



H. P. BLAVATSKY
COLLECTED WRITING
OBRAS COMPLETAS

TOMO II

1879 - 1880

COLLECTED WRITING OBRAS COMPLETAS

DE

Helena Petrovna Blavatsky

TOMO II

Compilado por Boris Zircok

Traducido por: Alicia García, Betina Blanc, Carlos Fernández, Jesús Javier Contreras, Mike Hammer, Ramón Pamies, Raymundo Motolinia, Trini, Leticia Rodríguez, Francisco Acuña, Elaine Grassano, Gabriela Celano, Johan Peña, Jorge Barbosa, Sergio Salinas, Muchas Gracias, Napoleón Menara, Priscilla, Manuel Guevara, Yunli Quintero, Constanza Catalán, Marcelo Delgado, James y Wilson Sandy.

Maquetado por: José Rubio Sánchez

Me gustaría aclarar que la traducción de éste y los otros tomos de la *Collected Writings* no está realizada por profesionales de la traducción ni por eruditos teósofos. Es un intento humilde de tener acceso a las enseñanzas de la Maestra Helena Petrovna Blavatsky en castellano, realizado por personas con más buena voluntad que conocimientos. Siendo una tarea voluntaria, altruista y desinteresada, hemos pensado que era mejor tener estas traducciones que no tener ninguna. De todos modos, nos hemos esmerado en realizar el mejor trabajo posible con los elementos a nuestra disposición. Por otro lado, aceptamos cualquier recomendación que se nos ofrezca sobre las traducciones aquí vertidas, para mejorar futuras ediciones.

Aprovecho para dar las gracias a todos los que han participado en esta magna obra.

El coordinador del Proyecto:

José Rubio Sánchez

daon@hiperborea.net

HELENA PETROVNA BLAVATSKY

(TEXTO CONTRAPORTADA)

La mayor ocultista en la historia de la civilización occidental, un agente directo de la Hermandad de los Adeptos Trans-Himaláycos.

Nació el 12 de agosto (31 de julio según el estilo ruso antiguo) de 1831, en Ekaterinoslav, Ucrania, Rusia. Hija del coronel Peter von Hahn Alexeyevich y Andréievna Helena, nacida de Fadeyev, novelista de renombre que murió joven. Nieta por la línea materna del consejero privado Andrey Mihailovich de Fadeyev, y la Princesa Helena Pavlovna Dolgorukov, quien supervisó su educación en Saratov y Tiflis, Cáucaso. A temprana edad, viajó con su padre por el oeste de Europa. Dotada desde la infancia con una sensibilidad psíquica notable. Se Casó en 1849, con Nikifor Vassilyevich Blavatsky, un Oficial del Estado, mucho mayor que ella.

Lo dejó y viajó por Turquía, Grecia, Egipto y Francia en 1849-50. Conoció a su maestro en Londres en 1851. Se embarcó hacia Canadá a finales de año, se fue a Nueva Orleans, México, América del Sur e Indias Orientales; de allí a través del Cabo y Ceilán a la India en 1852. Intentó pero no pudo entrar al Tíbet. Regresó a Inglaterra a través de Java en 1853. Llegó a América de nuevo, en el Verano de 1854, cruzando las Rocallosas con una caravana de emigrantes. Pudo haber visitado de nuevo América del Sur. Va a la India, a finales de 1855, a través de Japón y el Estrecho. Viajó por toda la India, Cachemira, Ladakh, partes del Tíbet y Birmania en 1856-1857. Regresó a Europa, a través de Java en 1858, permaneciendo en Francia y Alemania.

Luego regresó a Rusia, llegando a Pskov en la noche de Navidad de 1858. Dejó el Cáucaso, a principios de 1860, viajando entre las tribus nativas, donde permaneció hasta 1864 o 1865. Experimentó una grave crisis física y psíquica, adquiriendo un control completo sobre sus poderes ocultos. Dejó Rusia, y viajó extensamente por los Balcanes, Egipto, Siria e Italia, en 1866-1867.

Volvió a Italia en 1867, y realizó una breve visita al Sur de Rusia. Estuvo presente en la batalla de Mentana, el 3 de noviembre de 1867, y fue herida.

Fue a la India y el Tíbet con su Maestro, a finales de 1868. Regresó a Grecia en 1870. Se embarcó a Egipto y naufragó cerca de la Isla de Spetsai el 4 de julio de 1871. Se instaló en El Cairo en 1871-72, donde intentó formar una Sociedad Espiritista que fracasó muy pronto. Viajó por Siria, Palestina y Líbano en 1872, regresando por un corto tiempo a Odessa. Después de un corto viaje por Europa del Este, se fue a París, en la primavera de 1873. Por órdenes de su Maestro se fue a Nueva York, desembarcando el 7 de julio. Conoció al coronel Henry Steel Olcott en la granja Eddy en Chittenden, Vermont el 14 de octubre de 1874. Comenzó su carrera literaria a finales de 1874, escribiendo en defensa de las auténticas manifestaciones espiritistas.

En septiembre 8 de 1875, fundó la Sociedad Teosófica, junto con el Coronel Olcott, William Q. Judge y otros (El discurso inaugural del Coronel Olcott fue pronunciado el 17 de noviembre 1875). Publicó su primera gran obra, *Isis Sin Velo*, el otoño de 1877. Se convirtió en ciudadano Estadounidense el 8 de julio de 1878. Va a la India, con el Coronel Olcott el 17 de diciembre de 1873, situándose en Bombay. Lanza su primera revista, *The Theosophist* (*The Theosophist*) en octubre de 1879, que dio lugar a un rápido crecimiento de la obra Teosófica en la India durante 1879-83. Transfirió su sede a Adyar, Madras, en enero de 1883. Va a Europa el 20 de febrero de 1884, acompañada de Olcott, Mohini, y otros. Después de visitar Niza, se instaló por un tiempo en Paris, para trabajar en *La Doctrina Secreta*. Brevemente visitó Londres. Se trasladó a Elberfeld, Alemania en el otoño de 1884, al mismo tiempo que la conspiración de Coulomb se inició en Adyar. Fue a Londres en octubre de 1884, y poco después

partió para la India, llegando a Adyar el 21 de diciembre de 1884. Enfermó gravemente en febrero de 1885, y fue restablecida por su Maestro. Se embarcó para Nápoles el 31 de marzo de 1885, dejando la India para siempre. Después de una breve estadía en la Torre del Greco, se instaló en Würzburg, Alemania, donde escribió gran parte de *La Doctrina Secreta*. Se trasladó a Ostende en julio de 1886, visitó Elberfeld en su residencia en Londres en mayo de 1887, donde estableció la Logia Blavatsky, y fue lanzada su segunda revista, *Lucifer* en septiembre de 1887. Publicó *La Doctrina Secreta* a finales del otoño de 1888. Fundó la Escuela Esotérica ese mismo año y escribió su *Instrucciones*. Publicó *La Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio* en 1889.

En 1890 estableció su Sede Europea de la Sociedad Teosófica en el número 19 de la Avenida Road, en Londres, donde murió en medio de una ardua labor en mayo 8 de 1891.

Fue cremada en el Crematorio Woking, de Surrey.

NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNCRITO

El sistema de signos diacríticos utilizados en las bibliografías e índice (entre corchetes), así como en las traducciones al inglés de los textos originales en francés y ruso, no sigue estrictamente algún estudio específico, con exclusión de todos los demás. Si bien se adhiere en un grado muy grande con el *Diccionario Sánscrito-Inglés* de Sir Monier-Williams, como por ejemplo en el caso de la Anusvâra, la transliteración adoptada incluye las formas introducidas por otros eruditos en sánscrito, siendo por tanto de carácter selectivo.

También hay que señalar que la marca diacrítica para una «a» larga fue en los primeros días un circunflejo, y por lo tanto todos los escritos de H.P.B. encarnan este sonido en forma de «â». Dicho cambio habría necesitado demasiadas alteraciones, y casi con toda seguridad se habría producido confusión, por lo que el uso antiguo se ha respetado en todo momento.

PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN

[Este Prefacio aplica a la totalidad de *La Recolección de Escritos* de H.P. Blavatsky y no solamente al presente volumen. Junto con los Agradecimientos que le siguen, fueron publicados por primera vez en el Volumen V de la presente serie, publicado en 1950.]

I

Los escritos de H.P. Blavatsky, la Fundadora principal del moderno Movimiento Teosófico, están llegando a ser cada día más ampliamente conocidos.

Ellos constituyen en su totalidad uno de los productos más asombrosos de la mente humana creativa. Considerando su erudición inigualable, su naturaleza profética y su profundidad espiritual, deben ser clasificados, por amigos y enemigos por igual, como uno de los fenómenos inexplicables de la época. Incluso un estudio superficial de estos escritos revela su carácter monumental.

Los más conocidos entre ellos, por supuesto, aquellos que aparecieron en forma de libro y han pasado por varias ediciones: *Isis sin Velo* (Nueva York, 1877), *La Doctrina Secreta* (Londres y Nueva York, 1889), *La Clave de la Teosofía* (Londres, 1889), *La Voz del Silencio* (Londres y Nueva York, 1889), *Las Transacciones de la Logia Blavatsky* (Londres y Nueva York, 1890 y 1891), *Gemas del Este* (Londres, 1890) y el *Glosario Teosófico* publicado póstumamente (Londres y Nueva York, 1892), *Historias Espeluznantes* (Londres y Nueva York, 1892) y *Desde las Cuevas y Selvas del Indostán* (Londres, Nueva York y Madras, 1892).

Sin embargo, el público, así como un gran número de estudiantes teosóficos posteriores, apenas se dan cuenta del hecho de que desde 1874 hasta el final de su vida, H.P. Blavatsky escribió incesantemente, para una amplia gama de periódicos y revistas, y que combinada la mayor parte de estos escritos dispersos supera incluso su voluminosa producción en forma de libro.

Los primeros artículos escritos por H.P.B. fueron de carácter polémico y con estilo mordaz. Estos fueron publicados en las mejores revistas espiritistas conocidas de la época, tales como la *Bandera de la Luz* (*Banner of Light*) (Boston, Mass.), *El Científico Espiritual* (*Spiritual Scientist*) (Boston, Mass.), el Diario Religion-Filosófica (*Religio-Philosophical Journal*) (Chicago, Illinois), *El Espiritista* (*The Spiritualist*) (Londres), *La Revista Espiritualista* (*La Revue Spirite*) (Paris). Simultáneamente, ella escribió fascinantes historias ocultas para algunos de los principales periódicos Americanos, incluyendo *El Mundo* (*The World*), *El Sol* (*The Sun*) y el *Diario Gráfico* (*The Daily Graphic*), todos de Nueva York.

Después de que ella fue a la India, en 1879, contribuyó al *Espectador Indio* (*The Indian Spectator*), *La Estrella de Deccan* (*The Deccan Star*), *La Gaceta de Bombay* (*The Bombay Gazette*), *El Pionero* (*The Pioneer*), el *Amrita Bazar Patrika* (*The Amrita Bazaar Pâtrika*), y otros periódicos.

Por más de siete años, es decir, durante el período de 1879-1886, escribió historias de serie para el bien conocido periódico Ruso, *Moskovskiya Vedomosty* (Moscú), y el célebre periódico *Russkiy Vestnik* (Moscú), así como para periódicos poco conocidos, como *Pravda* (Odessa), *Tiflisskiy Vestnik* (Tiflis), *Rebus* (San Petersburgo), y otros.

Después que fundó su primera revista teosófica, *The Theosophist* (*The Theosophist*) (Bombay y Madras), en octubre de 1879, ella vierte en sus páginas una gran cantidad de enseñanzas invaluable, que continuó dando adelante en una fecha posterior en las páginas de su revista londinense, *Lucifer*, la efímera *Revista Teosófica* (*Revue Théosophique*) de París y *El Sendero* (*The Path*) de Nueva York.

En la realización de esta producción literaria enorme encontró tiempo para participar en

debates polémicos con una serie de escritores y académicos en las páginas de otros periódicos, en especial el *Boletín Mensual* de la Sociedad de Estudios Psicológicos de París y *El Loto* (*Le Lotus*) (París). Además de todo esto, ella escribió una serie de pequeños folletos y cartas abiertas, publicadas por separado, en varias ocasiones.

En este estudio general no se puede hacer más que una mera mención de su voluminosa correspondencia, muchas porciones de las cuales contienen valiosas enseñanzas, y de sus instrucciones particulares que ella emitió después de 1888 a los miembros de la Sección Esotérica.

Después de 25 años de investigación incesante, los distintos artículos escritos por H.P.B. en Inglés, francés, inglés e italiano, se pueden estimar en cerca de *un millar*. De especial interés para los lectores es el hecho de que un número considerable de sus ensayos franceses y rusos, conteniendo, en algunos casos enseñanzas no establecidas en cualquier otro lugar, y nunca antes traducidos completamente a cualquier otro idioma, están ahora, por primera vez disponibles en Inglés.

II

Durante muchos años, los estudiantes de la Filosofía Esotérica han estado buscando con interés la publicación definitiva de los escritos de H.P. Blavatsky en una forma convenientemente recopilada. Ahora se espera que este deseo se pueda realizar en la publicación de la presente serie de volúmenes. Estos constituyen una edición uniforme de toda la producción literaria de la Gran Teosofista, que se puede determinar después de años de minuciosa investigación en todo el mundo.

Estos escritos están dispuestos en orden estrictamente cronológico según la fecha de su publicación original en las diversas revistas, diarios, periódicos y otras publicaciones periódicas, o su aparición en libro o en forma de folleto. Los estudiantes están en una posición para trazar el desenvolvimiento progresivo de la misión de H.P.B. y para ver el método que utilizó en la presentación gradual de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, comenzando con su primer artículo en 1874. En muy pocos casos un artículo o dos aparecen fuera de la secuencia cronológica porque no existe evidencia convincente de que fue escrito en una fecha mucho más temprana, y debe haberse llevado a cabo sin imprimirse durante un tiempo bastante largo. Estos artículos pertenecen a una fecha anterior a la fecha de su publicación real, y se han colocado consecutivamente.

A menos que se especifique lo contrario, todos los textos han sido copiados textual y literalmente (*verbatim et literatim*) directamente de las fuentes originales. En muy pocos casos, cuando la fuente era desconocida, o, si se conoce, fue completamente inencontrable, los artículos han sido copiados de otras publicaciones donde habían sido reimpresos, al parecer de las fuentes originales, muchos años atrás.

No ha habido ningún tipo de edición del estilo literario de H.P.B., la gramática o la ortografía. Obviamente los errores tipográficos se han corregido en todas partes. Su propia ortografía de términos técnicos y nombres propios en Sánscrito se ha conservado. No se ha intentado introducir ninguna uniformidad o consistencia de dichas informaciones.

Sin embargo, la correcta sistemática ortográfica de todos los términos técnicos orientales y los nombres propios, de acuerdo con las normas actuales escolares, se utiliza en las traducciones al inglés de material original en francés y ruso, así como en el Índice que aparece entre corchetes inmediatamente después de tales términos o nombres (NOTA: Véase la nota explicativa de la página 442 de la versión en papel. FIN NOTA).

Un esfuerzo sistemático se ha hecho para verificar las muchas citas introducidas por H.P.B. de diversas obras, y todas las referencias han sido revisados cuidadosamente. En todos los casos las fuentes originales han sido consultados para esta verificación y si se encontró cualquier desviación del texto original, éstos fueron subsanados. Muchos de los escritos citados podrían

ser consultado en estas grandes instituciones como el Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., y la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú. En algunos casos obras citadas se mantuvieron ilocalizables. No se trató de comprobar citas de periódicos actuales, como la naturaleza transitoria del material utilizado no parece justificar el esfuerzo.

A lo largo del texto, no se encuentran muchas notas firmadas «Ed.», «Editor», «Ed, Theos.», o «Editor, *The Theosophist*»; tampoco notas que no estaban firmadas. Hay que recordar claramente que todas éstas notas son propias de H.P.B. y no del *El Compilador* de los volúmenes actuales.

Todo el material agregado por el *El Compilador* como notas al pie o como notas explicativas adjuntas a algunos artículos, está encerrado entre corchetes y firmado «*El Compilador*». Explicaciones editoriales obvias o resúmenes precedentes a los artículos o comentarios introducidos por H.P.B. simplemente se encuentran dentro de los corchetes.

Ocasionalmente aparecen frases breves que están entre corchetes, incluso en el cuerpo principal del texto o en las notas propias de H.P.B. Estos comentarios entre corchetes son, evidentemente, por H.P.B. a sí misma, aunque la razón de tal uso no es evidente.

En muy pocos casos, que son evidentes, *El Compilador* ha añadido entre corchetes una palabra, obviamente, falta o dígitos para completar el sentido de la frase.

El texto de H.P.B. va seguido de un anexo que consta de tres secciones:

(a) Bibliografía de Obras Orientales que ofrece información concisa sobre las mejores ediciones conocidas de las Sagradas Escrituras y otros escritos orientales citados de o referidos por H.P.B.

(b) Bibliografía General en el que se pueden encontrar, además de los datos habituales a todos los trabajos citados o mencionados, los datos biográficos breves sobre los escritores menos conocidos, académicos y figuras públicas mencionadas por H.P.B. en el texto, o de cuyos escritos se cita. Se ha considerado de valor para que el estudiante tenga esta información recopilada que no es fácil de obtener de otra manera.

(c) Índice de la materia.

Tras el prólogo, un breve relato histórico se encuentra en la forma de un cuadro cronológico que contiene datos completamente documentados sobre el paradero de H.P.B. y el Coronel Henry S. Olcott, así como los principales acontecimientos en la historia del movimiento teosófico, en el plazo o período cubierto por el material contenido en cualquier volumen de la Serie.

III

La mayoría de los artículos escritos por H.P. Blavatsky, tanto para revistas y periódicos, están firmados por ella, ya sea con su propio nombre o con uno de sus seudónimos más bien poco frecuentes, como Hadji Mora, Râddha- Bai, Sanjnâ, «Adversario», y otros.

Hay sin embargo, un gran muchos artículos sin firmar, tanto en revistas teosóficas y en otros lugares. Algunas de ellas han sido incluidas debido a que un estudio más cuidadoso por un número de estudiantes completamente familiarizados con el estilo característico literaria de H.P.B., sus conocidas idiosincrasias de expresión, y su uso frecuente del idioma extranjero, se ha demostrado que son de la pluma de H.P.B., a pesar de que hay pruebas *irrefutables* de esto puede ser adelantado. Otros artículos no firmados se mencionan en los primeros libros teosóficos, memorias y folletos, como si hubiera sido escrita por H.P.B. En otros casos, los recortes de los artículos estaban pegados por H.P.B. en muchos de sus *libros de recuerdos* (ahora en los Archivos de Adyar) con anotaciones a lápiz y tinta establecen su autoría. Varios artículos se sabe que han sido producidos por otros autores, sin embargo, es casi seguro que

se corrigieron por H.P.B., o agregados por ella, o posiblemente escritos por ellos en virtud de su propia inspiración más o menos directa. Estos han sido incluidos con los comentarios correspondientes.

Un complejo problema se presenta en relación con los escritos de H.P.B. Del cual el lector casual es probablemente inconsciente. Es el hecho de que H.P.B. a menudo actuaba como amanuense para sus propios Superiores de la Jerarquía Oculta. A veces pasajes enteros fueron dictados a ella por su propio Maestro u otros Adeptos y Chelas avanzados. Estos pasajes son, sin embargo, teñidos en todo con las peculiaridades muy evidentes de su propio estilo inimitable, y a veces se entremezclan con declaraciones que sin duda emanan de su propia mente. Este tema involucra recónditos misterios relacionados con la transmisión de comunicaciones ocultas de Maestro a discípulo.

En el momento de su primer contacto con los Maestros, a través de la intermediación de H.P.B., A.P. Sinnett ha buscado una explicación del proceso mencionado anteriormente y obtuvo la siguiente respuesta del Maestro KH.:

«...Además, tenga en cuenta que mis letras no están escritas, sino impresas, o precipitadas, y después son corregidos todos los errores...

«...Tengo que pensar en ello, para fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetido por las precipitaciones. Dado que la fijación sobre superficies químicamente preparadas de las imágenes formadas por la cámara requieren una disposición anterior dentro de la nitidez del objeto a representar, de lo contrario, como a menudo se encuentran en las malas fotografías las piernas de la modelo que podría parecer fuera de toda proporción con la cabeza, y así sucesivamente, así que tenemos que arreglar primero nuestras frases e impresionar cada letra que aparezca en el papel en nuestras mentes antes de que se vuelvan aptas para ser leído. Por el momento es todo lo que puedo decirte. Cuando la ciencia haya aprendido más sobre el misterio de la lithophyl (o litografía biblion), y cómo la impresión de las hojas viene originalmente para llevarse a cabo en las piedras, entonces será capaz de hacer entender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros, seguimos y copiamos servilmente a la Naturaleza en sus obras (NOTA: A.P. Sinnett. *El Mundo Oculto* (ed. Original Londres: Trübner and Co., 1881), pp. 143-144. También *Cartas de los Mahatmas*, No. VI, con pequeñas variaciones. FIN NOTA).«

En un artículo titulado «precipitación», H.P.B., refiriéndose directamente al pasaje citado más arriba, escribe lo siguiente:

«Desde que lo anterior fue escrito, los Maestros han tenido a bien permitir que el velo se descorra un poco más, y el *modus operandi* se puede explicar ahora más plenamente al forastero...

«...El trabajo de escribir las cartas en cuestión se lleva a cabo por una especie de telegrafía psicológica, los Mahatmas raramente escriben sus cartas en la forma ordinaria. Una conexión electro-magnético, por así decir, existe en el plano psicológico entre un Mahatma y sus chelas, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro quiere una carta o escribir de esta manera, se señala a la atención del discípulo, a quien elige para la tarea, haciendo que una campana astral (escuchado por muchos de nuestros becarios y otros) suene cerca de él, así como las señales de oficinas telegráficas al despachar a la oficina receptora antes de cablear el mensaje. Los pensamientos que surgen en la mente del Mahatma se visten luego con palabras, pronunciadas mentalmente, y forzadas a través de las corrientes astrales que envía hacia el alumno para incidir en el cerebro de estos últimos. Desde allí son asumidos por las corrientes nerviosas a las palmas de sus manos y la punta de sus dedos las cuales descansan sobre un pedazo de papel preparado magnéticamente. De ésta forma las ondas del pensamiento se imprimen en el tejido, los materiales son atraídos hacia él desde el océano de *âkas* (impregnando cada átomo del universo sensorial) mediante un proceso oculto, no siendo lugar aquí para describirlo, y las marcas quedan permanentemente.

«A partir de esto, es muy claro que el éxito de tales escritos como los arriba descritos depende principalmente de las siguientes cosas: –(1) La fuerza y la claridad con que los pensamientos son impulsados, y (2) la libertad del cerebro que recibe las perturbaciones de todo tipo. El caso con el telégrafo eléctrico ordinario es exactamente el mismo. Si, por alguna razón u otra la batería o el suministro de la energía eléctrica cae por debajo de la resistencia requerida en cualquier línea de telégrafo o hay alguna alteración en el aparato receptor, el mensaje transmitido se convierte ya sea en mutilado o de otra manera ilegible perfectamente ... Tales imprecisiones, de hecho, es muy a menudo que surgen como se desprende de lo que el Mahatma dice en el extracto anterior. Tenga en cuenta, «dice», que éstas mis letras no están escritas, sino *impresas*, o precipitadas, a continuación, *todos los errores son corregidos*. Para ir a las fuentes de error en la precipitación. Recordemos las circunstancias en que se presentan errores en los telegramas, vemos que si de alguna manera se trata con un Mahatma agotado o permite que sus pensamientos vaguen durante el proceso o no esté al mando de la intensidad necesaria en las corrientes astrales a través de las cuales sus pensamientos se proyectan, o la distraída atención de la pupila produce perturbaciones en el cerebro y los centros nerviosos -, el éxito del proceso son muy interferidos.» (NOTA: *The Theosophist (The Theosophist)*, Vol. V , Nos. 3-4 (51-52) , Diciembre-Enero 1883-84, p. 64. FIN NOTA).

Para esta cita se puede añadir palabras de H.P.B. que se producen de su único artículo titulado «Mis libros», publicado en *Lucifer* el mismo mes de su fallecimiento.

«...El espacio y la distancia no existen para el pensamiento, y si dos personas se encuentran en perfecta *compenetración* de simpatía psico-magnética y de estos dos, uno es un gran adepto en Ciencias Ocultas, entonces la transferencia del pensamiento y el dictado de páginas enteras será tan fácil y tan comprensible a la distancia de diez mil millas en la transferencia de dos palabras a través de una habitación.» (NOTA: *Lucifer, Londres, Vol. VIII , No. 45, Mayo 15 1891, pp. 241-247. NOTA FINAL*).

Por supuesto, es evidente que si estos pasajes dictados, largos o cortos, debieran ser excluidos de sus *Obras Completas*, sería necesario excluir también porciones muy grandes tanto de *La Doctrina Secreta* e *Isis sin Velo*, como resultado del dictado directo a H.P.B. por uno o más adeptos, o incluso de verdadero material precipitado por medios ocultos usados por ella, si ella hubiera elegido hacerlo. Esta actitud hacia los escritos de H.P.B. difícilmente sería compatible con cualquier sentido común o su propia visión de las cosas, ya que sin duda no duda en añadir su nombre a la mayor parte del material que hubiera sido dictada a ella por varios Ocultistas superiores.

IV

Un estudio histórico de las diversas etapas de la elaboración de los voluminosos escritos de H.P.B. debe darse ahora.

Poco después de la muerte de H.P.B., se hizo un primer intento para reunir y publicar al menos algunos de sus escritos dispersos. En 1891, las resoluciones fueron aprobadas por todos los sectores de la sociedad Teosófica para que una «Fundación en Memoria» de H.P.B. se instituyera con el propósito de publicar estos escritos de su pluma para promover «la unión íntima entre la vida y el pensamiento de Oriente y Occidente, logro al que su vida estaba dedicada».

En 1895, apareció la impresión del Volumen I de «La serie de la Fundación in Memoriam H.P.B.», bajo el título de *Una Moderna Panarion: Una colección de Fragmentos Fugitivos de la pluma de H.P. Blavatsky* (Londres, Nueva York y Madras, 1895, 504 pp), que contiene una selección de artículos de H.P.B. En las revistas Espiritualistas y varias de sus primeras contribuciones a *The Theosophist*. Fue impreso en la imprenta H.P.B., 42 Henry Street, Regent Park,

Londres, NW, impresora de la Sociedad Teosófica. No se sabe que hayan sido publicados más volúmenes aunque parece que otros volúmenes de esta serie fueron contemplados.

La recopilación de material para una edición uniforme de los escritos de HP Blavatsky fue iniciada por el suscrito en 1924, mientras que residió en la Sede de la Sociedad Teosófica de Point Loma, durante la administración de Katherine Tingley. Durante unos seis años, sigue siendo un proyecto privado del *El Compilador*. Unas 1.500 páginas de material escrito a máquina han sido recogidos, copiados y tentativamente clasificados. En muchas fuentes extranjeras de información se consultaron los datos correctos, y se hizo una gran cantidad de trabajo preliminar.

Pronto se descubrió en la etapa formativa del plan que un estudio analítico de los primeros años del movimiento teosófico moderno era esencial, no sólo como un medio para descubrir qué publicaciones han publicado en realidad artículos de la pluma de H.P.B., sino también de proporcionar datos para encontrar todas las pistas disponibles en cuanto a las fechas de publicación que a menudo habían sido mal citadas.

Fue en este momento en particular que una lejana correspondencia internacional se inició con las personas y las instituciones, con la esperanza de obtener la información necesaria. A finales del verano de 1929, la mayor parte de este trabajo se había completado en la medida en que se refería al período inicial de 1874-1879.

En agosto de 1929, el Dr. Gottfried de Purucker, entonces jefe de la Sociedad Teosófica de Point Loma, fue abordado sobre el plan de publicar una edición uniforme de los escritos de H.P.B. Esta idea fue aceptada inmediatamente, y un pequeño comité se formó para ayudar en la preparación del material. Fue pensado desde el principio para iniciar la publicación, en 1931, como un homenaje a H.P.B. en el centenario de su nacimiento, siempre y cuando se pudiera encontrar un editor adecuado.

Después de haber considerado a varios posibles editores, se propuso al fallecido Dr. Henry T. Edge –un alumno personal de H.P. Blavatsky de los días de Londres– acudiendo a Rider and Co., en Londres.

El 27 de febrero de 1930, Trevor A. Barker, de Londres, el transcriptor y *El Compilador* de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, escribió al Dr. G. de Purucker y entre otras cosas cuenta que él y su amigo, Ronald A. V. Morris, habían estado durante algún tiempo trabajando en un plan de recolección de artículos de revistas de H.P.B. para una posible serie de volúmenes que se publicaría en un futuro próximo. Un estrecho contacto se estableció inmediatamente entre estos señores y el Comité de Point Loma. Primero envió una lista completa de su material, y en julio de 1930, el material recogido por él, que consistía principalmente de artículos de *The Theosophist* y *Lucifer*. Si bien los duplicados eran muchísimos de lo obtenido en éstas revistas, el material contenía también una serie de objetos de valor a partir de otras fuentes. En mayo de 1930, A. Trevor Barker también sugirió a Rider and Co., de Londres, como posible editor.

Al mismo tiempo, es decir, el 1 de abril de 1930, la propuesta que había sido hecha por el *El Compilador* de que todo este trabajo se convirtiera en un proyecto Teosófico Inter-Organizacional en el cual todas las Sociedades Teosóficas pudieran colaborar. Dado que esta idea encajaba con el Movimiento de Fraternalización inaugurado por el Dr. G. de Purucker en su momento, se aceptó de inmediato y se tomaron medidas para asegurar la cooperación de las demás sociedades teosóficas.

El 24 de abril de 1930, fue escrita una carta a la Dra. Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica (Adyar), pidiendo su colaboración en la elaboración de la próxima serie. Su aprobación se logró, a través de la intermediación de Lars Eek, en la Convención Teosófica, celebrada en Ginebra, Suiza, junio 28 –1 de julio, 1930–, en la que ella presidía.

Después de un período de correspondencia preliminar, un fructífero y constructivo trabajo literario en equipo se estableció con los funcionarios de la Sede de Adyar. El gracioso permiso

de la Dr. Annie Besant para utilizar el material en los Archivos de la Sociedad Teosófica en Adyar, y la colaboración entusiasta de C. Jinarajadasa, Hamerster AJ, Mary K. Neff, N. Sri Ram, y otros, que se extendió un número de años, han sido factores de importancia primordial en el éxito de este esfuerzo completo.

La ayuda de un número de otros individuos en diferentes partes del mundo fue aceptada y el trabajo de la compilación tomó forma más permanentemente de un proyecto Teosófico Inter-Organizacional, en el que muchas personas de diversas nacionalidades y afiliaciones teosóficas cooperó.

Si bien se trabajó en diversas partes del volumen de material ya disponible, el esfuerzo principal se dirigió hacia la realización del volumen I de la serie, que debía cubrir el período de 1874-1879. Su volumen ha probado ser, en algunos aspectos, como el más difícil de producir, debido al hecho de que el material estaba disperso en varios continentes y, a menudo en periódicos casi inencontrables y periódicos de la época.

El volumen I estaba listo para la impresora en el verano de 1931, y fue enviado a Rider and Co., de Londres, con quien se había firmado un contrato. Debido a varios retrasos sobre los que el *El Compilador* no tenía control, éste no fué impreso sino hasta agosto de 1932, y fue finalmente publicado a principios de 1933, bajo el título de *Las Obras Completas de H.P. Blavatsky*.

Una estipulación fue hecha por el editor de que el nombre de A. Trevor Barker debe aparecer en la portada del volumen, como el Editor responsable, debido a su reputación como el Editor de *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y *Las Cartas de H. P Blavatsky a A.P. Sinnett*. Esta disposición se acordó como un elemento técnico destinado solamente para fines comerciales.

El volumen II de la serie también fue publicado en 1933, el volumen III apareció en 1935, y el Volumen IV en 1936. El mismo año Rider & Co. publicó una edición facsímil de *Isis sin Velo*, con los dos volúmenes con una cubierta, y uniforme con los anteriores cuatro primeros volúmenes de las *Obras Completas*.

Otros retrasos inesperados ocurrieron en 1937, y luego vino la crisis mundial que resultó de la Segunda Guerra Mundial que paró la continuación de la serie. Durante el Londres «blitz» (NOTA: London «blitz» = bombardeo de Londres (N. del T.) NOTA FINAL), las Oficinas de Rider and Co. y otras Casas Editoriales en Paternoster Row, fueron destruidas. Las placas de los cuatro volúmenes ya publicados fueron destruidas (como lo fueron también las placas de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y otros trabajos), y, como su edición fue muy pequeña, estos volúmenes ya no fueron disponibles y se han mantenido así por los últimos catorce años. Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo de investigación y preparación del material para su futura publicación continuó ininterrumpidamente no obstante, y mucho material nuevo fue descubierto.

Artículos muy raros escritos por H.P.B. en francés se encontraron inesperadamente y traducidos rápidamente. Un estudio completo se hizo de todos los escritos conocidos en su nativo Ruso, y los nuevos artículos salieron a la luz. Esta producción literaria Rusa fue asegurada en su totalidad, directamente de las fuentes originales, los artículos más raros fueron suministrados de forma gratuita por la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú.

Las dificultades de la situación económica en Inglaterra, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, hizo imposible a Rider and Co. reanudar el trabajo en la serie original. Mientras tanto, la demanda de los escritos de H.P. Blavatsky ha dejado de crecer, y un número cada vez mayor de personas han estado buscando con interés la publicación de una edición americana de sus Obras completas. Para satisfacer esta creciente demanda, la presente edición se puso en marcha. Su publicación en el 75° aniversario del Movimiento Teosófico moderno satisface una necesidad largamente sentida en el continente americano, donde se puso la primera piedra de la Sociedad Teosófica original en 1875.

Los escritos de H.P. Blavatsky son únicos. Ellos dicen más que cualquier comentario humano, y la prueba definitiva de las enseñanzas que contienen corresponden al discípulo mismo, cuando su corazón esté en sintonía con la armonía cósmica se presentará ante el ojo de su mente. Al igual que todos los escritos místicos de todas las épocas, ocultan mucho más de lo que revelan, y el estudiante intuitivo descubre en ellos sólo lo que él es capaz de comprender, ni más ni menos.

Sin cambios en el tiempo, impasible ante la fantasmagoría del espectáculo mundial, ileso por la crítica mordaz, inmaculado por los vituperios de las mentes triviales y dogmáticas, estos escritos están hoy, como lo hicieron en el día de su primera aparición, como una roca majestuosa en medio de las crestas espumosas de un mar ingobernable. Su toque de clarín resuena como antaño, y miles de hombres hambrientos de corazón, confundidos y desilusionados hombres y mujeres, buscadores de la verdad y el conocimiento, encuentran la entrada a una vida más grande en los principios perdurables de pensamiento contenido en herencia literaria de H.P.B.

Ella arrojó el guante al sectarismo religioso de su época, con su llamativo ritualismo y la letra muerta de su culto ortodoxo. Ella retó atrincherados dogmas científicos evolucionados a partir de mentes que no veían en la Naturaleza, sino un conjunto fortuito de átomos sin vida conducidos por mera casualidad. El poder regenerador de su mensaje rompió la cáscara de constricción de una teología moribunda, barrió con las disputas vacías de tejedores de frases, y dio jaque mate al progreso de las falacias científicas.

Hoy en día este mensaje, como la inundación de primavera de un río poderoso, se está extendiendo a lo largo y ancho sobre la tierra. Los más grandes pensadores de la época están expresando a veces verdaderas ideas teosóficas, a menudo expresadas en el lenguaje utilizado por la misma H.P.B. , y somos testigos diariamente del giro de las mentes de los hombres hacia las cámaras del tesoro del conocimiento esotérico Trans-Himalayico que ella abrió para nosotros.

Encomiamos sus escritos al cansado peregrino, y al buscador permanente de las realidades espirituales. Estos contienen la respuesta a muchos problemas desconcertantes. Estos abren amplios portales nunca antes soñados, revelando vistas de esplendor cósmico e inspiración duradera. Ellos traen una nueva esperanza y valor para el estudiante débil de corazón, pero sincero. Son un confort y un soporte, así como un Guía y Maestro, a los que ya están viajando a lo largo de la ruta antigua. En cuanto a aquellos pocos que están en la vanguardia de la humanidad, escalando valientemente el solitario paso que lleva a las Puertas de Oro, estos escritos dan la clave del conocimiento secreto que permite a uno levantar la pesada barra que debe ser plantada ante las Puertas de admisión del peregrino hacia la tierra de la Aurora Eterna.

PRÓLOGO PARA EL VOLUMEN II

La mayor parte del material del presente volumen apareció para la imprenta en forma recopilada por primera vez en 1933, cuando fue publicado por Rider & Co. en Londres, bajo el título de *Las Obras Completas de H.P. Blavastky* (*The Complete Works of H.P. Blavatsky*). Como ocurrió con el Volumen I original de la serie, una parte considerable del contenido del Volumen II se estropeó durante el bombardeo aéreo en Londres, durante la Segunda Guerra Mundial.

El descubrimiento de los escritos, hasta ahora desconocidas, de la pluma de H.P.B., requiere que el material se distribuya de un modo un poco diferente, en la medida que se refiere a los cuatro volúmenes originales. El presente volumen se compone de los escritos de H.P.B. durante los años de 1879 y 1880. Por lo tanto, contiene una parte del material del volumen I original, y alrededor de dos tercios del volumen II original.

El texto que figura ahora en el Volumen II se ha comprobado con las fuentes originales de la publicación, y la mayor parte del material citado se ha comparado con los originales y se a corregido siempre que ha sido necesario. Parte del material nuevo se ha incorporado a los Archivos de Adyar. Una serie de notas explicativas y comentarios han sido añadidos por el Compilador para aclarar puntos de la historia Teosófica. La información Biográfica y Bibliográfica se ha recogido en el Apéndice, como es el caso de todos los volúmenes de esta serie, y se ha preparado un índice extenso.

El Compilador desea expresar su agradecimiento a todos los que han ayudado en la preparación de este volumen, en especial los siguientes amigos y asociados.

Irene R. Ponsonby, que comprobó todo el material editorial y cuidadosamente ha leído las páginas de prueba, y cuyo profundo conocimiento del estilo literario y de los métodos fue de inestimable ayuda; Zoltán de Álgya-Pap, de los Archivos de Adyar, cuya asistencia y disposición para ayudar ha sido de un valor tan grande en los últimos años; Dara R. Eklund, que fue responsable de la verificación de un gran número de pasajes citados en las publicaciones; Frances Ziegenmeyer, que ayudó con la transcripción de microfilms; y Margaret Chamberlain Rathbun, cuya cuidadosa revisión de las galeras fue una valiosa contribución a la producción exacta de este Volumen.

Boris de Zirkoff
El Compilador

Los Ángeles, California, EE.UU.
26 de enero, 1967

ESTUDIO CRONOLÓGICO

DE LOS ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES EN LA VIDA DE H.P. BLAVATSKY Y EL
CORONEL HENRY S. OLCOTT, DE ENERO DE 1879 A DICIEMBRE DE 1880 INCLUSIVE.

(es el periodo en el que aparece el material de este volumen)

1879

1 de enero - El vapor, con los fundadores a bordo, entra en el Canal de la Mancha; el piloto partió a las 2:30 pm, anclado frente a Deal, 17:30 (*ODL*, II, 3).

2 de enero - Aún en el Canal; tienen que anclar una segunda noche, llegar a Gravesend mañana de la tercera, y tomar el tren a Londres (*ODL*, II, 4).

3 de enero - Llegada a Londres, en el St. Station Fenchurch. Parada en la casa de los suburbios del Dr. y la Sra. D.H.J. Facturación en Norwood Parkinson (*ODL*, II, 4; *Ransom*, 123).

5 de enero - Los Fundadores asisten a una reunión de la Sociedad Británica Teosófica en Londres (*ED*, 12, *ODL*, II, 4).

06 de enero - H.P.B. y la señora Billing visitan el Museo Británico (*ODL*, II, 7).

17 de enero - Por orden No. 1 del Coronel Olcott se nombra al General Abner Doubleday como Presidente en funciones de la Theos. Soc. *ad interim*. Carta de presentación de Wm. Q. Judge de fecha 31 de enero (*ODL*, II, 8; *Ramson*, 124-25 para el texto).

17 de enero - Los Fundadores, la señorita Rosa Bates y E. Wimbridge salen desde Euston para el Liverpool, a las 9:40 pm (*ODL*, II, 8, *Ramson*, 125).

18 de enero - La fiesta es en Liverpool y en 17:00 se embarcan en el *SS Speke Hall* (*ODL*, II, 8).

19 de enero - Después de permanecer anclado en el río Mersey, la noche del 18, navegando al amanecer (*ODL*, II,9).

23 de enero - Rodean el Cabo Finisterre (*ODL*, II, 10-11).

28 de enero - Anclan en Malta; fiesta continúa en tierra; se deja de nuevo para la mañana siguiente (*ODL*, II, 10-11).

2 de febrero - Reach Port Said; entran en el canal de Suez a las 10:30 am; amarran esa noche frente a la aldea Árabe de Khandara; atracan a la noche siguiente, a cinco millas de Suez (*ODL*, II,9,11).

12 de febrero - El aire caliente estalla en vapor; se detienen para reparaciones (*ODL*, II, 12).

16 de febrero - Ingresan el puerto de Bombay, en la mañana temprano. Se unen Mulji Thackersey, Pandit Shamji Krishnavarma y el Sr. Ballaji; los Fundadores son llevados a la propia casa de Harichanda Chintamon en Girgaum Back Road (*ODL*, II, 12-13, 16).

17 de febrero - Recepción celebrada en el estudio fotográfico de Harichandra Chintamon; cerca de 300 invitados (*ODL*, II, 18).

17 de febrero - Probable fecha del famoso fenómeno del transporte de un guante a Londres en nombre de C.C. Massey (*Vania*, 41-42; *Bombay Gazette*, Mch 31, 1879).

18 de febrero - Primera decepción con Harichandra, hace una factura grande por los gastos incurridos (*ODL*, II, 20).

25 de febrero - Primera carta de Alfred Percy Sinnett, editor de *The Pioneer*, al Coronel Olcott, expresando el deseo de conocer a los Fundadores; respondida por Olcott el día 27 (*ODL*, II, 28; C.W. Leadbeater en *Theos.*, XXX, julio de 1909, p. 488).

2 de marzo - *The Indian Spectator* publica el primer artículo de H.P.B. escrito en la India y titulado «No es un Cristiano». Lo escribió el 25 de febrero en respuesta a un artículo molesto publicado el 22 de febrero en *The Bombay Review* (*Ramson*, 127).

2 de marzo - Mulji encuentra un sirviente para H.P.B., un niño Gujarati llamado Babula, de 15 años, habla varios idiomas (*ODL*, II, 21).

7 de marzo - Los Fundadores se instalan en una casa de alojamiento en el 108 de Girgaum Back Road, Bombay (*ODL*, II, 21).

18 de marzo - Shamji Krishnavarma navega hacia Inglaterra para unirse al Prof. Monier-Williams en Oxford (*ODL*, II, 22-23).

23 de marzo - El Col. Olcott pronuncia su primer discurso público en el Salón de Cowasji Framji en Bombay, en «La Sociedad Teosófica y sus Objetivos» (*ODL*, II, 38-40; *TROS*, 49 y siguientes).

24 de marzo - El Coronel Olcott comienza a enmarcar y discutir con otras las nuevas reglas para la Theos. Soc. Y organiza el nuevo consejo, elegido debido a la gran distancia de los demás miembros pioneros (*Ramson*, 128).

29 de marzo - Día de un curioso accidente cuando los Fundadores dirigieron en compañía de Mulji Thackersey a una casa en las cercanías de Bombay, para ver un Adepto. La casa no se pudo encontrar en ninguna ocasión posterior (*ODL*, II, 42-46).

30 de marzo - El Col. Olcott escribe su primer artículo para los periódicos de la India para *The Bombay Gazette*, con el tema de «Teosofía Taumaturgia» (*Ramson* 129).

Marzo - A partir de una colección de libros para una Biblioteca, Shankar Pandurang presenta una copia de su traducción del *Rig-Veda* a la Sociedad (*Ramson*, 129).

4 de abril - H.P.B. va en tren con el Coronel Olcott y Mulji Babula para ver las Cuevas de Karli, y recibe órdenes de su Maestro para ir a Rajputana; regresa de Karli sobre el octavo. En el viaje de regreso, H.P.B. lanza del entrenador ferroviario una nota manuscrita dirigida a su Maestro, y el coronel Olcott recibe en Bombay un telegrama de él en respuesta a la misma. Esta es una de las primeras comunicaciones escritas del Maestro de la historia (que firmaba como Goolab Singh), y todavía está en los archivos de Adyar (*ODL*, II, 46-61; H.P.B. a Alex Wilder, 28 de abril de 1879, *Ramson* 129).

11 de abril - Los Fundadores se van hacia Rajputana, junto con Mulji y Babula (*ODL*, II, 62). Visitan Allâhâbâd, Benares, Cawnpore (14o), Jâjmau (15o), Bharatpur, a modo de Âgra, y el antiguo palacio de Digh. De allí a Jeypore (20o) y Sahârampur. Visitan Ámbar. Después de una visita a Meerut, inician el 07 de mayo el regreso a Bombay, a través Jubbulpure (09 de mayo), volviendo a Bombay en la mañana del 10 de mayo (*ODL*, II, 63-81; *Diarios*; H.P.B. a Alex Wilder, 28 de abril de 1879, en *Theos. Foro*, XIX, julio de 1941).

13 de mayo - El Consejo General se reúne y expulsa Hatichandra Chintamon por recomendación de Dayananda Saraswati (*Ramson*, 131).

20 de mayo - Aproximadamente cuando los Fundadores se fueron con la señorita Bates a visitar el Sardâr del Dekkan (*ODL*, II, 90-91).

19 de mayo - El Col. Olcott publica en *The Bombay Gazette* una carta relativa a la vigilancia policial a la que fueron sometidos los Fundadores, titulada «Chuletas y Salsa de Tomate». (*Vania*, 44-47 para el texto).

23 de mayo - Hay una entrada en los *Diarios* del Coronel Olcott indicando que H.P.B. «puso la primera piedra» para la redacción de «su nuevo libro sobre la Teosofía». El día 24 que «le dio, por petición, el Esquema del Esqueleto de un libro que contiene ideas tan en bocado como las sugeridas a uno que no tiene la intención de ser el autor». El día 25 el Coronel

«ayudó en la preparación del Prefacio»; el 4 de junio se acabaron, y «esa semilla, puesta en la mano de la momia hace cinco o seis años, brotó como *La Doctrina Secreta*, para lo cual lo único que hice entonces fue inventar el título y escribir el folleto original...» (ODL, II, 89-90).

5 de junio - El *Ceylan Times* publica una breve defensa de H.P.B. por Emma Coulomb (ODL, II, 97; *Vania*, 51, para el texto).

10 de junio - Carta de Emma Coulomb a H.P.B. por el escrito de Ceilán, y pidiendo un préstamo (Informe, App. VIII, 6, *Hastings*, II, 18; ODL, II, 96, donde se da la fecha del 11 de agosto).

11 de junio - Carta del Maestro M. al Coronel Olcott (*LMW*, II, No 27). Por lo que se puede comprobar, esta parece ser la primera carta suya que se ha conservado.

23 de junio - La siguiente entrada curiosa fue hecha por el coronel Olcott en su *Diario*: «a las 10:30 pm fui a la habitación de H.P.B. y trabajé con ella hasta las 2:30 am en la idea de un Antetypion, una máquina para rescatar desde el espacio imágenes y voces del pasado». Nada más parece saberse sobre esto (ODL, II, 89).

4 de julio - Se celebró una consulta por la que decidieron los Fundadores publicar su propia revista (*Diarios*).

6 de julio - Folleto para la revista *The Theosophist* esta escrito (*Diarios*).

9 de julio - Los Fundadores corrigen pruebas de la Revista (*Diarios*).

15 de julio - El Maestro M. entra en su cuerpo físico. H.P.B. envía a Babula al Coronel Olcott para decirle que venga a su bungalow, donde siguió «una entrevista privada más importante» (*Diarios*).

31 de julio - Wimbridg diseña la portada de *The Theosophist* (*Diarios*).

3 de agosto - El Coronel Olcott emite documentos de becas a Dâmodar K. Mavalankar (ODL, II, 95).

6 de agosto - La confraternidad en la sociedad se da al Teniente Coronel Wm. Gordon y su esposa Alice Gordon (ODL, II, 96).

22 de agosto - Los Fundadores están ocupados revisando artículos para la próxima publicación *Journal* (*Diario*).

2 de septiembre - Wimbridge comienza grabando el título de la revista *Journal* (*Diarios*).

11 de septiembre - Los trabajadores adecuan la Oficina de *The Theosophist* en el nuevo Compuerto (*Diarios*).

20 de septiembre - Primer formato de 8 páginas de *The Theosophist*, se ejecuta fuera (*Diarios*). El último de espuma está compuesta por el 27.

28 de septiembre - El Coronel Olcott va a la imprenta a las 5:30 am para hacer ciertos cambios ordenados por el «venerado viejo caballero», la tarde de la noche anterior (*Diarios*). Esto lo pide el Maestro Narayana.

30 de septiembre - 400 ejemplares de *The Theosophist* (32 páginas, 4to real) son entregadas (*Diarios*).

Septiembre-octubre - Fue, aproximadamente el tiempo cuando la Dra. Anna Bonus Kingsford y el Sr. E. Maitlan leen por primera vez *Isis sin Velo*, era antes de salir de París para volver a Inglaterra (*Vida*, II, 15-16).

1 de octubre - Sale a circulación el primer número de *The Theosophist*. «Todas las manos ocupadas en pegar envoltorios...» (*Diarios*).

3 de octubre - Carta recibida del Maestro Serapis en la que ordena a Los Fundadores hacer valer sus derechos al Diario que fue establecido para ellos (*LMW*, II, 29).

4 de octubre - Durbâr ayuda a los Fundadores y el partido por Sand Saga Achârya, Jaina sacerdote en Bombay (ODL, II, 98).

30 de octubre - *The Theosophist* tiene por ahora 381 suscriptores, y se decidió imprimir 750 copias para la segunda tirada (*Ransom*, 135).

29 de noviembre - Los Fundadores celebran el cuarto aniversario de la Sociedad Teosófica, la primera función pública de esa clase (*ODL*, II, 111-113; *Ransom*, 135-36).

2 de diciembre - Los Fundadores dejan Bombay en tren, con Dâmodar y Babula, en su camino hacia Allâhâbâd para visitar los Sinnetts (*ODL*, II, 113; Dâmodar, 32-33, carta a Judge 24 de enero, 1880).

4 de diciembre - El grupo llega a Allâhâbâd en tren por la mañana temprano, se quedan con los Sinnetts hasta el día 15 (*ED*, 23-26; *ODL*, II, 114-18; *OW*, 42; *Autobiogr.*). Conocen a Allan Octavian Hume durante el mismo periodo. Dâmodar va sola a Benares para ver a Dayânanda Saraswastî en ritual de negocios (*Dâmodar*, 33).

15 de diciembre - Los Fundadores van a Benares con los Sinnetts y la señora Alice Gordon, de estancia en la casa proporcionada por el Mâhârajâ de Vizianagram; pasan algún tiempo con Dayananda Sarawastî. Los Sinnetts regresan a casa después de dos días (*ODL*, II, 118; *OW*, 51; *Autobiogr.*).

16 de diciembre - Los Fundadores visitan Maji, la asceta femenina, ella devuelve la visita (*ODL*, II, 120-21, 123; *Dâmodar*, 35-39).

17 de diciembre - La reunión del Consejo General de Small se celebra en el palacio del Mâhârajâ, Dayânanda presente, las Reglas son revisadas (*Ransom*, 137).

22 de diciembre - Los Fundadores dejan Benares, y se remontan a Allâhâbâd, a casa de los Sinnetts nuevamente (*ODL*, II, 136; *Ransom*, 138; *Autobiogr.*).

23 de diciembre - Recepción dada a los Fundadores por los hindúes en el Instituto de Allâhâbâd. El Col. Olcott pronuncia un discurso en el «La Aryâvarta Antigua y la India Moderna», y H.P.B. hace uno de sus discursos muy poco frecuentes (*ODL*, II, 136).

26 de diciembre - Los Sinnetts se detienen en Fellowship. Casi al mismo tiempo el Prof. Adityarâm Bba-âcharya, ortodoxo Brâhmana, y famosos sanscritistas, se unen a la Sociedad Teosófica (*ODL*, II, 136-37; *Ransom*, 138).

30 de diciembre - Los Fundadores dejan Bombay, para llegar el día de Año Nuevo, 1880 (*ODL*, II, 137; *Autobiogr.*).

1880

4 de enero - Primera reunión formal de la S.T., como un cuerpo, en la India, en la Biblioteca de Bombay (*ODL*, II, 137).

Enero - H.S. Olcott se compromete a dar conferencias semanales en la Biblioteca de Bombay, sobre mesmerismo, Psicometría, lecturas de cristales, etc, con ilustraciones experimentales (*ODL*, II, 138).

26 de febrero y 28 - Las Reglas para la S.T. son revisadas, consideradas y ratificadas por el Consejo (*Ransom*, 140).

Marzo - H.S. Olcott propone institucionalizar la Medalla de Honor (*ODL*, II, 142; *Theos.*, I, Mch., 1880, p 134).

9 de marzo - Khân Bahâdur N.D. Khandalavala es admitido en la S.T. en una reunión especial (*ODL*, II, 143).

15 de marzo - H.P.B. desaparece en la noche del 14 y vuelve el día siguiente a la estación de Thana. H.S.O. habla de la experiencia como un «capítulo de las mil y una noches». (*Diarios*).

18 de marzo - Carta «severa y desdeñosa» de Swâmi Dayânanda Saraswastî, devolviendo su diploma (*Ransom*, 141).

Marzo (a mediados) - Aproximadamente cuando H.S.O. pide a Laymarie que forme una

Rama en Francia (*Ransom*, 141).

25 de marzo - (por la tarde) - H.P.B., H.S.O. y Dâmodar, estando bajo la lluvia durante una tormenta eléctrica, hasta el puente de Warli en el extremo más lejano de la calzada, cumpliendo con uno de los Maestros (que no se identifica por su nombre), cuyo retrato H.P.B. llevaba colgado «en un gran medallón de oro» (*ODL*, II, 144-46).

28 de marzo - Alexis y Emma Coulomb llegan por la tarde a la sede de Bombay, de Galle, Ceilán (*Diarios*, *ODL*, II, 146).

9 de abril - Tookaram Tatyá, un comisionista de algodón, llama por primera vez (*ODL*, II, 149).

25 de abril - La Organización de Bombay T.S. Branch, pionera de todas las Ramas en la India, y tercera de toda la Sociedad (*ODL*, II, 152).

17 de abril - Fecha de una carta escrita por H.P.B. al General Abner Doubleday en Nueva York, se le notifica que fue elegido como Vicepresidente de la S.T. (*Theos. Foro*, XV, noviembre de 1939).

Abril - una insignia de plata con centro de oro es hecha para H.P.B., más tarde será usada por Annie Besant (*ODL*, II, 151).

7 de mayo - H.P.B. y HSO embarcan hacia Ceilán en el vapor Británico India de cabotaje *SS Ellora* (Capitán Wickes); acompañado por E. Wimbridge, Dâmodar, Purshotam, Panachand Anandji, Sorabji J. Padshah, Ferozshah D. schroff, la señora Purshotan y Babula. La Sede queda a cargo de la señorita Rosa Bates y Emma Coulomb (*ODL*, II, 152-53, *Theos.*, I, de junio de 1880, p. 240). Es en este viaje a Ceilán que los Fundadores se reunieron por primera vez con el joven D.H. Hewavitarne, de 16 años de edad, quien más tarde se convirtió en el mundialmente conocido Anagarika Dharmapâla, el gran reformador Budista.

16 de mayo - Anclaje en el puerto de Colombo. Les recibió Meggetuwatte Gunananda y otros (*ODL*, II, 156).

17 de mayo - Llegada a Galle y a tierra, estancia en la casa de la señora Wijeratne (*ODL*, II, 158).

26 de mayo - Se inicia la partida en los vagones de Galle, van hacia el norte, primero a Dandanduwá (*ODL*, II, 169-70).

27-29 de mayo - La partida va a las Piyâgale, Kalutara, Pânadure (donde H.P.B. hace uno de sus discursos poco frecuentes); salen por ferrocarril hacia Colombo (*ODL*, II, 170-71, 177).

8 de junio - En Colombo se organiza la S.T. (*ODL*, II, 179).

9 de junio - La partida deja el tren de Kandy (*ODL*, II, 179).

11 de junio - H.S.O. pronuncia un discurso en el Ayuntamiento en Kandy: «La Vida de Buddha y sus lecciones» (*ODL*, II, 181).

13 de junio - Una visita a Gompola, regresando a Kandy (*ODL*, II, 182).

25 de junio - Fiesta en Galle, y en Mâtara el día 26 (*ODL*, II, 198).

13 de julio - La partida se embarca en Colombo en el SS. *Chanda*, en su viaje de regreso a Bombay, acompañados de los Pereras y otros; navegan el día 14, a las 7:07pm. Uno de noche, mientras que a bordo, el Maestro M. y otros dos ocultistas visitan a Dâmodar y llevan una carta para H.P.B. (*ODL*, II, 205; *Diarios*; *Dâmodar*, 57-58, carta a Judge, 21 de junio de 1881).

15 de julio - Llegan a Tuticorin (*Diarios*)

24 de julio, 9:37 am - Llegan a Bombay después de breves paradas en Alleppey (18o), Cochín y Calicut (19o), Tellicherry (20o), Canmore (21o), y Karwar (22o) (*Diarios*).

24 de julio - Situación en la Sede descrita coloridamente por H.S.O. en sus *Diarios*: «Al llegar a la casa encontré un infierno de críticas entre la Dama Coulomb y Spin. Bates».

28 de julio - H.S.O. obliga a Coulomb entre peleas y contiendas a dar su consentimiento a

una «neutralidad armada» (*Diarios*).

Julio - Emma Coulomb ofrece vender «secretos» de H.P.B. al reverendo Bowen del *Bombay Guardian*. Comienza a construir su plan de traición poco después de su llegada a Bombay (*LBS*, No XLVI, p. 110).

4 de agosto - Uno de los profesores visita a los Fundadores y dicta una larga e importante carta a un amigo influyente de ellos en París. El paradero de esta carta se desconoce (*ODL*, II, 208).

6 de agosto - Diferencias entre Rosa Bates y los Fundadores llegan a un punto crítico; H.S.O. inmortaliza el caso con su gran elocuencia «El infierno de una explosión entre Rosa y nosotros,;. Esto resuelve sus *hash*: ella se debe ir» (*Diarios*).

12 de agosto - Aproximadamente cuando el cuarteto original, por fin se divide; E. Wimbridge se mueve a otra parte de Bombay. Por las conexiones de Olcott, establece un negocio de arte-muebles y arte-decoración. (*ODL*, II, 210).

15 de agosto - Fecha en la que Henry Kiddle pronuncia su discurso sobre «El panorama del Espiritismo», en Lake Pleasant Camp Meeting, lo que da lugar posteriormente al llamado «Incidente Kiddle» (*Light*, 1 de Septiembre 1883; *OW*, Amer, ed., Apéndice, 209: consultar, además, *ML*, Índice).

23 de agosto - Mientras H.P.B., H.S.O. y Dâmodar están conversando en la oficina en Bombay, el retrato de la yogui de «Tiruvalla» es producido fenomenalmente para Judge y H.S.O., en Nueva York, y caen desde el aire sobre el escritorio; también una foto de Swami Dayânanda Saraswatî Swâmi (*ODL*, II, 214).

27 de agosto - H.P.B., HOS y Babula dejan Bombay por el tren correo de la tarde para el Norte. Se detienen brevemente en Allâhâbâd (*ODL*, II, 215).

30 de agosto - Llegan a Merut, hay un debate sobre el Yoga con Dayânanda Saraswatî, cuya actitud ha mejorado temporalmente (*ODL*, II, 215-23; *Ransom*, 145; *Diarios*, II, diciembre de 1880, p. 46).

7 de septiembre - Mientras que en Meerut H.S.O. escribe para el *Times of India* una Circular sobre el incidente con la señorita R. Bates, etc. Una breve introducción anotada por Dâmodar refrendado a H.P.B. fue publicada el 13 de septiembre (*Vania*, 69-62, para el texto)

7 de septiembre, 4:14 pm - La partida deja Meerut de Simla. Después de un alto en Umballa hasta las 11pm, conducen toda la noche en la carretera de montaña en un dâk-gârî. Al amanecer del día 8, se detienen por unas cinco horas en Kalka, luego reanudan su viaje a Simla por una carretera militar (*ODL*, II, 225; *Diarios*).

08 de septiembre - Al atardecer llegan a Simla y visitan a los Sinnetts, que por el momento viven en una casa llamada «Brightlands» un poco más allá de la Alameda (*ODL*, II, 225; *Diarios*. *ED*, 26; *Autobiogr.*; *OW*, 56; consultar también de Marion Crawford *Sr. Isaacs*, Londres, 1882, para la visita a Simla).

27 de septiembre - Fecha de la carta de H.S. Olcott al Secretario de Gobierno en el Departamento de Relaciones Exteriores, solicitando la derogación de las medidas adoptadas por el Gobierno para espiar los distintos movimientos de los Fundadores. Después de algunas idas y vueltas por correspondencia, las medidas se rescindieron 20 de octubre de 1880 (*ODL*, II, 229-31, 245-48).

29 de septiembre - H.P.B., HSO y la señora Patience Sinnett fueron a la parte superior de la colina de Simla, la señora Sinnett escribe una nota en un papel rosa de uno de los profesores. La deja en un árbol y dice: «Yo creo que se me pidió que deje una nota aquí. ¿Qué puedo hacer por ti?». El original de esta carta se encuentra en el Museo Británico (*ODL*, II, 231-32; *OW*, 61-63; *Vania*, 81-82 para el texto cuenta el *Times of India*).

3 de octubre - Los Sinnetts dan en Simla un pic-nic desayuno, en el que se produce el fenómeno de la taza y el platillo (*ODL*, II, 232-34, *OW*, 66-71; Carta del 4 de octubre, de H.S.O.

a Dâmodar, en *Vania*, 65-67; *ODL*, II, 237). Esa misma noche una cena tendrá lugar en el Humes, donde se produce el fenómeno con el broche de la señora Hume (*ODL*, II, 237-41; *OW*, 77-85; *Vania* 70-71).

07 de octubre - Conferencia de H.S.O. en Simla, en la Institución de Servicios Unidos, sobre «El Espiritismo y la Teosofía». Asiste al baile de Lord Ripon en la Casa de Gobierno en la noche (*ODL*, II, 242).

Octubre (a mediados) - Aproximadamente cuando Sinnett y Hume comienzan a considerar la formación de una Sociedad Teosófica Anglo-Indú (*Ransom*, 147).

Octubre (muy probablemente un poco antes del 15) - Sinnett envía a través de H.P.B. su *primera* carta al Maestro, dirigiéndose a él como «Hermano Desconocido». Le pregunta sobre la producción del fenómeno del *London Times* (*OW*, 93 *Autobiogr.*; *Hastings*, I, 14, donde se sugiere fecha aproximada). Sinnett escribió su segunda carta sin esperar respuesta a la primera (*OW*, 94).

16 de octubre - Mrs. Alice Gordon invita a los Fundadores, los Sinnetts y Major S. a un día de campo en su casa; se produce en un pañuelo el fenómeno de la duplicación; Hume envía a H.P.B. su *primera* carta para su transmisión a los Maestros (*ODL*, II 242-43; *OW*, 50-60, 102 *Diarios*).

18 de octubre - Fecha más probable para la recepción en Simla de la *primera* carta del Maestro K.H. a A.P. Sinnett (*ML*, No.1, pp.1.6; *OW*, 95-100, extractos; *Hastings*, I, 14).

19 de octubre - Segunda carta de K.H. a Sinnett recibida en Simla (*ML*, No. II, pp. 6-10; *OW*, 100-108, extractos; *Diarios*).

20 de octubre - Fenómeno de la almohada en Simla. Mientras estaban en un pic-nic, de nuevo en Prospect Hill, el broche de la señora Sinnett desaparece, y éste y la carta No 2 de K.H. se encuentra dentro de la almohada (*ML*, No. IIIB; *ODL*; II, 244-45; *OW*, 109-113, 115).

21 de octubre - Los Fundadores dejan Simla un poco antes del medio día, y llegan a Kalka a las 8 pm, la estancia es en el Hotel de Laurie (*ODL*, II, 248; *Ransom*, 148; *Diarios*).

22 de octubre - Salen de Kalka para Umbala a las 3 pm por dâk-gârî, cenan ahí y luego toman el tren de las 9:51 a Amritsar (*Diarios*).

23 de octubre, a las 7 am - Llegan Amritsar. Conferencias de H.S.O. dos veces, (27 y 29). Se quedan allí para el festival Divâlî, el 2 de noviembre. Conocen a uno de los Maestros del templo. H.P.B. escribe (25 de octubre) su artículo «Fenómenos Ocultos», publicado en el *Bombay Gazette*, el 29 de octubre (*ODL*, II 248,255, 256-58; *Diarios*). Durante su estancia en Amritsar, los Fundadores reciben noticias de que el Galle, Ceilán, S.T. ha abierto la primera Escuela Teosófica Budhista con 300 alumnos, la mayoría de ellos de las escuelas cristianas (*Ransom*, 149).

24 de octubre - Justo antes de salir de Simla de Allahabab, Sinnett escribió una carta al Maestro KH y la envía a H.P.B. que está entonces en Amritsar (*OW*, 117, 121, ..*ML*, No. IV. p 13).

27 de octubre - Sinnett alcanza Allâhâbâd (*OW*, 116).

27 de octubre, 2 pm - Carta de Sinnett dirigida al Maestro K.H., se envía a H.P.B., su alcance, al Amritsar. Alcanza al Maestro K.H. unos cinco minutos más tarde, a unos cincuenta kilómetros más allá de Rawalpindi (*ML*, No. IV, p. 13; *OW*, 121).

27 de octubre - Telegrama enviado por Koothoomi Lalsing de Jhelun, a A.P. Sinnett en Allâhâbâd, a las 4 de la tarde, y recibido por él el mismo día (el original en el Museo Británico; *OW*, 116-18).

29 de octubre - Carta de K.H., a continuación, en Amritsar, a Sinnett, en respuesta a la del 27 de octubre (*ML*, No. IV, pp.11-17; *OW*, 119-24, extractos).

1 de noviembre - Respuesta del Maestro K.H. a la primera carta del 16 de octubre de A.O.

Hume (no incluida en las *Mahatmas Letters*; copia sólo en el Museo Británico; véase también *OW*, 125-39; *ML*, p17; *Vania*, 102; *Diarios*).

3 de noviembre - H.P.B. y HSO salen de Amritsar a Lahore en el tren de las 4:45 pm; llegan a su destino a las 7 pm (*Diarios*). Conferencias de H.S.O. en el 7o día (*ODL*, II, 258-60). El señor Ripon tiene un Durbâr descrito por H.P.B. como «The Durbar en Lahore», en el *Russky Vestnik*, vol 153, Mayo, Junio, y vol 154, de Julio de 1881 (*ODL*, II, 263-65).

15 de noviembre - La sede en Bombay, se trasladó al llamado «Nido del Cuervo», Breach Candy, en ausencia de los Fundadores.

17 de noviembre - H.S.O. deja H.P.B. en Lahore y se va a Multan (*ODL*, II, 265).

20 de noviembre H.S.O. vuelve a Lahore y encuentra H.P.B. guardada con fiebre Pañjâb, es atendida por Babula, su condición es muy grave (*ODL*, II, 266; *Diarios*; *IBS*, No. V, pp. 6-7).

25 de noviembre - H.P.B. y H.S.O. toman el tren desde Lahore a Umbala (*ODL*, II, 268; *Ransom*, 149; *Diarios*). Llegará a su destino a la mañana siguiente.

28 de noviembre - Tbey toma el tren de la mañana para Cawnpore y llega a la mañana siguiente (*Diarios*).

1 al 11 de diciembre - Los Fundadores están visitando a los Sinnetts en Allâhâbâd (*ML*, p. 11, nota de A.P.S. en la carta No. IV; *Autobiogr.*; *ED*, 29; *Diarios*).

3 diciembre - H.S.O. deja H.P.B. con el árido Sinnett y va él mismo a Benares, como invitado de la Mâhârajâ; ve a Majji allí mientras (*ML*, p. 11, nota de Sinnett: *ODL*, II, 268-74).

10 de diciembre - Aproximadamente cuando Sinnett recibió una importante carta de K.H., discutiendo el «Incidente Kiddle» y dando un profesional esquema profético de los futuros desarrollos de la ciencia, etc. (*ML*; No. VI, 22-24; No. XCIII, 420-29; *OW*, 144, 148-150, extractos).

11 de diciembre - H.P.B. llega a Benares a eso de las 4 pm y se une a H.S.O. allí; planea quedarse unos ocho días (*ODL*, II, 274, 275; *ML*, p. 11; *Ransom*, 150; *Diarios*).

14 de diciembre - Reunión entre H.S. Olcott y un número de eruditos y Pandits en la residencia del P.D. Mitra. Importante resolución elaborada en relación con una unión amistosa entre la S.T. y la Sanskrit Sâmaja (*ODL*, II, 277-79; *Ransom*, 150). El lema de la familia del Mâhârajâ de Benares es adoptada por la S.T. Es un pequeño pasaje modificado del *Mahâ-bhârata*, Sântiparvan, cap. 160, estrofa 24 (*ODL*, II, 280-83; *Theos*, II, de mayo de 1881, p. 178; *Ransom*, 151 & (nota).

20 de diciembre - Los Fundadores salen en tren de Allâhâbâd nuevamente, permaneciendo con los Sinnetts. H.P.B. sufre desde hace días la fiebre del Dengue; atendida por el Dr. Avinas Chandra Banerji. Ellos pasan la Navidad con los Sinnetts (*ODL*, II, 286,287; *Ransom*, 151; *Diarios*; *ML*, p. 11).

28 de diciembre - Toman el tren a Bombay (*ODL*, II, 287-88; *ML*, p. 11).

ABREVIATURAS

Autobiogr. - Una *Autobiografía* de A.P. Sinnett, de 3 de junio de 1912 con las adiciones de fecha Mayo de 1916 , y 2 de enero 1920, que existe en la forma de un MSS. Máquina en el Archivo de las Cartas de los Maestros Trust de Londres.

Dâmodar - *Dâmodar y los pioneros del movimiento Teosófico*. Compilado y anotado por Sven Eek. Adyar, Madras: The Theosophical House, 1965; xvi, 720 pp. Illinois, Índex.

Diarios - Col. *Diarios* de H.S. Olcott, en los archivos de Adyar.

ED - A.P. Sinnett, *Los Primeros Días de la Teosofía en Europa*. Londres: Theosophical Publishing House, 1922; 126 pags, Índex.

Hastings - *Defensa de Madame Blavatsky*, por Beatris Hastings. Vols. I y II. Publicado por el autor, Worthing, Sussex, Inglaterra

LBS - *Las Cartas de H.P.B. a A.P. Sinnett*, y otros. Varias Cartas transcritas, compiladas, y con una Introd. Por A.T. Barker. Nueva York: Frederick A. Stokes Co., 1924. xvi, 404 pp.

Light - *A Journal of Psíquica, Ocultismo, e Investigaciones Místicas*, editadas por Stainton Moses («MA Oxon»), Londres, 1881, etc.

LMW - Cartas de los Maestros de Sabiduría. Transcrito y anotado por C. Jinarajadasa. Con un prólogo de Annie Besant. Serie II Adyar, Madras: Theos. Publishing House, 1925; Chicago: Theosophical Press, 1926. 205 pp. ; III

ML - *Las Cartas de los Mahatmas a AP Sinnett* (de los Mahatmas M. y K.H.). Transcritas, Compiladas y con una Introd. por A.T. Barker. London: T. Fisher Unwin, de diciembre de 1923; Nueva York: Frederick A. Stokes Co., 1923 xxxv, 492 pp., 2nd rev. ed, London: Rider & Co., 1926; 3rd ed., Adyar, Madras: Theos. Publ. House, 1962.

ODL - *Old Diary Leaves*, por Henry Steel Olcott. Segunda serie, 1878-1883. Adyar. Theos. Publ. House, 1900. El original ed. contiene nueve ejemplos, todos ellos siendo vistas al Theos. Society's Estate at Adyar, Esta demasiado desvanecido para su posterior reproducción, ocho de ellos han sido eliminados de la 2a ed. de 1928.

OW - *El Mundo Oculto*, por A.P. Sinnett. Londres: Trubner & Co. 1881. 172 pp. 8vo; primera ed americana , con el apéndice especial con respecto al «Incidente Kiddle». Nueva York y Boston: Houghton Mifflin Co. 1885.

Ransom - *Una Breve Historia de la Sociedad Teosófica*. Compilado por Josephine Ransom. Con un prefacio de G.S. Arundale. Adyar, Madras, Theos Publ. House, 1938. XII, 591 pp.

Report - *Informe de observaciones hechas durante nueve meses de estancia en la sede de la Sociedad Teosofica en Adyar* (Madras) India, por el Dr. Franz Hartmann. Madras: Impreso en la Scottish Press, por Graves, Cookson And Co., 1884. 60 pp.

Theos. Foro - *El Foro Teosofico. Series Nuevas*. Publicado bajo la autoridad de la Sociedad Teosófica, Point Loma, California Editor, G. de Puruker. Vols. I-XXIX de septiembre de 1929 a marzo 1951 incl. Más tarde editado por Arthur L. Conger.

Theos - *The Theosophist*. Un Diario Mensual dedicado a la Filosofía Oriental, Arte, Literatura y Ocultismo, dirigida por H.P.B., bajo los auspicios de la Sociedad Teosófica. Bombay (posteriores Madras): El Theos ..Soc., octubre de 1879 en curso (volúmenes corren de octubre a septiembre incl.)

TROS - Henry S. Olcott, *Teosofía, Religión y Ciencia Oculta*. Nueva edición. rev. y enl. en Londres: George Redway, 1885. xiii 384 pp., Glosario; Índex.

Vania - *Madame H.P. Blavatsky, sus Fenómenos ocultos y la Sociedad para la Investigación Psíquica*, por K.F. Vania Bombay, India: Sat Publ. Co. 1951. xiv, 488 pp.

IDEAS ERRÓNEAS RESPECTO A LAS DOCTRINAS DE LOS TEÓSOFOS

[La *Revue Spirite*, Paris, Enero 1879]

[Traducción del texto original en francés]

Incluimos esta respuesta para el Sr. Rossi de Justiniani, pero no emitimos opinión sobre las doctrinas expuestas aquí; nuestro hermano de Esmirna puede responderle a la Sra. H.P. Blavatsky. [El Editor]

«¡La crítica es fácil; el arte es difícil!»

Destouches, *Philinte*, Acto II, sc.5.

La Sociedad Teosófica de Nueva York, fundada en 1875, y luego, de acuerdo a las ordenes de sus líderes en India, completamente reconstruida, se estableció sobre la base de toda sociedad secreta. Es claro, por lo tanto, que sus doctrinas no pueden ser propiedad de todos. A pesar de eso, la prensa americana, sobre todo los periódicos espiritualistas, han incesantemente diseccionado, criticado y puesto en ridículo dichas doctrinas, invariablemente presentadas como doctrinas de los teósofos que son nada más que sus propias conjeturas. Lo poco que fue permitido revelarles, sin embargo, se hizo lo más claramente posible en el idioma inglés, que es bastante pobre en la expresión de ideas metafísicas.

¡*Mirabile dictu!* No sólo ellos ponen oído sordo a nuestras explicaciones, sino que tan pronto como las críticas de nuestros oponentes comenzaron a ser destrozadas, ¡las puertas de los periódicos fueron amablemente cerradas en nuestras caras! Realmente es tiempo, en esta polémica de ciegos aficionados, de arrojar un poco de luz en esta oscuridad cimeriana, donde la luz a menudo ha sido extinguida –uno debería casi decir deliberadamente. Una crítica de «Los Elementarios y los Elementales», publicada en el número de agosto de *La Revue Spirite*, nos ofrece una oportunidad.

Sí, «para los teósofos de Nueva York, el hombre es una trinidad y no una dualidad». Pero es más que eso, no obstante; al agregar el cuerpo físico, el hombre es una *Tetraktys*, o un cuaternario (NOTA: [Un error de imprenta «cuaternario».–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Pero, apoyados en esta particular doctrina por los grandes filósofos de la antigua Grecia – como el autor del artículo remarca– no es ni a Pitágoras, ni a Platón, ni a los famosos *Theodidaktoi* de la Escuela de Alejandría, a quién le debemos. Hablaremos de nuestros Instructores más adelante. Primero probaremos que el crítico en *La Revue Spirite* se aparta de los hechos en su artículo, respecto a todo lo que tenga que ver con las doctrinas históricas de la antigüedad, y que, bastante inocentemente sin dudas y como resultado de juzgar sólo a partir de traducciones abreviadas, él desfigura las nuestras.

Primero de todo, él se engaña –de acuerdo a nosotros–, cuando, creyendo él mismo que está corrigiendo nuestras nociones, y habiendo tratado un momento antes sobre «almas encarnadas» (p. 291), él habla (p. 292) de un «mediador maleable e inconsciente, o el fluido perispiritual que sirve para envolver al espíritu». ¿Considera él entonces, que el espíritu y el alma son idénticos, o que el primero puede encarnarse como el alma? ¡Un extraño error en sus ojos! Y si ese mediador plástico es «inconsciente», de acuerdo con el escritor, en ese caso, el alma también, la cual él piensa que es inmortal, y aún el espíritu, debe de serlo, porque más adelante encontramos que él establece la exacta identidad entre el espíritu y el alma. «El alma, aislada, es para nosotros el perisprito», dice. Preguntaremos, primero, ¿cómo puede ser que algo «inconsciente», y por lo tanto irresponsable, pueda ser, en una vida futura, tanto recompensado o castigado por los actos cometidos durante un estado de inconciencia? Más adelante, hacia el cierre del artículo, el autor nos dice que, en un ser imperfecto, el *tercer* elemento, o el Espíritu, no puede ser aniquilado, pero por un período indefinido de tiempo pierde la conciencia

de su grandeza y puede ser degradado al nivel de un bruto. ¡Aquí fallamos completamente en entenderle! No sabemos si estas ideas son personales del autor o más bien la expresión de la enseñanza de los espiritistas ortodoxos en general (NOTA: No hay espiritistas ortodoxos sino simplemente investigadores, servicio que aceptan toda verdad demostrada. [El Editor]. FINAL NOTA). No importa; para nosotros esos conceptos son monstruosos e incomprensibles. ¿Cómo puede el espíritu, la suprema esencia primordial, la mónada increada y eterna, la chispa directa del «Sol central» de los cabalistas, no ser más que un tercer elemento, tan falible como el perisprito? ¿Puede el espíritu, como el alma vital –afligida con una inconciencia crónica, parece ser– tornarse inconsciente también, aunque sea temporáneamente? ¿Puede el Espíritu inmortal «ser degradado al nivel de una bestia»? ¡Tonterías! El autor no tiene la más mínima noción de nuestras enseñanzas; o él es ignorante de lo que nosotros llamamos «espíritu», porque para él el espíritu y el alma son sinónimos, o más bien, él es aún más iconoclasta que nosotros mismos. Nos apuramos en repudiar esas ideas. Nunca hemos profesado nada como eso.

Nosotros citamos a Platón, y, al mismo tiempo, lo que Platón enseñó se olvida. De acuerdo con el filósofo «divino» el alma es dual; esta constituida por dos partes constituyentes primitivas: una, mortal, la otra eterna; la primera, moldeada por los *dioses creadores* (las fuerzas creativas e inteligentes en la naturaleza), la otra, una emanación del Espíritu supremo. Él nos dice que el alma mortal, al tomar posesión de su cuerpo, se torna «irracional»; pero entre la irracionalidad y la inconciencia hay una profunda diferencia. Platón, por último, nunca confundió el perisprito con el alma o el espíritu. Al igual que todos los otros filósofos, él no lo llamó ni mente, ni ψυχή (NOTA: «alma».-El Traductor. FINAL NOTA), pero le dio el nombre εἰδωλον (NOTA: «ídolo».-El Traductor. FINAL NOTA), a veces el de *imago* o *simulacro*.

Tratemos, entonces, de establecer un poco de orden en esta confusión. Demos a cada cosa su verdadero nombre y establezcamos en forma precisa la diferencia entre las opiniones de nuestro erudito crítico y las nuestras. Para todos los que han estudiado a los filósofos griegos, es claro que el autor confunde los términos. Su pregunta (p. 292), «¿Puede ser la separación del espíritu, ψυχή, del alma, *mente* o perisprito, la causa de una completa destrucción...?» nos brinda la clave para este malentendido. Él traduce las palabras «espíritu» y «alma» simplemente en forma *vice versa*.

No sabemos si los griegos modernos también traducen ambos sustantivos así, pero estamos en condiciones de probar que ninguno de los antiguos filósofos los ha definido alguna vez de esa forma. Nos permitimos citar sólo dos nombres, pero serán suficientes. Nuestra autoridad pagana es Plutarco; nuestra autoridad cristiana es nada menos que Santiago, «el hermano del Señor». Al tratar sobre el alma, Plutarco nos dice que mientras ψυχή esta aprisionada en el cuerpo, la mente o la inteligencia divina planea sobre el hombre mortal, proyectando sobre él un rayo que es más o menos luminoso de acuerdo al mérito personal del hombre; agrega que la mente nunca desciende sino que permanece estacionaria. Santiago es aún más explícito. Al hablar sobre la sabiduría inferior (*véase* el texto griego, *Epístola General*, iii, 15) la trata como «terrestre, sensual, *psíquica*», este último adjetivo es traducido en el texto inglés con la palabra «diabólico», y (iii,17) él agrega que es sólo la sabiduría superior la que es divina y «*noética*» (adj. del subjuntivo mente, inteligencia) (NOTA: [Esta oración y explicación son algo confusos. La versión del Rey Santiago brinda el siguiente texto para el capítulo iii, verso 15: «Esta sabiduría desciende no de arriba, sino que *es mundanal, sensual, endemoniada*». El texto griego muestra las palabras: *epigeios, psychikê, y daimoniôdês*, que son traducidas como «mundanal, psíquica, demoniaca» en una traducción literal del texto griego.-El Compilador]. FINAL NOTA). Por lo tanto el elemento psíquico nunca parece haber estado en el entorno de la santidad, ni con los Santos de la cristiandad o con los filósofos del paganismo. Dado que Santiago trato a ψυχή como diabólico y Platón lo considero como algo irracional, ¿puede *per se* ser inmortal?

¿Se nos permite hacer una comparación, la mejor que podemos encontrar, entre lo concreto y lo abstracto; entre lo que nuestro crítico llama «la triple hipóstasis» y nosotros «la *tetraktys*»? Comparemos este cuaternario filosófico, compuesto por cuerpo, el perisprito, el alma y el espíritu, al éter, bien previsto por la ciencia, pero nunca definido, y sus correlaciones subsecuentes. El éter representara el espíritu para nosotros; el vapor que se forma en él, el alma; agua, el perisprito; hielo, el cuerpo. El hielo se derrite y por siempre pierde su forma, el agua se evapora y se dispersa en el espacio; el vapor se libera de sus partículas groseras y finalmente alcanza esa condición en la cual la ciencia no puede seguirlo. Purificado de toda su contaminación, es enteramente absorbido en su primera causa, y se vuelve una *causa* a su vez. Con excepción de la *mente* inmortal, el alma, el perisprito y el cuerpo, al haber sido todos creados y haber tenido un comienzo, deben todos tener un final.

¿Significa esto que la individualidad se pierde en esa absorción? En absoluto. Pero entre el *Ego* humano y el *Ego* totalmente divino, existe un abismo que nuestro crítico lo llena sin saberlo. En cuanto al perisprito, no es el alma, así como la delicada piel que envuelve la almendra no es la almendra misma, ni siquiera su cáscara temporaria. El perisprito no es más que el simulacro del hombre.

Resulta que los teósofos comprenden la hipóstasis, de acuerdo a los antiguos filósofos, de una manera muy diferente a como lo hacen los espiritualistas. Para nosotros, el Espíritu es el dios *personal* de cada mortal, y su único elemento divino. El alma dual, por el contrario, es sólo semidivina. Al ser una emanación directa de la *mente* o inteligencia, todo lo que tiene una esencia inmortal, una vez que su ciclo terrenal se lleva a cabo, debe necesariamente retornar a su fuente madre, y tan pura como cuando fue separada; es esa esencia espiritual pura la cual la iglesia primitiva, tan fiel como fue rebelde a las tradiciones neo-platónicas, pensó que reconocía al buen genio personal (*daimon*) y lo transformó en un ángel guardián; al mismo tiempo justamente al destruir al alma «irracional» y falible, el real *Ego* humano (del cual sacamos la palabra Egoísmo), ella lo llamó el ángel de la oscuridad, y luego lo transformó en un diablo personal. El único error fue en antropomorfizarlo y hacerlo un monstruo con cola y cuernos. Por otro lado, abstracción mediante, este demonio es realmente personal porque es idéntico a nuestro *Ego*. Es esta, la personalidad elusiva e inaccesible, aquella que los ascetas de cada país piensan que castigan al mortificar la carne. El *Ego*, entonces, al cual nosotros concedemos sólo una inmortalidad condicional, es la puramente humana individualidad. Mitad energía vital, mitad un agregado de cualidades y atributos personales, necesaria a la constitución de todo ser humano, distinto a su vecino, el *Ego* es sólo el «aliento de vida» que Jehová, uno de los *Elohim* o dioses creadores, soplo en los orificios nasales de Adam; y como tal, y aparte de su inteligencia más elevada, es el elemento de la individualidad que posee el hombre en común con cada criatura, desde el mosquito que danza en los rayos del sol al elefante, el rey de la selva. Solamente cuando se identifica con esa inteligencia divina es que el *Ego*, embarrado con impurezas terrenales, puede ganar su inmortalidad.

A los efectos de expresar nuestras ideas más claramente, continuaremos con una pregunta. Aunque la materia puede ser bastante indestructible en sus átomos primitivos, indestructible porque, como decimos, es la sombra eterna de la eterna Luz y coexiste con ella, ¿puede esta materia permanecer inalterable en sus formas o correlaciones temporarias? ¿No la vemos destruir, durante sus modificaciones incesables, hoy lo que creo ayer? Cada forma, ya sea que pertenezca al mundo objetivo o a aquel que solo nuestra inteligencia puede percibir, al tener un comienzo, debe tener un final. Hubo un tiempo en que no existía; vendrá un día en que cesará de ser. Ahora, la ciencia moderna nos dice que aún nuestro pensamiento es material. Por más fugaz que pueda ser una idea, su concepción y su subsiguiente evolución requiere un cierto consumo de energía; dejemos reverberar en el éter del espacio el mínimo movimiento cerebral y producirá una perturbación que llegará al infinito. Aun así, es una fuerza material, aunque invisible.

Y, si esto es así, ¿quién se atreverá a afirmar que el hombre, cuya individualidad se compone

de pensamientos, de deseos y pasiones egoístas, las cuales le son peculiares, y que lo hacen un individuo *sui generis*, puede vivir eternamente con todos sus cualidades distintivas, sin cambios?

Y si cambia durante ciclos infinitos, ¿qué queda de él? ¿En qué se convierte esa individualidad separada que es tan apreciada? Es lógico creer que una persona aún en la tierra, olvidando su precioso *yo*, estuvo siempre lista para sacrificarse por el bienestar de los demás; quién, en su amor por la humanidad, se ha hecho útil en la vida presente y necesariamente en la vida futura, para la labor incesante y extraordinaria de la Creación, Preservación y Regeneración; y quién, finalmente, aspirando a lo infinito y esforzándose para progresar moralmente, se individualiza con la esencia de su inteligencia divina, y es, de esta manera, forzado a entrar en la corriente de la inmortalidad; es lógico, decimos, creer que esa persona vivirá en espíritu eternamente. Pero otra persona que durante su exilio probatorio en la tierra concibió la vida como una larga serie de acciones egoístas, quién fue un inútil para sí mismo como para los demás, y pernicioso como ejemplo, ¿debería ser inmortal como el primero?, ¡es imposible de creer! Nada es estacionario en la naturaleza; todo debe avanzar o retroceder, y un borracho incurable, un libertino completamente inmerso en la materialidad, que nunca hizo el menor esfuerzo hacia el bien, vivo o muerto, ¡nunca hará progreso! Él tendrá que sucumbir a su destino, ni siquiera su alma divina lo podrá salvar. El *Ego*, o psiquis terrenal, tiene libre albedrío, y, además, el misterioso consejo de su guardián aquí en la tierra, que habla a través de la voz de la conciencia. Siendo incapaz de seguirla, el hombre brutalizado en su rápido descenso hacia el abismo de materialidad, el hombre que es sordo a su conciencia, ciego a la luz, y que ha perdido el poder de elevarse hacia ella, la Divina esencia, como el ángel guardián de los grabados en madera naif de nuestra infancia, despliega sus blancas alas, y, rompiendo el último eslabón entre ellos, reasciende hacia su propio reino. ¿Puede la individualidad puramente material vivir en el mundo del espíritu si se abandonó a las leyes de la materia? Decimos que no, no más que un pez puede vivir fuera de su elemento natural. Las leyes son universales e inmutables (NOTA: Esto debe ser meditado y discutido [*El Editor*]. FINAL NOTA).

«Como es arriba, es abajo», dijo el gran Hermes. El niño recién nacido no puede vivir si le falta la fuerza vital, y muere sin haber visto la luz; así tampoco el *ego*, enteramente desprovisto de fuerza espiritual, tiene la fuerza para nacer o existir en la región de los espíritus. Si sólo débil y frágil, puede sobrevivir, «como es en la tierra, así es en el cielo». Pero, se dirá, las almas malvadas no permanecen sin castigo. Años, miles de años, quizás, de sufrimiento son seguramente un castigo suficiente. Nosotros decimos que un castigo así sería al mismo tiempo demasiado y lo suficientemente duro. Sería desproporcionado aún para los más grandes crímenes cometidos a través de toda la duración de una vida humana; sería diabólico e injusto. Por otro lado, con la eternidad por delante del alma sufriente, y una absolutamente segura eternidad, un castigo de ese tipo sería meramente un mal chiste. ¡Qué son miles de años comparados con lo infinito! Menos que el parpadeo del ojo.

Puede ser que esta enseñanza, como toda otra verdad simple, parezca repulsiva a muchas personas. Pero nosotros, estamos convencidos. El sentimentalismo no tiene lugar en nuestras hileras; el que no se siente listo para sacrificar sus más queridas esperanzas personales a los pies de la verdad eterna puede convertirse en miembro de la Sociedad Teosófica, pero nunca pertenecerá a nuestro Círculo Esotérico. Sin obligar a nadie a pensar igual que nosotros, respetamos a los demás aunque sin compartir las ideas. Y aún así nuestra Sociedad cuenta con miles de europeos y americanos en sus filas.

Se dice que esta doctrina de la inmortalidad condicional circuló entre las masas sólo «para aterrorizar a las almas burdas y depravadas». Otro error. Nunca ha sido un doctrina popular; ni en la India, Grecia o Egipto. La evidencia de la misma le fue dada sólo a los neófitos durante los grandes Misterios, cuando un brebaje sagrado le permitía a él dejar su cuerpo, y elevándose en la infinitud de los mundos, observar y juzgar por sí mismo. Divulgar lo que él había visto era ciertamente la muerte; y terrible eran los juramentos que se le demandaba hacer, ante la

suprema *Epopteia* cuando el gran Hierofante le ofrecía la *Petroma*, o tablas de piedra en las cuales se grababan los secretos de la iniciación. Sólo Platón habló de ello, en velados términos, pero él sí habló. Si en un sentido dijo que el alma es inmortal, en otro él positivamente negó que cada alma individual haya preexistido o que existirá luego y por la eternidad. Lo mismo se enseñó en cada santuario. Los modernos egiptólogos tienen todas las pruebas de ello. Mariette-Bey tradujo muchos pasajes del *Libro de los Muertos* y de inscripciones en sarcófagos donde la inmortalidad condicional y el completo aniquilamiento se reserva para los malvados. Un himno a Osiris dice del difunto: «Él ve a través Tuyo, él vive en Ti y es sólo por medio Tuyo que él puede escapar al *aniquilamiento*». Los egipcios enseñaban a las masas que el alma animal, perteneciente al cuerpo e independiente del alma inmortal, no se reuniría de nuevo hasta después de un cierto lapso de tiempo pasado en la momia. Pero al iniciado, ellos dijeron que la completa aniquilación le esperaba a las almas depravadas que no tuvieron éxito en volverse *Osirificadas* o Divinas. F. Lenormant declara esto, como también Mariette-Bey. Gotama, el filósofo hindú, dice en su *Nyâya-Sûtra* (Tarkalamkara): «El asiento del conocimiento del ser (o individualidad) esta en el alma humana (jîvâtman), la cual es dual, pero el alma suprema (paramâtman) es la única que es omnisciente, infinita y eterna».

Para terminar con este tema, la objeción que se nos hace por aquellos que *tienen fe* en la inmortalidad como una ley general, respecto a nuestra opinión es que «en todo respecto es contraria a la justicia divina». Respondemos: «¿Qué saben de esa justicia? ¿En qué basan sus ideas al suponer que las leyes del mundo invisible son diferentes a aquellas de este mundo, dejando de lado enteramente la bien establecida ley científica de la supervivencia del más apto, que ciertamente no sería de poca consecuencia en nuestro argumento?». Pedimos sólo pruebas válidas que sostengan lo contrario. Posiblemente se nos puede decir que sería quizás para nosotros tan difícil como para nuestros críticos probar la verdad de nuestras doctrinas. ¡De acuerdo! Instantáneamente confesamos que, creemos en ellas, y que sabemos sólo lo que se nos ha enseñado. Pero nuestros instructores se basan al menos en la filosofía y en la psicología experimental (tal como aquella del sistema de los yogis *hindúes*), resultado de largos años de investigación. Nuestros Maestros son Patañjali, Kapila, Kanâda, todos los sistemas y escuelas de Âryâvarta (India arcaica) los cuales sirvieron como minas inagotables para los filósofos griegos, desde Pitágoras a Proclo. Esta basada en la sabiduría esotérica del antiguo Egipto, donde Moisés, como Platón, fue a aprender de los Hierofantes y Adeptos; fue por lo tanto desarrollada por métodos seguros que no procedieron por inferencia, sino que seleccionados por estricta analogía únicamente, se basan en la inmutabilidad de las leyes eternas, y procedieron por inducción. ¿Se nos permite pedir a nuestros oponentes que nos muestren sus autoridades? ¿Es la ciencia moderna? Pero la ciencia académica se ríe de ustedes como se ríe de nosotros. ¿Es la *Biblia* Mosaica? Lo dudamos porque no dice nada sobre eso, y no obstante todas las torturas que se aplicaron a sus textos durante los largos siglos de investigación, y a pesar de todas sus ediciones *revisadas* y *corregidas*, permanece muda sobre el tema. Pero en muchas partes, al mencionar de pasada la supervivencia del alma, se anticipa a nuestros argumentos. En *Eclesiastés* (iii, 19) la *Biblia* no le da al hombre mayor prominencia que por sobre el bruto; mientras el primero perece, así también el otro, porque el aliento que anima a ambos es *el mismo*. En cuanto a Job, el distinguido mártir nos declara que el hombre, una vez muerto «desaparece como una sombra, y *no continua existiendo*», (*Job*, xiv, 2). ¿Es el *Nuevo Testamento*? Ese libro ofrece la elección entre un paraíso filarmónico y un infierno que está lejos de ser real. No brinda ninguna prueba irrefutable, nos prohíbe el razonamiento, e insiste en la *fe ciega*. ¿Es el fenómeno del espiritualismo? ¡Aquí estamos! Ahora estamos en terreno firme, porque las pruebas son palpables, y son los «espíritus» los que son nuestros instructores. Los teósofos creen en las manifestaciones y en los «espíritus» tanto como los espiritualistas. Pero, cuando ustedes hayan terminado de demostrar al mundo entero, incluyendo a la ciencia escéptica, que nuestros fenómenos son producidos por las almas de los que partieron, ¿qué habrán probado? *La supervivencia del hombre* a lo sumo; *nunca* probarán su inmortalidad; ni como una ley general, ni «como una recompensa condicional». Treinta años de experiencia

con los «espíritus» no nos han dado una impresión a favor de su veracidad como una «ley general»; ustedes no tienen nada más, entonces, para refutarnos que vuestra *fe ciega*, vuestras emociones, y el instinto de una minoría de la humanidad. Sí, una minoría, porque si dejan de lado los 450 millones de budistas, que no creen en la inmortalidad y consideran como una terrible calamidad aún la supervivencia del alma; y los 200 millones de hindúes de todas las sectas, que creen en la absorción en la esencia primordial, ¿qué queda de esta doctrina universal?

Nuestra doctrina, ustedes dicen, «fue inventada para almas bajas y vulgares». Estamos en posición de probarles, estadísticas en mano, que estas «almas bajas y vulgares» predominan en los países civilizados y cristianos donde se les promete a todos la inmortalidad. Nos referimos a América, puritana y piadosa, que promete a cada criminal el Paraíso eterno si cree; y ello, inmediatamente, porque, de acuerdo a los protestantes, hay menos de un paso desde el pie del patíbulo al pie de lo Eterno. Si abre un periódico de Nueva York, encontrará la primera página enteramente cubierta de noticias de los crímenes más atroces, e inauditos cometidos por docena, todos los días, y desde un fin de año al otro. Desafiamos a cualquiera que encuentre algo como esto en los países paganos, donde las personas no se complican así mismas con la inmortalidad, y donde ellos sólo piden ser absorbidos para siempre. ¿Es la inmortalidad, entonces, como una «ley general», más un estimulante, que un preventivo contra el crimen para toda alma «baja y vulgar»?

Terminamos con la convicción que hemos respondido todas las acusaciones del autor del artículo sobre «Los Elementarios».

Si nuestras enseñanzas interesan al lector trataremos de ser más explícitos en un futuro número.

H.P. BLAVATSKY

EL «PÚBLICO» INDIO Y LA TEOSOFÍA

[*The Indian Spectator*, Bombay, Marzo 2, 1879]

Al editor de *The Indian Spectator*.

Antes de entrar en la cuestión principal, que me obliga a pedirle que amablemente me permita un espacio en su estimable periódico, ¿me informaría acerca de la naturaleza de ese prodigio recién-nacido que se llama a sí mismo *The Bombay Review*? ¿Es un órgano intolerante, sectario de los Cristianos, o un periódico imparcial, justo hacia todos, y sin prejuicios como todo periódico respetable estilizándose a sí mismo como «Revisión» *debe* ser, especialmente en un lugar como Bombay, donde una gran diversidad de opiniones religiosas se pueden encontrar? Los dos párrafos en el número del 22 de Febrero, que tanto honran a la Sociedad Teosófica con una doble noticia de sus miembros Americanos, me fuerzan a inclinarme a la opinión contraria. Ambas editoriales que atacan a mi estimada amiga, la Srita. Bates, y la visión apocalíptica del Ezequiel moderno, *alias* «Antroposofista», quien dispara sus más bien desafiladas flechas al Coronel Olcott, requiere una respuesta, aunque solo sea para mostrar la conveniencia de usar dardos más filosos contra los Teosofistas. Dejando al vidente su sueño de taparrabo y cerote, simplemente revisaré el editorial de esta *Review* que trata al mismo tiempo de ser satírica y severa, y logra solo estar falta de sentido. Citando desde otro periódico una oración en relación con la Srita Bates, la cual la describe como «*no Cristiana*» remarca en ese espíritu amargo y egoísta de arrogancia y cuasi-superioridad, que tanto caracteriza al sectarismo Cristiano: «El *público* pudo haber prescindido de la visión de su explicación personal en *itálicas*».

¿Qué «público», si puedo preguntar? La mayoría del público lector e inteligente –especialmente de periódicos locales– en Bombay como en toda la India está, creemos, compuesto de no-Cristianos –de Parsis, hindús, etc. Y este público en lugar de ofenderse con tal «agresividad displicente», como le place al escritor llamarla, solo se regocija en encontrar al menos una dama Europea, quien, al mismo tiempo que no es Cristiana, esta lista, como Teosofista, a llamar a cualquier «pagano» respetable su hermano, y estimarlo al menos con la misma simpatía que a un Cristiano. Pero este desafortunado ataque a la Teosofía se explica de la siguiente manera:

«En el *interés propio* de la joven dama el insulto no debería haber sido lanzado en la boca del público Cristiano».

Sin tomar en consideración el viejo sabio axioma, que la honestidad es la mejor política, solo debemos lamentarnos por nuestros oponentes Cristianos que «develaron» tan pronto su astuta política. Mientras que en los ojos de cada «pagano» Teosofista honesto, no puede haber una más alta recomendación, para una persona que tener la reputación de ser verídico aun a costa de su propio «interés», nuestra *Review* Cristiana sin querer muestra la cuerda escondida de la maquinaria misionera, al admitir que es el *interés* de cada persona aquí, al menos –el *parecer* Cristiano o un posible convertido, si no lo es *de hecho*. Nos sentimos realmente muy, muy agradecidos con la *Review* por tan oportuna y generosa confesión. La defensa del escritor del «público» por quien habla como alguien que tiene autoridad no es menos vaga e insatisfactoria, ya que como todos sabemos que entre los 240.000.000 de población nativa en la India, los Cristianos se cuentan como una gota en el océano. ¿O es posible que no otro público más que el Cristiano se estime merecedor del nombre, o aun de consideración? Si hubieran llegado aquí Brahmanistas convertidos en lugar de Teosofistas, y uno de ellos anunciara su profesión de fe italianizando las palabras, *no un pagano*, ¡dudamos si el miedo a lastimar los sentimientos de muchos millones de Hindús hubiera entrado en la mente de nuestro parrafista caustico!

Tampoco encontramos la oración: «la India le debe demasiado al Cristianismo», nada

más que como una plática arrogante y presuntuosa. La India le debe mucho de todo al Gobierno Británico, quien protege a sus súbditos paganos igualmente que a los de nacimiento Ingles, y no permitiría a una clase insultar a otra, al mismo nivel que permitir el revivir la Inquisición. India le debe a la Gran Bretaña su sistema educativo, su progreso lento pero seguro, y su seguridad contra la agresión de otras naciones; al Cristianismo no le debe nada. Aunque quizá esté equivocada y deba hacer una excepción. La India le debe al Cristianismo el motín de 1857, el cual la retrasó por un siglo. Esto lo aseguramos con la autoridad de la opinión general y la de Sir John Kaye, quien declara, en su *Historia de la Guerra Cipaya* (NOTA: [Vol. I, pp, 248, 472-73] FINAL NOTA), que el motín resultó de la intolerancia de las misiones en cruzada y la plática tonta del *Amigo de la India*.

He hecho; (NOTA: faltaría *lo*, en ingles *it*, pero no está.–*El Traductor*. FINAL NOTA) agregando solo una palabra más de consejo para la *Review*. En el último cuarto del siglo diecinueve, cuando se hizo la última revisión Internacional de la *Biblia* –¡la infalible y revelada Palabra de Dios!– se descubrieron 64.000 errores de traducción y de otro tipo. No son los Teosofistas –de los cuales un gran número son patriotas Ingleses y hombres de conocimiento– sino más bien los Cristianos los que deben tener cuidado de «agresividad displicente» contra gente de otras creencias. Sus boomerangs pueden volar de regreso haciendo una parábola inesperada y golpear a los lanzadores.

H.P. BLAVATSKY

Bombay, Febrero 25, 1879

LA RESPUESTA CORTES

[*The Indian Spectator*, Bombay, Marzo 16, 1879]

Hay una historia actual entre los Yanquis de un pequeño estudiante escolar, quien, después de haber sido golpeado por un joven mayor, y siendo impotente de golpearle de regreso, se consuela a si mismo haciéndole caras a la hermana del enemigo. Esta es la posición de mi oponente en la mundialmente famosa *Bombay Review*. Dándose cuenta de la imposibilidad de lastimar a la Sociedad Teosófica, el «hace caras» a su Secretaria Correspondiente, arrojándola abuso personal.

Desafortunadamente para mis enemigos enmascarados y afortunadamente para mí, tengo cinco años de experiencia en peleas con periódicos Americanos, cada uno de los cuales, a pesar del estilo grandilocuente de el «Antroposofista», «B's» y «Onesimuses» son cualquier día más que la contraparte en humor y especialmente inteligencia, para la nube de avispa con seudónimos como las que trabajan en la *Review*. Si me tomo la molestia de notar la letanía de débiles argumentos y personalidades impertinentes del ultimo Sábado, es simplemente con el objeto de probar una vez más que se requiere más inteligencia de la que parece estar a sus órdenes para obligar mi silencio. El abuso no es argumento; además, si es proveído indiscriminadamente, puede ser peligroso en algunas ocasiones. Por lo tanto, intento notificar solo un punto en particular. En cuanto a la vanidad, ¡es encantador observarla! ¡Que tono benevolente combinado con patrocinio el de ellos! Que refrescante en clima caliente el oírles decir de sí mismos:

Hemos sido más caritativos con ella que lo que subsecuentemente ha demostrado se merece
[¡!]

¿Puede llevarse la magnanimidad dictatorial a más? Y este ditirambo, que forzó el reconocimiento propio al valor de los poderosos «de visiones amplias y católicas» quienes controlan el destino de *The Bombay Review*, y ¡han hecho de varias maneras tanto «por las razas de la India»! Uno se imagina que ha escuchado los «espíritus» mismos de Lord Mayo y Sir William Jones soplando a través de las pipas de este órgano trascendental (NOTA: órgano de música.—*El Traductor*. FINAL NOTA).

¿Ha adquirido su diapasón reverberante del patrocinio de todos los príncipes nativos de quien buscó favores tan diligentemente hace poco tiempo?

No tengo ni el ocio ni el deseo para intercambiar inteligentes líneas-baratas con tan expertos medallistas-de-oro, especialmente cuando escribo honestamente con mi firma al calce y ellos se esconden detrás de seudónimos seguros. Por lo tanto, dejaré su charlatanería sobre «hierbas y Madame Sophy» para que sean digeridas por ellos mismos y noten la insinuación acerca de «espías Rusos». Estoy de acuerdo con el editor de la *Review* cuando él dice que es pertinente de Sir Richard Temple y Sir Frank Souter el que *les importen* tales «espías». Y además agregaré que son estos dos caballeros quienes *tienen* el derecho o la autoridad para *denunciar* a tales personas.

Ninguna otra persona, fuera él aun el más noble de los lores en vez de un escritor *anónimo*, puede o *será* permitido arrojar tan maliciosa y malintencionada indirecta acerca de una mujer y a un ciudadano de los Estados Unidos. Quien lo hace arriesga el ser llevado a la barra del más justo de los tribunales —una Corte Inglesa. Y si cualquiera de mis emboscadores desea probar la cuestión, déjenlo poner su calumnia en forma tangible. Tan vil alusión —aun cuando tiene la forma de un embauque-negación de rumor de *bazar*, se vuelve algo más serio que folios completos de chorrada (la cosa —como dicen los marineros— con que se alimentan los tontos) la cual los Sastris Cristianos del *Review* usan contra la Teosofía y Teosofistas. En el interés propio de ese joven y bullicioso periódico, esperamos que de aquí en adelante obtenga

su información de una fuente más confiable que los mercados de Bombay.

H. P. BLAVATSKY

Bombay, Marzo, 14, 1879.

[Escribiendo acerca del viaje de los Fundadores en el Norte de la India, en Abril 1879, el Coronel H.S. Olcott dice (*Hojas de un Viejo Diario*, II, 77): «En Saharanpore los Samâjistas Ârios nos dieron la bienvenida muy cordialmente y nos trajeron regalos de frutas y dulces. El único inconveniente a nuestro placer fue la presencia del espía Policial y su siervo, quienes observaron nuestros movimientos, interceptaron nuestras notas, leyeron nuestros telegramas, y nos hicieron sentir como si nos hubiéramos tropezado con la Tercera Sección Rusa por error». El Coronel Olcott protestó vigorosamente al Gobierno de Bombay a través del Cónsul de los Estados Unidos en contra de este espionaje. Eventualmente las autoridades Virreinales pusieron un alto, como lo relata la misma H.P.B. en pp. 140-43 del presente volumen.—*El Compilador*].

MADAME BLAVATSKY

[*The Spiritualist*, Londres, Marzo 21, 1879, p. 141]

Señor,

Si mi memoria no se ha evaporado completamente bajo las combinadas influencias de este ardiente sol indio, y los frecuentes errores de vuestros reporteros, ocurrió, en Marzo de 1878, una escaramuza epistolar entre alguien que prudentemente esconde su rostro detrás de las dos máscaras de «Escrutador» y «M.A. (Cantab)», y vuestra humilde servidora (NOTA: *Cantab* debe referirse al término usado en Inglaterra para los miembros o residentes de la Universidad de Cambridge.—*El Traductor*. FINAL NOTA). De nuevo él me ataca como el personaje de mi Némesis londinense. Parapetado detrás de la valla de uno de sus seudónimos lanza de nuevo una saeta Parta. De nuevo ha encontrado un fraude en mi jardín —uno cronológico esta vez, en lugar de uno metafísico. Se preocupó por mi edad como si el valor de mis afirmaciones pudiera ser afectado en lo más mínimo ya sea rejuveneciéndome hasta la infancia, o envejeciéndome hasta los doscientos años.

Él ha leído en la *Revue Espirite* del último Octubre una oración en la cual, comentando este mismo punto, yo digo que no he pasado *treinta* años en la India, y que «*Es precisamente mi edad —pese a lo muy respetable que es— lo que se opone violentamente a esta cronología, etc.*» Reproduzco la oración tal como aparece, con la única excepción de restituir el punto después de «*l'Inde*» en lugar de coma, lo cual es simplemente un error tipográfico. La C mayúscula, que sigue inmediatamente, hubiera indicado su exacto significado a cualquiera menos a un «Escrutador», a saber, que mi edad misma, *aunque respetable*, se opone a la idea de que yo he pasado treinta años en la India.

Espero que mi eternamente enmascarado asaltante dedique algo de su ocio al estudio del francés así como a la puntuación antes de atacar de nuevo.

H.P. BLAVATSKY

Bombay, Febrero, 1879

MAGIA

[*The Dekkan Star*, Poona, March 30, 1879]

En el diario *The Indian Tribune* del 15 de marzo aparece una carta sobre las relaciones de la Sociedad Teosófica con la Ârya Samâj. Quien la escribe, no parece enemigo de nuestra causa, ni hostil a la Sociedad; por lo tanto, de la manera más suave, voy a tratar de corregir ciertas percepciones equivocadas bajo las que él está trabajando. Debemos considerarlo como un *Hermano*, ya que él firma como «un miembro». Y sin embargo, parece movido por un miedo injustificado a un rechazo apresurado, por una conexión demasiado estrecha entre nuestra sociedad y su Samâj, ¡no sea que el buen nombre de este último se vea comprometido ante el público, debido a ciertas extrañas ideas acerca de nosotros! Él dice:

Me ha sorprendido enterarme que la Sociedad incluye gente que cree en la magia... Sin embargo, si ésta fuera la creencia de la Sociedad Teosófica, yo sólo podría asegurar a sus lectores que el Ârya Samâj no piensa igual que ellos en este sentido... Puede decirse que tienen objetivos similares, sólo en lo referente al *aprendizaje* y la *filosofía* Védicos.

Son estos mismos puntos a los que ahora quiero referirme. El quid del asunto está en la correcta definición de la palabra «magia», y en el entendimiento de lo que son «el aprendizaje y la filosofía» Védicos. Si por magia se entiende la creencia supersticiosa popular en la hechicería, la brujería y los fantasmas en general; si implica admitir que se pueden realizar hazañas sobrenaturales; si requiere fe en los *milagros*, es decir, en fenómenos fuera de la ley natural; entonces, en nombre de todos los teósofos, ya sea un escéptico todavía no convertido, un creyente, y un estudioso de los fenómenos puros y simples, o incluso uno de los llamados Espiritistas modernos –es decir, alguien que cree que los fenómenos de médium son necesariamente causados por espíritus humanos que regresan– rechazamos enfáticamente la acusación.

No vimos *The Civil and Military Gazette*, que parece tan bien informada de nuestras doctrinas; pero si la intención es acusar a cualquier Teósofo de tal creencia, entonces, al igual que muchos otras *Gacetas* y *Revistas*, habló sobre lo que nada sabía.

Nuestra Sociedad no cree en milagros, divinos, diabólicos o humanos, ni en nada que escape a la comprensión de la inducción filosófica y lógica, o al método silogístico de deducción. Pero, si el término corrupto y relativamente moderno de «magia», se refiere al estudio y conocimientos superiores de la naturaleza, y a la investigación profunda de sus poderes ocultos –aquellas leyes ocultas y misteriosas que constituyen la máxima esencia de cada elemento, ya sea que reconozcamos cuatro o cinco de los antiguos, o más de sesenta con los modernos; o, nuevamente, si por magia se entiende ese antiguo estudio dentro de los santuarios, conocido como «la adoración de la Luz», o la sabiduría divina y espiritual, como algo distinto de la adoración de la oscuridad o la ignorancia, que llevó a que, entre los Arios, Caldeos, Medos y Egipcios, a los sumos sacerdotes iniciados de la antigüedad se les llamara *Maha*, magos o *Maginsi*, y los zoroastrianos les llamaran *Meghistom* (de la raíz *Meh'al*, grande, docto, sabio), entonces, nosotros los Teósofos «nos declaramos culpables».

Nosotros sí estudiamos «la Ciencia de las Ciencias», ensalzada por los Eclécticos y Platónicos de las Escuelas Alejandrinas, y *practicada* por los teúrgos y los místicos de todas las épocas. Si la magia fue cayendo poco a poco en el descrédito, no fue a causa de su falta de valor intrínseco, sino por ideas erróneas y desconocimiento de su significado original, y en especial por la política astuta de los teólogos Cristianos, que temían que muchos de los fenómenos producidos *por*, y *a través de*, las leyes naturales (aunque ocultas) pudieran desvalorizar los «milagros bíblicos Divinos», así que forzaron a la gente a atribuir toda manifestación que no podían comprender o explicar –a la acción directa de un diablo personal. Además de acusar

a los reconocidos *Magos* de la antigüedad, de no haber tenido un mejor conocimiento de la verdad divina, ni de los poderes y las posibilidades ocultos de la ley física, que sus sucesores, los incultos *Mobeds Pârsî*, o los Maharajás Hindúes de esa secta desvergonzada conocida como los Vallabhâchâryas, siendo que ambas denominaciones provienen de la palabra persa *Mog* o *Mag*, y del Sánscrito *Mahâ*. Así que, por la ignorancia humana, más de una gloriosa verdad ha caído desde lo sublime a lo ridículo. Tanto Platón, e incluso el escéptico Luciano, reconocieron la gran sabiduría y el profundo aprendizaje de los *Magos*; y Cicerón, hablando de quienes habitaban Persia en su época, los llama «*sapientium et doctorum genus majorum*». Y si es así, evidentemente debemos creer que estos *Magi* o «Magos» tenían un nivel algo más alto que los Maskelyns y Cooks de hoy en día –no al estilo de los *magos* que Londres admira a un chelín por asiento– o como ciertos fraudulentos médiums Espiritistas. La ciencia de teúrgos y filósofos tales como Pitágoras, Plotino, Porfirio, Proclo, Bruno, Paracelso y muchos otros grandes hombres, hoy ha caído en el descrédito. Pero, si nuestro Hermano Teósofo –Thomas Alva Edison–, el inventor del teléfono y el fonógrafo, hubiera vivido en los días de Galileo, con toda seguridad habría expiado en la horca o en la hoguera su pecado de haber encontrado los medios para fijar en una superficie suave de metal, y conservar durante largos años, los sonidos de la voz humana; porque su talento hubiera sido declarado un don del Infierno. Y sin embargo, tal abuso de la fuerza bruta para reprimir la verdad, no habría convertido un descubrimiento científico en una superstición tonta y de mala reputación.

Pero nuestro amigo «Un miembro», consintiendo en descender a nuestro nivel, al menos en un punto, admite que en cuanto «al aprendizaje y la filosofía Védicos» los *Ârya Samâj* y la Sociedad Teosófica tienen temas en común. Entonces, como autoridad, tengo algo sobre lo cual pedir atención, que será mejor que las tan ridiculizadas Magia, teúrgia y Alquimia. Son los propios *Vedas*: porque la palabra «Magia» aparece en cada línea de los libros sagrados de los *Âryans*. La Magia es indispensable para comprender cualquiera de las seis grandes escuelas de la filosofía *Âryan*. Y la estudiamos, precisamente para entenderlas y así poder traer a la luz el *summum bonum* oculto de la madre de todas las filosofías Orientales conocidas como los *Vedas*, y la posterior literatura Brahmánica. Si descuidamos este estudio, nosotros, al igual que toda Europa, tendríamos que considerar las interpretaciones de Max Müller sobre los *Vedas*, muy por encima de las de Svami Dayânanda Sarasvatî, como aparece en su *Veda-Bhâshya*. Y tendríamos que dejar que el Sanscritista Anglo-Alemán quede como que no se contradice, cuando afirma que, a excepción del *Rig*, ninguno de los otros cuatro libros sagrados merece el nombre de *Veda*, especialmente el *Atharva Veda*, que es una tontería mágica absurda, compuesto por fórmulas de sacrificios, encantamientos y conjuros (véase su «Conferencia sobre los Vedas») (NOTA: En su *Chips from a German Workshop*, Vol. I. –El Compilador. FINAL NOTA). Por lo tanto, éste es el por qué, sin considerar toda incompreensión, rogamos humildemente que se nos permita seguir el método analítico de tales estudiosos y practicantes de la «magia», como dice Kapila en el *Svetâsvatara Upanishad* (NOTA: Capítulo V, verso 2. FINAL NOTA) «el Rishi alimentado con conocimiento por Dios mismo»; Patañjali, la gran autoridad de los Yoguis, *Śamkarâchârya* de memoria teúrgica, y –aun Zoroastro, quien ciertamente aprendió su sabiduría de los Brahmanes iniciados de *Âryavarta*. Y no vemos por qué, por eso, debemos ser despreciados por el mundo, como necios supersticiosos o entusiastas alucinados, por nuestro propio hermano del *Ârya Samâj*. Aún más: mientras que este último es, tal vez al igual que otros «Miembros» de la misma *Samâj*, incapaz y perfectamente inútil para defender a Svami Dayananda contra los sofismas de estos burladores parciales, como cierto Pandit Mahesa Chandra Nyayaratna, de Calcuta, quien nos quiere hacer creer que el *Veda-Bhâshya* es un vano intento de interpretación. Nosotros los teósofos no tememos que asumir esa carga. Cuando el Svami afirma que Agni e *Îvara* son idénticos, el Pandit de Calcuta les llama «cosas». Para él, Agni significa el fuego ordinario, fuego visible, con el que uno derrite su *ghee* y cocina sus pasteles de arroz. Al parecer, él no lo sabe, como podría, si hubiera estudiado «magia»; es decir, si se hubiera familiarizado con los conceptos sobre el fuego o la luz divinos, «cuyo cuerpo externo es la llama», de los Rosacruces medievales (los filósofos

del fuego) y todos sus predecesores y sucesores iniciados, que el Agni Védico es, de hecho Îvara y nada más. El Svami no se equivoca cuando dice :

Porque Agni es todas las deidades y Vishnu es todas las deidades. Para estos dos cuerpos (divinos) , Agni y Vishnu, son los dos extremos del sacrificio.

En un extremo de la escalera que se extiende desde el cielo a la tierra está Îvara –Espíritu, el Ser Supremo, subjetivo, invisible e incomprensible; en el otro, su manifestación visible, «fuego del sacrificio».

Esto ha sido tan bien entendido por todas las filosofías religiosas de la antigüedad, que el Pârsî iluminado no adora a la llama misma, sino al Espíritu divino dentro de ella, del cual es su parte visible; e incluso en la *Biblia* Judía está el Jehová inaccesible y su fuego que llega desde el cielo y consume la leña sobre el altar, tocando el agua de la zanja a su alrededor (I *Reyes*, XVIII, 38). También está la manifestación visible de Dios en la zarza ardiente de Moisés, y el Espíritu Santo en los Evangelios de los Cristianos, descendiendo como lenguas de *fuego* sobre las cabezas de los discípulos reunidos en el día de Pentecostés. No hay una filosofía esotérica, o más bien teosófica, que no contuviera esta profunda idea espiritual, y todas y cada una se originan en los libros sagrados Védicos. Dice el autor de *Los Rosacruces*, en su capítulo sobre «La Naturaleza del Fuego» y citando a R. Fludd, *The Theosophist* y Alquimista medieval:

Entonces, que ya no les llame la atención, si [en las religiones de los Arios, Medos y Zoroastrianos], rechazados por tanto tiempo como idolatría, los antiguos Persas y sus amos los Magos –concluyeron que veían «Todo» en este elemento [fuego] sobrenaturalmente magnífico– se inclinaron y le adoraron; haciéndolo la representación visible de lo más verdadero, aunque sin embargo, en la especulación del hombre, y en sus filosofías –o mejor dicho, en su sentido más común– el Dios imposible; estando Dios en todas partes, y en nosotros, y, de hecho, nosotros, en el hombre iluminado por Dios; e imposible de contemplarlo o conocerlo desde fuera –¡siéndolo *Todo!* (NOTA: H. Jennings, *op. cit.*, capítulo X, p. 81, en 5th rev. ed., 1870. FINAL NOTA)

Esta es la enseñanza de los Filósofos del Fuego medievales conocidos como los Hermanos de la Rosa-Cruz, tales como Paracelso, Khunrath , Van Helmont , y la de todos los Illuminati y Alquimistas que les sucedieron, y que afirmaban haber descubierto el Fuego eterno, o de haber «encontrado a Dios en la Luz Inmortal» - esa Luz cuyo resplandor brilló a través de los Yoguis. El mismo autor dice:

En su decidido ascenso a las alturas del pensamiento, estos Titanes de la mente ya habían logrado llegar, más allá de lo cósmico, a través de las fronteras sombrías de lo Real y lo Irreal, a la Magia. Porque, ¿es la Magia totalmente falsa? (NOTA: H. Jennings, *op. cit.*, 1870, p. 83. FINAL NOTA).

–pregunta él. No; ciertamente que no, cuando por magia se entiende el estudio superior de la ley divina, aunque todavía *no* sobrenatural, aunque esta última, hasta ahora, no haya sido descubierta por la ciencia exacta y materialista.

Tampoco son meras alucinaciones de un cerebro enfermo los llamados fenómenos Espiritistas, en los que creen casi veinte millones de personas con buen nivel de instrucción, a menudo muy iluminados y eruditos, de Europa y América. Son reales, y autenticados por el testimonio de miles de testigos incuestionables, y demostrados científica y matemáticamente por los últimos descubrimientos de nuestro Hermano T.A. Edison. Si el término «tonto» es aplicable a tales hombres de ciencia y gigantes intelectuales, de los dos hemisferios, como W. Crookes , F.R.S., y Alfred Russell Wallace, F.R.S., el más grande naturalista de Europa y un exitoso rival de Darwin, y como Flammarion, el Astrónomo Francés, Miembro de la Academia de Ciencias de Francia, y el Profesor Zöllner, el célebre astrónomo y físico de Leipzig , y el profesor Hare, el gran químico de América y muchos otros científicos no

menos eminentes, autoridades incuestionables *sobre cualquier otro tema*, excepto los llamados fenómenos espirituales, y todos ellos espiritistas convencidos, a menudo convertidos sólo después de años de cuidadosa investigación, entonces, de hecho, nosotros los Teósofos no estaríamos en mala compañía, y consideraríamos un honor que se nos llamara «tontos», aunque fuéramos rígidos espiritistas ortodoxos –es decir, creyentes en fantasmas errantes y *bhûts* materializados– que no lo somos. Pero nosotros somos creyentes en los fenómenos de los Espiritistas (aunque sí dudamos de sus «espíritus»), pues resulta que sabemos que son hechos reales. Una cosa es rechazar la teoría no probada y otra muy distinta es pelear contra hechos bien establecidos. Todos tienen derecho a dudar hasta tener más y mejor evidencia, ya sea que éstos fenómenos modernos que inundan los países Occidentales, son *todos* producidos por espíritus incorpóreos, ya que hasta ahora apenas es una simple doctrina especulativa promovida por aficionados; pero nadie puede, a menos que tenga algo mejor y más fuerte que la simple negación de los escépticos, negar que estos fenómenos sí ocurren. Si nosotros, los Teósofos (y una minoría muy pequeña de nosotros), negamos la mediación de «espíritus» en este tipo de manifestaciones, es porque podemos probar a los espiritistas, en la mayoría de los casos, que muchos de sus fenómenos, de naturaleza física o psicológica, pueden ser reproducidos a voluntad por algunos de nuestros *adeptos*; y sin ninguna ayuda de «Espíritus», ni recurriendo a milagros divinos o diabólicos, sino simplemente mediante el desarrollo de los poderes ocultos del *Yo Interior* del hombre, y el estudio de los misterios de la naturaleza. No debe llamar la atención que los escépticos de Europa y América nieguen tal interferencia por los espíritus, y, en consecuencia, desacrediten los fenómenos en sí. Apenas liberada de las garras de la Iglesia, cuya política terrible hasta hace poco más de un siglo, era torturar y matar a toda persona que dudara de los milagros bíblicos, «divinos», o aprobara alguno que la teología declarara diabólico, no es sino la fuerza natural de la reacción la que hace que la gente se deleite con su recién descubierta libertad de pensamiento y acción. Alguien que niega al Supremo y la existencia de su propia alma, no es probable que crea en espíritus o fenómenos, sin contar con pruebas abundantes. Pero que la gente Oriental, especialmente los Hindús de cualquier secta, deje de creer, es, de hecho, una anomalía, considerando que a todos ellos se les enseña la transmigración de las almas, así como la evolución espiritual y física. El capítulo XVI del *Mahâbhârata*, Harivamsha Parva, está lleno de fenómenos espirituales y la elevación de los espíritus. Y si, avergonzada de lo que ahora se denomina «supersticiones» de sus antepasados, la joven India girara, al estilo del girasol, hacia las grandes Luminarias de Occidente, esto es lo que dice el más renombrado hombre de Ciencias de Inglaterra, A.R. Wallace –Miembro de la Real Sociedad, y también miembro de la Sociedad Teosófica– sobre los fenómenos, en sus *Contribuciones a la Teoría de la Selección Natural*, y en *Acerca de los Milagros y el Espiritismo Moderno*, confirmando así las creencias de la antigua India:

Hasta el momento que comencé a familiarizarme con los hechos del Espiritismo, yo era un escéptico filosófico confirmado... Yo era un materialista tan profundo y comprobado, que en ese entonces no podía encontrar un lugar en mi mente para concebir la existencia espiritual, ni para cualquier otra cosa en el universo que no fueran la materia y la fuerza. Los hechos, sin embargo, son cosas obstinadas.

Después de haber explicado cómo llegó a convertirse en Espiritista, él considera la teoría espiritista y muestra la compatibilidad de ésta con la selección natural. Habiendo, dice él:

...sido conducido, por una inducción estricta de los hechos, a creer –en primer lugar, en la existencia de un número de inteligencias preter-humanas de varios grados; y en segundo lugar, que algunas de estas inteligencias, aunque por lo general invisibles e intangibles para nosotros, pueden actuar y actúan sobre la materia, e influyen en nuestras mentes – ciertamente que estoy siguiendo un camino estrictamente lógico y científico, para ver hasta qué punto esta doctrina nos permitirá dar cuenta de algunos de los fenómenos residuales que la selección natural por sí sola

no va a explicar . En el décimo capítulo de mis *Contribuciones a la Teoría de la Selección Natural*, he señalado lo que considero que son algunos de estos fenómenos residuales; y he sugerido que pueden deberse a la acción de *algunas de las diferentes inteligencias antes mencionadas*. Yo mantenía, y todavía mantengo, que este punto de vista es lógicamente sustentable, y de ninguna manera es incompatible con una aceptación total de la gran doctrina de la evolución a través de la Selección Natural.

¿No se podría pensar que él oye desde arriba las voces de Manu, Kapila y muchos otros filósofos de la antigua India, en sus enseñanzas sobre la creación, la evolución y el crecimiento de nuestro planeta y el mundo de las especies animal y humana, vivas? ¿Habla el gran científico moderno, menos de los «espíritus» y seres espirituales, que Manu, el científico antediluviano y legislador prehistórico? Que la India joven y escéptica lea y compare las viejas ideas Áryan con las de los místicos, teósofos, y espiritistas modernos, y las de unos cuantos grandes científicos, y luego se ría de las teorías supersticiosas de ambos.

Durante cuatro años hemos estado luchando nuestra gran batalla contra tremendos obstáculos. Hemos sido abusados y llamados traidores por los espiritistas, por creer en otros seres del mundo invisible, además de los espíritus de sus fallecidos; los Cristianos y su clero nos maldijeron, y sentenciaron a la condenación eterna, con pasaportes gratis al infierno; fuimos ridiculizados por los escépticos, creídos locos audaces por la sociedad, y considerados tabú por la Prensa conservadora. Pensábamos que habíamos bebido completamente la amarga copa de hiel. Teníamos la esperanza de que al menos en la India, el país *por excelencia* de la ciencia psicológica y metafísica, encontraríamos una base firme para nuestros pies cansados. Pero ¡he aquí! viene un hermano nuestro que, sin siquiera tomarse la molestia de averiguar si los rumores sobre nosotros eran ciertos o no, ¡se apresura a repudiarnos si es que creemos en la Magia o el Espiritismo! Bueno. No nos imponemos a nadie. Durante más de cuatro años vivimos y crecimos en el poder, si no en sabiduría –que después fue buscada por nuestra humilde delegación de Teósofos, para que pudiéramos difundir «el aprendizaje y la filosofía védicos» a los millones de almas hambrientas en Occidente, que están familiarizadas con los fenómenos, pero que se exponen a ser engañadas por sus nociones equivocadas sobre los *Fantasmas* y *Bhûts*. Pero si se nos va a rechazar desde el primer momento, por cualquier grupo considerable de Arya Samâjists que comparten los puntos de vista de «Un miembro», entonces la Sociedad Teosófica, con sus alrededor de 45.000 Espiritistas Occidentales, tendrá que volver a ser un cuerpo distinto e independiente, y hacer lo mejor que pueda sin un solo «miembro», para iluminarla en el absurdo del Espiritismo y la Magia.

H.P. BLAVATSKY

Bombay, Marzo de 1879.

MADAME BLAVATSKY

[*Bombay Gazette*, Bombay, 13 de mayo de 1879]

Al editor de *Bombay Gazette*:

Señor,

El mismo día de mi regreso, después de un mes de viaje, me fueron mostrados por parte del Cónsul estadounidense dos párrafos, a saber, uno en su diario, del día 10 del presente, en el que se me menciona como la «Baronesa <Rusa>», y otro en el *Times of India* del día 8, cuyo autor se ha esforzado en ser ingenioso, pero únicamente tiene éxito en ser impertinente y calumnioso. En este último párrafo se me refiere como una mujer que se hace llamar a sí misma como «Princesa Rusa».

Con respecto al asunto original y seleccionado en su contemporáneo, usted, evidentemente, no tiene nada que ver. Si el editor considera que dichas calumniosas tonterías son «entrenidas», como el extracto en cuestión del *Colonial Gazette and Star of India*, y se arriesga a ser demandado por libelo por estar circulando difamaciones de una respetable sociedad Científica, y vilipendiando a su honorable Presidente, al llamarlo «detective secreto» –una *mentira* indignante, por cierto–, ese no es asunto suyo. El tema que me interesa es reprender a la *Gazette* por forzar en mi reacia cabeza republicana la corona de baronía. Sepa, por favor, de una vez por todas, que nos soy ni «condesa», «princesa», ni una modesta «baronesa», a pesar de lo que haya podido ser antes del pasado julio. En ese momento me convertí en una simple ciudadana de los E.U. de América –un título que valoro mucho más que cualquiera que me pudiera ser conferido por algún Rey o Emperador. Siendo lo que ahora soy, no podría ser nada más, incluso si lo deseara; debido a que, como todo mundo sabe, incluso aunque hubiera sido una princesa de la línea real, una vez que mi juramento de lealtad fue pronunciado, he renunciado a cualquier derecho a títulos de nobleza. Además de este hecho notorio, mi experiencia de las cosas en general, y plumas de pavorreales en particular (NOTA: La palabra original en inglés, «peacock's feathers», hace referencia al carácter vanidoso.–El traductor. FINAL NOTA), me ha hecho adquirir un desprecio positivo por los títulos, toda vez que parece que fuera de los límites de su patria, príncipes Rusos, condes Polacos, marqueses Italianos y barones Alemanes, existen en mayor número *dentro* que *fuera* de las comisarías de policía. Permítame además manifestar –si acaso para la edificación del *Times of India* y de una camada de periódicos provistos de gruñidos, buscando entre la basura del periodismo– que nunca me he decorado más que con aquello que puedo probar que soy –es decir, una mujer *honest*a, ahora ciudadana de Estados Unidos, mi nación adoptada, y única tierra en el mundo de *verdadera* libertad.

H.P. BLAVATSKY

Bombay, 12 de Mayo

HARICHANDRA CHINTAMON

[*Native Opinion*, Mayo 25, 1879. Copiado del *álbum de recortes* de H.P.B., Vol. III, pp. 235-36; anteriormente IV, p. 101]

Señor, –En cumplimiento de su petición del 2 de Abril para que le informe sobre la cantidad total de dinero enviada por orden del Consejo, desde Nueva York, por nuestra Sociedad a la Ârya Samaj, me permito informarle lo siguiente:

Desde Agosto de 1878 el Sr. Harichandra Chintamon, entonces presidente de la Ârya Samaj de Bombay, ha reconocido el recibo de 609-3-4 Rs. en una factura, recibos que yo pongo a su disposición. Además, como usted encontrará en las copias (incluidas junto a esta) de sus cuentas originales, fue convocado por mí para, ya sea entregar dicha suma a la Samaj o devolvérmela, pues como Secretaria de la Sociedad Teosófica y Tesorera, desde mi partida de los Estados Unidos, de los fondos de la Sociedad, era la parte implicada en todos los asuntos de ese tipo. El Sr. Harichandra Chintamon dedujo de dicha suma de 609-3-4Rs., 53 rupias y 12 annas para los siguientes gastos de la Ârya Samaj:

	Rs.	a.
Franqueo para cartas escritas por él a los Estados Unidos	15	0
Telegrama a Nueva York dirigido por él a mí	26	4
Alquiler de sillas para la reunión de la Samaj después de nuestra llegada a Bombay	12	8
Total	53	12

Con respecto a la lista de cosas dadas por los teósofos de Nueva York al Sr. Harichandra Chintamon como Presidente de la Samaj, que aquellos querían incluir, solo puedo darle satisfacción sobre aquellas cosas que yo le entregué personalmente. Había retratos fotográficos de socios tanto de los Estados Unidos como de Inglaterra quienes habían enviado su apariencia a sus hermanos de la Ârya Samaj y a esos efectos todos habían escrito en el dorso de las tarjetas, haciendo profesión de su fe y firmando sus nombres. Si no me equivoco, había cinco o seis de estas, a saber, D.H. Billing, Sra. Billing, C.C. Massey, Presidente de la Rama de Londres, Rev. Dr. Ayton, Palmer Thomas, W.Q. Judge y unas pocas más que también fueron enviadas desde los Estados Unidos. También fue traída por alguien desde los Estados Unidos y presentada al Sr. Harichandra Chintamon *para la Samaj* una gran cubierta de oro y turquesa con cinco piezas musicales, para colocar adentro las tarjetas fotográficas de todos los *socios* de la Ârya Samaj. Pero, como tuve la imprudencia de nunca soñar que su nombre sería impreso tan pronto, como presidente y entonces miembro de nuestra Samaj –el haber grabado sobre la placa del Álbum no el nombre de la Ârya Samaj, sino el de su presidente como sigue:

«HarichandraChintamon
de
H.P.B.»

Legalmente él tiene el derecho de quedárselo, a pesar de que cuando se le entregó el primer día de nuestra llegada, en presencia del Coronel Olcott y otros yo expresé claramente que el Álbum era para que la Samaj colocara en él la apariencia de sus Miembros Occidentales, algunos de los cuales ya habían enviado conmigo sus retratos y saludos a los Hermanos Orientales.

Sin duda pensé, que si se le pedía entregar el álbum a aquellos para los que estaba original-

mente destinado, el Sr. Harichandra Chintamon lo entregaría, a menos que deseara suministrar al mundo una prueba adicional de cuánta razón tenía la Samaj para expulsarle del medio de sus miembros. Aún no puedo creer, que para obtener la posesión final de un objeto que difícilmente vale 75 dólares, cualquiera que se llame a sí mismo caballero, condescendería a hacer *legalmente* una cosa tal. Lo repito otra vez –él tiene un derecho a ello; pero si se vale de este derecho, entonces a nosotros, los teósofos norteamericanos, solo nos queda el lamentar aún más, que hayamos puesto nuestra confianza y dado nuestro fraternal afecto a alguien tan poco digno de ello.

Créame entretanto
Suya respetuosamente,

H.P. BLAVATSKY

MONJES BUDISTAS Y EL TITULO «REVERENDO»

[Los Tiempos de Madras, Mayo 28, 1879. Copiado desde el libro de recuerdos de H.P.B., Vol. III, pp. 234-35; anteriormente, Vol. IV, p. 100a.]

AL EDITOR,

Señor, –Mi escrito está motivado por la curiosidad legítima de un extranjero, que está estudiando el valor de las palabras en inglés y su significado relativo en las lenguas más antiguas. Se despertó en mí al leer en su influyente artículo del 2 de mayo el anuncio de nuestro reciente discurso del presidente Olcott en la sala Framjee Cowasjee, Bombay, sobre la Sociedad Teosófica y su *Reglamento*. ¿Va a continuación, amablemente, a ayudarme a salir de mi actual dificultad, y, a diferencia de su policía anglo-india, que vería perversamente en esta gran sed de aprender sólo una búsqueda de venir después de la información prohibida en los intereses de Rusia –aliviar mi perplejidad por explicar lo que sigue?

El autor conocido de la nota –¿o debo decir, más bien, la crítica?–. En la cual su primer error es llamar a la Teosofía una *religión*, mientras que no es sino, una ciencia analítica –se convierte más bien en broma sobre la solicitud del título de «Reverendo» a los nombres de nuestros dos respetados miembros Cingaleses del consejo general, el Reverendo H. Sumangala y el Reverendo Mohottiwatte Gunananda. «Ellos lucen raros», él comenta, «por decir lo menos», cuando decoramos en *prefijos cristianos*» (las itálicas son mías). Él quiere saber que su «right reverendship» (NOTA: se puede traducir como «correcto reverendo» o «reverendísimo».–*El Traductor*. FINAL NOTA), el obispo de Lincoln, «diría que la túnica amarilla, con la cabeza afeitada, y los sacerdotes con los hombros descubiertos de Gautama Buda se describen así».

Espero sinceramente que su «correcto reverendo», a no ser que él tenga bastante olvidado a su Johnson, y nunca consultó a Webster, (NOTA: Noah Webster, lexicógrafo americano 1758-1843.–*El Traductor*. FINAL NOTA) tendría muy poco o nada que decir al respecto. A menos que el mundo en general, y de los dos grandes lexicógrafos en particular, hayan estado todo este tiempo laborando bajo un engaño, el título de reverendo se deriva del latín *reverere*, «a considerar uno con miedo mezclado con respeto y cariño» (Webster); o, quizás Coleridge se acerca a la marca, al decir, que «la reverencia» es «la síntesis de amor y miedo». Sin embargo, esto puede ser, quiero ser informada si este título es, de hecho, un mero «prefijo Cristiano» y por qué la túnica amarilla, y los monjes de hombros desnudos de Śakya Muni no tienen legítimo derecho a ello, ya sea en su propio idioma o en Inglés, como la túnica negra, tonsurado y sobrepelliz «Lamas de Jehová» (ver *Los viajes de Abbé Huc en el Tibet*) (NOTA: *Recuerdos de un viaje en Tartaria, el Tibet, y la China durante los años 1844, 1845, y 1846*. Paris, 1850; 2 volúmenes. –Engl. tr por W. Hazlitt, 1851.–*El Compilador*. FINAL NOTA) y otro Padre de las sectas multitudinarias de la cristiandad. Los judíos –para citar la réplica inmortal de un californiano John Chinaman– «mataron al ídolo de los cristianos», y sin embargo, ningún periódico intolerante, clérigo o laico nunca ha cuestionado el derecho de los *rabinos* judíos para el título de «Reverendo».

Eliminado el lado etimológico de la cuestión, entonces me parece que el sacerdote de cualquier religión, ya sea Budista, Hindú, Musulmán o cualquier otro, puede, con igual conveniencia darse este prefijo, provisto, siempre, el inspira y merece el sentimiento sintético de terror reverencial y afecto. A la inversa, sin sotana o un sacerdote de blanco manto o *Padre* pueden ser hechos «reverendos» simplemente por añadir el título, si su vida secreta es la que avergüenza a la moralidad y los atentados contra la decencia común. Por lo tanto, aún tenemos que aprender que nuestros hermanos en la Teosofía, los Sres. Sumangala y M. Gunananda, son menos dignamente nombrados «reverendo» que el más alto entre el clero Cristiano, le roga-

mos dejar de protestar contra este insulto. Deje que nuestro crítico, si puede, demuestre por las estadísticas de Ceilán, que esa isla «picante» ha sido siempre el teatro de tales crímenes clericales desgraciados entre los «paganos», y esos juicios vergonzosos como lo han hecho en los últimos años de renglón en toda la América Cristiana, por no decir toda la cristiandad. Yo no necesito ir fuera de los tribunales de justicia para las estadísticas. Mentiroso, estafador, adúltero, envenenador, falsificador, seductor, incendiario, hipócrita –estos son los «afijos» que la ley ha de marcar en la frente de muchos clérigos cristianos. He hecho una colección de recortes de periódico, los últimos tres años, y hablan por el libro.

Me gustaría saber, por lo tanto, si usted va a pedir amablemente al obispo de Lincoln, cuyos sentimientos parece temer de lastimar, ya sea mediante la prueba de cualquier moralidad que sea, *Nuevo Testamento* incluido, nuestros dos ejemplares Cingaleses de la ética noble de Sakya Muni, son, en opinión de su «correcta reverencia», menos dignos de reverencia que, por ejemplo –el Americano reverendo H.W. Beecher, que fue demostrado adúltero y perjuro, y sólo salvó de la cárcel por un desacuerdo del jurado, bajo la presión de los abogados más inteligentes en América. O que el «reverendo correcto» Samuel MacCroskey, Obispo Episcopal de Michigan, que sedujo el año pasado a su hija adoptiva de trece años de edad. O, de nuevo, el «reverendo» Mr. Hayden, que trató de ocultar su crimen de la seducción y el adulterio, cortando la garganta de su amante y destripándola. O, como tal vez el noble Obispo toma excepción a los metodistas y otros clérigos inconformistas de ser llamados «reverendos». Será mejor que someter a su decisión, el caso más reciente del «*Muy* Correcto Reverendo» Arzobispo Católico Romano Purcell, quien, en liga con su hermano Eduardo, también un «reverendo» –han robado seis millones de dólares (Rs. 1,20,00,000) ¿desde el pobre fondo de su diócesis? El correo de la semana pasada, también, nos trae la palabra que el «reverendo» T. de Witt Talmage, de Brooklyn –reconocido desde hace tiempo por la mayoría de la prensa estadounidense como el blasfemo más espeso y más llamativo charlatán que púlpito jamás pisó (y sin embargo, últimamente el huésped de honor del poeta Martin Farquhar Tupper)– ahora está en juicio ante el Presbiterio por supuesta «mentira, robo, falsificación, y engaño a su congregación». Pero ya basta, el Obispo no debe pedir más extractos de mis libros de recuerdos.

Así, suavemente, con su permiso, nuestro crítico. Vean fuera de su propio palacio de cristal antes de lanzar las duras rocas de su ingenio en «reverendos de túnicas amarillas, cabezas afeitadas y hombros descubiertos», o incluso teósofos paganos.

H.P. BLAVATSKY

Secretaria de correspondencia de la sociedad Teosófica.

[SOBRE LA INFALIBILIDAD DE LAS ESCRITURAS JUDÍAS]

[La segunda frase en el siguiente fragmento de letra de H.P.B. encontrada en los archivos Adyar, es una prueba de que pertenece al material que marcaba el tiempo para convertirse en *La Doctrina Secreta*. El año 1879 se menciona un poco más adelante en este fragmento. Aunque la *magnum opus* (*obra magna*) de H.P.B. no vio la luz hasta 1888, en realidad «rompió la tierra», el 23 de mayo de 1879, como se desprende de los *Diarios* de Coronel Olcott y también en los Archivos de Adyar. Entre el 25 de mayo y el 4 de junio de 1879, algunos trabajaron en la preparación de un prefacio a la nueva obra que, en su momento, iba a ser una «modificación» de *Isis sin Velo*. Por estas razones, el siguiente fragmento ha sido colocado en esta cronología.–*El Compilador*].

«Para todo hay un tiempo, y un tiempo para cada cosa bajo el cielo», dijo una vez un gran filósofo. Si mi primera obra *Isis* apareció «con medio siglo de anticipación», según un benevolente crítico, todo justifica la creencia de que resultaría oportuno. Nuestro siglo no es de fortalezas religiosas inexpugnables, de ídolos inamovibles, o de infalibilidad sin apelación. Apenas nació, fue testigo de la caída de esa masacre celestial, la «Santa Inquisición», abolida en 1808, que había aterrorizado a la cristiandad durante casi 700 años, y ahora, en su 79 aniversario, la autoridad de la infalible hasta ahora «Palabra de Dios» socavada en su misma fundación, y de la mano de su propio Sanedrín Anglicano, se tambalea hacia la aniquilación. La Revelación Divina esta hecha para servir a... [el manuscrito se rompe aquí]. (NOTA: El juicio público no puede ser cegado por una cantidad de sofismas como el siguiente. «Para los lectores... que temen las consecuencias de la menor relajación en la absoluta infalibilidad del *Antiguo Testamento*... esperamos que podamos sin presunción abordar algunas palabras para disipar su alarma. Más seriamente podríamos pedirles que recordaran, las respuestas dadas en el «Comentario» en un sentido que es desagradable para ellos, pero se encuentran totalmente dentro de las fronteras de la fe cristiana, y no se toca ningún artículo relacionado con el Credo, ni una doctrina del Cristianismo, ningún formulario de nuestra Iglesia. Decidir que se mire como lo haremos, todo el tejido de la verdad divina sigue siendo exactamente como estaba, intacta y completa». (*Quarterly Review, supra*, p. 334. FINAL NOTA).

Así que si se nos pide creer, que después de destruir el carácter milagroso de las obras egipcias de Moisés, la exactitud *literal* de las órdenes dadas por Dios, la importancia predictiva de las palabras de los profetas que se refieren a la venida de Cristo, todo lo que ha sido durante siglos, desfiló como los cimientos sobre los cuales descansa la teología cristiana, así que sigue estando «libre de gravámenes, y completa». Irá duro en contra de estos apologistas de la fe para satisfacer la crítica imparcial que cuando mucho hasta ahora la revelación divina declarada es lanzada a los vientos en un fragmento que queda de infalibilidad y la divinidad dejada a un lado. Podemos ver que se reduce a la frase del Hamlet «Ser o no ser –esa es la cuestión». ¡Imaginar que la parte superior de una casa se sostenga por sí misma en medio del aire, después de que la mínima historia de su origen se ha hecho a un lado!

[En el *Album de Recortes* de H.P.B., vol. VIII, p. 278, se pega un «Aviso Importante» con fecha de junio de 1879, y firmado por Swami Dayananda Saraswati. En la última parte de la misma da información relativa a Harichand Chintaman (Harichandra Chintamon), que recibió grandes sumas de dinero y desapareció. H.P.B. adjunta al presente los siguientes comentarios:]

Expulsados públicamente de la S.T. por malversación de 600 Rs. del dinero enviado por

nosotros de América e Inglaterra por la Arya Samaj. Se escapó a Inglaterra en secreto después de llevarse por lo menos 4000 Rs. de Dya Nand Saraswati.

LOS TEÓSOFOS Y SUS Oponentes

[*El Amrita Bazar Patrika*, Calcuta, 13 de Junio, 1879]

Señor,

Le ruego me de, en su periódico de Calcuta, espacio suficiente para responder a los falsos comentarios de uno de sus vecinos religiosos sobre la Sociedad Teosófica. *The Indian Christian Herald*, en el número del 4 de Abril (que infelizmente ha alcanzado ahora mi ojo), con una generosidad propia de los periódicos religiosos, llenó dos páginas con piadoso abuso de nuestra Sociedad como conjunto. Deduzco de esto, además, que el *Friend of India* se había salido de su camino para denigrar a la Sociedad, ya que el periódico anterior señala que «la Sociedad Teosófica ha merecido los epítetos empleados para ella por el *Friend of India*».

Para mi eterna confusión, hay que decirlo, soy culpable del crimen de no solo nunca haber leído, sino ni siquiera haber posado mis ojos sobre ese veterano órgano. Ni puede ninguno de nuestros Teósofos ser acusado de abusar del precioso privilegio de leer los diarios de misioneros. Un tiempo considerable ha pasado desde que cada uno de nosotros fuimos destetados, y renunciamos a la leche y papilla de agua. No es que esquivemos la somnífera tarea bajo el incentivo de la necesidad. No fueron prueba suficiente de nuestro presente escrito. Necesito solo citar el caso del órgano misionero de Bombay, el *Dnyanodaya*, que, en el 17vo último, infamemente nos difamaron, y en el 25avo fue forzado por el abogado del Cnel. Olcott, el Sr. Turner, a escribir una amplia disculpa para evitar un proceso criminal por difamación de reputación. Lamentamos ahora ver que mientras el verdaderamente bueno y piadoso escritor del *Heraldo* era capaz de levantarse al nivel de Billingsgate, él no hubiera (¿o no se *atrevería*?) escalado a la altura de procesable calumnia. ¡La verdadera prudencia es una gran virtud!

Confrontado, como todos tan seguido lo hemos sido, con la intransigente intolerancia – religiosa, «celo» lo llaman ellos– y pueriles anatemas de los «seguidores clericales del sumiso y humilde Jesús», ningún Teósofo se sorprende de encontrar los chicharos del arma del *Heraldo* a gran velocidad contra su armadura. El estruendo aumenta, pero nadie es mortalmente lastimado. Y, después de todo, como es natural, los pobres compañeros que tratan de administrar el alimento espiritual al ignorante pagano mucho después de la moda del engordador de gansos de Estrasburgo, que empuja bolas de comida en las gargantas de las aves cautivas, sin masticar, para inflamar sus hígados, ¡deberían sacudirse ante la intrusión de los europeos que están listos para analizar para los paganos éstas albóndigas de escrituras que se les pide engrasar con fe ciega y tragar sin masticar! La gente como nosotros, que tendrían el descaro de reclamar para los «paganos» el mismo derecho para analizar la *Biblia*, como el clero Cristiano reclama analizar e incluso injuriar las sagradas escrituras de otra gente, deben ser por supuesto dejados. Y el mismo *Christian Herald* prueba su mano. «Permítanos», dice «sin predisposición o imagen de prejuicio... sobre la Sociedad Teosófica». Para profesar «tan mortal odio [?] para la Cristiandad y su divino Fundador, indica de una degradación moral... apenas igualada...». Los Teósofos «se embrutecen y deshonoran a sí mismos por sus poco naturales pretensiones y declaraciones blasfemas...». Nadie «puede comprometerse a describir la degradación moral de personas [los Buddhistas, Arios, Jainos, Parsis, Hebreos y Teósofos Musulmanes incluidos]», quienes no pueden ver nada bueno en la *Biblia*... y quienes «deben recordar que la *Biblia* no es solo un libro bendito, sino *nuestro* libro»!!

El anterior fragmento de atrevida vanidad no se puede permitir pasar desapercibido. Antes de que responda los anteriores improperios quiero demandar una clara definición de éste último enunciado, «nuestro Libro». ¿De quién es el Libro? ¿Del *Heraldo*? «Nuestro» debe significar eso; para los siete gruesos volúmenes del *Comentario del Orador* sobre el *Viejo Testamento* muestra (NOTA: *La Biblia, de acuerdo con la versión autorizada (A.D. 1611) con un comentario explicativo y crítico y una revisión de la traducción, por obispos y otros clérigos de*

la Iglesia Anglicana. Editado por F.C. Cook, M.A., Canon de Exeter, Predicador en el Lincoln Inn, Capellán en Ordinario para la Reina. Vol. I-VI. El *Antiguo Testamento*. Londres, 1871-1876. FINAL NOTA), que el pronombre posesivo y el sustantivo singular en cuestión no pueden ser usados más por los Cristianos cuando hablen de la *Biblia*. Tan numerosos y deslumbrantes han sido los errores y *malas traducciones* detectadas por los cuarenta divinos de la Iglesia Anglicana, durante su revisión de siete años del *Viejo Testamento*, que la *Revisión Trimestral* de Londres (No. 294, Abril, 1879), el órgano de la más extrema ortodoxia, es conducido en desesperación a decir: «El tiempo ha ciertamente pasado cuando *toda* la *Biblia* pudo ser prácticamente estimada como un *simple libro*, milagrosamente comunicada en porciones sucesivas desde el cielo, puesta por escrito sin duda por manos, pero al dictado del espíritu divino».

Así que vemos más allá de cualquier pregunta que si es el «Libro» de cualquiera debe ser del *Indian Christian Herald*; pues, de hecho, su editor añade: «Lo sentimos pero no es una colección de libros, sino *el libro*».

Pero aquí hay otra amarga píldora para su contemporáneo. «Las palabras», dice en un piadoso sentimentalismo, «que habían venido de los profetas del despreciado Israel han sido el sustento de la devoción del mundo»; pero el inexorable crítico *Trimestral*, después de abandonar de mala gana a los escalpelos analíticos del Canon Cook y el Obispo Harold Browne los milagros Mosaicos de los que su carácter supernatural no es afirmado ya, sino permitido ser «fenómeno natural», voltea a las profecías de Cristo del *Viejo Testamento*, y tristemente dice: «en los poéticos (Salmos y Canciones) y proféticos libros *especialmente* el número de correcciones es enorme»; y muestra como los comentaristas sobre Isaías y los otros llamados profetas han de mala gana admitido que los trillados versos que han sido hechos para servir como predicción de Cristo ¡no tienen en verdad tal significado! «Requiere» él dice, «un esfuerzo para romper la asociación, y no darse cuenta cuan poco ellas (las profecías) *deben haber significado al principio, a los escritores mismos*. Pero es solo esto lo que el crítico expositor esta obligado a hacer... para esto, se necesita algo de coraje, para el resultado parece como un desencantamiento hacia lo peor, un descenso a un nivel inferior, una profanación del paraíso en el que almas fervientes han encontrado sustento y regocijo». (¿Tales «almas» como las del editor del *Herald*?) ¿Qué asombro, entonces, que la explosión de estos siete torpedos teológicos –como los siete volúmenes del *Comentario del Orador* puede verdaderamente ser llamado– debe forzar al crítico a decir: «Para nosotros, confesamos, cada intento de colocar las antiguas Escrituras en el mismo supremo pináculo donde el *Nuevo Testamento* se encuentra, conduce inevitablemente a un desprecio de la última Revelación»?

El *Herald* es bienvenido a lo que queda de su «Libro».

¡Cuan infantilmente absurdo fue entonces el *Herald* al hacer de toda una Sociedad el chivo expiatorio para los pecados de un individuo! Es ahora universalmente conocido que la Sociedad comprende compañeros de muchas nacionalidades y muchos diferentes credos religiosos. Todavía el *Herald* respalda la falsedad que los principios de la Sociedad son «un extraño compendio de Paganismo y Ateísmo», y su credo, «un credo tan comprensible como es incomprensible». Qué otra respuesta requiere ésta respuesta más que el hecho que nuestro presidente ha declarado públicamente que no tenía «credo que ofrecer para la aceptación del mundo», y que en el VIII Artículo de las *Reglas* de la Sociedad –adjunto a la Dirección impresa– en una enumeración de los planes de la sociedad, el primer párrafo dice que apunta «a mantener viva en el hombre la creencia de que él tiene un alma, y el Universo un Dios». Si esto es un «compendio de Paganismo y Ateísmo», entonces permitan que el *Herald* haga todo lo que pueda con ella.

Pero la Sociedad no es el verdadero infractor; las piedras clericales son lanzadas a *mi* jardín. La cita del *Herald* de una expresión usada por mi al comentar sobre un pasaje de la *Historia de la Guerra de los Cipayos* de Sir John Kaye, haciendo al *Amigo de India* y Co. principal responsable por la sangrienta tragedia, muestra todo la intención. Fui yo quien dijo (ver el

Indian Spectator, 2 de Marzo), que «la India le debe todo al Gobierno Británico y no al Cristianismo» –i.e., a los misioneros. Puedo haber perdido mis «sentidos totalmente», como el *Indian Christian Herald* amablemente señala, pero creo que tengo todavía suficiente que ver a través de las tontas sofisterías de las que ellos se sirven como argumentos.

Tenemos solo que decir al *Herald* lo siguiente: (1) es solo porque vivimos en «una era de alumbramiento y progreso», en la que hay o debería haber espacio para toda forma de creencia, que tales diatribas como las del *Herald* están fuera de lugar. (2) Nosotros *no* tenemos un «odio mortal para el Cristianismo y su Divino Fundador»; –pues la tendencia de la Sociedad es de emancipar a sus miembros de todo odio o preferencia por cualquier forma exotérica de religión, i.e., con más de humano que de divino en ella– sobre otra (ver reglas); tampoco podemos odiar a un «Fundador» a quien la mayoría de nosotros no creemos que haya nunca existido. (3) Para «mantener» una «reverencia por la *Biblia*» uno debe en algún momento haberla tenido; y si nuestras propias investigaciones no hace mucho tiempo ya desde que nos convencieron que la *Biblia* no era más la «Palabra de Dios» que otra media docena de Libros sagrados, la presente conclusión de los Anglicanos divinos –al menos hasta donde al *Antiguo Testamento* concierne– hubiera removido el último vestigio de duda sobre ese punto. Y además de diversos clérigos Americanos y Obispos, nosotros tenemos entre nuestros Compañeros un vicario de la Iglesia de Inglaterra, quien es uno de sus más eruditos anticuarios. (4) La afirmación de que el «puro monoteísmo de los *Vedas* es puro mito» –es una simple falsedad– además de ser un insulto a Max Müller y a otros Orientalistas Occidentales que han probado el hecho, por no decir nada del gran estudioso Ârio, predicador y reformador, Svâmi Dyanand Sarasvati.

«La humanidad degradada» que somos, debe haber de hecho «algo radicalmente incorrecto y corrupto» en nuestra «naturaleza moral», pues, nosotros confesamos con regocijo al ver nuestra Sociedad constantemente creciendo en entradas de unos de los más influyentes profanos de diferentes países. Y además nos deleita pensar que cuando alcancemos el fondo de la zanja tendremos como compañeros de cama la mitad del clero Cristiano, si los *Comentarios del Orador* hacen tan tristes estragos con la divinidad del *Nuevo Testamento* como con la del *Viejo*. «¿Cómo?» exclama nuestro Cristiano Pecksniff de la India en correcta indignación, «¿cómo pudieron hundirse tan bajo en la escala del ser moral y espiritual debe ser un tristemente interesante estudio para los metafísicos?».

Triste de hecho; pero más triste todavía reflejar que a no ser que los editores del *Indian Christian Herald* estén protegidos por pólizas de seguro contra incendio después de la muerte, ellos mismos están en peligro de tormento eterno...

«Cualquiera que le diga a su hermano, Necio, está en peligro del fuego del infierno», dice el Señor Jesús, «el Deseo de las naciones» en *Mateo*, v, 22, a menos que –¡espantoso pensamiento!– éste verso pueda ser encontrado mal traducido.

H.P. BLAVATSKY

Secretaria de Correspondencia de la Sociedad Teosófica.

N.B. Insertamos la carta de arriba con gran renuencia. El contenido de la carta no cabe en nuestras columnas y no tenemos simpatía con aquellos que atacan el credo religioso de otros hombres. El hecho es que, un periódico de Calcuta ataca a un grupo de hombres, y los anteriores son arrojados a una gran desventaja si no se les permite por otro periódico una oportunidad de contestar el ataque. Es desde ese sentimiento solo que nosotros hemos dado lugar a la carta de arriba.–Ed. *Amrita Bazaar Patrika*.

CARTA AL EDITOR DEL *INDU PRAKASH*

[Reimpreso en *The Pioneer*, Allahabad, 28 de Junio de 1879]

MADAME H.P. BLAVATSKY escribe lo siguiente en la editorial del *Indu Prakash*:

«Desde mi llegada aquí, en Febrero, con la hospitalidad y persistencia digna de una mejor causa, yo he sido llamada por cada clase de sociedad como una emisaria secreta del gobierno Ruso –una <espía>, para llamar a las cosas por su nombre propio. Y aun así, estoy pobremente informada por las autoridades de mi país natal de los quehaceres de la policía Rusa, por lo cual, en mi ardiente curiosidad, Yo debo solicitar ahora su ayuda. ¿Sería tan amable usted de ponerse a pensar conmigo y <adivinar> quien podría ser un misterioso individuo que apareció recientemente en Rusia? Se hace llamar <príncipe de India>, y provoca gran curiosidad al público en general, al mismo tiempo, es recibido como invitado de honor por la <corte> de St. Petersburg –aunque, soy informada, *secretamente*. Esta es una de los numerosos documentos que he recibido que hablan de él, mencionando su llegada. Lo traduzco *literalmente*... <Hace unos días atrás, llegó a Moscú, en su camino de Petersburgo a Samara, el Indostaní Príncipe Ramchader Balajee de Bhattor. El Coronel y Asistente de Campo personal del Conde N.Y. Rostovtzeff han sido puestos a la orden del príncipe, y ahora forman parte de su numeroso séquito>. ¿Quién es este príncipe? El evidentemente pertenece a la patria, a no ser que sea familiar del famoso Nana Sahib, por supuesto. Aunque sean noticias para sus lectores, este pedazo de información estaría viciado para la omnisciente policía de India, quienes, por ejemplo, han descubierto en un abrir y cerrar de ojos de que Yo soy una peligrosa espía Rusa. Ellos deben con seguridad saber todo acerca de este maravilloso príncipe. ¡Que irritante, entonces, que no nos lo digan!>»

MADAME BLAVATSKY

[*The Spiritualist*, Londres, 11 de julio de 1879, pág. 24]

Señor, –Sea tan amable de darme lugar en su próxima publicación para esta, mi indignada protesta. Hablando de mí en su artículo central del 23 de mayo y nominado «Theosophic Thaumaturgy» (Taumaturgia Teosófica), se Me menciona como «Condesa» Blavatsky. Permítame afirmar, una vez y para siempre, que mi título no es ése y que tampoco puedo conceder el derecho de incluir en la larga lista de vicios que posiblemente pueda ser dotada de una tal vanidad advenediza. Mi familia de ambas partes es suficientemente antigua y suficientemente noble que me ha transmitido tanto orgullo para dejar lugar a cualquier mezquina sensación de vanidad. Mientras estaba en América tenía que protestar contra este título; he protestado contra él en otro momento en *La Revue Spirite* de París y acabo de publicar una tercera protesta en el *Bombay Gazette* de del 13 de mayo, indicando que por razones suficientemente especificadas y no totalmente desconectada de la ciudadanía estadounidense, mi nombre es simplemente

H.P. BLAVATSKY

Bombay, 12 de junio.

[La expresión «Condesa Blavatsky» fue tomada de los periódicos indios.–ED.]

RESPUESTA FINAL DE UN TEÓSOFO AL SR. ROSSI DE JUSTINIANI

[La *Revue Spirite*, París, Septiembre, 1879]

[Traducción del precedente texto original Francés, no incluido]

El artículo intitulado: «Reflexiones finales de un Oriental», que se dirigió a mí en el número de Junio de la *Revue Spirite*, demanda una respuesta. Como Secretario Correspondiente de la Sociedad Teosófica, es mi deber, por razones mencionadas abajo, levantar el guante arrojado a nuestra Sociedad; sobre todo, cuando una de nuestras enseñanzas es calificada de «*grave error, deplorable y desastrosa en sus consecuencias*».

Nuestra Sociedad es conocida de un lado a otro de la tierra, pero sus estatutos y artículos de fe son grandemente desconocidos al público.

Citaré dos de éstos, traducidos casi *verbatim*:

«(1). Toda persona deseosa de ser aceptada como miembro, debe antes de su iniciación firmar un documento (*una promesa de secreto*), por la que es obligado, bajo su *palabra de honor*, a mantener silencio sobre los *experimentos científicos* del Consejo, ya sea de dominio físico o psicológico, y no revelarlos a nadie fuera de la Sociedad sin permiso dado a él por el Supremo Consejo. (2). Todo miembro prometerá defender el honor de la Hermandad y así de los más pobres y humildes de sus miembros siempre que lo merezcan, y así, en caso de necesidad, con riesgo de la fortuna e incluso *la vida* del defensor.»

Es en el nombre de toda nuestra Sociedad que yo contesto a las reflexiones del Sr. de Justiniani; nosotros no le respondemos a él sino más bien al grupo que parece representar y que, a juzgar por las arriba mencionadas «Reflexiones», sería, si no tenemos pruebas de lo contrario, *extremo* en su intolerancia y –si se nos disculpa la expresión– *fanático* en sus creencias. Imaginando la Sociedad Teosófica desde su punto de vista, él juzga nuestra filosofía, la de los *Vedas*, por la información que él ha sido capaz de obtener del tradicional ocultismo Oriental de los «Magi y Dervishas» de su país que ha sido Islámico por siglos. No estoy sorprendido de ver al Sr. de Justiniani tratar a «Kapila, Patañjali, Kanâda, y a todos los hierofantes juntos» de la antigua y moderna India con tan supremo desdén. Él que no tiene amor en su corazón para toda la humanidad, un amor que no presta atención a las diferencias entre religiones y razas, nunca simpatizará con nosotros; si él forma parte de un grupo social, religioso o filosófico y está interesado solo en la propagación de sus propias doctrinas; si él las pone por encima de otras, y siempre busca convertir a todo el universo a sus creencias especiales, él no puede hacer justicia a las creencias de los otros; tal es el Cristianismo que, establecido en el dogma, arremetió contra todo progreso científico por largos siglos –¡el Islam actúa del mismo modo! Si el Espiritismo tenía entre sus defensores a una mayoría que pensaba como el autor de «Reflexiones Finales» debe actuar en modo similar también.

El Sr. R. de Justiniani no hace excepción a ésta regla, es evidente; mientras confiesa completamente que él no sabe nada «de los sistemas de *Áryávarta*», él, sin embargo, trata de probar que no valen nada. ¡*La Ciencia de los Magos* (?), antigua y moderna, es eclipsada por una sola experiencia Espiritual de los eminentes Crookes! Acaso él sabe que el ilustre científico, creyendo en el fenómeno de la materialización tanto como los Teósofos que consideran en sus categorías hombres de distinción más elevada reputación en las jerarquías de la *Sociedad Real de Londres*, quienes han visto «Katie King» materializarse por docenas, ¿acaso él sabe que ésta gran autoridad de los Espiritistas duda que los «*Espiritus*» presidan sobre el fenómeno de la materialización?... Largas eras se necesitan para que una demostrada verdad sea aceptada y se vuelva el patrimonio común, si esto lastima prejuicios y contradice supersticiones populares; por el contrario, aunque puede ser paradójico como un sofisma, siempre será recibido con brazos abiertos si adula las preconcebidas ideas y entrañables ídolos de las masas.

¿Acaso el Sr. de Justiniani siquiera sabe el *modus operandi* empleado por los Teósofos cuando los fenómenos y sus investigaciones son tratados? ¿Está él bien informado en lo que nosotros aceptamos y rechazamos? ¿Le son nuestras ideas sobre el valor de la evidencia colectiva y corroborante en el tema de los fenómenos familiares? En verdad se nos debe permitir dudarle, ya que él trata de impresionar al lector con la idea de que los Teósofos tienen solo una «*filosofía especulativa que ya tuvo sus días*» y así, no siendo capaz de proveer *hechos*, nosotros los sustituimos por un *sistema*; él tiene la curiosa noción de que uno puede «creer en Dios, en Espíritu, en la vida futura, sin suspender para nada ser así un *Positivista*» (?), «que un hecho, cualquiera que pueda ser, debe primero que nada ser colocado en la balanza de la experiencia, pesado, calculado, tocado, repetido varias veces, antes de ser aceptado sin disputa» –éstas reflexiones nos hacen imaginar que el Sr. R. de Justiniani ha descubierto en algún lugar las *Reglas* de la Sociedad Teosófica, ya que cita dos de sus artículos.

Sin contradecir éstos axiomas, que hemos estado predicando por cuatro años, mencionaremos a nuestro oponente que está parado en terreno peligroso, tanto para él como para el grupo que el representa. «*Mutato nomine, de te fabula narratur*». Los Teósofos no están preocupados con estas acusaciones pero ciertos Espiritistas y Espiritualistas pueden bien aplicárselas a ellos mismos.

Permítasenos comentar sobre sus últimas reflexiones. Es más difícil armonizar la idea de «*Positivismismo*» con la creencia «*en Dios, en Espíritu*», y «*en la vida futura*». Con la excepción del famoso *Catecismo positivista* de Augusto Comte, en ninguna parte hemos encontrado algo tan paradójico. Un ilustre científico Inglés una vez apellidó a la nueva religión de los Positivistas «*Catolicismo Romano menos –Cristianismo*»; y ahora ellos predicán a nosotros una vida futura que los científicos pueden analizar en sus crisoles, y un «*Dios*» que ellos disolverían y cristalizarían ¡*ad gustum!* El Positivismismo, siendo diametralmente opuesto al Espiritismo, no admite nada más allá de las ciencias físicas y positivas, solo acepta hechos establecidos y leyes demostradas; yo no creo que, entre los Espiritistas, aquellos que tienen creencias poéticas, y se apegan a una abstracta y misteriosa doctrina, estarían de acuerdo con la degradación de su consoladora filosofía al permitir que sea colocada entre las ciencias físicas y positivas. Toda filosofía, sea llamada Espiritismo, Cristianismo, Buddhismo u Ocultismo, debe necesariamente contener ideas que se extiendan más allá del dominio de los hechos demostrados *físicamente*; teorías, que aunque sean lógicas, están todavía compuestas de hipótesis, e incluso de generalizaciones, en sí mismas más que suficientes para excluirlas para siempre del dominio de las ciencias positivas. Nuestro estimable contradictor olvida que son precisamente las ciencias positivas –la geología entre otras– quienes han dado el golpe mortal al Cristianismo sobrenatural con todos sus milagros, y me imagino que esto no fue hecho con el fin de dar la bienvenida al Espiritismo con los brazos abiertos.

Así, teoría por teoría, sistema por sistema, las ideas de los Teósofos tienen tanto derecho a un lugar bajo el sol como las de los Espiritistas y Espiritualistas. La única diferencia que existe entre nosotros es que los Espiritistas como el Sr. de Justiniani están esclavizados por dogmas e ideas preconcebidas y son capaces de arrestar todo posible progreso en las ciencias psicológicas.

Los Teósofos que «no tienen dogmas ni doctrinas que ofrecer» (estatutos y reglas de la Sociedad), ayudan a éste progreso, tanto como son capaces; «*son meramente buscadores, investigadores que aceptan cualquier verdad demostrada*».

Las «reflexiones» de nuestro adversario difícilmente animan a los Teósofos, de quienes algunos, últimamente, han tenido el honor de ser admitidos por la «Sociedad Científica de Estudios Psicológicos» al número de sus miembros honorarios –para ayudar a su F.E.C. en sus investigaciones. El Sr. de Justiniani, que no conoce las «sublimas concepciones de Kapila... y Gautama... filósofos Hindús», no obstante acusa a sus modernos representantes, nuestros Jefes Indios, «de tomar la dirección equivocada al desear imitar, en éste Siglo Diecinueve, los misterios de Ceres, de Eleusis, o los de la Cueva de Trofonio». Los Teósofos no tienen el há-

bito de discutir, negar, o criticar *ningún* sistema, un *hecho*, o a una organización científica que no han estudiado hasta sus cimientos. Sin creer nada *a priori*, pero a la vez admitiendo la *posibilidad* de los hechos más maravillosos en la naturaleza, estudiando, buscando, comparando todos los sistemas, todas las filosofías, también como todas las opiniones, nunca rechazando una antes de haberla perfectamente entendido y analizado, no aceptan *nada* en el nombre de la *fe*, ni siquiera las declaraciones del eminente Sr. Crookes de la Sociedad Real; ellos no ceden a la evidencia excepto cuando la ciencia experimental les ha explicado un fenómeno *racionalmente*. Sin embargo, como la ciencia *positiva* no puede ir nunca más allá de su dominio, que está limitado por nuestros sentidos físicos, se encuentra a sí condenada a volver para siempre, como la ardilla en su rueda, alrededor del hecho físicamente demostrado, aunque haya tenido éxito en probar la realidad palpable del cuerpo temporalmente material de la Srita. Katie King por medio de baterías eléctricas y otros aparatos científicos. El Sr. Crookes, a pesar de toda su eminencia, ha sido, hasta ahora, incapaz de probarnos de manera concluyente que el alma de la encantadora hija del Aire pertenece a la clase de espíritus de los encarnados, más que a la de las sílfides sublunares; a los «ángeles» de los Espiritistas y no a los demonios del Sr. de Mirville; la pregunta permanece «*adhuc sub iudice lis est*» como se dice en la corte (NOTA: Ver página 60, pie de página de el *Compilador*. FINAL NOTA).

Proponemos probar en nuestro próximo artículo que los oráculos que vinieron de la moderna «Caverna de Trofonio» son en todas partes capaces de competir con esos médiums, e incluso sobrepasarlos en ocasiones. Para al presente es tiempo de cerrar ésta epístola que ya es demasiado larga, y lo haremos añadiendo éstas pocas palabras. Ciertos como estamos de encontrara a la gran mayoría de nuestros lectores Espiritistas menos intolerantes y por encima de todo menos inclinados a criticar eso de lo que desconocen la primera palabra, nos apresuraremos a informarles los resultados de nuestros últimos estudios e investigaciones en India. Las maravillas que uno puede ver ahí no son sino débilmente delineadas por el Sr. L.J. [Louis Jacolliot] en sus experiencias con el faquir Govindasami. En cuanto a su amable corresponsal de Smyrna, después de haber leído sus «Reflexiones» y meditado sobre su declaración final, inequívoca, y formal, está claro que todo argumento con él se vuelve imposible, el debate está cerrado; después de habernos invitado con una generosidad –de la que no somos merecedores– para abrir las puertas de nuestro santuario tan ampliamente como sea posible para él, y para desvelar todas nuestras enseñanzas por grados, él nos advierte francamente que toda prueba que pudiéramos ofrecerle sería inútil. Él rechazaría «*todo lo que no esté en armonía con la razón (su propia razón) y sea contrario a la conciencia humana*». Es obvio que los Teósofos, al creer en lo que la conciencia del Sr. de Justiniani rechaza, puedan negarse el privilegio de tener uno.

«Si ellos [los Teósofos] incluso tienen éxito algún día en hacernos testigos de la aniquilación del *yo* en la más depravada naturaleza, pueden estar seguros que nosotros no lo crearemos», añade nuestro corresponsal de Smyrna, que puede permanecer en calma. Nosotros somos discretos, y –trataremos de salvarlo de la triste necesidad de darnos la mentira.

H.P. BLAVATSKY

Bombay, 28 de Junio.

NOTA.–*La Revue Spirite*, siempre imparcial, ha insertado los artículos contribuidos por Madame Blavatsky y los del Sr. Rossi de Justiniani. Los dos adversarios son de buena fe e igualmente estimables; pero desde el punto de vista de sus estudios son de diferentes opiniones. El próximo mes la administración indicará su opinión sobre ese tema y la línea de conducta que va a seguir.

ECOS DE LA INDIA - ¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO HINDÚ?

[*Banner of Light*, Boston, Vol. XLVI, N° 4, 18 de octubre 1879, p. 7]

A el Editor de *Banner of Light*.

FENÓMENOS en la India –junto al indudable interés que ofrecen en sí mismos, y aparte de su gran variedad y en la mayoría de los casos absoluta disimilitud de los que estamos acostumbrados a oír hablar de Europa y América– posee otra característica que los hace dignos de la más seria atención del investigador de psicología .

Ya sea que los fenómenos del Este deban ser explicados por la interferencia inmediata y la ayuda de los espíritus de los difuntos, o atribuidos a otra hasta ahora desconocida causa, es una cuestión que, por el momento, vamos a dejar a un lado. Se puede discutir, con cierto grado de confianza, sólo después de que muchos casos se han observado cuidadosamente y presentado, en todos sus detalles verídicos y no exagerados, a un público imparcial y libre de prejuicios. Una cosa me permito reafirmar, y es que en lugar de imponer las «condiciones» usuales de la oscuridad, los círculos armónicos, y, sin embargo, dejando a los testigos incierto en cuanto a los resultados esperados, los fenómenos de la India, si exceptuamos las apariciones independientes de *bhûts* (fantasmas de los muertos), nunca son esporádicas y espontáneas, pero parecen depender enteramente de la voluntad del operador, ya sea un santo hindú yoguí, un musulmán Sadhu, Fakir, o aún un malabarismo Jaddugar (hechicero).

En relación con esto me refiero a presentar numerosos ejemplos de lo que aquí digo, porque si leemos acerca de las hazañas aparentemente sobrenaturales producidos por los *Rishis*, los patriarcas de la antigüedad Aria Arcaica, o por los *Achâryas* de los días Pauránicos, o escuchar de ellos en las tradiciones populares, o volver a ver que se repiten en nuestros tiempos modernos, siempre encontramos esos fenómenos a ser de lo más variado carácter. Además de cubrir toda la gama de los conocidos por nosotros a través de la agencia de médium moderno, así como la repetición de las travesuras medieval de las monjas de Loudon y otros *posédées* históricos en los casos de la obsesión de un «Bhût», a menudo reconocemos en ellos las contrapartes exactas –como una vez en un momento en que debe de haber sido los *originales*– de los milagros bíblicos. Con la excepción de dos personas mayores de las que el mundo de la piedad va más en éxtasis mientras glorifica al Señor, y el mundo de escepticismo sonrío más con sarcasmo –a saber , el delito contra la heliocéntrica realizada por Josué, y la excursión desagradable de Jonás al baboso vientre caverna de la ballena–, tenemos que grabar como de vez en cuando tienen lugar en la India, casi cada una de las hazañas que se dice que tienen tan distinguidos Moisés y otros «amigos de Dios», como a veces tienen lugar en la India.

Pero ¡ay de aquellos venerables malabaristas de Judea! Y ¡ay de aquellas almas piadosas que han exaltado hasta ahora estos presuntos profetas próximos a Cristo a una eminencia como imponentes! Los ídolos acaban sido prácticamente derribados de su pedestal por las manos parricidas de los cuarenta teólogos de la Iglesia Anglicana, que ahora se sabe que han desacreditado profundamente las Escrituras judías. El grito desesperado planteado por el revisor del Comentario que acaba de publicarse en el «Santo» de la *Biblia* , en el órgano más extremo de la ortodoxia (la *London Quarterly Review* de abril de 1879), sólo es igualada por su humilde sumisión a lo inevitable. El hecho al que aludo es uno ya conocido por ustedes, porque yo hablo de la decisión y las opiniones concluyentes finales sobre el valor de la *Biblia* por el cónclave de Obispos aprendido que hayan estado trabajando durante los últimos doce años en una revisión a fondo del *Antiguo Testamento*. Los resultados de este trabajo de amor se pueden resumir así:

1. La contracción del Mosaico y otros «milagros» en meros fenómenos naturales. (Véanse las decisiones de Canon Cook, la Reina del capellán, y el Obispo Harold Browne).

2. El rechazo de la mayoría de las presuntas profecías de Cristo como tales; dichas profecías

ahora han resultado relacionadas sólo con los acontecimientos contemporáneos en la historia nacional judía.

3. Resoluciones para no colocar más el *Antiguo Testamento* en la misma eminencia que los *Evangelios*, ya que conduciría inevitablemente a la «denigración» de la nueva.

4. La triste confesión de que los Libros Mosaicos *no contienen una sola palabra sobre la vida futura* y, más que eso: «Moisés bajo la dirección divina [?] debería haberse abstenido de cualquier reconocimiento del destino del hombre después de la muerte, mientras que la creencia era tan prominente en todas las religiones de todo Israel»... Esto es: «confesó ser uno de esos enigmas que son la prueba de nuestra fe».

Y ese es el «juicio» de nuestros misioneros estadounidenses de aquí también. Los nativos educados leen los periódicos y revistas en inglés, y ahora se vuelve más duro que nunca vencer a estos matriculados «pagano» de las «verdades sublimes» del Cristianismo. Pero hagamos un pequeño paréntesis, menciono estos hechos de reciente evolución sólo por tener una relación importante con el Espiritismo en general, y en especial sus fenómenos. Los espiritistas siempre han tomado muchas molestias para identificar sus manifestaciones con los milagros de la *Biblia*, que una decisión de este tipo, proveniente de testigos sin duda más de discriminación en favor de que la oposición a los «milagros» y fenómenos celestial *divino*, es más bien una nueva e inesperada dificultad en nuestro camino. Esperemos que a la vista de estos nuevos acontecimientos religiosos, nuestro estimado amigo el Dr. Peebles, antes de comprometerse demasiado en el establecimiento de «iglesias Cristianas independientes», va a esperar más sentencias eclesiásticas, y va a ver cómo los veredictos iconoclastas, y cómo los teólogos ingleses iconoclastas re-acondicionan los fenómenos del *Nuevo Testamento*. Tal vez, si su consistencia no se evapora, tendrán que atribuir todos los milagros obrados por Jesús también a los «¡fenómenos naturales!». Los Espiritistas y los Teósofos estarán, de la misma manera, muy felices, porque los fenómenos del siglo XIX no pueden ser tan fácilmente eliminarse como los de la *Biblia*. Hemos tenido que tomar el último de hace casi dos mil años por la simple fe ciega, sin embargo, pero con demasiada frecuencia se trascendido cada posible ley de la naturaleza, mientras que todo lo contrario es nuestro propio caso, y podemos ofrecer *hechos*.

Pero sigamos. Si las manifestaciones de la naturaleza oculta de los más diversos caracteres se puede decir que abundan en la India, por el contrario, las frecuentes declaraciones del Dr. Peebles en el sentido de que este país está lleno de espiritistas nativos, son –¿cómo se lo digo? – un poco demasiado precipitadas y exageradas. Disputar este punto en el *London Spiritualist* del 18 de enero 1878, con un caballero de Madras, que ahora reside en Nueva York, mantuvo su posición en los siguientes términos: «He conocido no sólo Cingaleses y Chinos Espiritistas, sino cientos de Hindúes Espiritistas, dotados con los poderes de la mediumnidad consciente. Y sin embargo, el Sr. W.L.D. O'Grady, de Nueva York, informa a los lectores de *The Spiritualist* (véase la edición 23 de Noviembre) que no existen Espiritualistas Hindúes. Estas son sus palabras: «No hay Hindúes Espiritistas». Y como una compensación de esta afirmación, el Dr. Peebles cita de la carta de un estimado caballero Hindú, el Sr. Peary Chand Mittra, de Calcuta, unas pocas palabras en el sentido de que él bendice a Dios porque su «visión interna está siendo más y más desarrolladas» y que él habla «con los espíritus». Todos sabemos que el señor Mittra es un Espiritista, pero ¿qué prueba eso? ¿Estaría justificado el Dr. Peebles si afirmara que, debido a H.P. Blavatsky y otra media docena de rusos, se han convertido en Buddhistas y Vedantistas?, ¿Rusia está llena de Buddhistas y Vedantistas? Pueden estar en la India unos Espiritistas entre las clases educadas de lectura, esparcidos por todas partes el país, pero tengo serias dudas de si nuestro estimado oponente podría encontrar fácilmente una docena de tales entre la numerosa población de 240.000.000. Hay excepciones solitarias, que sólo van a reforzar una regla, como todo el mundo sabe.

Debido a la rápida propagación de las doctrinas Espiritualistas de todo el mundo, y por haber salido de la India varios años antes, en ese momento yo estaba en Estados Unidos, me

he abstenido de contradecir en forma impresa la gran Espiritualista «peregrino» y al filósofo, por sorprendente que tales declaraciones parecían, y yo que pensaba que estaba muy bien familiarizados con este país. India no progresa, ya que es, pensé que podría haber cambiado, y yo no estaba segura de mis hechos. Pero ahora que he vuelto por cuarta vez a este país, y tengo más de cinco meses de residencia en el mismo, después de una cuidadosa investigación de los fenómenos y, sobre todo, de las opiniones sostenidas por las personas sobre este tema, ya siete semanas de viaje en todo el país, principalmente con el propósito de ver e investigar toda clase de manifestaciones, se me debe permitir saber de lo que estoy hablando, mientras hablo por el libro. Sr. O'Grady estaba en lo cierto: «No hay Hindús Espiritistas» en el sentido que todos entendemos el término. Y yo estoy para probar, si es necesario con *docenas* de cartas de los nativos más dignos de confianza que son educados por los Brahmanes, que conozco los puntos de vista religiosos y supersticiosos de sus compatriotas mejor que cualquiera, y que los Hindús pueden ser llamado cualquier otra cosa que *Espiritistas*. «¿Qué constituye un Espiritista?» muy pertinentemente indaga, en un órgano Espiritual de Londres, un corresponsal de «una pasión por definición» (ver *Spiritualist*, 13 de junio 1879). Él pregunta: «¿Es el señor Crookes Espiritista, cuando, al igual que mi humilde persona, no cree en los espíritus de los muertos como agentes en los fenómenos?». Luego adelanta varias definiciones, «desde la más multitudinaria a la más restringida definición», como él lo expresa.

Vamos a ver a cuál de estas «definiciones» del «Espiritualismo» de los Hindús –no voy a decir de la masa, sino incluso de una mayoría– podría responder. Desde que el Dr. Peebles, durante sus dos visitas cortas a la India y cuando se dirigía desde Madras, cruzando el continente en su diámetro de Calcuta a Bombay, podría satisfacer «cientos de espiritistas», entonces éstos deben en efecto la forma, si no la mayoría, al menos un porcentaje considerable de la 240.000.000 de la India. Citaré ahora las definiciones de la letra de la solicitante que firma el propio «Espiritualista», y [añadir] mis propias observaciones acto seguido (?):

A. «Todo el mundo es un Espiritualista que cree en la inmortalidad del alma». Supongo que no, de lo contrario el conjunto de la Europa Cristiana y América sería Espiritualista; ni tampoco esta definición A, da respuesta a los puntos de vista religiosos de los Hindús de ninguna secta, ya que mientras las masas ignorantes creen y aspiran a Moksha, es decir, la absorción literal de el espíritu del hombre en el de Brahma, o *la pérdida de la inmortalidad individual*, como medio de evitar el castigo y los horrores de la transmigración, los filósofos, los Adeptos, y los aprendices de Yoguis, como nuestro maestro venerado, Svāmī Dyanand Sarasvati, el gran reformador Hindú, experto en sánscrito y el jefe supremo de la Sección Vaidic de la división Este de la Sociedad Teosófica, explican el estado futuro del espíritu del hombre, su progreso y evolución, en términos diametralmente opuestos a las opiniones de los espiritistas. De estos puntos de vista, si es posible, hablaré en alguna carta futura.

B. «Cualquiera que crea que la existencia consciente continuada de personas fallecidas se ha demostrado mediante la comunicación de un Espiritualista». Un Hindú, sea un profesor erudito y filósofo, o idólatra, o ignorante, no cree en «la existencia *consciente* continuada», aunque los antiguos consideran para el alma sin pecado santo, que ha llegado a *Svarga* (cielo) y Moksha, un período de muchos millones y trillones de años, se extienden desde un *Pralaya* al siguiente (NOTA: Para conocer el significado de la palabra *Pralaya* véase vol. II, p. 424, de *Isis sin Velo*. Estoy feliz de decir que a pesar de las críticas satíricas sobre sus porciones Védicas y Buddhistas por parte de algunos americanos «aspirantes» a orientalistas, Svāmī Dyanand y el Rev. Sumangala de Ceilán, representantes respectivos de los eruditos de la literatura en India Védica y Buddhista –el primero el mejor sanscritista, y el otro el más eminente erudito de Páli– expresaron su entera satisfacción con la corrección de mis explicaciones esotéricas de sus respectivas religiones. *Isis sin Velo* ahora está siendo traducido al Marâthî e Hindi en la India, y en Páli en Ceilán. FINAL NOTA). El Hindú cree en la transmigración *cíclica* del alma, en la que debe haber períodos en los que el alma pierde sus recuerdos, así como la conciencia de su individualidad, ya que, si no fuera así, cada persona claramente recordaría todas sus exis-

tencias anteriores, lo cual es no es el caso. Los filósofos Hindúes son igualmente compatibles con la lógica. Ellos, al menos, no permitirán una eternidad sin fin de recompensa o castigo por un par de decenas de años de vida en la tierra, si esta vida sea totalmente libre de culpa o aún totalmente pecaminosa.

C. «Cualquier Espiritualista cree en cualquiera de los supuestos fenómenos objetivos, sea cual sea la teoría que pueda favorecer en ellos, o incluso si no la tienen en absoluto». Tales son los «Fenomenistas», no los Espiritualistas, y en este sentido la definición de respuestas a las creencias Hindúes. Todos ellos, incluso los que, imitando la escuela moderna del ateísmo, se declaran materialistas, son Fenomenistas en sus corazones, si uno solo de ellos suena.

(D.) E. «No permite el Espiritismo sin espíritus, pero no todos los espíritus necesitan ser humano». De la misma manera, teósofos y ocultistas generalmente también pueden ser llamados Espiritualistas, aunque en este último aspecto como enemigos, y en este sentido *todos* los Hindúes son espiritistas, aunque sus ideas sobre los espíritus humanos son diametralmente opuestas a las de los «Espiritualistas». Los consideran «bhúts» –que son los espíritus de los que murieron con deseos insatisfechos, y que a causa de sus pecados y atracciones terrenales, están *ligados a la Tierra* y se mantienen en el Svarga (los «Elementarios» de los teósofos) – como los seres convertidos en demonios perversos, susceptibles de ser *aniquilados* cualquier día bajo las maldiciones potentes de los exorcistas Brahmanes. El «control espiritual» tan buscado y apreciado en los mediums, el Hindú lo considera como la maldición más grande por la que una persona puede ser afectada, la posesión y la obsesión de un *Bhút*, y las parejas más amorosas a menudo parten si la esposa es atacada por el *Bhút* de un familiar, quien, al parecer, nunca o rara vez ataca a cualquiera pero sí a las mujeres .

(F.) G. «Consideran que nadie tiene derecho a llamarse a sí mismo un Espiritualista si no tiene una noción flamante sobre los «Elementarios», «Espíritu del médium», y así sucesivamente, o no creen que partieron los espíritus humanos, alta y baja, cuenta para todos los fenómenos de todo tipo». Ésta es la más adecuada y correcta de todas las anteriores «definiciones», desde el punto de vista del Espiritualismo ortodoxo, y ahí se asienta nuestra disputa con el Dr. Peebles. No Hindú, aunque fuese posible llevarlo a considerar *bhúts* tan bajo, que sufren espíritus en su camino hacia el progreso y el perdón final (?), podría él, incluso, dar cuenta de *todos* los fenómenos en esta verdadera teoría Espiritualista. Sus tradiciones religiosas y filosóficas se oponen a una idea tan limitada. Un Hindú es, en primer lugar, un nacido metafísico y lógico. Si él no cree en absoluto, y en lo que él cree, él no admite leyes especiales llamados a la existencia de los hombres de este planeta por sí solos, pero se aplicarán las leyes de todo el universo, porque él es un Panteísta antes de cualquier otra cosa, y sin perjuicio de su posible adhesión a alguna secta especial. Por lo tanto, el señor Peebles tiene bien definida la situación sí mismo, en la siguiente paradoja feliz, en su carta *Espiritualista* anteriormente citado, y en el que dice: «Algunos de los mejores *mediums* de que ha sido mi buena fortuna de conocer, los encontré en Ceilán y la India. Y no se trataba de *mediums*, ya que, de hecho, mantuvo una conversación con el <Pays y Pesatyas, que tienen sus moradas en el aire, el agua, el fuego, en las rocas y los árboles, en las nubes, la lluvia, el rocío, en minas y cavernas >» (NOTA: [Evidentemente la palabra «medium» se usa aquí para «exorcista».-EDS]. FINAL NOTA).

Así, estos «mediums» que *no eran mediums*, no eran más de lo que eran Espiritualistas mediums, y la casa (la casa del Dr. Peebles) está dividida contra sí misma, y debe caer. Hasta ahora estamos de acuerdo, y ahora vamos a seguir adelante con mis pruebas.

Como he mencionado antes, el coronel Olcott y yo, acompañados de un caballero hindú, el Sr. Mulji Thackersing, un miembro de nuestro Consejo, comenzamos el viaje de nuestras siete semanas a principios de abril. Nuestro objetivo era doble: (1) hacer una visita y permanecer durante algún tiempo con nuestro aliado y maestro, Swami Dyanand, con quien había mantenido correspondencia tanto tiempo desde los Estados Unidos, y así consolidar la alianza de nuestra Sociedad con la Arya Samâjes de la India (de las cuales hay más de cincuenta), y (2) para ver tantos fenómenos como nos fuese posible, y, a través de la ayuda de nuestro Svami

–un Yogui él mismo y un iniciado en los misterios de la *Vidya* (o Ciencia Secreta)– solucionar algunas cuestiones enojosas como los organismos y poderes en el trabajo, de primera mano. Ciertamente, nadie pudo encontrar una mejor oportunidad para hacer lo que teníamos que hacer. Allí estábamos, en las relaciones de amistad de maestro y alumnos con el Pandit Dyanand, el hombre más sabio de la India, un Brahmán de casta alta, y que estuvo durante siete largos años sometido a las libertades condicionales normales y aburridas del Yogismo en una región montañosa y salvaje, en la soledad, en un estado de completa desnudez y constante batalla con los elementos y las bestias salvajes –la batalla del Espíritu humano divino y la voluntad imperial del hombre contra la materia ciega bruta en forma de tigres, leopardos, rinocerontes y osos, sin señalar serpientes y escorpiones venenosos. Los habitantes de la aldea más cercana a la montaña hay que certificar que a veces durante semanas nadie se atrevería a dar un poco de alimento –un puñado de arroz– a nuestro Svami, y sin embargo, cada vez que vinieron, ellos siempre lo encontraron en la misma postura y en el mismo lugar –una loma de arena abierta, rodeada de espesa selva llena de animales de presa– y al parecer así, sin comida ni agua durante semanas enteras, como si estuviera hecho de piedra en lugar de carne y huesos humanos iguales (NOTA: Yoguis y ascetas no son los únicos ejemplos de este tipo de ayunos prolongados, pues si éstos pueden ponerse en duda, y a veces son totalmente rechazadas por la escéptica ciencia como carentes de cualquier prueba concluyente –pues el fenómeno tiene lugar en lugares remotos y de difícil acceso–, tenemos muchos de los *Jainistas*, los habitantes de las ciudades pobladas, como ejemplos de la misma. Muchos de ellos pueden abstenerse incluso de una gota de agua, durante cuarenta días a la vez –y sobrevivir siempre. FINAL NOTA).

Él nos ha explicado este misterioso secreto que permite al hombre sufrir y vencer por fin las privaciones más crueles, que permite que este sin comer ni beber durante días y semanas, para llegar a ser totalmente insensible a las condiciones extremas de calor o frío, y por último, por lo que vivir día *fuera* en vez de *dentro* de su cuerpo.

Durante este viaje visitamos la misma cuna de la India mística, el semillero de los ascetas, donde el recuerdo de los maravillosos fenómenos realizados por los Rishis de antaño es ahora tan fresco como siempre lo fue durante esos días en la Escuela de Patañjali –el reputado fundador del Yogismo– que estaba llena, y donde todavía se estudia su *Yog-Sâmkhya* con tanto fervor, si no con las mismas facultades de comprensión. De la India Superior y las provincias Nor-Occidentales, fuimos a Allahabad y Cawnpore, por las costas de su sagrado «Gangâ» (Ganges) todo salpicado de devotos; a donde estos últimos, cuando asqueados de la vida, proceden a pasar el resto de sus días en la meditación y el recogimiento, y se convierten en Sannyâsis, Gossains, Sâdhus. De allí a Agra, con su Taj Mahal «el poema en mármol», como el Obispo Heber felizmente lo llamó, y la tumba de su fundador, el gran Emperador-Adepto, Akbar, en Sikandra; a Agra, con sus templos llenos de adoradores de Shakti, y fuimos a ese lugar, famoso en la historia de la India Oculta, donde el Jumna mezcla sus aguas azules con el patriarcal Ganges, y que es elegido por los Shâktas (adoradores del poder femenino) para el desempeño de sus *pujas*, durante las ceremonias de los famosos cristales negros o espejos mencionados por P.B. Randolph, que son fabricados por las manos de jóvenes vírgenes. A partir de ahí, de nuevo a Saharampore y Meerut, la cuna de la rebelión de 1857. Durante nuestra estancia en la antigua ciudad, pasó a ser el punto central de trenes a los que, a su regreso de la peregrinación a Hardwar, acudieron casi veinticinco mil Sannyâsis y Gossains, o los números, a los cuales el Coronel Olcott puso estrechos interrogatorios, y con quien conversó durante horas. Luego de Rajputana, la tierra habitada por los más valientes de todas las razas en la India, así como la inclinación –de la Raza Solar más mística, cuyo rastro de sus Rajás desciende del mismo Sol. Penetramos en Jeypore, el París y al mismo tiempo la Roma de la tierra Rajput. Se realizaron búsquedas a través de llanuras y montañas, y a lo largo de los bosques sagrados cubiertos con pagodas y devotos, entre los que encontramos algunos hombres muy santos, dotados de verdaderos poderes maravillosos, pero la mayoría eran fraudes no camuflados. Y nos metimos en el favor de más de un Brahma, tutor y guardián de los secretos de Dios y de

los misterios de su templo, pero no obtuvimos más evidencia que «golpes de los muertos anepasados», como el Coronel Olcott gráficamente las llamó, por de los Sannyâsis y exorcistas de los espíritus malignos, en cuanto a la similitud de sus puntos de vista con los de los Espiritualistas. Tampoco hemos fallado alguna vez en conseguir, cada vez que venían los Hindúes educados, sonsacarles cuanto a las ideas y puntos de vista de sus compatriotas acerca de los fenómenos en general, y en especial el Espiritualismo. Y a todas nuestras preguntas, *que* fue en el caso de un santo Yoguis, dotado «con poderes milagrosos», qué produjeron las manifestaciones, la respuesta de asombró era invariablemente la misma: «Él [el yogui] mismo habiéndose convertido en *uno con Brahma*, los produce», y más de una vez nuestros interlocutores se quedaron muy disgustados y muy ofendidos por la pregunta irreverente del Coronel Olcott, si los «bhûts» podrían no haber estado en el trabajo ayudando al taumaturgo. Por casi dos meses de forma ininterrumpida nuestro local en Bombay –jardín, terrazas y salones– estaban abarrotados desde la mañana hasta tarde en la noche con los visitantes nativos de las diversas sectas, razas y la mayoría de las opiniones religiosas, con un promedio de veinte a cien y más en un día; venían a vernos con el objeto de intercambiar puntos de vista sobre cuestiones metafísicas, y para discutir el valor relativo de las filosofías Occidentales, Orientales –Ciencias Ocultas y Misticismo incluido. Durante nuestro viaje, tuvimos que recibir a nuestros hermanos de la Arya Samâjes, que enviaban sus diputaciones a darnos la bienvenida dondequiera que fuimos, si había un Samaj establecido. Así nos convertimos en íntimos con las visitas previas de cientos y miles de seguidores de Svami Dyanand, cada uno de los cuales había sido convertido por él de una secta u otra idólatra. Muchos de ellos fueron hombres educados, y como versados en Filosofía Védica, como en los principios de la secta de la que se habían separado. Nuestras posibilidades, entonces, de familiarizarnos con los puntos de vista Hindús, sus filosofías y tradiciones, fueron mayores que los de cualquier viajero europeo anterior; más aún, mayor incluso que los de los funcionarios que habían residido durante años en la India, pero que, no pertenecientes a la fe Hindú ni en los términos de amistad con ellos como nosotros mismos, no tuvieron ni la confianza de los nativos, ni fueron considerados y llamados por ellos «hermanos» como a nosotros.

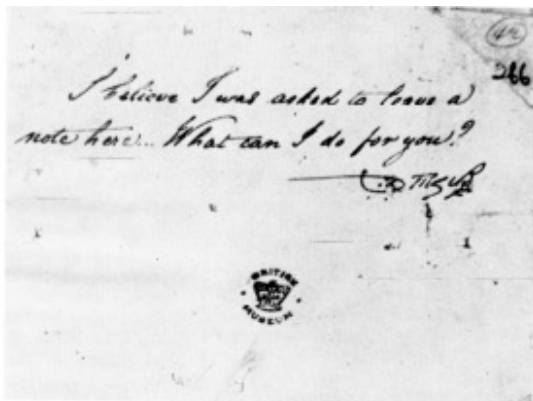
Es, entonces, después de investigaciones constantes y cuestionamientos, que se extienden sobre un período de varios meses, que hemos llegado a las siguientes conclusiones, que son las del señor O'Grady: *Los Hindús no son Espiritualistas*, y, con el excepción de casos muy raros, ninguno de ellos jamás han oído hablar de Espiritualismo o sus movimientos en Europa, y mucho menos en los Estados Unidos –país con el que muchos de ellos están tan poco familiarizados como con el Polo Norte. No es más que ahora, cuando el Svami Dyanand, en sus investigaciones aprendidas, se ha enterado de que Estados Unidos debió haber sido conocido por los primeros Aryos –como Arjuna, uno de los cinco *Pandavas*, el amigo y discípulo de Khrisna, se muestra en la historia Purânica a han ido al Patal (a) en busca de una mujer, y se casó en ese país Ulûpî, la hija viuda de NÂGA, el rey de Patal (a), un país en la antípoda respondiendo perfectamente en su descripción a América, y desconocido en los principios de día a cualquiera, pero los Aryos –que están haciendo sentir un interés por este país entre los miembros de la Samajes. Pero, como hemos explicado el origen, el desarrollo y las doctrinas de la filosofía espiritual a nuestros amigos, y sobre todo la *forma de actuar* de los mediums, es decir, la comunión de los espíritus de los difuntos con los hombres y mujeres que viven, cuyos organismos de antiguo usan como modos de comunicación –el horror de nuestros oyentes era inigualable y sin disfraz en cada caso. «¡La comunión con los bhûts!», exclamaron. «¡La comunión con las almas que se han vuelto malvados demonios, a los que están dispuestos a ofrecer sacrificios en la comida y bebida para apaciguarlos y hacer que nos dejen tranquilos, pero que nunca vienen sino a perturbar la paz de las familias; cuya presencia es una contaminación! ¿Por placer o comodidad las *bellati* (extranjeros blancos) entran en comunicación con ellos?» Por lo tanto, reitero enfáticamente que no sólo no están ahí, por así decirlo, no hay Espiritualistas de la India, tal como entendemos el término, pero yo afirmo y declaro que la sola sugerencia de nuestra llamada «relación entre Espíritus» es desagradable para la mayo-

ría de ellos –es decir, a las personas más viejas del mundo, gente que ha conocido todo acerca de los fenómenos durante miles y miles de años. ¿Es este hecho nada para nosotros, que hemos empezado a ver las maravillas de la mediumnidad? ¿Debemos estimar nuestra inteligencia tan alta como figura, como para negarnos a considerar la instrucción de estos orientales, que han visto su santa hombres –incluso sus dioses y demonios y los espíritus de los «milagrosos» elementos desempeñando desde la más remota antigüedad? ¿Hemos perfeccionado una filosofía propia que podamos compararla con la de la India, que explique todos los misterios, y triunfante demuestre la naturaleza de todos los fenómenos? Valdría la pena que nuestro tiempo, créanme, pida ayuda a los Hindús, aunque solo fuese para probar, mejor que nosotros ahora, a la materialista y escéptica Ciencia, que, cualquiera que sea la verdadera teoría como a las agencias, los fenómenos, ya sean Bíblicos o Védicos, cristianos o paganos, están en el orden natural de este mundo, y tienen una primera reclamación a la investigación científica. Primero vamos a probar la existencia de la Esfinge a los profanos, y después podemos tratar de desentrañar sus misterios. Los Espiritualistas siempre tendrán tiempo suficiente para refutar las «doctrinas anticuadas» de la antigüedad. La verdad es eterna, sin importar el tiempo, aun pisoteada, siempre sale por el más brillante crepúsculo con vencimiento de la superstición. Pero en cierto sentido estamos perfectamente justificados en el nombre de la aplicación de los Espiritualistas para los hindús. Se opusieron, ya que son los fenómenos físicos producidos por las *bhúts* o almas insatisfechas de los difuntos, y para la posesión por ellos de las personas de los médium, que todavía aceptan con alegría esas evidencias consoladoras del continuo interés en sí mismos de un padre o de la madre difuntos. En los fenómenos subjetivos de los sueños, en visiones de clarividencia o trance, provocada por los poderes de los hombres santos, dan la bienvenida a los espíritus de sus seres queridos, y a menudo reciben de ellos las direcciones y consejos importantes.

Conforme a sus lectores voy a dedicar una serie de cartas a los fenómenos que tienen lugar en la India, que explico como procedo (NOTA: [Por lo que se ha podido comprobar, esas cartas nunca fueron escritas por H.P.B., y nada similar ha sido nunca encontrado.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Espero sinceramente que la experiencia de los Espiritualistas americanos, concentrados en la fuerza mortal contra los teósofos iconoclastas y sus ideas «cáducas» no se repetirá, porque mi oferta es perfectamente imparcial y amistosa. Es sin ningún deseo de bien enseñar doctrinas nuevas o continuar una propaganda Hindú inoportuno que lo hago, pero simplemente para suministrar material para la comparación y el estudio de los espiritualistas que piensan.

H.P. BLAVATSKY

Bombay, julio de 1879 .



FACSIMIL DE LA FAMOSA «CARTA DE DESPIDO»

Nota escrita por uno de los maestros en papel rosa dejado en un árbol en Prospect Hill, Simla, India, para el beneficio de la señora Patience Sinnett.

El original está en el Museo Británico.

Consulte una versión de este fenómeno, por el Coronel Olcott en *Old Diary Leaves*, II, pp. 231-32, y de A.P. Sinnett, en *The Occult World*, Edición americana, Nueva York, 1885, pp 61-63.



FACSIMIL DEL TELEGRAMA JHELUM

Telegrama enviado por Koothoomi Lalsingh de Jhelum para A.P. Sinnett en Allahabad. Original en el Museo Británico. Consulte detalles y referencias p. xxxiv del estudio cronológico en el presente volumen.

[H.P.B. SOBRE EL MONZÓN]

[A continuación se reproduce *verbatim et literatim* de un recorte en uno de los libros de recuerdos del general Abner Doubleday, en los archivos de la antigua Sociedad Teosófica de Point Loma. Se desprende de la rúbrica «Banner Correspondencia» que fue publicado originalmente en *The Banner of Light*. No hay fecha unida al recorte, pero por otros recortes pegados en el mismo libro de recuerdos, la fecha es, sin duda, 1879].

Banner Correspondencia

India

BOMBAY – [De una carta privada que nos remitió Mad. Helen P. Blavatsky nos tomamos la libertad de extraer la siguiente descripción gráfica de las cuestiones climáticas en esta tierra del sol –prefacio a nuestra acción con el anuncio de que se registró en una larga carta de esta talentoso señora, que publicaremos en la mayor brevedad posible:] «¿Sabes lo que es *el monzón*? Y si fueras consciente de su naturaleza, ¿estás preparado para decir que estas también familiarizado con todas sus peculiaridades, el progreso, el desarrollo y los resultados sobre la humanidad en general, y linfáticos, la gente lenta de sangre en particular (slow-blooded)? Mi opinión personal y arqueológica es que es uno de esos monzones que el Padre Noé –quien sospecho fue de una casta baja Hindú– confundieron, por alguna forma de intoxicación, por el diluvio universal, y por lo tanto se le permitió imponer a la crédula humanidad Christo-Judaica y dejar a la geología perpleja durante muchos siglos. Bueno, el monzón comienza alrededor del día 15 de junio, y termina sobre el 15 de octubre. En el largo intervalo anterior de ocho meses, ninguna gota de lluvia cae nunca en las narices llenas de ampollas de los millones de Hindúes de <leve> sudoración, para consuelo de sus almas reseca. Pero como, en su carácter de <paganos trasnochados>, tienen que prepararse para el infierno cristiano de todos modos, no importa mucho. Pero cuando venga, es una advertencia. ¡Yo te lo aseguro! Comparándolo con las cataratas del Niagara, éstas serán como una ducha. Las calles, y los patios, y los jardines y compuestos, e incluso las habitaciones de las casas se inundarán. Bombay se convierte por días, a veces durante semanas, en una semblanza de Venecia *la Bella*. A los Hindúes no les importa, pues, desnudos hasta la cintura, se pasean alrededor de la estación seca, y, desnudos completamente, reman alrededor en el agua durante el monzón. Todo es uno para ellos. Pero para los visitantes de otras desafortunadas y secas esferas, como nuestra <misión Teosófica>, como nos llaman aquí, es una cuestión de muy seria consideración. Todo, desde el techo hasta el piso de las casas, desde los muebles hasta las prendas de vestir; sombreros, botas, cepillos, etc., etc., se humedecen como un trapo empapado, se moldean y, finalmente, se pudren, si uno se descuida. Tengo que secar cada uno de mis varios cientos de libros sobre un brasero cada dos o tres días, y nuestro partido, que iba a decir, ¡tiene casi que sentarse bajo un paraguas la mitad del tiempo en nuestro salón! Pero esto no es todo. Los campos, selvas y las grietas de las rocas inundadas, las cobra-capellas, escorpiones, ciempiés, lagartijas, y en algunos lugares los tigres, empiezan una carrera por la salvación, y se refugian en las casas, la mayoría de los cuales, al igual que nuestro propio bungalow, no tienen marcos en las ventanas, sólo unas pocas barras de madera. Es realmente la época de Darwin, en la que la ley de la <supervivencia del más apto> es más evidente. Cada noche tengo que hacer la ronda en mi bungalow solitario, que se ubica bajo un dosel de árboles de coco, rodeado de plátanos y arbustos grandes, y me siento particularmente feliz cada vez que he tenido éxito en la comisión de cualquier cantidad de crueles asesinatos. Me convierto en un Nimrod sanguinario matando a las cucarachas, grandes como pequeños ratones, a arañas que podrían ser confundidas con cangrejos de tamaño moderado, y aplastando de muerte a un millar de variados insectos pequeños nocturnos. ¡Ay! Nunca puedo esperar un lugar cómodo en el calendario de cualquiera de los Jainos o budistas santos. Pero, como te dije, es la supervivencia del más fuerte, y si queremos sobrevivir

tenemos que ataques a nuestros *hermanos* del reino animal. Todos tenemos nuestra parte en este mundo de dolor.»

[LA FUNDACIÓN DE *THE THEOSOPHIST*]

[De acuerdo con los *Diarios* del Cor. H.S. Olcott, ahora en los Archivos de Adyar, el prospecto para la primera revista Teosófica, *The Theosophist*, fue escrito el 6 de julio, 1879. El 15 de julio, el Maestro M. visitó a los fundadores en su cuerpo físico, y tuvo lugar «una muy importante entrevista privada», posiblemente sobre el asunto de la futura revista. El 31 de julio, E. Wimbridge diseñó la portada para *The Theosophist*, y el 2 de septiembre comenzó a grabarla. El 11 de septiembre los trabajadores comenzaron a preparar la Oficina Editorial para la revista. El 20 de septiembre fue impresa la primera versión (ocho páginas) de *The Theosophist*, y el 27 fue impresa la última versión. El 28 de septiembre, el Cor. Olcott se levantó y fue a ver al impresor a las 5:30 A.M. para hacer algunos cambios ordenados por el «venerado Anciano Caballero» la noche anterior. Este título se le aplicaba al Maestro Narayan. El 30 de septiembre se recibieron las primeras cuatrocientas copias de la revista, y el primero de octubre apareció el número inicial de *The Theosophist*, «todas las manos ocupadas pegando y dirigiendo los paquetes», para citar los *Diarios* del Cor. Olcott.

El 3 de octubre, se recibió una carta del Maestro Serapis, la cual aparentemente fue la «primera palabra de él después de algún tiempo», como dice el Cor. Olcott. Esta carta instruye al Coronel sobre ciertos puntos relacionados con *The Theosophist*. Dice, entre otras cosas:

«Afirmad vuestros derechos en el papel –fue establecido para vosotros, nadie salvo vosotros tiene el derecho sobre ello según lo dirige– (NOTA: [Aquí aparece un símbolo utilizado a menudo por el Maestro Serapis]. FINAL NOTA).

...Siempre que sea conveniente explicad que la publicación no es vuestra ni de H.P.B. sino que pertenece a, y está bajo el control de, ciertas personas que nadie conoce excepto vosotros...» (NOTA: [*Cartas de los Maestros de Sabiduría, Segunda Serie, Carta No. 29*]. FINAL NOTA).

Para fines de octubre, había 381 suscriptores registrados en la revista, y se decidió imprimir 750 copias para el segundo número.

Es interesante notar que fue durante este período, es decir, el 2 de agosto, 1879, que Dâmodar fue admitido en la membresía por los Fundadores].

[En su *Libro de Recortes*, Vol. X, p. 9, H.P.B. pegó una prueba de la portada del venidero *Theosophist*, y escribió bajo ella lo que sigue:]

Primera prueba de la portada –impresa en relieve porque no pudimos encontrar en la India ni un bloque de madera para cortar en él, ni un grabador para tallarlo correctamente, ni un litógrafo para imprimirlo en colores mediante la piedra. Wimbridge tuvo que inventar un nuevo proceso para grabarlo al aguafuerte sobre zinc.

¡NAMASTAE!

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 1, Octubre, 1879, pp. 1-2]

La fundación de este periódico se debe a causas que, habiendo sido enumeradas en el Prospecto, necesitan sólo ser ojeadas en su correlación. Estas causas son: la rápida expansión de la Sociedad Teosófica desde América hacia varios países europeos y asiáticos; la creciente dificultad y costo de mantener correspondencia por carta con miembros tan ampliamente diseminados; la necesidad de un órgano por medio del cual los escolares nativos del Este puedan comunicar su aprendizaje al mundo occidental, y, especialmente, a través del cual la sublimidad de las religiones Aria, Buddhista, Parsi y otras pueda ser expuesta por sus propios sacerdotes o sabios, los únicos intérpretes cualificados; y finalmente, a la necesidad de un contenedor para los hechos –en especial los relacionados con Ocultismo– recopilados por los Miembros de la Sociedad de entre las distintas naciones. En otro sitio hemos explicado con claridad la naturaleza de la Teosofía y la plataforma de la Sociedad; sólo nos resta decir unas palabras respecto a la política de nuestro periódico.

Ha sido expuesto que los miembros individuales de nuestra Sociedad tienen sus propias y privadas opiniones sobre asuntos tanto de naturaleza religiosa como de cualquier otra índole. Ellos son protegidos en el disfrute y expresión de las mismas; y, como individuos, tienen equitativo derecho a manifestarlas en *The Theosophist*, amparadas bajo sus propias firmas. Unos de nosotros preferimos ser conocidos como Arios Samajistas, otros como Buddhistas, algunos más como idoladores, y otros como algo más. Lo que cada quién es, se revelará en sus colaboraciones firmadas. Pero ni a Arios y Buddhistas, ni a otros representantes de una religión en particular, ya sean editores o colaboradores, puede permitírseles, bajo las reglas de la Sociedad, usar estas columnas editoriales exclusivamente en el interés de la misma, o comprometer, sin reservas, el periódico a su propaganda. Está estipulado que una estricta imparcialidad debe ser observada en las opiniones editoriales, siendo que el periódico representa el todo de la Sociedad Teosófica, o Hermandad Universal, y no una sección en particular. Puesto que en ningún sentido la Sociedad es una iglesia o una secta, nuestra intención es dar la misma cordial bienvenida a colaboraciones de una clase de religionistas como a aquellas de otra, insistiendo, sólo, en que la cortesía de lenguaje hacia los oponentes debe privar. Y la política de la Sociedad es también la total promesa y garantía de que *no habrá supresión, de hecho o por modificación, en los escritos, para servir a fines de cualquier iglesia establecida o detractora de ningún país.*

Los artículos y correspondencia acerca de cualquiera de los tópicos incluidos en el plan de *The Theosophist*, son bienvenidos; y aunque, claro, preferimos que sean en inglés, aun si son enviados en Hindi, Marathi, Bengali o Gujrati; o en Francés, Italiano, Español o Ruso, serán cuidadosamente traducidos y editados para su publicación. Donde se haga necesaria la impresión de nombres y palabras en hebreo, griego y otros caracteres (excepto sánscrito y las lenguas vernáculas indias) diferentes del tipo romano, los autores amablemente escribirán también sus equivalentes fonéticos en inglés, dado que los recursos de nuestra oficina de impresión no parecen ser extraordinarios en este aspecto. Los Manuscritos deben ser legibles, escritos a una sola cara, y los autores deben siempre guardar copias en sus hogares, ya que no asumiremos responsabilidad alguna por la pérdida de los mismos, como tampoco nos obligamos a devolver los artículos rechazados. No serán aceptadas declaraciones de hecho de partes desconocidas sin la debida autenticación.

Se desea que nuestra revista especializada sea leída con el mismo interés tanto por aquellos que no son filósofos profundos como por quienes lo son. Algunos se regocijarán al seguir a los sabios o panditas por los laberintos de los pormenores metafísicos y de la traducción de manuscritos antiguos, y otros, al ser instruidos por medio de leyendas y cuentos de significados místicos. Nuestras páginas serán como las muchas viandas en un festín en el que cada apetito puede ser satisfecho y ninguno es dejado ir con hambre. Los quereres prácticos de la vida son

para muchos lectores más urgentes que los espirituales, y sin el propósito de descuidarlos, nuestras páginas simplemente los mostrarán.

Una palabra más en el umbral antes de decir a nuestros huéspedes que entren. El primer número de *The Theosophist* fue puesto en circulación bajo dificultades mecánicas que no se hubieran encontrado en Nueva York o en Londres, y de las cuales esperamos escapar en futuros números. Por ejemplo: tratamos primero de obtener el excelente diseño del Sr. Edgard Wimbridge para la portada, grabado en madera, pero no fue posible conseguir madera del tamaño adecuado para componer el bloque, ni grapa para sujetarlo; tampoco había un grabador competente que le hiciera justicia al material. En litografía tampoco tuvimos mejor éxito; no había un operario de prensa en quien pudiera confiarse para imprimir trabajo artístico a color, y el propietario de una de las mejores oficinas de empleo en la India nos aconsejó enviar la orden a Londres. Como último recurso, determinamos imprimir el diseño en relieve y luego registrar los mercados de metal de Bombay y Calcuta en busca de rollos de lámina metálica. Habiendo, al final, asegurado una vieja pieza, el artista fue forzado a inventar un enteramente novedoso proceso para grabar en ella y para ejecutar el trabajo por sí mismo. Mencionamos estos hechos con la esperanza de que nuestros hermanos jóvenes desempleados indios puedan recordar el viejo adagio: «Donde hay voluntad, existe la manera», y apliquen la lección a su propio caso. Y ahora, amigos y enemigos, todos –¡*Namastae!*

¿QUÉ ES LA TEOSOFÍA?

[*The Theosophists*, Vol. I, N° 1, Octubre, 1879, pp. 2-5]

Se ha hecho tan frecuentemente esta pregunta y reina un exceso de ideas erróneas, que sería un descuido por parte de los editores de una revista dedicada a la presentación de la Teosofía del mundo, que apareciera su primer número sin llegar a un pleno entendimiento con sus lectores acerca de este tema. Pero nuestro encabezado involucra dos interrogantes adicionales: ¿Qué es la Sociedad Teosófica, y qué son los Teósofos? A cada una de ellas se dará una respuesta.

De acuerdo a los lexicógrafos, el término *theosophia* está compuesto por dos palabras Griegas –*theos*, «dios», y *sophos*, «sabio». Hasta aquí, esto es correcto. Sin embargo las siguientes explicaciones están lejos de dar una idea clara de lo que es la Teosofía. Webster la define de una manera por demás original como «una supuesta comunicación con Dios y los espíritus superiores, y el consecuente logro del conocimiento súper humano, por medio de *procesos físicos*, como por las operaciones théurgicas de algunos antiguos Platónicos, o por medio de los *procesos químicos* de los filósofos del fuego Alemanes».

Esto, por no decir una cosa peor, es una explicación pobre, ligera e impertinente. El atribuir tales ideas a hombres como Ammonio Saccas, Plotino, Jámblico, Porfirio, Proclo –muestra una tergiversación intencional, o bien, la ignorancia del Sr. Webster acerca de la filosofía y motivos de los más grandes genios de la Escuela Alejandrina. El imputar a aquellos a los que sus contemporáneos lo mismo que la posteridad llamaban «*theodidaktoi*», los enseñados por «dios» –un propósito para desarrollar sus percepciones psicológicas, espirituales, por medio de «procesos físicos», equivale a describirlos como materialistas. En cuanto al sarcasmo lanzado a los filósofos del fuego al final de la cita en cuestión, éste rebota desde ellos cayendo entre nuestro más eminentes hombres de ciencia modernos, aquellos, en cuyas bocas, el Rev. James Martineau pone la siguiente jactancia: «la materia es lo único que queremos, sólo denos átomos, y explicaremos el universo».

Vaughan ofrece una definición mucho mejor y más filosófica. «Un Teósofo», dice él –«es uno que nos da una teoría de Dios o de las operaciones de Dios, y que tiene como base no una revelación, sino una inspiración propia». Bajo este punto de vista todo gran pensador y filósofo, especialmente todo fundador de una nueva religión, escuela de filosofía, o secta, es necesariamente un Teósofo. De aquí que la Teosofía y los Teósofos hayan existido desde que la primera luz vacilante del pensamiento naciente hizo que el hombre buscara instintivamente los medios de expresar sus propias opiniones independientes.

Ya había Teósofos antes de la era Cristiana, no obstante que los escritores Cristianos atribuyan el desarrollo del sistema Teosófico Ecléctico, a la primera parte del tercer siglo de su Era. Diógenes Laërtius considera que el origen de la Teosofía se remonta a una época que antecede la dinastía de los Ptolomeos, y menciona como su fundadora un Hierofante Egipcio llamado Pot-Amun; siendo este nombre Copto, el cual significa un sacerdote consagrado a Amun, el dios de la Sabiduría. Pero la historia muestra que fue revivida por Ammonio Saccas, el fundador de la Escuela Neo-Platónica. Él y sus discípulos se llamaban a sí mismos «*Philaltheians*» –amantes de la verdad–; mientras que otros los denominaban «*Analogistas*», debido a su método de interpretar todas las leyendas sagradas, mitos y misterios simbólicos, por medio de una regla de analogía o correspondencia tal, que los acontecimientos que hubieren ocurrido en el mundo externo eran considerados como expresión de las operaciones y experiencias del alma humana. Ammonio tenía como meta y propósito el reconciliar a todas las sectas, pueblos y naciones bajo una fe común una creencia en un Poder Supremo, Eterno, Desconocido e Innominado, que gobierna al universo por medio de leyes inmutables y eternas. Su objeto era probar la existencia de un sistema de Teosofía primordial, el cual al principio era esencialmen-

te el mismo en todos los países; inducir a todos los hombres a hacer a un lado sus rivalidades y disputas, y unirse en propósito y pensamiento, como los hijos de una madre común; purificar las antiguas religiones, corrompidas y oscurecidas en diferentes grados, por toda la escoria del elemento humano, uniéndolas y enunciando las sobre principios puramente filosóficos. De aquí que, en la Escuela Teosófica Ecléctica hayan sido enseñados los sistemas Buddhista, Vedántico y Magiano, o Zoroastriano, junto con todas las filosofías de Grecia. De aquí también esa característica preeminentemente Buddhista e Inda entre los antiguos Teósofos de Alejandría de dar la reverencia debida a los padres y ancianos; un afecto fraterno por toda la raza humana; y un sentimiento compasivo para incluso los animales brutos. Si bien trataba de establecer un sistema de disciplina moral que hiciese hincapié en la gente, el deber de vivir de acuerdo a las leyes de sus respectivos países, elevaba sus mentes por la búsqueda y contemplación de la única Verdad Absoluta; según creía él, su primer objeto en precedencia para lograr todos los demás, era el de extraer de las diferentes enseñanzas religiosas, como lo haría de un instrumento de muchas cuerdas, una melodía plena y armoniosa, que pudiese encontrar respuesta en todo corazón amante de la verdad.

La Teosofía, es por lo tanto, la *Religión de Sabiduría* arcaica, la doctrina esotérica conocida alguna vez en todo país antiguo que haya merecido el título de civilizado. Todos los escritos antiguos nos enseñan a esta «Sabiduría» como una emanación del Principio divino; y la clara comprensión de ello es tipificada por nombres tales como el Buddha Indo, el Nebo Babilónico, el Thoth de Menfis, el Hermes de Grecia: también en la apelación de algunas diosas –Metis, Neitha, Athenea, la *Sophia* Gnóstica, y finalmente– los *Vedas* de la palabra «conocer». Bajo esta designación, todos los filósofos antiguos del Oriente y Occidente, los Hierofantes del antiguo Egipto, los Rishis de Aryavarta, los Theodidaktoi de Grecia, comprendieron todo conocimiento de las cosas ocultas y esencialmente divinas. La *Mercavah* de los Rabinos Hebreos, las sucesiones secular y popular, fueron designadas de esta manera, sólo como el vehículo, la cáscara que contenía el conocimiento esotérico superior. Los *Magus* de Zoroastro recibieron instrucción y fueron iniciados en las cuevas y logias secretas de Bactria; los hierofantes egipcios Y griegos tenían sus *aporrhêta*, o di secretos, durante los cuales el *Mystês* llegaba a ser un *Epoptês*: un Vidente.

La idea central de la Teosofía Ecléctica era la de una Esencia Suprema única, Desconocida e *Incognoscible* –ya que «¿cómo podría uno conocer al conocedor?» inquiere el *Brihadaranyalka Upanishad*. Su sistema estaba caracterizado por tres rasgos notables: la teoría de la Esencia antes mencionada; la doctrina del alma humana –una emanación de dicha Esencia y por lo tanto de la misma naturaleza; y su Theurgia. Es esta última ciencia la que ha hecho que no sean comprendidos los Neo Platónicos en nuestra era de ciencia materialista. La Theurgia, siendo esencialmente el arte de aplicar los poderes divinos del hombre a la subordinación de las fuerzas ciegas de la naturaleza, sus seguidores fueron primero denominado magos –una corrupción de la palabra «Magh», que significa un hombre sabio, o erudito –y posteriormente ridiculizados. Los escépticos de hace un siglo habrían errado completamente si se hubiesen reído de la idea de un fonógrafo o de un telégrafo. Los ridiculizados y los «infeles» de una generación generalmente se convierten en los sabios y santos de la siguiente.

En lo que respecta a la Esencia Divina y a la naturaleza del alma y del espíritu. la Teosofía moderna cree ahora lo mismo que la Teosofía antigua. El *Diu* popular de las naciones Arias era idéntico al *Iao* de los Caldeos, e incluso al Júpiter de los menos educados y filosóficos entre los Romanos; y era precisamente idéntico al *Jahve* de los *Samaritanos*, al *Tiu* o «Tuisto» de los Nórdicos, el *Duw*, de los Britanos, y al Zeus de los Tracios. En cuanto a la Esencia Absoluta, al Uno al Todo –ya sea que a este respecto aceptemos la filosofía Griega Pitagórica, la Caldea Kabalística, o la Aria, esto nos conducirá únicamente a un sólo resultado. La Mónada Primigenia del sistema Pitagórico, la cual se retira a la obscuridad, siendo ella misma la Obscuridad (para el intelecto humano) fue hecha la base de todas las cosas; y nosotros podemos encontrar la idea en toda su integridad en los sistemas filosóficos de Leibnitz y

Spinoza. Por lo tanto, ya sea que un Teósofo esté de acuerdo con la Kabala la cual, al hablar de En-Soph, plantea la pregunta: «¿Quién entonces, puede comprender-Lo, dado que Ello no tiene forma, y es In-Existente?» –o recordando ese magnífico himno del *Rig-Veda* (Himno 129, Libro 10)– se pregunta:

«¿Quién sabe de dónde surgió esta gran creación?

Ya sea que su voluntad la creara o hubiere estado muda.

Quien lo sabe –o quizás *incluso El no lo sabe.*»

O, si por otro lado, acepta, la concepción Vedántica de Brahma, que en los *Upanishads* es representado «sin vida, sin mente, puro», *inconsciente*, ya que Brahma es «Conciencia Absoluta» o, si finalmente, adhiriéndose a los Svâbhâvikas del Nepal, mantiene que nada existe salvo “Svâbhâvat” (la substancia o la naturaleza) la cual existe por *sí misma* sin ningún creador –cualquiera de las concepciones arriba mencionadas sólo puede conducir a la Teosofía pura y absoluta. Esa Teosofía que movió a hombres como Hegel, Fichte y Spinoza a retomar los esfuerzos de los antiguos filósofos Griegos y a especular sobre la Substancia Una –la Deidad, el *Todo Divino* que procede de la Sabiduría Divina– incomprendible, desconocida, e *innominada* –por toda filosofía religiosa antigua o moderna, con la excepción del Cristianismo y del Mahometanismo. Por consiguiente, todo Teósofo, al mantener una Teoría de la Deidad «que no tiene como base la revelación, sino una inspiración propia», puede aceptar cualquiera de las definiciones arriba mencionadas o pertenecer a cualquiera de esas religiones, y sin embargo permanecer dentro de los límites de la Teosofía. Dado que ésta última considera que la Deidad es el TODO, la fuente de toda existencia, lo infinito que no puede, ni ser comprendido ni conocido y que sólo es revelado por el universo como Ello, o como algunos lo prefieren: El, dándole así sexo a aquello que es una *blasfemia* antropomorfizar. En verdad, la Teosofía aborrece la materialización brutal; ella considera que, el Espíritu de la Deidad, retirado dentro de sí mismo desde la eternidad, ni dispone ni crea; sino que, de la refulgencia infinita que avanza por todas partes desde el Gran Centro, eso que produce todas las cosas visibles e invisibles es sólo un Rayo que contiene en sí mismo el poder generativo y conceptivo, el cual a su vez produce aquello que los Griegos llamaban *Macrocosmos*, los Kabalistas *Tikkum* o Adan Kadmon, el hombre arquetípico, y los Arios *Purusha*, el Brahma manifestado o Varón Divino. La Teosofía también es partidaria de la *Anastasis* o existencia continua, y de la transmigración (evolución) o una serie de cambios en el alma los cuales pueden ser sostenidos y explicados bajo estrictos principios filosóficos, y solamente haciendo una distinción entre *Paramâtma* (el alma suprema, trascendental) y *Jivâtma* (el alma consciente o animal) de los Vedantines (NOTA: En una serie de artículos intitulados: «Los Teósofos más grandes del Mundo», trataremos de mostrar que desde Pitágoras, que obtuvo su sabiduría en la India, hasta nuestros mejor conocidos filósofos y teósofos modernos –como David Hume, y Shelley el poeta Inglés– incluidos los Espiritistas de Francia, muchos creyeron y aún creen en la metempsychosis o la reencarnación del alma no obstante lo poco elaborado que pueda ser considerado de manera imparcial, el sistema de los Espiritistas. [Esta serie de artículos nunca fue escrita por H.P.B., aunque parte del material publicado póstumamente en 1892 en *El Glosario Teosófico*, presenta cierta similitud con el propósito general que probablemente H.P.B. tenía en mente.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Para definir plenamente la Teosofía, debemos considerarla bajo todos sus aspectos. El mundo interior no ha sido escondido de todos por una obscuridad impenetrable. Por medio de esa intuición superior adquirida por medio de la Theosophía –o Conocimiento de la Deidad, la cual conduce a la mente, del mundo de la forma, al del espíritu sin forma, el hombre en toda época y en todo país, a veces ha sido capacitado para percibir cosas en el mundo interior o invisible. De aquí, el «Samadhi» o *Dyan Yog Samadhi* de los ascetas Indos; el «Daïmonion-photi», o iluminación espiritual, de los Neo Platónicos; la «Confabulación sideral de las almas», de los Rosacruces o filósofos del Fuego; e, incluso el trance extático de

los místicos y de los mesmeristas y espiritistas modernos, son idénticos en naturaleza, aunque diferentes en cuanto a su manifestación. La búsqueda del «ser» más divino del hombre, tan frecuente y erróneamente interpretada como comunión individual con un Dios personal, era el objeto de todo místico. Y la creencia en su posibilidad parece haber sido contemporánea de la génesis de la humanidad cada pueblo dándole otro nombre. Es así como Platón y Plotino llaman «Trabajo Noético» a lo que los Yogis y los Srottriyas denominan Vidya. «Por medio de la reflexión, el conocimiento de sí mismo y la disciplina intelectual, el alma puede ser elevada a la visión de la verdad eterna, la bondad, y la belleza esto es, a la *Visión de Dios* y esto es la *epopteia*», decían los Griegos. «Para unir el alma de uno al Alma Universal», dice Porfirio, «se requiere sin embargo una mente perfectamente pura. A través de la contemplación de sí mismo, la castidad perfecta, y la pureza del cuerpo podemos aproximarnos cada vez más cerca de Ello, recibir en ese estado, el verdadero conocimiento y un maravilloso discernimiento». Y Swami Dayânund Saraswati. quien no ha leído ni a Porfirio, ni a ningún otro de los autores Griegos pero que es un consumado erudito Védico, dice en su *Vēda-Bhāshya* (upâsanâprakara ank, 9) –. «Para obtener *Diksha* (la iniciación más elevada) y *Yog*, uno tiene que practicar de acuerdo a las reglas... El alma en cuerpo humano puede realizar las mas grandes maravillas por el conocimiento del Espíritu Universal (o Dios) y poniéndose al corriente de las propiedades y cualidades (ocultas) de todas las cosas en el universo. Un ser humano (un Dikshita o iniciado) puede así *adquirir un poder de ver y oír a grandes distancias*». Por último, Alfred R. Wallace, M.S.R., un espiritista y sin embargo, un reconocido gran naturalista, dice, con valiente candor: «Solamente el espíritu es el que siente, percibe y piensa –el que adquiere conocimiento, razona y aspira... no tan infrecuentemente ocurre que algunos individuos están de tal manera constituidos, que el espíritu puede percibir independientemente de los órganos corporales del sentido o pueden, quizás, completa o parcialmente, dejar el cuerpo por un tiempo y regresar a él de nuevo... el espíritu... se comunica con el espíritu de manera más fácil que con la materia». Podemos ver ahora, cómo después de haber transcurrido miles de años entre la época de los Gymnósofos (NOTA: La realidad de los Poderes del Yoga fue afirmada por muchos escritores Griegos y Romanos que llamaban a los Yogines Gymnósofos Indos: por Strabon, Lucan, Plutarco, Ciceron (*Tuscul. Disp.*), Plinio (*Nat. Hist.*, VII. ii. 22). etc. FINAL NOTA), y nuestra propia era altamente civilizada, a pesar de, o quizás justamente por, tal iluminación que vierte su radiante luz sobre los reinos psicológicos al igual que físicos de la naturaleza, más de veinte millones de gentes bajo una forma diferente, creen ahora en esos mismos poderes espirituales en los que creían los Yogines, y los Pitagóricos hace casi 3.000 años. De esta manera, mientras que el místico Ario afirmaba tener el poder de resolver y desentrañar todos los problemas de la vida y la muerte, una vez que había obtenido el poder de actuar independientemente de su cuerpo, a través de *Atman* –«el Sí» o «el alma»; y los antiguos griegos fueron en busca de *Atmu*– el Escondido, o Alma-Dios del hombre, con el espejo simbólico de los misterios Thesmophórios, así también los espiritistas de nuestros días creen en la facultad de los espíritus, o de las almas de las personas desencarnadas, para comunicarse visible y tangiblemente con aquellos que amaron en la tierra. Y todos estos, Yogis Arios, filósofos Griegos y espiritistas modernos afirman tal posibilidad argumentando que el alma encarnada y su nunca encarnado espíritu –el verdadero ser– no están separados por el espacio, ni del Alma Universal ni de otros espíritus, sino meramente por la diferenciación de sus cualidades, dado que en la extensión ilimitada del universo no puede haber limitación. Y que cuando ésta limitación es eliminada de acuerdo a los Griegos y Arios por medio de la contemplación abstracta, que produce la liberación temporal del Alma encarcelada; y de acuerdo a los Espiritistas, a través de la mediumnidad se hace posible una unión tal entre los espíritus. Fue así como los Yogis de Patajñali y, siguiendo sus pasos, Plotino. Porfirio, y otros Neo Platónicos, mantenían que en sus horas de éxtasis, se habían unido a, o más bien se habían hecho uno con Dios, varias veces en el curso de sus vidas. Esta idea errónea como puede parecer en su aplicación al Espíritu Universal era, y es, afirmada por demasiados grandes filósofos, como para descartarla considerándola totalmente quimérica. En el caso de los Theodidaktoi, el único punto controvertible,

la mancha en esta filosofía de misticismo extremo era su pretensión de incluir aquello que simplemente es iluminación extática, bajo el título de percepción sensible. En el caso de los Yogi-nes, que mantenían su habilidad para ver a Iswara «cara a cara», esta pretensión fue derribada con éxito por la implacable lógica de Kapila. En cuanto a la afirmación similar hecha por sus seguidores Griegos, por una larga serie de extáticos Cristianos, y, finalmente, por los dos últimos pretendientes a «la visión de Dios» dentro de estos últimos cien años: Jacob Böhme, y Swedenborg; esta pretensión podría y *debería* haber sido cuestionada filosófica y lógicamente, si unos cuantos de nuestros grandes hombres de ciencia que son Espiritistas hubiesen tenido más interés en la filosofía que en el mero fenomenalismo del Espiritismo.

Los Teósofos Alejandrinos estaban divididos en neófitos, iniciados, maestros, o hierofantes; y sus reglas fueron copiadas de los antiguos misterios de Orfeo, el cual, de acuerdo a Herodoto los trajo desde la India. Ammonio obligó a sus discípulos por medio de un juramento, a no divulgar sus doctrinas superiores, excepto a aquellos que hubiesen probado ser completamente dignos e iniciados, y que hubiesen aprendido a considerar a los dioses, los ángeles, y a los demonios de otros pueblos, de acuerdo a la *hyponoia* esotérica, o significado subyacente. «Los dioses existen, pero no son lo que los *hoi polloi*, la multitud ineducada, suponen que son», dice Epicuro «No es un ateo el que niega la existencia de los dioses que la multitud adora, sino el que les imputa las opiniones de la multitud». A su vez Aristóteles declara que, de la «Esencia Divina que penetra a todo el mundo de la naturaleza, lo que se designa como *dioses* son simplemente los primeros principios» (NOTA: [*Vide Diógenes Laercio, Vidas, X, 123, donde la palabra Griega significa acebês impía e irreverente, impío, en lugar de «ateo»; y Aristóteles, Metafísica, Bk. XII, viii, p. 1074b.—El Compilador*]. FINAL NOTA).

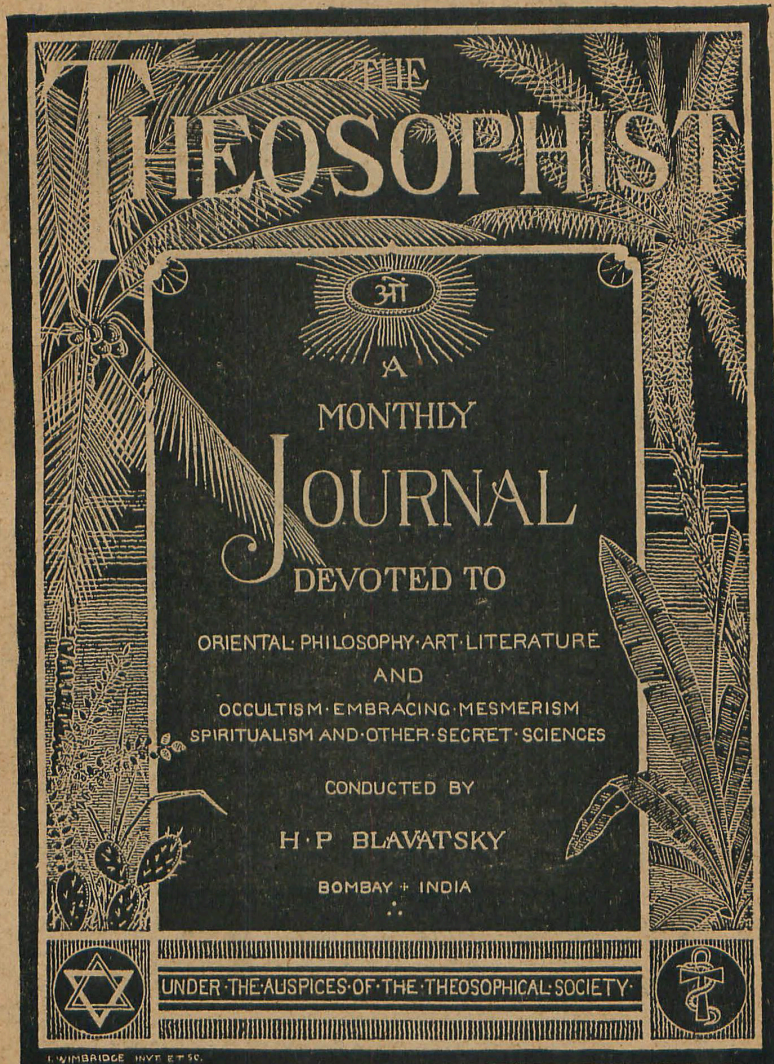
Plotino, el alumno de Ammonio el «enseñado por Dios», nos dice, que la *gnosis* secreta o el conocimiento de la Teosofía, tiene tres grados —la opinión, la ciencia, y la *iluminación*—. «El medio o instrumento del primero es la sensación o percepción; del segundo, la dialéctica; del tercero, la intuición. A este último está subordinada la razón; es *conocimiento absoluto*, fundamentado en la identificación de la mente con el objeto conocido». La Teosofía es, por así decirlo, la ciencia exacta de la psicología; se encuentra en la misma relación con la mediumnidad natural incultivada, como el conocimiento de la física por Tyndall se encuentra respecto al conocimiento de un niño de escuela. Ella desarrolla en el hombre una contemplación directa; aquello que Schelling denomina «una realización de la identidad del sujeto y del objeto en el individuo»; de tal forma que bajo la influencia y el conocimiento de la *hyponoia* el hombre concibe pensamientos divinos, ve todas las cosas como ellas son realmente, y finalmente, llega a ser receptor del «Alma del Mundo». para usar una de las expresiones más bellas de Emerson. «Yo, el imperfecto adoro a mi propio Perfecto» —dice él en su magnífico Ensayo sobre *La Super Alma*. Además de este estado psicológico, o estado del alma, la Teosofía cultivó toda rama de las ciencias y artes. Estaba plenamente versada en lo que ahora es comúnmente conocido como mesmerismo. La Theurgia práctica o «magia ceremonial» a la que tan frecuentemente recurre el clero de la Iglesia Católica en sus exorcismos era descartada por los Teósofos. Sólo Jámblico fue el único que, trascendiendo a los otros Eclécticos, añadió a la Teosofía la doctrina de la Theurgia. Cuando el hombre es ignorante del verdadero significado de los símbolos divinos esotéricos de la naturaleza, es capaz de calcular mal los poderes de su alma, y, en vez de comulgar espiritual y mentalmente con los seres celestes, superiores, los buenos espíritus (los dioses de los Theurgios de la escuela Platónica), inconscientemente evocará los poderes oscuros, malos, que están al acecho alrededor de la humanidad, las imperecederas y siniestras creaciones de crímenes, y vicios humanos, y caerá así de la *theurgia* (magia blanca) a la *goëtia* (o, magia negra hechicería). Sin embargo, ni la magia blanca ni la negra son lo que la superstición popular entiende por el término. La posibilidad de «evocar los espíritus» de acuerdo a la clave de Salomón, es el colmo de la superstición y la ignorancia. Sólo la pureza de acción y de pensamiento pueden elevarnos a una comunicación «con los dioses» y alcanzar para nosotros la meta que deseamos. La Alquimia, que tantos consideran haber sido una filo-

sofía espiritual así como una ciencia física, perteneció a las enseñanzas de la escuela teosófica.

Es un hecho notable que ni Zoroastro, Buddha, Orfeo, Pitágoras, Confucio, Sócrates, o Ammonio Saccas, hayan consignado nada por escrito. La razón de esto es obvia. La Teosofía es un arma de dos filos, inapropiada para el ignorante o el egoísta. Como toda filosofía antigua tiene sus seguidores entre los modernos; pero hasta hace poco en nuestros propios días, sus discípulos eran pocos en número y de las más variadas sectas y opiniones. «Completamente especulativa, y sin haber fundado escuela alguna, no obstante, han ejercido una influencia silenciosa sobre la filosofía; y sin duda, cuando el tiempo llegue, muchas ideas propuestas de manera silenciosa podrán sin embargo, dar nuevas direcciones al pensamiento humano», hace notar el Sr. Kenneth R.H. Mackenzie IXº... él mismo un místico y un Teósofo en su vasta e invaluable obra, *The Royal Masonic Cyclopedia* [La Real Enciclopedia Masónica] (artículos «Theosophical Society of New York» y «Theosophy», p. 731) (NOTA: *La Enciclopedia Masónica Real, Ritos, Simbolismo y Biografía*, cuyo editor es Kenneth R.H. Mackenzie IX (Cryptonymous), Miembro Honrado de la Logia de Canongate Kilwinning, Número 2, Escocia. Nueva York, J.W. Bouton, 706 Broadway, 1877. FINAL NOTA). Desde los días de los filósofos del fuego, nunca se han agrupado ellos en sociedades, ya que, han sido perseguidos como bestias salvajes por el clero Cristiano, y el haber sido conocido como Teósofo frecuentemente equivalía, escasamente hace un siglo, a una sentencia de muerte. Las estadísticas muestran que, durante un período de 150 años, no menos de 90.000 hombres y mujeres fueron quemados en Europa por supuesta brujería. Sólo en la Gran Bretaña, desde el año 1640 a 1660 D.C. en apenas 20 años, se ejecutaron a 3.000 personas por pacto con el «Diablo». Fue tan sólo recientemente en el presente siglo, en 1875, que algunos místicos y espiritistas progresistas, insatisfechos con las teorías y explicaciones del Espiritismo, [o Espiritualismo] provenientes de sus fervientes partidarios, y encontrando que ellos estaban muy lejos de cubrir todo el terreno de la amplia variedad de fenómenos, formaron en Nueva York, América, una asociación que hoy en día es ampliamente conocida como la Sociedad Teosófica. Y ahora, habiendo explicado qué es la Teosofía, explicaremos, en un artículo separado, cual es la naturaleza de nuestra sociedad, la cual también es llamada «Hermandad Universal de la Humanidad».

Registered M. 91

H. P. B. Centenary Number



ORIGINAL COVER OF THE THEOSOPHIST, 1879

August, 1931

ORIGINAL PORTADA DE *The Theosophist*



ENTRADA A CROW'S NEST, Breach Candy, BOMBAY
Los Fundadores se trasladaron a esta residencia a finales de 1880.

¿QUÉ SON LOS TEÓSOFOS?

[*The Theosophist*, Vol. 1. N° 1. Octubre, 1879, pp. 5-7]

¿Son ellos lo que pretenden ser? –¿Estudiantes de la ley natural, de la filosofía antigua y moderna, e incluso de la ciencia exacta? ¿Son ellos Deístas, Ateos, Socialistas, Materialistas, o Idealistas; o son sólo un cisma del Espiritismo moderno– meros visionarios? Tienen ellos derecho a alguna consideración, por ser capaces de debatir sobre filosofía y de promover la verdadera ciencia; o deberían ser tratados con la tolerancia compasiva que uno otorga a «entusiastas inofensivos»? La Sociedad Teosófica ha sido diversamente acusada de creer en «milagros» y «de hacer milagros»; de tener un objeto político secreto –como los Carbonari; de ser espías de un Czar autocrático; de predicar doctrinas socialistas y nihilistas; y *mirabile dictu*, ¡de tener un entendimiento secreto con los Jesuitas Franceses, para desorganizar al Espiritismo moderno, por una consideración pecuniaria! Con igual violencia han sido denunciados como soñadores, por los positivistas Americanos; como adoradores de fetiches, por algunos de la prensa de Nueva York; como renovadores de «supersticiones mohosas» por los Espiritistas; como infieles, emisarios de Satanás, por la Iglesia Cristiana; como el mismísimo tipo de «pájaros bobos» o «crédulos» por el profesor W.B. Carpenter, M.S.R.; y finalmente, y de la manera más absurda, algunos oponentes Indos, con miras a disminuir su influencia, los han acusado categóricamente de emplear *demonios* para realizar ciertos fenómenos. De toda esta nube sofocante de opiniones, sobresale un hecho –la Sociedad, sus miembros, y sus puntos de vista, son considerados como de suficiente importancia para ser debatidos y censurados. *Los hombres sólo calumnian a aquellos a los que odian –o temen.*

Pero, si la Sociedad ha tenido sus enemigos y detractores, también ha tenido sus amigos y defensores. Por cada palabra de censura, ha habido una voz de alabanza. La Sociedad comenzó con un grupo de aproximadamente una docena de diligentes hombres y mujeres, un mes más tarde su número se habían incrementado de tal manera que fue necesario el alquiler de un salón público para sus reuniones; en el lapso de dos años, contaba con ramas activas en países Europeos. Un poco después cimentó una alianza con la Arya Samaj Inda, dirigida por el docto Pandit Dayânund Saraswati Swâmi, y los Buddhistas Ceilandeses, bajo el erudito H. Sumangala, Sumo Sacerdote del Pico de Adán y Presidente del Colegio Widyodaya, de Colombo.

Aquél que quisiese seriamente intentar sondear las ciencias psicológicas, debe venir a la tierra sagrada de la antigua Âryâvarta. Ninguna es más antigua que ella en sabiduría esotérica y civilización, no obstante lo caída que pueda estar su pobre sombra –la India moderna. Nosotros consideramos a este país, como el fructífero semillero de donde procedieron todos los sistemas filosóficos subsecuentes, y es a esta fuente de toda la psicología y la filosofía, donde una porción de nuestra Sociedad ha venido a aprender su antigua sabiduría y a pedir la impartición de sus misteriosos secretos. La Filología ha hecho demasiados progresos para requerir a estas fechas una demostración, del hecho de la primogenitura nacional de Âryâvarta. La no comprobada y prejuiciada hipótesis de la Cronología moderna, no vale la pena ni un instante de reflexión y desaparecerá con el tiempo como muchas otras hipótesis no probadas. La línea de herencia filosófica, desde Kapila a través de Epicuro hasta James Mili; desde Patañjali a través de Plotino hasta Jacob Bohme, puede ser trazada como el curso de un río a través de un paisaje. Uno de los objetos de la organización de la Sociedad era el de examinar los puntos de vista demasiado trascendentes de los Espiritistas en relación a los poderes de los espíritus desencarnados; y habiéndoles dicho lo que, al menos en nuestra opinión una parte de sus fenómenos, no son, nuestra obligación es ahora demostrar lo que realmente son. Es tan patente, que en el Oriente, y especialmente en la India es en donde debe buscarse la clave de los supuestos fenómenos «sobrenaturales» de los Espiritistas, que esto ha sido recientemente admitido en el Pioneer de Allahabad (del 11 de agosto, de 1879),

un periódico Anglo-Indo que no tiene la reputación de decir lo que no piensa. Culpa a los hombres de ciencia quienes, «empeñados en el logro de descubrimientos físicos, por varias generaciones, han sido demasiado propensos a descuidar la investigación súper física», pero menciona que «la nueva oleada de duda» (del Espiritismo) «últimamente ha perturbado esta convicción». Y agrega que «lo sobrenatural se ha vuelto a imponer como un tema apropiado de indagación e investigación» entre un gran número de personas, incluyendo a muchas de elevada cultura e inteligencia. «Y existen hipótesis plausibles en favor de la idea de que entre los < sabios > del Oriente... podrían encontrarse en un grado más elevado que entre los habitantes más modernizados del Occidente, indicios de esas peculiaridades personales, cualquiera que estas sean, que se requieren como una condición previa para que ocurran fenómenos sobrenaturales». Y entonces, no teniendo conocimiento que la causa por la que aboga es uno de los fines principales y objetos de nuestra Sociedad, el editorialista hace notar que es «la única dirección en la que, a nosotros nos parece, que los esfuerzos de los Teósofos en la India puedan ser quizás útiles. Es sabido que los miembros prominentes de la Sociedad Teosófica en la India ya son estudiantes muy avanzados de los fenómenos ocultos, y sólo podemos esperar que su declarado interés por la filosofía Oriental... incluya la intención aún no expresada de emprender exploraciones del tipo que indicamos».

En tanto que, ya se habrá advertido que lo anterior es uno de nuestros objetos, sin embargo, éste es uno entre muchos; el más importante de los cuales es revivir el trabajo de Ammonio Saccas, y hacer que varias naciones recuerden que son hijas «de una sola madre». En cuanto al lado trascendental de la antigua Teosofía, ya es tiempo también que sea dilucidado por la Sociedad Teosófica. En tal caso, ¿con cuánto de esta ciencia de la búsqueda de la naturaleza, y de la búsqueda de Dios de los antiguos místicos Arios y Griegos y de los poderes de la mediumnidad espiritual moderna está de acuerdo la Sociedad? Nuestra respuesta es que: con todos ellos. Pero si se preguntara en qué cree ella, la respuesta sería que: –«*como una organización*, en Nada». La Sociedad, como organización, no tiene ningún credo, ya que los credos son sólo cascarones alrededor del conocimiento espiritual; y la realización de la Teosofía es el conocimiento mismo –la mismísima esencia de la indagación filosófica y teística. Siendo la representante visible de la Teosofía Universal, no puede ser más sectaria que una Sociedad Geográfica, la cual representa la exploración geográfica universal sin importar que los exploradores sean de uno u otro credo. La religión de la Sociedad es una ecuación algebraica, en la cual, mientras no se omita el signo = de igualdad, a cada miembro se le permite substituir sus propias cantidades, que concuerden mejor con el clima y otras exigencias de su tierra natal, con las idiosincrasias de su pueblo, o incluso las suyas propias. No teniendo un credo aceptado, nuestra sociedad está muy dispuesta a dar y a tomar, a aprender y enseñar, por experimentación práctica, en oposición a la mera aceptación pasiva y crédula de dogmas impuestos por coacción. Está dispuesta a aceptar todo resultado sostenido por cualquiera de las escuelas o sistemas antes referidos, que pueda ser demostrado lógico y experimentalmente. Y viceversa, no puede aceptar nada por mera fe, sin importar quien haya hecho la afirmación.

Pero, cuando llegamos a considerarnos a nosotros mismos individualmente, esto es totalmente otra cosa. Los miembros de la Sociedad representan las más variadas nacionalidades y razas, y nacieron y fueron educados en los más disímiles credos y condiciones sociales. Algunos de ellos creen en una cosa, otros en otra. Algunos se inclinan hacia la antigua magia, o sabiduría secreta que fue enseñada en los santuarios, la cual era exactamente lo opuesto del subrenaturalismo y la magia negra; otros creen en el espiritismo moderno, o en la comunicación con los espíritus de los muertos; aún otros en el mesmerismo o magnetismo animal, o en solamente una fuerza dinámica oculta en la naturaleza. Un cierto número apenas han adquirido una creencia definitiva, y sólo están en un estado de atenta expectativa; e incluso hay aquellos que en un cierto sentido se llaman a sí mismos materialistas. En nuestra Sociedad no hay ni ateos ni fanáticos sectarios de ninguna religión; por la simple razón de que el afiliarse a ella, es una prueba de estar en busca de la verdad final en lo tocante a la esencia última de las cosas.

Si hubiese algo así como un ateo especulativo, lo cual pueden negar los filósofos, tendría que rechazar tanto la causa como el efecto, ya sea en este mundo de materia, o en el espíritu. Puede haber miembros que, como el poeta Shelley, han dejado volar su imaginación, de una causa previa a otra *ad infinitum*, dado que cada una lógicamente se transforma, por turno, en un resultado que necesita una causa previa, hasta que lo Eterno se enrarece convirtiéndose en una mera bruma. Pero aún ellos no son ateos en el sentido especulativo, ya sea que identifiquen o no, las fuerzas materiales del universo con las funciones con las que los teístas dotan a su Dios; porque al no poder librarse de la concepción del ideal abstracto de poder, causa, necesidad y efecto, sólo pueden ser considerados ateos con respecto a un Dios personal, y no en relación al Alma Universal de los Panteístas. Por otro lado, el fanático sectario, cercado como lo está por un credo, que tiene escrito por todas partes la advertencia de «no hay paso» no puede salir de su encierro para afiliarse a la Sociedad Teosófica, y aún si él quisiese, ella no tiene espacio para alguien cuya misma religión prohíbe la indagación. La verdadera idea raíz de la Sociedad es la investigación libre y sin miedo.

La Sociedad, en su conjunto, mantiene que todos los pensadores e investigadores originales del lado oculto de la naturaleza, ya se trate de materialistas –aquellos que encuentran en la materia «la promesa y potencia de toda la vida terrestre», o de espiritualistas– esto es, aquellos que descubren en el espíritu la fuente de toda la energía al igual que de la materia, fueron y son, propia y correctamente, Teósofos. Porque para serlo, uno no necesita necesariamente reconocer la existencia de algún Dios especial o deidad. Uno sólo necesita adorar al espíritu de la naturaleza viviente, y tratar de identificarse con él. Reverenciar esa *Presencia*, la Causa invisible, la cual sin embargo siempre se está manifestando a sí misma en sus resultados incesantes; el intangible, omnipotente, y omnipresente Proteo; indivisible en su Esencia, que elude cualquier forma, y que sin embargo aparece bajo toda forma; que está aquí y allá y en todas partes y en ninguna; es TODO y NADA; es ubicuo y sin embargo es uno: es la Esencia que llena, une, limita y lo contiene todo; y que está contenida en todo. Pensamos que ahora podrá verse por qué, tales hombres, ya sean clasificados como Teístas, Panteístas o Ateos, están más cerca de los demás. Sea como fuere, una vez que un estudiante abandona el antiguo y trillado camino rutinario, y entra en el sendero solitario del pensamiento independiente – hacia lo Divino– él es un Teósofo; un pensador original. un buscador de la verdad eterna con «inspiración propia» para resolver los problemas universales.

La Teosofía está relacionada con todo hombre que seriamente busca a su modo un conocimiento del Principio Divino, de las relaciones del hombre con ello, y de lo que la naturaleza manifiesta de ello. También está relacionada con la ciencia honesta, distinta de mucha de la que se hace pasar por ciencia física, *exacta*, y siempre y cuando ésta última no se meta en los dominios de la psicología y la metafísica.

Y ella también está conectada con toda religión honesta a saber: con una religión dispuesta a ser juzgada por las mismas pruebas y análisis que ella aplica a las otras. Esos libros, que contienen la verdad más evidente por sí misma, son para la Teosofía inspirados (y no revelados). Considera además que todos los libros, debido al elemento humano que contienen son inferiores al Libro de la Naturaleza; para leer y comprender el cual correctamente, deben estar sumamente desarrollados los poderes innatos del alma. Las leyes ideales sólo pueden ser percibidas por la facultad intuitiva; ellas están más allá del terreno de la argumentación y la dialéctica, y nadie puede comprenderlas o apreciarlas correctamente a través de las explicaciones de otra mente, aún cuando incluso esta mente afirme tener una revelación directa.

Y, como esta Sociedad, que permite el más amplio recorrido por los reinos de lo puro ideal, no es menos firme en la esfera de los hechos, su deferencia hacia la ciencia moderna y a sus genuinos representantes es sincera. A pesar de toda su carencia de una intuición espiritual elevada es inmensa la deuda del mundo hacia los representantes de la ciencia física moderna; de aquí que, la Sociedad respalde con gusto la noble e indignada protesta de ese talentoso y elocuente predicador, el Rev. O.B. Frothingham en contra de aquellos que tratan de

menospreciar los servicios de nuestros grandes naturalistas. «Hablando de la Ciencia como si fuese irreligiosa y atea», se exclamaba en una reciente conferencia, dada en Nueva York, agregando que: «la Ciencia está creando una nueva idea de Dios. A la Ciencia le debemos que tengamos siquiera alguna concepción de un Dios vivo. Si no nos convertimos en ateos uno de estos días, bajo el efecto enloquecedor del Protestantismo, será gracias a la Ciencia, porque nos está sacando del error de horribles engaños que nos atormentan y turban, y nos pone en el camino para conocer cómo razonar acerca de las cosas que vemos...».

Y también se debe a la incansable labor de Orientalistas tales como Sir W. Jones, Max Müller, Burnouf, Colebrooke, Haug, de Saint-Hilaire, y de muchos otros, que la Sociedad, como un todo, siente igualmente respeto y veneración por las religiones Védica, Budhista, Zoroastriana y otras antiguas religiones del mundo, y un sentimiento fraterno similar hacia sus miembros Indos, Singhaleses, Parseos, Jaines, Hebreos, y Cristianos como estudiantes individuales del «ser y de sí», de la naturaleza, y de lo divino en la naturaleza.

Nacida en los Estados Unidos de América la Sociedad fue constituida siguiendo el modelo de su tierra natal. Esta última, al omitir el nombre de Dios en su Constitución no sea que algún día esto pudiese servir de pretexto para hacer una religión de estado, otorga en sus leyes una igualdad absoluta a todas las religiones. Todas son respaldadas y cada una es a su vez protegida por el Estado. Habiendo sido modelada de acuerdo a esta Constitución, la Sociedad podría justamente ser calificada como una «República de Conciencia».

Creemos que con lo dicho hasta aquí, queda claro por qué nuestros miembros como individuos, son libres de permanecer afuera o adentro de cualquier credo que les plazca, con tal de que no pretendan que nadie salvo ellos deban gozar del privilegio de conciencia y que traten de imponer sus opiniones por la fuerza sobre los demás. A este respecto, las Reglas de la Sociedad son muy estrictas. Ella trata de proceder de acuerdo a la sabiduría del antiguo axioma Budhista que dice: «Honra tu propia fe, y no denigres la de los demás»; y que es repetido en nuestro siglo actual, en la «Declaración de Principios de la Brahma Samaj, la cual expresa magníficamente que: «ninguna secta deberá ser vilipendiada, ridiculizada u odiada». En la sección VI de las Reglas Revisadas de la Sociedad Teosófica recientemente adoptada por el Consejo General en Bombay se encuentra el siguiente mandato: «No es lícito para ningún funcionario de la Sociedad Matriz el expresar verbalmente o por sus actos cualquier tipo de hostilidad o preferencia hacia alguna sección (esto es, hacia cualquier división sectaria, o grupo dentro de la Sociedad) en detrimento de las demás. Todas deben ser consideradas y tratadas por igual como objetos de la solicitud y del esfuerzo de la Sociedad. Todas tienen el mismo derecho de presentar ante el tribunal de un mundo imparcial las características esenciales de sus creencias religiosas». En su calidad de individuos, cuando los miembros son atacados pueden ocasionalmente romper esta regla, pero, sin embargo, como funcionarios están restringidos, y la Regla es aplicada estrictamente durante las sesiones. Dado que, por encima de todas las sectas humanas está la Teosofía en su sentido abstracto; la cual es demasiado vasta para que pueda ser contenida por cualquiera de ellas, pero que fácilmente las contiene a todas.

En conclusión podemos afirmar que, siendo en sus puntos de vista mucho más abierta y mucho más universal que cualquier sociedad meramente científica, tiene como ventaja sobre la ciencia una confianza en toda posibilidad, y una voluntad decidida para penetrar en esas regiones espirituales desconocidas, en las cuales la ciencia exacta considera que no es de la incumbencia de sus seguidores explorar. Tiene además una cualidad más sobre cualquier otra religión, ya que no hace distinción alguna entre Gentil, Judío o Cristiano. Es en este espíritu que la Sociedad ha sido establecida sobre la base de una Hermandad Universal.

Indiferente a la política: hostil a los sueños dementes del Socialismo y del Comunismo, que ella aborrece –ya que ambos son tan sólo conspiraciones de fuerza brutal y pereza disfrazada, en contra del trabajo honesto; a la Sociedad le importa muy poco el manejo humano exterior del mundo material. Todas sus aspiraciones están dirigidas hacia las verdades ocultas de los mundos visible e invisible. El que el hombre físico esté bajo el gobierno de un imperio o de una

república sólo le atañe al hombre de materia. Su cuerpo puede estar esclavizado; en cuanto a su Alma, él tiene el derecho de dar a su soberano la altiva respuesta de Sócrates a sus Jueces: Ellos no tienen dominio sobre el hombre interior.

Tal es, entonces, la Sociedad Teosófica, y tales son sus principios, y sus muy diversos propósitos y objetos. ¿Debemos entonces sorprendernos de las anteriores falsas ideas del público en general y de lo fácil que ha sido para el enemigo encontrar en donde apoyarse para rebajarla en la estimación del público? El verdadero estudiante siempre ha sido un recluso, un hombre de silencio y meditación. Sus hábitos y gustos tienen tan poco en común con el bullicioso mundo que, mientras está estudiando, sus enemigos y calumniadores gozan tranquilos de todo tipo de oportunidades para atacarlo. Sin embargo, el tiempo lo cura todo ya que las mentiras son efímeras. Y sólo la Verdad es eterna.

Más adelante hablaremos acerca de algunos de los Miembros de la Sociedad que han hecho grandes descubrimientos y algunos otros con los que están en deuda los psicólogos y los biólogos por la luz que han vertido sobre los problemas más oscuros del hombre interior. Nuestro objeto ahora fue tan sólo probar al lector que la Teosofía no es ni «una doctrina recién inventada», ni una maquinación política, ni tampoco una de esas sociedades de entusiastas que nacen hoy, sólo para morir mañana. El hecho de que no todos sus miembros piensen de igual modo, lo prueba la organización de la Sociedad en dos grandes Divisiones –la Oriental y la Occidental–, estando dividida esta última en numerosas secciones de acuerdo a las razas y a los puntos de vista religiosos. El pensamiento de un hombre infinitamente variado como lo son sus manifestaciones, no es todo abarcante. Al denegarle la ubicuidad, tendrá necesariamente que especular tan sólo en una dirección; y una vez trascendidas las fronteras del conocimiento humano exacto, tiene que errar y vagar, dado que las ramificaciones de la única Verdad Central y Absoluta son infinitas. De aquí que, ocasionalmente encontremos que aún los más grandes filósofos se pierdan en el laberinto de las especulaciones, provocando con esto la crítica de la posteridad. Pero como todos trabajan por uno y el mismo objeto, a saber, la emancipación del pensamiento humano, la eliminación de las supersticiones, y el descubrimiento de la verdad, todos son por igual bienvenidos. Todos están de acuerdo que la mejor forma de lograr estos objetos es convenciendo a la razón y calentando el entusiasmo de la generación de mentes jóvenes nuevas, que apenas están madurando, y preparándose para tomar el lugar de sus prejuiciados y conservadores padres. Y como cada uno –tanto los grandes como los pequeños– han andado sobre el camino real hacia el conocimiento, nosotros escuchamos a todos, y tomamos a los grandes y a los pequeños en nuestra cofraternidad. Ya que ningún indagador honesto vuelve con las manos vacías y aún aquél que ha gozado la menor parte del favor popular puede poner al menos su pizca sobre el único altar de la Verdad.

LA DERIVA DEL ESPIRITUALISMO OCCIDENTAL

[*The Theosophist*, Tomo I, N° 1, Octubre, 1879, págs. 7-8]

Recientes informes provenientes de diversas partes del mundo parecen indicar que, a la par que se ha incrementado el interés en los fenómenos del Espiritualismo, en especial entre eminentes hombres de ciencia, existe también un creciente deseo de conocer la opinión de los Teósofos. El primer impulso de hostilidad se va extinguiendo y se aproxima el momento cuando nuestros argumentos se escucharán pacientemente. Nosotros previmos esto desde el inicio. Los fundadores de nuestra Sociedad eran en su gran mayoría Espiritualistas veteranos, que habiendo superado su sorpresa inicial frente a los fenómenos de carácter extraño sintieron la necesidad de investigar las leyes de la mediumnidad hasta sus raíces. Su lectura de las obras medievales y antiguas sobre ciencias ocultas les habían demostrado que nuestros fenómenos modernos no son sino repeticiones de lo que ya se había visto, estudiado y comprendido en épocas pasadas. En las biografías de ascetas, místicos, teúrgos, profetas, extáticos, en las de los astrólogos, «adivinos», «magos», «brujos», y otros estudiantes, ya sea sujetos o practicantes del Poder Oculto en sus diversas ramas, encontraron abundantes pruebas de que el Espiritualismo Occidental sólo podría ser comprendido por medio de la creación de una ciencia de Psicología Comparada. Mediante un método sintético similar, los filólogos, bajo la dirección de Eugène Burnouf, habían desbloqueado los secretos de la herencia religiosa y filológica, y pusieron en evidencia los dogmas y teorías teológicas Occidentales hasta entonces consideradas inexpugnables.

Con el mismo espíritu, los Teósofos creyeron haber descubierto algunas razones para dudar de la veracidad de la teoría espiritualista en cuanto a que todos los fenómenos de los círculos deben necesariamente ser atribuidos *exclusivamente* a la acción de los espíritus de nuestros amigos fallecidos. Los antiguos conocían y clasificaron otras entidades supracorporales que eran capaces de mover objetos, hacer flotar los cuerpos de los médiums por el aire, dar pruebas manifiestas de la identidad de personas muertas, y controlar a personas sensitivas para que escribieran y hablaran en idiomas extraños, pintaran cuadros, y tocaran instrumentos musicales que no les eran familiares. Y no sólo los conocían, sino que también mostraron cómo estos poderes invisibles podían llegar a ser controlados por el hombre, y pusieron a trabajar a estas maravillas según su propio mandato. Además descubrieron que el Ocultismo tiene dos lados –uno bueno y uno malo, y que para los inexpertos resultaba peligroso y temible involucrarse con este último– peligroso para nuestra moral así como para nuestra naturaleza física. El convencimiento se instaló con fuerza en sus mentes, así pues, mientras que las extrañas maravillas del Espiritualismo se encontraban entre las más relevantes de todo cuanto podría ser estudiado, la mediumnidad, de no mediar la más rigurosa atención y cuidado con relación a cada detalle, estaba plagada de peligros.

Con esto en mente e impresionados con la enorme importancia de un conocimiento profundo del mesmerismo y todas las demás ramas del Ocultismo, los fundadores establecieron la Sociedad Teosófica, con el fin de leer, investigar, comparar, estudiar, experimentar y exponer los misterios de la Psicología. Claro que este ámbito de investigación incluía una investigación de la literatura Védica, Brahmánica y otras antiguas literaturas Orientales, debido a que en ellas –especialmente en la primera, el mayor depósito de sabiduría a la que la humanidad jamás haya tenido acceso– se aloja todo el misterio de la naturaleza y del hombre. Para comprender la mediumnidad moderna es indispensable, en pocas palabras, familiarizarse con la Filosofía del Yoga, y los aforismos de Patañjali son incluso más esenciales que las «Revelaciones Divinas» de Andrew Jackson Davis. No podemos saber cuánto de los fenómenos mediumnísticos *debemos* atribuir a los desencarnados, hasta que se establezca cuánto *pueden* hacer los encarnados, el alma humana y los ciegos aunque activos poderes que trabajan en los intersticios de las zonas aún inexploradas por la ciencia. Ni siquiera la prueba de una existen-

cia más allá de la tumba, si es que tiene que venir a nosotros en una horma fenoménica. Pensamos que se concederá sin reservas, a condición de que se admitan los registros de la historia como medios de corroboración de las declaraciones que hemos hecho.

El lector notará que la cuestión primordial entre las teorías teosóficas y espiritualistas de los fenómenos mediumnísticos es que los Teósofos aseguran que los fenómenos pueden ser producidos por más de una entidad, y la última que una única entidad puede ser reconocida, a saber –las almas desencarnadas. Hay otras diferencias –como, por ejemplo, que *puede* existir lo que se llama la destrucción de la individualidad humana como resultado de un medio ambiente de mucha maldad; que los buenos espíritus rara vez, si alguna, causan «manifestaciones» físicas, etc. No obstante, el primer punto a establecer es el que se indica en primer lugar, y hemos demostrado el modo y la dirección en que los Teósofos sostienen que deben promoverse las investigaciones.

Nuestros lectores de Oriente en India, a diferencia de los de los países Occidentales que puedan leer estas líneas, no saben con cuanta efusividad y firmeza se han debatido estos temas en estos últimos tres o cuatro años. Baste decir que, en el momento de haber arribado a un punto en donde las discusiones no parecían ser de utilidad, la polémica cesaba, y que la actual visita de los Teósofos de Nueva York, y el establecimiento de la sede en Bombay, junto con la biblioteca, conferencias, y esta revista, son sus resultados tangibles. Es evidente que este paso debe tener una importante influencia sobre la ciencia psicológica Occidental. Si nuestro Comité es plenamente competente para cumplir y exponer con propiedad la Psicología de Oriente o no, nadie podrá negar que la Ciencia de Occidente, inevitablemente, debe ser enriquecida con los aportes de los místicos Hindúes, Cingaleses y otros que a partir de este momento van a encontrar en *The Theosophist* un canal por medio del cual llegar a los estudiantes de Ocultismo de Europa y América, como nunca antes se había imaginado, por no decir como nunca con anterioridad se había visto. Esperamos y creemos sinceramente que luego de que se comprendan adecuadamente los principios generales de nuestra Sociedad, su seriedad y sus medios excepcionales para recabar la sabiduría de Oriente, los Espiritualistas pensarán mejor de ella de lo que ahora, y que atraerá a su asociación muchos más de su mejores y más brillantes intelectuales.

La Teosofía puede haber sido llamada enemiga del Espiritualismo, sin más propiedad que del Mesmerismo, o cualquier otra rama de la Psicología. En esta fantástica explosión de fenómenos del cual el mundo Occidental ha sido testigo desde 1848, se presenta una inmejorable oportunidad para investigar los misterios ocultos del ser como raramente el mundo ha conocido antes. Los Teósofos sólo insisten en que estos fenómenos deberían estudiarse con una minuciosidad tal que nuestra época no debería pasar sin haber resuelto el gigantesco acertijo. Cualquier cosa que entorpezca esto –ya sea la estrechez del opinologismo, el dogmatismo de la teología o un prejuicio de cualquier otra clase, debe ser barrida a un lado como si fuese un enemigo del interés público. La Teosofía, con su propósito de búsqueda hacia atrás en los registros históricos para conseguir pruebas, puede considerarse como el resultado natural del Espiritualismo fenoménico, o como la piedra de toque para mostrar el valor de su oro puro. Uno debe conocer ambos para comprender lo que es el Hombre.

ANTIGÜEDAD DE LOS VEDAS

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 1, Octubre, 1879, pp. 8-9]

Un periódico interesando como *The Theosophist* en las exploraciones de la arqueología y de las religiones arcaicas, así como el estudio de las ciencias ocultas en la naturaleza, tiene que ser doblemente prudente y discreto. Para traer a los dos elementos en conflicto –ciencia exacta y metafísica– dentro del contacto directo, que podría crear una perturbación tan grande como para lanzar un trozo de potasio en un recipiente con agua. El mismo hecho de que somos predestinados y comprometidos a demostrar que algunos de los más sabios de los eruditos occidentales han sido engañados por la letra muerta de las apariencias y que no son capaces de descubrir el espíritu oculto en las reliquias de la antigüedad, nos coloca bajo la prohibición desde el principio. Con esas actitudes eruditas que no son, ni lo suficientemente amplias, ni suficientemente modestas para permitir que sus decisiones sean revisadas, estamos necesariamente en antagonismo. Por lo tanto, es esencial que nuestra posición en relación con ciertas hipótesis científicas, quizá provisional y sólo sancionado por falta de otras mejores –deben estar claramente definidos desde el principio.

Una infinidad de estudio ha sido otorgado por los arqueólogos y los orientistas sobre la cuestión de la cronología –especialmente en lo que se refiere a la Teología Comparada. Hasta el momento, sus afirmaciones en cuanto a la antigüedad relativa de las grandes religiones de la época pre-cristiana no son más que hipótesis plausibles. ¿Cuánto tiempo atrás se extiende el así llamado período Védico nacional y religioso? –«es imposible de decir», confiesa el profesor Max Müller; sin embargo, traza que «a un período anterior a 1000 antes de Cristo», y nos trae «para 1100 o 1200 antes de Cristo, como la primera vez cuando podemos suponer pudo haber terminado la recopilación de los himnos védicos». Ni cualquier otro de nuestros principales estudiosos afirma finalmente haber resuelto la cuestión controvertida, especialmente delicada, ya que es en su incidencia sobre la cronología del libro de *Génesis*. El cristianismo, la salida directa del judaísmo y en la mayoría de los casos, la religión de Estado de sus respectivos países, por desgracia se ha interpuesto en su camino. Por lo tanto, apenas dos eruditos están de acuerdo, y cada uno le asigna una fecha diferente a los *Vedas* y los libros mosaicos, cuidando en todos los casos para dar a este último el beneficio de la duda. Incluso que el líder de los líderes en cuestiones filológicas y cronológicos –Profesor Müller, hace apenas veinte años, se permitió un margen prudente al afirmar que va a ser difícil de resolver «si el Veda es» el más antiguo de los libros, «y si algunas de las partes del Antiguo Testamento no se puede remontar de nuevo a la misma o incluso una fecha anterior a los himnos más antiguos de los *Vedas*». *The Theosophist* es, por lo tanto, muy garantizado, ya sea en la adopción o el rechazo de lo que le plazca la llamada cronología de autoridad de la ciencia. ¿Nos equivocamos entonces, al confesar que preferiríamos inclinarnos a aceptar la cronología de ese renombrado erudito védico, Swami Dayananda Saraswati, quien incuestionablemente sabe de lo que está hablando, tiene los cuatro Vedas memorizados, está perfectamente familiarizado con toda la literatura sánscrita, no tiene escrúpulos como los orientistas occidentales en lo que se refiere a los sentimientos públicos, ni el deseo de seguirle la corriente a las nociones supersticiosas de la mayoría, ni tiene ningún objeto de ganar en la supresión de los hechos? Nosotros sólo somos demasiado conscientes del riesgo en la retención de nuestra adulación de las autoridades científicas. Sin embargo, con la temeridad común de los heterodoxos debemos tomar nuestro curso, a pesar de que, como la vieja Tarpeya, podemos ser sofocados bajo un montón de escudos –una lluvia de citas extraídas de estas «autoridades».

Estamos muy lejos de sentirnos preparados para adoptar la cronología absurda de un Beroso o incluso Syncellus –aunque en realidad parecen «absurdas» sólo a la luz de nuestras ideas preconcebidas. Pero, entre las pretensiones extremas de los Brahmanes y los períodos ridículamente cortos encajados por nuestros orientistas para el desarrollo y el crecimen-

to completo de esa gigantesca literatura del período ante-Mahâbhârata, debe haber un justo medio. Mientras Swami Dayananda Saraswati afirma que «Los *Vedas* ya han dejado de ser objetos de estudio por cerca de 5.000 años», y coloca la primera aparición de los cuatro Vedas en una inmensa antigüedad, el Profesor Müller, asigna para la composición de incluso el más antiguo entre los Brâhmanas, los años desde alrededor 1000 a 800 A.C., apenas si se atreve, como hemos visto, colocar la colección y de la composición original de la Sanhitâ, de himnos del Rig-Veda comparado, ¡anterior de 1200 a 1500 antes de nuestra era! (NOTA: *Conferencia sobre los Vedas*. [En *Virutas*, etc., vol. I]. FINAL NOTA). ¿A quién debemos nosotros creer; y cuál de los dos es el mejor informado? No puede esta brecha de varios miles de años cerrarse, o ¿sería igualmente difícil para cualquiera de las dos citadas autoridades dar los datos que serían considerados por la ciencia como bien convincente? Es tan fácil llegar a una conclusión falsa por el método inductivo moderno como para asumir falsas premisas de partida para hacer deducciones. Sin duda, el Profesor Max Müller tiene buenas razones para llegar a sus conclusiones cronológicas. Pero también lo ha hecho Dayânanda Saraswati Pandit. Las modificaciones graduales, el desarrollo y el crecimiento de la lengua sânskrita son guías seguros suficientes para un filólogo experto. Pero, que hay una posibilidad de que después de haber sido inducido a error parecería sugerir sí al considerar un cierto argumento presentado por Swami Dayânanda. Nuestro respetado amigo y Profesor sostiene que tanto el profesor Müller y el Dr. Wilson se han orientado solamente en sus investigaciones y conclusiones por los comentarios inexactos y poco fiables de Sayana, Mahîdhara y Uvata; comentarios que difieren diametralmente de las de un período mucho más temprano, como se usa por él mismo en el marco de su gran obra, los *Veda-Bhâshya*. Un clamor se elevó desde el principio de esta publicación, que el comentario de Swami es calculado para refutar Sayana y los intérpretes de inglés. «Por esto», señala muy justamente Pandit Dayânanda: «No se puede culpar, si Sayana ha cometido un error, y los intérpretes ingleses han optado por llevarlo por guía, la falsa ilusión no se puede mantener mucho tiempo. Sólo la verdad puede estar de pie, y la falsedad antes de la civilización en crecimiento debe caer» (NOTA: *Respuesta a las objeciones a los Veda-Bhâshya*. FINAL NOTA). Y si, como él clama, su *Veda-Bhâshya* está totalmente fundada sobre los antiguos comentarios del periodo ante-Mahâbhârata al que los estudiosos occidentales no han tenido acceso, luego, ya que los suyos eran las guías más seguras de las dos clases, no podemos dudar en seguirle, en lugar de lo mejor de nuestros Orientalistas Europeos.

Pero, aparte de esas pruebas a *primera vista*, solicitamos de la manera más atenta al Profesor Max Müller nos resuelva un enigma. Propuesto por él mismo, nos ha intrigado desde hace más de veinte años, y pertenecen tanto a la simple lógica en cuanto a la cronología que se trate. Claro y sin desviaciones, como el Ródano a través del lago de Ginebra, la idea se ejecuta a través del curso de sus conferencias, a partir del primer volumen de las *Virutas* (*Chips*) hasta su último discurso. Vamos a tratar de explicar.

Todos los que han seguido sus conferencias con tanta atención como nosotros mismos, recordarán que el profesor Max Müller atribuye la gran cantidad de mitos, símbolos y alegorías religiosas en los himnos Védicos, como en la mitología Griega, a principios del culto a la naturaleza por el hombre. «En los himnos de los Vedas», para citar sus palabras, «vemos al hombre abandonado a sí mismo para resolver el enigma de este mundo... Él se despertó de la oscuridad y el sueño de la luz del sol»... y él lo llama – «su vida, su aliento, su brillante Señor y Protector. Él da nombre a todos los poderes de la naturaleza, y después de que él ha llamado al fuego «Agni», la luz del sol «Indra», las tormentas «Maruts», y el amanecer «Usha», todos ellos parecen crecer naturalmente en los seres como él, más aún, más grande que él» (NOTA: *Virutas de una escuela alemana*, Vol. I, p. 68. FINAL NOTA). Esta definición del estado mental del hombre *primitivo*, en los días de la misma infancia de la humanidad, y cuando apenas fuera de su cuna –es perfecta. El período al que se atribuye estas efusiones de una mente infantil, es el período Védico, y el tiempo que nos separa de lo que sea, según la anterior, de 3.000 años. Tanto impresionó al parecer al gran filólogo con esta idea de la debilidad men-

tal de la humanidad en el momento en que estos himnos fueron compuestos por los cuatro venerables Rishis, que, en su *Introducción a la Ciencia de la Religión* (p. 278) nos encontramos al Profesor diciendo: «¿Todavía se pregunta en el politeísmo o en la mitología? Porque ellos son inevitables. Ellos son, si se quiere, un *enfantin parler* de la religión (NOTA: del francés; significa: «charla infantil».-*El Traductor. FINAL NOTA*). Pero el mundo tiene su niñez, y cuando era un niño hablaba como niño, [*nótese bien*, hace 3.000 años], entendía como niño, pensaba como niño... La culpa recae en nosotros, si insistimos en *tomar el lenguaje de los niños para el lenguaje de los hombres*... El lenguaje de la antigüedad es el lenguaje de la infancia... El *enfantin parler* en la religión no se ha extinguido... como, por ejemplo, la religión de la India...»

Habiendo leído hasta el momento, nos detenemos y pensamos. Al lado de esta explicación capáz, nos encontramos con una tremenda dificultad, la idea que debe tener que nunca se le ocurrió al defensor hábil de las antiguas religiones. Para que esté familiarizado con los escritos y las ideas de este erudito oriental, parece el colmo de lo absurdo a sospechar de él de aceptar la cronología bíblica de 6.000 años desde la aparición del primer hombre sobre la tierra como base de sus cálculos. Y sin embargo, el reconocimiento de dicha cronología es inevitable si tenemos que aceptar las razones del profesor Müller absolutamente; porque aquí nos encontramos con un obstáculo puramente aritmético y matemático, un error de cálculo de proporción gigantesca...

Nadie puede negar que el crecimiento y desarrollo de la humanidad –mental, así como física– debe medirse analógicamente por el crecimiento y el desarrollo del hombre. Un antropólogo, si se preocupa de ir más allá de la simple consideración de las relaciones del hombre con los demás miembros del reino animal, tiene que ser de cierta manera un fisiólogo y anatomista, pues, tanto como la etnología, es una ciencia progresiva que puede ser bien tratado, sino por aquellos que son capaces de dar seguimiento retrospectivamente al normal desenvolvimiento de las facultades humanas y poderes, asignando a cada uno un cierto período de vida. Por lo tanto, nadie consideraría un cráneo en el que la muela del juicio, así llamada, sería evidente, el cráneo de un bebé. Ahora, de acuerdo a la geología, las investigaciones recientes «dan buenas razones para creer que bajo las bajas calificaciones y la base de la existencia del hombre se remonta a la época terciaria». En la antigua deriva glacial de Escocia –dice el profesor W. Draper– «las reliquias del hombre se encuentran junto a las de los elefantes fósiles»; y los mejores cálculos hasta ahora asignan un período de doscientos cuarenta mil años desde el comienzo del último período glacial. Haciendo una proporción de entre 240.000 años –la menor edad que podemos acordar para la raza humana– y veinticuatro años de vida de un hombre, nos encontramos con que hace tres mil años, o el período de la composición de los himnos Védicos, la humanidad sería sólo de veintiún, la mayoría de edad legal, y sin duda un período en el que el hombre cesa de usar, si es que se quiere, el *enfantin parler* o ceceo infantil. Pero, de acuerdo con la opinión del Profesor, se deduce que el hombre era, hace tres mil años, a los veintiún años, un tonto y poco desarrollado –aunque un muy prometedor– infante, y en veinticuatro años, se ha convertido en un brillante, agudo, aprendido, muy analítico y filosófico hombre del siglo veinte. O, aún manteniendo nuestra ecuación a la vista, en otras palabras, el Profesor pudo también decir, que un individuo que era un bebé que está amamantando a las 12 horas en un día determinado, sería a las 12:20 horas, del mismo día, ¡convertido en un adulto hablando alta sabiduría en lugar de su *infantil parloteo*!

Aquel realmente parece que es el deber del sanscritista eminente y profesor de Teología Comparativa para salir de este dilema. Cualquiera de los himnos del *Rig-Veda* fueron compuestos, pero hace 3.000 años, y, por lo tanto, no pueden ser expresados en la «lengua de la infancia» –el hombre que había vivido en el período glacial– pero la generación que los compuso debe haber sido compuesta de adultos, presumiblemente como filósofos y científicos en el conocimiento de sus días, ya que estamos en el nuestro propio, o bien, tenemos que atribuir a ellos una inmensa antigüedad para ir atrás de vuelta a los días de la infancia mental

humana. Y, en este último caso, el Profesor Max Müller tendrá que retirar una observación anterior, expresando la duda «si algunas de las partes del *Antiguo Testamento* no se pueden remontar de nuevo a la misma o incluso una fecha anterior a los himnos más antiguos de la *Vedas*».

NOTAS A PIE DE PÁGINA SOBRE LA: AUTOBIOGRAFÍA DE DAYANANDA SARASWATI SWAMI»

[*The Theosophist*, vol. I, Nos. 1, 3, octubre y diciembre de 1879, pp. 9-13, 66-68, respectivamente].

Swami o Sannyasi no puede personalmente tocar dinero o realizar transacciones de cualquier negocio monetario.

Rudrâdhyâya es un capítulo sobre Rudra (un nombre de Siva).

La oficina de respuestas «Jamâdâr» a la de un Colector de Rentas ciudad, combinando la de un Magistrado, al mismo tiempo.

Parthiwa Puja es la ceremonia relacionada con el culto de un lingam de arcilla –el emblema de Siva.

[«... el gran día de tristeza y de ayuno llamado Sivarâtri...»]. Los Vishnavites, o adoradores de Vishnu –los mayores enemigos de los Sivaïtes o adoradores de Siva –celebran en este día un festival, en tono de burla a sus oponentes religiosos.

[«...este día siguiente, el 13 de Vadya de Mâgh...»]. El undécimo mes del año Hindú.

[*Kailâsa*]. Un pico de la montaña del Himalaya donde se cree que el cielo de Siva se encuentra.

[*Nighanta*]. Un trabajo médico. Hay un tratado titulado *Nighanta* en los *Vedas*.

[*Nirukta*]. Otro tratado Védico.

[*Purvamimânsa*]. *Primer mimânsa*.

[*nautch*]. Cantando y bailando por las mujeres profesionales.

[cuatro *ghatkas*]. Sobre una media hora.

[*Mukti*]. La bienaventuranza definitiva de un alma liberada, la absorción en Brahma.

La Astronomía incluye astrología en la India, y es en Benares que se les enseña. Lo más sutil de la metafísica y las llamadas ciencias ocultas.

Mella es una reunión religiosa, que suman en ocasiones cientos de miles de peregrinos.

[*Tumba*]. Un recipiente para contener el agua, hecha de una calabaza seca.

[*Sannyâsis*]. *Sannyâs*. Hay diferentes organizaciones (órdenes) previstas en las Sastras. (1) *Brahmachari* –que llevan simplemente una vida de celibato, manteniéndose a sí mismo mediante la mendicidad, mientras que progresan en sus estudios, (2) *Grihasthasrama* –quien se casa y lleva una vida santa, (3) *Vânâprastha* –que vive la vida de un ermitaño, y (4) *Sannyâs* o *Chaturthâsrama*. Esta es la más grande de las cuatro, en la que los miembros de cualquiera de las otras tres pueden entrar, con la condiciones de renunciar a todas las consideraciones mundanas. Las siguientes son las cuatro diferentes y sucesivas etapas de la vida: (a) *Kutichaka* –viven en una cabaña o en un lugar desolado y llevan prendas de vestir con un color rojo-ocre, llevan una caña de bambú con tres nudos, y amarran el pelo en el centro de la corona de la cabeza, con el cordón sagrado, y se dedican a la contemplación del Absoluto Universal, (b) *Bahudaka* –que viven al margen de su familia y el mundo, se mantiene de limosnas recogidas en siete casas, y llevan el mismo tipo de prenda de vestir de color rojizo, (c) *Hansa* –lo mismo que en el caso anterior, excepto el anudado de la caña, sólo uno; (d) *Paramahansa* –lo mismo que los demás, solo que el asceta lleva el

hilo sagrado, en su cabello y la barba es muy larga. Este es la más alta de todas las órdenes. A Paramahansa se muestra a sí mismo digno de estar en el umbral para convertirse en un *Dikshita*.

[*Dand*]. El bambú con tres y siete nudos de los Sannyâsis se les da como un signo de poder, después de su iniciación.

[«...un hombre versado en Yog...»]. Es un «mago» religioso en la práctica. Es aquel que puede abrazar el pasado y el futuro en *un presente*, un hombre que ha alcanzado el estado más perfecto de clarividencia, y tiene un conocimiento profundo de lo que hoy se conoce como el mesmerismo, y las propiedades ocultas de la naturaleza, ciencias que ayudan al estudiante a realizar los fenómenos más grandes, tales fenómenos no deben ser confundidos con los *milagros*, que son un absurdo.

Uno puede ser un yogui, y sin embargo, no es un *Dikshita*, es decir, no han recibido la iniciación final en el misterio de la *Yoga Vidya*.

[«Licores espirituosos, pescado, y todo tipo de alimentos de origen animal, y *Mudra* (exhibición de imágenes indecentes)... Se les permitió...»]. La palabra *Mudra* ha sido diversamente entendida e interpretada. Significa el anillo de la realeza, así como el de un personaje religioso, un anillo con las iniciales grabadas en ella. Pero se entiende también en otro sentido: la virgen y esotérico.

Bhûcharî, Chachurî, Khecharî, Charâcharî y Agocharî –estos cinco eran los Mudras practicadas por los arios para habilitarse para el Yoga. Estas son las etapas del sistema de la RÂJA-YOGA, y los preliminares de *Dhotipotî*, principios de la disciplina del HATHA-YOGA. La *Mudra* es un curso muy distinto e independiente de la formación de Yoga, su realización ayuda al candidato a alcanzar *Ânima, Laghima y Garima*. (Para el significado de estos *Siddhis*, consulte el artículo de *Yog-Vidya* en el número de noviembre de *The Theosophist*). El sentido de esta palabra santa, la han pervertidos los brahmanes ignorantes envilecidos que implican la representación gráfica de los emblemas de sus deidades. Para ilustrar las marcas de los emblemas sexuales pintaron sobre sus cuerpos con *Gopichand*, que está hecho de arcilla blanquecina de los ríos considerados sagrados. El Vaishnavas minimiza la marca y la palabra menos que el *Shaivas*, pero los *Shaktas* lo aplican a los gestos obscenos y las exposiciones indecentes de su Ritual sucio, tienen totalmente degradado su significado ario.

Los siguientes son los cinco nasales en sánscrito;

(1) ङ् ङ; (2) ञ् ञ; (3) ण् ण; (4) न् न; (5) म् म

[«Yo... alcanzado Gupta Kasi (los *secretos* de Benares)...»]. *Gupta Kasi* –*Gupta*, secreto, oculto, *Kâsî*, el antiguo nombre de Benares, es un lugar santo envuelto en el misterio. Se sitúa a unos cincuenta kilómetros de Badrinath. Exteriormente se ve sólo un templo con columnas, pero una firme creencia prevalece entre peregrinos en el sentido de que este santuario sólo sirve como un punto de referencia para indicar la localización de lo sagrado. Benares esta escondidas, toda la ciudad, bajo tierra. Este lugar santo, en su opinión, se dará a conocer en el momento adecuado, para el mundo. Los *Mahâtmas* solo pueden ahora llegar a él, y algunos habitarla. Un amigo Swami, y un nativo de Badrinath, muy respetado en Bombay, sólo nos ha dicho que hay una profecía que en veinticinco años a partir de este momento Benares comenzará a disminuir en todos como lo ha hecho siempre en la santidad, y, debido a la maldad de los hombres, hasta finalmente caer. Entonces, el misterio de Gupta Kasi será compartido y la verdad comenzará a amanecer sobre los hombres. Swami P –solemnemente asevera que, después de haber visitado a menudo esta misma capilla, en varias ocasiones ha observado, con sus propios ojos, por así decirlo, las formas oscuras que desaparecen al ingresar, los hombres visibles, o los fantasmas de los hombres.

[*Triyugee*]. Tres Yugis, o las tres épocas.

[«... los verdaderos ascetas que he oído hablar, cuando aún no se conocían, los *Mahatmas*...»].

Los mahatmas, o, literalmente, las grandes almas, de las palabras –*Maha*, grande, y el *Atma*, alma– son los adeptos misteriosos conocidos popularmente como «magos», de los cuales todos los niños saben en la India, pero que se reúnen con poca frecuencia, sobre todo en esta época de degeneración.

Con la excepción de algunos, los swamis y ascetas de una vida perfectamente santa, pocos son los que saben positivamente que *existen*, hay mitos creados por la fantasía supersticiosa. Se dirá, tal vez, de Swami Dayananda, el hombre más grande y santo, solo para desengañar las mentes escépticas de sus compatriotas degenerados, sobre todo a esta joven generación llamada, la *Juventud Dorada* de la India. Los Licenciados en Derecho, y MA, aristocracia que, alimentada en el materialismo occidental, e inspirado por la negación fría, desprecian las tradiciones, así como la religión de sus antepasados, llamando a todo lo sagrado que llevaron a cabo por esta última, una «superstición podrida». ¡Ay! apenas comentan ellos mismos que de la idolatría que han caído en el *fetichismo*. Tienen que cambiar sus ídolos los más pobres, y siguen siendo la misma.

[«...Luego subí el Pico Tunganâth»].

En Badrinath (Norte de la India), en la margen derecha de la Bishangangâ, donde reside el célebre templo de Vishnu, con aguas termales en el mismo, que cada año atrae a numerosos peregrinos, hay una extraña tradición entre los habitantes. Ellos creen que los Mahatmas (anacoretas) han vivido [en] las inaccesibles cuevas de las montañas, en la mayor belleza durante varios miles de años. Su residencia es accesible sólo a través de una caverna perpetuamente ahogados por la nieve, que prohíbe la visita de los curiosos y los escépticos. Los picos Badrinath en este barrio están por encima de los 22.000 metros de altura.

Dado que lo anterior fue escrito por uno de nuestros becarios más respetados y erudito de acuerdo a lo que nos ha informado su *Gurú* (Preceptor), dijo que mientras se detuvo en el templo de Narayan, en el Himalaya, donde había pasado algunos meses, vio en ella una fecha grabada en placa de cobre, una inscripción, hecha por Shankaracharya, que ese templo era el límite extremo en que uno debe ir ascendiendo la cordillera del Himalaya. El *Gurú* también dijo que más arriba en las alturas, y más allá hay paredes aparentemente insuperables de nieve y el hielo, que en varias ocasiones vio a los hombres de más venerable apariencia, tales como los Rishis Arios estar representados, llevar el pelo tan largo, por debajo de su la cintura. Hay motivos para saber que él vio correctamente lo narrado, y que la creencia actual no está exenta de bases de que el lugar está habitado por los adeptos y *nadie* que *no* lo sea *jamás tendrá éxito* para entrar.

ZOROASTRIANISMO PERSA Y VANDALISMO RUSO

[*The Theosophist*, Vol. I No.1, Octubre, 1879, pp. 19-21]

Pocas personas son capaces de apreciar lo verdaderamente hermoso y estético; menos aun de reverenciar esas reliquias monumentales de épocas pasadas, las cuales prueban que aun en las más remotas épocas la humanidad adoraba al Poder Supremo, y las personas eran motivados a expresar sus concepciones abstractas en trabajos que deberían desafiar los estragos del tiempo. Los vándalos –fuesen Wendos Eslavos o alguna nación Germana bárbara– vinieron del Norte. Una ocurrencia reciente se calcula nos hará lamentarnos que Justiniano no los destruyó a todos; porque parece que aun quedan en el Norte vástagos mercedores de aquellos terribles destructores de monumentos de arte y ciencia, en las personas de ciertos mercantes Rusos quienes acaban de perpetrar un acto de inexcusable vandalismo. De acuerdo a los más recientes periódicos Rusos, el archimillonario Moscovita Kokoreff, con su socio Tiflis el Creso Armenio, Mirzoeff, estan profanando y aparentemente cerca de destruir totalmente la reliquia más antigua del mundo del Zoroastrismo –el «Attesh-Gag» de Baku (NOTA: Tambien Attesh-Kudda.FINAL NOTA).

Pocos extranjeros, y quizás igual de pocos Rusos, saben de este venerable santuario de los adoradores-del-Fuego alrededor del Mar Caspio. Alrededor de veinte versts (NOTA: verst es una medida de longitud rusa obsoleta equivalente a 1.0668 kms.–El Traductor. FINAL NOTA) del pequeño pueblo de Bakú en el valle de Absharon en la Georgia Rusa, y entre las estepas infértiles, desoladas de las costas del Caspio, ahí está –¡alas; mejor dicho estaba, hace solo unos pocos meses– una estructura extraña, algo entre una Catedral medieval y un castillo fortificado. Fue construida en tiempos desconocidos por constructores desconocidos. Sobre un área poco más de una milla cuadrada, un paraje conocido como el «campo fiero», (NOTA: de fuego, no de bravura.–El Traductor. FINAL NOTA) sobre el cual la estructura está de pie, si uno escarba apenas dos o tres pulgadas en la arenosa tierra, y aplica una cerilla encendido, una columna de fuego se eleva, como de una espita (NOTA: Una flama azul se puede ver elevarse aquí, pero «este fuego no consume; y si una persona se encuentra en medio de ella, no se siente calor». Ver Kinneir, *Una Memoria Geográfica del Imperio Persa*, p. 360. FINAL NOTA). El «Templo Gheber» (NOTA: Gheber es una alusión al zoroastrismo.–El Traductor. FINAL NOTA), como como a veces es llamado el templo, esta tallado en una piedra sólida. Abarca un cuadrado enorme rodeado de paredes almenadas, y en el centro del cuadrado, una torre alta también rectangular descansa sobre cuatro pilares gigantescos. Estos últimos estaban perforados verticalmente hasta la base de la piedra y las cavidades continuaban hasta las almenas donde abrían hacia la atmosfera; formando así tubos continuos a través de donde el gas inflamable almacenado en el corazón de la piedra-madre era conducido hasta la parte superior de la torre. Esta torre ha sido por siglos un santuario para los adoradores-del-Fuego y conlleva una representación simbólica del tridente –llamado *teersoot*. Alrededor de la cara interior de la pared externa, se han excavado celdas, como 20 en número, las cuales servían como habitaciones para generaciones anteriores de reclusos Zoroastrianos. Bajo la supervisión del Sumo Sacerdote, aquí, en el silencio de los claustros aislados, estudiaban el *Avesta*, el *Vendidad*, el *Yasna* –especialmente este último, parece, puesto que las paredes rocosas están inscritas con mayor número de citas de las canciones sagradas. Bajo la torre-altar, tres campanas enormes colgaban. Una leyenda dice que fueron producidas milagrosamente por un viajero misterioso, en el siglo decimo durante la persecución Musulmana, para advertir a los fieles del enemigo próximo. Pero hace unas semanas, la alta torre-altar estaba todavía encendida con la misma flama que la tradición local afirma fue encendida hace treinta siglos. En los orificios horizontales en los cuatro pilares huecos ardían fuegos perpetuos, alimentados ininterrumpidamente de la inextinguible reserva subterránea. Desde cada merlón en las paredes, así como desde cada abertura brillaba una luz radiante, como muchas lenguas de

fuego; y aun el largo pórtico cubriendo la entrada principal estaba rodeado por una guirnalda de estrellas de fuego, la brillante luz disparada desde los más pequeños y angostos orificios. Es en medio de estos impresionantes alrededores, que los reclusos Gheber acostumbran elevar sus plegarias diarias, reuniéndose bajo la torre altar; cada rostro reverencialmente de cara hacia el sol en el ocaso, mientras unían sus voces en un himno diurno de despedida. Y mientras la luminaria –el «Ojo de Ahura-Mazda»– se hundía cada vez más bajo en el horizonte, sus voces se hacían más fuertes (NOTA: de volumen.–*El Traductor. FINAL NOTA*) y más suaves, hasta que el cantico sonaba como un murmullo petitorio subyugado... Un último brillo –y el sol se ha ido; y, como la oscuridad sigue la luz del día casi repentinamente en estas regiones, la salida del símbolo de la Deidad fue la señal para una iluminación general, sin rival aun para los más grandes fuegos artificiales en festivales reales (NOTA: de realeza.–*El Traductor. FINAL NOTA*). El campo entero parece de noche como una pradera en llamas...

Hasta alrededor de 1840, «Attesh-Gag» era el principal lugar de cita para todos los adoradores-de-Fuego en Persia. Miles de peregrinos iban y venían; porque ningún verdadero Gheber podía morir feliz a menos que él hubiera hecho el peregrinaje sagrado al menos una vez durante su vida. Un viajero –Koch– quien visitó el claustro alrededor de ese tiempo, encontró en el a solo cinco Zoroastros, con sus pupilos. En 1878, hace alrededor de catorce meses, una dama de Tiflis, quien visitó el Attesh-Gag, mencionó en una carta privada que ella encontró solo a un ermita solitario, quien emerge de su celda solo para encontrar al sol naciente y saludar al sol partiendo. ¡Y ahora, apenas un año después, encontramos en los periódicos que los Sres. Kokoreff y Cia., están ocupados erigiendo en el campo fiero (NOTA: de llamas.–*El Traductor. FINAL NOTA*) enormes edificios para el refinamiento del petróleo! Todas las celdas excepto la ocupada por el pobre ermita, medio destruida y sucia más allá de toda expresión, están habitadas por los trabajadores de la firma; el altar sobre el cual ardía la sagrada flama, ahora esta apilado con basura, mortero y lodo, y la llama mismo volteada hacia otra dirección. Las campanas son ahora, durante las visitas periódicas del sacerdote Ruso, bajadas y colgadas en el porche de la casa del superintendente; reliquias paganas también son usadas –aunque abusadas– por la religión que suplanta la adoración previa. Y, todo parece que la abominación de la desolación... «Es una sorpresa para mí», escribe un correspondiente en Bakú del *Vyedomosti de St. Petersburgo*, quien fue el primero en enviar la desagradable noticia, «¡que el tridente, el sagrado *teersoot* mismo, no ha sido aún puesto en uso apropiado en la cocina de la nueva firma...! ¿Es entonces absolutamente necesario que el millonario Kokoreff deba profanar el claustro, el cual ocupa tan insignificante espacio en comparación con el asignado a sus fábricas y bodegas? ¿Y debe ser sacrificada tan extraordinaria reliquia a la ambición comercial la cual no puede ganar ni perder un solo rublo al destruirla?»

Aparentemente debe, puesto que los Sres. Kokoreff y Cia. han rentado del Gobierno el campo entero, y últimamente parece sentirse bastante indiferente sobre este vandalismo idiota y sin propósito. Son ahora más de veinte años desde que el escritor visitó el Attesh-Gag por última vez. En esos días aparte de un pequeño grupo de reclusos tenía visitantes y muchos peregrinos. Y puesto que es más que probable que hayan pasado más de diez años desde entonces, la gente no escuchará más de esto, pueda que yo dé unos detalles más de la historia. Nuestros amigos Parsis sentirán, estoy segura, un interés en unas pocas leyendas que he compilado en el lugar.

Parece haber un velo corrido sobre el origen de Attesh-Gag. Los datos históricos son pocos y contradictorios. Con la excepción de algunas antiguas Crónicas Armenias, las cuales lo mencionan incidentalmente como haber existido antes de que el Cristianismo fuera traído al país por Santa Nina durante el siglo tercero, no existe ninguna otra mención en ningún lado en cuanto yo se (NOTA: Aunque Santa Nina apareció en Georgia en el tercero, no es antes del siglo quinto que los *Grouzines* (Georgianos) idolatras se convirtieran al Cristianismo por los trece Padres Sirios. ¡Ellos vinieron bajo el liderazgo de ambos San Antonio y Sn Juan de Zedadzene –llamado así, por que se alega que él viajó por las regiones Caucásicas con el

propósito de pelear y conquistar el ídolo jefe *Zeda!* Y por lo tanto, mientras –como prueba incontrovertible de la existencia de ambos– los opulentos rizos del cabello negro de Sta. Nina están siendo preservados hasta este día como reliquias, en la Catedral Zion en Tiflis –el milagroso Juan ha inmortalizado su nombre aun mas. *Zeda*, quien fue el Baal del Trans-Caucaso, tuvo niños sacrificados a él, como la leyenda nos dice, en la cima del monte Zedadzene, como a 18 versts de Tiflis. Es ahí que el Santo desafió al ídolo, o mas bien Satán bajo el disfraz de una estatua de piedra-a combate mano a mano, y *milagrosamente* lo conquistó; quiero decir, lo arrojó, y pisoteó sobre el ídolo. Pero no se detuvo ahí en la exhibición de sus poderes. La cima de la montaña es de una altura inmensa, y siendo solo una roca árida arriba, agua de manantial no se encuentra por ningún lugar en la cima. Pero en conmemoración de su triunfo, el Santo hizo aparecer un manantial en lo mas hondo de un profundo, y –la gente asegura que es un pozo sin fondo, excavado dentro de las mismas entrañas de la montaña, y la boca abierta que estaba situada cerca del altar del dios Zeda, justo en el centro de su templo. Era dentro de esta boca que las extremidades de los infantes asesinados eran arrojadas después del sacrificio. El manantial milagroso, de cualquier manera, se secó pronto, y por muchos siglos pareció que no había agua. Pero, cuando el Cristianismo se estableció firmemente, el agua empezó a reaparecer en el día séptimo de cada mes de Mayo, y continúa haciéndolo hasta este momento. Extraño decirlo, este hecho no pertenece al dominio de leyenda, pero es uno que ha provocado una intensa curiosidad aun entre los hombres de ciencia, tales como el eminente geólogo, Dr. Otto W. von Abich, quien residió por años en Tiflis. Miles y miles proceden en peregrinaciones al Zedadzene en el séptimo día de Mayo; y presenciaron el «milagro». Desde temprano en la mañana, el agua se escucha corriendo hacia abajo al fondo rocoso del pozo; y, mientras se acerca el medio día, las resacas paredes de la boca se vuelven húmedas, y agua clara, fría, brillante parece salir de cada poro de la roca; se eleva mas y mas alto, burbujea, se incrementa, hasta que al fin llega al mismo borde, de repente se para, y un prolongado grito de gozo triunfal explota de la fanática multitud. Este grito de gozoso triunfo parece hacer temblar, como una súbita descarga de artillería, las mismas profundidades de la montaña y despertar el eco por millas a la redonda. Todos se apresuran a llenar un traste con el agua milagrosa. Hay cuellos torcidos y cabezas rotas ese día en el Zedadzene, pero todos los que sobreviven llevan a casa una provisión del fluido cristalino. Hacia la tarde el agua comienza a decrecer tan misteriosamente como ha aparecido, y a la media noche el pozo esta perfectamente seco. Ni una gota de agua, ni rasgo de manantial, puede ser encontrado por los ingenieros y geólogos empeñados en encontrar el «truco». Por un año completo el santuario permanece desierto, y no hay ni siquiera un conserje para lavar el pobre santuario. Los geólogos han declarado que la tierra de la montaña impide la posibilidad de tener manantiales escondidos dentro. ¿Quién explicará el acertijo? FINAL NOTA).

La tradición nos informa –que tan correctamente no me toca a mi decidir– que mucho antes de Zarathushtra, la gente, que ahora son llamados con desprecio, por los Musulmanes y Cristianos, «Ghebers», y que se denominan a sí mismos «Behedin» (seguidores de la fe verdadera), reconocieron a Mithra, el Mediador, como su único y mas alto Dios – quien incluido dentro de si están todos los dioses malos y buenos. Mithra, representando las dos naturalezas de Ormazd y Ahriman combinados, la gente le temía, cuando, no hubieran tenido necesidad de temerlo, pero solo amar y reverenciarlo como Ahura-Mazda, era Mithra sin el elemento de Ahriman en él.

Un día que el dios, disfrazado de pastor, caminaba por la tierra, vino a Bakú, entonces una gris y desierta playa, y encontró un viejo devoto de él peleando con su esposa. Sobre este árido terreno la madera era escasa, y ella no cedería cierta porción de sus existencias de combustible para cocinar para ser quemada en el altar. Asi que el elemento Ahriman se despertó en el dios y, golpeando a la vieja tacaña, la convirtió en una gigantesca roca. Luego, el elemento Ahura-Mazda prevaleciente, para consolar al afligido viudo, le prometió que ni el, ni sus descendientes, nunca necesitarían combustible, porque el proveería una cantidad que les duraría

hasta el final de los tiempos. Así que golpeó la roca de nuevo y luego golpeó el suelo por millas a la redonda y la tierra y el suelo calcáreo de las costas del Caspio se llenaron hasta el borde con nafta. Para conmemorar el feliz evento, el viejo devoto juntó a todos los jóvenes del vecindario y se puso a excavar la roca –que era todo lo que quedaba de su ex-esposa. El cortó las paredes de la almena, y diseñó el altar y los cuatro pilares, ahuecándolos para permitir que el gas se elevara y escapara a través de la parte superior de las almenas. El dios Mithra viendo que el trabajo había terminado, envió un rayo, el cual encendió el fuego sobre el altar, y encendió cada almena sobre las paredes. Luego, para que el fuego brillara más, llamó a los cuatro vientos y les ordenó que avivaran la llama en cada dirección. Hasta este día, Bakú es conocido bajo el primitivo nombre de «Badlube», que significa literalmente reunión de los vientos (NOTA: [Pié de página en *Isis sin Velo*, Vol II, p 636.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

La otra leyenda, la cual es una continuación de la anterior, es así: Por innumerables épocas, los devotos de Mithra adoraban en sus santuarios, hasta que Zarathushtra, descendió del cielo en la forma de una «Estrella Dorada,» se transformó en hombre, y empezó a enseñar una nueva doctrina. El cantó los elogios del Único pero Tripe dios –el Eterno supremo, la esencia incomprensible «Zervana-Akerene», la cual emanando de la «Luz Primitiva», este último en turno produjo Ahura-Mazda. Pero este proceso requirió que el «Primitivo» debiera haber absorbido en el toda la luz del fiero Mithra, dejando así al pobre dios despojado de todo su brillo. Perdiendo su derecho a supremacía única, Mithra, desesperado, e instigado por su naturaleza Ahrimana, se aniquiló a si mismo por el momento, dejando a Ahriman solo, a pelear esta batalla con Ormazd, lo mejor que pudo. De aquí la prevaleciente Dualidad en la naturaleza desde ese tiempo hasta que Mithra regrese; porque él prometió a sus fieles devotos regresar algún día. Desde entonces, una serie de calamidades cayeron sobre los adoradores-del-Fuego. La última de estas fue la invasión de su país por los Musulmanes en el siglo VII, cuando estos fanáticos comenzaron la más cruel persecución contra los Behedin. Perseguidos en todos lados, los Ghebers encontraron refugio en la provincia de Kerman y en la ciudad de Yezd. Luego siguieron las herejías. Muchos de los Zoroastrianos abandonando la fe de sus antepasados, se convirtieron en Musulmanes; otros, en su inextinguible odio por los nuevos mandatarios, se unieron a los fieros Kurdos y se convirtieron en diablo, (NOTA: en singular en el escrito.–*El Traductor*. FINAL NOTA) al mismo tiempo que adoradores-del-fuego. Estos son los Yezidis. La región entera es de estos extraños sectarios –con la excepción de unos pocos que tienen ritos más raros, los cuales son guardados en secreto solo para ellos-consisten en los siguientes. En cuanto el sol aparece en la mañana, colocan los dos pulgares en cruz uno sobre el otro, besan el símbolo y con ellos se tocan la frente en reverente silencio. Luego saludan al sol y se regresan a sus tiendas (NOTA: donde viven, no de vender.–*El Traductor*. FINAL NOTA). Ellos creen en el poder del Diablo, le temen, y propician al «ángel caído» por cualquier modo; se enojan cuando escuchan hablar de él de manera irrespetuosa por Musulmán o Cristiano. Ellos han cometido asesinatos a cuenta de tal habla irreverente, pero la gente se ha vuelto más prudente recientemente. Con excepción de la comunidad de Parsis en Bombay, se pueden encontrar adoradores-de-Fuego en los dos lugares antes mencionados, desparramados alrededor de Bakú. Hace algunos años en Persia, de acuerdo a las estadísticas se contaban alrededor de 100.000 hombres (NOTA: El Sr. Grattan Geary en su altamente valioso e interesante trabajo reciente a *Través de Turquía Asiática* (Londres, Sampson Low and Co.) comenta de los Ghebers de Yezd –«se dice que solo hay 5.000 en total». Pero como su información fue obtenida mientras viajaba rápidamente a través del país, aparentemente fue mal informado en esta instancia. Quizás fue con el fin de darle la idea que hay solo 5.000 alrededor de Yezd en el momento de su visita. Es el hábito de la gente de desparramarse por todo el país al comienzo del verano para buscar trabajo. FINAL NOTA); dudo, de si su religión se ha preservado tan pura como la de los Parsis Gujerati, adulterada como está esta última con errores y descuidos por generaciones de Mobeds sin educación. Y aun, como es el caso de los miembros en Bombay, quienes son considerados por todos los viajeros y también por los Anglo-Indios, como los más inteligentes, industriosos y bien portada comunidad de las razas

nativas, los adoradores-de-Fuego de Kerman y Yezd sostienen un alto carácter entre los Persas, así como entre los Rusos de Bakú. Algunos se han vuelto groseros y astutos, debido a siglos de persecución y despojo; pero el testimonio unánime es a su favor y se dice que son virtuosos, de alta moral, y una población industrial. «Tan valiosa con la palabra de un Gheber» es un dicho común entre los Kurdos, quienes lo repiten sin estar conscientes de la condenación que contiene.

No puedo cerrar sin expresar mi sorpresa a la completa ignorancia en cuanto a sus religiones, la cual parece prevalecer en Rusia aun entre reporteros. Uno de ellos habla de los Ghebers en el artículo del *Vyedomosti de St. Petersburgo*, arriba mencionado, como una secta de idolatras Hindúes, en cuyas oraciones el nombre de Brahma es invocado constantemente. Para agregar a la importancia de este artículo histórico Alejandro Dumas (el mayor) es citado, quien menciona en sus *Viajes* de trabajo en el Cáucaso que durante su visita a Attesh-Gag, encontró en una de las celdas del claustro Zoroastriano «dos ídolos ;;Hindúes!!». Sin olvidar su caritativa sentencia: *De mortuis nil nisi bonum*, no podemos dejar de recordar al corresponsal que nuestro estimado contemporáneo de un hecho el cual ningún lector de novelas del brillante escritor Francés debe ignorar; que por la variedad e inextinguible existencia de *hechos históricos*, evolucionados de las profundidades abismales de su propia conciencia, aun el inmortal Barón Munchausen fue apenas su igual. La narrativa sensacional de su caza-de-tigres en Mingrelia, donde, desde los días de Noé, nunca ha habido un tigre, aún está fresca en la memoria de sus lectores.

«LA LUZ DE ASIA»

COMO LO CUENTA EN VERSO UN BUDISTA INDIO

(NOTA: *La luz de Asia: O la Gran Renunciación (Mahâbhinishkramana)*. Siendo la Vida y Enseñanzas de Gautama(s) Prince de la India y Fundador del Budismo. Como lo dice en verso por el Budista Indio. Por Edwin Arnold, M.A., K.C.I.E., C.S.I. el antiguo director de la Universidad Deccan en Poona y Compañero de la Universidad de Bombay. Londres: Trübner & Co., 1879. [Una pequeña parte del Manuscrito de este artículo en los Archivos Adyar está firmado con las iniciales de H.P.B., identificándola como el autor.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 1, Octubre, 1789, pp. 20-25]

Un oportuno trabajo en forma poética, y uno en el cual el tema –perfecto a pesar de la vestimenta exterior– es seguro va a provocar discusión y amargos criticismos, acaba de aparecer. Es dedicado a «El Soberano, Gran Maestro y Acompañantes de la Mas Exaltada Orden de la Estrella de India», y el autor, el Sr. Edwin Arnold, C.S.I. el antiguo director de la Universidad Deccan en Poona, habiendo estado algunos años en la India, ha estudiado evidentemente el tema *con amor*. En su Prefacio el expresa la esperanza que este trabajo y su «*Canción de Canciones India* preservará la memoria de alguien que amó India y su gente». La esperanza está bien justificada, porque si algún poeta Occidental se ha ganado el derecho a agradecido recuerdo por naciones Asiáticas y está destinado a vivir en su memoria, es el autor de la *Luz de Asia*.

La novedad, y, desde un punto de vista Cristiano, y el desagrado del tratamiento del tema parece haber tomado el aliento de un lector. Describiendo el volumen como «hermoso en amarillo y oro» el piensa que el libro «principalmente valioso como... viniendo de alguien quien durante una larga residencia en la India inculcó su mente con filosofía Budística». Esto, agrega, «no es criticismo de una religión supuestamente falsa, pero el presentimiento simpático de una religión de la cual tanto *es verdad como lo proveniente de la boca de un enamorado [sic]*». Por muchos, el «enamorado Budístico imaginario de Sr. Arnold» del Prefacio, es identificado como el autor mismo; quien ahora –para citar a su crítico nuevamente– «muestra sus colores verdaderos». Estamos contentos de ello; es un cumplido poco común para dar a cualquier escritor de esta generación, de quienes los instintos perentorios guían a muchos a navegar ninguna bandera más que la propia. Por nuestra parte, contemplamos el poema como un espécimen excepcional de talento literario, repleto con pensamiento filosófico y sentimiento religioso –como el libro, en breve, nosotros necesitábamos nuestro periodo de *Ciencia de la Religion*– y el derrumbe general de los dioses arcaicos.

El verso Miltonico del poema es rico, simple y sin embargo poderoso, sin ninguna de esas insinuaciones metafísicas que comprometen un significado claro que el tema pareciese implorar y que es tan preferido por algunos de los poetas Ingleses modernos. Existe una singular belleza y fuerza en toda la narrativa, que no caracteriza otros poemas recientes –el idilio del Sr. Browning, *Filípides*, por ejemplo, el cual en su héroe grosero– el dios-cabra Arcadio ofrece un triste contraste con el gentil Salvador Hindú. Aunque rechine en los oídos Cristianos, el

tema seleccionado por el Sr. Arnold es uno de los más grandes posibles. Es tan merecedor de su pluma, como el poeta se ha mostrado merecedor del tema. Existe una unidad de coloración Oriental en la porción descriptiva del trabajo, una honestidad de motivo evidenciada en el manejo magistral del personaje de Buda, el cual es tan precioso como único. En cuanto presentan a este personaje por primera vez en la historia de la literatura Occidental, en la totalidad de su belleza inalterada. La grandiosidad moral del héroe, ese Príncipe de sangre real, quien pudo haber sido el «Señor de Señores», y aun así

«...dejo el rico mundo escapar

Fuera de su alcance, para sostener un tazón de pordiosero»,

y el desarrollo de su filosofía, el fruto de años de meditación solitaria y lucha con el «Yo» mortal, son descritos exquisitamente. Hacia el final el poema culmina en un grito triunfante de toda la naturaleza; un himno universal en vista del alma libertadora del mundo

«La Escritura del Salvador del Mundo,

El Señor Buda –visto en la tierra como el Prince Siddhârtha–

En Tierra y Cielos e Infiernos Incomparable,

EL Maestro de Nirvana y la Ley.» (NOTA: [Esto, sin embargo, es el inicio del poema en el Libro el Primero.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

Cual sea el destino subsecuente de las religiones del mundo y sus fundadores el nombre de Buda Gautama, o Sâkya Muni (NOTA: **Él perteneció a una familia de Sâkyas, quienes eran descendientes de Ikshvâku y formaron una de las numerosas ramas de la dinastía Solar; la raza que entró a la India hace alrededor de 2.300 años A.C (?)** «de acuerdo a los poemas épicos de la India. Muni significa santo o ascético, de ahí –Sâkyamuni». FINAL NOTA), nunca podrá ser olvidado; debe vivir por siempre en los corazones de millones de enamorados. Su tierna historia –la de una abnegación diaria y horaria durante un periodo de casi *ochenta* años, ha encontrado el favor con todos lo que han estudiado su historia. Cuando uno revisa los registros del mundo por el ideal más puro, mas sublime de un reformador religioso, uno no busca más después de leer la vida de este Buda. En sabiduría, celo, humildad, pureza de vida y pensamiento; en ardor por el bien de la humanidad; en provocación para buenas obras, para tolerancia, caridad y gentileza, Buda sobresale sobre otros hombres como los Himâlayas sobresale sobre otras montañas en altura. Solo entre otros fundadores de religiones, no tuvo palabra de maldición ni siguiera reproche para aquellos que diferían con sus opiniones. Sus doctrinas son la personificación del amor universal. No solo nuestros filólogos – fríos anatomistas de credos honrados por el tiempo quienes diseccionan científicamente las victimas de su análisis crítico– pero aun quienes están predispuestos contra su fe, han encontrado palabras de elogio para Gautama. Nada puede ser más puro que su código social y moral. «Ese código moral», dice Max Müller, «tomado por si solo es uno de los mas perfectos que el mundo ha visto» (NOTA: «Budismo», en *Virutas desde un Taller Alemán*, Vol. I, p. 217. FINAL NOTA). En su trabajo *Le Bouddha et sa religion* (p. 5) Barthélemy Saint-Hilaire alcanza el clímax del elogio reverencial. Él no «duda en decir» que «entre los fundadores de religiones no hay figura mas pura o mas conmovedora que la de Buda. *Su vida no tiene mancha*. Su constante heroísmo iguala sus convicciones... él es el modelo perfecto de todas las virtudes que predica; su abnegación y caridad, su gentileza inalterable, nunca lo abandonan...». Y cuando su final se acerca, es en los brazos de sus discípulos que el muere, «con la serenidad de un sabio que practicó el bien durante toda su vida, y quien esta seguro de haber hallado-la verdad». Tan verdadero es que aun los primeros creadores-de-santos Católicos Romanos, con una frívola indiferencia a la detección en la posteridad característica de los primeros periodos del Cristianismo, arguyeron que él era uno de sus conversos, y bajo el seudónimo de San Josafat lo registraron en su Leyenda Dorada y Martirologio como un santo Católico

ortodoxo beatificado.

Hasta este mismo día, hay en Palermo una iglesia dedicada a Buda bajo el nombre de Divo Josafat (NOTA: Ver *Speculum historiale*, por Vincent de Beauvais, siglo XIII. Max Müller afirma la historia de esta transformación del gran fundador del Budismo en uno de los innumerables Santos Papistas. (Ver *Contemporary Review*, Julio, 1870, p. 588). El Coronel Yule nos dice (*Libro de Ser Marco Polo*, 1875, Vol. II, p. 308) que esta historia de Barlaam y Josafat es reconocida por Baronius y es encontrada en la p. 348 de «*El Martirologio Romano* establecido por el Papa Gregorio XIII, y revisado por la autoridad del Papa Urbano VIII, traducido del Latín al Inglés por G.K. de la Compañía de Jesús...» FINAL NOTA). Es al descubrimiento del canon Budista y a los *Libros Históricos Sagrados de Ceylán* –parcialmente traducidos del Páli arcaico por el Honorable J. Turnour; y especialmente a la hábil traducción de *Lalitavistara* por el docto Babu Râjendrâlala Mitra– que debemos casi todo lo que sabemos de la verdadera vida de este maravilloso ser, tan aptamente llamado por el presente autor, «La Luz de Asia». Y ahora, poesía la corona con gamones.

El Sr. Arnold, como el mismo nos dice en el *Prefacio*, ha tomado sus citas del trabajo de Spence Hardy, y también ha modificado más de un pasaje en la narrativa recibida. Él ha buscado, dice, «describir la vida y carácter e indicar la filosofía de este noble héroe y reformador Príncipe Gautama de India», y recuerda a sus lectores que hace una generación «poco o nada era sabido en Europa de esta gran fe de Asia, la cual sin embargo ha existido por veinticuatro siglos, y el día de hoy sobrepasa, en el número de sus seguidores y el área de prevalencia, cualquier otra forma de creencia. Cuatrocientos setenta millones de nuestra raza viven y mueren con los postulados de Gautama ...» de quien las «sublimes enseñanzas están estampadas indeleblemente sobre el Brahmanismo moderno... Más de una tercera parte de la humanidad, por lo tanto, deben sus ideas morales y religiosas a este ilustre príncipe; cuya personalidad... no puede sino aparecer como la mayor, mas gentil, mas santa y mas benéfica ... en la historia del Pensamiento... ni un solo acto o pensamiento ... mancha la pureza perfecta y ternura de su maestro Indio...». Ahora explicaremos algunas de las leyendas sagradas al proceder a citarlas.

[Aquí sigue un largo resumen del poema entremezclado con pasajes citados].

LA CADENA MAGNÉTICA

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 1, Octubre, 1879, pp. 29-30]

Hemos leído con gran interés el primer número de un periódico Francés devoto a la ciencia del Mesmerismo, o, como es llamado, Magnetismo Animal, que ha sido amablemente mandado a nosotros por ese venerable y el más ilustre practicante de esa ciencia, el Barón Du Potet, de París. Su título es *La Chaine Magnétique* (La Cadena Magnética). Después de largos años de indiferencia comparativa, causada por las usurpaciones de la ciencia escéptica, éste fascinante tema está otra vez absorbiendo una gran parte de la atención de los estudiantes Occidentales de Psicología. El Mesmerismo es la llave misma del misterio de la naturaleza interior del hombre; y permite una vez familiarizado con sus leyes entender no solo el fenómeno del Espiritismo Occidental, pero además ese vasto tema –tan vasto como para abrazar toda rama del Ocultismo dentro de si mismo– de la Magia Oriental. El objetivo completo de la *Yoga* Hindú es traer a la actividad su poder interior, hacerle soberano sobre el yo físico y sobre todo lo demás también. Que el *Yogi* desarrollado pueda influenciar, algunas veces controlar, las operaciones de la vida vegetal y animal, prueba que el alma dentro de su cuerpo tiene una íntima relación con el alma de todas las otras cosas. El Mesmerismo va lejos al enseñarnos a leer éste oculto secreto, y el gran descubrimiento del Barón Reichenbach el *Odyle* o fuerza *Od*, junto con la Psicometría del Profesor Buchanan, y los recientes avances en la ciencia eléctrica y magnética completan la demostración. *The Theosophist* dará gran atención a todo este – Mesmerismo, las leyes de *Od*, Psicometría, etc. En ésta conexión damos extractos traducidos de *La Chaine Magnétique* que devolverán examen. Hay una gran verdad en lo que el Barón Du Potet dice acerca del fluido Mesmérico:

No es una teoría utópica, sino una Fuerza universal, siempre la misma; la cual probaremos irrefutablemente... Una ley de la naturaleza tan positiva como la electricidad, todavía diferente de ella; tan real como el día y la noche. Una ley de la que los médicos, no obstante todo su conocimiento y ciencia, han hasta ahora sido ignorantes. Solo con un conocimiento del magnetismo se vuelve posible prolongar la vida y sanar la enfermedad. Los Médicos deben estudiarlo algún día o –cesar de ser considerados como médicos.

Aunque ahora casi un nonagenario, el intelecto del Barón está claro y su coraje y devoción a su Ciencia favorita, tan ardiente como cuando, en el año 1826, él apareció ante la Academia Francesa de Medicina y experimentalmente demostró la realidad del magnetismo animal. Francia, la madre de tantos grandes hombres de ciencia, ha producido pocos hombres más grandes que Du Potet.

Un discípulo del Barón –un Sr. Saladin de Tarascnsur-Rhône– reportándole los resultados de recientes experimentos magnéticos para la cura de la enfermedad, dice:

Una vez, mientras magnetizaba a mi esposa, hice un poderoso esfuerzo de mi voluntad para proyectar el fluido magnético, sentí torrentes de cada punto de mis dedos como si fueran pequeños hilos de fresca brisa, tal como si vinieran de la boca abierta de una bolsa de aire. Mi esposa claramente sintió ésta singular brisa, y, lo que es aún más extraño, la mucama, cuando se le pidió interponer su mano entre mi propia mano y el cuerpo de mi mujer, y preguntarle lo que sintió, contestó que «pareció como si algo estuviera soplando desde la punta de sus dedos.»

El peculiar fenómeno aquí indicado ha sido con frecuencia notado en magnetización terapéutica; es la fuerza vital, intensamente concentrada por la voluntad del magnetizador, vertiéndose fuera de su sistema al del paciente. El soplo de fresca brisa sobre las manos y caras de las personas presentes, es también frecuentemente observado en «círculos» espiritistas.

ESPIRITUALIDAD EN SIMLA

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 1, Octubre, 1879, pág. 31]

[Bajo este título, introduciendo tres narrativas cortas de experiencias ocultas basadas en hechos reales, H.P.B. hizo los siguientes comentarios.]

Una estimada joven señorita Inglesa de Simla, interesada en el Ocultismo, nos envía algunas narrativas interesantes de experiencias psicológicas que pueden ser reproducidas sin riesgo alguno por nuestros contemporáneos Occidentales. Nuestra corresponsal es perfectamente confiable y pertenece al círculo social más elevado. Esperamos dar de tanto en tanto muchos ejemplos de aventuras místicas similares por Europeos en países Orientales.

Entre otros papeles prometidos por *The Theosophist* está el de un oficial Británico, sobre una curiosa fase de un ritual bhûta en una tribu primitiva India; y otro sobre la misma tradición, en otra localidad, por un conocido investigador nativo. El valor de éstos dos artículos es que ofrecen el material psicológico para su comparación con los fenómenos mediumnísticos Occidentales de hoy en día. Hasta ahora, han habido, podríamos decir, muy pocas observaciones sobre espiritualidad en el Este de India que tengan algún valor científico. Los observadores en general han sido incompetentes por fanatismo, cobardía moral, o preferencias escépticas. Las excepciones han probado la regla. Algunos pocos son los que, verdaderamente, al ver fenómenos psíquicos, tienen el valor moral de decir toda la verdad sobre ello.

EXEGESIS BUDISTA

[*The Theosophist*, Vol. 1, N° 2, Noviembre 1879, p. 34]

Nos sentimos honrados de estar frente a pensadores occidentales, las contribuciones preliminares de dos eminencias en la religión de Buddha, que aun viven. Ellos son H. Sumangala, Sumo sacerdote del Pico de Adán, Ceylan, uno de los monasterios budistas más venerado; y Mohottiwatte Gunananda, superior de Vihâra Dipadattama, de Colombo, Ceylan. Este último es reconocido por los filólogos Europeos como uno de los estudiosos más representativos de su fe; de hecho, el Dr. Muir de Edinburgh, recientemente le llamó políglota, por la extensión y precisión de sus conocimientos en lenguas y filosofías. Su eminencia también ha ocupado posiciones como Presidente de los Elu, Pali y Sánscrito, en el Colegio Vidyodaya. Como predicador y expositor de su doctrina, el no es menos distinguido, de carácter puro y sabio, que sus propios enemigos compiten entre ellos en elogios. En el año de 1867, un sínodo del clero Budista llamó para hacer un arreglo de los textos de los *Sutras* y *Pitakas*, el cual estuvo presidido por él. Cuando se decidió reorganizar la Sociedad Teosófica bajo el precepto de Fraternidad Universal de la humanidad, uniendo a los hombres de todos los credos en un esfuerzo para esparcir por el mundo los principios básicos de una verdadera religión, él muy alegremente se unió al movimiento, y aceptó un lugar en el Consejo general; con ello dignificó a la Sociedad y aseguró la buena intención de los Budistas en el mundo. Lejos de decir que debería atribuirse un carácter sectario y hacer propaganda de este movimiento, el envió sus «saludos respetuosos y fraternos a nuestros hermanos en Bombay» en su carta de aceptación, y mostró desde el inicio hasta el final disposición para asistir sin reservas a nuestras labores.

Nuestro otro contribuyente es del mundo Cristiano, o de la parte con la que los Misioneros en Ceylan mantienen contacto, y lo saben muy bien. Por años ha sido el más valiente, sutil, sabio y de mayor renombre en la Doctrina Budista, en Ceylan. Mas de seis veces se ha encontrado en debates con algunos Misioneros ante multitudes de nativos, para discutir los respectivos méritos de cada religión, y nunca fueron desmejoradas. De hecho, es evidente lo que admiten los escritos Cristianos, de manera que calló a sus adversarios al buscar el análisis de la historia de la Biblia y sus doctrinas y la exposición de la Ley de Buddha. Un panfleto acerca de este debate fue publicado en Londres y Boston, hace dos años, bajo el título de *Budismo y Cristianismo Cara a Cara*, el cual debería ser leído por todos a los que interesa el tema. Nos han prometido una traducción de un debate similar que proviene de un delicado reportaje hecho en ese momento en idioma Sinhalese. Por todo ello, El Padre Mohottiwatte –o como popularmente se le llama en Ceylan, Megittuwatte– ha predicado más de 5.000 discursos sobre la religión Buddhista, y ha dedicado todo su esfuerzo a cumplir con esta misión de corazón. Su interés en esta Sociedad es tan sincera como la de Sumangala, la cual se puede ver en su arduo esfuerzo de promocionarla. No tiene renuencia en cooperar con Arrianos, Brahamanicos, Parsi, Jainos o Hebreos, todos miembros que participan en nuestro trabajo. «Nos sentimos más felices de lo que se puede describir» escribe, «de aprender acerca de la cordialidad que nos dan nuestros hermanos en Londres y por los nativos de la India. Lamento, sin poner a mi congregación o a mi persona en un gran inconveniente, que no puedo estar presente en persona y conocer a Swami Dayananda. Pero en esta carta firmada por el Reverendo Sumangala, Gran Eminencia y mi persona, dejamos registro de nuestra invaluable aprobación de su amable sugerencia para poner a nuestros representantes en su Consejo Oriental». En otra carta el General Olcott, dice: «Estamos regocijados de saber que un caballero tan educado y preparado como Dayâ-nanda Saraswati Swami, es favorecido sobremanera por su persona». Hombres como estos dos ejemplifican las doctrinas de Sâkya Muni.

En la experiencia completada por los oficiales de la Sociedad Teosófica, ningún incidente ha sido más disfrutado y aclamado, con la amabilidad que sus avances fueron bien recibidos por los Budistas. Si fuésemos hermanos separadas hace mucho tiempo, nuestro saludo no po-

dría se más cálido. Dice el venerable Máximo Sacerdote, Sumana Tissa, de Paramananda Vi-hâra, cerca del Punto de Galle –ahora en sus sesenta y seis aniversario– «Para utilizar un símil Oriental, mis discípulos y yo esperamos con ansiedad su llegada, como un enjambre de pavos reales ansían un aguacero». Confiamos en que nuestros deberes nos permitirán conocer a todos sus hermanos Sinhaleses en persona, e intercambiar felicitaciones por los alentadores prospectos de nuestra misión humanitaria.

UNA NUBE DE TORMENTA CON UN LADO POSITIVO

[*The Theosophist*, Tomo I, N° 2, Noviembre, 1879, págs. 34-35]

Dice el refrán: «todo llega en el momento propicio a aquél que sabe esperar». El reducido grupo de Teosofistas de Nueva York que llegamos a Bombay hace ocho meses habíamos apenas comenzado a disfrutar del cortés recibimiento de los locales, cuando nos cayó encima una acusación de intriga política como la más amarga e inmerecida de las afrentas ¡y a continuación un chubasco de difamación y maltrato! Habíamos llegado con las mejores y más puras intenciones –aunque utópicas, exageradas e incluso al indiferente hasta habrán parecido inoportunas. Pero ¡bueno! ¿quién había «creído en nuestros informes»? Como en Israel, el alegórico varón de dolores al que alude Isaías, nos vimos a nosotros mismos, por falta alguna que hubiéramos cometido «contados entre los pecadores» y «molidos por las iniquidades» de uno para cuya raza habíamos venido a ofrecer nuestro pequeño aporte, y por el que estábamos dispuestos a dedicar nuestro tiempo y hasta nuestras vidas. Éste, cuyo nombre nunca deberá manchar las columnas de este periódico, nos mostró *su* gratitud advirtiéndole a la policía que habíamos venido con algún sombrío propósito político, y acusándonos de ser *espías* –o lo que es lo mismo, la peor calaña– los *mangs* del sistema social (NOTA: [*Mâng* –Skt. *Mâtaüga*– una tribu originaria de India muy mal considerada. Confeccionan cuerdas, esterillas, canastos y bozales para bueyes, y, cuando se instalan en las afueras de los pueblos, actúan como vigilantes, guías, cartoneros y como verdugos.–*El Compilador*].FINAL NOTA). Pero ahora, a medida que el último trueno del monzón se desvanece, también se aclara nuestro horizonte de sus negros nubarrones. Gracias a los nobles y desinteresados esfuerzos de un amigo Inglés en Simla, el asunto ha sido llevado a manos de Su Excelencia, el Virrey. La secuela se narra en el Allahabad *Pioneer* del 11 de Octubre, según como sigue:

... Se recordará que a inicios de este año, se sintieron profundamente dolidos cuando la policía les interpuso una insultante acusación de espionaje en ocasión de un viaje que realizaron. Parece que alguna injustificada calumnia los había precedido a su llegada a este país, y que la policía montó un operativo muy torpe en función de ciertas órdenes que habían recibido del Gobierno con respecto a sus inminentes llegadas. Sin embargo, desde entonces el asunto ha sido llevado al conocimiento, y de un modo particular, del Virrey, y, convencido de que, en un primer lugar, los Teosofistas fueron malinterpretados, ha dado órdenes formales a través del Departamento Político para que no sean objeto de una ulterior interferencia.

Desde el fondo de nuestros corazones queremos agradecer al señor Lord por haber hecho desaparecer la horrenda mancha de nuestras reputaciones con una sola de sus palabras. Más aún que al Virrey, agradecemos a Lord Lytton, el *caballero* que con diligencia reparó un error que al Virrey podría habersele pasado por alto. Lo que este alto funcionario hizo, no es sino un acto de justicia, y no hubiera sido completamente censurable si, bajo la presión temporaria del trabajo político de la mayor relevancia, hubiera tenido que posponerlo para las calendas Griegas. Nos encanta sentir que tenemos esta deuda de gratitud con el hijo de uno cuya memoria será por siempre estimada y sagrada en el corazón de todo verdadero Teósofo, el hijo del autor de *Zanoni*, *Una Extraña Historia*, *La Raza Futura*, y *La Casa y el Cerebro*; uno que se colocó en los lugares más encumbrados que cualquier otro en el reducido número de genuinos escritores místicos, ya que él sabía de lo que estaba hablando, lo que es más de lo que se puede decir de otros escritores en esta área de la literatura (NOTA: [Edward George Earle Lytton Bulwer-Lytton, 1er barón Lytton (1803-1873), el famoso novelista Inglés, fue el padre de Robert Edward Bulwer-Lytton, 1er Conde de Lytton (1831-1891), quien se convirtió en Virrey de la India en 1875.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Una vez más agradecemos a Lord Lytton, por haber intercedido ante el Virrey.

Y ahora, por última vez en estas columnas, según esperamos, vamos a agregar unas palabras más en relación a esta triste página de la historia de nuestra Sociedad. En primer lugar nos gustaría agradecer a los muchos amigos que están en el exterior, así como a los Miembros de la Sociedad Teosófica, quienes, sin importar el peligro de asociarse con extraños de tal nivel de ostracismo, se mantuvieron fieles a nosotros a lo largo de todo el largo juicio, sin pensar siquiera en dejarnos librados a nuestra propia suerte aun a riesgo de perder sus empleos, o acarrear una desgracia personal. En honor a ellos, con sumo gusto habría que, donde así estuviera permitido, escribir sus nombres para que llegaran al conocimiento de nuestros Miembros Occidentales. Por otro lado, nunca podremos olvidar los dos o tres casos de abandono vergonzoso y cobarde que han ocurrido. Ellos estaban entre los que más habían hablado, entre los que con el mayor estrépito habían recontra afirmado su inalterable y sempiterna devoción para con nosotros; nos llamaban «hermanos» cercanos y amados por sus corazones; nos habían ofrecido sus casas, sus vehículos, y el contenido de sus carteras –con tal de que nosotros lo hubiésemos aceptado– cosa que no hicimos. Ante la primera sospecha de que un vago rumor podría convertirse en realidad, estos fueron los que con mayor celeridad desertaron de nosotros. Uno de ellos, en especial, cuyo nombre nos abstendremos de mencionar, aunque tendríamos todo el derecho de hacerlo, actuó con nosotros de la manera más ignominiosa. Ante la primera insinuación de un oficial superior, acobardado como un perro azotado por un peligro más imaginario que real, se apresuró a repudiar no sólo a sus «hermanos», sino que inequívocamente incluso a negar la más remota conexión con la Sociedad Teosófica, y visibilizó este repudio ¡publicándolo en un periódico Anglo-Vernáculo!

En cuanto a él, no tenemos nada que decir, pero como una lección para aquellos que en el futuro se sientan tentados de imitarlo, vamos a citar las palabras de un caballero Inglés (no el de menor rango entre los oficiales del Gobierno), que desde entonces se ha unido a nuestra Sociedad, que nos escribe en referencia a este personaje:

... Si yo fuera tú, agradecería a mi buena estrella porque tal alimaña dejara nuestra Sociedad por su propia voluntad antes de que nos pusiera en la molestia de expulsarlo. *Falsus in uno, falsus in omnibus*. Un Miembro que, luego de empeñar su *palabra de honor* para proteger los intereses de su Sociedad (NOTA: La Sociedad Teosófica no requiere juramento, ya que considera que no hay compromiso más vinculante que la palabra de honor. FINAL NOTA), «así como el honor de un Hermano Miembro», incluso «a riesgo de su propia vida» (*Normas*, Art. II), se quiebra y se vuelve un traidor sin otra causa que su propia vergonzosa cobardía, no tiene para ofrecer sino una pobre garantía de su lealtad, incluso al Gobierno al que ha jurado lealtad...

En su denodada búsqueda de fuertes epítetos con los que arrojarnos, ni una sola vez nuestros enemigos pensaron en atribuir a la Sociedad Teosófica la de albergar y hacer honores a los pusilánimes.

CRUZ Y FUEGO

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 2, Noviembre, 1879, pp. 35-36]

Quizá el más ampliamente esparcido y universal entre los símbolos en los antiguos sistemas astronómicos, que ha pasado por la corriente del tiempo a nuestro siglo, y ha dejado rastros en todas partes en la religión Cristiana y otros lugares –son la Cruz y el Fuego– el último, el emblema del sol.

Los antiguos Arios los tenían a ambos como el símbolo de Agni. Cuando fuera que el antiguo devoto Hindú deseara adorar a Agni –dice É. Burnouf (NOTA: *La Science des Religions*, cap. XIII, pp. 187-88. FINAL NOTA)– arreglaba dos pedazos de madera en la forma de una cruz, y, por una peculiar manera de hacerlo girar y fricción obtenía fuego para su sacrificio. Como un símbolo, es llamada *Svastika*, y, como instrumento manufacturado de un árbol sagrado y en posesión de todo Brahmin, es conocida como *Arani*.

Los Escandinavos tenían el mismo signo y lo llamaban el Martillo de Thor, pues poseía una misteriosa relación electromagnética con Thor, el dios del trueno, quien, como Júpiter armado con sus rayos, sostiene igualmente en su mano ésta insignia de poder, no solo sobre mortales sino también sobre los traviesos espíritus de los elementos, sobre los que él preside. En la Masonería aparece con la forma del malleto del Gran Maestro; en Allahabad puede ser visto en el Fuerte como Cruz de Jaina, o el Talismán de los Reyes de Jaina; y el martillo del moderno juez no es más que ésta *crux dissimulata* –como de Rossi, el arqueólogo la llama; pues el martillo es el signo del poder y la fuerza, como el martillo representó el poder de Thor, quien, en las leyendas Noruegas parte una roca con él, y mata a la serpiente de Midgard. Schliemann lo encontró en discos de *terracota*, en el sitio, como él cree, de la antigua Troya, en el estrato más bajo de sus excavaciones; que indicaban, de acuerdo con el Dr. Lundy, «una civilización Aria mucha más antigua que la Griega –digamos de dos a tres mil años A. de C.». Burnouff la llama la forma más antigua de la cruz conocida, y afirma que se le encuentra personificada en la antigua religión de los Griegos bajo la figura de Prometeo «el portador del fuego», crucificado en el monte Caucaso, mientras el ave celestial –el Syena de los Himnos Védicos– diariamente devora sus entrañas. Boldetti (NOTA: M.A. Boldetti, *Osservazioni sopra i cimiterj de 'santi martiri, ed antichi cristiani di Roma*, etc., Roma, 1720, Parte. I, 15, p. 60. FINAL NOTA) da una copia de la pintura en el cementerio de Sn. Sebastian, representando a un Cristiano converso y sepulturero, llamado Diógenes, quien viste en ambas piernas y su brazo derecho los signos de la *Svastika* (NOTA: Ver J.P. Lundy, *Cristianismo Monumental*, p. 17.–*El Copilador*. FINAL NOTA). Los Mexicanos y los Peruanos la tenían, y es encontrada como la sagrada Tau en las más antiguas tumbas de Egipto.

Es, por decir lo menos, una extraña coincidencia, remarcada incluso por algunos clérigos Cristianos, que *Agnus Dei*, el Cordero del Señor, debió tener los símbolos, idénticos con el Dios Hindú Agni. Mientras *Agni Dei* expía y quita los pecados del mundo, en una religión, el Dios Agni, en la otra, igualmente expía pecados contra los dioses, hombre, los manes, el alma, y pecados repetidos; como es mostrado en las seis plegarias acompañadas por seis oblaciones (NOTA: H.T. Colebrooke, *Ensayos sobre la Religión y la Filosofía de los Hindús*, Londres, 1837, Vol. I, p. 190. [En el volumen ed. de 1858, esto ocurre en la p. 119. Este es un ensayo originalmente publicado en las *Investigaciones Asiáticas*, Calcuta, 1801, Vol. VII, pp. 232-85.–*El Copilador*]. FINAL NOTA).

Si, entonces, encontramos estos dos –la Cruz y el Fuego– tan cercanamente asociados en el simbolismo esotérico de prácticamente toda nación, es debido a que sobre el poder combinado de los dos descansa todo el plan de las leyes universales. En astronomía física, química, en todo el alcance de la filosofía natural, en breve, siempre salen como la causa invisible y el resultado visible; y solo la metafísica y la alquimia –o ¿deberíamos decir *Metaquímica*, ya que

preferimos inventar una nueva palabra para impresionar los oídos escépticos?— pueden completa y concluyentemente resolver el misterioso significado. Un ejemplo o dos serán suficientes para aquéllos que están dispuestos a pensar sobre pistas.

El Punto Central, o el gran sol central del Kosmos, como los Kabalistas lo llaman, es la Deidad. Es el punto de intersección entre los dos grandes poderes opuestos —las fuerzas centrífuga y centrípeta, que dirigen el planeta en sus órbitas elípticas, que las hace trazar una cruz en sus sendas a través del Zodiaco. Estos dos terribles, aunque todavía hipotéticos e imaginarios poderes, preservan la armonía y mantienen al Universo en constante movimiento incesante; y los cuatro puntos doblados de la Svastika tipifican la revolución de la Tierra sobre su eje. Platón llama al Universo un «bendito dios» *que fue hecho en un círculo y entrecruzado en la forma de la letra X* (NOTA: Cf. Thomas Taylor, *Las Obras de Platón*, Vol. II, pp. 483, 487. FINAL NOTA). Demasiado para la astronomía. En la Masonería el grado del Arco Real guarda la cruz como la triple Tau Egipcia. Es el círculo mundano con la cruz astronómica encima rápidamente girando; el cuadrado perfecto de las matemáticas Pitagóricas en la escala de los números, como su significado es interpretado por Cornelio Agrippa. El Fuego es calor —el punto central; el rayo perpendicular representa el elemento masculino o espíritu; y el horizontal el elemento femenino— o materia. El Espíritu vivifica y fructifica la materia, y todo procede del Punto central, el foco de la Vida, y Luz, y Calor, representado por el fuego terrestre. Demasiado, otra vez, para la física y química, pues el campo de las analogías no tiene límites, y las Leyes Universales son inmutables e idénticas en su aplicación al exterior y al interior. Sin la intención de ser irrespetuoso hacia nadie, o pasear muy lejos de la verdad, pensamos que debemos decir que hay fuertes razones para creer que en su sentido original la Cruz Cristiana, como la causa, y Eterno tormento por el Fuego Infernal —como el efecto directo de la negación del anterior— no tiene más que hacer con éstos dos antiguos símbolos de lo que nuestros teólogos Occidentales están preparados para admitir. Si el Fuego es la Deidad con algunos paganos, así en la Biblia, Dios es igualmente la Vida y la Luz del Mundo; si el Espíritu Santo y el Fuego limpian y purifican al Cristiano, y por el otro lado Lucifer es también Luz, y es llamado el «Hijo de la estrella de la mañana». (NOTA: Más probablemente una errata, quizá el «hijo de la mañana», o «estrella de la mañana». Cf. *Revelación*, xxii, 16.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

Volteando a donde queramos, estamos seguros de encontrar éstas reliquias asociadas de antigua adoración con casi toda nación y pueblo. Desde los Arios, los Caldeos, los Zoroastrianos, Peruanos, Mexicanos, Escandinavos, Celtas, y antiguos Griegos y Latinos, ha descendido en su totalidad al moderno Parsi. Los Cabiros Fenicios y los Dioscuros Griegos son parcialmente revividos en cada templo, catedral, e iglesia de pueblo; mientras, como ahora será mostrado, los Cristianos Búlgaros han incluso preservado la adoración al sol completamente.

Ya hace más de mil años desde que éste pueblo, que, emergiendo de la obscuridad, repentinamente se volvió famoso a través de la última guerra Ruso-Turca, fue convertido al Cristianismo. Y todavía, sin embargo, no aparecen menos paganos de los que habían antes, pues así es como ellos conocen la Navidad y el día de Año Nuevo. Hasta ahora ellos llaman a éste festival *Survaki*, puesto que coincide con el festival en honor del antiguo dios Eslavón Surva. En la mitología Eslavona ésta deidad —*Surva* evidentemente idéntica con la *Surya* Aria, el sol, es el dios del calor, fertilidad, y abundancia. La celebración de éste festival es de una inmensa antigüedad, pues, mucho antes de los días del Cristianismo, los Búlgaros adoraban a Surva, a consagraron el día de Año Nuevo a éste dios, orándole para bendecir sus campos con fertilidad, y enviarles felicidad y prosperidad. Ésta costumbre se ha mantenido entre ellos en todo su primitivo paganismo, y aunque varía de acuerdo a las localidades, todavía los ritos y ceremonias son esencialmente lo mismo.

En la víspera del día de Año Nuevo los Búlgaros no trabajan, y están obligados a ayunar. Las jóvenes doncellas prometidas están ocupadas preparando un gran *platiy* (pastel) en el que colocan raíces y jóvenes retoños de varias formas, a cada uno de los cuales se les da un nombre

de acuerdo con la forma de la raíz. Así, uno significa la «casa», y otro representa el «jardín»; otros de nuevo, el molino, el viñedo, el caballo, un gato, una gallina, y así continua, de acuerdo a los bienes inmuebles y posesiones valiosas de la familia. Incluso artículos de valor tales como joyería y bolsas de dinero son representados en éste emblema del cuerno de la abundancia. Además de todo esto, una gran y antigua moneda de plata es colocada dentro del pastel; es llamada *babka* y se le amarran dos hilos rojos, que forman una cruz. Ésta moneda es considerada como símbolo de la fortuna.

Después del amanecer, y otras ceremonias, incluyendo oraciones dirigidas en la dirección de la saliente luminaria, toda la familia se reúne alrededor de una gran mesa redonda llamada *paralya*, sobre la que se coloca el arriba mencionado pastel, vegetales secos, maíz, vela de cera, y, finalmente, un enorme incensario conteniendo incienso de la mejor calidad para perfumar al dios. La cabeza de la casa familiar, usualmente el más viejo en la familia ya sea el abuelo, o el padre mismo –levantando el incensario con la más grandiosa veneración, en una mano, y la vela de cera en la otra, comienza a caminar alrededor de la casa, perfumando con incienso las cuatro esquinas, empezando y terminando con el Este, y lee varias invocaciones, que cierra con el Cristiano «Padre Nuestro que estás en el Cielo», dirigido a Surva. La vela es luego puesta lejos para ser preservada durante todo el año, hasta el próximo festival. Se piensa que han adquirido maravillosas propiedades sanadoras, y es encendida solo en ocasiones de enfermedad familiar, en tal caso se espera cure al paciente.

Después de ésta ceremonia, el hombre viejo toma su cuchillo y corta el pastel en tantas rebanadas como haya miembros de la familia presentes. Cada persona, al recibir su porción, se apresura a abrir y buscar la pieza. El más feliz de todos, para el año subsiguiente, es el o la que reciba la parte conteniendo la vieja moneda con la cruz de hilo escarlata; él es considerado el elegido de Surva, y todos envidian al afortunado poseedor. Luego en orden de importancia vienen los emblemas de la casa, el viñedo, y así sigue; y de acuerdo a sus hallazgos, el buscador lee su horóscopo para el año venidero. Más desafortunado el que recibe el gato; se pone pálido y tiembla. Aflicción a él y miseria, pues él está rodeado por enemigos, y tiene que prepararse para grandes pruebas.

Al mismo tiempo, un gran tronco que representa un altar flameante, es puesto en la chimenea, y es encendido. Éste tronco se quema en honor de Surva, y es deseado como un oráculo para toda la casa. Si se quema toda la noche hasta la mañana sin que la flama muera, es una buena señal; de otro modo, la familia se prepara para ver muerte ese año, y profundas lamentaciones terminan el festival.

Ni siquiera el *momche* (joven soltero), ni la *moma* (la doncella), duermen esa noche. A la media noche comienzan una serie de adivinaciones, magia, y varios ritos, en los que los troncos ardientes juegan el papel del oráculo. Un joven capullo lanzado al fuego y explotando con un fuerte chasquido, es señal de feliz y rápido matrimonio, y viceversa. Mucho después de media noche, las parejas jóvenes dejan sus respectivas casas, y comienzan a visitar a sus conocidos, de casa en casa, ofreciendo y recibiendo felicitaciones, y dando gracias a la deidad. Éstas parejas enviadas son llamadas los *Survakari*, y cada hombre lleva una gran rama adornada con listones rojos, viejas monedas, y la imagen de *Surva*, y mientras van cantando en coro. Su coro es tan original como peculiar y merece traducción, aunque, por supuesto, se debe perder al ser cambiado a una lengua extranjera. Las siguientes estrofas son dirigidas por ellos a los que visitan:

Surva, Surva, Señor de la Temporada,
Feliz Año Nuevo podéis vos enviar;
Salud y fortuna sobre ésta casa,
Éxito y bendiciones hasta el próximo año.

Con buenos cultivos y espigas llenas,
Con oro y seda, y uvas y frutas;
Con barriles llenos de vino, y estómagos llenos,
Tú y tu casa sean bendecidos por el Dios...
Sus bendiciones sobre todos ustedes.– ¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!

Éste canto *Survaraki*, recompensado por sus buenos deseos con un presente en cada casa, van a casa temprano al amanecer... Y así es como la adoración simbólica exotérica de la Cruz y el Fuego de la antigua Aryavarta va mano a mano con la Bulgaria Cristiana...

GUERRA EN EL OLIMPO

POR H.P. BLAVATSKY

[*The Theosophist*, Vol. I No. 2, Noviembre, 1879, pp. 40-42]

Nubes oscuras se están juntando sobre un hasta ahora horizonte frío y sereno, el cual presagia una tormenta. Desde ahora dos campamentos se están formando entre los votantes de investigación científica. Uno le hace la guerra al otro, y palabras duras se han intercambiado ocasionalmente. La manzana de la discordia en este caso es –Espiritualismo. Víctimas frescas e ilustres son embaucadas fuera de los fuertes impregnable de la negación materialista, y enganchados en examinar y probar el alegado fenómeno espiritual. Y todos nosotros sabemos que cuando la verdadera ciencia lo examina sin prejuicios... bien, la ciencia termina generalmente como el profesor Hare, el Sr. William Crookes, F.S.R., el gran Alfred Russel Wallace, otro F.R.S., y tantos eminentes hombres de ciencia –él se une al enemigo...

En verdad tenemos curiosidad de saber cuál será la nueva teoría avanzada en la presente crisis por los escépticos, y como explicaran por tal apostasía de varias luminarias, como acaba de ocurrir. Las venerables acusaciones de *non compos mentis*, (NOTA: no-en domino de la mente propia.–*El Traductor*. FINAL NOTA) y «chochez» (NOTA: senilidad.–*El Traductor*. FINAL NOTA) no se podrán componer: los perversos eminentes se están incrementando numéricamente tan rápidos, que si se les acusa de incapacidad mental a todos aquellos que se satisfacen experimentalmente a ellos mismos de que las mesas hablan con sentido, y médiums flotan por el aire, puede augurar males para la ciencia; puede que pronto no haiga mas que cerebros debilitados en las sociedades estudiadas (NOTA: estudiosas, que han estudiado, eruditas, etc.–*El Traductor*. FINAL NOTA). Ellos pudieran, posiblemente, encontrar consuelo por un tiempo por la adjudicación de la extraordinaria «ilusión» en cabezas muy doctas sobre la teoría de *atavismo* –la misteriosa ley de transmisión latente, tan favorecida por las modernas escuelas de *evolución* Darwinista especialmente en Alemania, como son representadas por el apóstol completo de «la lucha moderna por la cultura», Ernst Haeckel, profesor en Jena. Le pueden atribuir la creencia de sus colegas en el fenómeno, a ciertos movimientos moleculares de las células en los ganglios de sus poderosos cerebros, transmitidos a ellos hereditariamente por sus ignorantes ancestros medievales. O, de nuevo, pueden dividir sus filas, y estableciendo *un imperium in imperio* aun «dividir y conquistar». Todo esto es posible; pero solamente el tiempo nos mostrará cuál de los partidos resultará mejor.

Hemos sido dirigidos a estas reflexiones por una disputa en curso entre profesores Alemanes y Rusos –todos eminentes e ilustres *sabios*. Los Teutones y Eslavos en el caso en observación, no están peleando de acuerdo a su nacionalidad pero de acuerdo a sus respectivas creencias y no-creencias. Habiendo concluido, por esta ocasión, una alianza tanto ofensiva como defensiva, sin importar la raza –se han concentrado en dos campos uno representando a los espiritualistas y otro a los escépticos. Y ahora la guerra a cuchillo ha sido declarada. Guiando a un partido están los profesores Zöllner, Ulrici Fichte, Butleroff y Wagner, de las universidades de Leipzig, Halle y St. Petersburgo, el otro es guiado por los Profesores Wundt, Medeleyeff y un grupo de otras celebridades Alemanas y Rusas. Apenas ha publicado Zöllner –un muy renombrado astrónomo y físico– sus confesiones de fe en los fenómenos mediumnicos del Dr. Slade y horrorizado a sus doctos colegas, cuando el Profesor Ulrici de la Universidad Halle incita la ira del Olimpo de la ciencia publicando un panfleto titulado *El así-llamado Espiritualismo, una Cuestión Científica* (NOTA: [La referencia aquí es al panfleto del Dr. H. Ulrici titulado: *Über den Spiritismus als Wissenschaftliche Frage. Antwortschreiben auf den offenen Brief des Herrn Professor Dr. W. Wundt. Halle, 1879.*–*El Compilador*]. FINAL NOTA), con la intención de refutar completamente los argumentos del Profesor Wundt, de la Uni-

versidad de Leipzig, contra la creencia moderna, y contenido en otro panfleto llamado por su autor *Espiritualismo –la así llamada Cuestión Científica* (NOTA: [*Der Spiritismus. Offenen Brief an Herrn Prof. Dr. H. Ulrici im Halle*]. FINAL NOTA). Y ahora se presenta un nuevo combatiente, el Sr Butleroff, Profesor de Química y Ciencias Naturales, de St. Petersburgo, quien narra *sus* experimentos en Londres, con el médium Williams, y así incita la polémica mas feroz. El periódico humorístico ilustrado *Kladderadatch* ejecuta una danza de guerra, y grita con alegría, mientras los más conservativos y serios periódicos están indignados. Presionados detrás de su ultima trinchera por las frías e incontrovertibles aserciones de un muy distinguido naturalista, los críticos guiados por la estrella de St. Petersburgo –el Sr. Burenin (NOTA: [La referencia aquí es a Victor Petrovich Burenin (N. 1841), un nativo de Moscú, Rusia, un poeta y periodista, especializado en poemas satíricos y humorosos. Desde 1865 estuvo trabajando principalmente en actividades del periódico, estando en el staff del *Vyedomosti* (Crónica) de St. Petersburgo, y de 1876 en el staff editorial del famoso *Novoye Vremya* (Tiempo Nuevo). Ha adquirido considerable fama con sus novelas, artículos y revisiones de literatura actual.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)–, parece desesperado, y evidentemente falto de munición, puesto que están reducidos a tratar oportunamente de derrotar al enemigo con las paradojas mas extraordinarias. Los *pros* y *contras* de la disputa son demasiado interesantes y nuestra posteridad se puede quejar si los incidentes sufridos fueran dejados fuera del alcance de los lectores Ingleses y Americanos interesados en Espiritualismo, al permanecer confinados a los periódicos Alemanes y Rusos. Así que, desfasadamente, seguimos a los combatientes y condensamos esta *Iliada* moderna para el beneficio de nuestros amigos.

Después de varios años de diligente investigación y exploración del fenómeno, los Sres. Wagner y Butleroff, ambos distinguidos *sabios* y profesores en la Universidad de St. Petersburgo, estuvieron totalmente convencidos de la realidad de estas manifestaciones raras. Como resultado, ambos escribieron numerosos y fuertes artículos en los periódicos líderes en defensa de la «epidemia maliciosa» –como en los momentos de «meditación inconsciente» y «pre posesión» en favor de su propio hobby que el Dr. Carpenter llama espiritualismo. Ambos caballeros eminentes antes mencionados están dotados con esas cualidades preciosas las cuales son más bien respetadas puesto que pocas veces son encontradas en nuestros hombres de ciencia propios. Estas cualidades, admitidas por el crítico mismo –el Sr Burenin, son (1) una convicción profunda y seria de que lo que defienden es verdad; (2) un coraje inquebrantable en asegurar ante un público predispuesto y hostil que tal es su convicción; (3) claridad y secuencia en sus declaraciones;(4) la calma serena e imparcialidad con la cual tratan las opiniones de sus oponentes; (5) un conocimiento completo y profundo en el tema bajo discusión. La combinación de las cualidades enumeradas, agrega su critico

...nos guía a tratar el reciente artículo por el Profesor Butleroff «Empirismo y Dogmatismo en el Domino Mediumnico» como uno de esos ensayos los cuales su significancia no puede ser negada, y que son seguros de impresionar fuertemente a sus lectores. Tales artículos son bastante raros en nuestros periódicos; raros por la originalidad de las conclusiones del autor, por la clara, precisa y seria presentación de los hechos...

El artículo tan elogiado puede resumirse en unas pocas palabras. No nos detendremos a enumerar las maravillas de los fenómenos espirituales presenciados por el Profesor Zöllner con el Dr. Slade y defendidos por el Profesor Butleroff, puesto que ellos no son más maravillosos que las experiencias personales de este último caballero con el Sr. Williams, un médium de Londres en 1876. La *visión* toma lugar en el hotel Londres en el cuarto ocupado por el Honorable Alexander Aksakoff, Consejero Imperial Ruso, en el cual, con la excepción de este caballero, había solo otras 2 personas –El Profesor Butleroff y el Medium. Confederación fue por lo tanto totalmente imposible. Y ahora, ¿que tomó lugar bajo estas condiciones, que tanto impresionó a uno de los mejores científicos de Rusia? Simplemente esto: El Sr. Williams, el médium, se le hizo sentar con sus manos, pies y aun su persona, amarrado ajustadamente con cuerdas a una silla, la cual fue puesta en una esquina del cuarto, detrás del saco colgado

de Butleroff para formar una pantalla. Williams pronto cayó en tipo de estupor letárgico, conocido entre Espiritualistas como la condición de trance, y los «espíritus» empezaron a aparecer delante de los ojos de los investigadores. Varias voces fueron escuchadas, y oraciones fuertes (NOTA: fuerte de volumen.–*El Traductor*. FINAL NOTA) pronunciadas por los «invisibles», desde cada lugar del cuarto; cosas –cosméticos y cosas por el estilo– empezaron a volar en todas las direcciones por el aire; y finalmente «John King» –una clase de rey de los fantasmas, quien ha sido famoso por años– hizo su aparición corporal. Pero debemos permitir que el Profesor Butleroff cuente su historia fenomenal por sí mismo...

...Primero vimos moviéndose [escribe] varias luces brillantes en el aire, e inmediatamente después apareció la figura completa de «John King». Su aparición es generalmente precedida por una luz fosfórica verdosa, la cual gradualmente se hace más brillante, ilumina, más y más, el busto completo de John King. Luego los presentes perciben que la luz emana de un tipo de objeto luminoso sostenido por el «espíritu». La cara de un hombre con una gruesa barba negra se hace completamente distinguible; la cabeza esta enrollada por un turbante. La figura aparece fuera de un gabinete (se quiere decir, la esquina con pantalla en donde se sentó el médium), y finalmente se nos acerca. Lo vimos cada vez solo por unos segundos; luego palideciendo rápidamente, la luz se extingue y la figura se vuelve invisible para reaparecer nuevamente en un momento; luego de la oscuridad alrededor, la voz de «John» es oída procedente del lugar en donde ha aparecido las mayores veces, aunque no siempre, cuando él ya había desaparecido. «John» nos preguntó «¿Qué puedo hacer por ustedes?» y el Sr. Aksakoff le pidió que se elevara hasta el techo y de ahí hablara con nosotros. De acuerdo a lo expresado, la figura apareció repentinamente sobre la mesa y presidió majestuosamente por sobre nuestras cabezas hasta el techo el cual se iluminó completamente, con el objeto luminoso sostenido en la mano del espíritu; cuando «John» estaba justo sobre el techo nos gritó: «¿Suficiente?».

Durante otra visión M. Butleroff le pidió a John que se le acercara bastante, lo cual el espíritu hizo, y así le dio la oportunidad de ver claramente «los brillantes, claros ojos de John». Otro espíritu, «Peter», aunque nunca realizó una aparición visible durante estas *visiones*, conversó con los Sres. Butleroff y Aksakoff, y escribió para ellos en papel proveído por ellos y demás.

Aunque el docto profesor enumera minuciosamente todas las precauciones que el había tomado contra un posible fraude, los críticos no están aun satisfechos, y preguntan, pertinentemente:

... ¿Por qué el respetable sabio no atrapó a «John» en sus brazos, cuando el espíritu estaba solo a un pie de distancia? De nuevo, ¿por qué los Sres. Aksakoff y Butleroff no trataron de sostener las piernas de «John», cuando se estaba elevando al techo? Claro que debieron hacer todo esto, si están realmente ansiosos de descubrir la verdad por su propio bien, tanto como el bien de la ciencia, la cual tratan de guiar hacia los dominios del «otro mundo». Y, si hubieran cumplido con la simple, pero al mismo tiempo, muy poco científica prueba, no hubiera más necesidad de ellos, quizás, para... explicar la importancia científica de las manifestaciones espirituales.

Que tenga tanta importancia no es exagerar, y que tiene tanta significancia para el mundo de la ciencia, como para el pensamiento religioso, se prueba por tantas mentes filosóficas especulando sobre el «engaño moderno». Esto es lo que Fichte, el docto *sabio* Alemán, dijo al respecto.

...Espiritualismo moderno prueba principalmente la existencia de lo cual, en palabras comunes, es llamado vaga e ineptamente «*apariciones de espíritus*». Si concedemos la realidad de tales apariciones, entonces ellas se vuelven pruebas innegables, prácticas de la continuación de la existencia continua, personal (más allá de los portales de la muerte). Y un hecho tan tangible, demostrado completamente no puede ser mas que beneficioso para esta época, la cual, habiendo caído en el temible rechazo a la inmortalidad, piensa, en la orgullosa autosuficiencia de su vasto

intelecto, que ya ha dejado felizmente atrás todo tipo de superstición».

Si una evidencia tan tangible pudiera ser encontrada realmente, y demostrada, más allá de cualquier duda o reparo, razona Fichte—

...si la realidad de la continuación de nuestras vidas después de la muerte nos fuera comprobada positivamente, en estricto acuerdo con los elementos lógicos de las ciencias naturales experimentales, entonces sería, un resultado con el cual, debido a su naturaleza y peculiar significado para la humanidad, ningún otro resultado en la historia de la humanidad pudiera ser comparado. El antiguo problema acerca del destino del hombre sobre la tierra estaría resuelto, y la conciencia en la humanidad se elevaría un paso. Eso que, hasta ahora, solo podía ser revelado al hombre en el dominio de la fe ciega, presentimiento, y apasionada esperanza, se convertiría para el —positivamente en conocimiento; y habría obtenido la certeza de que el es miembro de un mundo eterno, espiritual, en el cual el continuaría viviendo, y que su existencia temporal sobre la tierra forma solo una porción fraccional de una futura vida eterna, y que solo será ahí donde el estaría capacitado para percibir, y comprender completamente su destino real. Habiendo adquirido esta profunda convicción, la humanidad estaría completamente impresionada con una nueva y animada comprensión de la vida y sus percepciones intelectuales abiertas a un fuerte idealismo con hechos incontrovertibles. Esto probaría ser a una reconstrucción completa del hombre en relación con su existencia como una entidad y misión sobre la tierra; sería, por así decirlo, un «nuevo nacimiento». Quien haya perdido todas las convicciones internas en cuanto a su destino eterno, su fe en la vida eterna, siendo el caso de un individuo aislado, una nación completa, o el representante de cierta época, el puede ser considerado como haber desenraizado, desde el núcleo, todo sentido de la fuerza envigorante la cual se presta a la auto —devoción y al progreso. Un hombre así se convierte en lo inevitable —un ser egoísta, sensual, preocupado completamente en su preservación. Su cultura, su iluminación, y civilización, le pueden servir pero como ayuda y ornamentación hacia esa vida de sensualismo, o en el mejor caso, cuidarlo de todo lo que lo puede lastimar.

Tal es la enorme importancia atribuida por el Profesor Fichte y el Profesor Butleroff de Alemania y Rusia al fenómeno espiritual; y podemos decir que el sentimiento es más que comparado en Inglaterra por el Sr. A.R. Wallace, F.R.S. (Ver sus *Milagros y Espiritualismo Moderno*).

Un influyente periódico científico Americano usa un lenguaje igualmente fuerte cuando habla del valor que una demostración científica sobre la sobrevivencia del alma humana tendría para el mundo. Si el Espiritualismo se prueba verdadero, dice

...se convertiría en el más grande evento en la historia del mundo; le daría un lustre impecadero de gloria al Siglo Diecinueve. Su descubridor no tendrá rival en reconocimiento, y su nombre estará escrito mas arriba que cualquier otro... Si las pretensiones del Espiritualismo tienen una fundación racional, no se ha ofrecido un trabajo mas importante a los hombres de Ciencia que su verificación (NOTA: Científico Americano, 1874, como fue citado por Olcott en *Gente de Otro Mundo* en el Prefacio, p.v.. FINAL NOTA).

Y ahora veremos lo que el terco crítico Ruso (quien parece ser el vocero de la ciencia materialista Europea) tiene que decir en respuesta a los incontestables argumentos y lógica de los Sres. Fichte y Butleroff. Si el escepticismo no tiene argumentos más fuertes para oponer al Espiritualismo más que seguir la paradoja original, entonces lo tendremos que declarar vencido en esta disputa. En lugar de los beneficios antes mencionados por Fichte en caso del triunfo final del Espiritualismo, el crítico predice un estado de las cosas muy diferente.

...En cuanto [él dice] que tales métodos científicos puedan ser demostrados, más allá de toda duda o reparo, para la satisfacción general que nuestro mundo esta repleto con las almas de hombres que nos han precedido, y a quien algún día nos uniremos; en cuanto se pueda probar que estas «almas de difuntos» se pueden comunicar con los mortales, toda la ciencia física terrestre

de los eminentes sabios se desvanecerá como burbujas-de-jabón, y habrá perdido todo interés para nosotros los hombres vivos. ¿Por qué debería importarle a la gente su proporcionalmente corta vida sobre la tierra, una vez que tienen la seguridad y convicción de otra vida después de la muerte del cuerpo; una muerte que en lo más mínimo nos impide relaciones consientes con el mundo de los vivos, o aun su participación *post-mortem* en todos sus intereses? Una vez que, con la ayuda de la ciencia basada en experimentos médiumnicos y los descubrimientos del Espiritualismo, tales relaciones hayan sido firmemente establecidas, naturalmente se volverán más y más íntimas cada día; una amistad extraordinaria resultará entre este y «otros» mundos; ese otro mundo empezará a divulgar a este los más ocultos misterios de la vida y la muerte, y hasta ahora mas inaccesibles leyes del universo –esas que extraen los mas grandes esfuerzos de los poderes mentales del hombre. Finalmente, nada quedará que hacer ni desear para nosotros en este mundo temporal, más que pasar lo más pronto posible al mundo de la eternidad. ¡*Ninguna invención, ninguna observación, ni ciencia, serán necesarias!!* ¿Por que debería la gente ejercitar su cerebro, por ejemplo, en perfeccionar el telégrafo, cuando lo único que se va a requerir mas que estar en buenos términos con espíritus para poder utilizar sus servicios para la transmisión instantánea de pensamientos y objetos, no solo de Europa a América, pero aun a la luna, si asi se desea? Los siguientes son algunos de los resultados con una comunicación *de facto* entre este mundo y el «otro», que ciertos hombres de ciencia esperan establecer con la ayuda del Espiritualismo, y que con la ayuda del espiritualismo sin duda nos guiaran a ellos: la completa extinción de todas las ciencias, y hasta la raza humana, la cual se apresurará hacia adelante a una mejor vida. Los doctos y sabios *fantasiosos* que están tan ansiosos de promover la ciencia del Espiritualismo –la comunicación cercana entre dos mundos– deberían tener lo escrito anteriormente en mente.

A lo cual, los «doctos fantasiosos» estarían bastante justificados en contestar que uno tendría que traer su propia mente a la exacta cantidad de capacidad microscópica requerida para elaborar una teoría como esta, antes de tomarla en consideración. ¿Es lo anterior ofrecido como una objeción a una consideración *seria*? ¡Extraña lógica! Se nos pide que, por que estos hombres de ciencia, que ahora no creen en nada mas que materia, y por ende tratan de acomodar cada fenómeno –aun uno de carácter mental y espiritual– dentro de la cama de Procusto de sus propios pasatiempos preconcebidos, se encontrarían, por la mera fuerza de las circunstancias forzados, en turno, a acomodar sus queridos pasatiempos a la *verdad*, sin importar lo desagradable, y a los hechos donde se encuentren por que por esa razón, la ciencia perdería todo su atractivo para la humanidad. ¡No –la vida misma se volvería un estorbo! Hay millones y millones de personas quien, sin creer en el Espiritualismo en lo absoluto, tienen fe en otro mejor mundo. Y si esa fe ciega se convirtiera en *conocimiento positivo*, claro que podría mejorar la humanidad.

Antes de cerrar su mordaz criticismo sobre los «crédulos hombres de ciencia» nuestro crítico envía una bomba mas en nuestra dirección, la cual desafortunadamente como muchas de municiones explosivas falla en los culpables y hiere a todo el grupo de sus doctos colegas. Podemos traducir este misil palabra por palabra, esta vez para beneficio de todos los académicos Europeos y Americanos.

...El eminente profesor [agrega, hablando de Butleroff, y su artículo] entre otras cosas resalta el extraño hecho de que el Espiritualismo gana cada día más y más conversos dentro de la corporación de nuestros grandes científicos. El enumera una larga lista de nombres Ingleses y Alemanes entre ilustres hombres de ciencia, quienes más o menos se han confesado en favor de doctrinas espirituales. Entre estos nombres encontramos a las más grandes luminarias con gran autoridad. Siendo esto tan cierto, podemos decir que es una sorpresa por decir algo, y en cada caso, le da un gran peso al Espiritualismo. Pero solo debemos considerarlo fríamente, para llegar fácilmente a la conclusión *que es precisamente en tan grandes hombres de ciencia que el Espiritualismo es más probable que se expanda y encuentre seguidores*. Con sus poderosos intelectos

y conocimiento gigantesco, nuestros sabios grandiosos son primeramente, hombres de hábitos sedentarios, y, segundamente, son, con rara excepción, *hombres enfermos de los nervios, inclinados a un desarrollo anormal del cerebro. Hombres tan sedentarios son los mas fáciles de engatusar*; un charlatán listo les haría presa fácil y *seria mas fácil estafarles que a un hombre sin escuela pero práctico*. Alucinaciones se harán presentes mas fácilmente en personas inclinadas a la receptividad nerviosa, especialmente si se concentran sobre una idea peculiar, un pasatiempo favorito. Esto, creo, explicará el hecho de que vemos a tantos hombres de ciencia alistándose en el ejército de los Espiritualistas.

No necesitamos detenernos a preguntar como a los Sres. Tyndall, Huxley, Darwin, Herbert Spencer, Lewes y otros eminentes científicos y escépticos filosóficos, les gustaría el prospecto de centros ganglios tambaleantes, suavamiento colectivo del cerebro, y las resultantes «alucinaciones». El argumento no es *inocente* impertinencia, pero una monstruosidad literaria.

Estamos lejos de estar de cuerdo con las opiniones del Profesor Butleroff, o del Sr. Wallace, en cuanto a las agencias trabajando detrás del fenómeno moderno; aun así entre los extremos de negación y afirmación espiritual, debe haber un termino medio; solo filosofía pura puede establecer la verdad sobre principios firmes; y ninguna filosofía puede estar completa hasta que embrace ambas física y metafísica. El Sr Tyndall, quien declara (en *Ciencia y Hombre*) que «la Metafísica será bienvenida cuando abandone sus pretensiones de descubrimiento científico, y consiente a ser catalogada como un tipo de poesía», se abre al criticismo de la posteridad. Mientras tanto, no debe considerar como una impertinencia si sus oponentes espiritualistas replican con la respuesta que «física siempre será bienvenida, cuando abandone su pretensión de descubrimiento psicológico». Los físicos tendrán que consentir a ser considerados en el futuro cercano como no más que los supervisores y analistas de los resultados físicos, que tendrán que dejar las causas espirituales a ellos que creen en ellas. Lo que sea el meollo de la presente discusión, tememos, que el Espiritualismo ha hecho su aparición un siglo demasiado tarde. Nuestra era es pre-eminentemente una de extremos. Los serios filosóficos, y aun escépticos son pocos, y el nombre para aquellos que se apresuran al extremo opuesto es Legión. Somos los hijos de nuestro siglo. Gracias a esa misma ley de Atavismo, que parece haber heredado de su padre –el dieciocho– el siglo de Voltaire y Jonathan Edwards ambos-todo su escepticismo extremo, y al mismo tiempo credulidad religiosa e intolerante racismo. El Espiritualismo es un brote prematuro, de pie entre los dos; y, aunque se para justo en el camino de la verdad, sus creencias mal definidas lo hacen seguir adelante por veredas las cuales lo guían más que a la filosofía. Su futuro depende completamente sobre la ayuda oportuna que pueda recibir de la ciencia honesta-la ciencia que no detesta ninguna verdad. Fue, quizás, cuando pensando en el oponente de este último, que Alfred Musset escribió el siguiente apostrofe:

«Dormid contento, Voltaire;
Y vuestra sonrisa temerosa planea aun arriba
Vuestros huesos descarnados...?
Vuestra edad la llaman demasiado joven para entenderos
Esta deberá ser mejor para vos–
Vuestros hombres nacen!
Y el enorme edificio que, día y noche, vuestras grandiosas manos minó
Ha caído sobre nosotros...»

(NOTA: [Este pasaje es del poema *Rolla* de Musset, sección IV, el texto original en Francés es el siguiente: «Dors-tu content, Voltaire, et ton hideux sourire / Voltige-t-il encore sur tes os décharnés? / Ton siècle était, dit-on, trop jeune pour te lire, / Le nôtre doit te plaire, et tes hommes sont nés. / Il est tombé sur nous, cet édifice immense / Que de tes larges mains tu sapais

nuit et jour».-*El Compilador*]. FINAL NOTA).

NOTAS SOBRE «EL BRAHMACHÂRI BÂWÂ»

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 2, Noviembre, 1879, pp. 51-52]

[Estas notas son apéndices añadidos por H.P.B. a una traducción de la vida de Brahmachâri contada por él mismo.]

[«...confiando plenamente en la protección y omnisciencia del omnipotente Maestro (Íswar)»].

Ver *Zanoni* de Bulwer –la escena donde Zanoni vé y conoce a su «Adonai».

[«... la omnipotencia del Señor (el divino Yo, o Espíritu, el Dios *personal* de todo individuo)»].

Con la expresión Dios personal no se refiere a Íswar y Maestro, sino a quien los creyentes en dicho Dios suponen como el creador del universo y de lo que hay fuera de él –Brahmachâri Bâwâ no reconoce tal dios en relación al universo. Su dios es Brahma, la esencia eterna y universal que impregna todas las cosas y lugares y que en el hombre es la esencia divina que le guía moralmente, que reconocida en los instintos de la consciencia, le hace aspirar a la inmortalidad y le guía hacia ella. A este espíritu divino en el hombre se le designa Íswar y le corresponde el nombre Adonai –El Señor (Dios), de los Cabalistas, por ejemplo el Señor (Dios) que hay dentro del hombre.

[«Dattâtraya, el Señor universal»]. En el sentido popular, *Dattâtraya* es la Trinidad de Brahmâ, Vishnu y Siva, encarnados en *Avatâra* –por supuesto como una esencia triple. El significado esotérico y verdadero es la trinidad de cuerpo, alma y espíritu del adepto; los tres alcanzados por él mismo como realidad, existencia y potencial. Por medio de la práctica del Yoga, el cuerpo se hace puro como un cofre de cristal, el alma se purga de toda impureza, y el espíritu, el cual antes de comenzar su trayectoria de auto-purificación y desarrollo era nada más que un sueño para el adepto, se ha convertido ahora en realidad –el hombre se ha convertido en un semi-dios.

MISCELÁNEA DE NOTAS

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 2, Noviembre 1879, pág. 33]

Se le informó a «C.R.» que su crítica con respecto al tratamiento injusto de los nativos en relación a la Gestión de la Función Pública del Gobierno de la India, aunque muy capaz y convincente, no es adecuada para éstas columnas. Nuestra revista es estrictamente religiosa, filosófica y científica y sería impropio de parte nuestra discutir cuestionamientos políticos o permitir que otros lo hagan. Por ésta misma razón debemos rechazar el poema dirigido a Su Majestad, la Reina Emperatriz, enviado por el Estado de Baroda.

[POR LAS GRUTAS Y SELVAS DEL INDOSTÁN]

[Es en este momento cuando las interesantes Series de H.P.B. intituladas «Por las grutas y selvas del Indostán», comenzaron a ser publicadas en las páginas del *Moskovskiya Vedomosty* (Crónica de Moscú), habiendo aparecido la primera entrega en la edición N° 305, del 30 de noviembre de 1879. Luego fue republicada y continuada en *Russkiy Vestnik* (*El Mensajero Ruso*) durante 1885. Las Series completas se pueden encontrar en traducciones al inglés en un Tomo separado de la *Colección de Escritos. –El Compilador.*]

LA NAVIDAD DE ENTONCES Y LA DE HOY

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 3, Diciembre, 1879, pp. 58-59]

Estamos alcanzando la época del año en que todo el mundo Cristiano se está preparando para celebrar la más notable de sus solemnidades –el nacimiento del Fundador de su religión. Cuando este artículo llegue a sus suscriptores occidentales habrá festividad y regocijo en cada casa. En Europa Noroccidental y en Estados Unidos el acebo y la hiedra decorarán cada hogar y las iglesias estarán cubiertas con siemprevivas, una costumbre derivada de las antiguas prácticas de los druidas paganos «cuyos espíritus silvestres podían reunirse en las siemprevivas y permanecer intocados por la helada hasta una estación más templada». En los países católicos romanos grandes multitudes se reúnen durante toda la tarde y la noche de la «Víspera de Navidad» en las iglesias, saludan imágenes de cera del Divino Niño y de su Madre Virgen, en su atavío de «Reina del Cielo». Para una mente analítica, este desafío de rico oro y encaje, bordado de perlas, satén, terciopelo, y la cuna enjoyada, parecerá bastante paradójico. Cuando uno piensa en el pobre, carcomido, sucio pesebre de la posada judía en que, si damos crédito al Evangelio, el futuro «Redentor» fue colocado en su nacimiento por carecer de un refugio mejor, no podemos dejar de sospechar que, ante los ojos deslumbrados del sencillo devoto, el establo de Belén desaparece completamente. Para ponerlo en términos suaves, esta llamativa exhibición parece inapropiada de los sentimientos democráticos y el desprecio realmente divino por las riquezas del «Hijo del Hombre» quien no tenía «en donde apoyar su cabeza». Se vuelve más difícil para el cristiano medio considerar la declaración explícita de que «es más fácil para un camello pasar a través del ojo de una aguja, que para un hombre rico entrar en el reino de los cielos», como cualquier otra cosa que una amenaza retórica. La Iglesia Romana actuaba sabiamente al prohibir con severidad a sus feligreses leer o interpretar por sí mismos los Evangelios y dejando al Libro, imaginando que esto fuese posible, proclamar sus verdades en latín –«la voz que clama en el desierto». En esto ha seguido a la sabiduría de las edades, la sabiduría de los antiguos Arios quienes también son «justificados por sus niños»; pues, como ni el moderno devoto Hindú entiende una palabra del sánscrito, ni el moderno Parsi una sílaba del Zend, así para el católico medio el latín no es más que Jeroglíficos. El resultado es que los tres –el alto sacerdote brahmánico, el Mobed Zoroastriano, y el Pontífice Católico Romano–, tienen ilimitadas oportunidades para desarrollar nuevos dogmas religiosos salidos de las profundidades de sus propias suposiciones, para beneficio de sus respectivas iglesias.

Para anunciar este gran día se hacen repicar alegremente las campanas a la medianoche, a través de Inglaterra y del continente. En Francia e Italia, después de la celebración de la Misa en iglesias magníficamente decoradas, «es habitual que los festejantes participen de una colación (*réveillon*) para que puedan soportar mejor la fatiga de la noche», dice un libro que trata de los ceremoniales de la iglesia Papista. Esta noche de ayuno Cristiano recuerda a uno uno el Sivarâtri de los seguidores del dios Siva –el gran día de tristeza y ayuno, en el undécimo mes del año Hindú. Solamente en este último la larga noche de vigilia es precedida y seguida por un estricto y rígido ayuno. Nada de *réveillons* ni compromisos para ellos. En verdad, ellos son los perversos «paganos» y por lo tanto su camino hacia la salvación debe ser diez veces más duro.

Aunque ahora es universalmente observado por las naciones cristianas como el aniversario del nacimiento de Jesús, el 25 de diciembre no era originalmente aceptado como tal. De los más móviles entre los días festivos cristianos, durante las primeras centurias, la Navidad era frecuentemente confundida con la Epifanía, y celebrada en los meses de abril y mayo. Como nunca existió algún registro auténtico, o prueba de su identificación, tanto en la historia secular como en la eclesiástica, la selección de aquel día permaneció durante mucho tiempo siendo opcional, y fue solamente durante el cuarto siglo que, impulsado por Cirilo de Jerusalén, el Papa (Julio I) ordenó a los obispos que hicieran una investigación, y así es como finalmente se

llegó a un *cierto* acuerdo sobre la fecha *presumible* de la natividad de Cristo. ¡Su opción recayó en el 25 de diciembre, y desde entonces se ha probado que ha sido la más desafortunada elección! Fue Dupuis, seguido por Volney, quienes asestaron los primeros golpes a este natalicio. Probaron que durante incalculables períodos antes de nuestra era, basados en datos astronómicos muy claros, casi todos los pueblos antiguos habían celebrado el nacimiento de sus dioses solares en ese mismo día. «Dupois dice que el signo celestial de la VIRGEN Y EL NIÑO existía desde varios millares de años antes del nacimiento de Cristo» –comenta Higgins en su *Anacalypsis* (NOTA: [Vol. I, p. 313.] FINAL NOTA). Como Dupois, Volney y Higgins pasaron todos a la posteridad como infieles y enemigos del Cristianismo, y bien podemos citar también, en esta relación, las confesiones del Obispo Cristiano de Ratisbona, «el hombre más instruido que produjo la Edad Media» –el dominico Alberto El Magno. «La señal de la virgen celestial se eleva sobre el horizonte en el momento *en el cual fijamos el nacimiento del señor Jesucristo*», afirma (NOTA: Este pasaje proviene del *Anacalypsis* de Godfrey Higgins, Vol. I, p. 314, donde atribuye estas palabras a Albertus Magnus y da como referencia el «Lib. De Univers».–El *Compilador*. FINAL NOTA). También Adonis, Baco, Osiris, Apolo, etc., nacieron todos el 25 de diciembre. La Navidad llega en el momento del solsticio de invierno; los días entonces son más cortos, y es mayor la *Oscuridad* sobre la faz de la tierra. Se creía que todos los dioses solares nacían anualmente en esta época, porque desde ese momento en adelante la Luz disipaba cada vez más la oscuridad a medida que se sucedían los días, y el poder del *Sol* comenzaba a aumentar.

De este modo puede ser que, las festividades de Navidad que fueron llevadas a cabo por los Cristianos durante casi quince siglos, hayan tenido un carácter particularmente pagano. Incluso, tememos que las actuales ceremonias de la Iglesia difícilmente puedan escapar al reproche de estar copiadas casi literalmente de los misterios de Egipto y Grecia, realizadas en honor de Osiris y Horus, Apolo y Baco. Tanto Isis como Ceres fueron llamadas «Vírgenes Santas» y un NIÑO DIVINO puede ser encontrado en cada religión «pagana».

Ahora dibujaremos dos cuadros de Feliz Navidad; uno que retrata los «buenos viejos tiempos», y otro, el estado presente de la adoración Cristiana. Desde los primeros días de su establecimiento como Navidad, el día fue considerado desde la doble óptica de una sagrada conmemoración y de una festividad más alegre: fue igualmente determinada como de devoción, mérito y significado desmesurados. «Entre los divertimentos de la estación navideña estaban los banquetes denominados de tontos y de asnos, grotesca saturnalia, que eran designadas las <liberalidades de diciembre>, en que todo aquello que fuese serio era satirizado, el orden de la sociedad subvertido, y sus decencias ridiculizadas» –dice un compilador de antiguas crónicas. «Durante la Edad Media fue célebre por el espectáculo fantásticamente alegre de los misterios dramáticos ejecutados por personajes con máscaras grotescas y trajes singulares. El show era usualmente representado por un niño en una cuna, rodeado por la Virgen María y San José, por cabezas de toros, querubines, Magos de Oriente (los *Mobeds* de antaño) y múltiples ornamentos». La costumbre de entonar cánticos navideños, llamados carolas, era para recordar las canciones de los pastores en la natividad. «Los obispos y el clero se unían a menudo al populacho al entonar carolas, y las canciones eran estimuladas por danzas, y por la música de tambores, guitarras, violines y órganos...» Podemos constatar que aún en los tiempos presentes, durante los días que preceden la Navidad, tales misterios están siendo representados por marionetas y muñecos, en el sur de Rusia, Polonia y Galicia, siendo conocidas como el *Koliadovki*. En Italia, los trovadores calabreses descienden de sus montañas hacia Nápoles y Roma, y se aglomeran en las capillas de la Virgen María, alegrándolas con su música salvaje.

En Inglaterra, los festejos iniciaban usualmente en la víspera de la Navidad y continuaban frecuentemente hasta la Fiesta de las Candelas (2 de febrero) siendo cada día feriado hasta la décima segunda noche (6 de enero). En las casas de los grandes nobles era designado un «señor de la confusión», o «abad de la locura», cuyo deber era hacer el papel de bufón. «La despensa era llenada con capones, gallinas, pavos, gansos, patos, carne de vaca, cordero, cer-

do, tortas, pasteles, nueces, ciruelas, azúcar y miel» ... «Un fuego intenso, hecho de grandes troncos, el principal de los cuales era designado <tronco de Yule>, o bloque de Navidad, el que podía arder hasta la víspera de la Fiesta de las Candelas, resguardaba del frío del exterior; y la abundancia era compartida por los súbditos del señorío en medio de la música, conjuros, enigmas, berberechos calientes, bromas de campo, chanzas, risas, juergas, juegos de prendas y danzas».

En nuestros tiempos modernos, los obispos y los clérigos no se mezclan más con el populacho en carolas y danzas abiertas; y las fiestas de «tontos y asnos» son realizadas más en la sagrada privacidad que a la vista de los peligrosos reporteros de ojos agudos. Con todo, las festividades destinadas al comer y al beber se preservan a través del mundo cristiano; y, más muertes súbitas son causadas sin duda alguna por la glotonería y la intemperancia durante las fiestas de Navidad y Pascua, que en cualquier otro momento del año. Aun así, la adoración Cristiana se torna cada año más y más un falso pretexto. La insensatez de este palabrerío fue denunciada innumerables veces, pero nunca, pensamos, con un toque más pleno de realismo que en un encantador cuento de ensueños que apareció en el diario *New York Herald* en la última Navidad: un viejo hombre, mientras presidía una reunión pública, dijo que aprovecharía la oportunidad para comentar una visión de que fuera testigo la noche anterior.

...El visualizó que se encontraba en el púlpito de la catedral más deslumbrante y magnífica que hubiese tenido oportunidad de ver. Ante él estaban el padre o pastor de la iglesia, y a su lado un ángel con una tableta y un lápiz en sus manos, cuya misión era hacer el registro de todo acto de adoración u oración que aconteciera en su presencia y que ascenderían como una ofrenda aceptable al trono de Dios. Cada uno de los bancos estaba ocupado con adoradores de ambos sexos ricamente ataviados. La música más sublime que jamás haya descendido sobre su embelesado oído llenó el aire con su melodía. Transcurrió todo el bello ritual del servicio de la Iglesia, inclusive un enaltecedor y elocuente sermón del talentoso ministro ya había acontecido, a costa de mucho sudor, ¡y el ángel registrador no había hecho aún ninguna anotación en su tableta! La congregación ya se despedía, dispensada por el pastor con una prolongada y bella oración, seguida por una bendición, ¡y el ángel aún no anotaba siquiera un signo!

...Siendo aun observado por el ángel, el orador dejó el salón por la puerta posterior de la iglesia, retirándose de la congregación ricamente ataviada. Una pobre y desarrapada mendiga estaba parada en la cuneta al lado de la acera, con su pálida y famélica mano extendida, implorando silenciosamente por limosna. En cuanto los ricamente vestidos feligreses de la iglesia pasaban delante de ella, esquivaban a la pobre Magdalena, y las señoras corrían a un lado sus trajes de seda, sus mantos adornados con joyas, para que no los tocara y no fuesen contaminados por su roce.

...Fue entonces que apareció un marinero borracho que venía tambaleándose por la vereda de enfrente. En cuanto llegó a la altura de la pobre y abandonada muchacha, cruzó la calle hasta donde estaba parada, y, sacando algunos centavos de su bolsillo, él los depositó en su mano, acompañándolos con la siguiente exclamación: «¡Aquí, pobre maldita y abandonada, toma esto!». Un brillo celestial iluminó entonces la faz del ángel registrador que inmediatamente volcó en su tableta el acto de condolencia y caridad del marinero, y partió llevándolo como sacrificio a Dios.

Una concreción, alguien podría decir, de la historia bíblica del juzgamiento de la mujer acusada de adulterio. Pero aún cuando así sea, con todo retrata con mano maestra el estado de nuestra sociedad cristiana.

Según la tradición, en la Víspera de Navidad los bueyes siempre pueden ser encontrados sobre sus rodillas, como estando en oración y devoción; y «había un famoso espino en el patio de la iglesia de la Abadía de Glastonbury que siempre brotaba en el día 24 y florecía en el día 25 de diciembre»; lo que, considerando que el día fue escogido por los Padres de la iglesia al azar, y que el calendario se ha cambiado del antiguo al nuevo, ¡demuestra una perspicacia notable del animal y del vegetal! También hay una tradición de la iglesia, preservada

hasta nosotros por Olaus, el arzobispo de Upsala, según la cual, en el festival de Navidad, «los hombres que viven en las localidades frías del norte, repentina y extrañamente se transforman en lobos; y que una multitud enorme de ellos se reúne en un lugar designado y se enfurecen ferozmente contra la humanidad, y que en esta época ella sufre más de sus ataques que de los lobos naturales». (NOTA: [Olaus Magnus, *A Compendious History of the Goths, Swedes and Vandals, and other Northern Nations*. Traducido del original en latín, Londres, 1653. –*El Compilador*]. FINAL NOTA) Observado metafóricamente, esto parece ser, más que nunca, el caso de los hombres, y ahora particularmente de las naciones cristianas. No parece haber ninguna necesidad de esperar hasta la Víspera de Navidad para ver naciones enteras transformadas en «bestias salvajes» –especialmente en tiempos de guerra.

IDEA POPULAR DE LA SUPERVIVENCIA DEL ALMA

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 3, diciembre 179, págs. 60-62]

Nadie puede decir en qué época el intelecto naciente del hombre aceptó por primera vez la idea de la vida futura. Pero sabemos desde el comienzo que sus raíces eran muy profundas y entrelazadas con los instintos humanos, que la creencia perduró a través de generaciones y está incorporada en la conciencia de cada tribu o nación civilizada, semi-civilizada o salvaje. Las mentes más brillantes han especulado al respecto; los salvajes más primitivos, a pesar de no tener un nombre para la deidad, creyeron igualmente en la existencia de espíritus y los adoraron. En la Rusia cristiana, Wallachia, Bulgaria y Grecia, la Iglesia Oriental ordena que el Día de Todos los Santos se coloque una ofrenda de arroz y bebida en todas las tumbas; en la «pagana» India, las mismas ofrendas propiciatorias de arroz se preparan para los que ya partieron; de la misma manera el pobre salvaje de Nueva Caledonia ofrece el sacrificio de los alimentos a los cráneos de sus amados muertos.

Según Herbert Spencer, la adoración de las almas y reliquias se debe atribuir a «la idea primitiva en la que cualquier propiedad que caracterice a un conjunto, es inherente a todas las partes del mismo... El alma, presente en el cuerpo del hombre muerto preservado entero, está también presente en las partes preservadas del cuerpo. Por consiguiente, he aquí la fe en las reliquias». Ésta definición, la cual es lógicamente aplicable al oro consagrado y reliquias con pedrería de los devotos de la cultura Católica Romana y al polvoriento y deteriorado cráneo del adorador fetichista, podría todavía ser exceptuada por el anterior, ya que diría que no cree que el alma se encuentre presente ya sea en el cadáver, en sus partes o en el esqueleto y ni tienen que adorarla, estrictamente hablando. Pero él rinde honor a las reliquias como algo que habiendo pertenecido a alguien considerado santo, tiene, por el contacto adquirido, una suerte de virtud mágica. La definición del Sr Spencer, por lo tanto no parece cubrir todas las áreas. Así también el profesor Max Müller en su *Introducción a la Ciencia de la Religión*, luego de habernoslo mostrado citando numerosas instancias, dice que la mente del ser humano tenía desde el comienzo una «vaga esperanza en la vida futura», no explica más que Herbert Spencer de dónde y cómo llegó originalmente tal esperanza y se limita a señalar la facultad inherente a naciones *incultas* de transformar las fuerzas de la naturaleza en dioses y demonios. Concluye su conferencia sobre las leyendas de los Turanios y la universalidad de la creencia en fantasmas y espíritus, simplemente señalando que «la adoración de los espíritus de los muertos es quizá la forma de *superstición* más ampliamente difundida alrededor del mundo» [pág. 211].

En consecuencia, a cualquier lugar que nos volquemos buscando una solución filosófica del misterio tanto sea esperando una respuesta de la teología, la cual es capaz de creer en milagros y de enseñar lo sobrenatural; o preguntando a las actuales escuelas de pensamiento moderno –las grandes opositoras de los milagros en la naturaleza; o recurriendo nuevamente a la filosofía de extremo positivismo pidiendo una explicación, la cual desde los días de Epicúreo hasta la moderna escuela de James Mill, adoptando para su equipo el deslumbrante sciolism «*nihil in intellectu, quod non ante fuerit in sensu*», subordinando la inteligencia a la materia –;no recibiremos una respuesta satisfactoria de ninguno!

Si éste artículo tenía por objeto la simple recolección de hechos, autenticados por viajeros en el lugar, y referente a «supersticiones» nacidas en la mente primitiva del hombre persistiendo solamente entre las tribus salvajes de la humanidad, entonces los trabajos combinados de filósofos tales como Herbert Spencer podrían resolver nuestras dificultades. Podríamos permanecer satisfechos con su explicación que en ausencia de hipótesis «ajeno al pensamiento en las primeras etapas... ideas primitivas, surgiendo de varias experiencias derivadas de un mundo inorgánico» –como las acciones del viento, el eco y la sombra misma del hombre– probando a la mente sin educación que había «una forma invisible de existencia que manifiesta poder», eran todas suficientes para haber creado una «inevitable creencia» del tipo (ver

«Genesis of Superstition» (*Génesis de la Superstición*) de Spencer, *Popular Science Monthly*, Marzo 1875). Pero actualmente estamos preocupados por algo más cercano a nosotros y más elevado que el hombre primitivo de la Era de Piedra; el hombre que ignoraba completamente «esas concepciones de causas físicas las cuales habían surgido solamente como experiencias y que fueron lentamente organizadas durante la civilización». Nos encontramos ante las creencias de veinte millones de modernos espiritualistas, nuestros semejantes, viviendo en pleno esplendor del iluminado siglo XIX. Estos hombres no ignoraban ninguno de los descubrimientos de la ciencia moderna, más aún, muchos de ellos considerados grandes entre los más grandes descubridores científicos. No obstante todo lo dispuesto, ¿son ellos menos adictos a la misma «forma de superstición», si es superstición la del hombre primitivo? Al menos sus interpretaciones del fenómeno físico, siempre acompañada por esas coincidencias que los llevaba a convencerse mentalmente de una inteligencia detrás la fuerza física –son generalmente las mismas a aquellas que se le planteaban a la comprensión del hombre de los años primarios y subdesarrollados.

¿Qué es una sombra? Se pregunta Herbert Spencer. Para un niño y un salvaje «una sombra, se piensa, es una entidad». Bastian dice de los Benin negros que «ellos ven las sombras de los hombres como sus almas»... pensando «que ellos... ven todas sus acciones, y dan testimonio en contra de ellos» (NOTA: [Dr. Adolf Bastian, *Zur Mythologie und Psychologie del Nigritier in Guinea, etc.*, Berlin, 1894, pág. 41.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). De acuerdo a Crantz, entre los Greenlanders la sombra de un hombre «es una de sus dos almas –la que sale de su cuerpo durante la noche». Para los Fijians, la sombra es llamada «el espíritu oscuro, que se distingue de otro que cada hombre posee». Y el célebre autor de los *Principios de la Psicología* explica que «la comunidad del significado va a ser conocida completamente en el futuro, ya que diversas lenguas poco afines confundieron sombra con espíritu y las mostraron como lo mismo (NOTA: [*The Principles of Sociology*, London, 1876, págs 129, 131]. FINAL NOTA).

Lo que todo esto nos muestra de manera clara es que a pesar de lo equivocadas y contradictorias que pudieran ser las conclusiones, las premisas en las que se basaron no eran ficción. Algo debe haber desde el momento que la mente humana la llega a concebir o a pensar. La propia capacidad de imaginar algo generalmente invisible e intangible es, en sí misma, la evidencia que debe haberse manifestado en algún momento. Bosquejando en forma artística el gradual desarrollo de la idea del alma y señalando al mismo tiempo como «la mitología no sólo invade la esfera de la religión... pero... contamina, más o menos, todo el ámbito del pensamiento» el profesor Müller nos dice a su vez que, cuando un hombre deseaba expresar por primera vez

...una distinción entre el cuerpo y otra cosa diferente entre él y el cuerpo, un forma simple de nombrarlo era *hálito*... elegida para expresar el principio de la vida y para distinguirlo de la degradación del cuerpo, más tarde lo incorpóreo... la parte inmortal del hombre –su alma, su mente, el Ser... Cuando una persona muere, también decimos que ha entregado el alma y alma significaba originalmente espíritu y espíritu significaba hálito [páginas 359-61].

Como ejemplo de esto, se citan relatos de varios misioneros y viajeros. Interrogados por el padre F. De Bobadilla con respecto a sus ideas concernientes a la muerte, inmediatamente después de la conquista española, los indios de Nicaragua le dijeron que «cuando los hombres mueren sale de su boca algo que se asemeja a una persona y es llamada *julio* (Aztec *yuli* –<vivir>) explica M. Müller. «Este ser es como una persona pero no muere y el cuerpo queda aquí...». En uno de sus numerosos trabajos, Andrew Jackson Davis considerado el más grande vidente americano y conocido como «Poughkeepsie Seer», nos da lo que es una perfecta ilustración de las creencias de los indios nicaragüences. Éste libro *Death and the After-Life* (*La Muerte y la Vida Después de la Muerte*) contiene una portada grabada representando el lecho de muerte de una anciana. Le llaman «La Formación del Cuerpo Espiritual». De la cabeza

de la difunta surge una presencia luminosa –su misma forma rejuvenecida (NOTA: «Supón que una persona está muriendo», dice el Poughkeepsie Seer, «el vidente ve exactamente sobre la cabeza un halo magnético –una emanación etérea, en apariencia dorada, palpitante como si fuera consciente... La persona ha cesado de respirar, el pulso bate y ¡la emanación es alargada delineando la figura humana! Debajo está conectada al cerebro.... debido al impulso cerebral. He visto a una persona moribunda en su último débil latido, erguirse impulsivamente y alzarse en la cama para conversar, al momento siguiente se había ido –siendo su cerebro el último a gritar los principios de la vida. La emanación dorada... está conectada con el cerebro por un fino hilo de vida. Cuando asciende aparece algo blanco y luminoso como una cabeza humana; luego un leve esbozo del rostro divino; luego el cuello perfecto y hermosos hombros; posteriormente en una rápida sucesión, aparecen todas las partes del cuerpo nuevo hasta los pies –una imagen brillante, un poco más pequeña que el cuerpo físico, pero un prototipo perfecto... en todo, excepto por las desfiguraciones. El fino hilo de vida continúa unido al viejo cerebro. El próximo paso es el retiro del principio eléctrico. Cuando éste hilo se rompe el cuerpo espiritual se libera (¡) y se prepara para acompañar al guardián a la Summer Land». FINAL NOTA).

Entre algunos hindúes el espíritu, se supone, que permanece por diez días sentado en el alero de la casa donde se separa del cuerpo. Si quisiera bañarse o tomar algo, dos hojas de plátanos como tazas se ponen en el alero, una llena de leche y la otra de agua. «El primer día el muerto, supuestamente, conquista su cabeza; en el segundo día las orejas, ojos y nariz; en el tercer día obtiene sus manos, pecho y cuello; en el cuarto día las partes medias del cuerpo; en el quinto día, sus piernas y pies; en el sexto día, sus huesos, médula, venas y arterias; en el octavo día sus uñas, pelo y dientes; en el noveno día todos los miembros restantes, órganos y la fuerza masculina y en el décimo hambre y sed para el nuevo cuerpo». («The Pâthâri Prabhûs», por Krishnanâth Raghunathji; en el *Government Bombay Gazetteer*, 1879).

La teoría del Sr. Davis es aceptada por todos los espiritualistas y es con éste modelo que los videntes describen la separación de «lo incorruptible de lo corruptible. Pero es aquí que los espiritualistas y los aztecas se ramifican en dos caminos, mientras que los primeros dicen que el alma es en todos los casos inmortal y preserva su individualidad por toda la eternidad, los aztecas dicen que «cuando el fallecido ha vivido bien, el *julio* va hacia las alturas con los dioses; pero cuando ha vivido mal, el *julio* perece con el cuerpo y es el final del mismo» (NOTA: [Müller, *Introducción*, etc., pág. 361]. FINAL NOTA).

Algunas personas podrían encontrar quizá a los «primitivos» aztecas más consistentes en su lógica que nuestros modernos espiritualistas. Los lapones y los finlandeses también mantenían que mientras el cuerpo se pudre, uno nuevo le es dado al muerto que sólo el chamán puede ver.

...Mientras hálito, o espíritu o fantasma [dice más adelante el profesor Müller] son los nombres más comunes... nosotros hablamos... de los *fantasmas* de los difuntos, lo que significaba originalmente sus sombras. Aquellos que en principio mencionaron ésta expresión –y la encontramos en las partes más distantes de la tierra– tomaron evidentemente la sombra como el enfoque más cercano de lo que deseaban expresar; algo que debía ser incorpóreo, pero a su vez estrechamente relacionada al cuerpo. El griego εἶδωλον, también, no es mucho más que de Little Ones (Los Pequeños) Small Folks (La Gente Pequeña). Pero la parte curiosa... es ésta...que la gente que habla de la vida o del alma como la sombra del cuerpo, ha llegado a pensar que un cuerpo muerto no proyecta sombra porque la sombra se ha apartado de ella; que se convierte, en realidad, como una especie de Peter Schlemihl (NOTA: [Op. cit., pág. 365.]. FINAL NOTA).

¿Es ésto lo que creen los amazulu y otras tribus de Sud África? De ninguna manera, es una creencia popular entre los cristianos eslavos. Un cadáver que proyecta una sombra al sol es considerada un alma pecadora rechazada por el mismo cielo. Es condenada, por lo tanto, a expiar sus pecados quedando espiritualmente atada a la tierra hasta el Día de la Resurrección.

Ambos, Lander and Catlin, describen a los salvajes Mandan poniendo los cráneos de sus muertos en un círculo. «Cada esposa conoce el cráneo de su anterior marido o hijo, <y es raro que pase un día sin que lo visite con un plato de la mejor comida... Aunque sea una hora en un día agradable, se podrá ver a éstas mujeres sentadas o acostadas al lado del cráneo del hijo o el marido, empleando el lenguaje más agradable y cariñoso que puedan imaginar (y que acostumbraban a usar en tiempos pasados) y *aparentemente, obteniendo respuesta*>» (NOTA: Cita de Catlin por H.Spencer en *The Principles of Sociology*, London, 1876, Cap. XXI. páginas 26-27. FINAL NOTA).

Lo que hacen éstas pobres madres y esposas salvajes Mandan es lo mismo que hacen diariamente millones de espiritualistas civilizados. Prueban además la universalidad de la convicción de que nuestros muertos escuchan y pueden respondernos. Desde el punto de vista teosófico, magnético –en cierto sentido, científico– el primero tiene mucho mejores razones que ofrecer que el último. El cráneo de la persona fallecida, al ser interrogado, tiene seguramente más afinidades magnéticas y de relación con el difunto que una mesa a través de la cual el muerto da consejos a los vivos; mesa, que en la mayoría de los casos, el espíritu del muerto, cuando era vivo, no ha visto ni tocado. Pero los espiritualistas no son los únicos a competir con los Mandan. En cada lugar de Rusia, ya sea en duelo con el cuerpo del recién muerto, acompañándolo al campo santo o durante las seis semanas siguientes a su muerte, las campesinas y también aquellas de las clases ricas, van a la tumba a gritar o, como se dice en la fraseología bíblica, a «alzar sus voces». Una vez ahí se lamentan rítmicamente llamando al muerto por su nombre, haciéndole preguntas y haciendo una pausa como esperando una respuesta.

No sólo los antiguos e idólatras Egipcios y Peruanos tenían la curiosa idea de que el fantasma o alma del hombre muerto estaba bien presente en la momia, o que el cuerpo era consciente de sí mismo sino que hay actualmente una creencia similar entre los ortodoxos Cristianos de Grecia y de las iglesias Romanas. Nosotros censuramos a los Egipcios por poner sus muertos embalsamados en una mesa y a los paganos Peruanos por haber llevado por los campos el cadáver reseco de un pariente el cual habría de observar y juzgar el estado de las cosechas. Pero qué decir de los Cristianos Mejicanos de hoy en día, los cuales bajo la guía de sus sacerdotes, visten los difuntos con sus mejores galas, los engalanan con flores y en caso que el muerto sea una mujer –les maquillan sus mejillas con colorete. Luego, sentando el cuerpo en una silla situada sobre una gran mesa, desde donde la fantasmal carroña preside, por fuera, encima de los dolientes sentados alrededor de la mesa, los cuales comen y beben por toda la noche, juegan varios juegos de cartas y dados y consultan a los difuntos sobre sus posibilidades futuras. Por otro lado en Rusia existe la costumbre universal de coronar la frente del muerto con una larga tira de papel ornamental dorado llamado *Ventchik* (la corona), sobre el cual está impresa una oración en letras brillantes. Ésta oración es una especie de carta de presentación que el párroco suministra al cadáver al presentarlo al santo patrono, recomendando el difunto a su protección (NOTA: Funciona de esta manera: «*Sán Nicolás (o Santa María fulana de tal) santo patrón de –(a seguir el nombre completo y título del difunto), recibe el alma del siervo de Dios e intercede por el perdón de sus pecados*». FINAL NOTA). Los Vascos Católicos Romanos escriben cartas a sus amigos y parientes difuntos, dirigiéndolas ya sea al paraíso, al purgatorio o infierno, de acuerdo a las instrucciones dadas por el padre confesor con respecto al lugar y posicionándolas sobre el ataúd del que ha partido recientemente, pidiéndole que las entregue de forma segura en el otro mundo, prometiendo más o menos misas, como pago para el mensajero, por el reposo del alma.

En una reciente *sesión* de espiritismo celebrada por una medium muy conocida en América.- (ver *Banner of Light*, Boston, 14 de junio, 1879).

...Mercedes, difunta reina de España, se hizo presente vestida de novia –una gran profusión de encajes y joyas y hablando en diferentes lenguas en presencia de un lingüista. Su hermana, la Princesa Cristina, se presentó inmediatamente después vestida más sencillamente y con el aire

tímido de niña de escuela.

En tanto vemos que no solamente los muertos pueden entregar cartas sino que además pueden regresar de sus casas celestiales trayendo con ellos «enajes y joyas». Como los antiguos Griegos paganos habitaban el cielo Olímpico con fiestas y coquetas deidades y el Piel Roja Americano tiene su feliz coto de caza donde el espíritu de sus valientes caciques cabalgaban sus corceles espectrales siguiendo juegos fantasmales; y altamente superiores lokas de los Hindúes donde sus numerosos dioses viven en palacios dorados rodeados de una vasta variedad de deleites sensuales; y los cristianos en su Nueva Jerusalem con calles de «oro puro como si fuera vidrio transparente» con los cimientos de la muralla de la ciudad «adornados... con piedras preciosas» donde los querubines sin cuerpo y los elegidos cantaban alabanzas a Jehovah con arpas doradas; sabiendo que el espiritualista moderno tiene su «Summer Land Zone within the Milky Way» («Zona Terrenal de Verano en la Vía Láctea» (NOTA: ver *Stellar Key to the Summer Land*, by Andrew Jackson Davis. FINAL NOTA)), aunque un poco más elevada que los territorios celestiales de otras personas (NOTA: En el mismo trabajo del autor –*The Spiritual Congress*, Galen dice a través de lo que ve un vidente: «Entre el hogar del espíritu y la tierra hay, esparcidos a lo largo de las distancias intermedias... más de *cuatrocientos mil* planetas y *quince mil* cuerpos solares de menor magnitud». FINAL NOTA). Allí, en medio de ciudades y pueblos donde abundan palacios, museos, villas, colegios y templos una eternidad ha pasado. Al joven se le nutre y enseña, lo subdesarrollado de la tierra madura, lo viejo rejuvenece y cada deseo y gusto individual es satisfecho; los espíritus coquetean, se casan y tienen familias con hijos (NOTA: La inteligencia Americana habla del matrimonio del espíritu de la hija del Coronel Eaton, de Leavenworth, Kansas, un miembro prominente del Comité Democrático Nacional (National Democratic Committee). Ésta hija, la cual falleció de tres semanas, creció en unos veinte y pico de años en la Summer-Land, transformándose en una joven dama y ahora está casada con el espíritu del hijo de Franklin Pierce, fallecido presidente de los Estados Unidos. La boda, testimoniada por una famosa vidente, fue espléndida. El «espíritu de la novia» estaba «ataviado con un vestido de color verde claro». Una cena de bodas se realizó por orden de los espíritus con luces, arreglos florales y vajilla dispuesta para la feliz pareja. Los invitados se reunieron y los fantasmas de los novios se «materializaron» completamente sentándose a la mesa con ellos. (New York Times, Junio 29, 1879). FINAL NOTA).

En verdad, verdad, podemos exclamar con Pablo, «¡Oh muerte, donde está tu aguijón; oh sepulcro, donde está tu victoria!». Creer en la supervivencia de los ancestros es la más antigua y larga tradición de todas las creencias. Los viajeros nos cuentan que todas las tribus mongoles, tártaras, finlandesas y tungúsicas, aparte del espíritu de la naturaleza deifican también sus espíritus ancestrales. Los historiadores chinos, tratando el tema de los turanios, los hunos y los tukuii –antepasados de los actuales turcos- los muestran como adoradores de «los espíritus del cielo, de la tierra y de los difuntos». Medhurst enumera varios tipos de espíritus chinos: Los principales son los espíritus celestiales (*tien shin*); los terrestres (*ti-ki*): y los ancestros o espíritus vagantes (*jim kwei*). Entre éstos, los espíritus de los desaparecidos emperadores, de grandes filósofos y sabios eran los más reverenciados. Ellos son propiedad popular de toda la nación y son parte de la religión del estado, «mientras cada familia tiene sus propios linajes los cuales son tratados con especial reverencia y honorados por medio de varios ritos supersticiosos» (NOTA: [citado por M.Müller, en *Introducción*, etc., pág. 208.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Todas las naciones creen y muchas adoran a sus difuntos sin embargo el enfoque, desde el punto de vista del mantenimiento de una relación con ellos, difiere considerablemente. En efecto, entre los educados, solo los modernos espiritualistas buscan comunicarse continuamente con ellos. Vamos a tomar algunos ejemplos de personas totalmente opuestas. Los Hindúes, como regla, mantienen que el espíritu impuro de un hombre que ha muerto reconciliado con su destino no va a retornar más a molestar a los mortales. Ellos dicen que solamente los

bhutas –almas que dejan esta vida insatisfechos y con deseos terrestres por cumplir, en pocas palabras, malos, hombres y mujeres pecadores-se mantienen «ligados a la tierra». Impedidos de ascender inmediatamente a Moksha, vagan en la tierra hasta la próxima transmigración o hasta su aniquilación total y por lo tanto aprovechan cada oportunidad para obsesionar a las personas, especialmente aquellos que son débiles. Éstos fantasmas son tan indeseables para ellos que utilizan todos los medios para evitar su aparición. Incluso en el caso del más santo de los sentimientos –el amor de una madre por su hijo– adoptan medidas para evitar su retorno a él. Existe una creencia entre alguno de ellos que cuando una mujer muere dando a luz seguramente va a retornar a ver y cuidar a su niño. Por lo tanto, en su retorno desde el ghât luego de haber quemado el cuerpo, los dolientes esparcen abundantes semillas de mostaza a lo largo del camino que lleva desde la pira funeraria al hogar del difunto. Por alguna razón inconcebible ellos piensan que el fantasma va a sentirse obligado a recoger cada una de estas semillas en su camino de regreso. Y como éste es un trabajo lento y tedioso, la pobre madre podría no llegar a su hogar antes que el gallo cante, cosa a lo que está obligada –de acuerdo con las leyes de los fantasmas– para desvanecerse hasta la siguiente noche perdiendo toda su cosecha. Entre los tchuvashed, tribu que habita en los confines rusos, cada vez que un hijo ofrece un sacrificio al espíritu de su padre realiza el siguiente exorcismo: «Te honoramos con una fiesta; mira, aquí hay pan para ti y diferentes tipos de carne, toma lo que desees pero no nos molestes, no te acerques a nosotros» (NOTA: M.A.Castrén, *Vorlesungen über die Finnische Mythologie*, pág.122. [Citado por Max Müller en la *Introducción*, etc., pág. 213]. FINAL NOTA). Entre los Lapones y Finlandeses, los espíritus de los difuntos cuya presencia es visible y tangible, son supuestamente muy traviesos y «los más traviesos son los espíritus de los sacerdotes». Se hace de todo para mantenerlos alejados de los vivos. Las cosas en común que encontramos entre este ciego instinto popular y las sabias conclusiones de algunos grandes filósofos e inclusive modernos especialistas, es realmente notable. «Respetar los espíritus y –mantenlos a distancia–» dice Confucio, seis siglos A.C. Nueve siglos más tarde, Porfirio, el famoso anti teurgo, escribiendo acerca de la naturaleza de varios espíritus expresa su opinión al respecto del espíritu de los difuntos diciendo *que no conoce ningún mal* al que estos pestilentes demonios no estarían dispuestos a representar. Y en este mismo siglo, un cabalista, el gran magnetizador vivo, Barón Du Potet, en *La Magie Devoilée (La Magia Desvelada)* advierte a los espiritistas de no molestar el espíritu de los muertos ya que «las sombras evocadas *se te pueden pegar, seguir e influenciar para siempre*. Podemos apaciguarlas por medio de un pacto el cual debemos cumplir –¡hasta la muerte!–».

Pero todo esto es un problema de opinión individual; lo que nos preocupa actualmente es simplemente aprender cómo los hechos con respecto a las creencias básicas de la supervivencia del alma pueden haberse injertado en cada época exitosamente –a pesar de las extravagancias tejidas en ella– siendo nada más que una sombra irreal de la concepción intelectual originada con «el hombre primitivo». De todos los hombres de ciencia modernos, a pesar de que hace lo posible por presentar la creencia aludida como una mera superstición en la parte central de su trabajo –el profesor Max Müller da la única respuesta satisfactoria en su *Introduction to the Science of Religion (Introducción a la Ciencia de la Religión)*. Y debemos acatar su solución por falta de una mejor. Lo puede hacer solamente sobrepasando las fronteras de la filología comparativa e invadiendo valientemente los dominios de la metafísica pura, siguiendo en definitiva un camino prohibido para la ciencia exacta. De un solo golpe corta el nudo gordiano que Herbert Spencer y su escuela han atado bajo el carro de lo «incognoscible». Nos muestra que «existe una disciplina filosófica que examina las condiciones sensoriales o intuitivas del conocimiento», y «otra disciplina filosófica que examina las condiciones racionales o conceptuales del conocimiento» definiendo para nosotros luego una tercera facultad...

...la facultad de comprensión de lo infinito, no solo en la religión pero en todas las cosas, un poder independiente de los sentidos y la razón, un poder, en cierta manera, contradictorio al sentido y la razón pero, sin embargo, un poder muy real que se ha mantenido a si mismo desde

el comienzo del mundo, donde ningún sentido o razón a podido superarlo ya que por sí mismo los ha sobrepasado a los dos, al sentido y a la razón (NOTA: [Müller, *op. cit.*, pág.18.]. FINAL NOTA).

La facultad de la *Intuición* –la cual está mucho más allá del ámbito de nuestros modernos biólogos– difícilmente podría ser mejor definida. Y sin embargo, al cerrar su charla sobre los supersticiosos ritos de los chinos y sus templos dedicados a la adoración de los ancestros desaparecidos, nuestro gran filólogo comenta: «Todo esto tiene lugar poco a poco, comienza por poner flores en la tumba y termina con la adoración de los espíritus...» (NOTA: [*Op. cit.*, pág. 214]. FINAL NOTA).

«TENIENTE-CORONEL ST. ANTHONY»

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 3, Diciembre, 1879, págs. 62-63]

En 1808 Juan VI, entonces Príncipe Regente de Portugal, temeroso de Napoleón I, escapó a Brasil; y en 1815, fue coronado monarca del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve. Reclamado por su país a través de las Cortes de Portugal, navegó de vuelta a Lisboa en 1821. Y ahora, un documento muy interesante que contiene ni más ni menos que el nombramiento de St. Anthony, muerto hace mucho tiempo, al rango de Teniente Coronel en la armada Portuguesa por su Príncipe, se acaba de publicar en el periódico de Lisboa *Revista Militar*. Lo siguiente es una traducción literal del Portugués de ésta proclamación única:

...Don Juan, por la voluntad de Dios, Príncipe Regente de Portugal y Algarve, los dos mares a ambos lados de África, gobernante de Guinea y maestro de navegación y comercio en Etiopía, Arabia, Persia e India, etc., etc., etc. Por la presente declaramos a quien pueda interesar que, considerando nuestra especial devoción al muy glorioso St. Anthony, quien, además es constantemente requerido en todas sus necesidades y con plena fe por los habitantes de esta capital, asimismo por la razón de que los beligerantes poderes de nuestros ejércitos están evidentemente bajo la protección y bendición de Dios, y que así la paz de Portugal es asegurada –un resultado propicio del cual estamos firmemente convencidos se debe solamente a la poderosa intercesión de dicho Santo– hemos resuelto: conferirle el rango de Teniente Coronel y un salario adecuado, el cual recibirá en la forma de nuestras condecoraciones y órdenes reales (*forma das minhas reaes ordens*), a través de la oficina del Gran Mariscal Xaviers Cabra da Cunchá, quien en su capacitación de Ayudante General, tiene el cargo temporal de Comandante en Jefe de nuestros ejércitos. Que así sea. El mencionado salario será anotado en los libros oficiales, y pagado regularmente cada plazo. Para asegurar la autenticidad de la presente, firmado y cuñado por el sello de las armas que empuñamos. En la ciudad de Río de Janeiro, 21 de Agosto 1814 D.C.

Quisiéramos añadir que esta no es la primera vez que santos ya fallecidos han sido designados a altos cargos militares. San Yago, en su competencia de Capitán General, recibió durante años un sueldo del Tesoro Español, siendo éste donado por él mismo (?) a la Iglesia que lleva su nombre.

PIE DE PAGINA A «ENSUEÑO EXTRAÑO»

(NOTA: la palabra que usa el escritor: *revery*, se puede traducir como absorción, como cuando alguien pierde momentáneamente el contacto con el mundo y está soñando despierto con algo-alguien.–*El Traductor*. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 3, Diciembre, 1879, p.76]

[El escritor, habiendo contribuido con algunos comentarios sobre la arcaica gloria de Aryavarta, expresa su esperanza de verla algún día restaurada a través de los esfuerzos de la Sociedad Teosófica y la ayuda de *The Theosophist*].

Nuestro bienvenido contribuyente es un Rajput e imbuido, aparentemente, con ese ardor caballeroso el cual siempre ha caracterizado a esa raza guerrera. Mientras desmienta de nuestro periódico o Sociedad, toda pretensión de asumir el liderazgo, o aspirar a nada más que una muy humilde parte en el gran trabajo de la reforma nacional India, nosotros, sin embargo, afirmamos la sinceridad de nuestros motivos, y publicamos sin enmienda las palabras de nuestro hermano, con la esperanza y creencia que su noble patriotismo despertará ecos de respuesta por toda la tierra. Porque la regeneración de la India debe ser efectuada por los esfuerzos de sus propios hijos.

UN LIBRO ANTIGUO Y UNO MODERNO

[*The Theosophist*, Vol. I. Nro. 3, Diciembre 1879, pp. 77-79]

El siglo diecinueve es el siglo *par excellence* de los conflictos y luchas: conflictos religiosos, políticos, sociales, y filosóficos. Los biólogos no pueden y no permanecerán como testigos silenciosos de esta crisis memorable. Vestidos de pies a cabeza con el abanico de ciencias exactas; curtidos en las batallas contra la ignorancia, la superstición, y la falsedad, ellos rápidamente ocuparon su lugar en las filas de los luchadores y, como aquellos que tienen autoridad, comenzaron el trabajo de demolición.

Pero quién destruye debe reconstruir; y la ciencia exacta no hace nada de esto, al menos respecto a la cuestión de las más elevadas aspiraciones psicológicas de la humanidad. Extrañamente, aunque sin embargo un hecho incuestionable, la tarea ha caído sobre el cuerpo de Espiritualistas que crece a diario, barrer los desechos retorcidos del conflicto, y reconstruir sobre las ruinas del pasado algo más tangible, más irrefutable que las doctrinas fantasiosas de la teología. Desde el principio, el Espiritualismo ha fortificado sus posiciones por medio de las demostraciones oculares, lento pero seguro reemplaza las curiosas hipótesis y la fe ciega con una serie de fenómenos que, cuando son genuinos, invitan a que los más estrictos experimentalistas hagan sus pruebas decisivas.

Uno de los aspectos más curiosos de estos días, es ver a la ciencia en su doble *rôle* [rol] de agresor y atacado. Y es un espectáculo, realmente, seguir el avance continuo de las columnas de los «infiel» contra los baluartes de la Iglesia, simultáneamente con el retroceso del materialismo hacia su último atrincheramiento por los Espiritualistas. Tanto las doctrinas fundamentales de la teología, como las frías negaciones de la ciencia, han sido últimamente y exitosamente atacadas por escritores ilustrados y habilidosos. Y, difícilmente puede negarse, que hay fuertes indicaciones de vacilación en ambas partes de los partidos atacados, con una evidente disposición a rendirse. *The Speaker's Commentary* (Los Comentarios de Intérpretes), seguido de la nueva edición de la Biblia revisada, en donde renuncian desesperadamente al hasta ahora tesoro de los milagros mosaicos, y las recientes adiciones al partido de los Espiritualistas de más de un gran hombre de ciencia, son hechos sorprendentes. Canon Farrar, de la Abadía de Westminster, destruye la pasada de moda creencia en la eternidad del infierno, y el veterano y erudito filósofo Dr. Fichte de Alemania, en estado de agonía, ¡confiesa su creencia en la filosofía del Espiritualismo! Ay de los Filisteos de Biología; este Goliat que ellos presentan como su campeón fue asesinado por un solo médium, y la lanza que parecía tan grande y fuerte «como una viga», ¡ha roto sus propios lados!

El más reciente acontecimiento de este doble conflicto es una obra que viene justo a tiempo a paliar los malvados efectos de otra anterior. Nos referimos a *The Mechanism of Man* (El Mecanismo del Hombre), del Sargento Cox, y a *Anthropogenie* (Antropogenia) del Profesor Haeckel. El último ha sembrado en el viento y cosechado tempestades; y fue un furioso huracán en su momento. El público había comenzado a mirar al profesor de Jena como un nuevo salvador de la «oscura superstición» de los antepasados. Las reacciones llegaron. Entre la moribunda infalibilidad de las Iglesias, los no del todo satisfactorios resultados del Espiritismo, y, para las masas promedio, las demasiado profundas y filosóficas investigaciones de Herbert Spencer, Bain, y las grandes luces de la Ciencia exacta, el público estaba en duda y perplejo. Por un lado, estaba el fuerte y siempre creciente deseo de seguir al progreso que venía de la mano de la ciencia; pero, a pesar de sus últimas conquistas, la ciencia encuentra eslabones perdidos a cada paso, lagunas en su conocimiento, «abismos» en cuyos bordes sus partidarios se estremecen, con miedo a cruzar. Por otro lado, el absurdamente injusto ridículo que caía sobre los que creían en los fenómenos, reprimía al público general de realizar investigaciones personales. Ciertamente es que la Iglesia o mejor dicho «la filosofía de los escolásticos», mal llamada Cristianismo, como Huxley la consideraba, diariamente era ofrecida, y con un ligero esfuerzo

de diplomacia uno podía permanecer dentro del redil, mientras que se descreía hasta de un demonio personal, sin riesgo a «oler a haz de leña».

Pero el hechizo fue roto y el prestigio se esfumo. Para la fe no hay camino intermedio. O debe ser completamente ciega, o verá demasiado. Como el agua, cesa de ser pura tan pronto como la más pequeña partícula extraña se introduce.

El público es un niño grande; astuto aunque confiado, inseguro y crédulo. ¿No es causa de asombro, que mientras dudaba entre los conflictivos partidos, un hombre como Haeckel, vanidoso y presuntuoso, no obstante su gran conocimiento, siempre listo a dogmatizar sobre los problemas cuya solución la humanidad ha estado deseosa de conocer por siglos, y que ninguna verdadera mente filosófica se atrevería a presumir de tener una respuesta concluyente –se aseguró rápidamente la más grande atención para su *Anthropogeny*? Entre hombres como Balfour Stewart, Du Bois-Reymond, y otros científicos honestos, que confiesan su ignorancia, y uno que proclama que él ha resuelto todos los acertijos de la vida, y que la naturaleza le ha revelado su último misterio, el público pocas veces dudará. Como uno de los críticos de Haeckel señaló, un curandero callejero, con su medicina panacea, a menudo se asegurará una audiencia más liberal y numerosa que un médico honesto y cuidadoso. La *Antropogenia* ha precipitado dentro de un profundo materialismo más mentes que cualquier otro libro que tengamos conocimiento. Aún el gran Huxley estuvo en un momento inclinado (ver «Darwin y Haeckel», *Popular Science Monthly* (*Ciencia Popular Mensual*) de Marzo 1875), más de lo que era necesario, a apoyar los puntos de vista de Haeckel, y alabo su libro, que llamo «un hito que indica el progreso de la teoría de la evolución», un «libro de la vida real, lleno de energía y genialidad, y basado en los cimientos de un trabajo práctico y original, que pocos hombres vivientes pueden ofrecer algo parecido». Si el padre del *Protoplasma* continua pensando así actualmente, es una cuestión de poca consecuencia, aunque lo dudamos. El público, al menos, fue prontamente desengañado por los esfuerzos combinados de las mentes más importantes de Europa.

En esta obra famosa de Haeckel, no solo se le niega al hombre un alma, sino que le impone un ancestro, del tipo sin forma, el gelatinoso *Bathibius Haeckelii* –la raíz protoplasmática del hombre– que vivió en el fango en el fondo de los océanos «antes de que la más antigua de las rocas fosilíferas fuera depositada». Transformándose él mismo, después de un largo tiempo, en una serie de interesantes animales –algunos consistentes de un intestino, y otros de un simple hocico (*Monorhinae*), todos evolucionaron a partir de la insondable ingenuidad del Profesor Haeckel, ¡nuestra línea genealógica es conducida, y detenida abruptamente en el hombre *sin alma*!

No tenemos nada en contra del lado físico de la teoría de la evolución, la teoría general que por completo aceptamos; ni contra los gusanos, pescados y mamíferos de Haeckel, ni, finalmente, contra el *antropoide* sin cola –todos los cuales él introduce para rellenar el vacío entre el mono y el hombre– como nuestros antepasados. Tampoco ponemos objeción a sus nombres inventados para ellos y como acopla su propio nombre a ellos. Lo que objetamos es la completa falta de interés del profesor de Jena por el otro aspecto de la teoría de la evolución: la evolución del espíritu, silenciosamente desenvolviéndose y afirmándose más y más con cada nueva forma más perfecta.

Lo que nuevamente objetamos es que el ingenioso evolucionista no sólo desatiende a propósito, sino que en muchos lugares realmente habla con desprecio de la idea de una evolución espiritual, que progresa lado a lado con la física, no obstante lo haya hecho tan científicamente como hizo el resto y –más honestamente. El hubiera perdido así, quizás, la prematura alabanza del protoplasmático Huxley, pero ganado para su *Antroponenie* la gratitud del público. *Per se*, la teoría de la evolución no es nueva, porque toda cosmogonía –aún el Génesis Judío, para aquel que lo entiende –la tiene. Y *Manu* quién sitúa creaciones especiales en ciclos periódicos o *Pralayas*, siguió la cadena de transformaciones desde el animal inferior al superior –el hombre, aún más exhaustivamente aunque menos científicamente (en el moderno sentido de

la palabra) que Haeckel. Si Haeckel hubiera sostenido en mayor medida el espíritu de los descubrimientos modernos de la biología y fisiología en vez de su letra muerta y sus propias teorías, hubiera liderado, quizás, una nueva hégira de la ciencia separándose violentamente del frío materialismo de la época. Nadie –ni siquiera el apóstol más leal del Positivismo– negara que más estudiamos los organismos del mundo animal, más nos aseguramos que el órgano de toda manifestación física es el sistema nervioso, más encontramos la necesidad de profundizar en el mundo metafísico de la psicología, más allá de la línea límite hasta ahora marcada para nosotros por los materialistas. La línea de demarcación entre los dos modos de vida de los mundos vegetal y animal es aún *terra incognita* para todo naturalista. Y ya nadie protestará en contra de la verdad establecida científicamente de que la inteligencia se manifiesta en directa proporción con el desarrollo cerebral, en las series consecutivas del mundo animal. Siguiendo el desarrollo de este sistema solamente –desde los movimientos automáticos producidos por el simple proceso de lo que es llamado la *acción refleja* del molusco ascidia, por ejemplo, el movimiento *instintivo* de la abeja, subiendo a los mamíferos de mayor orden y terminando, finalmente, con el hombre –si invariablemente encontramos un índice ininterrumpido de firme incremento en el desarrollo cerebral, por tanto– un incremento correspondiente de poderes de razonamiento, de inteligencia –la deducción se vuelve irresistible de que debe haber una evolución espiritual así como una física.

Este es el ABC de la fisiología. ¿Y se nos ha dicho que no hay un desarrollo posterior, ninguna futura evolución para el hombre? ¿Es que no hay posibilidades en la tierra para que la oruga se convierta en mariposa, para que el renacuajo se desarrolle en una forma superior, y para cada ave viva luego de liberarse de la cáscara del huevo, mientras que para el hombre, que ha evolucionado desde el punto más bajo al más elevado del desarrollo físico y mental en esta tierra, toda conciencia futura, todo desarrollo senciente es detenido por la disolución de la organización material? ¿Que, justo cuando él llega al punto culminante, y el mundo del *alma* comienza a desplegarse ante su mente; justo cuando la seguridad de otra vida mejor comienza a alborear para él; su memoria, razón, sentimientos, conciencia, inteligencia, y todas sus más elevadas aspiraciones son abandonadas en un breve momento, y se diluyen en la oscuridad eterna? Si fuera así, el conocimiento, la ciencia, la vida y toda la naturaleza misma, ¿no sería la más idiota de las farsas? Si se nos dice que una investigación de ese tipo no pertenece al campo de las ciencias positivas, que ninguna deducción exacta y precisa puede surgir de premisas puramente metafísicas, entonces preguntaremos, ¿por qué deberían entonces las deducciones, hipotéticas, de datos puramente imaginarios, como en el caso del *Bathybius* y el antropoide sin cola de Haeckel, ser aceptadas como verdades científicas, siendo que ningún eslabón perdido ha sido aún encontrado, ni tampoco ha sido probado que la *monera* invertebrada, el abuelo del encantador *anfíbio*, o que el solitario filosófico –el *Bathybus*, haya existido alguna vez?

Pero ahora, ¡paz a las cenizas de nuestro ancestro directo! El venerable Profesor Virchow, apoyado por una banda de naturalistas furiosos, pasando como el poderoso *khamshin* (NOTA: viento del Norte de África, seco, caliente y con arenisca.–El Traductor. FINAL NOTA), el viento del desierto, sobre las planicies de las especulaciones hipotéticas, destruyeron todas nuestras mejores esperanzas de una relación más estrecha con nuestros nobles parientes de limo viscoso. Comenzando con el *Bathybius*, el cual él saco de su lecho marino –para mostrar que no estaba allí– el sabio de Berlin no dio señales de un mayor respeto por el *Simiae Catarrhinae* (nuestro ancestro con cola) que lanzo dentro del no-ser. Fue aún más lejos y descartó la existencia aún del hermoso mono sin cola –¡el eslabón perdido! Tan fuerte fue la reacción de pensamiento como a los méritos de los trabajos de Haeckel, que casi le corta las piernas aún al inocente aunque primera causa de *Anthropogeny* –el gran Charles Darwin mismo.

Pero el daño está hecho, y requiere tremendos y poderosos restaurativos traer de vuelta a los ex–admiradores de Haeckel a la creencia en el alma humana. *El Mecanismo del Hombre, del Sargento Cox: Una respuesta a la pregunta: ¿Quién soy?* Ahora en su tercera edición, quedará

como una de las más poderosas respuestas al sofisma destructor de alma de Haeckel y otros parecidos. Es bastante alentador encontrar que una obra sobre un tema poco grato –a los hombres de ciencia– un libro que trata de psicología y sus fenómenos, es tan entusiastamente recibido por el público educado. El semanario de Londres, al hacer una reseña remarca muy acertadamente que:

...Los científicos han tenido una magnífica época últimamente; han sido capaces de elevar una nube de dudas sobre las preguntas más serias de la vida; *pero no han sido capaces de resolver una de las dificultades que despertaron*. Dentro de la arena que ellos ocuparon, pocos hombres se atrevieron a entrar y a resistirlos, así que los gritos fanfarrones de los científicos, diciendo que los antiguos fundamentos de la creencia en la inmortalidad eran mitos, armados para las gentes de mentes débiles, se han ido propagando a lo largo y a lo ancho. En el Sargento Cox, sin embargo, los tímidos creyentes han encontrado un campeón capaz de enfrentar a los científicos con sus propias armas; capaz de seguir las teorías que ellos erigieron hasta sus últimas consecuencias; capaz de desenmascarar la pretenciosa arrogancia de hombres que destruirían sencillamente porque no pueden comprender; hombres que tirarían abajo, pero que no pueden levantar nada que tome el lugar de la estructura hecha polvo.

Pero ahora dejemos que el autor hable por sí mismo:

... Los Científicos comenzaron por negar los hechos y los fenómenos, no por refutarlos; sino por argumentar *a priori* que no pueden ser reales y por lo tanto no lo son. El próximo paso a esa falla fue el desacreditar a los testigos. O no eran honestos; y si lo eran, entonces eran incompetentes; pero si eran competentes en un sentido general de inteligencia y experiencia, entonces en cada caso particular eran víctimas de la ilusión o del engaño. Esta es la actual posición de la controversia. La aseveración es aún repetida aquí, con completa confianza, que el Mecanismo del Hombre está dirigido y determinado por *alguna* fuerza inteligente dentro de él mismo; que la existencia de esa fuerza es probada por los hechos y fenómenos relacionados con los movimientos de ese mecanismo en sus condiciones normales y anormales; que esta fuerza por la misma evidencia prueba ser el producto de *algo* más que el mecanismo molecular del cuerpo; que este *algo* es una entidad distinta de esa estructura molecular, capaz de acción más allá y aparte de ella: que este *Algo* es lo que se llama ALMA, y que esta alma vive después que ha partido del cuerpo.

Este asunto, que el hombre *tiene* un alma –que tantos hombres de ciencia, especialmente fisiólogos y psicólogos niegan– es tratado en la obra referenciada con la mayor habilidad. Innumerables nueva avenidas –como resultado de un conocimiento de esta naturaleza cuando se prueba– se nos abren por este pionero capaz; y bajo su tratamiento habilidoso esa esperanza que fue frustrada por el momento por la mano brutal del Positivismo, es vuelta a encender en el pecho del lector, y la muerte pierde su terror. Tan confiado es el autor que sobre la solución de este enigma dependen los más importantes interrogantes de la humanidad, tales como la enfermedad, la vejez, sufrimientos crónicos y nerviosos, muchos de los cuales son considerados ahora más allá de ayuda humana, que él piensa que una perfecta relación con la psicología será de la mayor ayuda en el tratamiento aún de las enfermedades mas obstinadas. Sin rodeos le recuerda a sus lectores que:

...Parece poco creíble, pero es literalmente verdad que el médico más erudito no puede decirnos por cual proceso cualquier medicina que él administre ¡realiza su cura! Puede decir sólo que la experiencia ha demostrado que ciertos efectos se hallan luego de la administración de ciertas drogas. Pero ciertamente él no sabe *cómo* esas drogas producen esos efectos. Es extraño y angustiante observar que prejuicios irracionales aún prevalecen en todas las materias conectadas con la fisiología del cuerpo y la mente, y su relación mutua e influencias, aún entre personas por lo demás informadas y que se consideran a sí mismas educadas. Es aún más extraño que en esta

profesión cuyo negocio es mantener la máquina humana en condiciones de robusta salud, no hallaremos ni a los de menos educación pero tampoco a los menos prejuiciosos.

El Sargento Cox necesita de mucha esperanza para contar entre sus admiradores a los médicos practicantes. Su última observación es más aplicable a la medicina China, cuyos practicantes reciben la paga de sus clientes todo el tiempo en que están saludables, y dejan de recibirla ante el primer síntoma de enfermedad –que en Europa. Parece más el «negocio» del doctor europeo mantener la máquina humana en una condición *no saludable*. El sufrimiento humano es para los doctores europeos, como los tormentos del purgatorio para el sacerdote, una fuente perenne de ingresos.

Pero el autor sugiere que «la causa de esta ignorancia de las leyes de la vida, de la Fisiología Mental y de la Psicología» es que «no son estudiadas como estudiamos la estructura que esa Vida moviliza y esa Inteligencia dirige». Él pregunta si

...¿nunca se les ha ocurrido a los médicos y a los filósofos mentales que posiblemente en las leyes de la vida, en la fisiología de la mente, en la relación del Yo conciente y el cuerpo, antes que en la estructura misma, se han de encontrar las causas de muchas de las enfermedades a las que esa estructura esta sujeta? Por lo tanto, ¿qué ha de buscarse en la investigación de estas leyes, el secreto de cómo actúan los remedios, más bien que en la estructura molecular donde por centurias los doctores han estado exclusivamente investigando con tan poco éxito?

El Dr. W. A. Hammond, de Nueva York, el famoso profesor de las enfermedades de la mente y el sistema nervioso, experimento por años con los famosos «Punzones Perkins», puntas metálicas, cuya fama en un momento casi se convierte en problemas, por el astuto fraude de un especulador inglés, quién hizo su especialidad en el tratamiento metálico, fue detectado al imitar al costoso oro, plata, cobre y anillos niquelados, con anillos de madera pintados o dorados. Pero los resultados no cambiaron; ¡los pacientes eran curados! Ahora este es un claro caso de poder psicológico y mesmérico. Y el Dr. Hammond mismo lo llama «*nada más que el poder una mente sobre otra*». Este notorio materialista esta por completo convencido que si una persona sugiere una idea a otra que tiene una fe completa en el poder de esa persona, el afectado experimentara todas las sensaciones que el operador pueda sugerirle. El ha hecho varios experimentos y aún publicado supuestamente eruditos trabajos sobre el tema. Y hasta el mesmerismo, espiritualismo, y los fenómenos psicológicos ocultos en general, sobre los cuales la investigación del Sargento Cox coloca el más grande énfasis, no tienen enemigo más amargo o más activo oponente que la celebridad de Nueva Cork. Solo recordamos su actitud dogmática en el caso de la Srta. Mollie Fancher, de Brooklyn, una joven respetable, quien, de acuerdo a la afirmación del Dr. Charles E. West, ha vivido sin nada de comida por más de nueve años. Esta extraordinaria joven nunca duerme, sus frecuentes trances son el único descanso que ella tiene; lee cartas cerradas como si estuvieran abiertas; describe a amigos distantes; aunque es completamente ciega, diferencia perfectamente los colores, y por último, aunque su mano derecha esta alzada detrás de su cabeza, por una parálisis permanente, realiza bordados sobre lienzos, y realiza en cera flores de una apariencia maravillosamente natural, sin haber tomado ninguna lección en el arte, y sin tener ningún conocimiento de botánica o modelos para copiar. En el caso de esta paciente extraordinaria, hay muchos testigos completamente fiables y educados para testificar la autenticidad del fenómeno. El conjunto de testimonios de muchos clérigos respetables, del Profesor West, del Sr. H. Parkhurst, el astrónomo, y de médicos como los Drs. Speir, Ormiston, Kissam y Mitchell, se ha registrado. Con todo esto examinado y probado, el Dr. Hammond, a pesar de toda su experiencia personal sobre «el poder de la mente sobre la materia», no tuvo nada que decir al reportero para explicar el fenómeno, pero las palabras «¡tonterías! –¡es un claro caso de engaño!... Simplemente el engaño de una joven histérica, señor» ... «¿Pero ella ha engañado a todos estos clérigos y médicos, y por años?» preguntó el reportero.

«Oh, eso es nada. Los clérigos son los hombres más crédulos en el mundo, y los médicos que no han realizado un estudio de las enfermedades nerviosas son aptos para ser engañados por estas jóvenes»... (The *N.Y. Sun*, de Nov.25, 1878).

Dudamos que hasta el sólido libro del Sargento Cox, aunque él es Presidente de la Sociedad de Psicología de Gran Bretaña y debería ser considerado un testigo competente, hará más impresión sobre una mente como la del médico Hammond que una bola de nieve contra una piedra. Y puesto que las multitudes sufren ellas mismas al ser guiadas por un amateur como él, este buen libro puede tener que esperar otra generación antes de recibir la consideración que se merece. Aún así, ningún autor en un tratado de psicología ha edificado con mayor precisión científica o fuerza de argumento sus pruebas de la existencia de un alma en el hombre, y su manifestación en el «mecanismo del hombre». El concluye la obra con las siguientes observaciones:

...Los científicos pueden hablar con desprecio de la Psicología al decir que es una ciencia quimérica, basada en meras suposiciones y que trata con aquellos cuyas existencias son problemáticas. Pero su tópico es tan real como aquel al que *ellos* se dedican. Aún si no fuera así, lo más importante sería que el estudio debería buscarse, con un esfuerzo honesto de determinar si la base en la que se erige es razonable o infundada, que si, después de la debida investigación, se halla que es falsa, el mundo puede cesar en esa tarea inútil, pero que, si prueba ser una verdad, el Hombre puede tener la bendita seguridad que, como un hecho y no meramente como una cuestión de *fé*, él tiene un Alma y hereda la Inmortalidad.

Les deseamos a todos los autores como estos un éxito completo en sus nobles esfuerzos de devolver a la humanidad la Luz de la Verdad –pero tenemos poca esperanza para el siglo diecinueve.

PENSAMIENTOS NOCTURNOS EN RECORTES DE DIARIO

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 3, Diciembre 1879, págs. 79-81]

Comenzamos con una extraña historia sobre Gainesville *Eagle* (*El Águila* de Gainesville) –un diario americano:

...Algún tiempo atrás el Dr. Stephenson estaba prospeccionando la vasta formación de hornblenda y de pizarra clorítica entre Gainesville y Jefferson cuando encontró en una roca particular en la tierra del Sr. Frank Harrison, la que consideró una de las más interesantes e inexplicables producciones de las leyes de afinidad química. La roca de hornblenda pesa alrededor de una tonelada, es negra y cristalizada en su interior con franjas de alrededor un octavo de pulgada de cuarzo blanco, las cifras son 1791. Tienen un largo de 4 pulgadas y están ubicadas a la misma distancia una de la otra. Es común ver en las rocas plutónicas franjas de cuarzo atravesar el granito, gneis, hornblenda y otras clases de rocas en varias direcciones teniendo éstas desde un octavo de pulgada hasta un pie o más, las cuales algunas veces se entrecruzan entre sí pero nunca con una regularidad y simetría como ésta. No hace todavía mil años desde que los árabes inventaron nuestros números, de 1 a 10, cuando encontramos aquí estos mismos números en forma perfecta hechos por las leyes de afinidad en las antiguas rocas las cuales formaron la corteza terrestre incontables millones de años atrás antes que existiesen vegetales o animales.

Puede ser un capricho sin sentido de la naturaleza o quizá la monstruosidad sensacionalista de un periodista no muy escrupuloso; cualquiera de las dos es posible, por lo tanto se necesita mucha prudencia antes de acreditar una noticia extraordinaria de este tipo. ¿Pero qué es un capricho de la naturaleza? Es el efecto de causas naturales; ningún «fenómeno» puede suceder de otra manera. Y siendo esta causa evidente ¿quién podría pretender indagar más profundamente en su origen? Los científicos, ya que éstos generalmente toman las causas previas como verdaderas. Algunas almas supersticiosas y los Cristianos podrían atribuir estas figuras misteriosas a causas ocultas o quizá más inteligentes. Algunos podrían ver una conexión entre ellas y la Revolución Francesa; otros con el Dedo de Dios en sí mismo, que las trazó por alguna razón insondable buscando penetrar en lo que podría ser un sacrilegio. Pero actualmente los tiempos y los hombres han cambiado. En la llamada «Voluntad de Dios» y «La Providencia» se cargaban convenientemente todos los sucesos y era donde estos blasfemos, amables e inconscientes (vistos como piadosos Cristianos), apilaban en la imperfecta naturaleza toda los males e inmundicia. Ahora tienen un tiempo de descanso. Lo Todo-Perfecto Total no se toma más como responsable de cada calamidad o hecho inexplicable excepto por algunas de las almas piadosas anteriormente nominadas. Menos todavía por los hombres de ciencia. La «Voluntad de Dios» cristiana en compañía de Mohammedan *Kismet* cedieron al metodismo emocional y al incontenible Mullah.



H.P. BLAVATSKY ALREDEDOR DE 1870



NORENDRONÂTH SEN

Propietario y editor del *The Indian Mirror* of Calcuta,
y alumno personal de Masker K.H.

Por lo tanto, la causa de las cifras –si en realidad son cifras– entran en la categoría de investigación científica. Sólo en éste caso ésta debe ser considerada en el sentido más amplio, la que se considera dentro del área de la psicología, de la ciencia natural e incluso metafísica. En consecuencia, si esta historia de la piedra maravillosa debe demostrar algo más que un fraude periodístico originado por un reportero ocioso, quizá tengamos algunos comentarios para ofrecer. Podemos entonces reforzar nuestros argumentos presentándoles algunas frases de un curioso manuscrito perteneciente a un miembro de la Sociedad Teosófica de Alemania, un místico erudito, el cual nos dice que el documento está todavía en camino hacia India. Es una especie de diario, escrito con caracteres místicos como mitad cifras, mitad alfabeto, adoptados por los rosacruces durante los dos siglos y cuya respuesta se encuentra en este momento en mano de unos pocos místicos. Su autor es el famoso y misterioso Conde de Saint Germain el cual, durante la Revolución Francesa, desconcertó y casi aterrorizó cada capital de Europa y algunas cabezas coronadas y del cual se cuentan unas cuantas historias extrañas. Cualquier comentario en este momento sería prematuro. La sola sugerencia de que exista algo más misterioso que un simple fenómeno caprichoso de la naturaleza en este particular hallazgo, se-

guramente generará una risa desdeñosa de todas partes con la excepción quizá de algunos espiritualistas y sus aliados naturales, los Teósofos.

Nuestro espacio es escaso por lo tanto vamos a hacer lugar a otra historia más extraordinaria aún, respaldada por un personaje que es nada menos que Marshal MacMahon, ex presidente de la República de Francia y acreditada por unos cientos de millones de Católicos Romanos, ligados al deber religioso. Lo admitimos gustosamente ya que si algunas de estas historias hubiesen sido originadas, ya sea por los Teósofos o por los Espiritualistas, hubiesen sido inmediatamente ridiculizadas y consideradas como una fábula muy elaborada. Pero las circunstancias alteran los casos –con los Católicos, nadie, ni los escépticos de alma, osarían reírse (en voz baja) de historias de «milagros» sobrenaturales hechos por la virgen y sus santos o por satanás y sus diablillos. Para esos «milagros» la iglesia tiene una patente. El hecho es tácitamente concedido, aunque secretamente no siempre es creído por ese enorme grupo de tales Cristianos, con tal que alguien pueda desacreditar el poder del diablo, se alinea inmediatamente con los despreciables infieles. Sólo los Espiritualistas y Teósofos van a ser culpables a los ojos de los panegiristas de la razón y merecen ser llamados «lunáticos» por creer en fenómenos producidos por causas *naturales*. Incluso los Protestantes son advertidos en no desdeñar la historia que aquí citamos ya que ellos también son pasibles de creer en el poder de Satanás debido a su calvinismo y otros dogmas –un poder otorgado al enemigo por la siempre inescrutable– «Voluntad de Dios».

[Lo que sigue es una narración del *Catholic Mirror* de Baltimor con respecto a una notable experiencia que tuvo Marshal MacMahon con un hechicero nativo].

A diferencia de Marshal, nosotros tenemos algo que decir. Los Espiritualistas adelantarían una muy fácil y conocida teoría para explicarlo y los Teósofos –quizá modificándola levemente seguirían su ejemplo. Pero luego tendrían la gran masa de Católicos Romanos en contra de ellos. Su teoría, o debemos decir, ¿«dogma infalible»? –es, si la historia es real, que el corporal Árabe había vendido su alma al Padre del Mal. Pero, aunque presumiblemente impulsado por una travesura, el viejo Nick encontró su juego en el encanto de plomo o medalla de la Virgen; y rechinando los dientes, para llevar los talones ante la presencia de la Reina de los Cielos. En realidad una teoría es tan buena como cualquier otra cuando se trata de una hipótesis. Pero luego, –los infieles pueden preguntarse– ¿por qué no darle un poco de elasticidad a ese poder divino y liberar a la humanidad inmediatamente y para siempre, de ese eterno revoltoso que «como un león rugiente anda al acecho buscando a quien devorar»? ¡Débil es la humanidad y vacilante el paso del hombre! ¿Por qué no salvarlo de una vez de las acechanzas del demonio; más aún cuando la humanidad incapaz de resistir tal poder es débil, no por su culpa, sino porque eso complace a la benévola providencia? Si un amuleto de plomo tiene seguramente la gran virtud de poner en fuga al demonio cuanto más podrá lograr la santísima Virgen por sí misma. Especialmente desde que últimamente ha llegado a visitar personalmente y muy seguido la famosa gruta de Lourdes.

Pero entonces –¡horrible pensamiento!– ¿cómo podrán los impíos ser sentenciados a la perdición eterna? ¿Adónde van a dirigir sus tambaleantes pasos los pecadores cuando una vez que ese reino «donde sus gusanos nunca mueren y el fuego no es nunca sofocado» se anexa a la Raj Romana Imperial de los Cielos? ¿Abismo infranqueable, afilados cuernos de un dilema! Desde que lleva su nombre la Cristiandad *no se puede* liberar del diablo sin cometer el más terrible e inimaginable suicidio, por así decirlo. Algunos años atrás el santo y piadoso Cardenal, Padre Ventura di Raulica, expresó su opinión con respecto a éste tema. «Demostrar, dijo, la existencia de Satanás es reestablecer uno de los *dogmas fundamentales* de la Iglesia, *la que sirve como base de la Cristiandad* y sin la cual sería solamente un nombre...». Y el muy Católico Chevalier Gougenot des Mousseaux agregó, –Satanás es «el Pilar Principal de la Fe»... Pero para él, el Salvador, el Crucificado, el Redentor podría ser el más ridículo de los figurantes, y la cruz un insulto al sentido común. (*Moeurs et Pratiques des Démons*, pág. X).

Así vemos que el próximo movimiento lógico de la infalible Iglesia sería instituir un voto anual de agradecimiento –un *Te Deum*– al diablo. Este feliz pensamiento no tiene derecho de autor y Su Señoría es grato a él.

Más aún, ya que parece que una vez más, por alguna razón inescrutable y providencial mejor conocida en el cielo que comprendida en la tierra, no solamente el demonio sino también a los simples mortales se les permite hacer acciones oscuras. En el siguiente y horripilante truco practicado últimamente en el arriba mencionado milagro hecho en la gruta de Lourdes encontramos la «Protectora» completamente incapaz de protegerse incluso a sí misma. Copiamos esta triste historia de la infamia humana de nuestro piadoso contemporáneo –*The Catholic Mirror*:

...PROFANACIÓN EN LOURDES.–Una extraña historia nos llega desde Francia –una historia difícil de acreditar, pero nuestra autoridad es digna de confianza. Todos los que han estado en el santuario de Lourdes deben haber quedado impresionados por las numerosas ofrendas hechas por peregrinos piadosos o por la cantidad de milagros rápidos y recurrentes recogidos en el lugar. Existe una tocante oportunidad en la devoción que hace que los peregrinos agradecidos ofrezcan al santuario los recuerdos de sus enfermedades que la misericordia del cielo rindió innecesaria. Todas las paredes de Lourdes están llenas de muletas, piernas y *brazos de madera* de los cuales cuelgan cartones con fechas y nombres que autentican los milagros. Aparentemente estas ofrendas excitaron la malignidad de los incrédulos. Era difícil burlarse de los milagros con un testimonio tan evidente a la vista del mundo. Por lo tanto se resolvió que los testimonios debían ser destruidos. En la oscuridad de la noche algunos malandrines entraron en el santuario, apilaron las ofrendas y las quemaron. Quedaron reducidas a cenizas. Un hermoso rosal que creció entre las rocas fue destruido por el fuego y la estatua de la virgen fue quemada y ennegrecida por el humo. Es difícil encontrar en toda la historia un paralelismo similar al ultraje cobarde y vergonzoso hecho realizado por «los apóstoles de la razón y la libertad».

Los «apóstoles de la razón y la libertad» son criminales y deben ser castigados como incendiarios. Pero la majestuosidad de la ley una vez justificada ¿no debería permitirles, como «apóstoles de la razón», hacer unas cuantas preguntas a sus jueces en forma respetuosa? Como por ejemplo: ¿Cómo es posible que «nuestra bendita Señora de Lourdes», tan rápida en producir «milagros» del tipo más increíble, haya sufrido pasivamente en forma personal tan terrible ultraje? Ese era *el* momento para mostrar su poder, confundir a los «infieles» y reivindicar sus «milagros». Una excelente oportunidad no se debe dejar pasar. Como están las cosas, los criminales quemaron y ennegrecieron la cara de la estatua y escapando también ilesos del fuego del cielo (Católico). ¡Realmente fue muy indiscreto en nuestra contemporaneidad publicar esta historia! Quizá estos «apóstoles» eran discípulos y seguidores de Zouave Jacob cuya fama como sanador no es inferior a la de Nuestra Señora de Lourdes y su agua milagrosa (NOTA: [Henri-Auguste Jacob nació en Saint-Martin-des-Champs (Seine & Oise), Francia, 6 de marzo de 1828 y falleció en París el 13 de octubre de 1913. Era músico en la Zouave Guard y comenzó sus notables curaciones en 1866. Fue ampliamente conocido por sus actos benéficos, publicó varios libros curiosos y editó la *Revue théurgique* (mayo de 1888-abril de 1889).–*El Compilador*]. FINAL NOTA). O quizá conocieron J. R. Newton, el célebre hipnotizador «sanador» Americano, cuyas grandes salas de recepción están llenas de «ofrendas» colgantes, y no son menos que las de las paredes de la gruta, por su poder como hipnotizador «como muletas, piernas y brazos de madera...», (¿) –¡no! no *brazos* de madera pues esto significa una amputación previa de los brazos naturales. Y casi mágicos como son los poderes sanadores del nuestro respetado amigo Dr. Newton, dudamos si alguna vez ha reclamado el don de dotar a los seres humanos de la extraordinaria particularidad de un *cray-fish* –*por ej.*, hacer crecer un nuevo brazo del muñón del miembro amputado como parece que fue el caso en Lourdes, de acuerdo al *Catholic Mirror*.

Pero no solo en la maravillosa «gruta» probó no tener poder ante el destructivo elemento.

El rayo (¿de Dios?) no mostró más respecto por la casa de Dios y santuarios que los incendiarios, los «apóstoles de la razón y la libertad». La cantidad de iglesias, campamentos con carpas donde se hacían reuniones, tabernáculos y altares destruidos durante los últimos dos años por huracanes y rayos en Europa y América, es aterrador. Y ahora:-

....El famoso santuario de la Madonna de Valmala, situada en el valle con el mismo nombre en Suiza, fue alcanzado por un rayo el domingo 24 de agosto mientras el sacerdote estaba dando la misa en el altar. Seis personas fueron abatidas por el fatal fluido, una de ellas una niña que estaba arrodillada junto a sus padres murió en el acto y los restantes resultaron lesionados sin esperanza de sanación. Varias personas que se encontraban cerca de la puerta terminaron con las suelas de sus zapatos arrancadas. (*Catholic Mirror*, 13 de setiembre).

¡Querida, querida! La pequeña niña muerta arrodillada mientras rezaba, debe haber sido una niña malvada –quizá hija de un «apóstol de la razón», y todos los demás «pecadores». Verdaderamente inescrutables son los caminos, ¡Oh Divina Providencia! No pudiendo entender no tenemos más que someternos. De cualquier manera, para satisfacer plenamente nuestras dudas y tranquilizar nuestras incansables mentes, la que el bueno y piadoso *padre* jesuita de St. Xavier's College de Bombay –conocido durante la Cristiandad como el más agudo de los lógicos–, nos enseñó: a saber, que no es sino en la lógica de los hombres impíos que 2 más 2 necesariamente resulta 4; Dios, para el cual todo es posible, no es tan circunscrito; si a él le place hacer un milagro, 2x2 resultará 5, por lo cual incluso el Sr. Isaac Newton tendría que conformarse con la nueva fórmula.

NOTAS VARIAS

[*The Theosophist*, vol. I, N° 3, de diciembre de 1879, pp. 57-58, 70]

Nuestro hermano venerado, el Swami Dayanand Saraswati, continúa en este número su narración autobiográfica, que toda la prensa de la India ha declarado la parte más interesante de nuestra revista. Esperamos que la lección de su misión sacrificada después divina en el conocimiento de que la verdadera sabiduría –que enseña al hombre la naturaleza de su Ser interior, su origen y destino–, no se tiran a la juventud de su país. Feliz, de hecho, nos sentiríamos si pudiéramos ver a los hombres jóvenes y brillantes que se están reuniendo en su Arya Samajes, emulando a su conducta, así como reverenciar su persona. Ningún lector Occidental tiene que ser en una pérdida de entender el interés que asiste a todos los movimientos en su peregrinación predicación en toda la India. Y, objeto como nuestros panditas puede a sus construcciones de los textos Védicos, ni siquiera el más ortodoxo puede fallar en el respeto por uno al que se une un profundo conocimiento de la literatura Sánscrita, una pureza absoluta de motivo y de vida, y un sentido del deber ferviente nunca superado por los reformadores. Para los teósofos de todas las nacionalidades de la cuenta de sus aventuras entre los adeptos de la ciencia secreta (y sagrada) tendrá un encanto peculiar.

El Dr. Pandurang Gopal, GGMC, un cirujano oftalmólogo y botánico conocido, de Bombay, da en el presente número de nuestra revista la primera de una serie de propuestas de artículos, como *Materia Medica India*. Como poco, o, de hecho, se puede decir menos, se sabe menos por la ciencia Occidental de este importantísimo tema que de otras cuestiones relativas a la patria de nuestra raza. Con ello todas las investigaciones prácticamente comienzan con el periodo de la sabiduría Griega, si exceptuamos los datos muy recientes que los Egiptólogos y Asiriólogos han suministrado desde sus excavaciones. Aunque el sentido común les enseña que los hombres cayeron enfermos y se curaron antes de los tiempos de la Asclepiadae, de los Pitagóricos o los Galenites, la ausencia de traducciones del sánscrito ha obligado a los escritores médicos modernos a decir, con el erudito autor del artículo sobre «medicina», en la *New American Cyclopaedia* de Appleton: «En lo que más allá de esto consistía en la medicina de los Egipcios, los Hindúes, etc., es una cuestión de sólo *una conjetura*». Para eliminar esta necesidad de conjeturas ciegas y mostrar la ciencia moderna lo que los Aryos sabían de las enfermedades a las que la humanidad es responsable, es el objetivo de nuestro colaborador y compañero Teósofo, Dr. Pandurang.

UN BIEN COLOCADO PIETY. –El *Charivari*, deplorando la creciente infidelidad del día, da como ejemplo de la piedad medieval la siguiente carta, de la colección de autógrafos del Baron Girardot, que fue anunciado recientemente para ser vendido en una subasta. La madre del cardenal Richelieu le escribe a una joven casada:–

«Durante años yo estaba orando fervientemente a Dios que envíe a mi hijo una amante como tú, una que tuviera todas las cualidades deseadas. Ahora me encuentro con que el Dios Todopoderoso se complace en aceptar mi humilde oración, ya que ha permitido que mi querido hijo sea su humilde servidor.»

¡Foto con Encanto, en verdad, de la madre, el hijo, sacerdote, iglesia, y Dios!

Swami Dayanand Saraswati –el Reformador más nuevo– igualmente rechaza la revelación divina directa como una imposibilidad, pero afirma la *inspiración* de sus primitivos cuatro Rishis.

UNA CARTA AL EDITOR DEL *BANNER OF LIGHT*

[*Banner of Light*, Boston, Vol. XLVI, No. 14, Diciembre 27, 1879]

Bombay, India.

Para el Editor del *Banner of Light*:

En tu edición del Oct. 4, en las «Notas Espirituales de Londres» de tu corresponsal especial, «Fidelity», (NOTA: Fidelidad.–*El Traductor*. FINAL NOTA) Encuentro lo siguiente:

...La Sra. Blavatsky aparece en un nuevo papel, llámese, como editora de un periódico impreso con el interés de los Teosofistas. *Es un pequeño y ordenado mensual*, pero será escasamente apreciado por los Espiritualistas generalmente.

Y ahora realmente tenemos que ponerte a trabajar. Tú, usualmente tan entusiasta para introducir a tus lectores cada nuevo y confiable médium que aparece en el horizonte, ¡de hecho has fallado en introducir al público este fenomenal corresponsal *clarividente* tuyo! Realmente el («Fidelity») debe estar dotado con una segunda vista (NOTA: precognición, de *ver lo que va a pasar*.–*El Traductor*. FINAL NOTA) con fidelidad que aplasta a «Petticoat Bishop», con el Almanaque Astrológico de Zadkiel para colmo. Juzga por ti mismo: En el momento en que estabas componiendo estas confiables noticias desde Londres –llámese, Octubre 4, «*el pequeño y ordenado mensual*, que será escasamente agradecido por los Espiritualistas generalmente», había aparecido en Bombay solo dos días antes. Había nacido y hecho su primera aparición ante el público el pasado 1ro de Octubre, y, mientras tú «corresponsal especial» estaba escribiéndote acerca de él en Londres, el «pequeños mensual» ¡ni siquiera había sido llevado a la imprenta!

Que el periódico es «apreciado» por alguien es bastante claro, puesto que su lista de suscripciones se ha cuadruplicado desde que apareció el primer número. En esto, «Fidelity» falló. Por otro lado, ¡que combinación de regalo de segunda vista, clarividencia, y visión profética! Si se cultiva, pondrá a tu reportero en el pináculo de los videntes. Estaba en el *Prospecto* de cuatro-páginas en el que evidentemente basó su pronosticación. Describiendo –psicométricamente– lo que aún no ha aparecido, agrega él una página más al maravilloso descubrimiento de nuestro mutuo y estimado amigo, Dr. J.R. Buchanan, El Padre de la Psicometría.

Con todo esto el «pequeño y ordenado mensual escasamente apreciaría» tal corresponsal para sí, aunque este último firme –parafraseando, suponemos– «Fidelity».

Fraternalmente vuestra,

H.P. BLAVATSKY.

12 de *Noviembre*, 1879

CARTA DE MADAME BLAVATSKY DESCUBRIMIENTO POR EL DR. ROTURA

[*La Revue Spirite*, Paris, Diciembre, 1879]

[*Traducción del texto precedente original en Francés*]

¿Ya no nos escribes más entonces? Y para diversificar tus diversiones Parisinas me demueles en la *Revue*. Muy bien, Te he enviado mi respuesta. ¿Qué, entonces, significa esta historia de mis «treinta años»? Debiste haber entendido que fue un error del impresor; pero tu periódico tomó mi parte de la manera más encantadora, aunque dejando a los lectores con la noción de que ¡he tratado de rejuvenecerme! Amigos, podré ser excéntrica, y tengo mis faltas, pero nunca he tenido una vanidad ridícula; he sido una *mujer vieja* por muchos años, y la idea de acusarme con tal ridiculez es un poco fuerte. He pasado treinta años en la India; soy tan vieja como me veo, con una cara cubierta por arrugas profundas, y mis treinta años he dormido por mucho tiempo en las antípodas de mi descolorida vida. Presento mi retrato por la Naturaleza a quien lo quiera tomar como prueba; no deseo pasar como una tonta.

¿Has leído en los periódicos Franceses los detalles del reciente gran descubrimiento en Australia, hecho por el Profesor Rotura? Sumerge animales en un trance –mortal en todas la apariencias– que dura alrededor de veinte días, dos meses, diez meses, o más, cuanto él lo desea, y luego los hace revivir a voluntad, perfectamente bien y felices; esto es hecho con la manipulación de una de las arterias del cuello, en donde hace una pequeña punción con una aguja previamente sumergida en el jugo de una planta; los *anestesia*. El periódico que anuncia este «Descubrimiento Maravilloso» el cual puede revolucionar la venta de ganado, grita con triunfo y deleite porque, dice, ahora podremos enviar a Londres y otros lugares cargamentos enteros de ganado *vivo*, sin costo por alimentarlo; harán el viaje empacados como cadáveres. Este periódico, digo, publicó este asunto el primero de Enero. El *Brisham-Courier*, el *Pall Mall [Gazette]*, y otros periódicos Ingleses han hablado de esto hasta saciarse; este descubrimiento fue hecho algunos seis meses antes de su publicación, en Mayo o Junio, 1878. Por favor vean en *La Revue Spirite* de Julio 1878, y Octubre 1878, donde han traducido mi entrevista con un reportero del *New York World*, y compárelo con lo que le dije al reportero con respecto a la liberación del alma y el cuerpo astral en animales por pastores Tibetanos, quienes han poseído el secreto por generaciones. Y agregué, «*predigo que, en un año, la ciencia descubrirá el método con los animales inferiores*». Exactamente un año después Rotura lo descubre. ¿Soy un médium? No. No era una profecía, porque en una carta desde la India de uno de los Hermanos y Jefes ahí, *me direccionaron a anunciarlo al mundo y así lo hice*. Contradije al reportero en mi artículo en Octubre, porque *nunca dije que yo había ayudado en la operación hecha por los pastores Tibetanos*, quienes viven en los Himalayas a 28.000 pies sobre el nivel del mar, ni tampoco lo he hecho. Pero, como, hasta este día, era uno de los secretos de nuestros Adeptos que pensé no tenía el derecho a hablar de, más de lo que fuera necesario.

He visto esa operación hecha por nuestros «Hermanos» cincuenta veces, en seres humanos. Han operado en mí, y una vez dormí por once semanas, creyendo que estaba despierta todo el tiempo, y caminando como un fantasma de Pontoise, sin poder entender porque nadie parecía oírme ni responderme, era completamente ignorante de que estaba liberada de mi antiguo cadáver el cual, en aquel tiempo, era un poco más joven. Eso fue al comienzo de mis estudios.

En cuanto se refiere a los animales, la ciencia aprenderá el secreto –para seres humanos pero tendrá que esperar, materialista como es. Es el gran secreto conocido por los Faquires, quienes se entierran por meses y reviven después de cierto tiempo. Durante nuestro último viaje, hace tres meses, vimos este fenómeno en *Jeypoor* (Râjputâna), la tierra de los «*Hijos de la Raza Solar*»: un faquir, o más bien un yogui Hindú (porque los faquires son usualmente Musul-

manes), entró en un trance, y en presencia de una gran multitud, incluyendo personas bien educadas, pero como siempre escépticas, permitió lo encerraran en un calabozo, y permaneció ahí por veinte días; los oficiales del Gobierno del Mahârâja abrieron el calabozo y sacaron el *cadáver*. Al fin de un cuarto de hora el hombre reaccionó y, saludando al público, se fue. El realizó este acto de fenomenalismo como penitencia.

No tenemos *sistemas*, pero tenemos hechos y cientos de ellos, bien autenticados y los cuales están basados en una filosofía conocida por miles de años, la cual explica todos estos hechos *científicamente*, proveyendo pruebas de apoyo de lo que enseña.

No son los Ingleses ni ningún otro pueblo quienes pondrán sus manos en los antiguos manuscritos que explican este fenómeno; ni los Brâhmanas ni los Budistas, quienes tienen acceso a ellos, los entregaran a Max Müller y Cia., pero nuestro Swâmi Dayânanda Saraswatî, sabio de primera clase, un hombre quien conoce sanscrito como nadie más aquí, un Yogui que ha pasado siete años en las *selvas* (un bosque de maleza, crecimiento virgen, desiertos cubiertos con una vegetación tropical donde viven bestias feroces y los *Yoguis* no les tienen miedo), quien está profundamente versado en las ciencias ocultas y los secretos de las pagodas, el mismo un Brâhmana, quien nos proporcionaría cualquier manuscrito, porque pertenecemos a la Sociedad que es parte integral de la *Ârya Samâj de Âryâvarta*; como él es el Jefe Supremo de la Sección de Vedas (aquellos quienes estudian y reconocen los *Vedas* puros y simples) de la Sociedad Teosófica, deben entender que tenemos facilidades para el acceso natural a aquellos viejos tesoros de antigua literatura Vedantica de los Âryas como nadie más la tiene. En Ceylán, una rama de nuestra Sociedad está siendo formada bajo la dirección del Sumo Sacerdote del *Adam's Peak*, el lingüista más distinguido en Ceylán, quien tiene su Pâli bien dominado. Los Budistas también ponen sus manuscritos a nuestra disposición y están contentos de traducir cualquiera de ellos que deseemos, porque ellos nos consideran como sus *hermanos* y *hermanas*.

En *Lhasa*, en Tíbet, otra rama está siendo formada bajo la dirección de Lâmas iniciados. Dentro de unos años verán como nuestra Sociedad será honorada y buscada.

H.P. BLAVATSKY.

TEOSOFIA—LA ESENCIA DE LA FILOSOFIA Y LA CIENCIA

[El original de este fragmento está en los Archivos Adyar, llámense, cuatro hojas en letra y puño de H.P.B. el título fue escrito por ella en la parte de atrás de la última hoja. El último párrafo da una pista de la fecha aproximada de este manuscrito, en 1879.—*El Compilador*]

Para poder vislumbrar a los primeros *Teosofistas*, tendremos que regresar cientos de generaciones. Para regresar por un momento a las tenues tradiciones de «nuestro pasado abismal» como el Sr. Tyndall elocuentemente diría —y nombrar a los cuatro Rishis primitivos —Agni, Vâyu, Aditya y Angiras, quienes, bajo la inspiración del Espíritu Omnipresente (Sarva Vipayas) dio voz [a] los cuatro *Vedas* (NOTA: Ver el *Veda-Bhâshya* de Swâmi Dayânanda. FINAL NOTA). Son hombres como estos quienes no conocían a ninguna otra Deidad más que la que residía en ellos como ellos se sentían inseparables de Ella, que Emerson debió haber tenido en mente cuando escribió su Ensayo sobre la *Oversoul* [*Superalma*].

Solo Emerson, uno de los idealistas más trascendentales de nuestro siglo, en su Ensayo sobre la *Oversoul* [*Superalma*] nos da en unas cuantas palabras la definición más estupenda de los estados psicológicos referidos anteriormente. Hablando de la interacción del individuo con el Alma Universal, él la describe diciendo: «Yo, el imperfecto, adoro a *mi propio* Perfecto». Entre los que están justo bajo la definición de *Teosofistas* por Vaughan, Emerson se destaca llamativamente. Sus escritos, remarca un crítico piadoso, hubieran sido una vez bienvenidos... «si no fuera por unas paradojas sorprendentes y declaraciones audaces, las cuales, mientras estaban en conflicto directo con las creencias teosóficas de la gente, no eran apoyadas ni por hechos ni argumentos, pero *descansaban en el simple testimonio de la conciencia individual* del autor». Pasando rápidamente por la serie ininterrumpida de místicos y Videntes subsecuentes, no nos detendremos a señalar más que a los fundadores de las seis grandes escuelas de Filosofía India; luego notando a Sankarâchârya, Kabir y algunos otros, pasamos a nuestro punto de partida. Y aquí, en el siglo presente, nos encontramos cara a cara con, y reconocemos como Hermanos Teosofistas, pensadores originales tales como Swami Narayan, Ram Mohun Roy, Brahmachârya Bâwâ, Keshub Chunder Sen, y finalmente, aunque no por ello menos a—Swami Dayananda Saraswati, el docto Pandit, eminente escolar Veda y elocucionista, y fundador de la Reformación Aria.



H. SUMANGALA

Sumo Sacerdote del Adam's Peak; Presidente de la Widyodaya College, Colombo, Ceilán; Vicepresidente de la Sociedad Teosófica en 1880.

Podemos ahora regresar nuestros pasos una vez más, y comenzar una nueva nomenclatura con los primeros Teosofistas de la Grecia Aria. Si la separación de las naciones tomó lugar después del establecimiento final de las tribus Arias quienes migrando hacia el sur se poseyeron de los «Siete Ríos» o antes, de ese momento, cuando los ancestros de las nacionalidades modernas vivían todos juntos en regiones más al norte, importa poco; encontraremos en las teosofías más antiguas de los inmigrantes quienes ahora forman las naciones principales de Asia del Noroeste y Europa los mismo conceptos metafísicos, esperanzas y aspiraciones, menos soñadoras quizás, pero en algunos casos llevados tan lejos como las especulaciones de los Arios Indios. El Profesor Max Müller asignando a la migración de estos últimos, a través de los Himalayas, un periodo el cual él llama «el primer amanecer de la historia tradicional (NOTA: Ver «*Vedas*» en *Chips from a German Workshop*. FINAL NOTA)», es justo el dejar la pregunta como una abierta, hasta que más y más fuertes pruebas puedan ser alegadas para contradecir la cronología de los antiguos y también de algunos sabios Hindúes modernos.



JUDGE KHÂN BAHÂDUR N. D. KHANDALAVALA

Valioso Apoyo de los Fundadores.

Es suficiente para nosotros saber, que todas estas naciones una vez vivieron juntas, pensaron juntas, y batallaron en sus intentos para resolver los problemas eternos, percibieron lo Invisible, y calcularon lo Incomprensible. Y como, de acuerdo al mismo gran filólogo, «nunca hubo una nación que creyera tan firmemente en otro mundo, tan poco preocupada acerca de este... y, en ningún lugar las religiones e ideas metafísicas han sembrado raíces tan profundas en la mente de una nación como en la India». Tales ideas deben haber... [un corte en el manuscrito]... gran torrente de olvido pedacitos y sobras de los escritos más antiguos de escritores contemporáneos para ver que así siempre fue y por lo tanto así siempre será. Que cada época provee la una y misma característica en la humanidad, mostrando que, como la misma naturaleza –siendo en el sentido abstracto o concreto– tiene sus polos opuestos, por lo que las Sociedades deben siempre estar compuestas de dos elementos contradictorios, subdivididos en una infinidad de elementos más pequeños, los cuales por la misma ley de polaridad, se atraen unos a otros. Y por lo tanto, hombres –especialmente los filósofos– parecen haber nacido solo para no estar de acuerdo. Remontando la historia lo más atrás que se puede, los dioses eran creados y adorados constantemente por una parte, y derribados y profanados por otra. Y, aunque la Sátira es más cruel que Medusa y tan ciega como Temis con los ojos vendados, aun así no ha probado su autosuficiencia como un argumento, más que un golpe de una mano más fuerte ha probado su derecho a la razón. Ambos, a menos que maten en el acto, tienen que retroceder algún día ante la lógica y la razón. En la *Venta de los Filósofos* de Luciano [de Samosata], el gran Pitágoras le da un codazo al cínico Diógenes en sus harapos; y aunque uno costó 10 minas y el otro 2 óbolos, aun así ambos –el filósofo inmortal y el sucio saltimbanqui Ateniese son hechos servir como el mismo blanco para las flechas del humorista iconoclasta Sirio. Sin embargo, algunos historiadores, si no es que la historia, han tratado con ambos y dado en

eras subsecuentes lo merecido a cada uno. A menudo aquellos, quienes han luchado cuerpo a cuerpo más fieramente con las supersticiones e intolerancia de su propia era, se encuentran a sí mismos insultados por un sucesor más afortunado en la siguiente época. Sócrates fue llamado infiel por generaciones; Suidas llama a Luciano «Blasfemo» por derribar los dioses populares y ocuparse de desenmascarar al pseudo-profeta de Paflagonia...

«Unión es fuerza» dice la Sabiduría de las edades. Teniendo tal variedad de enemigos para contender, unos pocos místicos y pensadores independientes desparramados se unieron hace cuatro años en un pequeño cuerpo. Al final del año se han convertido en un pequeño ejército y sus tropas se están incrementando constantemente.

H.P.B.

NOTA INTRODUCTORIA A «LA FILOSOFÍA DEL YOGA»

[*The Theosophist*, Tomo I, N°4, Enero, 1880, pág. 86]

[Quien escribe bajo el seudónimo de «Buscador de la Verdad» cita un largo pasaje de *El Sueño de Ravan: Un Misterio*. Este extraordinario texto fue publicado por entregas de forma anónima en la *Revista de la Universidad de Dublín* en las ediciones de octubre, noviembre y diciembre de 1853 y enero de 1854. Con toda probabilidad el autor de estas entregas era un estudiante de auténtico ocultismo de la mayor profundidad, aunque nunca se pudo establecer su identidad. El texto fue republicado en formato de libro por la Editorial de la Sociedad Teosófica de Londres en 1895. La Casa Internacional del Libro S.A., en Bombay, India ha editado una reimpresión más reciente, acompañada de una introducción de Sofía Wadia.

El escritor pide más información de una cierta clase «para la mejor y más completa emancipación del alma y la cultura de la voluntad». El tema profundamente místico del que se habla en los pasajes citados, es introducido por H.P.B con las siguientes observaciones:]

Los estudiantes hindúes de Yoga leerán el mensaje a seguir, que proviene de un Teósofo Europeo, con atención e interés. Las referencias al «aire vital», «viento», «vasos tubulares», «fluido lunar de la inmortalidad», «cámaras del cuerpo», y cosas similares, pueden llegar a ser incomprensibles para el materialista que no está familiarizado con la nomenclatura figurativa de los místicos; pero aquél que haya avanzado incluso un solo paso en la senda del desarrollo personal hacia la espiritualidad, comprenderá con bastante facilidad el significado de estos términos.

NOTA DE CIERRE DEL EDITOR A «BRAHMA, ISWARA Y MAYA»

[*The Theosophist*, Vol. I. No. 4, Enero, 1880, p.88]

[Aviso para un artículo de idéntico título, publicado por el Prof. Pramada Dasa Mittra en *The Theosophist*, Vol. I, Octubre, 1879, el autor, Vara Guru hace una serie de observaciones desde el punto de vista de un Vedantino, y termina diciendo que «antes... que los Teósofos extiendan sus investigaciones a uno y todos de los arriba especificados *Bhashyas*, y descubran mediante cuál de ellos se resuelven claramente estos enormes problemas, es muy prematuro sostener la doctrina formulada por Pramada Dasa Mittra».

Comentando sobre esto y presentando una respuesta por el mismo Prof. Mittra, H.P.B. dice:]

Los Teósofos, *no* habiendo aun estudiado todos estos *Bhashyas*, no tienen la intención de sostener ninguna escuela sectaria. Esto lo dejan a los pandits para cuyo beneficio especial, entre otros, fue fundado este periódico. Una gran publicación trimestral Americana –*The North American Review*– adopta el sistema de someter algunos famosos manuscritos de los colaboradores a uno o más igualmente famosos escritores de posiciones muy antagónicas, y entonces imprimir juntas todas las críticas. Por este sabio procedimiento, el lector de la revista puede ver lo que puede ser dicho de un asunto dado desde todos los puntos de vista. Nosotros haremos lo mismo; y, como inicio, aquí está la crítica del Profesor Pramada Dasa Mittra sobre su crítico, después de haberla leído arriba. «Du choc des opinions jaillit la vérité», –dijo un gran filósofo Francés (NOTA: En francés: «Del choque de opiniones brota la verdad». –*El Traductor*. FINAL NOTA).

PIE DE PAGINA DE «LA VIDA DE SANKARACHARYA, FILOSOFO Y MÍSTICO»

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 4, Enero, 1880, p. 89; No. 8 Mayo, 1880, p. 203]

[En la segunda entrega de este artículo, el escritor, Kashinath Trimbak Telang, M.A., LL.B. cuenta como en cierta ocasión el sabio «causó que su alma entrara en el cadáver» del Rey Amâraka. A continuación es el pie de página añadido por H.P.B.]

Este incidente es muy importante para dejar pasar sin comentario editorial. El poder del Yogi de dejar su propio cuerpo y entrar y animar el de otra persona, aunque confirmado por Patañjali e incluido entre los Siddhis de Krishna, es desacreditado por jóvenes Indios Europeizados. Naturalmente, puesto que, como los biólogos Occidentales le niegan el alma al hombre, es una proposición impensable para ellos que el alma del Yogi pueda entrar al cuerpo de alguien más. Que tal infidelidad irracional prevaleciese entre los pupilos en escuelas Europeas, es razón suficiente de porque se debe hacer un esfuerzo para revivir en la India esas escuelas de Psicología en las cuales la juventud Aria fue enseñada teórica y prácticamente las leyes ocultas del Hombre y la Naturaleza. Nosotros, que al menos tenemos un minúsculo conocimiento de la ciencia moderna, no dudamos en afirmar nuestra creencia que esta transmigración momentánea de almas es posible. Quizá vayamos tan lejos y decir que este fenómeno ha sido comprobado experimentalmente para nosotros en Nueva York, entre otros lugares. Y, puesto que estaríamos entre los últimos en requerir que tan maravillosa declaración sea aceptada como el testimonio sin comprobar de quien sea, urgimos a nuestros lectores a que primero estudien literatura Aria, y luego corroboren la evidencia por experiencia propia. El resultado debe ser el satisfacer inevitablemente a cada honesto investigador de que Patañjali y Sankaracharya sabían, y Tyndall, Carpenter y Huxley, ignoraban, los secretos de nuestro ser.

[Más adelante, K.T. Telang dice que «Sankara sabiendo de alguna manera sobrenatural que su madre estaba a punto de morir, se apresuró a ir a su lado, y a petición de ella de consejo espiritual, la instruyó, o más bien trato de instruirla, en el Brahma sin forma». A esto H.P.B. comenta:]

Tenemos que diferir con nuestro distinguido contribuidor sobre este punto. Nosotros no creemos en «maneras supernaturales», y sí creemos y sabemos que no es nada difícil para un iniciado como Sankara el saber por medio de sus facultades interiores, del estado de su madre. Hemos visto demasiadas pruebas de esta facultad para dudarle.

[En la tercera entrega del mismo artículo, K.T. Telang escribe: «Sankara se enfermó repentinamente, de Bhagandara, que le había sido enviada por el hechizo nigromante de Abhinavagupta, quien había realizado un sacrificio especial para realizar su malicioso plan. Los mejores doctores atendieron a Sankara, pero en vano. Mientras tanto el paciente se comportó estoicamente... pero al fin, cuando la enfermedad no pudo ser curada, le oró a Mahadeva... el enojo de Padmapada vino una vez más al alivio del Vedantismo de Sankara. Porque aunque disuadido por el mismo Sankara, murmuró algunas encantaciones místicas las cuales transfirieron la enfermedad a Abhinavagupta mismo, quien murió de ello». Sobre esto H.P.B. comenta lo siguiente:]

[Bhagandara] –una forma terrible de ulcera con llagas o fistula.

Un punto importante para el estudiante de la ciencia oculta se hace aquí y no debería ser ignorado. La ley de la física que acción y reacción tienden a equilibrarse mutuamente se mantiene en el reino de lo oculto. Esto ha sido explicado por completo en *Isis Sin Velo* (NOTA: [Por ejemplo en el Vol. I, pp. 142-45.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) y otros trabajos del

mismo tipo. Una corriente Akasa dirigida por un hechicero a un objeto dado con intento maligno, debe ser o enviado con tal intensidad que quiebre a través de cada obstáculo y venza la voluntad de la víctima seleccionada, o regresará contra el envidador, y lo o la dañará en la misma manera en la que fue deseado el daño para la otra persona.

Esta ley es tan bien comprendida que se nos ha presentado en muchos proverbios, tales como el Inglés, «las maldiciones vienen a anidar a casa», «la mordida del mordedor», etc., el Italiano, «la bestemia gira e gira e gira e torna adosso a chi la tira», etc. El retorno de una corriente maléfica sobre quien la envía puede ser facilitado grandemente por la interferencia amigable de otra persona que conoce el secreto de controlar las corrientes Akasicas –si se nos permite acuñar una palabra que pronto será necesaria en la jerga Occidental.

EL VIOLÍN CON ALMA

(NOTA: [A juzgar por el nombre del autor de esta historia, que aparece inmediatamente debajo del título, o bien es de la pluma del Maestro Hilarión, o fue escrito por H.P.B. en colaboración con él, como se insinúa en la Carta No. 20 en las *Cartas de los Maestros de Sabiduría, Primera Serie*.

Esta es la primera y más corta versión de esta historia . Mucho más tarde , poco antes de su fallecimiento , H.P.B. reescribió , haciendo de ella una historia mucho más larga. Esta es la versión más larga que fue publicada en 1892 en la colección de cuentos conocidos como *Cuentos de la Pesadilla*. La versión más larga apareció también en *Lucifer*, vol. X , marzo y abril de 1892 . En aras de la exactitud histórica y la integridad , publicamos dos versiones. - Compiler]. FINAL NOTA)

(Por Hillarion Esmerdis , F.T.S.)

[*The Theosophist*, vol. I, N ° 4 , de enero de 1880, pp.95-97]

El arte casi sobrenatural o mágico de Nicolo Paganini –el jugador más grande del violín que el mundo haya jamás producido– a menudo se especula sobre, nunca entendió. La sensación que produce en su audiencia era maravillosa, sobrecogedora. El gran Rossini lloró como una doncella alemana sentimental, al escucharlo tocar por primera vez. La princesa Eliza de Lucca, hermana del gran Napoleón, a pesar de que estaba a su servicio como director de su orquesta privada, fue durante mucho tiempo sin poder escucharlo tocar y sin desmayo. En las mujeres se producían ataques de nervios y la histeria a su voluntad, los hombres inmovibles eran conducidos al frenesí. Cambió cobardes en héroes, e hizo que los soldados más valientes se convierten en chicas como nerviosos. Miles de cuentos tristes circulaban sobre este misterioso genovés, el moderno Orfeo de Italia. Pero además de su notable apariencia –denominado por sus amigos excéntricos, y por sus víctimas diabólico– que había experimentado grandes dificultades para refutar ciertos rumores sobre que había asesinado a su esposa, y después de ella, a su amante, las cuales lo amaban apasionadamente. Sus almas inquietas, se murmuraba, habían pasado a su violín a través de su arte mágico –el famoso «Cremona»: superstición no completamente sin conexión a tierra a la vista de la extraordinaria facilidad con la que elaboraba con su instrumento los sonidos más sobrenaturales, y positivamente voces humanas. Estos efectos poco menos que sorprendieron a su público con el terror, y si añadimos a ello el misterio impenetrable conectado con un determinado período de su juventud, nos encontraremos con los cuentos salvajes hablaban de él en una medida excusable; especialmente entre un pueblo cuyos antepasados, los Borgia y Medici, tenían fama de conocer el negro arte.

Ahora vamos a dar un hecho –una página de su biografía– conectado con, y en base a, tal cuento. La prensa se apoderó de ella en el momento que apareció, y los anales de la literatura de Italia conservan el registro de ello hasta ahora, sin embargo, muchas veces y de varias otras formas.

Fue en 1831. El grande, el «diabólico» Paganini estaba creando en la casa de la Ópera de París un entusiasmo sin igual, más que cualquier triunfo que hubiera recogido previamente. Después de oírlo, muchos de los principales músicos de la orquesta más noble en el mundo occidental, rompieron sus instrumentos...

En esa época, vivía en París otro violinista dotado de un talento extraordinario , pero pobre y desconocido, un alemán que se llamaba Franz Stenio. Era joven y un filósofo, imbuido de todo el misticismo de Hoffmann Chant d'Antonia, y lo crió en el ambiente de los viejos castillos encantados en el Rin. Había estudiado las artes ocultas e incursionado en la alquimia, pero por lo demás estaba poco interesado en los asuntos de este mundo. La totalidad de sus aspiraciones consistía en elevarse junto con la ola de armonía celestial que sacaba de su instrumento de cuatro cuerdas, a una mayor y más noble esfera.

Su madre, su único amor en la tierra y al que nunca había ido, murió cuando él tenía treinta años. Fue entonces cuando descubrió que se había quedado pobre en efecto; pobres en bolsa, todavía más pobre en afectos terrenales. Su viejo profesor de violín, Samuel Klaus, una de esas figuras grotescas que se ven como si hubieran salido de un viejo panel medieval, con la voz penetrante de un «espectáculo de Punch», y los fantásticos encantos de un goblin nocturno, lo tomó de la mano y, llevándolo a su violín, se limitó a decir: –«Hazte famoso. Yo soy ya viejo y sin hijos, voy a ser tu padre, y vamos a vivir juntos». Y se fueron a París.

Franz nunca había oído hablar de Paganini. Él juró que eclipsaba todos los violinistas de esos días, que rompían su instrumento y al mismo tiempo ponían fin a su propia vida. El viejo Klaus se regocijó, y saltando sobre una pierna como un viejo sátiro, halagado, y se indignó, creyéndose todo el tiempo que iba a realizar un deber sagrado para la santa causa del arte.

Franz estaba preparando a sí mismo su primera aparición ante el público, cuando la llegada de Paganini en la gran capital de la moda fue ruidosamente anunciada por su fama. El violinista alemán decidió posponer su *début*, y al principio le agradó la entusiasta mención del nombre del italiano. Pero pronto este nombre se convirtió en una espina de fuego en el corazón de Franz, un fantasma que amenazó la mente del viejo Samuel. Ambos se estremecieron ante la sola mención de los éxitos de Paganini.

Por fin se anunció el primer concierto del italiano, y los precios de admisión fueron enormes. El maestro y el alumno empeñaron sus relojes y obtuvieron dos escaños modestos. ¿Quién puede describir el entusiasmo, los triunfos de este famoso, y al mismo tiempo, la noche fatal? Al primer toque del arco mágico de Paganini, tanto Franz y Samuel sintieron como si la mano helada de la muerte los hubiese tocado. Llevados por un entusiasmo irresistible que se convirtió en una sobrenatural tortura mental violenta, no se atrevieron ni a mirarse a la cara, ni a cualquier intercambio de una palabra durante toda la actuación .

A la medianoche, mientras que los delegados elegidos de la Sociedad Musical de París, desenganchaban los caballos y arrastraban en triunfo en su carro a Paganini a su casa, los dos alemanes habían regresado a su apartamento oscuro, y estaban sentados tristes y desesperados en sus lugares habituales en la esquina de fuego. «¡Samuel!» exclamó Franz, pálido como la muerte misma, –«Samuel, –¡sigue siendo para nosotros mejor morir!... ¿Me escuchas?... Nosotros no valemos nada... ¡sin valor! Éramos dos locos que tenían la esperanza de que nadie en este mundo alguna vez fuese rival... él» –El nombre de Paganini quedó atascado en la garganta como en la más absoluta desesperación y cayó en su sillón.

Las arrugas del viejo profesor de repente se convirtieron en púrpura, y sus ojillos verdosos brillaron con fosforescencia, inclinándose hacia su alumno, le susurró a él con una voz ronca y rota –«¡Desengáñate, mi Franz ! Yo te he enseñado, y has aprendido todo del gran arte que un simple mortal y un buen cristiano puede aprender de otro, tan simple como un mortal como él mismo. ¿He de ser culpado porque estos malditos italianos, para reinar sin igual en el dominio del arte, tienen el recurso de Satán y los efectos diabólicos de la magia negra?».

Franz volvió sus ojos hacia su viejo maestro. Había una luz encendida siniestra en sus orbes resplandecientes, una luz diciendo claramente que para lograr tal poder, él también, ¿no tendría escrúpulos para venderse a sí mismo, el cuerpo y el alma, al Maligno.

Samuel entendió el pensamiento cruel, pero, sin embargo, continuó con calma fingida –«¿Habéis oído la desafortunada historia que se rumorea sobre el famoso Tartini? Él murió en una noche de reposo, estrangulado por su demonio familiar, que le había enseñado el camino, por medio de encantamientos, para animar su violín, con un alma humana, cerrando en él el alma de una joven virgen... Paganini hizo más; con el fin de dotar a su equipo con la facultad de emitir sollozos humanos y desesperados llantos, en definitiva, la mayoría de las notas desgarradoras de la voz humana, Paganini se convirtió en el asesino de un amigo, que estaba más tiernamente unido a él que cualquier otro en esta tierra. A continuación, hizo salir de los intestinos de su víctima las cuatro cuerdas de su violín mágico. Este es el secreto de su

encantador talento, de esa melodía irresistible, y esa combinación de sonidos, que usted nunca será capaz de dominar, a menos...»

El anciano no pudo terminar la frase. Se tambaleó ante la mirada diabólica de su alumno, y se cubrió la cara con las manos. «Y, ... Usted realmente cree... ¿qué si tuviera yo los medios para obtener los intestinos humanos para las cuerdas, podría rivalizar con Paganini?», preguntó Franz, después de un momento de pausa, y bajando los ojos.

El viejo alemán dio a conocer su rostro, y, con una mirada extraña de la determinación sobre ella, en voz baja respondió. «Los intestinos humanos sólo no son suficientes para el propósito: deben haber pertenecido a uno que nos ha amado, y con un amor santo desinteresado. Tartini dotó a su violín con la vida de una virgen, pero virgen que había muerto a causa de un amor no correspondido por él... El artista diabólica había preparado de antemano un tubo en el que se las arregló para recuperar el último aliento mientras ella expiró al pronunciar su nombre querido, y luego fue trasladado este aliento en su violín (NOTA: Giuseppe Tartini, el gran compositor italiano y violinista del siglo XVII, produjo tal impresión por su actuación inspirada, que fue comúnmente llamada el «Maestro de las Naciones». Se fugó con una joven de alta cuna de gran belleza. Su obra más maravillosa fue la composición *Sonate du diable*, o *Sueño de Tartini* que confesó haber escrito «al despertar de un sueño, en el que él había oído que realizó por el diablo, como consecuencia de un pacto alcanzado con él». FINAL NOTA). En cuanto a Paganini –He acabo de decir su historia. Fue con el consentimiento de la víctima, sin embargo, que él lo asesinó para apoderarse de sus intestinos... ¡Oh, por el poder de la voz humana». Samuel continuó, después de una breve pausa: «¿Qué puede ser igual a la elocuencia, el hechizo mágico, de la voz humana! ¿Cree usted, mi pobre muchacho, no me hubiera enseñado esta muy bien, el secreto final, si no, que se lanza uno a la derecha en las garras de él... que debe permanecer en el anonimato por la noche?»

Franz no respondió. Con un aire tranquilo, horrible de contemplar, salió de su lugar, tomó su violín de la pared donde estaba colgado, y con una poderosa comprensión de las cuerdas las arrancó y las arrojó al fuego.

El viejo Samuel reprimió un grito de horror. Las cuerdas silbaban sobre sus brasas, donde, entre los troncos ardientes, se retorcían y se enroscaban como serpientes vivas.

Semanas y meses pasaron. Esta conversación nunca se reanudó entre el maestro y el alumno. Sin embargo, una profunda melancolía se había apoderado de Franz, y los dos casi no intercambiaron una sola palabra. El violín colgaba mudo, sin cuerda, y lleno de polvo, desde su lugar habitual. Era como la presencia de un cadáver sin alma entre ellos.

Una noche, mientras Franz se sentaba, mirando al pálido, sombrío y viejo Samuel, de repente saltó de su asiento, y después, saltando por la habitación de una manera urraca se acercó a su pupila, imprimió un aficionado beso en la frente del joven, y luego chirrió en la parte superior de su voz: «¡Es hora de poner fin a todo esto!»... Con lo cual, a partir de su letargo habitual, Franz hizo eco, como en un sueño: –«Sí, es el momento de poner fin a esto». Ambos se separaron y se fueron a la cama.

En la mañana siguiente, cuando Franz despertó, se sorprendió de no ver a su viejo maestro en su lugar habitual para darle su primer saludo. «¡Samuel! ¡Mi bien, mi querido... Samuel!» Exclamó Franz, como se apresuró saltó de la cama para ir a la habitación de su maestro. Se tambaleó hacia atrás asustado al oír el sonido de su propia voz, por lo cambiada y ronca que le pareció en ese momento. No hubo respuesta en respuesta a su llamada. Nada, pero siguió un silencio de muerte... Existe en el dominio de los sonidos, un silencio que denota generalmente la muerte. En presencia de un cadáver, como en la calma lúgubre de una tumba, el silencio adquiere un poder misterioso, que golpea el alma sensible de un terror sin nombre...

Samuel estaba acostado en su cama, frío, rígido y sin vida... A la vista de él, que lo había amado tanto, y había sido más que un padre, Franz experimentó un shock terrible. Pero la pasión del artista fanático pudo más que la desesperación del hombre, y sofocó los sentimientos

de este último.

Una nota dirigida a su nombre estaba colocada visiblemente en una mesa cerca del cadáver. Con mano temblorosa, el violinista abrió el sobre y leyó lo siguiente: –

MI AMADO FRANZ,

Cuando usted lea esto, habré hecho el mayor sacrificio que su mejor y único amigo y profesor podría haber hecho, para su fama. Él, que te amaba más, es ahora, sino un cuerpo inanimado, de su antiguo maestro en la actualidad sigue siendo sino un terrón de materia orgánica frío. Yo no necesito que pedirá en cuanto a lo que tiene que ver con eso. Miedo, prejuicios estúpidos. Es por tu fama futura que he hecho una ofrenda de mi cuerpo, y que le hace culpable de la más negra ingratitud, eres ahora para hacer este sacrificio inútil. Cuando hayas reemplazado las cuerdas a tu violín y estas cuerdas –una parte de mi propio yo–, adquirirá bajo su toque mi voz, mis gemidos, mi canción de bienvenida, y los sollozos de mi infinito amor por ti, hijo mío, –entonces, ¡oh, Franz, no temas a nadie! Toma tu instrumento junto contigo, y sigue los pasos de aquel que llena nuestra vida con amargura y desesperación... Aparece en la arena, donde, hasta ahora, ha reinado sin rival, y lanza con valentía el guante de desafío a su cara. ¡Oh, Franz! entonces sólo has de oír con qué poder mágico de la nota llena de amor emitirá tu violín; como con una última caricia el toque de sus cuerdas, que tú quieras, tal vez, recuerde que una vez que han formado una parte de tu antiguo maestro, que ahora abraza y te bendice por última vez.–

SAMUEL

Dos lágrimas ardientes brillaban en los ojos de Franz, pero se secaron al instante bajo la punta ardiente de una esperanza apasionada y orgullosa. Los ojos del futuro mago-artista, clavados en la cara horrorosa del cadáver, brillaban como los ojos de una lechuza de iglesia.

Nuestra pluma se niega a describir lo que ocurrió más tarde en ese día, en la sala de la muerte, después que la autopsia de ley había terminado. Basta con decir que, después del paso de dos semanas, el violín era polvo y cuatro nuevas cuerdas gruesas se habían tendido sobre él. Franz no se atrevía a mirarlas. Trató de jugar, pero el arco tembló en la mano como un puñal en las garras de un bandolero novato. Hizo un voto de no intentarlo de nuevo hasta la noche portentosa cuando debería tener la oportunidad de competir, ¡no!, superar a Paganini.

Pero el famoso violinista había salido de París y ahora estaba dando una serie de conciertos triunfales en una antigua ciudad flamenca de Bélgica.

Una noche, mientras Paganini estaba sentado en la sala bar del hotel en el que se detuvo, rodeado por una multitud de admiradores, un joven con los ojos desorbitados y la mirada fija le entregó una tarjeta de visita, con unas palabras escritas a lápiz sobre su lomo. Fijación sobre el intruso, una mirada que pocas personas podían soportar, pero recibiendo de vuelta una mirada tan decidida y tranquila como la suya, Paganini ligeramente inclinado, dijo con sequedad: –«Señor, será como usted desea... nombre la noche... Estoy a su servicio...».

A la mañana siguiente todo el pueblo se sorprendió al ver a numerosos proyectos de ley publicados en la esquina de cada calle. El aviso extraña decía así:–

Esta noche en el Gran Teatro y por primera vez, se presentará ante el público, Franz Stenio, un violinista alemán, que llega a propósito para echar el guante y desafiar al famoso Paganini a un duelo –con sus violines. Él propósito es competir con el gran «virtuoso» en la ejecución de las más difíciles de sus composiciones. El famoso Paganini ha aceptado el reto. Franz Stenio tendrá que jugar en la competición con el violinista incomparable el célebre «caprice Fantaisie» de este último, conocido como «Las brujas».

El efecto de la notificación resultó mágico. Paganini, quien en medio de sus mayores triunfos, nunca perdió de vista una especulación rentable, duplicó el precio habitual de la entrada. Pero aún así el teatro no pudo contener a las multitudes que acudían a él en esa noche

memorable.

En la terrible hora de la próxima lucha, Franz estaba en su puesto, tranquila, decidido, casi sonriendo. Se dispuso que Paganini debía comenzar. Cuando apareció en el escenario, los gruesos muros del teatro sacudieron sus fundamentos con el aplauso que lo recibió. Comenzó y terminó su famosa composición de *Las Brujas* en medio de bravos ininterrumpido. Los gritos de entusiasmo del público duraron tanto tiempo que Franz empezó a pensar que su turno nunca llegaría. Cuando, por fin, Paganini, en medio de los aplausos de un público rugiendo frenético, se le permitió retirarse detrás de la escena, y su mirada se posó sobre Stenio, que estaba afinando su violín, se sintió sorprendido por la tranquilidad serena, y el aire de la garantía de el artista alemán desconocido.

Cuando Franz se acercó a las candilejas, fue recibido con una frialdad de hielo. Pero por todo lo que él no se sentía en absoluto desconcierto: él sólo sonrió con desprecio, pues estaba seguro de su triunfo.

En las primeras notas del *Preludio* de «*Las Brujas*» el público enmudeció golpeado con asombro. Fue el toque de Paganini, pero –era algo más, aparte. Algunos –más que algunos la mayoría– pensó que nunca, en sus mejores momentos de inspiración tuvo el propio artista italiana, mientras que la ejecución de esta composición era diabólica, exhibía un poder igual de diabólico. Bajo la presión de los dedos largos y musculosos, las cuerdas se retorcieron como los intestinos palpitantes de una víctima destripada, el ojo satánico del artista se fijó en la caja de resonancia, provocando el mismo infierno fuera de las misteriosas profundidades de su instrumento. Sonidos transformados en formas, y la recolección de grueso, en la evocación del poderoso mago, giraban a su alrededor, al igual que una gran cantidad de fantásticas figuras infernales, bailando las brujas «la danza de cabra». En el vacío del fondo del escenario detrás de él, una fantasmagoría sin nombre producida por la conmoción de las vibraciones sobrenaturales, parecían dibujar orgías desvergonzadas y las voluptuosas hymens, del Sabbath de las brujas... Una alucinación colectiva se apoderó del público. Jadeante, espantoso, corría con el sudor helado de un terror indecible, se sentaron hechizado, y eran incapaces de romper el encanto de la música por el menor movimiento. Experimentaron todas las delicias enervantes ilícitos del paraíso de Mahoma que entran en la fantasía discordante de un musulmán de comedor de opio, y se sentían a la vez el terror abyecto, la agonía de aquel que lucha contra un ataque de *delirium tremens*... ¡Muchas damas se desmayaron, y hombres fuertes rechinaban sus dientes en un estado de total indefensión!...

Entonces llegó el *finale*... El arco mágico dibujaba luz en su último temblor de sonidos –imitando el vuelo precipitado de las brujas saturadas con los vapores de la noche Saturnalia, cuando las notas de repente cambiaron su ascensión melodiosa en los chirridos, sonidos desagradables de una calle de *punchinello* (NOTA: **Punch y Judy –muestran una vieja y muy popular diversión en la calle entre las naciones occidentales. FINAL NOTA**), gritando en la parte superior de su voz senil: «¿Estas satisfecho, Franz, hijo mío? ... ¿He cumplido mi promesa así, eh?»... Y entonces, la grácil figura esbelta del violinista de repente apareció ante el público como totalmente envuelta en una forma semi-transparente, que definía claramente los contornos de un hombre viejo y grotesco, sonriendo pero de terrible y horrible aspecto, cuyas entrañas fueron sobresaliendo y terminaron ¡estirándose en el violín!

Dentro de esta nebulosa, velo tembloroso, el violinista entonces vio como se conducía furiosamente su arco sobre las *cuerdas humanas*, con las contorsiones de un endemoniado, ¡representado en una pintura de una Catedral medieval!

Un pánico indescriptible se apoderó de la audiencia, y, rompiendo el hechizo que los había mantenido durante tanto tiempo inmóviles en sus asientos, todo ser viviente en el teatro hizo una loca carrera hacia la puerta. Era como el repentino estallido de una presa; un torrente humano, rugiendo en medio de una lluvia de notas discordantes, chirridos idiotas, gemidos prolongados y gritos caco-fónicos de frenesí, por encima del cual, al igual que las detonaciones de disparos de pistola, se oyó el consecutivo estallido de las cuatro cuerdas sobre el violín

embujado...

Cuando el teatro fue vaciada de su último ocupante, el gerente aterrorizado corrió al escenario en busca del desafortunado intérprete. Lo encontraron muerto y rígido, por detrás de las candilejas, retorcido en la más antinatural de las posturas, y su violín roto en mil pedazos...

Chipre, 1 de octubre de 1879.

EL ALMA DE UN VIOLÍN

[Versión larga]

[Publicada casi simultáneamente en el Tomo X de *Lucifer*, en marzo y abril de 1892, y también como parte de un pequeño libro llamado *Nightmare Tales*, que fue impreso en la imprenta de H.P.B. de Londres, y salió a la venta en el verano de 1892].

I

En 1828, un viejo profesor de música alemán y su pupilo llegaron a París y se establecieron con modestia en uno de los barrios más tranquilos de la metrópolis. El primero se llamaba Samuel Klaus, el segundo respondía a la más poética denominación de Franz Stenio. El joven era violinista, según se rumoreaba bendecido con un extraordinario, casi milagroso, talento. A pesar de que era pobre y no tenía hasta el momento una reputación en Europa, permaneció por varios años desconocido e inapreciado en la capital de Francia, en donde reside el corazón y el pulso de la caprichosa moda continental. Había nacido en Estiria, y estaba aún bastante por debajo de sus treinta en el momento en que ocurren los hechos que vamos a referir. Filósofo y soñador por naturaleza, imbuido de todas las rarezas místicas del verdadero genio, parecía uno de esos héroes de los *Cuentos Fantásticos* de Hoffmann. Sus primeros días habían sido de lo más inusuales, hasta se podría afirmar que bastante excéntricos, y para comprender mejor este relato es preciso contar antes brevemente su historia.

Stenio nació en una familia muy piadosa, en un sereno pueblecito de los Alpes Estirios; fue criado «por los gnomos del lugar que velaban junto a su cuna»; fue creciendo en la misteriosa atmósfera de vampiros y demonios que juegan un papel tan prominente en los hogares de Estiria y Eslavonia de Austria Meridional; más tarde fue educado como estudiante a la sombra de los antiguos castillos Renanos de Alemania; desde su niñez Franz había vivido en todos y cada uno de los emocionantes estados del plano de lo que se conoce como «lo sobrenatural». En algún momento también estudió las «artes ocultas» con un resuelto discípulo de Paracelso y Khunrath; la alquimia mantenía sólo algunos pocos secretos teóricos para él; y se había introducido en la «magia ceremonial» y la «hechicería» con unos Gitanos Húngaros. A pesar de todo eso lo que más amaba por sobre todas las cosas era la música, y por sobre la música, a su violín.

Cuando contaba con veintidós años abandonó repentinamente sus estudios prácticos de lo oculto y desde ese día se consagró por entero a su arte, permaneciendo sin embargo como fiel devoto de la belleza de los Dioses Griegos. De sus estudios clásicos atesoraba sólo lo tocante a las musas, en especial Euterpe, en cuyo altar rendía culto, y Orfeo, cuya mágica lira intentaba emular con su violín. A excepción de esta ensoñadora creencia en las ninfas y sirenas, con probabilidad causada por su marcada relación con las musas a través de Calíope y Orfeo, los asuntos de este mundo sublunar no lograban interesarlo. Todas sus aspiraciones ascendían como volutas de incienso al mismo tiempo que las armonías celestiales que salían de su instrumento hacia una esfera más noble y elevada. Soñaba despierto y vivía la realidad a través de una vida encantada sólo y cuando su fabuloso arco lo transportaba al Olimpo, directo a los pies de Euterpe. Siempre había sido un niño muy peculiar en su propio hogar, en donde las historias de magia y brujería brotaban como las hierbas brotan del suelo y se había transformado en un chico aún más extraño, hasta por fin llegar a la adultez sin casi mantener ninguna característica de su juventud. Nunca un rostro bonito había distraído su atención, sus pensamientos no se habían desviado ni por un instante de los estudios solitarios del que bien podría haber pasado por un místico bohemio. Contento con su propia compañía, así había pasado los mejores años de su juventud y adultez: con su violín como su gran amor y los Dioses y Diosas de la antigua Grecia como audiencia, absolutamente alejado de la vida práctica. Toda su existencia se

sintetizaba en una larga jornada de sueños, de melodías y luz solar y jamás había sentido otras aspiraciones que no fueran esas.

¡Qué sueños tan inútiles pero, qué gloriosos! ¡Qué vividos! ¿Y por qué él habría de desear cualquier otro destino mejor que éste? ¿No se transformaba él de un segundo para el otro en uno que otro héroe, desde Orfeo, que suspendía a toda la naturaleza sin aliento, hasta el pilluelo que se escurrió bajo el árbol de plátano hasta las náyades de la fuente de cristal de Calíroe? ¿No jugueteaban a su antojo las ninfas, las de los pies ligeros, al llamado de la flauta mágica del pastor de Arcadia, y quién era éste sino él? ¡Contemplan a las Diosas del Amor y la Belleza en persona descendiendo desde las alturas, atraídas por las dulces notas de su violín!... A pesar de eso llegó un momento cuando sus preferencias pasaron de Afrodita a Siringa, no aquella bella ninfa a la que Pan perseguía, sino tras su transformación en caña gracias a los Dioses misericordiosos, caña con la que el frustrado Dios de los Pastores construyó su flauta mágica. Lo que es más, con el tiempo, la ambición crece y raramente puede satisfacerse. Cuando trató de imitar con su violín los hechiceros sonidos que retumbaban en su mente todo el Parnaso enmudeció bajo el encantamiento, o bien se unían en coros celestiales; pero la audiencia a la que él realmente aspiraba estaba compuesta por más que los Dioses cantados por Hesíodo, verdaderamente aspiraba reunir a los *mélomanes* más apreciativos de las capitales europeas. Sentía celos de la flauta mágica y le temblarían las rodillas si la tuviese bajo sus órdenes.

«¡Oh, si yo pudiera atraer alguna ninfa hacia mi amado violín!» – Clamaba con frecuencia tras despertar de uno de sus sueños despierto—. «¡Oh, si yo sólo pudiera cruzar volando como un espíritu el abismo del Tiempo! ¡Oh, si yo pudiera por un solo día ser partícipe del secreto arte de los Dioses, ser un Dios yo mismo para la ojos y oídos de la humanidad embelesada, y habiendo aprendido el misterio de la lira de Orfeo, o asegurado en mi violín a una sirena, de ese modo favorecer a los mortales para mi propia gloria!»

Así, habiendo soñado por largos años en la compañía de los Dioses producidos por su imaginación, volvía ahora sus ensueños hacia las glorias transitorias de la fama sobre la faz de la tierra. En esos precisos instantes fue repentinamente llamado a su casa por su madre que había enviudado y tuvo que abandonar una de las universidades alemanas donde había vivido por uno o dos años. Esta situación acabó con todos sus planes, al menos en lo referente a su futuro inmediato, ya que hasta el momento se había apoyado en ella para obtener su magro ingreso y no contaba con los medios suficientes para llevar una vida independiente fuera de su pueblo natal.

Su regreso tuvo un resultado de lo más inesperado. Su madre, que era su único amor sobre la tierra, murió poco después de recibir a su pequeño de vuelta y las mujeres de la aldea le dieron rienda suelta a sus afiladas lenguas por varios meses respecto a los motivos reales que causaron la muerte de la aldeana.

Antes de que Franz regresara la señora Stenio era una mujer saludable de media edad, rolliza, fuerte y alegre. Era piadosa y temerosa de Dios, nunca se olvidaba de decir sus plegarias, ni había perdido una sola misa por años durante su ausencia.

El primer domingo luego de que su hijo había regresado a casa, un día que ella había esperado por meses y que había anticipado imaginándose como un momento gozoso, en donde lo veía arrodillándose a su lado en la pequeña iglesia de la colina, lo llamó desde el pie de las escaleras. Había llegado la hora cuando su piadoso sueño se cumpliría, y ella lo esperaba limpiando cuidadosamente el polvo del libro de oraciones que él usaba cuando era niño. Pero en vez de Franz quien respondió a su llamado fue su violín, cuyo sonoro timbre se entreveraba con los tonos del repique de las campanas dominicales, repique que sonaba más bien como un crujido. La amante madre quedó medio espantada al escuchar cómo los sonidos que llamaban a la oración quedaban ahogados por las extrañas y fantásticas notas de «La danza de las Brujas» sonando de un modo muy sobrenatural y burlesco. Pero lo que casi causó que se desmayara fue escuchar a su adorado hijo negándose definitivamente a asistir a la iglesia. Con frialdad le señaló que él nunca había asistido a la iglesia. Era una total pérdida de tiempo,

además, el ruidoso sonido del órgano de la vieja iglesia le ponía los nervios de punta. Nada en este mundo lo llevaría a someterse a la tortura de escuchar ese cascado instrumento. Era una resolución firme y nada la movería de su lugar. Logró poner fin a las súplicas y protestas ofreciendo ejecutar para ella un «Himno al Sol» que acababa de componer.

A partir de aquella inolvidable mañana de domingo la Señora Stenio perdió la tranquilidad que la había caracterizado. Se precipitó al confesionario para descargar sus penas y buscar consuelo, pero la respuesta que obtuvo del severo cura colmó su gentil y poco sofisticada alma con consternación y hasta desesperanza. A partir de ese momento se vio perseguida por una sensación de temor, un profundo sentido del terror que pronto se convirtió en un estado crónico, sus noches se volvieron perturbadas e insomnes, sus días transcurrían entre las plegarias y las lamentaciones. En su ansiedad maternal para la salvación y descanso eterno del alma de su amado hijo hizo una serie de votos que resultaron precipitados. Consciente de que ni las peticiones en latín a la Madre de Dios, que para ella había escrito su consejero espiritual, ni aún las humildes súplicas en alemán destinadas a todo santo que ella conservara razones para creer tuviera su morada en el Paraíso, lograban el efecto deseado, comenzó a hacer peregrinaciones a santuarios remotos. Durante una de esas travesías a una capilla sagrada ubicada en lo alto de las montañas pescó un enfriamiento entre los glaciares del Tirol, y logró descender sólo para terminar en un lecho de enferma del cual no se levantó nunca más. En un sentido, los votos que había hecho la Señora Stenio la condujeron al resultado deseado. La pobre mujer tenía ahora la oportunidad de buscar *personalmente* a los santos en los que creía fervorosamente y de rogarles cara a cara por su incrédulo hijo, quien no sólo se resistía a plegarse a ellos y a la Iglesia, sino que también se burlaba de los monjes y confesionarios y hasta sostenía un tal horror al órgano de la iglesia.

Franz lamentó sinceramente la muerte de su madre. No sentía remordimientos porque no percibía que indirectamente la había causado. Luego de vender los modestos bienes y enseres de la casa, ligero de bolsa y de preocupaciones, resolvió viajar a pie por uno o dos años antes de establecerse definitivamente en alguna profesión.

Por debajo de su proyecto de viaje bullía un vago deseo de conocer las grandes ciudades de Europa y de probar suerte en Francia, pero su estilo de vida bohemio era demasiado arraigado como para abandonarlo abruptamente.

Depositó su modesta fortuna en un banco para días de vacas flacas y comenzó su viaje de caminante *vía* Austria y Alemania. Con lo que sacaba con su violín pagaba los gastos de alimentación y vivienda en los albergues y granjas del camino, y pasaba sus días en los verdes campos y rodeado del solemne silencio de los bosques, cara a cara con la Naturaleza, soñando todo el tiempo, como era costumbre, con sus ojos bien abiertos. Durante los tres meses que duraron sus andanzas de aquí para allá, nunca bajó ni un sólo momento del Parnaso en el que se encontraba, pero, así como el alquimista transmuta el plomo en oro, así él transformaba todo lo que encontraba en su camino en una canción de Hesíodo o Anacreonte. Todas las noches, mientras tocaba con su violín para pagar su comida y alojamiento, ya fuere sobre un verde césped o en la sala de un rústico albergue, su imaginación se encargaba de transformar toda la escena. Los lugareños mutaban en pastores y ninfas de Arcadia. El piso cubierto de arena se volvía hierba verde, las desmañadas parejas que valseaban con toda la agreste gracia de un par de osos domesticados se volvían sacerdotes y sacerdotisas de Terpsícore, aquellas corpulentas hijas de la Alemania rural, con mejillas como cerezas y ojos de cielo eran las Hespérides girando entorno de los árboles cargados con las manzanas de oro. Ni al amanecer se desvanecían los melodiosos compases de los semidioses de Arcadia tocando sus siringas, sólo audibles para su propio oído encantado. Ya que no bien la cortina del sueño se levantaba frente a sus ojos se disponía a retomar el hilo de un nuevo reino mágico plagado de fantasías diurnas.

Cuando se dirigía hacia algún lóbrego y solemne pinar tocaba incesantemente, ya fuera para él mismo como para todo lo demás. Tocaba para las verdeadas colinas, e inmediatamente la montaña y las rocas cubiertas de musgo se acercaban para escucharlo mejor, como antes

habían hecho movilizados por la lira de Orfeo. Tocaba hasta para el arroyuelo cantarín, para el río presuroso, y ambos reducían su velocidad y detenían su ondaje, y volviéndose silentes, parecían escucharlo sobrecogidos como por un arrebató. Hasta la cigüeña patilarga meditativamente parada en una pata sobre el techo de paja del rústico molino, mientras resolvía con gravedad el problema de su tan larga existencia, lanzaba por causa de él un prolongado y estridente sonido, chillando: «¿Eres tú Orfeo en persona o eres tú Stenio?». Fue un período de completa felicidad, de exaltación día tras día y casi hora tras hora. No lo habían afectado en absoluto las últimas palabras de su madre moribunda susurrándole los horrores de la condenación eterna, y la visión que su advertencia le evocaba era la de Plutón solamente. Por medio de una fácil asociación de ideas, vio al señor del tenebroso reino de los íferos dándole la bienvenida, así como antes lo había hecho con el esposo de Eurídice. Fascinada con los mágicos sonidos de su violín, la rueda de Ixión se detuvo de nuevo, dando así un descanso al desdichado seductor de Juno, y desmintiendo a cuantos creyesen eternos los suplicios de los pecadores condenados. Así es como vio a Tántalo olvidándose de su sed inextinguible y restañando sus labios mientras bebía de la celestial melodía, la piedra de Sísifo detenida, las Furias sonriéndole, y extasiado al soberano de las más tristes comarcas, quien prefería su violín por sobre la lira de Orfeo. Hablando *au sérieux* (*en serio*), la mitología parecía ser un decidido antídoto contra el miedo, en vista de las amenazas teológicas, en especial cuando estaba reforzado por un apasionado e insano amor por la música; con Franz, Euterpe siempre salía victoriosa de cada combate, ¡incluso con el mismo Infierno!

Pero todo tiene un final, y Franz tuvo que abandonar sus maratónicas ensoñaciones muy pronto. Había llegado a la ciudad universitaria en donde vivía su antiguo maestro de violín, Samuel Klaus. Cuando este anticuado músico se encontró con que su favorito y más amado pupilo, Franz, se había quedado pobre en dinero e incluso más pobre en afectos terrenos, sintió surgir su profundo apego hacia el muchacho con fuerza redoblada. Se tomó a Franz como algo que le incumbía de forma personal, e inmediatamente lo adoptó como un hijo.

El viejo maestro hacía acordar a la persona de alguna de aquellas grotescas figuras que se veían como si acabaran de salir de alguna pintura medieval. Y sin embargo, Klaus, a pesar de su fantástico *allures* (encanto) de duende nocturno, poseía el más tierno corazón, como si del de una mujer se tratara, y a eso le sumaba la naturaleza de auto sacrificio de cualquiera de los viejos mártires del Cristianismo. Cuando Franz le hubo narrado en breves palabras la historia de sus últimos años, el profesor lo tomó de la mano y llevándolo a su estudio le dijo con simpleza:

«Quédate conmigo y termina con esa vida bohemia. Hazte famoso. Soy viejo y no tengo hijos y seré tu padre. Vivamos juntos y olvidémonos de todo menos la fama.»

De inmediato ofreció que se dirigieran a París, atravesando grandes ciudades alemanas, donde pararían para dar conciertos.

En pocos días Klaus había logrado que Franz olvidase su vida vagabunda y su independencia artística y había vuelto a despertar en su pupilo la aletargada ambición y el deseo de alcanzar reconocimiento en todo el mundo. Hasta aquí, y desde la muerte de su madre, se había contentado con recibir sólo el aplauso de los Dioses y Diosas que moraban en su vívida fantasía; ahora comenzaba a desear una vez más la admiración de los mortales. Bajo el hábil y cuidadoso entrenamiento del viejo Klaus, su notable talento y su poderoso encanto se vigorizaban día a día, su reputación crecía y se expandía en cada pueblo y ciudad en donde se hacía escuchar. Con celeridad se cumplían sus ambiciones; las mentes más geniales de varios centros musicales a cuyo patrocinio presentaba su talento pronto lo comenzaron a proclamar como *el* violinista del momento, y el público aseguraba a quien quisiera oírlo que no tenía rivales entre todos los que habían escuchado anteriormente. Tantas alabanzas hicieron que ambos, el maestro y el pupilo perdieran totalmente la cabeza en poco tiempo. Pero París estaba menos dispuesta a compartir la misma valoración que de él se hacía. París suele construir una reputación por sí misma, y no tomará ninguna bajo la fe de otros. Hacía ya tres años que vivían

ahí, y se encontraban remontando con dificultad el Calvario del artista, cuando ocurrió algo que puso fin a sus más modestas expectativas. Se anunció de improviso y por primera vez de la llegada de Nicolás Paganini y eso arrojó a Lutecia en un estado convulsivo de expectación. El artista sin igual había llegado, y todo París cayó de una sola pieza a sus pies.

II

Es un hecho muy conocido por todos que una superstición engendrada en aquellos oscuros días medievales de la superstición, y sobreviviente casi hasta mediados de nuestro siglo, atribuía la aparición de talentos anormales, fuera de lo común, a agentes «sobrenaturales», como es el caso de Paganini. Todo gran artista de magnífico talento había sido acusado en su momento de trato con el demonio. Unos pocos casos servirán de ejemplo para refrescar la memoria del lector.

Se denunció que Tartini, el gran compositor y violinista del siglo XVII, obtenía sus mejores inspiraciones del Maligno, con quien según se decía, mantenía una estable alianza. Esta acusación se debía, por supuesto, a la casi hechicera impresión que producía sobre sus audiencias. Su muy inspirada interpretación del violín le aseguró el título de «Maestro de Naciones», apelativo que le fue adosado en su tierra natal. La *Sonate du Diable*, también conocida como «El Ensueño de Tartini» es la melodía más extraña jamás oída o compuesta, todo el que la haya escuchado alguna vez estará dispuesto a testificarlo y así es como la maravillosa composición se convirtió en el venero de inacabables leyendas. Estas leyendas no carecían enteramente de base, ya que fue él mismo quien las originara al confesar que había escrito la melodía al despertar de un sueño en el cual había escuchado la sonata interpretada por el mismo Satán, para su propio provecho, y como consecuencia de un negocio con su majestad infernal.

Incluso, varios cantantes famosos cuyas voces excepcionales impregnaban a la audiencia de supersticiosa admiración, no han podido escapar de acusaciones semejantes. La espléndida voz de Pasta se atribuía a que la madre de la diva, tres meses antes del parto, había sido llevada en un trance hasta el cielo y ahí formado parte de un coro de serafines. La Malibrán le debía su voz a Santa Cecilia, mientras que otros decían que era a un demonio que le cantaba junto a su cuna para que se durmiera. Y por último, Paganini, el intérprete sin igual, el italiano ruin, quien como el Jubal de Dryden tocando en la «concha cordada» arrastraba a la multitud que lo seguía a venerar sin más los divinos sonidos que flotaban en el aire y hacía que las personas dijese que «no menos que un Dios podía morar en el recoveco de ese violín». Paganini también dejó tras de sí una leyenda.

Siempre se ha especulado sobre el arte rayano con lo sobrenatural del más impresionante violinista que el mundo haya conocido nunca, pero jamás se lo ha comprendido. El efecto que producía sobre su audiencia era literalmente de maravilla, abrumador. Se decía que el gran Rossini había llorado como una tierna muchachita alemana al escucharlo tocar por primera vez. La Princesa Elisa de Lucca, una hermana del gran Napoleón, a cuyo servicio estaba Paganini como director de su orquesta privada, por un prolongado período de tiempo no había podido escucharlo sin desmayarse. En las mujeres provocaba ataques nerviosos y raptos de histeria a voluntad, a hombres fuertes los conducía hasta el delirio. Convertía a cobardes en héroes y hacía que los más recios soldados se sintieran como un puñado de nerviosas colegialas. ¿Debemos sorprendernos de que ciertas extrañas historias circularan por años en torno al genovés misterioso, ese moderno Orfeo europeo? Una de ellas era especialmente horripilante. Se rumoreaba, y más gente de lo que hubiera podido confesarlo lo creía, que las cuerdas de su violín estaban *hechas de intestinos humanos, de acuerdo y según todos los cánones y requerimientos de la Necromancia*.

Aunque esta idea pudiera parecer exagerada para algunos, en realidad no es imposible, y es más que probable que fuera esta leyenda lo que condujo a los extraordinarios eventos que estamos a punto de narrar. Los órganos humanos son utilizados con frecuencia por los denomi-

nados Magos Negros Orientales, y es un hecho incontrovertible que ciertos Tántrikas Bengâlî (recitadores de *tantras*, o «invocaciones al demonio», como escribió un reverendo) utilizan cadáveres humanos y ciertos de sus órganos internos y externos como poderosos agentes mágicos destinados a propósitos malignos.

No obstante esto pueda llegar a ser cierto, ahora que la mayoría de los médicos reconocen como un hecho las potencias magnéticas y mesméricas del hipnotismo, se podría sugerir al día de hoy, con menos peligro de ser escarnecido, que los efectos extraordinarios de la ejecución de Paganini no se debían enteramente, tal vez, a su genio y talento. La admiración y el asombro que provocaba con tanta facilidad eran causados en gran parte por su apariencia externa «que tenía algo de extraño y demoníaco», según algunos biógrafos, así como por el inexpresable encanto de su ejecución y su notable habilidad mecánica. Esto último quedó demostrado por su perfecta imitación de la flauta dulce y su ejecución de largas y magníficas melodías sólo en la última cuerda. En esta ejecución, que muchísimos artistas han tratado de copiar sin éxito, se mantiene sin rivales hasta el día de hoy.

Debido a su llamativa apariencia, la que sus amigos describían como excéntrica y sus nerviosas víctimas como diabólica, enfrentó grandes dificultades en sortear ciertos desagradables rumores. En sus tiempos fueron creídos con mucha más facilidad de lo que serían en estos días. Se murmuraba por toda Italia y hasta en su propia ciudad natal que Paganini había asesinado a su esposa y más tarde a una querida, a las cuales había amado apasionadamente y a las que no había dudado en sacrificar para el logro de sus diabólicas ambiciones. Se decía que con sus expertos conocimientos previos en las artes mágicas había conseguido aprisionar las almas de sus dos víctimas en su propio violín –su famoso Cremona.

Los amigos más íntimos de Ernest T. W. Hoffmann, el célebre autor de *Die Elixire des Teufels*, *Meister Martin* y otras narraciones místicas y cautivantes, aseguran que el Consejero Crespel en *El violín de Cremona* estaba basado en la leyenda generada en torno a Paganini. Como todos los que lo han leído saben, se trata de la historia de Crespel y su célebre violín en el que estaba encerrada la voz y el alma de una famosa diva, una mujer a la que Crespel había amado y luego asesinado, y a la que había añadido la voz de su amada hija, Antonia.

Esta superstición no era completamente infundada, ni tampoco se puede culpar a Hoffmann por adoptarla, luego de haber escuchado tocar a Paganini. La extraordinaria facilidad con la que el artista sacaba de su instrumento no sólo los más sobrenaturales sonidos sino hasta, y sin lugar a dudas, voces humanas justifican toda suspicacia. Tales efectos especiales bien pueden haber sorprendido a más de una audiencia y hundido en el terror a muchos corazones inquietos. Agreguémosle a esto el impenetrable misterio conectado con cierto período de la juventud de Paganini y las historias más escabrosas sobre él se encontrarán hasta cierto punto justificables, y hasta excusables, en especial en una nación que cuenta entre sus ancestros a los Médicis y los Borgia, famosos por su conocimiento de las Artes Necrománticas.

III

Las alas de la fama eran pesadas en aquellos días en que el telégrafo no existía y los periódicos eran escasos, a diferencia de lo que pasa hoy.

Franz casi no había oído hablar de Paganini y cuando escuchó de él juró que competiría con el mago genovés, si es que no lograba eclipsarlo. Sí, o se convertía en el más famoso de los violinistas vivos, o rompería su instrumento y acabaría con su vida todo en uno.

El viejo Klaus se regocijó con tamaña determinación. Se frotaba las manos de puro contento y saltando de aquí para allá en su pata coja cual un sátiro mutilado, andaba halagando y aguijoneando a su pupilo, creyendo que de esa forma cumplía un deber sagrado en pos de la santa y solemne causa del arte.

Desde su llegada a París, hacía tres años, Franz había pasado por todo tipo de situaciones a

excepción del fracaso. Los críticos de música lo habían pronunciado como una estrella emergente pero al mismo tiempo habían coincidido en que precisaba unos años más de práctica antes de tener la esperanza de hacer delirar a sus audiencias. Por lo tanto, luego de dos años de estudio desesperado y preparación sin tregua, el artista estirio por fin estaba listo para su primera aparición seria en el gran Teatro de la Ópera, donde se llevaría a cabo un concierto público frente a los críticos más exigentes del viejo mundo. En este momento tan crucial la llegada de Paganini a la metrópolis europea ponía un obstáculo en el camino de la realización de sus esperanzas y el viejo profesor alemán sabiamente pospuso el *début* de su pupilo. En un primer instante se contentó con sonreír ante el entusiasmo desbordante, los himnos de elogio cantados en honor del violinista genovés y el asombro casi supersticioso con que se pronunciaba su nombre. Pero muy pronto el nombre de Paganini se tornó un hierro candente en los corazones de ambos artistas y un fantasma amenazante en la mente de Klaus. Pocos días después la sola mención de su tremendo rival, cuyo éxito alcanzaba dimensiones cada vez más sin precedentes a cada noche que pasaba, llegaba a estremecerlos.

La primera serie de conciertos ya había terminado, pero ni Klaus ni Franz habían tenido todavía una oportunidad de escucharlo y juzgarlo por ellos mismos. Los precios eran tan exorbitantes y tan fuera de su alcance, y a la par era tan pequeña la esperanza de obtener un pase libre del que consideraban como un hermano del arte pero que al mismo tiempo era tenido con justeza como el más avaro de los hombres en cuanto a transacciones monetarias se tratara, que no cabía sino esperar a que la vida les diera una oportunidad, como a tantos otros les había sucedido. Pero llegó un día en que ni maestro ni pupilo pudieron ya más controlar su impaciencia, de modo que empeñaron sus relojes y con lo que obtuvieron compraron dos modestos asientos para el concierto.

¡Cómo describir la euforia, la exaltación de aquella noche brillante y fatal al mismo tiempo! La audiencia se salía de sus asientos, los hombres lloraban y las mujeres gritaban y se desmayaban. Klaus y Stenio, por otro lado, permanecían sentados luciendo más pálidos que dos fantasmas. Con el primer toque del fabuloso arco de Paganini, Franz y Samuel sintieron como si la helada mano de la muerte los hubiera tocado. Transportados por una euforia imparable, que luego se convirtió en una violenta tortura, una sobrehumana tortura mental, no se atrevieron ni a mirarse a las caras o siquiera intercambiar una sola palabra durante toda la función.

A la medianoche, mientras algunos delegados escogidos de entre la Sociedad Musical y el Conservatorio de París desenganchaban los caballos del carruaje y lo arrastraban triunfante hasta su casa, los dos alemanes regresaban a su modesto hospedaje, dando un espectáculo lamentable. Se ubicaron en sus lugares usuales junto al fuego y tristes y desesperados, ninguno abrió la boca por un buen rato. Al final Franz dijo, pálido como la misma muerte:

«¡Samuel, Samuel, sólo nos queda morir! ¿Me escuchas? ¡No servimos para nada! ¡Somos dos ilusos al haber creído alguna vez que alguien en este mundo podía llegar a rivalizar con... él!»

El nombre de Paganini se le quedó atravesado en la garganta mientras se dejaba caer sobre el respaldo de su silla con absoluto desgano.

Las arrugas del viejo profesor se volvieron violáceas de repente. Sus pequeños ojos grises centelleaban con fosforescencia. Inclinado sobre su pupilo le susurró con voz ronca y quebrada:

«¡*Nein, nein!* ¡Te equivocas mi Franz! Yo te he enseñado, y tú has aprendido, todo el arte que un simple mortal, y un Cristiano bautizado, puede aprender de un simple mortal. ¿Tengo yo la culpa de que estos malditos italianos recurran a Satanás y los diabólicos efectos de la Magia Negra para que nadie pueda empardarlos en el dominio del arte?»

Franz volvió su mirada hacia su viejo maestro. Había ahí una luz siniestra quemando en las orbes centelleantes, una luz que decía llanamente que, para asegurarse tal poder, él tampoco tendría ningún escrúpulo en venderse, cuerpo y alma, al Maligno.

Pero en cambio no dijo palabra, volviendo sus ojos de la vista del rostro del viejo maestro se quedó contemplando soñadoramente los últimos rescoldos.

Los mismos sueños incoherentes hace tanto tiempo olvidados, que, luego de aparecerse como realidades en sus días más jóvenes había ya relegado por entero y se habían ido esfumando gradualmente de su mente, ahora pululaban de nuevo con la misma fuerza y vivacidad que antaño. Las sombras desdibujadas de Ixión, Sísifo y Tántalo resucitaron y se pararon frente a él para decirle:

«¿Qué puede importarte un infierno, en el que ya no crees? E incluso si el infierno existiese, no sería el de los fanáticos modernos, sino el que describieron los antiguos griegos, una región plagada de sombras conscientes, para quienes podrías ser como un segundo Orfeo.»

Franz sintió que estaba enloqueciendo, y, girando instintivamente, miró una vez más a su maestro directo a los ojos. Luego su ojo inyectado en sangre evadió la mirada de Klaus.

Si Samuel comprendía el terrible estado mental en que se encontraba su pupilo o si quería simplemente que su pensamiento se posara en otra parte haciéndolo hablar, y de ese modo sacarlo de ese estado, permanecerá hipotético tanto para el lector como lo es para el escritor. A pesar de cualquier cosa que pudiera tener en mente continuaba hablando con una fingida calma, con ese entusiasmo germano de siempre:

«Mi querido Franz, te aseguro que el arte de este maldito italiano no es natural, que no se debe ni al estudio ni al genio. No fue adquirido por las vías usuales, ni por las vías naturales. No tienes por qué mirarme de una manera tan fea, lo que te digo está en boca de millones de personas. Escúchame lo que te digo y trata de comprender. ¿Has escuchado la historia que se cuenta sobre el famoso Tartini? Murió justamente una noche de Sabbath, estrangulado por su propio demonio familiar, el mismo que le había enseñado como dotar de voz humana a su violín encerrando en él el alma de una joven doncella por medio de conjuros. Paganini llegó más lejos todavía. Para que su instrumento tuviera la facultad de emitir sonidos humanos como sollozos, gritos, súplicas, gemidos de amor y de furia, en síntesis, los sonidos más estremecedores que puede emitir la voz humana, asesinó no sólo a su esposa y su querida, sino también a un amigo, quien lo adoraba más que a nada en el mundo. Entonces fabricó las cuatro cuerdas de su violín mágico a partir de los intestinos de su última víctima. Ése es el secreto de su cautivante talento, de sus melodías irresistibles, esa combinación de sonidos que jamás serás capaz de dominar, a no ser que...»

El viejo no pudo terminar la frase. Se tambaleó para atrás de frente al diabólico semblante de su pupilo y se tapó el rostro con las manos.

Franz respiraba con dificultad y la expresión que tenían sus ojos recordaban a Klaus a los de una hiena. Su palidez era cadavérica. Por unos minutos no pudo ni hablar, sólo jadeaba a los resoplidos. Al final lentamente pudo murmurar:

«¿Hablas en serio?»

«Lo hago, ya que lo que espero es ayudarte.»

«Y... ¿de verdad crees que si yo sólo pudiera conseguir unos intestinos humanos para hacerme las cuerdas podría rivalizar con Paganini?». Preguntó Franz luego de una pausa de un momento.

El anciano se descubrió el rostro, y, con una curiosa mirada de determinación respondió con mucha suavidad:

«Los intestinos humanos no se bastan por sí solos, tienen que haber pertenecido a alguien que nos haya amado bien, con un amor sagrado y desinteresado. Tartini dotó a su violín con la vida de una virgen que lo amaba, pero esa virgen había muerto al ver que su amor no era correspondido. Este artista macabro había preparado con anterioridad un recipiente en el cual se las ingenió para atrapar el último aliento de ella mientras expiraba pronunciando su amado nombre, y luego transfirió ese aliento a su violín. En cuanto a Paganini, pues te acabo de con-

tar su historia. Sin embargo hay que agregar que fue con el consentimiento de su víctima que pudo asesinarlo para así obtener sus intestinos». Samuel continuó luego de una muy breve pausa:

«¡Oh, por el poder de la voz! ¿Qué puede igualar la elocuencia, el mágico hechizo de la voz humana? ¿Crees mi querido muchacho que no te habría enseñado este grandioso, último secreto, si no fuese porque ello equivaldría a arrojarse en las garras de aquel... que debe permanecer sin ser nombrado de noche?». Agregó volviendo repentinamente a las supersticiones de su juventud. En vez de responder Franz se levantó de donde estaba, y con una calma atroz de contemplar, tomó su violín de la pared donde se encontraba colgado y con un poderoso tirón a las cuerdas las arrancó y las arrojó al fuego.

Samuel contuvo un grito de horror. Las cuerdas silbaban sobre las ascuas, en donde se retorcían y enrollaban como serpientes vivientes entre los leños en llamas.

«¡Por todas las brujas de Tesalia y las negras artes de Circe!» Exclamó con espuma en la boca y los ojos ardientes como brasas. «¡Por todas las Furias del Averno y por el mismísimo Plutón, juro en este mismo momento, en tu presencia, Samuel, mi maestro, nunca volver a tocar un violín de nuevo hasta que pueda ponerle cuatro cuerdas humanas. ¡Si no lo hiciera sea yo maldito por siempre!

Cayó desmayado al piso con un sentido sollozo que terminó como un lamento fúnebre, el anciano Samuel lo alzó como si alzara a un niño y lo llevó hasta su cama. Después salió volando en busca de un médico.

IV

Luego de esta penosa escena Franz estuvo enfermo por varios días, enfermo incluso más allá de una recuperación posible. El médico diagnosticó fiebre cerebral y aseguró que debía esperarse lo peor. El paciente deliró por nueve largos días y Klaus, quien lo cuidaba día y noche con la solicitud de una tierna madre se horrorizaba ante su propia obra. Por primera vez desde que se habían conocido y debido a los tempestuosos delirios de su pupilo, el viejo profesor fue capaz de ahondar en los oscuros rincones de aquella extraña, supersticiosa, fría y al mismo tiempo, apasionada naturaleza, y no podía sino temblar con sus descubrimientos. Se dio cuenta de que había fallado en conocer a Franz tal y como era en realidad y no como aparecía al observador superficial. La música era la vida del joven y la adulación era el aire que respiraba, privado de ella su vida se transformaba en una carga; sólo de las cuerdas de su violín Stenio obtenía vida y ser, pero para apuntalarlo necesitaba del aplauso de los hombres y hasta de los Dioses. Descubrió frente a sus ojos a un alma genuina, artística, sobrenatural, con su *contraparte* divina absolutamente ausente, un hijo de las Musas, todo fantasía y poesía cerebral, pero totalmente descorazonado. Mientras escuchaba las delirantes fantasías lunáticas y descoyuntadas Klaus sentía como si estuviera explorando por primera vez en su vida una región maravillosa e inexplorada, una naturaleza humana fuera de este mundo proveniente de algún planeta incompleto. Vio todo eso y le dio escalofríos. Más de una vez se preguntaba si no sería hacerle un favor a este «hijo» dejarlo morir antes de que regresara a estar consciente.

Pero amaba a su pupilo demasiado bien como para que esa idea permaneciera mucho tiempo en su cabeza. Franz había hechizado su genuina naturaleza artística, y ahora el anciano Klaus sentía como si las dos vidas estuvieran inseparablemente unidas. Sentirse de ese modo fue como una revelación para el viejo que se decidió así a salvar a Franz a toda costa, aún a expensas de su propia vida que consideraba ya gastada e inútil.

El séptimo día de la enfermedad hizo aparecer una crisis de lo más espantosa. Por veinticuatro horas el paciente no cerró los ojos ni permaneció silente por un solo momento, desvariando continuamente durante todo el episodio. Tenía visiones de lo más peculiares y describía cada una de ellas con minuciosidad. Figuras fantásticas y horripilantes no paraban de emerger

lentamente desde la penumbra de su pequeña y oscura habitación, en una procesión constante e ininterrumpida, y a todos saludaba por su nombre como si de antiguos conocidos se tratara. Se refería a sí mismo como Prometeo, atado a la roca con cuatro cintas hechas de intestinos humanos. A los pies del peñasco del Caúcaso corrían las negras aguas del río Estigia... Habían abandonado Arcadia, y ahora procuraban rodear con un séptuplo abrazo la roca sobre la que él estaba padeciendo...

«¿Sabés tú, infeliz anciano, el nombre de la roca Prometeica?». Rugió al oído de su padre adoptivo... «Escucha entonces... su nombre es... Samuel Klaus...»

«¡Sí, sí...!» Murmuró el germano desconsoladamente. «Soy yo y sólo yo quien lo ha matado al intentar aliviarlo. Saber sobre las artes mágicas de Paganini ha golpeado su imaginación demasiado vivamente... ¡Oh, mi pobre, pobre muchacho!»

«¡Ja, ja, ja, ja!» Replicó el enfermo con una risa sonora y discordante. «¡Ah, ¿qué dices, pobre viejo decrépito?... Ah, bueno, ¿qué importa? De cualquier forma vales tan poco y sólo te verías bien extendido sobre un buen violín de Cremona...!»

Klaus se estremeció pero no dijo nada. Sólo se inclinó sobre el desdichado maníaco y dándole un beso sobre la frente, una caricia tan tierna y tan amante como la de una madre cariñosa, dejó la habitación del enfermo por unos instantes para buscar alivio en su propia buhardilla. Cuando volvió el delirio había tomado otro curso. Franz estaba cantando, tratando de imitar los sonidos de un violín.

Por la tarde su locura había tomado una forma realmente espantosa. Veía a espíritus del fuego tomando posesión de su violín. Sus manos como esqueletos y de cada dedo partía una garra flamígera que le hacía señas al viejo Samuel... Se aproximaban y rodeando al viejo maestro se preparaban para abrirlo en canal... a él, «el único hombre sobre la tierra que me ama con un amor desinteresado y puro, y... cuyos intestinos son los que me pueden servir de algo!» iba así cuchicheando con los ojos encendidos y una sonrisa de demonio...

Sin embargo, a la mañana siguiente la fiebre había desaparecido y al final del noveno día Stenio ya se había levantado de la cama sin conservar ningún recuerdo de su enfermedad y ni siquiera sospechar que había permitido a Klaus sondear sus más profundos pensamientos. Nada, ¿tenía él algún conocimiento de que una idea tan horrible como el sacrificio de su querido maestro en beneficio de su propia ambición había entrado jamás en su cabeza? Difícilmente. El único resultado inmediato de su terrible enfermedad fue que, debido a su juramento, su pasión artística no lograba encontrar reemplazo para su objeto y entonces despertó una otra pasión que podría llegar a servir para alimentar su ambición y su imaginación insaciables. Se entregó con fruición al estudio de las Artes Ocultas, de la Alquimia y de la Magia. En la práctica de la Magia el joven soñador buscaba sofocar la llamada de ese ferviente deseo del que pensaba perdido para siempre, su violín.

Pasaron semanas y meses y tanto el pupilo como el maestro nunca retomaron la conversación sobre Paganini. Pero una profunda melancolía se había hecho cargo de Franz, los dos raramente cambiaban una palabra, el violín colgaba enmudecido, sin cuerdas, cubierto de polvo, en su lugar de costumbre. Era como si la presencia de un cadáver desalmado se hubiera interpuesto entre ellos.

El joven se había vuelto sombrío y sarcástico, hasta el punto de evitar cualquier mención de la música. Una vez, mientras su profesor, y luego de meditarlo largamente, sacaba su propio violín de la caja cubierta de polvo y se preparaba para tocar, Franz experimentó una sacudida nerviosa, pero no dijo palabra. Sin embargo no pudo evitar que los ojos se le salieran de las órbitas ante las primeras notas del arco de su maestro, y tampoco salir disparado de la casa y quedar vagando por las calles por horas y horas. Después el viejo Samuel arrojó su instrumento y se encerró a su vez en su habitación hasta la mañana siguiente.

Una noche en la que Franz estaba más pálido y sombrío que nunca el viejo Samuel se incorporó repentinamente de su silla y dando saltitos de aquí para allá como lo haría una urraca se

aproximó a su pupilo, dio un tierno beso sobre la frente del joven y chilló en el vértice de su estridente voz:

«¿No es hora de terminar con todo esto?».

A lo cual Franz despegándose de su letargo habitual respondió como en un eco escuchado en un sueño:

«Sí, es hora de terminar con todo esto».

Y luego ambos se separaron y se fueron a dormir.

Cuando Franz despertó a la mañana siguiente se sorprendió de no ver a su viejo maestro saludándolo desde su lugar de costumbre. Pero él había cambiado mucho durante el transcurso de los últimos meses y no prestó mucho atención a su ausencia, aunque era realmente inacostumbrada. Se vistió y fue a la habitación contigua, un pequeño salón donde solían comer y que separaba las dos habitaciones. El fuego no había sido encendido, ya que las brasas estaban extinguidas desde la noche anterior, y en ningún lugar había ningún signo visible de la mano del profesor en las ocupaciones de todos los días. Extrañado, pero en ninguna forma preocupado, Franz se sentó en su lugar habitual al costado del hogar, ahora apagado, y cayó en un ensueño sin ningún rumbo.

Mientras se arrebujaba en su sillón y al estirar los brazos para cruzarlos tras su cabeza en la que era su postura favorita, su mano se topó con algo que se encontraba en la repisa tras su espalda; era una caja la que acababa de golpear y la tiró hacia el piso violentamente.

Era la caja del violín del viejo Klaus lo que se acababa de caer al piso y con tal estrépito que se había abierto y había dejado caer el violín que llegó rodando a los pies de Franz. Al golpearse las cuerdas contra una saliente de bronce emitieron un sonido prolongado, tan triste y lastimero como el suspiro de un alma sin descanso, parecía llenar por completo la habitación y reverberó en la cabeza y hasta en el corazón del joven. El efecto de la cuerda del maltrecho violín fue mágico.

«¡Samuel!» Gritó Stenio con los ojos saliéndosele de las órbitas y un desconocido terror tomando posesión súbitamente de todo su ser. «¡Samuel! ¿Qué pasó?... ¡Oh dios mío, mi buen, mi querido maestro!».

Salió gritando como un loco hacia la pequeña habitación del profesor y cuando llegó tiró la puerta abajo con violencia. Adentro no había nadie, todo estaba silencioso.

Retrocedió tambaleante, asustado del sonido de su propia voz que en ese momento le sonaba demasiado ronca y cambiada. En réplica a su llamado no hubo ninguna respuesta. Nada excepto un silencio total... esa quietud que, en cuanto a sonidos se refiere, por lo general denota la muerte. En la presencia de un cadáver, como por ejemplo en la lúgubre quietud de una tumba, tal silencio adquiere un poder misterioso, que conmueve el alma sensitiva con un terror inmóvil... La pequeña habitación estaba a oscuras y Franz se apresuró a abrir las persianas.

Samuel estaba acostado sobre su cama, frío, rígido y sin vida. Al ver el cadáver de aquél que lo había amado tan afectuosamente y que había sido más que su padre, Franz experimentó un espantoso sentimiento de repugnancia, un shock terrible. Pero la ambición del artista fanático que era sacó el mejor partido de la desesperación que sentía como hombre y apagó sus sentimientos en cuestión de pocos segundos. Había una nota que tenía su nombre sobre una mesa cerca del cadáver. Con mano temblorosa rompió el sobre y leyó lo que sigue:

FRANZ, MI QUERIDO HIJO,

Cuando leas esto ya estará hecho el mayor de los sacrificios que tu mejor y único amigo y maestro podría haber llevado a cabo en nombre de tu fama. Ahora él, quien te amó más que nadie, no es más que un trozo inanimado de arcilla. De tu antiguo maestro no queda sino un terrón de materia orgánica enfriada. No necesito indicarte lo que tienes que hacer con él. No temas prejuicios estúpidos. Es por tu fama por venir que he ofrecido mi cuerpo, y serás culpable

de la más negra ingratitud si te animaras a volver inútil este sacrificio. Cuando hayas reemplazado las cuerdas de tu violín, y éstas a su vez sean parte de mi propio ser, al tocarlas adquirirán el poder de aquel maldito hechicero, todas las voces mágicas del instrumento de Paganini. Ahí encontrarás mi voz, mis suspiros y gruñidos, mi canción de bienvenida, los más patéticos acentos de mi infinito y desesperado afecto, de mi amor por ti. Y ahora, mi Franz, ¡no temas a nadie! ¡Llévate tu instrumento y síguele la huella al que llenó nuestra vida de amargura y desesperación! Preséntate en todos los escenarios donde hasta ahora él campea sin rival, y con valentía lánzale un guante de desafío en su propia cara. ¡Oh Franz! Sólo entonces escucharás con qué poder mágico brotarán del violín las notas del amor desinteresado. Tal vez, en la última caricia de sus cuerdas recordarás que alguna vez formaron parte de tu viejo maestro, el mismo que ahora te abraza y te bendice por última vez.

SAMUEL.

En los ojos de Franz brillaron dos ardientes lágrimas que se secaron instantáneamente. Bajo la presión feroz de una ambición y un orgullo apasionados, las dos orbes del futuro mago-artista se clavaron en la horrible faz del hombre muerto, brillantes como los ojos de un demonio.

Nos resistimos a describir los hechos que sucedieron ese mismo día luego de que fueran cumplidos los trámites de la ley. Con amoroso cuidado el viejo profesor había prudentemente escrito otra nota, con la intención de satisfacer las indagaciones de las autoridades, de modo que el veredicto fue: «suicidio por causas desconocidas». Luego de esto el coronel y la policía se retiraron dejando al afligido heredero solo en la habitación del muerto con los restos del que una vez había sido un viviente.

Habían pasado escasos quince días desde ese día, cuando el violín ya estaba desempolvado y encordado con cuatro cuerdas nuevas y vigorosas. Franz no se atrevía a mirarlas. Trató de tocar, pero el arco temblaba en su mano como la daga en las manos de un asesino novato. Entonces decidió no volver a intentarlo hasta que llegase la memorable noche en que podría tener una oportunidad de rivalizar, más bien, superar, a Paganini.

Mientras tanto el famoso violinista ya había dejado París y estaba dando una serie de exitosos conciertos en una antigua ciudad flamenca en Bélgica.

V

Una noche, cuando Paganini se encontraba rodeado por una multitud de admiradores en el comedor de un hotel en el que se alojaba, un hombre joven de mirada muy expresiva y penetrante le acercó una tarjeta de visita con unas pocas palabras escritas a lápiz.

Clavando sobre el intruso una mirada que pocas personas podrían sostener y recibiendo a cambio una mirada tan calma y determinada como la suya propia, Paganini lo saludó con un levísimo toque de cabeza y luego con sequedad dijo:

«Señor, se hará como usted desea. Fije la noche. Estoy a su servicio.»

La mañana siguiente todo el pueblo fue sorprendido por la aparición de unos carteles colgados en todas las esquinas en los que estaba inscripta esta extraña noticia:

En la noche de..., en el Gran Teatro de..., y por primera vez, se presentará ante el público Franz Stenio, violinista alemán, quien ha venido ex profeso para desafiar al mundialmente célebre Paganini y medirse con sus violines. Su propósito es competir con el gran «virtuoso» en la ejecución de sus composiciones más dificultosas. El maestro Paganini ha aceptado el desafío. En su competencia con el violinista sin rival Franz Stenio tocará el famoso capricho fantástico perteneciente al maestro conocido como «La danza de las Brujas».

El efecto de la noticia fue mágico. Paganini, quien entre sus más destacadas virtudes

jamás perdía de vista la posibilidad de una especulación redituable, dobló el precio usual de la entrada, pero aún así el teatro no conseguiría contener a la multitud que se abarrotaba para asegurarse un ingreso para la memorable función. El «dueto» estaba en boca de todos.

Faltaban dos días para el concierto y Franz Stenio no había dormido, en vez de eso había pasado todas las largas horas de la noche precedente caminando arriba y abajo de su habitación como una pantera enjaulada, ya hacia la mañana había caído rendido en su propia cama por mero cansancio físico. Gradualmente pasó a un estado de letargo comatoso que parecía la antesala de su muerte. Despertó en la sombría mañana de invierno del día del concierto, pero viendo que era demasiado temprano para levantarse volvió a dormirse de nuevo. Y entonces tuvo ese vívido sueño, tan vívido en verdad, tan parecido a la vida, que de su terrible realismo dedujo se trataba de una visión más que de un sueño.

Había dejado su violín encerrado en su caja sobre una mesa, junto a su cama. Jamás se había desprendido o alejado de la llave. Desde que lo había encordado con esas temibles cuerdas no había dejado nunca de vigilarlo ni por un instante. En consonancia con esta resolución no lo había tocado desde aquel primer intento y el arco no había rozado sino una sola vez las cuerdas humanas, ya que había practicado en otro instrumento. Pero ahora en el sueño se veía a él mismo mirando la caja cerrada. Algo había en ella que llamaba su atención y se sentía incapaz de dejar de mirarla. De repente veía la parte superior de la caja abriéndose lentamente y por la rendija asomaban dos pequeños y fosforescentes ojos verdes, ojos que le eran demasiado familiares y que se detenían sobre él amorosamente, casi suplicantes. Entonces una voz fina y estridente, como si partiera de esas órbitas espantosas, la voz y las órbitas de Samuel Klaus en persona, resonó en el horrorizado pabellón auditivo de Stenio, que escuchó decir lo que sigue:

«Franz, mi querido niño. Franz, no puedo, no, ¡no puedo separarme de... ellas!»

Y «ellas» vibraron lastimeramente dentro de la caja.

Franz permaneció paralizado y enmudecido, habitante de un palacio del horror. Sentía que la sangre literalmente se le congelaba y que los pelos se le paraban electrizados en la punta de su cabeza.

«¡No es más que un sueño, un sueño hueco!» . Se escuchaba decir a sí mismo en su propia mente.

«He hecho lo mejor que he podido, Franzchen. Lo he intentado todo para desprenderme de estas malditas cuerdas, sin romperlas». Suplicaba la misma y familiar voz en un chillido «¿Me ayudarás a hacerlo?»

En la caja que ahora se arrastraba sobre la mesa para un lado y para el otro como si tuviese un poder interior resonó otra vibración de las cuerdas, esta vez más prolongada y deprimente. Las vibraciones se agudizaban más y más y se volvían más espasmódicas con cada tironeo de esa cosa viviente que se retorcía.

No era la primera vez que Stenio escuchaba esos sonidos. Ya los había advertido anteriormente, para ser más exactos, justo desde el momento en que había usado las vísceras de su maestro como trampolín para sus propias ambiciones. Pero cada vez que los había escuchado un horror galopante lo había alejado de investigar cuál era la causa, y entonces intentaba autoconvencerse de que los sonidos eran sólo alucinaciones suyas.

Ahora estaba frente a frente con los hechos, no podía saber si se trataba de un sueño o de la mismísima realidad aunque verdaderamente eso ya no importaba, ya que la alucinación, si es que se trataba de una alucinación, era muchísimo más real y vívida que cualquier realidad. Trató de hablar, trató de retroceder, pero, como pasa en las pesadillas no pudo ni decir palabra ni mover un dedo. Se sintió paralizado y sin remedio.

A cada momento que pasaba los saltos y sacudidas se volvían más desesperados y al final algo dentro de la caja se partió con violencia. Como un fogonazo alcanzó a ver su Stradivarius, ya sin sus cuerdas mágicas, lo que lo bañó de un sudor frío de mutismo y terror inenarrable.

Hizo un esfuerzo más que humano para librarse del demonio que lo obsesionaba, pero no pudo dejar de escuchar el último suspiro suplicante de la Presencia invisible repitiendo:

«Hazlo, ah, hazlo... ayúdame a cortarme de mí mismo.»

Franz se lanzó hacia la caja de un solo salto y como una tigresa reclamando su presa hizo un impresionante esfuerzo como para romper el embrujo.

«¡Deja ese violín en paz, asqueroso monstruo del infierno!». Chilló con una voz ronca y temblorosa.

Cerró con violencia la tapa que se había levantado sola y mientras con su mano izquierda apretaba con firmeza con la derecha agarró un trozo de resina ámbar que había en la mesa y dibujó sobre la tapa forrada en cuero una estrella de seis puntas, el sello usado por el Rey Salomón para encerrar en sus redomas a tantísimos djins rebeldes.

De la caja del violín salió un gimoteo, como el aullido de una loba llorando a sus pequeños muertos.

«Eres un ingrato... ¡muy ingrato en verdad mi querido Franz!». Sollozaba la pringosa «voz espírita». «Pero te perdono, porque todavía te quiero bien. Aún así muchacho, no puedes encerrarme. ¡Mira!»

Entonces una niebla grisácea comenzó a extenderse cubriendo la mesa con todo y la caja, y elevándose tomaba formas imprecisas, luego comenzó a crecer y mientras lo hacía Franz se empezó a sentir gradualmente envuelto en frías y húmedas volutas, tan viscosas como las de una víbora gigantesca. Despertó con un angustioso grito, pero, extraño que parezca, no en su cama sino cerca de la mesa justo como lo había soñado, aferrando con desesperación la caja de su violín con las dos manos.

«Después de todo... sólo fue un sueño». Murmuró para sí todavía aterrorizado pero liberado de la opresión en su pecho.

Se recompuso con gran esfuerzo y abrió la caja para inspeccionar el violín. Lo encontró cubierto de polvo pero por lo demás todo estaba en orden. Al punto recobró su sangre fría y su determinación de siempre. Luego de desempolvar el instrumento le puso resina al arco con mucho cuidado, tensó las cuerdas y las afinó. Incluso fue más lejos al ensayar las primeras notas de «Las Brujas», primero con precaución y timidez, después usando el arco con audacia y fuerza plena.

El sonido de esas vibrantes primeras notas, altivas como la trompeta guerrera de un conquistador, dulces y majestuosas como el punteo de un serafín en su arpa dorada según lo imaginaba en su fantasía, le llegaron al alma. Le revelaron una, hasta ahora, insospechada potencia del arco el cual se deslizaba en compases que llenaban la habitación de los más recamados oleajes de melodías. Nunca había sentido nada parecido hasta esa noche. Con una serie ininterrumpida de notas ligadas, su arco le cantó de esperanzas luminosas y de belleza, de noches al sereno cuando el suave y balsámico silencio dotaba a a cada singular brizna de hierba y a todas las cosas animadas e inanimadas con una voz propia y un canto de amor. Por momentos la melodía era un torrente, cuya armonía «sintonizada con las dulces aflicciones» estaba como calculada para hacer sollozar a las mismas montañas, si es que en el cuarto hubiera habido alguna, y para apaciguar

...hasta incluso a los inexorables poderes del infierno,

cuya presencia sentía sin lugar a dudas en esa modesta habitación de hotel. De repente, contrariando a todas las leyes de la armonía, el solemne y tembloroso *legato* iba y se convertía en *arpeggio* y de ahí terminaba en un estridente *staccato* que sonaba como la risa de una hiena. Entonces Franz se sintió asaltado de nuevo por la misma sigilosa sensación de terror que había tenido antes y tiró el arco lejos de sí. Había reconocido la familiar risa y ya había tenido suficiente de ella. Vistiéndose, encerró el infecto violín en su caja de modo que no se abriese, y

llevándolo con él al comedor decidió esperar con tranquilidad la hora del certamen.

VI

La hora fatal de la verdad había llegado y Stenio estaba tranquilo en el lugar asignado, con un aire resuelto, casi sonriendo.

El teatro estaba lleno hasta arriba, y no quedaba ni un lugar ni para estar parado ni siquiera para el que pudiera hacer valer cierto favoritismo basado en una gran suma de dinero. La noticia de la singular competencia había llegado a todos los rincones adonde había podido llegar, y el oro se desparramaba de los inconmensurables bolsillos de Paganini, hasta cierto punto casi hasta satisfaciendo su alma insaciable y mercenaria.

Se arregló que Paganini comenzaría. El aplauso con que fue recibido cuando apareció en escena hizo estremecer las gruesas paredes del teatro hasta los cimientos. Empezó y terminó su célebre composición «La danza de las Brujas» en medio de una avalancha de vítores. Los entusiastas gritos del público se hacían tan largos que Franz llegó a pensar que nunca llegaría su turno. Cuando, al final, y en medio de la estruendosa ovación de un público desenfrenado Paganini se pudo retirar tras la escena, sus ojos se posaron en Stenio quien afinaba su violín. Al verlo se quedó asombrado por la tranquila serenidad y el aire de confianza que emanaba el alemán desconocido.

Cuando Franz se aproximó a las candilejas fue recibido con una frialdad glacial, pero a pesar de todo no se sintió para nada desilusionado. Se veía muy pálido pero en sus delgados labios se leía una sonrisa socarrona como respuesta a la silente recepción a su persona. Estaba tan seguro de su triunfo.

Ante las primeras notas del prelude de «Las Brujas» una ducha de estupefacción bañó al público. Era el toque de Paganini, pero además de eso —había algo más. A algunos —y no eran pocos sino más bien la mayoría—, se les cruzó por la cabeza que nunca, en sus mejores momentos de inspiración, el italiano había hecho gala de una demostración tan extraordinaria de diabólico poder en la ejecución de esa su diabólica composición. Bajo la presión de los largos y musculosos dedos de Franz las cuerdas tiritaban como los palpitantes intestinos de una víctima destripada por el cuchillo del vivisector. Se lamentaban melodiosamente, como un niño moribundo. Los grandes ojos azules del artista, con una expresión satánica y clavados en la caja de resonancia, parecían convocar al mismísimo Orfeo de los ínferos, más bien que a las notas que supuestamente debían ser generadas en las profundidades del violín. Parecía que los sonidos se autotransformasen en formas objetivas, ganando espesor y reuniéndose alocadamente tras la invocación de un mago poderoso, danzándole alrededor en ronda, como si fuese el anfitrión de figuras fantásticas e infernales de un baile de aquelarre. En las vacías profundidades del oscuro fondo del escenario, por detrás del artista, una fantasmagoría sin nombre producida por las conmociones de vibraciones que no eran de este mundo semejaban formar imágenes de ignominiosas orgías, de voluptuosos himeneos Sabáticos. Las personas del público fueron presa de una alucinación colectiva. Pálidos y jadeantes, transpirando las heladas gotas de un sudor frío permanecían sentados y embelesados, incapaces de romper el hechizo de la música con el más ínfimo movimiento. Así experimentaron todos los placeres ilícitos del paraíso de Mahoma, las delicias que al opiómano vienen en su desbocada imaginación, y al mismo tiempo un terror abyecto, la agonía de quien lucha contra un ataque de *delirium tremens*. Muchas mujeres chillaban por lo alto, otras se desmayaban, y hombres rudos castañeteaban los dientes en un estado de total y completo desamparo.

Luego venía el *finale*. Una ovación atronadora y compacta se demoró en venir, expandiendo la pausa momentánea a la duración de casi un cuarto de hora. Se escucharon furiosos *bravos*, casi histéricos. Al final, luego de una profunda y última reverencia, con una sonrisa tan sardónica como triunfante, Stenio levantó su arco para atacar el famoso *finale* y entonces sus

ojos tropezaron con los de Paganini, quien, tranquilamente sentado en el palco del gerente, no se había quedado atrás con el ferviente aplauso. Los pequeños y penetrantes ojos negros del genovés miraban fascinados el Stradivarius en las manos de Franz, pero aparte de eso se veía muy calmo y despreocupado. La expresión de su rival lo turbó por unos instantes, pero volviendo a ganar aplomo levantó una vez más su arco para arremeter las notas siguientes.

Así fue que el entusiasta público fue transportado hasta la cima y desde ahí ya no conoció límites. Los que escuchaban escucharon y los que veían, vieron, no había duda. Las voces de las brujas retumbaban en el aire y por sobre todas las demás voces hubo una que se escuchó más claramente.

Discordante y tan lejana a cualquier sonido humano.
Era o el ladrido de un perro o el aullido de un lobo,
El lastimoso chirrido del búho a medianoche,
El silbido de la serpiente, el hambriento rugido del león,
El sonido de las olas estallando en la rompiente,
El gemido del viento entre las ramas del bosque,
Y el restallar del trueno a través de una nube desgarrada.
Era eso, era todo eso en uno solo...

El arco mágico arrancaba las últimas notas temblorosas, famosas si las hay entre las más prodigiosas ejecuciones musicales, que imitan el vuelo precipitado previo al amanecer de las brujas, esas nefastas mujeres saturadas con la humareda nocturna de su Saturnalia, cuando un algo extraño sucedió sobre las tablas.

Las notas cambiaron repentinamente sin ninguna transición. El carácter de la melodía de las brujas ascendiendo y descendiendo en su planeo aéreo se había visto alterada inesperadamente. Los sonidos se volvieron confusos, contradictorios, inconexos... y entonces, pareció que de la caja de resonancia del violín surgían unos chirridos discordantes, como los de un Pulcinella callejero, gritando a pleno pulmón de una voz senil.

«¿Estás satisfecho Franz, hijo mío? ¿No he mantenido gloriosamente mi promesa?»

El hechizo estaba roto. A pesar de sentirse incapaces todavía de darse cuenta de toda la situación, aquellos que escucharon la voz y los tonos pulcinellicos se habían liberado, como por encanto, de la terrible sujeción a la que habían sido expuestos.

Lo que ahora se sentía en cambio en cada rincón del enorme teatro eran oleadas de risotadas y exclamaciones de burla entre enojadas e irritadas. Los músicos de la orquesta, aunque aún blancos como papeles por las extrañas emociones vividas ahora se desternillaban de la risa y toda la audiencia se levantó en bloque de sus asientos, como si fuese una sola persona, incapaz aún de resolver el enigma. Con todo, y a pesar de su enorme indignación, estaban demasiado propensos a seguir riendo como para permanecer un minuto más en el edificio.

Pero de repente la marea que se disponía a salir de sus palcos y butacas quedó petrificada como si hubiera sido alcanzada por un rayo. Lo que vieron era motivo más que suficiente, el rostro juvenil aunque arisco del joven envejeció de repente y su figura erecta y llena de gracia se encorvó como si el peso de los años hubiera caído sobre él. Pero esto no era nada en comparación a lo que otros más sensitivos pudieron apereibir claramente.

La persona de Franz Stenio se encontraba ahora completamente envuelta en una niebla semi-transparente, semejante a una nube, que se retorció con movimientos serpentinos y que poco a poco comenzó a ajustarse sobre el cuerpo viviente, como si se dispusiera a engullírselo. Y hubo quienes también lograron ver en la alta y ominosa columna de humo una figura claramente definida, una forma que delineaba las inconfundibles facciones de un grotesco, burlón y muy especialmente feo, muy feo anciano, con las vísceras descuajeringadas y los extremos de

los intestinos extendidos sobre el violín.

A través de este velo tembloroso, confuso, se vio al violinista rasgando su arco frenéticamente arriba y abajo de las cuerdas humanas, ¡contorsionándose como un demonio como podemos ver en las ilustraciones de cualquier catedral medieval!

Un pánico indescriptible cundió entre el público como reguero de pólvora, y rompiendo ahora y por última vez el hechizo que los había tenido aferrados a una inmovilidad llena de fascinación, cada criatura viviente en el teatro corrió como loca hacia la puerta. Fue como una presa rompiéndose, como un torrente humano retumbando en medio de una lluvia de notas discordantes, chirridos idiotas, lamentos prolongados y quejumbrosos, gritos cacafónicos de frenesí, y por encima de todo eso, como si se tratara de la detonación de un disparo se escucharon las cuatro cuerdas del maldito violín reventando una tras la otra.

Cuando el teatro se hubo vaciado de la última persona de la audiencia, el aterrorizado gerente fue corriendo al escenario a buscar al infeliz ejecutante. Lo encontró muerto y todo entumecido tras las candilejas, hecho un nudo en la más antinatural de las posturas, con las cuerdas enrolladas en su cuello y el violín roto en mil pedazos.

Cuando se hizo público que el infeliz no había dejado un centavo para pagar su funeral ni su cuenta de hotel, Paganini mismo, no obstante su legendaria tacañería pagó sus gastos de hotel e hizo enterrar al pobre Stenio de su propio bolsillo.

A cambio reclamó los fragmentos del Stradivarius –como un *souvenir* de los extraños sucedidos.

NOTA DEL EDITOR A «SWAMI VERSUS MISIONEROS»

[*The Theosophist*, Vol. I. No. 4, Enero, 1880, p. 100]

[Munshi Samarthadan, habiendo ofrecido un auténtico informe sobre un debate que tuvo lugar en Atmere, el 28 de Noviembre, 1878, entre Pandit Dayânanda y el Rev. Dr. Gray, H.P.B. comentó sobre esto como sigue:]

Lo anterior ofrece un claro ejemplo de las tácticas misioneras en la India. Los debates abiertos ante audiencia con nativos cultivados son evitados siempre que sea practicable, y su trabajo, como regla, confinado a las castas más inferiores e ignorantes. Los profesores en escuelas de misión y colegios sectarios evitan incluso discutir los asuntos teológicos propuestos por jóvenes nativos brillantes ante la clase, invitándolos a visitarlos en privado y así responder a sus preguntas. Llama la atención de cada visitante desprejuiciado en la India el hecho de que el esquema misionero oriental es un deplorable fracaso, y que los millones que contribuyen a éste por parte de los benévolos son virtualmente desperdiciados. Esta parece ser la opinión de la mayoría de los Angloindios de todos los rangos. Existe la intención de publicar en estas páginas un testimonio sobre este muy importante asunto y quedan invitadas las participaciones.

NOTAS DEL EDITOR A «ADORACIÓN A LA NATURALEZA»

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 4, Enero 1880, pág. 106]

[En el artículo mencionado arriba, el autor, que firma como «H.H.D.–B. A., «rastrea» el nacimiento y crecimiento de la idea entre los Arios de la India, vista desde la poesía del Rig-Veda, etc., y su posterior Transición a la Ciencia, como se ha observado históricamente. « H.P.B. comenta el artículo como sigue:]

No es nuestra intención interrumpir el rítmico fluir del lenguaje de nuestro autor (**NOTA: Traducido de *correspondent*: corresponsal. FINAL NOTA**) con nuestros comentarios, pero debemos añadir unas palabras de apoyo. Él ha trazado clara y elocuentemente la fase externa de la idea de la adoración a la naturaleza. Pero, al igual que la mayor parte de los eruditos modernos, ignora completamente un factor esencial. Aludimos a la experiencia, una vez tan común entre los hombres, ahora tan relativamente rara, de un mundo de seres reales, cuya morada está en los cuatro elementos, seres con un pensamiento basado en la probabilidad, con poderes aún no definidos y una existencia perceptible. Lo sentimos por aquellos que se lamenten de nosotros por hacer esta admisión; pero los hechos son los hechos, sean ciencia o no. La comprensión de este mundo interno de los *Elementales* data de los comienzos de nuestra raza, y ha sido embalsamada en el verso de poetas y preservado en los registros históricos de las religiones del mundo. Dando por hecho que las percepciones de fenómenos dieron lugar al culto a la naturaleza, todavía, y a no ser que nuestros amigos materialistas admitieran que la variedad de estos fenómenos incluyen experiencias con los espíritus de los elementos y de las más elevadas y nobles realidades de la Psicología, les causaría un problema el considerar la universalidad de la creencia de las varias razas del Universo Invisible.

¿Por qué debería solamente uno de los elementos, a saber, tierra, estar tan densamente poblado, y el fuego, agua, aire, etc.; considerarse vacío, deshabitado de sus propios seres –las «razas invisibles», como los llamó el gran Bulwer-Lytton? ¿Es esta parcialidad de la naturaleza una hipótesis lógica de la ciencia? ¿Quién, de aquellos que observan de las maravillosas adaptaciones de los órganos de los sentidos y los comportamientos de los seres hacia su entorno, se atreve a decir que estos elementales no existen, hasta que estén bien seguro de que las facultades perceptivas de nuestros cuerpos sean capaces de comprender los secretos de éste y otros mundos? ¿Por qué no podrían los espíritus de los reinos de tierra, aire, fuego y agua ser inexistentes para nosotros –y nosotros para ellos– por la sola razón de que ninguno tenemos los órganos para ver y sentir al otro? Otro aspecto de este tema fue tratado en nuestro número de Diciembre.

NOTAS MISCELANEAS

[*The Theosophist*, Vol. I. Enero 4, 1880 pp. 83, 84, 92]

Muy oportunamente llega la comunicación sobre la cuestión misionaria, la cual se encontrará en otra parte. El escritor, una de las damas más estimadas en la India, es la esposa del Tte. Col. William Gordon, F.T.S., Superintendente de Distrito de Policía en la India Mánbhûm, Bengala. Una carta reciente de ella al *The Pioneer*, sobre el tema de Espiritualismo, ocasionó una discusión muy activa; y como ahora ella expresa la opinión de todos los Anglo-Indios con respecto al trabajo misionero en la India, es probable que el público sea favorecido con la ventilación de un abuso flagrante desde hace mucho tiempo. Una falsa delicadeza ha prevenido hasta ahora que este asunto se haya revisado de la manera que su importancia merece. Es una lástima el ver tantos sacrificios hechos por gente buena en Occidente meramente para apoyar un grupo de ineficientes en lo inútil porque la ocupación sin esperanza de tratar de persuadir a la gente de la India y otros países Asiáticos de renunciar su fe ancestral por una que los misionarios son completamente incapaces de defender cuando son cuestionados por aun tolerablemente educados «paganos». El dinero es bastante necesario en casa para alimentar al hambriento, vestir al desnudo, y rescatar al vicioso de su estado de anarquía y degradación. No hace bien aquí –excepto al misionero.

Un interesante descubrimiento arqueológico se acaba de hacer en el Gobierno de Poltava (Rusia). El *Kievlyanin* anuncia que el conocido anticuario, el Sr Kibaltchitch, acaba de desenterrar *un enorme asentamiento del hombre primitivo, en las riberas del rio Trubezh*, cerca de la villa de Selishtoch en el distrito de Pereyaslav. Hasta ahora se han encontrado 2 implementos de piedra, usados para quebrar huesos; 372 piezas espécimen de flechas de piedra y cuchillos; 2 «boulinas» (no encontré nada en la web con respecto a boulinas, disculpa del traductor) de arcillas crudamente elaboradas; 26 piezas de huesos fosilizados de hombres y animales; 8 piezas de madera carbonizada; 17 piezas de alfarería quebrada, adornadas con líneas verticales y hoyos; 5 cabezas (o puntas) de flecha; 2 «boulinas» (¿?) de vidrio; y una guía de hierro de una cota de malla [*sic*]. «Hasta donde sabemos» dice un periódico de San Petersburgo, «este es el único lugar en el sur de Rusia que ha arrojado tales resultados científicos tan ricos en relación con los hombres que habitaron este lugar en la Edad de Piedra».

París es sin duda uno de los mejores lugares en el mundo para el estudio de ese mal proteico, la histeria; hace dos años la «Charité» pudo mostrar a una chica en ayuno que pudo haber competido palmo a palmo con cualquiera de las santas de la Edad Media, y quienes prosperaron en la dieta que probó ser fatal para su hermana Galesa. Ahora Monsieur Dujardin-Beaumont ha descubierto una «femme lithographique» en la cual el más leve contacto provoca erupciones urticales. Al trazar su nombre sobre la piel de ella, las letras aparecen inmediatamente en contorno rojo, y esto es acompañado con una elevación de la temperatura de 1° a 2°.

Hay una completa anestesia del cuerpo entero. Aquellos que han estudiado las ciencias ocultas saben que este último síntoma usualmente era una marca de posesión demoniaca, y se recordará que la madre superiora del convento encantado en Loudun podía producir en sus brazos los nombres de los demonios que infestaban su cuerpo. Hace unos años los espiritistas de Toronto acostumbraban conversar con sus amigos departidos por la misma manera a través de los brazos de una sirvienta de esa ciudad; y un fenómeno similar es observado con los «médioms». Sería bueno, por lo tanto, el sopesar completamente las afirmaciones de lo supernatural antes de dar una explicación científica del fenómeno, y sería quizás mejor el ver la «femme lithographique» como una St. Catarina embrionica, en lugar de tomar el riesgo de

ser considerado un ateísta por explicar estigmatización con una teoría de urticaria periódica.

[Hablando de lugares sagrados en la India, tales como Badrînâth, por ejemplo, y de los hombres santos que se dicen los habitan, un escritor dice que «nadie excepto aquellos quienes son Dhyânis lograr tener su compañía». A esto H.P.B. comenta:]

Alguien que ha triunfado en conseguir «Dhyâna» es llamado «Dhyâni». Por la palabra Dhyâna no se quiere aquí decir cualquier conocimiento pero el conocimiento de las leyes misteriosas de la naturaleza y consecuentemente lo que se obtiene por el entrenamiento Yoga. Por lo que hasta que una persona alcanza cierto grado de conocimiento de la filosofía Yoga esta no puede ver a estos Mahâtmas.

[Del *Álbum de Recortes* de H.P.B., Vol. X, Parte I, p. 148]

[En conexión con un artículo en *The Pioneer* de Dic. 30, 1879, concerniendo la acción del Mr. Wall El Recaudador de Benares (Varanasi, India), prohibiendo un discurso del Swâmi Dayânanda Saraswatî sobre filosofía Vedantica, H.P.B. cita la siguiente oración de la carta privada de Babu Shishir Ghose Editor del *Amrita Bazar Patrika*, al Cor. Olcott: «El milagro no está en que convirtieras al Editor de *The Pioneer* a la Teosofía... Pero sería un *milagro* por supuesto, si tu convirtieras al mismo *The Pioneer* para hablar en contra de un Inglés y en defensa de un nativo». Debajo de esto, con una mano apuntándole, H.P.B. ha escrito en pluma y tinta:]

Efecto de Teosofía, y nuestra respuesta. El «milagro» completado.

[Del *Álbum de Recortes* de H.P.B., Vol. X, Parte I, p. 207]

[En conexión con un artículo de *The Medium and Daybreak*, Londres, Ene. 2, 1880, titulado «La filosofía de Espíritu», por William Oxley, en la cual aparece una foto de «Busiris el ancestral, Autor del Mahabarat», H.P.B. pone varios signos de exclamación y pregunta en azul y rojo y escribe lo siguiente en lápiz azul:]

O sombras de el gran Rishis, perdona a estos *idiotas* crédulos –¡los Espiritualistas!

ARMENIOS

[*The Pioneer*, Allahabad, 20 de Enero de 1880]

AL EDITOR.

Señor, –The London *Economist* de una fecha reciente, en un artículo titulado «Lo que Inglaterra ha causado en India», y copiado en la mayoría de los periódicos locales, contiene lo siguiente:– «La sal de la vida proviene de las masas, y un ambicioso chico Indio, lleno de poder a medio desarrollarse, está en una posición con menos esperanzas que un Armenio bajo San Petersburgo, o un Argelino bajo París». Exhibiendo principios generales, pero poco amor por la política, quizás por no ser fisiológicamente apto para entender, y por consiguiente apreciar, la maravillosa estrategia que se esconde bajo el nombre –no tengo nada que decir o comentar sobre el «Argelino bajo París». Mi opinión del «Argelino» siendo vagamente asociado con las *pastilles de Sérial* (NOTA: *Pastilles du Sérail*: Pastillas que venían de Constantinopla que consistían en una mezcla de especias cuyos ingredientes principales eran la vainilla y el jengibre, que tuvieron un gran éxito por sus propiedades afrodisíacas.–*El Traductor. FINAL NOTA*), vendidas por esos hijos libres de los desiertos sin límites, en las esquinas de las calles Parisinas, la protesta podría ser aceptada por un Francés, si él así lo elige. Pero, a pesar de ser ciudadana Americana, y de estar completamente divorciada de las influencias paternalistas de Rusia en mi propia persona, nací en Rusia, y soy también una de esas personas que, debido a mi naturaleza combativa, me veo obligada a «ser justa hasta con el diablo», siendo el diablo esta vez el Gobierno Moscovita, al que se ha atacado injustamente. Y la imputación de *The Economist* a la posición desesperanzada del «Armenio bajo San Petersburgo» es tan injusta como estúpida, y la causa de esta refutación tan sencilla. Seguramente el Editor del London Magazine, quien ha permitido que se publique esta observación, ha debido olvidar, o quizás nunca supo, el hecho de que el difunto Comandante Supremo de la armada expedicionaria ahora en Asia Central sea un «Armenio»; que el General Tergukasoff, uno de los héroes de la última guerra en la Turquía Asiática, quien acaba de sustituir al difunto Lazareff, es un «Armenio»; que el General Loris-Melikoff, quien acaba de crear una «cuenta» de valor en servicio en Kars y otros lugares, es otro «Armenio», sin una gota de sangre Europea en ninguno de ellos; que el ejército, además del Servicio Civil en el Cáucaso, han estado llenos, desde los primeros días de dominación Rusa, de coroneles, generales, comandantes y otros altos oficiales del Gobierno Armenios, Georgianos, e incluso Musulmanes; que los grandes héroes Caucásicos fueron casi todos Armenios, Georgianos o Tártaros, como el Príncipe Bebutoff (que actuó durante la Guerra de Crimea como Virrey del Cáucaso), los varios Melikoffs, los Tarhanoffs, los Orbeliani, los Bagrations, los Chan Adil'-Guirey, y otros tantos, que finalmente, en los «regimientos Mahometanos», de donde se elige el espléndido cuerpo de hombres conocido como «los Guardaespaldas Musulmanes del Zar», desde el más bajo soldado hasta el más alto General, todos son Mahometanos. Sin duda el reciente sufijo «off» añadido en Tergukasoffs y otros nombres Armenios han llevado al *Economist* inconscientemente a tal metedura de pata. En vista del presente desarrollo no carecerá de cierto interés para sus lectores el descubrir, como algo sobre lo que tomar nota, que entre la banda Nihilista del «Guy Fawkes» y sus criminales ya sentenciados, no hemos encontrado hasta la fecha ni un nombre Armenio, Georgiano o Musulmán. Los «Asiáticos», de hecho, han probado ser los más leales entre los súbditos del Zar.

H.P. BLAVATSKY

[Alguna información relativa a los individuos a los que se refiere H.P.B. podrían ser de interés del lector.

El Teniente-General Arzas Artelyevich Tergukasoff (1819-81) fué en 1859 Comandante del Regimiento de Infantería de Absheron (NOTA: originalmente escrito «Apsheron».–*El*

Traductor. FINAL NOTA); tomó parte en el asalto de Gunib; en 1868, administró la Provincia de Tersk; en 1869, comandó la trigésimo octava División de Infantería. Al comienzo de la guerra Turca, fue nombrado Comandante del contingente de Erivan; en 1887, ocupó Bajaset y Alashkert, y en 1879 fue nombrado Comandante de los II Cuerpos Caucásicos.

Los Bebutoffs fueron una familia noble descendiente de Ashhar-Bek, un Armenio que fue melik (*NOTA: posiblemente «rey».-El Traductor. FINAL NOTA*) o comandante de la ciudad de Tiflis en el reino del Rey Georgiano Teymuraz II. El Príncipe Vassily Ossipovich Bebutoff (1791-1858) fue General de Infantería, miembro del Consejo de Estado y conocido militar y figura civil.

Los Príncipes Tarhanoff-Muravyeff eran una familia Armenia, descendientes de un cierto Saakadze (significa «hijo de Isaac»). El Shah de Persia otorgó a George Saakadze un título nobiliario y un tarhanship (*NOTA: Posible traducción: Tarjan [Wikipedia dice: Tarjan es un antiguo título de Asia central utilizado por diversos pueblos Indo-Europeos (es decir, Iranés y Tocarios) y altaicos (es decir, turco y mongol), especialmente en la época medieval, y destaca entre los sucesores del Imperio Mongol].-El Traductor. FINAL NOTA*) hereditario; esta última es una palabra Mongola que significa libre de impuestos, de nacimiento noble, además, artista y hombre especializado en algún comercio. Uno de los miembros de esta familia era Ivan Romanovich Tarhanoff, un conocido fisiólogo Ruso del siglo XIX.

Los Príncipes Orbeliani, o Djambakurian-Orbelian, fueron una familia noble la cual, según la tradición, vinieron de China alrededor del 600 AC. Se convirtieron en comandantes jefes vitalicios de las fuerzas armadas Georgianas, y colocaron la corona en la cabeza de los Reyes durante las ceremonias de coronación. El Príncipe George Dimitriyevich Orbeliani (1800-83) fue General de infantería y miembro del Consejo de Estado.

Los Príncipes Bagration fueron unas de las familias más antiguas y destacadas de Georgia, que dieron a través de los siglos, varios Reyes Armenios y Georgianos. Fue originado por Athanasius Bagratid, cuyo hijo, Ashod Kuropalat (fallecido en 826), fue Rey de Georgia.

Adil'-Guirey sometió a la tribu de los Kumiks y los convirtió en súbditos de Rusia en 1718. Cuando se hubo convertido en Shamhal de Tarkov, transfirió sus posesiones a Rusia. Más tarde, sin embargo, instado por los Turcos, atacó Rusia en 1725; fue aniquilado por Kropotoff, y murió en la prisión de Kola.

El Lazareff que menciona H.P.B. es seguramente el Teniente-General Ivan Danilovich (1821-79), un descendiente de los beks de Karabag; fue muy activo durante la guerra Turca de 1877-78.

El Conde Michael Tarielovich Loris-Melikoff (1826-88) era hijo de un mercader Armenio; nació en Tiflis, Cáucaso, el 1 de enero de 1826, recibió su educación en San Petersburgo, primero en la Escuela Lazareff de Lenguas Orientales y más tarde en el Instituto de Cadetes de la Guardia. Tras unirse al regimiento Hussar, fue enviado en 1847 al Cáucaso, donde permaneció veinte años. De 1855 a 1876, fué Gobernador del distrito de Terek, esforzándose en educar a la gente y en hacer posible la transición de gobierno militar a civil. Durante la guerra Turca de 1877-78, comandó un cuerpo separado de la armada en Asia Menor. Tomó la fortaleza de Ardahan y Kars, y sitió Erzerum. Se le otorgó el título de Conde por estos servicios. En 1879 fue nombrado temporalmente gobernador general de la región del Bajo Volga para combatir un brote de peste. Más tarde fué trasladado a las provincias de Rusia Central para combatir a los Nihilistas y Anarquistas que habían asesinado al gobernador de Kharkov. Loris-Melikoff promovió eliminar las causas del creciente descontento popular, y para este propósito recomendó al Emperador Alexander II un gran plan de reformas administrativas y económicas. El Emperador le nombró ministro del interior con poderes excepcionales. El plan de reforma propuesto, sin embargo, nunca fue llevado a cabo. El 13 de marzo de 1881, día en que el Emperador firmó el ukaz (*NOTA: Un ucase (en ruso: указ, ukaz, a veces transliterado como ukaz, ukás o ukase) en la Rusia imperial era una proclamación del zar, del gobierno o de un líder religioso (patriarca) que tenía fuerza de ley. En derecho romano se puede traducir ucase por «edicto» o «decreto».-*

El Traductor. FINAL NOTA) creando las comisiones necesarias, fue asesinado, y su sucesor Alexander III adoptó una política reaccionaria. Loris-Melikoff dimitió y vivió retirado en Niza, Francia, donde murió el 22 de diciembre de 1888.—*El Compilador*].

EL «POBRE MISIONERO»

POR MELMOTH, EL VAGABUNDO

(NOTA: que anda por el mundo, wanderer, como la carta del Tarot.–*El Traductor*. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 5, Febrero, 1880, pp.112-113]

El año 1880 A.D. empieza decididamente no-propicio y sombrío para esa sufrida, auto-sacrificada clase conocida en Europa como los Misioneros Protestantes, pero en la India como padris –¡como fue el ahora pasado año 1879! Los libre-pensadores e infieles, como una turba de maliciosos mosquitos volando alrededor, los preocupan más que nunca. Sus Hermanos Católicos Romanos jugaron, y aun se están preparando para jugarles, todo tipo de bromas impías, y aunque el abuso que se les brindó sobre las cabezas de estos píos y sumisos Cristianos, fue mutuo –especialmente cuando se llevó a notoriedad del público en la forma de panfletos emitidos por la Sociedad Bíblica– aun así no fue nada edificante y ofreció algunos impedimentos para futuras conversiones. Por años ellos han logrado, podemos decir, no más conversos en la India que aquellos que van más por el dinero disponible, que la gracia sagrada; y sienten, estos buenos hombres de Dios, que para el Cristiano promedio que se para y ve a estos «paganos marcados sacados del fuego» volando del santuario Católico al tabernáculo del Señor Protestante, y *vice versa*, de acuerdo a las fluctuaciones del mercado, es un tan bueno como un juego de bádminton.

Y ahora los estruendos de 1880 se empiezan a escuchar. Amanda Smith, la madre peregrina de la tierra de los Padres Peregrinos, probó ser, fuera de la pequeña comunidad de los verdaderos creyentes –un fracaso. Aun su mejor, y, creo Yo, su único espécimen de predicador nativo sin deteriorar, el hasta ahora infatigable converso Parsi, empieza a mostrar signos inconfundibles de cansancio y la melancolía más oscura. Este ilustre Zoroastra, quien acostumbraba, con la puntualidad de un reloj y –como si en mofa de su dios anterior– justo antes del ocaso, colarse entre los relieves de la fuente de Dhobi Talav, faltó en varias tardes en su lugar habitual. El lugar desde el cual elevaba su voz –como uno consciente de llorar en medio de la naturaleza– ¡estuvo vacío por varios días! Lenguas maliciosas reportan que estaba afónico, se ve enfermo, dicen, por ende, quizás su falta de celo. Y aun, si la pierde por completo –la voz, quiero decir, no el celo– sus siempre escasa y ahora faltante audiencia puede regresar más pronto. Claro que tiene más oportunidades, el ex-piadoso hijo de Zorastro, de atraer la multitud más que antes al colocarse para que lo miren y hasta escuchen como un cariátide mudo, con toda la solemne inmovilidad de un ídolo de piedra, cuando al narrar la tierna historia de su milagrosa conversión, derramó un torrente de lágrimas saladas de sus ojos oscuros y lo dejó caer por los escalones preparados para la dulces aguas ondulantes de la fuente seca. Ciertamente, su fina voz de barítono nunca fue calculada para realzar el encanto del himno Metodista y como un nuevo Orfeo encantar al hombre pagano y a la bestia. Su voz no es para hacer que el búfalo desista de pastar, o que el chofer dejara de aplicar la persuasiva fusta. Fue evidentemente un órgano olvidado y los padris pueden cometer peores errores que insistir en que tome unas pocas clases de canto- si no fuera por el ruiseñor de frente- de ébano recientemente aterrizado de América- antes de comprometer más su causa al permitirle cantar el pagano promedio hasta el borde del suicidio.

No menos adverso que los infieles empedernidos, los rivales Católico Romanos, y el converso inarmónico, se convierte la opinión pública con respecto a los padris. La marea baja, y la leche de la amabilidad que hasta ahora ellos habían ordeñado tan libremente de la ubre llena de la lactante madre iglesia de los «inocentes en casa» esta evidentemente cuajando y agriándose. Las tradiciones son actualmente de los bien-intencionados, Cristianos temerosos-de-Dios

quienes, con sus mentes llenas de historias descorazonadoras y sus bolsillos hinchándose con estipendios religiosos forzados sobre ellos a bordo del P. y O, fueron llevados súbitamente a un cruel desencanto. Su primer, y hasta ahora tambaleante paso al llegar a las costas de la tierra de la vaca sagrada y el buey hambriento, fue interrumpido por «pobres» misioneros manejando carruajes de moda, o reclinándose en elegantes sillones victorianos con uno o dos hambrientos paganos vestidos de rojo, corriendo detrás de ellos como dos grandes coágulos de sangre... Luego vinieron varios golpes violentos sobre los nudillos del «pobre misionero» de ansiosos corresponsales, escribiendo para respetables periódicos ortodoxos ingleses, aparte ataques diarios publicados por cientos del periódicos librepensadores, aunque no menos respetables a través de mundo Cristiano y también del Mundo pagano. Así que, por ejemplo, hace tiempo apareció un salvaje ataque en contra de estos inofensivos, bien-intencionados hombres, el cual requiere notarse. Se les pidió primero poner atención en otras y más necesitadas tierras que las de los «paganos». Hablando de las sumas enormes gastadas anualmente en misiones extranjeras, un escritor, firmando el nombre de *Pilot*, en una carta dirigida al *Weekly Times* (Londres, Ago. 31, 1789) esta asombrado con «la anomalía que continua apareciendo al más casual observador... Mientras Los Kaffir, los Paganos Chino, los tibios Hindús, los pobres Africanos, y los aborígenes Australianos» llegan, cada uno de ellos, por su parte de la atención física y religiosa, «llega caso tras caso a los tribunales públicos mostrando la lamentable ignorancia de la escoria de nuestra propia población»... Citamos el resto de la carta:

En un caso reciente, una niña de catorce años fue cuestionada por un magistrado en cuanto a la *Biblia*, un libro del cual declaró ella ni si quiera haber escuchado mencionar nunca. Ella estaba en la misma condición en cuanto a las palabras Dios e Iglesia, las cuales significaban para esta residente de Londres lo mismo que para un Hotentote. Unos días después, un casi exactamente similar (??) estado de oscuridad mental fue desplegado ante la corte Policiaca, y aun así se encuentran ocupados en enviar estipendios a los confines más lejanos de la tierra. Estas condiciones no son menos que una desgracia pública para nosotros como país.

Supongamos que instituímos un sistema de misiones domesticas para remover la viga de nuestro propio ojo antes de atentar erradicar la paja del Budismo, y otras formas de creencia igualmente inofensivas. Con la aprobación de la Ley de Educación alguna gente imagina que tales cosas como las que he descrito son imposibles; pero pasaran años antes de que las agitadas masas de ignorancia y vicio subyacentes al enzarzado sepulcro de nuestro sistema social puedan ser afectados visiblemente por los esfuerzos del estado. La metrópolis no es una excepción alarmante a estos asuntos, porque la misma desafortunada ignorancia es prevalente en la mayoría de las grandes ciudades, y algunas partes del país negro (NOTA: el adjetivo negro en esta oración es una alusión al área donde se trabaja el carbón, en Inglaterra meridional, no a África o africanos.– *El Traductor. FINAL NOTA*) y los distritos ladrilleros están peor aún que los pueblos. ¿Cuánto tiempo, entonces, deberemos subscribir miles de libras para diseminar una civilización que es requerida en casa? *No es nada menos que una farsa hipócrita el gastar dinero en convertir caníbales, cuando tenemos hermano y hermana paganos en nuestras puertas.* La caridad debe comenzar en casa; pero evidentemente no es la misma gloria rescatar a un(a) desamparado(a) Ingles(a) en los alrededores de la carretera Ratcliff que en convertir a un negro extraviado en la selva de África.

Y ahora, como el último *coup de grâce* después de esta impertinencia desde casa, viene una severa reprimenda en un órgano altamente respetable y estrictamente ortodoxo. Esta vez no es ni un «pigmeo infiel» como *The Theosophist* (el ultimo epíteto conferido por un órgano misionero, el cual, aunque famosos por nuestra gran bondad, debemos abstener de anunciar) ni un periódico de segunda-clase de Londres el cual «va por» los padris, pero el gran órgano autoritativo de la India y, como nos dicen, el barómetro real de la prensa India, el cual – para usar una expresión Francesa– «hace la lluvia y el sol», y afina los violines de todos los periódicos menores –*The Pioneer*, en corto. La reprimenda, aunque indiscreta, y dirigida al

colectivo cuerpo de misiones que a los Indios en particular, debe ser muy difícil de soportar. Simpatizamos de corazón con los padris; y si no fuera *The Pioneer* tal Goliat de la Giza periodística, quizás el espíritu Quijotesco de nuestro David incipiente (NOTA: H.P.B. usa la palabra suckling: que mama, como un recién nacido.–*El Traductor*. FINAL NOTA) este «pigmeo infiel», pudiera levantarse en defensa del pobre misionero. Como están las cosas, nos vemos obligados a agachar la cabeza y nosotros recomendamos a nuestros amigables y estimados contemporáneos padris que hagan lo mismo. ¡Pero que alboroto de seguro, para un *Mullah* turco infiel, a quien los amables padris, tratando de salvarlo de la condenación eterna, *sobornaron* para que tradujera la *Biblia*! Y lenguaje tan irreverente también. Lo reproduzco con la minuta exactitud de un simpatizante sincero. Dejen que sus lectores juzguen, verificando nuestra cita con referencia a *The Pioneer* de Ene. 5, 1880. Las letras italizadas en la cita son mías:

La disputa en Constantinopla ha sido sanada de una manera u otra, e Inglaterra se ha salvado del ridículo que hubiera sido anexado a su gobierno si una ruptura de relaciones diplomáticas hubiera sido la consecuencia del incidente absurdo del *mullah*. En lo que uno puede entender el caso hasta ahora, la interferencia de Sir Henry Layar en el asunto es innecesaria. La gente con la que él pudo haber intervenir propiamente *hubieran sido los fanáticos problemáticos quienes contrataron al mulla, en primer lugar, para ayudarles con la traducción de la Biblia*.

Nuestras relaciones con Turquía son demasiado delicadas en el presente para ser puestas en peligro por las aventuras de *misionarios insensatos*. Hay un tiempo para todas las cosas, y este no es el tiempo para dejar que entusiastas ignorantes desprestigien la buena fe de la Gran Bretaña en el Este, picoteando de una manera absurda, los sentimientos religiosos del Islam. Los Ingleses no son Musulmanes, y no necesitan pretender que el Islam es una religión linda; pero es una condición esencial para el éxito en las enormes tareas políticas que la Gran Bretaña tiene a la mano que ella debe actuar con los principios de tolerancia perfecta que profesa. Es repugnante para el sentimiento Británico el interferir con la libertad individual, y por lo tanto *los misioneros vagan a donde quieren, –haciendo algunas conversiones hipotéticas y causando bastantes disturbios*. Sin embargo es claro que el trabajo misionero debe ser llevado bajo alguna regulación inteligente donde sus indiscreciones sean propensas a comprometer la paz en Europa. Como Sir Henry Layard pudo fallar en observar que el tratamiento del *mullah* Turco por el Gobierno Turco era un asunto que no le incumbía de ninguna manera, es un misterio aun. Pero, de cualquier manera, es más importante para los Musulmanes en todo el mundo entender que el Gobierno Británico es incapaz de importar racismo religioso a su acción política.

La pluma cae de mi mano con horror... ¡Decididamente sir H. Layard es aquí solo un pretexto transparente, y el editor de *The Pioneer* se ha convertido en un infiel de rango!

NOTAS AL PIE DE PÁGINA A «UN ETERÓBATA INDIO»

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 5, Febrero, 1880, p. 120]

[El escritor, Babu Krishna Indra Sandyal, hablando de los diversos *Siddhis*, dice que «es muy claro que los *Siddhis Anima* y *Mahima* pertenecen todavía a la condición del cuerpo físico como fue manifestado en la *virat rupa darshana*» [*Gîtâ*, cap. XI]. A esto H.P.B. observa lo que sigue:]

Babu Krishna se equivoca. Es imposible inflar las extremidades del cuerpo humano con simple aire para que flote en el viento. Un cuerpo flota en el agua porque desplaza un volumen igual de ese elemento más denso con el suyo propio. Si él se imaginara a sí mismo como un barco de cualquier material tan denso como la carne y los huesos humanos, lleno compactamente con aire común y yacente en el suelo, verá que su teoría de eterobacia es insostenible; porque, al igual que el barco en cuestión yacería sobre el suelo donde se dejare por un tiempo indefinido, sin mostrar la menor tendencia a levantarse, así hará el cuerpo del asceta, aunque esté inflado de aire desde la cabeza hasta los dedos de los pies. No, existe otra causa para esta eterobacia y es la que describe F.T.S. .•. (NOTA: [Esto se refiere a un extenso ensayo sobre «Yoga Vidya» el cual fue publicado en serie en los números de Oct., Nov., 1879, y Ene., 1880, de *The Theosophist*, Vol. I. El autor de esta serie nunca fue revelado, pero los tres puntos que siguen a las iniciales pudieran indicar a un hombre de ciertos logros espirituales.—*El Compilador*]. FINAL NOTA) como «polaridad alterada». El sistema de inhalaciones y exhalaciones practicadas en la Yoga efectúa el cambio de polaridad por alteraciones producidas, tanto de carácter fisiológico como psicológico.

El Babu también se equivoca al suponer que este cuerpo de carne puede ser separado en átomos para llenar todo el vacío del espacio, o comprimido en un infinitesimal punto atómico como un grano de diamante. Dejémosle reflexionar un instante sobre la naturaleza de la materia bioplástica y verá el hecho tal como es. Es el ser interior, el cual, por virtud de su naturaleza etérea y su relación con la todo penetrante «Anima Mundi», o Alma del Mundo, el que es capaz de exhibir las propiedades de *Anima* y *Mahima*. Cualquier cosa en la literatura Aria que parezca transmitir una idea contraria puede ser tomada al momento como lenguaje figurativo solo para ser entendido por los *conocedores*. Los sabios que escribieron estos libros fueron adeptos de la ciencia psicológica, y no debemos pensar que fueron ignorantes de sus leyes más simples.

NOTAS AL PIE DE PÁGINA A «INDRA»

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 5, Febrero, 1880, p. 121]

[Indra] Derivado del sánscrito, que significa probablemente «ver, descubrir», por lo que, literalmente, «aquél que ve o descubre», *a saber*, las obras del mundo.

[La escritora describe los atributos de Indra y algunos de los hechos que le fueron atribuidos por sus adoradores. A esto H.P.B. observa:]

El lector atento de la Biblia Cristiana constantemente se impresiona por su fuerte parecido con los escritos sagrados Arios, y ya que los Hebreos son una mucho más joven nación que los Arios, se infiere claramente que si su literatura no fue copiada, fue al menos inspirada por el sublime modelo primitivo. Compare la concepción Védica de Indra, por ejemplo, como el a la vez protector de sus adoradores y el destructor de ciudades, con los pasajes de los *Salmos* de David.

[H.P.B. cita entonces de los Salmos xxxviii, xvii, xxix, xviii, xxviii, xxxix y cxxxv, y cierra diciendo:]

Líneas de pasajes similares pudieran ser citados para mostrar que para lanzar truenos, la marcial deidad tutelar de los Hebreos, JAH o JAHVE, quien fue adoptado por los Cristianos como la persona principal de su Trinidad y hecho el padre putativo de su segunda persona, Jesús, fue casi, si no toda, una reminiscencia del Indra Ario.

UNA GRAN LUZ BAJO EL CAJÓN

(NOTA: Alude a la parábola de la lámpara de la *Biblia*. En el *Evangelio de Lucas* (11:33-36), Jesús dijo: «Nadie enciende una lámpara para luego ponerla en un lugar escondido o cubrirla con un cajón, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz. Tus ojos son la lámpara de tu cuerpo. Si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz; pero si está nublada, todo tu ser estará en la oscuridad. Asegúrate de que la luz que crees tener no sea oscuridad. Por tanto, si todo tu ser disfruta de la luz, sin que ninguna parte quede en la oscuridad, estarás completamente iluminado, como cuando una lámpara te alumbra con su luz». –*El Traductor*. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 5, Febrero 1880, pág 125-129]

Si, de acuerdo a la definición irónica de un escritor Francés, no se le diera el lenguaje al hombre «para que éste pudiera disimular su pensamiento lo mejor posible», en un futuro, en un catecismo de ciencias, podríamos esperar ver la siguiente respuesta bajo el título de Fisiología.

Pregunta – ¿Qué es la Fisiología?

Respuesta – El arte de negar todo lo que sus especialistas no han llegado a saber aún, y de desfigurar inconscientemente lo que ya saben.

La relevancia de esta respuesta será plenamente reconocida y apreciada en la posteridad; especialmente cuando el mesmerismo, o magnetismo animal, se convierta en una ciencia reconocida, y generaciones de físicos tercios sean públicamente acusados por la historia, de haber sacrificado generaciones de sus contemporáneos, millones de sufridores, por su feroz engreimiento y obstinación.

Para aquellos de nuestros lectores que sepan un poco de esta ciencia tan antigua, practicada desde tiempos prehistóricos en India, Egipto y Caldea; y, quienes aún no conozcan que fue la base del maravilloso «arte mágico» de los Dáctilos Frigios y de los monjes iniciados de Menfis, resumiremos brevemente su historia, y mostraremos lo que –ahora confesado por el hombre más importante de la ciencia moderna– es capaz de realizar.

«MAGNETISMO ANIMAL, también llamado mesmerismo, es una fuerza o fluido mediante el cual una peculiar influencia puede ser ejercida en el sistema animal», dice *The New American Cyclopaedia*. Desde la destrucción de los templos paganos y tras un intervalo de varios siglos, era practicada y enseñada por Paracelso, el gran místico y uno de la secta de los «filósofos del fuego». Entre ellos esta fuerza era conocida bajo varios nombres como «fuego viviente», el «Espíritu de la luz», etc.; los Pitagóricos lo llamaban el «Alma del mundo» (*anima mundi*), y los Alquimistas, «*magnes*», y la «Virgen Celestial». Hacia la mitad del siglo XVIII, Max Hell, Profesor de Astronomía en Viena, y amigo del Dr. F. Anthony Mesmer, aconsejó a éste probar si, como otro Paracelso y Kircher, sería posible curar enfermedades con el imán. Mesmer mejoró la idea y terminó ejecutando las curas más milagrosas –no más con mineral, sino, tal y como afirmaba, mediante magnetismo *animal*. En 1778 Mesmer fue a París; causando en esta ciudad gran excitación, y desde el principio dirigió firmemente la opinión pública. No dio su secreto al gobierno, sin embargo, en vez de esto formó una clase, y cerca de 4.000 personas estudiaron bajo sus direcciones en varios periodos; Lafayette, el Marqués de Puységur, y el famoso Dr. Charles d'Eslon fueron sus alumnos. Sus métodos no eran como los de hoy en día, pero trataba a sus pacientes colocando imanes en varias partes de sus cuerpos, o haciéndoles sentarse alrededor de una bañera cubierta de cuya cubierta salía una vara de hierro hacia cada persona, todo el grupo siendo así conectado por el contacto de sus manos. También pasaba las manos sobre sus cuerpos. Mientras que Mesmer, provocando en el cuerpo y miembros de los enfermos una sensación de pinchazos fríos, convulsiones nerviosas, somnolencia, sueño, y procurando de este modo un alivio y a menudo la cura total, no fue

más allá de la cura de enfermedades nerviosas; su alumno, el Marqués de Puységur, fue quien descubrió el sonambulismo –el resultado mas importante del magnetismo animal. Y fue Deleuze, el famoso naturalista del Jardín des Plantes, un hombre muy respetado por su probidad como autor, quien publicó en 1813 *Critical History of Animal Magnetism*. (NOTA: [La obra a la que se hace referencia aquí es *Histoire critique du megnétisme animal*, de Jean Philippe François Deleuze (París: Mame, 1813. 2 Vols. 8vo).–*El Compilador*]. FINAL NOTA). En esta época, a pesar de su evidente éxito y beneficio, el mesmerismo había perdido bastante terreno. En 1784, el Gobierno Francés había encargado a la Facultad Médica de París hacer una investigación de las teorías y prácticas de Mesmer, e informar. Se designó un comité de hombres como el Filósofo Americano Franklin, Lavoisier, Bailly, y otros. Pero, como Mesmer había rechazado entregar su secreto y hacerlo publico, el resultado fue que habiendo investigado cuidadosamente el modo de tratamiento, el informe admitió que se había forjado una gran influencia sobre los sujetos, pero que esta influencia ¡ellos la atribuían *principalmente a la imaginación!* Así, la impresión que dejó Mesmer en la mente pública fue que era un charlatán, y que sus alumnos habían sido embaucados.

A pesar del prejuicio general, el magnetismo prosperó y se hizo conocido por todo el mundo. Había invadido las bases de la rutina médica y luchó por su camino paso a paso. Atrajo desde la hostilidad de la Academia y las viejas tradiciones de sus miembros, al juicio de la multitud, prometiendo cumplir por el decreto de la mayoría. «Fue en vano que sus amigos fueran tratados de charlatanes por la facultad médica y la mayoría de los eruditos», escribe Deleuze; «el hombre, quien había sido testigo de experimentos de mesmerismo entre sus amigos, creería a pesar de toda la autoridad que se pudiera ejercer sobre él». Al final, en 1825, debido a los esfuerzos del Dr. P. F. Foissac, un destacado joven físico y un entusiasta admirador de Mesmer, la Real Academia de Medicina en París convocó otra comisión de estudiosos e hizo una investigación seria. ¿Quién lo iba a creer? A causa de numerosas intrigas, la opinión de los eruditos investigadores se retuvo por unos cinco años; y finalmente en 1831, el informe fue entregado, y causó gran turbación de los viejos académicos y cerebros enmohecidos por contener una decisión unánime al siguiente efecto: Se informó de que –

(1) Mesmerismo es una fuerza capaz de ejercitar una poderosa influencia en el sistema humano; (2) que esta influencia no depende de la imaginación; (3) que no actúa con la misma intensidad en todas las personas, en algunos no tiene ningún poder; (4) que produce sueño sonambulismo; (5) que durante este sonambulismo lesionar a los nervios de la sensación no causa la más ligera sensación de dolor; (6) que el sonámbulo nada más puede oír la voz del magnetizador; (7) que los nervios táctiles y olfativos del sonámbulo no llevan ninguna sensación al cerebro, a no ser que el magnetizador lo provoque; (8) que algunos sonámbulos pueden ver con sus ojos cerrados, pueden *predecir hechos con precisión*, incluso con meses de anticipación (como ha sido ampliamente probado) varios eventos, y especialmente el tiempo de retorno de brotes epilépticos, su cura, y descubrir las enfermedades de personas con las que están colocados en conexión magnética; y que personas sufriendo debilidad, dolores, epilepsia y parálisis fueron parcialmente o completamente sanados por el tratamiento magnético.

El informe creó sensación. El mesmerismo se extendió por todo el mundo. Los estudiantes de la nueva ciencia fueron más numerosos que nunca, los escritores con más talento siguieron los pasos de su progreso y sobresaliendo entre todos ellos como mesmerizador y escritor estuvo Baron J. D. Du Potet. (NOTA: Además de varios boletines modernos y competentes como *Chaîne Magnétique* dirigido por el patrocinio del venerable Baron Du Potet, Miembro Honorario de nuestra Sociedad, en París, y *Revue Magnétique*, por Donato, entre los mejores escritos sobre magnetismo están los de H.G. Atkinson, Dr. Elliotson, y el Profesor William Gregory, de Edimburgo. FINAL NOTA). Sobre el año 1840, el Barón Karl von Reichenbach, un eminente químico Alemán, y el descubridor de la creosota, descubrió una nueva fuerza, fluido o principio –el cual consideramos como una de las correlaciones del *Anima Mundi*– al cual llamó *od* o *odyle*. Este agente, de acuerdo a su teoría, «no está confinado al reino ani-

mal, sino que impregna el universo, es percibido de varios modos por sensitivos, tiene una enorme influencia sobre la vida y la muerte, y como la electricidad y el galvanismo, tiene dos polos opuestos, y podría ser acumulada en, o conducida fuera de cuerpos animales» (NOTA: [Reichenbach, *Researches on Magnetism*. Ver principalmente las «conclusiones» al final del Séptimo Tratado.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Entonces llegó el descubrimiento del Dr. Braid de Manchester, quien encontró que podía producir sueño en pacientes al ordenarles que miraran fijamente a un objeto pequeño y brillante, a un pie aproximado de distancia de sus ojos y sobre su nivel. Llamó al proceso *hipnotismo* y le dio a su teoría el elegante nombre de *neurohipnología*, estableciéndolo como el antídoto al mesmerismo.

Tal fue, en breve, la historia de este maravilloso principio de la naturaleza; un principio, tan poco entendido como lo fueron la electricidad y el galvanismo en los viejos tiempos. Y mientras el último, en cuanto fue demostrado fue aceptado por unanimidad e incluso bienvenido, el anterior, a pesar de lo grande de sus reclamos de aliviar el dolor de la humanidad en sufrimiento, a pesar de estar muy demostrada, es hoy tan amargamente negada y censurada como lo era en los días de Mesmer. ¿Podemos preguntar por que? Porque, mientras que la electricidad y el galvanismo en su aplicación práctica por, y significando en, la ciencia son las brutas manifestaciones del universal Proteo, la gran *Anima Mundi* –Magnetismo, en su más amplio y misterioso sentido, descubre más allá de los meros resultados físicos horizontes tan misteriosos y vastos, que este hecho y los científicos escépticos asombran y repelen sus posibilidades espirituales con todo el poder de su materialismo estrecho de miras. Una vez admitan su existencia y le den derechos de ciudadanía, el total de sus escuelas tendrán que ser remodeladas. Por otro lado, el clero también está reacio y en contra, por sus resultados, en sus efectos benéficos, alterando toda necesidad de creencia en «milagros» divinos, o temiendo lo diabólico, y dando la mentira directamente a sus viejos calumniadores.

Ahora nosotros mostraremos el progreso del magnetismo bajo sus varios nombres modernos de mesmerismo, magnetismo, hipnotismo, y otros *ismos*, entre los hombres de la ciencia, y mesmerizadores que lo explican, cada uno a su manera.

MESMERISMO E HIPNOTISMO EN FRANCIA

Como propusimos enfrentarnos a esa peligrosa pesadilla de la ciencia física –mesmerismo– examinaremos estas manzanas de la discordia recién recogidas por nosotros en el jardín de los científicos, con la debida precaución y respeto. Queremos eliminar todo refugio posible para el enemigo, por lo que nos mantendremos sola y estrictamente en los experimentos y explicaciones personales de algunos de los líderes reconocidos de la medicina.

Uno de ellos es Monsieur Naquet, diputado de Vaucluse, Profesor de la Facultad de Medicina en París, y autor de *Révélacion Antique et Révélacion Moderne*. Este caballero, un materialista de cáscara dura, para el que la mera idea del alma en el hombre es tan poco bienvenida como el olor del incienso solía ser para el demonio tradicional, está ahora mismo dando una serie de conferencias científicas en París, cuyo principal objeto parece ser el admitir el fenómeno del mesmerismo (¡por fin!) –y luchar contra la teoría del alma humana teniendo algo que ver con ello. Habiendo retirado con éxito los puntales bajo la antigua revelación, por ejemplo, la Biblia –y demostrado lo absurdo de la creencia en los modernos «milagros» Católicos de Lourdes y La Salette –contra los cuales no vamos a protestar– él prueba sus habilidades con la Espiritualidad y el Mesmerismo. Desafortunadamente, el competente profesor parece trabajar bajo la impresión de que los devotos del intercambio *espiritual* y Mesmer deben necesariamente creer en lo Sobrenatural –de aquí los *milagros*. Por supuesto, hace un desastre. Lo parafraseamos, traduciendo literalmente extractos de sus clases:

Codo a codo con estas personas (los espiritualistas) que traen al frente argumentos débiles, nos encontramos avanzando, sin embargo, a otros pocos (mesmerizadores) cuyas ideas se merecen

ser tomadas en consideración y ser examinadas. Éstos pretenden [?] provocar a voluntad un cierto tipo de sueño en algunos seres humanos, llamado el magnético. Afirman su habilidad para comunicar a ciertos sujetos la facultad de ver a través de cuerpos opacos, y mantienen que dichos hechos son inexplicables a no ser que se admita la existencia del alma humana.

Para empezar: ¿Son los hechos desde los que este hombre traza sus conclusiones ciertos? (NOTA: En el momento de esta conferencia, el eminente físico creía bastante poco en los fenómenos mesméricos. Desde entonces, habiendo sido testigo en repetidas ocasiones de experimentos de magnetismo animal por el Profesor Charcot, ya no vuelve a dudar; no cree, y aún cuando encuentra imposible dudar, intenta explicarlo todo a través de sus propias hipótesis materialistas. –Ed., *Theos*. FINAL NOTA) Admitiendo que lo sean, ¿no podrían ser justificados sobre cualquier otra hipótesis distinta a la de la existencia del Alma?

Los hechos que estamos considerando han sido afirmados por hombres iluminados y honorables; por ello, en este caso, no ofrecen *ese alarmante carácter de imbecilidad e impostura que constituye la característica fundamental del Espiritualismo* (NOTA: Más de un espiritualista podría devolver los halagos al materialismo, con usura. Ed., *Theos*. FINAL NOTA). Por lo tanto, no me voy a pronunciar inmediatamente a la irrealidad que todos ellos nos dicen del magnetismo; pero, al mismo tiempo propongo mostrar que estos hechos, reales, no prueban en lo más mínimo ninguna necesidad de la intervención de una alma para su explicación.

El sueño magnético puede explicarse bastante naturalmente. El fenómeno de la atracción eléctrica que se produce diariamente ante nuestros ojos, y que nadie nunca intentó atribuir a ninguna causa sobrenatural, es al menos tan extraordinaria como la influencia mesmérica de un hombre hacia otro. Durante los últimos años, el sueño, seguido de una insensibilidad completa e idéntica en todos los puntos al sueño magnético, se produce por medios puramente mecánicos. Para obtenerlo, uno no tiene nada más que acercarse a la nariz del paciente. La fijación de sus ojos en un punto luminoso produce una fatiga cerebral que resulta en sueño. A día de hoy, no cabe duda de que el magnetismo pertenece a un fenómeno del mismo tipo, siendo la luz reemplazada por otros agentes y expedientes que conducen a la misma fatiga cerebral, y finalmente, al sueño.

La lucidez parece producir más dudas que el simple sueño magnético, y todavía se hace más difícil su credibilidad. A pesar de haberse admitido su demostración, podríamos explicarlo sin entrometernos con el *Espíritu*.

Sabemos que luz y calor no son más que movimientos vibratorios; que luz y calor solamente difieren en la amplitud de sus ondulaciones; que estas ondulaciones que son perceptibles a nuestro ojo, tienen varias amplitudes, produciendo en nosotros la sensación de varios colores; que además de los movimientos ondulatorios, que reconocemos como calor, hay ondas de diferentes amplitudes; que existe, resumiendo, algo como un *spectrum* calorífico real. Por otra parte, al igual que más allá del rayo rojo hay movimientos que aún son imperceptibles para el ojo, pero que se convierten sensibles al tacto como el calor, hay también otras más allá del rayo violeta, que no producen en nosotros sensaciones de calor o luminosidad, pero que podemos hacerlas manifestar a través de la influencia química que ejercen sobre ciertas sustancias. Finalmente, la experimentación nos muestra que hay cuerpos permeables al calor, también perfectamente impermeables a la luz, y *vice versa*.

Por esto, podemos admitir la producción de vibraciones u ondas de varias amplitudes e infinitamente variables. Pero de todos estos movimientos posibles solamente hay un cierto número que, dentro de unos límites muy restringidos, es percibido por nosotros como luz, calor o rayos químicos. Todos los movimientos más grandes o más pequeños que estos se escapan a nuestros sentidos, como lo harían los movimientos luminosos si no tuviéramos el órgano de la visión. Se nos escapan simplemente porque no tenemos órganos hechos para percibirlos.

Vamos a suponer ahora que, debido a una sobreexcitación nerviosa, nuestros órganos se volvieran impresionables por los rayos extra-caloríficos o extra-luminosos. LOS HECHOS DE LA LUCIDEZ MAGNÉTICA PODRÍAN EXPLICARSE PERFECTAMENTE.

Agradecemos a la Ciencia moderna que nos haya enseñado tales verdades y explicado un problema tan profundamente complejo. Pero apenas podemos abstenernos de recordar al erudito conferenciante que simplemente repite lo que ha sido ya explicado por casi todos los filósofos antiguos y repetido por varios escritores modernos que han tratado la clarividencia.

Los Neoplatónicos explicaron la clarividencia desde el mismo principio; Baptiste van Helmont en su *Opera Omnia*, 1652 A.C. (pág. 720), trata esta segunda visión en la esfera del universo oculto muy elaboradamente. El Yogui Hindú alcanza la clarividencia a través de procesos puramente fisiológicos, lo cual a menudo no le previene para diferenciar lo real de lo imaginario.

«Luz, calor, y rayos químicos», dice nuestro sabio conferenciante, «se propagan por medio de vibraciones, y de acuerdo a la misma ley; así debe ser para los rayos que son imperceptibles a nuestros sentidos. Simplemente dejemos que nuestros ojos se ajusten para percibirlos, y la < doble visión > dejará de sorprendernos... *El día que estos hechos (del mesmerismo) sean suficientemente probados, nuestras hipótesis serán más aceptadas que aquellas sobre el alma. Permitirá cualquier explicación que no traspase más allá de las leyes que gobiernan el universo*».

Nos precipitamos a negar y a protestar enfáticamente contra la imputación de creer en lo sobrenatural. Las hipótesis de Monsieur Naquet, el fisiólogo, si alguna vez fueron aceptadas más allá de la pequeña minoría de sus colegas, nunca se probará «aceptable». Acusar, como él hace, al vasto mundo de Espiritualistas, Espiritistas, y Mesmeristas de traspasar en sus explicaciones *las leyes que gobiernan el universo*, es tan falso como ridículo. Una vez más muestra lo aptos que son nuestros oponentes, especialmente los fisiólogos, para desfigurar hechos cuando éstos chocan con sus ideas. Sus argumentos fueron únicos. Si, como dijeron, el sueño artificial puede producirse por medios puramente mecánicos (hipnosis), ¿de qué ayuda nos sería nombrar al *espíritu* y al *alma* para explicar este fenómeno? Sería inútil, ciertamente. Pero nosotros nunca pretendimos explicar esta etapa preliminar al sueño clarividente natural, hipnótico o mesmérico, con ninguna teoría del alma o el espíritu. Esta imputación es relevante solamente en el caso de Espiritualistas sin formación, quienes atribuyen dichos fenómenos a «espíritus desencarnados». Pero ¿acaso pueden ellos mismos –estos sumos sacerdotes del intelecto –la agencia del ego espiritual puesto de lado– explicar los fenómenos de sonambulismo, clarividencia (que algunos de ellos como hemos visto se han visto forzados a admitir) o incluso el dormir y los simples sueños, más racionalmente que nosotros, los mortales sin «entrenamiento científico»? Incluso el sueño ordinario con sus modificaciones infinitas es tan bueno como desconocido en fisiología. Admitiendo incluso que la *voluntad del hombre* no es la causa directa de los efectos magnéticos, como observa Monsieur Donato, el famoso magnetizador de París, «juega y guía con una energía misteriosa de la naturaleza, cuya mera existencia es completamente desconocida a la ciencia».

DR. CHARCOT DE PARÍS

(*El Ilustre descubridor del «Gallo Histérico»*)

Mientras tanto la ciencia pesca en las mismas aguas que los mesmerizadores y van por el mismo pez –inventando para éste, una vez cazado, un nombre nuevo y más científico. La acusación de arriba es fácilmente demostrable. Como prueba, citaremos el caso del Dr. Charcot. Es el mismo gran profesor Parisino que, habiendo probado para su propia satisfacción que no se pueden obtener efectos mesméricos en un sujeto que no esté naturalmente histérico, mesmerizó un gallo y por ello se convirtió en el original descubridor del «Gallo Histérico» (NOTA: Ver *Revue Magnétique* de febrero de 1879, editada por Donato en Paris. FINAL NOTA). El Profesor Charcot es una autoridad en todas las variedades de enfermedades nerviosas, un gran rival de Broca, Vulpian, Luys, etc., y además de ser un famoso médico de los hospitales de París, es un miembro de la Academia de Medicina. Al igual que el menos cien-

tífico pero igualmente famoso Dr. W. A. Hammond, de Nueva York, cree en la eficacia de los discos metálicos del Dr. Bürck para curar más de una enfermedad incurable, pero a diferencia del neurólogo, no atribuye ninguna de estas curas o fenómenos a la imaginación; ya que la catalepsia puede ser practicada con animales, de acuerdo a sus propios experimentos. Además le da crédito a su propia manera a la autenticidad del sonambulismo y los fenómenos de catalepsia, atribuyendo a los últimos todos los fenómenos mediúmnicos. En la autoridad de un corresponsal del Sr. Ragazzi, el Editor del *Journal du Magnétisme* de Ginebra, procede de la siguiente manera:

El Dr. Charcot primero presenta una chica enferma en un estado de perfecta insensibilidad a su audiencia en el hospital de *La Salpêtrière* (París). Alfileres y agujas clavados en su cuerpo y cabeza sin el menor efecto. La aplicación de un collar de discos de zinc durante cinco minutos devuelve a la vida la región de la garganta. Después los dos polos de un imán en forma de herradura se aplican en su brazo izquierdo y ese punto muestra sensibilidad, mientras el resto del cuerpo permanece en el estado previo. El mismo imán, puesto en contacto con la pierna, en vez de devolver el miembro a la vida, produce una violenta contracción en el pie, atrayendo los dedos al talón; solamente cesa tras la aplicación de electricidad.

«Estos experimentos de metaloterapia y magnetismo mineral recuerdan a los intentos a tientas de Mesmer en 1774, y en sus aplicaciones de piezas magnetizadas para los desórdenes nerviosos», dice el Sr. Pony, estudiante de medicina y testigo ocular, en su carta al *Journal du Magnétisme*.

Traen a otro sujeto. Ella es histérica como la primera, y aparece en un estado de anestesia total. Se le dirige un fuerte rayo de luz eléctrica y la paciente sufre una catalepsia instantánea. Se le hace tomar las posiciones más antinaturales; y, de acuerdo a la actitud *ordenada*, se le pide «por sugestión» que su rostro «expresé lo que los gestos implican. De esta forma sus manos, cruzadas en el seno, son acompañadas por una expresión de éxtasis en su cara; sus brazos, estirados hacia adelante, producen en sus rasgos un aire de súplica...».

Si mientras el *sujeto* está en este estado, se retira bruscamente el rayo luminoso, el paciente colapsa y vuelve a caer en estado de *sonambulismo* – una palabra que impacta indescriptiblemente al Professor Charcot. Con la orden del médico, y mientras éste demuestra la profunda insensibilidad de la paciente clavándole agujas por todo el cuerpo, ella obedece al doctor en cada palabra. La fuerza a alzarse, andar, escribir, etc.

En una carta del Sr. Aksakoff, publicada más adelante, se verá que Donato, el magnetizador profesional produce con su *fuerza de voluntad* todo lo que produce el *sabio* escéptico con la electricidad y los medios *mecánicos*. ¿Prueba este experimento que el mesmerismo es solamente un nombre? ¿No podríamos, en vez de esto, ver en ambos una corroboración mutua; lo que es más, una prueba de la presencia en los sistemas del hombre de todos esos poderes sutiles de la naturaleza, las grandes manifestaciones de las cuales nosotros solamente conocemos lo que llamamos electricidad y magnetismo, y las más finas que se escapan completamente del escrutinio de nuestra ciencia física?

Pero una de las características más curiosas del fenómeno, ocasionado por los experimentos del Dr. Charcot, se encuentra en el efecto producido en sus pacientes por las vibraciones como las que sentimos en el tren. Tras haberlas percibido, el ilustre profesor tenía un diapason gigante, de 40cm de alto, colocado sobre un gran arcón. Tan pronto como empezaba a vibrar el instrumento, los pacientes caían en catalepsia a la vez; y cuando las vibraciones se paraban súbitamente, los pacientes se hundían en un completo sonambulismo.

Podría parecer quizás, que el Dr. Charcot, usara dos agentes –*luz y sonido*– para producir los efectos descritos arriba. Si así fuera, esto sería de una importancia inmensa para todos los estudiantes Arios de Teosofía, especialmente para los que estudian el Sánscrito, a quienes, gracias a Swami Dayanand, se les ha permitido aprender el significado real y espiritual de ciertas palabras conflictivas. Aquellos de nuestros colegas que han dominado el significado

oculto de las palabras *Vach* y *Hiranyagarbha* (NOTA: Traducido por el Professor Max Müller como «oro», cuando realmente significa «luz divina,» en el sentido exacto que entendían los alquimistas medievales. En su trabajo en Sánscrito, *Sâhitya Grantha*, el sabio filólogo, basándose en que la palabra «oro» हिरण्य , Hiranya, se encuentra en el Mantra *Agnihi Poorvebhîhi*, toma la oportunidad de ir contra la antigüedad de los *Vedas* y probar que no son tan viejos como se ha pensado, dado que la exploración de las minas de oro es de una fecha comparativamente moderna. En su turno, Swami Dayanand Saraswati muestra en su *Rig-vedâdi- Bhâshya Bhûmika*, Libro IV, pág. 76, que el Profesor está completamente equivocado. La palabra *Hiranya* no significa «oro» sino la luz dorada del conocimiento divino, el primer principio en cuyo vientre es contenida la luz de la verdad eterna que ilumina al alma liberada cuando ésta ha alcanzado su dimensión más elevada. Es, abreviando, la «piedra filosofal» del alquimista, la Luz Eterna del Filósofo del Fuego. –Ed., *Theos*. [Agnih pûrvebhîh son las primeras dos palabras del segundo verso del Himno a Agni, Rigveda, I, 1. Al pronunciar, la «h» se arrastra la vocal que la precede. La obra Sanscrita a la que se refiere es la Introducción Hindi a Swâmi Dayânanda's Rigveda-bhâshya. –*El Compilador*]. FINAL NOTA) en su aplicación a «sonido» y «luz» tendrán arriba una prueba adicional de la gran sabiduría de sus antepasados, y del profundo y espiritual conocimiento contenido en los *Vedas*, e incluso en otros libros Brahmánicos, cuando éstos son correctamente interpretados.

Al considerar los fenómenos producidos por el Dr. Charcot, el frío y materialista hombre de ciencia, es muy interesante leer una carta sobre sus propias experiencias personales con el magnetismo, junto al famoso magnetizador, el Sr. Donato, de París, escrita por Alexandre Aksakoff, F.T.S., Consejero Imperial Ruso, la cual fue recientemente dirigida por éste a una revista Francesa. Los resultados obtenidos son todos dignos de nuestra atención por el hecho de que el Sr. Donato no había intentado nunca antes la llamada «transmisión de pensamiento» de una persona a otra por la mera voluntad del magnetizador, y sintió y expresó dudas considerables respecto al éxito de sus esfuerzos en esa dirección.

Dos periódicos Franceses, el *Rappel* y el *Voltaire*, han sufragado testimonios halagadores al carácter y los logros del Sr. Donato, y el es generalmente conocido como uno de esos hombres que se han atrevido a abandonar las rutas trazadas por costumbre y tradición, e investigar, parafraseándole, «el motor oculto que nos anima, las misteriosas fuerzas que crean la vida, los vínculos que nos unen al otro, nuestras afinidades mutuas, y nuestra conexión con el poder supremo, la palanca eterna del mundo».

Todo esto de el Sr. Donato. Y de Aksakoff, el es un caballero verdaderamente inteligente y sincero; con reputación de ser, en sus más serias investigaciones en el dominio del magnetismo y la psicología, no solamente un investigador cauto, sino más bien de naturaleza poco confiada. Aquí damos la traducción literal de su artículo publicado por el mismo en *La Revue Magnétique*, de Febrero de 1879.

MONSIEUR DONATO Y MLE. LUCILE: EXPERIENCIAS EN «TRANSMISIÓN DE PENSAMIENTO».

Habiendo tenido el placer de conocer en París, al Sr. Donato y a su amable y excelente estudiante, no querría perder la oportunidad de intentar un experimento, bajo mi propia dirección, de determinar la posibilidad de transmitir pensamientos de un ser humano a otro mediante el único vehículo de la voluntad. Es sabido que uno de los aforismos más comunes de la psicología moderna es: «La actividad psicológica no puede ir más allá de la periferia de los nervios». Si entonces pudiera probarse que el pensamiento humano no es limitado a los dominios del cuerpo, sino que puede actuar a distancia con otro cuerpo humano, transmitirse a otro cerebro sin comunicación visible o reconocida, y ser reproducido por palabras, movimiento o cualquier otro medio, obtendríamos un gran hecho ante el cual debería reverenciarse la

fisiología material, y que debería ser aprovechado por la psicología y filosofía para dar un nuevo apoyo y desarrollo a sus especulaciones metafísicas. Este hecho ha sido probado de muchas maneras y bajo muchas formas con el magnetismo animal; pero en los experimentos que he planeado, desearía verlo de una forma que a la vez sea convincente y fácil de reproducir por cualquier persona conocedora del magnetismo.

Cuando le pregunté al Sr. Donato si podríamos acordar una entrevista privada para ciertos experimentos que tenía en mente, dio su consentimiento de buen grado y prometió mantenerse libre y a mi disposición para el día y hora que le indicara. Así que, habiéndome anunciado con un telegrama, fui a su casa el 17 de Noviembre a las dos en punto, y tras unos pocos minutos de conversación, empezamos a trabajar.

Primer experimento. –Rogué al Sr. Donato que comenzara poniendo a dormir a su sujeto, Mlle. Lucile, mientras éste colocó un sillón entre las dos ventanas de la habitación y a unos pocos pasos de la pared; allí se sentó Mlle. Lucile, y durmió (magnéticamente) al poco tiempo. Fuimos a nuestros sitios al otro lado de la habitación, enfrente de la durmiente, y entonces saqué una caja de cartas de mi bolsillo – caja de la que tomé una carta que entregué al Sr. Donato, pidiéndole que, simplemente mirando a Mlle. Lucile, le indujera a hacer el movimiento indicado en la carta. Estaba escrito «Extender el brazo izquierdo». El Sr. Donato se levantó, se mantuvo inmóvil a mi lado, y miró a Mlle. Lucile; tras un instante su brazo izquierdo comenzó a moverse, extendiéndose lentamente, y se quedó en esa posición hasta que el Sr. Donato se lo volvió a colocar en su sitio.

Segundo experimento. –Le pasé al Sr. Donato un pañuelo blanco que había llevado conmigo, y le solicité que cubriera con éste la cara y la cabeza de Mlle. Lucile. Hecho esto, y los bordes del pañuelo cayendo sobre sus hombros, volvimos a nuestros sitios, y en silencio le di al Sr. Donato una segunda carta en la cual estaba escrito, «Elevar verticalmente el brazo derecho». El Sr. Donato fijó sus ojos en el cuerpo inmóvil de Mlle. Lucile y enseguida su brazo derecho, obediente al pensamiento que lo dirigía, ejecutó el movimiento indicado –despacio, suavemente, siempre parando cuando el Sr. Donato giraba su cabeza para mirarme a mi. Le felicité en su éxito y le rogué que evitara cualquier peligro de sobreesfuerzo, que quitara el pañuelo y despertara a Mlle. Lucile.

Tercer experimento. –Tras diez minutos de conversación, Mlle. Lucile está de nuevo dormida, y su cabeza cubierta con el pañuelo; volvemos a nuestros lugares, y le doy al Sr. Donato una tercera carta con las palabras, «Poner ambas manos sobre la cabeza», y le pedí que esta vez se colocara de pie tras Mlle. Lucille. El expresa un poco de duda respecto a la posibilidad de éxito en esta posición, pero hace el intento y lo falla; hecho que no me sorprendió, ya que la conexión de las polaridades entre el operador y su sujeto estaba al revés. En este momento me acerqué al Sr. Donato y se produjo un fenómeno notable. Cuando deseaba pedirle al magnetizador que concentrara su voluntad en el occipucio de la durmiente, mi mano hizo un movimiento involuntario hacia la espalda de ella para indicar el lugar, y mientras esto pasaba a varias pulgadas de distancia, Mlle. Lucile de repente se movió hacia delante. Así obtuve de una manera inesperada y conclusiva la confirmación del fenómeno de la polaridad, o de atracción y repulsión, que ya había observado en las representaciones públicas, y que prueba de una forma muy clara que el sueño de Mlle. Lucile no era ni natural ni fingido. «Si me permite usar mis manos» dijo el Sr. Donato, «estoy seguro que lo conseguiré». «Úselas», dije, y, todavía detrás de Mlle. Lucile, hizo unos pocos pases desde los hombros a los codos, cuando las manos del sujeto subiendo lentamente se colocaron sobre su cabeza.



TEOTIHUACÁN, MEXICO–PIRÁMIDE DEL SOL

(De Eugen Kusch, *Mexiko im Bild*, 1967.

Cortesía de Hans Carl, Editor, Nürnberg, Germany).



PALENQUE, CHIAPAS, MEXICO–TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

(De Eugen Kusch, *Mexiko im Bild*, 1967.

Cortesía de Hans Carl, Editor, Nürnberg, Germany)

Cuarto experimento. –Mlle. Lucile aún continúa dormida con su cabeza bajo el pañuelo, le doy al Sr. Donato una carta donde estaba escrito, «Unir las manos como rezando» y me coloco en un sofá a la izquierda de Mlle. Lucile, para observar mejor los movimientos del Sr. Donato. Este permanece sin moverse a cinco o seis pasos de ella y la mira fijamente; sus manos toman la posición deseada y la retienen hasta que el Sr. Donato le quita el pañuelo y la despierta.

Quinto experimento. –Tras un descanso de diez minutos, Mlle. Lucile vuelve al sillón y se la vuelve a dormir. La quinta carta le ordena hacer un nudo con el pañuelo, y el Sr. Donato, colocándose tras Mlle. Lucile, extiende su mano sobre la cabeza de ella sin tocarla. Ella se levanta y él la dirige con su pensamiento hacia la mesa en la que el pañuelo, sin que ella lo sepa, ha sido colocado. Obedeciendo la atracción de la mano, ella alcanza la mesa, el Sr. Donato todavía

mantiene la misma posición detrás de ella, y yo estoy de pie cerca suyo. Con un interés creciente observamos sus movimientos, y vemos su mano agarrar el pañuelo, encontrar uno de sus esquinas y hacer un nudo. El Sr. Donato estaba estupefacto, esta vez ya no era un simple ejercicio de voluntad, era un pensamiento transmitido y ejecutado!

Sexto y último experimento. –Era casi inútil continuar, pero como el Sr. Donato insistió, le alcancé otra carta con la siguiente inscripción, «Toca tu oreja izquierda con tu mano derecha». Mlle. Lucile aún dormida estaba de vuelta en el sillón; el Sr. Donato de pie en frente de ella, y yo ocupé mi anterior lugar en el sofá. Quieto y en silencio, el magnetizador miró al sujeto, cuyo brazo derecho enseguida ejecutó la orden dada en tres movimientos sucesivos, la mano acercándose al pecho, luego a la oreja, que tocó finalmente.

Estos experimentos fueron para mí perfectamente conclusivos; Mlle. Lucile ejecutó los movimientos deseados sin la más mínima duda. Los pensamientos que el Sr. Donato tenía que transmitirle a ella estaban indicados por mi solamente mediante cartas preparadas con antelación, y en la mayoría de los casos el actuó en ella desde una distancia que hacía cualquier signo o señal convencional difícil, incluso si su cara no hubiera sido cubierta con un pañuelo, el cual me aseguré que fuera lo suficientemente grueso para ocultar cualquier seña sutil que el Sr. Donato pudiera darle con sus manos o cara; además hubiera requerido un sistema muy complicado de minuciosa telegrafía indicar los movimientos requeridos.

Le pregunté al Sr. Donato si el había intentado alguna vez hacer algo similar en público, y el contestó que estos experimentos precisaban unas condiciones muy armónicas, difíciles de conseguir en grandes asambleas, y que el no quería arriesgarse a fallar. Pienso que si el Sr. Donato hubiera ejercitado con más frecuencia a su alumno en esta dirección, el estudiante hubiera acabado produciendo una serie de fenómenos públicos de este tipo con la misma facilidad con la que produce los otros. Podría haber merecido bien la pena el riesgo, para que nadie pudiera negar que estos experimentos ilustraban en especial los fenómenos de la lucidez y la clarividencia, y presentarlos en su forma más clara y simple.

Como dejé París el día después de nuestra entrevista, solo pude expresarle mi satisfacción al Sr. Donato mediante una pequeña nota que fue impresa en el N° 16 de *La Revue*. Es con un gran placer que ahora puedo cumplir mi promesa de publicar todos los detalles de nuestros experimentos, y aprovechar esta oportunidad para indicar públicamente al Sr. Donato mi más elevado reconocimiento al celo, el conocimiento, y la lealtad con la que se dedica a la defensa y difusión de la más interesante ciencia de magnetismo humano.

ALEXANDER AKSAKOFF

(NOTA: Traductor Ruso de *Magnétisme et magnétothérapie* del Conde Franz von Szapary, St. Petersburg, 1860; editor de *German Review, Psychische Studien*. [Ver el Bio-Bibliographical Index of Vol. I, para datos comprensibles sobre Alexander Nikolayevich Aksakoff. –*El Compilador*]. FINAL NOTA)

15 de Enero de 1879.

San Petersburgo, Nevsky Prospect, N° 6.

NOTA DEL EDITOR A «UN YOGUI MUSULMÁN»

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 5, Febrero de 1880, pág. 331]

[El contribuyente, Syed Mahmood, habiendo hecho referencia a una narrativa de Ch. iii del *Bústân* (NOTA: [El *Bústân* o «Fruit Garden» («Jardín de Frutas») es un poema de Sa'di (1184-1291), el más grande poeta didáctico y el más popular escritor de Persia, y fue dedicado al atâbeg reinante, Abû Bekr.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), concierne a Dervish, que cruzó el río en una alfombra la cual deslizó sobre el agua, preguntó: «¿Porqué los oponentes no creen que los *yoguis* pueden entrar en el agua y en el fuego?»]

Esta anécdota, amablemente fornida por el experto Sr. Mahmood, tiene un valor e interés real; en ella recuerda al estudiante de ciencia psicológica que un cierto rango de poderes psicofisiológicos deben ser desarrollados, independientemente de credo o raza, por cualquiera que vaya a someterse a algún tipo de formación o, como el Sr. Mahmood expresa en sus notas de traducción, el que lleva una vida santa y supera lo ordinario, o sea las leyes más conocidas de la materia. La literatura de Mohammedan está llena de relatos auténticos de fenómenos físicos realizados por devotos y ascetas de la fe y es de esperar que, al menos una parte de ellas, encuentre su camino en estas columnas a través de la ayuda amistosa de estudiosos Persas y Árabes.

NOTAS VARIAS

[*The Teosophist*, Vol. I, No. 5, February 1880, pp. 107-108]

Un respetable periódico anglo-indio, comentando nuestro número de enero, apuntó que el material que distribuíamos a nuestros lectores no estaría medianamente completa hasta que las aportaciones de los escritores parsis y musulmanes estuviera asegurada. El presente número, como mínimo, debería satisfacer a nuestro crítico ya que como se verá, contiene meritorios artículos de importantes representantes de ambas religiones. ¿Acaso alguna otra revista ha exhibido alguna vez una «Alianza Evangélica» más perfecta y fraternal que ésta?

El trabajo que tenemos que hacer en la India puede ser hasta tal punto obstaculizado por absurdos malentendidos que damos nuestra más sincera bienvenida a cualquier prueba adicional que demuestre que las autoridades políticas están ahora bien informadas sobre el auténtico propósito de nuestro cometido. Se ha anunciado en estas columnas que el departamento político del gobierno de la India, que tomó la decisión de poner nuestro grupo bajo vigilancia policial, revocó dicha orden hace algún tiempo y anunció que no se iba a perturbar más a los Teosofistas. Este fue todo el *amendé honorable* (acuerdo honorable) que se pudo hacer en un asunto que fue asignado a la rama confidencial del servicio y que jamás encontró un lugar en la gaceta. Es agradable oír que la fantasiosa y, en vista de los antecedentes, absurda idea de que determinados intereses políticos yacen escondidos bajo nuestro acercamiento a los nativos y nuestro deseo de dar un nuevo impulso al estudio de la filosofía oriental, ha sido ya disipada por el paso del tiempo. Nuestros amigos estarán además felices de saber que, sin necesidad del más mínimo sacrificio de autoestima por nuestra parte, la última sombra de malentendido por parte del Gobierno se ha desvanecido. Aquellos que nos conocen no necesitan en absoluto que se les diga que no hay una asociación en el mundo que base menos sus esperanzas de éxito en el favor del Gobierno que la Theosophical Society. Nuestro trabajo tiene que ver con la verdad y la filosofía, no con la política ni la administración. Pero las condiciones de vida en la India son tales que el más mínimo favor por parte del gobierno que consista en librarnos de los efectos negativos que supondría su condena explícita es esencial para el éxito de un movimiento aunque sea puramente intelectual. Es satisfactorio constatar que ahora recibimos –ya que ahora se nos permite recibir– tanto apoyo por parte de los legisladores de este país a cuyos intereses espirituales hemos dedicado nuestras vidas. Y ahora que este apoyo ha sido libremente concedido no podemos ser malinterpretados si añadimos que no hay organización en estas tierras a la que el gobierno británico de la India pueda mirar con más simpatía con mejor razón que la nuestra. Como un vínculo independiente entre las dos razas entre las cuales el gobierno expresa su deseo de ver unidas con mayor cercanía, como organización que es duramente intolerante con los intentos sediciosos de cualquier tipo entre sus miembros – hemos hecho realmente un mejor servicio a la causa del orden público en este país de lo que sus legisladores creen haber recibido de nuestra parte. Pero así son los hechos, y es así que recibimos con la mayor satisfacción manteniendo la convicción de que lo merecemos, el amable, aunque cauteloso saludo contenido en la siguiente carta del asistente personal del Virrey en acuse de recibo de los tres primeros números de *The Teosophist* enviados por el director de esta publicación para el uso de su Excelencia.

CALCUTTA, 1 de Enero de 1880

MI QUERIDA SEÑORA:

He entregado a su Excelencia el Virrey la carta que usted me dirigió y los números de *The Teosophist* que usted tuvo la gentileza de mandarnos.

Su Excelencia desea que le diga que está encantado de conocer una asociación de origen occidental que se dedica con tanto interés a la búsqueda de la filosofía Hindú

Muy atentamente

A MM. BLAVATSKY

(Sd.) G.H.M. BATTEN

Nuestro grupo debería sentirse sinceramente agradecido al London *Spiritualist* por la sugerencia de que la Teosofía podría ser considerada como una «rama subordinada del Espiritualismo» entendido como tal, no la antítesis general del materialismo, sino el movimiento fenomenalístico occidental de nuestros días. Esto es extremadamente inexacto, casi tanto como si un ciudadano de Manchester proclamara que el Imperio Británico es una rama auxiliar del condado de Lancashire. Cuando se pueda demostrar que una parte de cualquier cosa pueda contener la totalidad de ésta, que la cola puede menear al perro o que el océano puede quedar contenido en una medida de un galón, entonces será el momento de debatir seriamente la nueva propuesta del respetable órgano metropolitano de los Espiritualistas. Especialmente teniendo en cuenta que no está claro en absoluto que lo que el párrafo en cuestión refleja no sea una opinión personal (del redactor) , más que una idea compartida.

CARTA DESDE LA INDIA

[*Russkiy Vestnik* (Mensajero Ruso), Vol. 147, Mayo, 1880, pp. 447-55]
(Traducido del texto original Ruso)

POONA, 18 Febrero, 1880.

Hace algunos veinte años, como una advertencia, fue exhibido en procesión triunfal por toda la India, Nâna-Sâhib, encerrado en una jaula de hierro, entregado para este propósito por su primo, el Maharajá de Gwalior. Muy orgulloso de su adquisición ellos los mostraron casi continuamente por seis semanas, y solo se detuvieron cuando los cuestionamientos probaron que el cautivo no era un vengador sediento de sangre, pero solamente un pseudo Nâna-Sâhib, un pastor desafortunado. Lo que hicieron con este miserable hombre permanece desconocido. Se dice que para limpiar su conciencia, lo mataron para que no pudiera hablar. Cómo el Maharajá se desenredó de este problema, el tipo de explicación dio para este astuto engaño está oculto hasta este día en la oscuridad. Se dice, sin embargo, que se justificó al decir que él nunca había visto al cautivo, pero confiando en la palabra de sus subordinados, envió al cautivo directo a los Ingleses.

Ahora hay en Madrás una nueva exhibición de un rebelde pero no vivo. La curiosa población puede ver, conservada en alcohol, la cabeza de Chendry –el más famoso líder rebelde de Rumla.

Por más de un año, sin ningún recurso material, y con solo un puñado de hombres armados con armas obsoletas, este Chendry peleó exitosamente a las fuerzas armadas de una de las naciones más poderosas del orbe. Entró a una arena muy peligrosa, declarando con anterioridad que si era necesario él estaba determinado a sacrificar su propia vida y la de su familia, y cumplió su palabra. El Diario *Amrita-Bazaar-Patrika*, representando al partido opositor nativo de Calcuta y a todos los inconformes en la India, declara a Chendry como un héroe, situándolo incomparablemente más alto que a Phadke, otro líder rebelde, recientemente exiliado de Poona. «Mientras que este último», dice el periódico, «nunca se elevó más arriba que como jefe de los *Dakoits* en la estimación del gobierno, Chendry, desde el principio de su carrera fue promovido por el gobierno al alto rango de rebelde».

El comienzo del motín en Rumla fue causado por el tratamiento inhumano de sus habitantes por la policía. La ley de Abkari (NOTA: Una vieja ley desenterrada por Sin John Strachey y puesta por él en efecto como una excusa por los nuevos impuestos en el licor. FINAL NOTA), la cual no aplica en su distrito y a la cual no están sujetos, repentinamente, sin previo aviso, fue forzada, como resultado de un paso arbitrario de la policía. Desde tiempo inmemorial, los habitantes de Rumla bebían su *licor* sin pagar impuesto por las palmas en su propia tierra. La policía demandó el pago de un impuesto por cada matorral o árbol y no solo golpearon a aquellos que se opusieron, pero también violaron brutalmente a las esposas e hijas mientras ayudaban a los recolectores de impuestos. La gente de Rumla mató a un oficial de policía. Fueron declarados rebeldes y una fuerza armada enviada a reprimirlos. En ese momento, Chendry, quien conocido por sus proezas, estaba escondido en las montañas de Narasapatnam, corrió al rescate de sus coterráneos en Rumla, y fue escogido unánimemente como su líder.

El primer movimiento de Chendry fue ir a las colinas de Vizagapatam, donde quemó varias estaciones de policía, golpeo a varios policías y habiendo confiscado sus uniformes, municiones y armas, disfrazo a sus hombres en los uniformes de los desafortunados Sepoys que había matado. Un gran contingente policiaco, enviado a capturar a él y a su banda, fue dispersado por la gente de Rumla, ya que era imposible distinguirlos de los Sepoys, porque usaban uniformes idénticos. Enseguida, Chendry peleó mano a mano un encuentro con el Capitán Blaland hasta que este último huyó. El Sr. Millett, inspector en jefe del distrito de Godâvarî,

enseguida vino a vengar al capitán, pero Chendry no solo le dio a su contingente una tunda completa, pero persiguió a los fugitivos por varias millas y después los sitió por varios días en Chodavaram. El destacamento fue salvado solo por la oportuna llegada de la guarnición de Godâvari. Es sorprendente que Chendry no solo se contuvo de atacar a nadie más, pero también protegió a los nativos e Ingleses que no pertenecían a la policía. Toda su energía y loca venganza parecía ser dirigida exclusivamente contra la policía y aquellos que tenían trato con ellos. Cortó a policías Sepoys y agentes en pedazos, con crueldad calculada. Habiendo atrapado a su víctima, lo llevó a una Pagoda cercana y una vez ahí, lo forzó a caminar tres veces alrededor del ídolo y luego, con un golpe seco de su espada, le cortó la cabeza. Creyendo fanáticamente en sus ídolos, él pensó que no pudo haber un regalo más grato a los dioses que las cabezas y sangre de los inspectores de policía y Sepoys. Hasta hace poco, el mero nombre de Chendry hizo que estos últimos temblaran y palidieceran.

Finalmente su atrevimiento se elevó hasta tal punto que envió una oferta directamente al gobierno, como si fuera de un adversario a otro. Les pidió a los ingleses que liberaran a su madre, esposa y hermano de prisión y que lo reconocieran como el líder y comandante de la gente de Rumla. Si se diera el caso, el prometería no molestarlos más y garantizar la vida aun de la odiada policía. En el último año Chendry había exasperado a los ingleses hasta la distracción.

Y ahora que la cabeza de Chendry finalmente ha caído de sus hombros, la gente de Rumla no está desanimada; una hora después de su muerte escogieron otro líder quien igualmente no se detendrá ante nada y quien está listo para más proezas fanáticas. En el día en que la cabeza de Chendry fue enviada a Madrás, cuatrocientos rebeldes atacaron una fuerte estación de policía, pero esto no es todo. El gobierno espera una secuela del motín en Rumla en el distrito de Mysore, donde ha aparecido una banda de 400 a 500. De nuevo el líder de la banda es un «joven y atrevido Brâhmana» –como el tipo de Phadke– pero más astuto y valiente que este último, a juzgar por los comentarios de *Amrita* y otros periódicos, quienes están anunciando a las autoridades quienes no saben qué hacer con la cabeza de Chendry, que la envíen a l «Brâhmana» –para una puntual identificación.

«La cabeza de Chendry» –comenta el mismo periódico, burlándose del gobierno– «evidentemente contenía muy poca capacidad aritmética. Los cálculos que se hicieron ahí dentro fueron tan pobres que no fue difícil el figurar que le esperaba en su lucha infructuosa con el gobierno. Pero si la cabeza no poseía el don de deducciones aritméticas, estaba sin embargo, repleta con lógica –ese tipo de lógica especial que sola puede hacer razonar a un gobierno terco. La lógica de Chendry debe convencer al gobierno, tarde o temprano, del hecho el cual sus simpatizantes le han tratado de hacer ver por tan largo tiempo, llámese, que hay una gota que derramará incluso al más grande y amplio de los vasos (la traducción literal del ejemplo usado por H.P.B. es: hay una espiga que quebrará la espalda incluso del mas paciente y sufrido de los camellos NT). La lógica de Chendry abrió los ojos del gobierno y comprobó que hay límites similares a los constantes incrementos de los impuestos y la persecución arbitraria de la policía».

«Esta cabeza» expone otro periódico, «pudo haber sido enviada de una estación policial a otra, donde los oficiales, mientras la observaban, pudieron haber hecho de sus propias experiencias, deducciones muy filosóficas. Después pudo haber sido convertida, con gran utilidad para la India, en un pisapapeles y colocada en el estudio de Sir John Strachey, donde es su costumbre exprimir de las profundidades de su imaginación creativa nuevas leyes para impuestos; de esta manera, la cabeza cercenada, recordando al noble caballero de los límites de la paciencia humana con respecta a los impuestos, pudiese haber servido como una vara de medida para especulaciones futuras; pudo haber susurrado en su oído que hay un límite del cual aún la gente más paciente y confiable se rehúsa a ser empujada incluso por él, un límite donde aún los mas pacíficos y confiables súbditos de su majestad pierden no solo su paciencia, pero, dejando las bromas a un lado, la cabeza. Con igual éxito, nuestros líderes pudieron enviar <la cabeza> a aquellos de su camarilla quienes concibieron y formularon como una ley, el desarme universal

del país (*Acta de Armas*). Por si sola esta cabeza cercenada puede resolver el problema en cuanto hasta qué punto la antes mencionada ley se convirtió en un serio problema para los planes y maniobras armadas contra el gobierno, al menos en el caso del <Dakoit> Chendry. Y solo cuando lleguemos a la conclusión categórica del problema de desarme y consecuentemente de la impotencia en caso de un nuevo motín, solo entonces, decimos, el gobierno tendrá un derecho perfecto de exhibir tales cabezas en las plazas, proclamando a todo pulmón para el mundo: <¡miren y tiemblen; así mueren en las tierras que hemos conquistado, aquellos quienes se atreven a tomar armas en contra del poder de la Gran Bretaña!>...»

Las expresiones de descontento por periódicos locales, claro está, no tienen mucho peso con la administración Británica en la India. Pero si un observador extranjero pudiese preguntar naturalmente como es que 60.000 Europeos pueden ser los gobernantes de una masa inconforme de 240.000,000 de gente, aun si esa masa está legalmente desarmada. No son armas ni valor que lo les falta a los Indios, pero armonía y propósito unánime. Odio centenario entre varias sectas así como el *sistema de castas* –ese es el tablaje de salvación para la Gran Bretaña en su Imperio Indio, y más particularmente, el patriotismo moribundo y la falta del sentimiento de autoestima. El Brâhmana que restriega con pie descalzo al Sudrá en la tierra, en su lugar, se acobarda en la tierra frente cada Europeo. Ayer, mientras me despedía de un amigo en la plataforma de la estación de trentes, uno de los más distinguidos principescos descendientes de Poona recibió un insulto mortal, y lo sufrió en sumisión absoluta. Sin ninguna razón, un Ingles borracho, que iba pasando, grito fuertemente, «he aquí uno de esos traidores e intrigantes –un Brâhmana de Poona», y de un golpe derribo el turbante debajo de las ruedas del tren. Muchos policías nativos estaban alrededor del, quien es un conocido del Gobernador-General de Bombay, con quien Richard Temin cena frecuentemente, solo palidieron y miraron impotentemente a su alrededor con estupefacción. La ley no le permite a un policía nativo arrestar a un Inglés, aun cuando este último cometiese un asesinato ante él, y no había en esa plataforma en ningún momento, *policías* Europeos. Y aun si hubiese habido, hubiera sido diez contra uno, él no hubiera arrestado a su coterráneo a petición de un nativo y él pudo aun aparecer en corte como testigo del Inglés. El borracho Ingles se sentó en el tren y se fue riendo... Estoy describiendo esta escena como un testigo ocular.

Príncipes nativos en turno tienen toda la razón del mundo en estar descontentos con la administración Inglesa y no tienen ninguna razón para amar a los Ingleses y alimentar sentimientos de lealtad.

Es verdad que el Príncipe de Gales, igual que el Duque de Edimburgo, fueron recibidos con honor por estos príncipes y fueron sido elogiados y atendidos y asegurados de lealtad. Pareciese que estos Príncipes viven en perfecta armonía con Lord Lytton; constantemente enviaron a través de sus emisarios políticos sus confirmaciones de adherencia y lealtad perfecta hacia la administración. Cuando el Príncipe de Gales enfermó gravemente y los doctores temían por su vida, los Príncipes Hindúes ordenaron a los Brâhmanas realizar actos públicos para su recuperación, alimentar a los pobres, gastar grandes sumas de dinero en ídolos y sacerdotes y enviar telegramas cada día a Londres. Cuando el príncipe se recuperó, los Maharajás casi comienzan fiestas públicas. Muchos de ellos fueron los primeros en ofrecer ayuda en la guerra con Abisinia y finalmente, cuando se declaró la guerra Afgana, todos y cada uno de ellos, ofrecieron ayuda y dinero. A pesar de todo esto, es difícil imaginar para el gobierno Británico el confiar en esta aparentemente lealtad sincera. *The Examiner*, resumiendo las cosas, llega a la conclusión que es totalmente *imposible* para los Príncipes Hindúes, si son hombres y no tarugos, el amar a los Ingleses. Este periódico nos recuerda que cuando el gobierno tomó la India de la East India Company, se envió una proclamación solemne a todo el país, en la cual la Reina dio su promesa real a los príncipes nativos que mientras *ellos* permanecieran leales, nunca nadie interferiría con sus asuntos internos. La inviolabilidad de sus derechos y privilegios, y las costumbres de su tierra, su religión y sus leyes y el honor y dignidad de su rango fueron especialmente garantizadas –aseguraba la proclamación– serán ahora guardados celosamente

por el gobierno de la nación-madre. ¿Bueno, y ahora qué? El gobierno Británico en la India no cumplió ninguna de las promesas expresadas en la proclamación real; evadió cada una de ellas, una tras otra; mientras los Príncipes cumplieron cada una de las cláusulas, ellos fueron perseguidos e insultados en cada ocasión posible; hubo interferencias, no solo en los asuntos de estado, pero también en la administración local y cada uno de sus pasos estaba bajo estricta supervisión de los Residentes. Los príncipes están siendo movidos como peones; están siendo privados de su herencia legal, están siendo empujados y negados sus tronos. El Maharajá de Rewah quien, más que ningún otro, ayudó a los Ingleses a sofocar la rebelión de 1857 y cuyos servicios fueron tan grandes que la Reina misma ordeno fuese elevado al ilustre rango de Grand Comandante de la estrella de la India –este Maharajá fue *ordenado* a que o abdicara y recibiese una pensión o esperase un destronamiento vergonzoso– y todo esto sin ninguna razón mas que sospecha sin evidencia. ¿Qué podemos esperar de Sindhia, el más importante de los Principios Hindúes Independientes? «Durante la rebelión» dice el *Examiner*, «él se mantuvo con nosotros a través de todos los momentos difíciles, y desde entonces ha probado más de una vez, su lealtad y buena voluntad, mientras nosotros –no hicimos ninguna de las promesas que le hicimos. Interferimos con sus asuntos públicos y privados, lo insultamos con acusaciones falsas y lo tratamos con la mayor desconfianza. Declaramos sin el menor titubeo que las más solemnes garantías de los tres Virreyes han resultado falsas... mientras Sindhia ha sido elevado a Grand Comandante de la Estrella de la India por su lealtad en los años 1857-1858, nuestros ejércitos ocuparon su capital y fortaleza y nuestras armas apuntaron a su palacio... en este momento está en Inglaterra un Rajá a quien se le han negado sus derechos legales por la administración Británica de la India; el trono al que él tenía el derecho legal está vacante, pero los gobernantes de la India, contrario a nuestras leyes, costumbres y proclamación y todo lo demás, le rehúsan el derecho de sucesión. Pusieron en su lugar a un pariente bastardo, cuyo comportamiento se hizo tan vergonzoso que se vieron forzados a quitarlo en menos de un año... Después de esta remoción ellos tomaron la administración del estado y las ganancias para ellos. Como hemos indicados, el heredero legal está en Londres, viviendo casi como un pordiosero. No hay obstáculos en absoluto para su sucesión. Es un hombre confiable y hábil y, más importante, es el heredero directo. Y ahora, ustedes verán, mientras el pasa hambre en Londres, tratando de hallar justicia, el Residente Británico recibe 6.000 libras esterlinas de sus ganancias, por gobernar pacíficamente en su lugar».

La voz de los «alarmistas» como el *Examiner* no tiene mucha importancia. El gobierno Británico está bastante seguro en su dominio sobre la India. ¿A quiénes pueden temer los Ingleses en esta tierra de esclavos conquistados y debilitados –pudiese ser preguntado por la prensa nativa (en la India hay más de 3.000 periódicos diarios, semanales, y mensuales establecidos, en Ingles y más de cincuenta lenguas)? Seguramente no sería la alianza de príncipes nativos, cuyo cada paso está siendo observado por Residentes Ingleses, quienes los sostienen con correa y no los pierden de vista, aun en sus propias recamaras. Estos príncipes divididos entre sí por desconfianza y envidia mutua, desmoralizados por educación Inglesa, no son temidos en Inglaterra. Aún queda la gente en general. Pero ¿puede esta gente ser peligrosa? Estos numerosos millones son timoratos, pacientes bestias de carga, despreciados por las castas más elevadas, escupidos por su propia gente y extraños, listos por vender por una baba o un pedazo de pan a sus propios dioses, padres, madres e hijos, acostumbrados a siglos de esclavitud y completamente indiferentes a quien gobierna su país, si solo se les pudiera pegar menos y alimentar un poco más; y quienes vagamente sienten que si los Ingleses se retirasen mañana, serian tratados peormente por sus paisanos. Una rebelión general es impensable en la India; y sublevaciones regionales son bastante familiares para los ingleses y siempre serán capaces de vencerlas.

Sin embargo, este dominio es comprado a un alto precio. India le ha costado a Inglaterra en los últimos años más que todas sus otras colonias juntas, desde el tiempo de su adquisición. Inglaterra nunca duerme ni come, pero está pensando en cómo salvaguardar no solo el camino

a la India, pero cada escondrijo alrededor. Gibraltar, Malta, Aden, todos estos lugares sirven como puesto de avanzada y requieren soldados y dinero. Por el bien de la India solamente, Inglaterra ha comprado todos los derechos del Canal de Suez, tomado Chipre de los impotentes Turcos y Hong-Kong de los Chinos. Por cuenta de la India se ha enredado con China, Burma Persia, Afganistán y especialmente con Rusia. Su preocupación principal presente es observar cada movimiento de Rusia. Periódicos locales nos aseguran que todas estas dificultades se desvanecerían si las autoridades Británicas decidieran transferir la administración a manos de los nativos, dándoles el derecho a escoger y establecer sus propias leyes y administrar el país a su mejor discreción. Para el propósito de conducir asuntos extranjeros, los periódicos favorecen un gobernador Ingles, designado en Inglaterra. La recolección de impuestos debe permanecer en manos de los nativos, quienes asumirían las responsabilidades de pagarlos, sumas por el mantenimiento de cierto número de tropas Británicas en la India. Es permisible tener dudas en cuanto como tal plan sería visto por el gobierno Inglés y la gente Inglesa...

COMENTARIOS DEL «SUAMI VERSUS MISSIONARY»

[*The Theosophist*, Vol. I, No. 6, Marzo de 1880, pág. 142]

[El artículo arriba mencionado es la respuesta del Rev. J. Gray a los comentarios de Munshi Samarthan en un debate en Ajmere donde el reverendo caballerosamente intentó corregir algunas «imprecisiones». H.P.B. dice lo siguiente al respecto:]

Escribe que una traducción Hindú de lo arriba mencionado fue enviado a Swamiji, con fecha de Benares del 10 de febrero:

Cuando llevé a cabo la reunión en Ajmere le pedí a Padri de presentarse el día siguiente pero su respuesta fue que no vendría. Por tanto ahora le respondo que no es conveniente (para mí) continuar la discusión que ahora propone. Si cualquier obispo bien educado estuviese dispuesto a conducir un debate de este tipo, no hay duda que aceptaría una propuesta similar a la que ahora se me hace.

Aunque nuestras columnas preferiblemente tendrían que ocuparse en otras cosas que en debates sobre la cristiandad, la cual está moribunda en sus propias fortalezas, y teniendo además en cuenta que nunca fue un tema de vital importancia en la India y que a pesar de todo no haya apariencia de parcialidad en nuestra gestión, *The Theosophist* imprimirá el debate, a sugerencia del Hermano siempre y cuando algún obispo se ofreciese exponiéndose a los atronadores golpes de la maciza lógica «pagana». Mientras tanto no sería una mala idea que cierto *Padri Sahib* leyese la siguiente editorial publicada por el New York *Sun*:-

[Lo que sigue a continuación es un artículo que pretende encontrar las causas reales del declino en el número de estudiantes de teología en algunas de las consideradas más importantes escuelas protestantes de teología.—*El Compilador*]

UNA TIERRA MISTERIOSA

H.P. BLAVATSKY

(*The Theosophist*, Vol. I, N° 6, Marzo, 1880, pp. 159-161)

Al observar las ruinas imponentes de Memphis o Palmira, al encontrarse cara a cara con la gran pirámide de Ghiza, al recorrer el Nilo o al abstraerse en la desolada firmeza de la misteriosa Petra, que por un amplio lapso se creyó perdida, se llega a la conclusión de que, a pesar del origen vago y nebuloso de estas reliquias históricas, se discernen ciertos fragmentos que proporcionan una base sólida sobre la cual elaborar algunas conjeturas. No obstante la densidad de la cortina tras de la cual se esconde la historia de estas antigüedades, existen hendiduras esporádicas a través de las cuales uno vislumbra luz. Conocemos a los descendientes de los constructores. También estamos familiarizados, aunque superficialmente, con la historia de las naciones cuyos vestigios nos rodean. Sin embargo, no ocurre lo mismo con las antigüedades del Nuevo Mundo de las dos Américas. A lo largo de la costa peruana, en el Istmo, en todo Norteamérica, en los cañones de las Cordilleras, en los desfiladeros infranqueables de los Andes y especialmente más allá del valle mexicano, yacen las ruinas desoladas de centenares de ciudades en un tiempo poderosas, que han caído en el olvido de la memoria humana junto a su nombre. Sepultadas en densas selvas, soterradas en valles inaccesibles; a veces bajo muchos metros de tierra, desde el día de su descubrimiento hasta la fecha, continúan siendo un acertijo para la ciencia, eludiendo toda investigación. Su silencio es más impenetrable que el de la Esfinge Egipcia. No sabemos absolutamente nada acerca de América antes de la Conquista. No ha sobrevivido ningún tipo de crónica, ni siquiera relativamente moderna. Aun entre los oriundos, no existen tradiciones tocantes a sus eventos pasados. Desconocemos estas razas que construyeron tales estructuras ciclópeas, así como ignoramos el culto extraño que inspiró a los escultores antediluvianos, los cuales tallaron, a lo largo de centenares de millas de muralla, monumentos, monolitos y altares, jeroglíficos insólitos, compuestos por grupos de animales y hombres. Son las imágenes de una vida desconocida y de un arte perdido. Escenas, a veces, tan fantásticas y atípicas que, involuntariamente, sugieren la idea de un sueño febril, cuya fantasmagoría, por el simple gesto de la poderosa mano de un mago, repentinamente se cristalizó en el granito, dejando para siempre atónita a la posteridad. Aun en los albores del siglo XIX, se desconocía el caudal de tales antigüedades. Desde el principio, los celos pueriles y sospechosos de los españoles habían edificado una suerte de muralla china entre sus posesiones americanas y el viajero investigador. Además, la ignorancia y el fanatismo de los conquistadores y su desinterés por todo, exceptuando la satisfacción de su codicia insaciable, habían obstruido la búsqueda científica. Desde hace mucho tiempo, se desacreditaron los relatos entusiastas acerca del esplendor de los templos, los palacios y las ciudades de México y Perú, redactados por Cortés y su ejército de facinerosos y curas y de Pizarro con su séquito de ladrones y monjes. El doctor Robertson, en su *Historia de América*, se limita simplemente a informar a su lector que las casas de los mexicanos antiguos: «eran simples cabañas de hierbas, fango o las ramas de los árboles, como las de los indios más retrógrados». (NOTA: Véase *J. L. Stephens' Incidents of Travels in Central America, Chiapas and Yucatan*, 12th ed., London 1846, Vol. I, p. 97. FINAL NOTA). Además, amparándose en el testimonio de algunos españoles, se atrevió a decir que: «en la amplia extensión de este gran imperio» no había «ni siquiera, un sólo monumento o vestigio de alguna edificación que anteciedera la conquista!». Al gran Alexander Humboldt le correspondió reivindicar la verdad. En 1803, este viajero eminente y erudito, iluminó el mundo de la arqueología con un nuevo haz de luz, demostrando ser, afortunadamente, el pionero de los descubrimientos futuros. Describió Mitla, el Valle de los Muertos, Xochicalco y el gran templo piramidal de Cholula. Después de él vinieron Stephens, Catherwood y Squier, mientras en Perú trabajaban d'Orbigny y el doctor Tschuddi. Desde entonces, numerosos viajeros afluyeron a estos sitios, dándonos detalles minuciosos

acerca de las vastas antigüedades. Sin embargo, nadie sabe cuántas más se quedan inexploradas y aun desconocidas. En lo que concierne a los edificios prehistóricos, Perú y México son comparables con Egipto. Se asemejan a la tierra de los faraones en la inmensidad de sus estructuras ciclópeas. Perú la supera en cantidad y Cholula rebasa a la gran pirámide de Cheops en anchura, si no en altura. Obras públicas, véase las murallas, las fortificaciones, las terrazas, los canales, los acueductos, los puentes, los templos, los cementerios, ciudades enteras y las calles exquisitamente pavimentadas, serpentean por centenares de millas en una línea ininterrumpida, cubriendo la tierra como si fueran una red. En la costa, las construcciones son de tabiques y en las montañas, de cal porfídica, granito y arenisca sílica. La historia no sabe nada de las largas generaciones de los artífices de estas obras y aun la tradición guarda silencio. Obviamente, una vegetación lozana ha cubierto la mayoría de estos restos líticos. Selvas enteras han surgido de los corazones rotos de las ciudades y, amén de algunas excepciones, todo está en ruina. Sin embargo, lo que permanece nos da una vislumbre de lo que en un tiempo fue.



CHICHÉN ITZÁ, YUCATÁN, MEXICO-PYRAMID OF QUETZALCÓATL-KUKULKAN (De Eugen Kusch, *Mexiko, im Bild*, 1967.

Cortesía de Hans Carl, Publisher, Nürnberg, Germany)



CUZCO, PERÚ-PIEDRA DE LOS DOCE ÁNGULOS, EN LA CASA DE LAS VÍRGENES DEL SOL

(De Gonzalo de Reparaz, *Perú*, 1960. Cortesía Ediciones de Arte Rep, Lima, Perú)

Los historiadores españoles, con un desinterés muy impertinente, hacen remontar casi todas las ruinas a los Incas. Éste es un gran error. Los jeroglíficos que, a veces, cubren íntegramente las murallas y los monolitos, siguen siendo siempre letra muerta para la ciencia moderna, así como lo eran para los Incas, cuya historia puede ser reconducida hasta el siglo XI. Los Incas ignoraban el significado de estas inscripciones, atribuyéndolas todas a sus antepasados *desconocidos*, desacreditando la suposición según la cual descendían de los primeros seres que civilizaron su país. He aquí una sinopsis de la historia Inca.

Inca es el título Quechua para el jefe o emperador y el nombre de la raza o mejor dicho, la, *casta* regente y más aristocrática de la tierra que gobernó por un período *desconocido* antes de la Conquista Española. Según algunos, su primera aparición de regiones *desconocidas*, se remonta al 1021 en Perú. Otras conjeturas los reconducen a cinco siglos después del «diluvio» bíblico, conforme a las nociones modestas de la teología cristiana. Sin embargo, esta última teoría se acerca a la verdad más que la otra. Los Incas, considerando sus privilegios exclusivos, su poder e «infalibilidad», son la contraparte antipodal de la casta brahmánica de la India. Análogamente a esta última, los Incas afirmaban descender directamente de la Deidad que, como en el caso de la dinastía Suryavansa inda, era el Sol. Según la única tradición general, en un tiempo la población completa del Nuevo Mundo de hoy estaba fragmentada en tribus independientes, beligerantes y bárbaras. Finalmente, la deidad «Superior», el Sol, se enterneció y a fin de rescatar a esta gente de la ignorancia, envió sobre la tierra a sus dos hijos: Manco Capac y su hermana y mujer, Mama Ocollo Huaco, con la misión de instruir a los terrícolas. Nuevamente, ellos eran la contraparte del Osiris Egipto y su hermana y mujer Isis y también de los innumerables dioses, semidioses Hindúes y sus cónyuges. Estos dos aparecieron en una isla hermosa en el lago Titicaca y se dirigieron hacia el norte, a Cuzco, que enseguida se convirtió en la capital de los Incas, donde empezaron a diseminar su civilización. La pareja divina, reuniendo las varias razas peruanas, empezó a asignarles sus deberes. Manco Capac enseñó a los hombres la agricultura, la legislación, la arquitectura y las artes. Mama Ocollo instruyó a las mujeres a tejer, hilar, bordar y en los quehaceres domésticos. Los Incas afirman que descienden de esta pareja celestial. Sin embargo, ignoraban por completo quiénes fueron los artífices de las ciudades estupendas, ahora en ruinas, esparcidas en el área de su imperio, que entonces se extendía desde el ecuador por más de 37 grados de Latitud incluyendo, no sólo la vertiente occidental de los Andes, sino la cadena montañosa completa con sus faldas orientales hasta el río Amazonas y el Orinoco. Como directos descendientes del Sol, eran exclusivamente los altos sacerdotes de la religión de estado y también los emperadores y los estadistas más importantes en la tierra. En virtud de esto, análogamente a los brahmanes, se otorgaron una superioridad divina sobre los mortales ordinarios, instituyendo, como los «nacidos dos veces», una casta exclusiva y aristocrática: la raza Inca. Todo Inca reinante, al considerarlo un hijo del Sol, era un alto sacerdote, el oráculo, el caudillo en la guerra, un soberano absoluto, desempeñando el doble oficio de Papa y Rey, anticipando, por mucho tiempo, el sueño de los pontífices romanos. Sus órdenes se ejecutaban sin vacilar, su persona era sagrada y era el objeto de honores divinos. Los oficiales superiores de la tierra *no podían presentarse ante él con zapatos*. La señal de respeto nos reconduce, nuevamente, a un origen oriental. Mientras el ritual de perforar las orejas de la prole de sangre real, insertando anillos dorados: «cuyo tamaño se incrementaba a la par que adelantaban en el estado social, hasta que la extensión del cartilago se convertía en una deformación», sugiere una semejanza extraña entre los retratos esculpidos de muchos de ellos en las ruinas más modernas y las imágenes de Buda y de algunas deidades y aun de nuestros dandys contemporáneos de Siam, Burma y de la India meridional. Una vez más, haciendo eco a los días gloriosos del poder brahmano en la India, nadie tenía el derecho de ser instruido o estudiar la religión, excepción hecha para la casta privilegiada Inca. Cuando el rey Inca fallecía o era víctima de un homicidio y «era llamado a casa, a la mansión de su padre», durante la ceremonia de sus exequias se hacía morir con él un amplio número de sus servidores y consortes. Esto es ecoico de los antiguos anales de Rajesthán y hasta la costumbre recientemente abolida de Sutti. Al tener presente todo esto, el arqueólogo

no puede satisfacerse con la breve observación de ciertos historiadores según los cuales: «en esta tradición discernimos sólo otra versión de la historia de la civilización común a todas las naciones primitivas y el fraude de una relación celestial mediante la cual los gobernantes intrigantes y los sacerdotes astutos, han tratado de asegurarse su ascendencia entre los hombres». Por lo tanto, no es una explicación decir que: «Manco Capac es casi la contraparte exacta del Fohi chino, el Buda hindú, el Osiris Egipcio terrenal, el Quetzalcoatl mexicano y el Votan de América central», ya que todo esto es muy evidente. Lo que queremos aprender es cómo estas naciones, situadas en los antípodas: India, Egipto y América, llegaron a tener puntos comunes extraordinarios, no sólo en sus prácticas religiosas generales y en sus ideas políticas y sociales; sino que, a veces, hasta en los detalles más diminutos. La tarea imperante consiste en descubrir quién vino primero y en explicar cómo esta gente llegó a sembrar, en los cuatro puntos cardinales de la tierra, arquitectura y artes casi idénticas, a menos que, hubiera un tiempo durante el cual, según afirma Platón y más de un arqueólogo moderno cree, no se necesitaba ningún barco para tal viaje; pues los dos mundos formaban un sólo continente.

Según las investigaciones más recientes, sólo en los Andes existen cinco estilos arquitectónicos diferentes, de los cuales, el templo del Sol en Cuzco es el más moderno. Y ésta es, quizá, la única estructura relevante que, según los viajeros actuales, puede seguramente atribuirse a los Incas, cuyas glorias imperiales, según se estima, fueron el último brillo de una civilización remota. El Doctor E.R.Heath, de Kansas, en los Estados Unidos, piensa que:

...mucho antes de Manco Capac, los Andes habían sido la morada de razas cuyos orígenes deben haber correspondido con el de los salvajes de Europa occidental. La arquitectura gigantesca indica una familia ciclópica, los fundadores del Templo de Babel y de las pirámides Egipcias. El pergamino griego, encontrado en muchos sitios, se tomó prestado [?] de los Egipcios. La manera de sepultar y preservara sus fallecidos apunta a Egipto... (NOTA: [Heath, «Peruvian Antiquities», *Kansas City Review of Science and Industry*, Nov., 1878, p. 467.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

Más tarde, este viajero erudito descubre que, según los craneólogos, los cráneos extraídos de los sitios de sepultura representan a tres razas distintas: los Chinchas, que se instalaron en la parte occidental de Perú: de los Andes hasta el Pacífico; los Aymaras, los habitantes de las tierras altas de Perú y Bolivia, en la parte meridional de la orilla del Lago Titicaca y los Huancas que «ocuparon la meseta entre las cadenas andinas, el lado norte del Lago Titicaca, hasta el grado noveno de latitud sur» (NOTA: [*Ibid.*, P. 468]. FINAL NOTA). Para la arqueología es fatal confundir los edificios del período Inca en Perú, de Moctezuma y sus caciques en México, con los monumentos indígenas. Mientras Cholula, Uxmal, Quiché, Pachacamac y Chichen fueron preservadas y ocupadas perfectamente al momento de la invasión de los *delincuentes* Españoles, existían centenares de vestigios de ciudades y obras que estaban en ruina aun en aquel entonces y cuyo origen los incas y los caciques conquistados ignoraban, así como nosotros. Innegablemente, eran los restos de una civilización desconocida y ahora extinta. La exactitud de tal hipótesis es corroborada por la forma extraña de las cabezas y los perfiles de las figuras humanas sobre los monolitos de Copán. Al principio, la pronunciada diferencia entre los cráneos de estas razas y los de los indoeuropeos, se atribuyó a los medios mecánicos que las madres usaron para dar una conformación particular a la cabeza de sus niños durante la infancia. Así como ocurre en otras tribus y otras poblaciones. Sin embargo, el mismo autor nos dice: «el descubrimiento de una momia conteniendo un feto de ocho meses, demuestra que ésta era la conformación del cráneo, poniendo en entredicho el fundamento de la hipótesis de los medios mecánicos». Además de las hipótesis, tenemos una prueba científica e irrefutable según la cual, en un pasado remoto, en Perú debió haber existido una civilización. Si presentáramos un cierto número de millares de años, que probablemente transcurrieron desde entonces, sin aducir buenas razones para tal suposición, al lector se le podría cortar el resuello. Tratemos.

Hoy se tiene un buen conocimiento del *guano* (*huano*) peruano acumulado en las islas del Pacífico y en la costa sudamericana. Es el fertilizante precioso compuesto por los excrementos de las aves marinas, mezclado con sus cuerpos en descomposición, huevos, restos de foca, etc. Humboldt fue el primero que, en 1804, lo descubrió, dirigiendo la atención del mundo sobre el asunto. Mientras describe los depósitos que cubren las rocas de granito de Chincas y de otras islas, alcanzando la profundidad de decenas de metros, afirma que *la acumulación de los 300 años anteriores, desde la conquista, habían formado sólo algunos centímetros de espesor*. Por lo tanto, cuántos millares de años se necesitaron para constituir este depósito de varios metros, es una simple cuestión de cálculos. En esta coyuntura, citaremos algo de un descubrimiento tratado en «Las Antigüedades Peruanas» (NOTA: Una relación publicada por E.R. Heath en la «*Revista de Ciencia e Industria de Kansas City*», Noviembre 1878. FINAL NOTA).

En las islas Chinca, a una profundidad de una veintena de metros bajo tierra, se descubrieron ídolos de piedra y vasijas; mientras a una decena de metros se encontraron ídolos de madera. *Tras del guano*, en las islas Guanapi, al sur de Truxillo y Macabi al norte, se *exhumaron momias, pájaros, huevos de pájaros y ornamentos de oro y plata*. En Macabi, los labriegos encontraron algunos grandes y valiosos vasos dorados que rompieron, repartiendo los fragmentos entre ellos, a pesar de que se les ofreció lo correspondiente al peso, en monedas de oro. Así, estas reliquias de gran interés para la ciencia se han perdido para siempre. Aquél que pueda determinar los siglos necesarios para que se deposite una veintena de metros de *guano* en estas islas, teniendo presente que desde la conquista, hace 300 años, no se ha notado ningún aumento apreciable en espesor, puede daros una idea de la antigüedad de estas reliquias (NOTA: [*Op. cit.*, p. 463]. FINAL NOTA).

Si nos atenemos a un cálculo estrictamente matemático, atribuyendo 12 líneas a cada 2.54 centímetros y asignando una línea a cada siglo, nos vemos obligados a aceptar que los artífices de estos vasos preciosos nos antecedieron ¡864.000 años! Aun reconociendo un amplio margen de error y adjudicando 2.54 centímetros por cada siglo, llegamos a una civilización que existía hace 72.000 años, la cual es comparable y en algunas cosas superiores, a la nuestra, si consideramos sus obras públicas, la durabilidad de las construcciones y la grandiosidad de los edificios.

Al tener unas ideas muy claras de la periodicidad de los ciclos, que incluyen al mundo, a las naciones, a los imperios y a las tribus, estamos convencidos que nuestra civilización moderna es el alba más reciente de lo que ya se presencié un sinnúmero de veces en este planeta. Quizá no sea ciencia exacta, sin embargo es una lógica inductiva y deductiva, que se basa en teorías menos hipotéticas y más tangibles que muchas otras teorías consideradas rigurosamente científicas. Usando las palabras del profesor T. E. Nipher de St. Louis, diremos: «no somos los amigos de la teoría, sino de la verdad». Y hasta que ésta se encuentre, acogeremos toda nueva teoría, a pesar de su impopularidad al principio, no sea que rechacemos, en nuestra ignorancia, la piedra que, con el tiempo, pueda llegar a ser la mera piedra angular de la verdad. «Los errores de los científicos son innumerables, no porque son científicos, sino porque son *seres humanos*», dice el mismo hombre de ciencia y enseguida cita las nobles palabras de Faraday: «ejercer el juicio debería conducir, ocasional y frecuentemente, a la *reserva absoluta*. Suspender una conclusión puede resultar desagradable y una gran fatiga. Sin embargo, como no somos infalibles, deberíamos proceder con cautela». («*Búsquedas Experimentales*», Serie 24.)

Es improbable que se haya tratado de redactar un relato minucioso de las llamadas antigüedades americanas, excepción hecha para algunas de las ruinas más prominentes. Sin embargo, para enfatizar un punto de comparación más relevante, tal trabajo sería absolutamente necesario. Si queremos desenmarañar la historia de la religión, la mitología y, aun más importante, el origen, el desarrollo y la agrupación final de las especies humanas, debemos confiar en la búsqueda arqueológica más que en las deducciones hipotéticas de la filología. Debemos empezar reuniendo las imágenes del pensamiento antiguo, más elocuente en su forma estaciona-

ria que en la expresión verbal, la cual, en sus profusas interpretaciones, se presta fácilmente a ser distorsionada de mil maneras. Esto nos proporcionaría un indicio más simple y más fidedigno. Las sociedades arqueológicas deberían tener una enciclopedia entera con los restos del mundo, integrando las especulaciones más importantes sobre cada localidad. Ya que, a pesar de lo fantástico y lo descabellado que algunas de estas teorías pueden parecer a primera vista, cada una tiene una posibilidad de demostrarse útil en algún momento. A menudo, según Max Müller, es más beneficioso saber lo que una cosa *no es* que saber lo que *es*.

Tal objetivo es inalcanzable dentro de los límites de un artículo en nuestra revista. Sin embargo, valiéndonos de los relatos de los inspectores gubernativos, los viajeros fehacientes, los científicos y aun nuestra experiencia limitada, en los números futuros trataremos de presentar, a nuestros lectores hindúes, una idea general de estas antigüedades acerca de las cuales, posiblemente, jamás oyeron hablar. Nuestras informaciones más recientes se entresacaron de fuentes confiables. El examen de las antigüedades peruanas se basa, principalmente, sobre la interesante relación del doctor Heath, que hemos mencionado anteriormente.

II

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 7, April, 1880, pp. 170-173]

Es evidente que nosotros, los Teósofos, no somos los únicos iconoclastas en este mundo de engaño e hipocresía, ni siquiera los únicos que creen en los ciclos y, al oponer la cronología Bíblica, nos inclinamos hacia esas opiniones que muchos comparten secretamente, sin embargo son pocos los que las proclaman en público. Nosotros, los Europeos, estamos emergiendo del fondo de un nuevo ciclo y nos encontramos en el arco ascendente, mientras los Asiáticos, especialmente los Hindúes, son los restos que permanecen de las naciones que poblaban al mundo en los ciclos anteriores. Si los arios procedieron de los americanos arcaicos o si éstos de los arios prehistóricos, es una cuestión que ningún ser humano puede dirimir. Sin embargo, es más fácil probar, que contradecir, la existencia de una relación íntima, entablada en algún tiempo, entre los arios antiguos, los habitantes prehistóricos de América, cualquiera que fuese su nombre y los egipcios arcaicos. Probablemente, si esta relación era una realidad, debe haberse desarrollado en un período en que el Atlántico no había aún dividido los dos hemisferios, como ocurre actualmente.

En el libro «Las Antigüedades Peruanas» (véase *The Theosophist* de Marzo), el doctor Heath de Kansas City, una especie rara entre los científicos, un buscador intrépido que acepta la verdad dondequiera que la encuentre, sin temor a ventilarla en la cara de la oposición dogmática, resume sus impresiones de las reliquias peruanas de esta forma:

Por tres veces, los Andes se sumergieron centenares de metros por debajo del nivel oceánico y lentamente, volvieron a asumir su altura actual. La vida humana sería excesivamente breve para contar, aún, los siglos que se intercalaron en esta operación. La costa peruana se ha levantado una veintena de metros desde que Pizarro desembarcó. Suponiendo que los Andes se hayan alzado de manera uniforme y sin interrupción, deben haber transcurrido 70 mil años para que alcanzaran su presente altura.

¿Quién sabe, entonces, si la idea (NOTA: En la obra *El Banquete*, Platón expresa claramente esta «idea» «y Lord Bacon la consideró en su libro *Nueva Atlántida*. FINAL NOTA) fantástica de Julio Verne, con respecto a la Atlántida perdida, pueda acercarse a la verdad? ¿Quién puede decir que, anteriormente, donde ahora se extiende el océano Atlántico, no se elevara un continente cuya densa población era muy adelantada en las artes y las ciencias y tan pronto como se dio cuenta que su tierra estaba hundiéndose, algunos emigraron hacia oriente y otros hacia occidente, instalándose en los dos hemisferios? Esto explicaría la similitud de sus estructuras arqueológicas, sus razas y sus diferencias modificadas y adaptadas al carácter de

sus respectivos climas y países. He aquí la razón por la cual la llama y el camello difieren, aun perteneciendo a la misma especie; así como los árboles algarabas y espinos. Además, explica por qué los indios Iroquis de norteamérica y los árabes más antiguos, usan el mismo nombre cuando se refieren a la constelación de la 'Osa Mayor'. Las naciones que vivieron aisladas y a oscuras de la mutua existencia, dividen el Zodíaco en doce constelaciones, dándoles los mismos nombres y los hindúes del Norte llaman a los Himalayas Andes, como lo hacen los sudamericanos con su cadena montañosa. (NOTA: Hace tres años, en el segundo volumen de *Isis sin Velo* escribí: «Un día se descubrirá que el nombre *América* está íntimamente relacionado con *Meru*, la montaña sagrada en el centro de los *siete* continentes». Los primeros descubridores de América se percataron de que algunas tribus oriundas llamaban a dicho continente *Atlanta*. En los estados de América Central encontramos el nombre *Amerih* que significa, análogamente a *Meru*, una gran montaña. Se desconoce también el origen de los indios *Kamas* americanos. FINAL NOTA) ¿Acaso debemos caer en la antigua rutina suponiendo que la única manera de poblar el hemisferio occidental era a través del Estrecho de Behring? ¿Tal vez hay que seguir ubicando un Edén geográfico en oriente, suponiendo la existencia de una tierra, igualmente adecuada para el ser humano y otro tanto antigua desde el punto de vista geográfico, que está esperando el término del constante vagar de la «tribu perdida de Israel» para poblarse? (NOTA: [Heath, *op. cit.*, pp. 468-69]. FINAL NOTA).

A donde sea que uno se dirija en la exploración de las antigüedades Americanas, la primera cosa que nos impacta es la magnitud de estas reliquias que se remontan a edades y a civilizaciones desconocidas y, luego, su extraordinaria similitud con los montículos y las antiguas estructuras de la India, de Egipto y también de algunas partes de Europa. Quien ha visto uno de estos montones de tierra los ha visto todos. Quien se ha encontrado frente a una de estas estructuras ciclópicas en un continente, tiene una idea suficientemente exacta del aspecto de aquellas de otro continente. Basta decir que sabemos aun menos de la edad de las antigüedades americanas que de las del valle del Nilo, acerca de las cuales ignoramos casi todo. Sin embargo, no obstante su forma exterior, su simbolismo es evidentemente lo mismo en Egipto, en la India y en algún otro lugar. Así, considerando la gran pirámide de Cheops en el Cairo, el vasto montículo alto una cuarentena de metros en la planicie de Cahokia cerca de St. Louis (Missouri), cuya longitud y anchura miden casi un kilómetro, extendiéndose a lo largo de ocho acres con 20 millones de pies cúbicos de contenido y el montículo en la orilla de Brush Creek en Ohio, cuya descripción detallada nos llegó por Squier y Davis, uno no sabe si admirar más la precisión geométrica elaborada por los maravillosos y misteriosos constructores en la forma de sus monumentos o el simbolismo oculto que evidentemente buscaban expresar. El montículo en Ohio representa a una serpiente que mide más de mil pies. Se enrosca con gracia en curvas sinuosas, terminando en una espiral triple en la cola. «El terraplén que constituye la efigie mide un metro y medio de altura con una base en el centro del cuerpo de diez metros que va disminuyéndose levemente hacia la cola». (NOTA: [*New American Cyclopaedia*, 1873-76, art. en «*American Antiquities*»; misma ref. en el caso de la nota anterior.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) El cuello está extendido y la boca abierta mantiene, en sus fauces, una figura oval. Los investigadores escriben: «Este oval, constituido por un terraplén alto un metro y veinte centímetros, tiene un perfil perfectamente regular y sus diámetros horizontales y verticales miden, respectivamente, 28 y 2 metros». El todo representa la idea cosmológica universal de la serpiente y del huevo. Esta es una deducción fácil. ¿Cómo ocurrió que este gran símbolo de la sabiduría hermética del antiguo Egipto, estuviera representado en Norteamérica? ¿Cómo es que los edificios sagrados descubiertos en Ohio y en otros lugares, estos cuadrados, círculos, octágonos y otras figuras geométricas en los que se reconocen fácilmente la idea prevaeciente de las cifras Pitagóricas sagradas, parecen ser copiados del *Libro de los Números*? A pesar del silencio completo, tocante a su origen, aun entre las tribus indígenas, que por otro lado han preservado sus tradiciones en todo caso, la antigüedad de tales ruinas es probada por los bosques más vastos, y más

antiguos que crecen en las ciudades enterradas. Los prudentes arqueólogos Americanos les han generosamente asignado dos mil años. Sin embargo, afirman que: «probablemente, trasciende el poder de la investigación humana contestar» quién las edificó y si sus artífices emigraron, desaparecieron bajo el yugo de los ejércitos victoriosos o si fueron aniquilados por alguna epidemia pavorosa o una hambruna universal (NOTA: [*New Amer. Cyclop.*, como el anterior.—*El Compilador*]. FINAL NOTA). Los primeros habitantes de México acerca de los cuales la historia conoce algo, más hipotético que comprobado, fueron los Toltecas. Se supone que vinieron del norte y se cree que entraron al valle del Anáhuac en el séptimo siglo después de J. C. Se les acredita, también, la construcción de algunas de las grandes ciudades, cuyas ruinas aun existen en América Central donde se esparcieron en el siglo once. En este caso, deben haber sido los escultores de los jeroglíficos tallados en algunas reliquias. Entonces, ¿por qué el sistema pictórico de escritura de México, que fue usado por los conquistados y aprendido por los conquistadores y sus misioneros, no provee, aún, ninguna clave interpretativa para los jeroglíficos de Palenque, Copán y menos de Perú? Además, ¿quiénes eran y de dónde procedían, estos toltecas civilizados? ¿Quiénes son los aztecas que les sucedieron? Aun entre los sistemas jeroglíficos de México existen algunos que permanecieron indescifrables para los intérpretes extranjeros. Estamos hablando de los llamados esquemas de astrología judicial «accesibles, sin explicación, en la colección publicada de Lord Kingsborough» (NOTA: [Esto hace referencia a las *Antigüedades de México* de Agostino Aglio, editado con abundantes notas de E. King, Vizconde de Kingsborough, Londres, 1830-1848, 9 vols., fol.—*El Compilador*]. FINAL NOTA) y que se consideran simplemente como algo puramente figurativo y simbólico: «cuyo uso era limitado a los sacerdotes y a los vates, además poseían un significado esotérico». Muchos jeroglíficos en los monolitos de Palenque y Copán tienen el mismo carácter. «Los sacerdotes y los vates» fueron diezmados por los Católicos fanáticos, por lo tanto, el secreto murió con ellos.

Casi todos los terraplenes norteamericanos siguen una conformación de terraza y ascienden mediante amplios escalones, a veces cuadrados, a menudo hexagonales, octagonales o truncos, sin embargo se parecen, en todos los aspectos, a los *teocallis* Mexicanos y a los *topes* Indos. Visto que en la India, estos últimos se atribuyen al trabajo de los cinco Pandus de la Raza Lunar, así los monumentos y los monolitos ciclópicos de las riberas del Lago Titicaca, en la república boliviana, se adscriben a gigantes, los cinco hermanos desterrados procedentes de «más allá de las montañas». Adoraban a la *luna como su progenitora* y antecedieron a los «Hijos y a las Vírgenes del *Sol*». Nuevamente, es muy obvio que la tradición Aria se intercala con la sudamericana, en cuanto a las razas lunares y solares: Súrya Vansa y Chandra Vansa, vuelven a aparecer en América.

Este lago Titicaca, que ocupa el centro de una de las cuencas terrestres más notables, se extiende «a lo largo de 160 millas mientras su anchura oscila entre 50 y 80. A través del valle del Desaguadero, desemboca en la vertiente suroeste, en otro lago cuyo nombre es lago Aullagas y cuyo nivel inferior, probablemente, es regulado por la evaporación o la filtración, ya que no tiene ninguna salida conocida. La superficie del lago se encuentra a 12.846 pies sobre el nivel marino y es el espejo de agua más elevado del mundo en lo que concierne a su tamaño» (NOTA: [*New Amer. Cyclop.*, art. en «Titicaca».—*El Compilador*]. FINAL NOTA). Como el nivel de las aguas se ha reducido mucho en el período histórico, hay buenas pruebas para deducir que una vez éstas rodeaban al área elevada donde se encuentran las notables ruinas de Tiahuanaco.

Indudablemente, éstos son monumentos indígenas que se remontan a un período anterior al de los incas, así como los dravidianos y otros oriundos de la India antecedieron a los arios. Aunque, según las tradiciones Incas, el gran legislador o instructor de los peruanos, Manco Capac, el Manu sudamericano, difundió su conocimiento e influencia de este centro, los hechos no corroboran tal declaración. Si, según algunos, allí existía el eje original de Aymara o la «raza Inca», entonces, ¿por qué los incas, los aymaras que aun hoy viven en las áreas limí-

trofes del Lago y los antiguos Peruanos, ignoran por completo su historia? No se encuentra ningún indicio referente a ésta, excepto una tradición nebulosa según la cual los «gigantes» construyeron dichas estructuras inmensas en una noche. Además, tenemos toda la razón para dudar que los incas procedan de la raza aymara. Los Incas afirman ser los descendientes de Manco Capac, el hijo del Sol, mientras los aymaras consideran a este legislador su instructor y el fundador de la era de su civilización. Sin embargo, tanto los incas del período de la invasión española como los aymaras, no pudieron probar su posición. El idioma de estos últimos difiere bastante del *Quichua*, la lengua de los incas. Además, según nos dice el doctor Heath, los aymaras rechazaron abandonar su idioma cuando los descendientes del Sol los conquistaron.

Las ruinas comprueban que son reconducibles a una antigüedad remotísima. La construcción de algunas sigue un plan piramidal, análogamente a la mayoría de los montículos americanos, extendiéndose por varios acres. Mientras las entradas, las columnas y los ídolos de piedra tan magistralmente tallados, «representan *un estilo escultórico completamente distinto* de cualquier otro resto artístico encontrado en América» (NOTA: [*Op. cit.*, art. en «Tiahuanaco».-*El Compilador*]. FINAL NOTA). D'Orbigny habla de las ruinas con acento entusiasta:

Estos monumentos consisten en un montículo que se eleva por casi 100 pies, rodeado por columnas de templos cuya longitud cubre entre los 600 y los 1.200 pies. Se abren, precisamente, hacia el oriente y los adornan unas columnas angulares colosales. Luego se encuentran pórticos compuestos por una sola piedra, recorridos por relieves magistralmente ejecutados, mostrando representaciones simbólicas del Sol y del cóndor, su mensajero. Se pueden observar estatuas basálticas salpicadas con bajorrelieves cuyas cabezas entalladas son semiegiptias. Al final, el interior del palacio está constituido por enormes bloques de piedra completamente cortados, cuyas dimensiones son, a menudo, 21 pies de alto, 12 de ancho y 6 de profundidad. En los templos y en los palacios, las puertas son perpendiculares y no se inclinan como ocurre con las de los Incas. Sus vastas dimensiones y las masas imponentes que las constituyen, eclipsan, en belleza y grandeza, todas las construcciones posteriores de los soberanos de Cuzco (NOTA: [*New Amer. Cyclop.*, art. en «American Antiquities».-*El Compilador*]. FINAL NOTA).

M. D'Orbigny, análogamente a todos sus compañeros exploradores, cree que estas ruinas se remontan a una raza muy anterior a la de los Incas.

En las reliquias del lago Titicaca se observan dos tipos arquitectónicos distintos. Por ejemplo: las ruinas de la isla de Coati son muy parecidas a las de Tiahuanaco. Lo mismo ocurre con amplios bloques de piedra elaboradamente esculpidos, algunos de los cuales, según los reportes de los investigadores en 1846: «tienen 3 pies de alto, 18 de ancho y 6 de profundidad». Mientras en algunas de las islas del Titicaca existen monumentos muy extensos, «se cree que aquellos de auténtico estilo peruano, son los restos de los templos destruidos por los españoles». El famoso santuario que contiene la figura humana pertenece a la primera categoría. Su entrada tiene 10 pies de alto, 13 de ancho con una apertura de 6 pies y 4 pulgadas por 3 pies y 2 pulgadas, que se talló en una sola piedra. «La parte oriental tiene una cornisa en cuyo centro encuéntrase una figura humana de forma extraña, *coronada de rayos* intercalados por serpientes con cabezas crestadas. A cada lado de esta figura se extienden tres filas de secciones cuadradas llenas de imágenes humanas y de otro género, cuyo diseño es, aparentemente, simbólico...» Si este templo se encontrara en la India se atribuiría, indudablemente, a Shiva. Pero está en los antípodas, donde, según se sabe, ningún Sahiva ni Naga incursionó jamás, aunque los mexicanos indígenas tienen su *Nagal* (Nagual) o brujo principal y adorador de la serpiente. «La creencia según la cual, estas ruinas que se elevan en un punto alto, anteceden cualquier otra conocida en América es corroborada, entre otros hechos, por las huellas que el agua dejó a su alrededor, dando la impresión de haber sido, anteriormente, una isla en el lago Titicaca. Además, el nivel actual del lago ha bajado 135 pies y sus orillas distan 12 millas» (NOTA: [*New American Cyclopaedia*, art. en «Tiahuanaco». [Esto se aplica a todos los pasajes citados en el párrafo anterior.-*El Compilador*]. FINAL NOTA). Por lo tanto, todas estas reliquias se

atribuyen a la misma «población desconocida y misteriosa que antecedió a los peruanos, así como los tulhuatecas o toltecas, antecieron a los aztecas. Parece haber sido el centro de la civilización más elevada y antigua de Sudamérica y de un pueblo que ha dejado los monumentos más gigantescos que reflejaban su poder y capacidad». Además, todos ellos o son *Dracontias*, templos consagrados a la Serpiente o dedicados al Sol.

Las pirámides desmoronadas de Teotihuacan y los monolitos de Palenque y Copán presentan el mismo carácter. Las primeras distan algunas millas de la Ciudad de México en el valle de Otumla y se consideran como las más antiguas en este territorio. Las dos principales se dedicaron al Sol y a la Luna. Se construyeron con piedra cuadrada tallada. Constan de cuatro niveles y una área llana en la cumbre. La más amplia, la del Sol, tiene 221 pies de altura, su base mide 680 pies cuadrados y se extiende por una área de 11 acres. Por lo tanto, es equiparable a la gran pirámide de Cheops. Aún, según Humboldt, la pirámide de Cholula, que supera la altura de la de Teotihuacan por 10 pies, con una base de 1.400 pies cuadrados, ¡cubre una área de 45 acres!

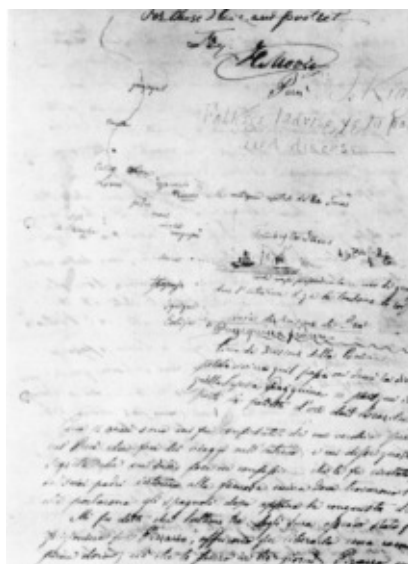
Es interesante leer lo que escribieron los primeros autores, los historiadores que las vieron durante la primera conquista y constatar aún lo que dijeron sobre algunos de los edificios más modernos, entre los cuales se encuentra el gran templo de México. Uno relata que consta de una inmensa área cuadrada: «rodeada por una muralla de piedra y cal, cuyo espesor mide ocho pies. La esmaltan almenas y adornos de muchas figuras de piedra *en forma de serpiente*». Cortés muestra que su recinto podría fácilmente contener 500 casas. La pavimentación consistía de piedras pulidas, tan lisas que «los caballos de los Españoles no podían moverse sin resbalar», escribe Bernal Díaz del Castillo. En esta coyuntura, debemos recordar que no fueron los Españoles, quienes conquistaron a los nativos de México; sino sus *caballos*. Este animal jamás se había visto en América. Entonces, cuando los europeos desembarcaron en la costa, las poblaciones oriundas, aunque excesivamente intrépidas, «se quedaron atónitas ante la presencia de los caballos y el estruendo de la artillería». Así, dedujeron que los españoles eran de solar divino y les enviaron seres humanos como sacrificios. Este pánico supersticioso basta para explicar el hecho de como un puñado de hombres pudo conquistar fácilmente a un sinnúmero de guerreros.

Según F. López de Gomera, las cuatro paredes del recinto del templo corresponden con los puntos cardinales. «En el centro de esta área gigantesca se elevaba el gran templo, una inmensa estructura piramidal de ocho niveles en piedra. La base mide 300 pies cuadrados y todo el edificio se eleva a lo largo de 120 pies, donde un nivel llano lo secciona. Allí se yerguen dos torres, los santuarios de las divinidades a quienes se había consagrado» –Tezcatlipoca y Huitzilopochtli. Esta era el área destinada a los sacrificios y donde se *mantenía el fuego eterno*. F.J. Clavijero nos comunica que, además de esta gran pirámide, existían otras cuarenta estructuras similares consagradas a varias divinidades. Una se llamaba *Tezcacalli*, «la Casa de los Espejos Brillantes, ...consagrada a *Tezcatlipoca*, el Dios de la Luz, el Alma del Mundo, el Vivificador, el Sol Espiritual». Las habitaciones de los sacerdotes, que, según Zárate, eran unas 5 mil, los seminarios y las escuelas

«eran todas circunvecinas. Había una profusión de estanques, fuentes, arboledas y jardines donde las flores y las hierbas aromáticas se cultivaban para usarlas en los ritos sagrados y las decoraciones del altar. Además, el jardín interno era tan amplio que: «8 mil o 10 mil personas podían cómodamente danzar durante sus festividades solemnes», dice Solís. Torquemada estima que, en México, existían 40 mil templos del género, sin embargo, para Clavijero, que habla del majestuoso *Teocalli* mexicano (las casas de Dios), rebasan esta cifra.

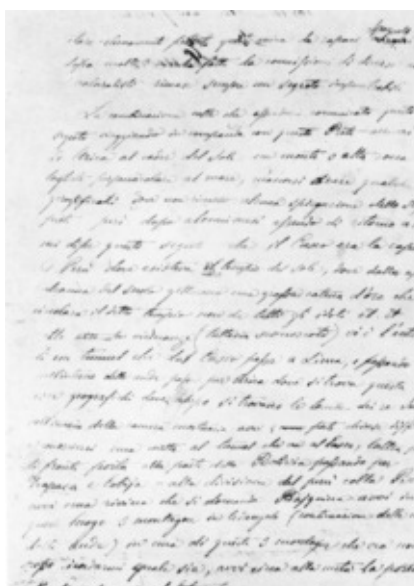
Los aspectos semejantes que se destacan entre los vetustos santuarios del mundo antiguo y del nuevo, son tan maravillosos que dejan a Humboldt casi enmudecido. «¡Qué analogías sorprendentes existen entre los monumentos de los antiguos continentes y los de los Toltecas... los artífices de estas estructuras colosales, pirámides truncas divididas por secciones, como el

templo de Belus en Babilonia! ¿De dónde tomaron el modelo de estos edificios?», él exclama (NOTA: [Pasajes asociados a los nombres citados de Bernal Díaz del Castillo, López de Gómara, Francisco Javier Clavijero, Zarate, de Solís y Humboldt, en el artículo sobre «Antigüedades de América», en el *New American Cyclopaedia* (1873-1876). Las observaciones de Humboldt son de sus investigaciones relativas a las instituciones y los monumentos de los antiguos habitantes de América, tr. del francés por H.M. Williams, Londres, 1814.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).



FACSIMIL DE UN DOCUMENTO EN LOS ARCHIVOS DE LA
Sociedad Teosófica, ADYAR
(Página uno del documento)

Consultese el Apéndice de *El Compilador*, pp 339-43 en este Volumen.



FACSIMIL DE UN DOCUMENTO EN LOS ARCHIVOS DE LA
Sociedad Teosófica, ADYAR
(Página dos del documento)

El eminente naturalista podía haberse también preguntado: ¿de dónde, los Mexicanos habían entresacados todas sus virtudes *Cristianas*, siendo simplemente unos pobres paganos? Prescott nos dice que: «el código de los aztecas suscita un profundo respeto merced a sus grandes principios morales, cuya percepción es tan clara como la que encontramos en las naciones más civilizadas». Algunos son muy particulares; ya que muestran cierta similitud

con la ética Evangélica. Uno dice: «Aquél que mira a una mujer con demasiada curiosidad, comete adulterio con la mirada». Otro declara: «Mantén paz con todo; sobrelleven las injurias con humildad; Dios, que lo ve todo, les vindicará». Reconocían un solo Poder Supremo en la Naturaleza, al cual se dirigían como la deidad: «por la cual vivimos, Omnipresente, conoce todos los pensamientos y brinda todas las capacidades. Sin ésta el ser humano es nada. La deidad es invisible, incorpórea... *perfecta y pura*. Sus alas nos deparan descanso y una protección segura». Lord Kingsborough nos dice que, al momento de dar nombre a los niños: «usaban una ceremonia profundamente similar al rito Cristiano del bautismo. Los labios y el pecho del recién nacido se rociaban con agua y el Señor imploraba que *se limpiara el pecado* con el cual se marcó antes de la fundación del mundo, *así que el niño podía nacer nuevamente*» (NOTA: [Los pasajes citados en este párrafo son de Wm. H. Prescott: *Historia de la Conquista de México*, etc (cap. III, pp 19-21), en el que se citan del libro de Bernardino de Sahagún: *Historia General de las Cosas de Nueva España* (lib. VI, cap. 37), publicado por Lord Kingsborough, lo que explica la mención de su nombre en el texto.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). «Sus leyes eran perfectas; la justicia, la satisfacción y la paz imperaban en el reino de estos paganos», cuando las hordas de delincuentes y de Jesuitas de Cortés desembarcaron en Tabasco. Un siglo de hecatombes, robos y conversión forzada, bastaron con transformar esta población tranquila, inofensiva y sabia, en lo que es actualmente. Han sacado completo beneficio de la Cristiandad dogmática. Quien ha ido a México sabe lo que estas palabras significan. ¡El país rebosa de fanáticos Cristianos sedientos de sangre, ladrones, vagos, borrachos, libertinos, asesinos y los más grandes mentirosos existentes! ¡Paz y gloria a vuestras cenizas, oh Cortés y Torquemada! Al menos en este caso, nunca se os permitirá engreiros por la iluminación ¡que *vuestro* Cristianismo irradió sobre los pobres paganos, un tiempo virtuosos!

III

[*The Theosophist*, Vol. I, N° Junio, 1880, pp. 224-227]

Las ruinas de América Central no son menos imponentes y colosales. Son de paredes muy espesas y usualmente tienen amplias escaleras que conducen a la entrada principal. Cuando están compuestas por diferentes pisos, éstos proceden en sucesión desde el más grande al más pequeño, dando a la estructura la apariencia de una pirámide multinivel. Las paredes frontales son de piedra o estuco y la cubren figuras simbólicas magistralmente talladas. La parte interna se divide en pasillos y recámaras oscuras con cielos abovedados. Los techos se sustentan con piedras imbricadas «constituyendo un arco a punta, cuyo tipo corresponde con los primeros monumentos del mundo antiguo». Dentro de algunas cámaras en Palenque, Stephens descubrió tablillas cubiertas de esculturas y jeroglíficos, cuyos diseños son hermosos y cuya ejecución es primorosa. En un antiguo bosque en Copán, Honduras, Catherwood y Stephens exhumaron una ciudad completa con templos, casas y grandiosos monolitos intrincadamente tallados. La escultura y el estilo general de Copán son únicos y en ningún otro lado se ha encontrado este estilo o algo parecido, excepto en Quirigua y en las islas del lago Nicaragua. Nadie puede descifrar las extrañas inscripciones jeroglíficas en los altares y en los monolitos. Salvo unas pocas obras en piedra no tallada: «a Copán se le puede atribuir, con certeza, una antigüedad que supera la de cualquier otro monumento centroamericano conocido», escribe «*La Nueva Enciclopedia Americana*». En el período de la conquista española, Copán era ya una ruina olvidada, acerca de la cual existían sólo las tradiciones más vagas.

Los restos de las diferentes épocas en Perú no son menos extraordinarios. Las ruinas del templo del Sol en Cuzco son aun imponentes, a pesar del saqueo perpetrado por los vándalos españoles. Si creemos en las narrativas de los mismos conquistadores, al llegar, se toparon con un castillo fantástico. La enorme muralla circular rodeaba completamente el templo principal, las

capillas y los edificios. Está situada en el corazón de la ciudad y sus restos provocan, justamente, la admiración del viajero. «En el sagrado recinto se abrían acueductos. En su interior había jardines y caminos entre *arbustos y flores de oro y plata*, para emular las producciones de la naturaleza. Lo frecuentaban 4 mil sacerdotes». De La Vega escribe: «Un área de 200 pasos alrededor del templo era considerada sagrada y a nadie se le permitía el acceso si no estaba descalzo». Además de este gran templo, en Cuzco existían 300 de menor importancia. El celebrado templo de Pachacamac se acerca, en belleza, al anterior. Humboldt menciona otro gran templo del Sol: «en la base de la colina de Cannar se elevaba, en un tiempo, un famoso santuario al Sol. Lo componía el símbolo universal de esta estrella, que la naturaleza formaba sobre la superficie de una gran roca». Roman nos dice que: «los templos de Perú se erigían sobre tierras altas en la cumbre de las colinas, rodeados por tres o cuatro terraplenes, uno dentro del otro». He visto también otras ruinas, especialmente montículos, circundados por dos, tres y cuatro círculos de piedra. En la proximidad de la ciudad de Cayambe, en el sitio donde Ulloa vio y describió un antiguo templo peruano, «perfectamente circular y abierto en la cumbre», se enumeran varios *cromlechs* de este tipo (NOTA: [Los pasajes citados hasta el momento en esta nueva sección son del artículo sobre «Antigüedades de América», en el *New American Cyclopaedia*.-]. FINAL NOTA). El siguiente extracto procede de un artículo en el *Madras Times* de 1876 y, en sus notas arqueológicas, J.H. Rivett-Camac nos informa sobre algunos montículos particulares en el área circunvecina de Bangalore.

Cerca del pueblo hay, por lo menos, cien cromlechs visibles. Los rodean círculos de piedra, algunos con tres o cuatro círculos concéntricos. Uno, cuya apariencia resalta de forma particular, consta de cuatro círculos de piedra amplia a su alrededor. Los indígenas lo llaman «Pandavara Gudi» o templos de los Pandas [...] Se supone que éste sea el primer ejemplo que, según la imaginación popular de los oriundos, una estructura de tal género se atribuye a una raza remota si no mítica. A muchas de estas estructuras las rodea un círculo de piedra triple, doble o único (NOTA: El libro *La Escultura Antigua en las Rocas en Kumaon en la India* afirma que ésta es parecida a la encontrada en los monolitos y las rocas europeas. Por J. H. Rivett-Carnac, Esquire, Servicio Civil de Bengala. C.I.E., F.S.A., M.R.A.S., F.G.S., etc. [Calcuta, 1878]. FINAL NOTA).

En el grado 35 de latitud, aun hoy los indígenas de Arizona tienen altares circundados exactamente por estos círculos y su fuente sagrada es rodeada por las mismas murallas simbólicas como las encontramos en Stonehenge y en otros lugares. Este descubrimiento se debe al Mayor Alfred E. Calhoun, F.G.S. del Ejército estadounidense para la Comisión Investigativa.

El relato más interesante y completo que hemos leído, en mucho tiempo, sobre las antigüedades peruanas, procede de la pluma del ya mencionado Heath de Kansas. A pesar de tener que condensar el cuadro general de estos restos en el espacio limitado de algunas páginas de periódico (NOTA: Ver *Kansas City Review of Science and Industry*, Noviembre, 1878. FINAL NOTA), logra presentar una imagen magistral y vívida de la riqueza de estas reliquias. Más de un especulador se ha enriquecido, en pocos días, profanando las «huacas». Ahora, los sacrílegos cazadores de tesoros dejan saqueados, bajo la luz del sol tropical, los restos de innumerables generaciones de razas desconocidas, que reposaron ahí, tranquilamente, quien sabe por cuantas edades. Vale la pena insertar las conclusiones de Heath, quizá más sorprendentes que sus descubrimientos. He aquí una breve exposición de lo que describió:

En el valle Jeguatepegue en Perú, en el grado 70° y 24' latitud sur, cuatro millas al norte del puerto de Pacasmayo, se desliza el río Jeguatepegue. En el área limítrofe, tras de la orilla meridional, encuéntrase una plataforma elevada un cuarto de milla cuadrada y cuarenta pies de alta, toda de adobe. Una pared de cincuenta pies la conecta con la otra. Tiene 150 pies de altura, mide 200 pies de ancho en la cumbre y 500 en la base. Es casi un cuadrado. Esta última fue construida en secciones de cámaras, cuya base es diez pies cuadrados, seis pies encima y casi

ocho pies de alto. Todos los montículos del mismo tipo, templos para adorar al sol o ciudadelas, tienen, en el lado septentrional, una inclinación que sirve de entrada. Los buscadores de tesoros han abierto medio camino en ésta y se dice que encontraron ornamentos de oro y plata por valor de 150 mil dólares. Este fue el lugar de sepultura para millares de hombres y, además de los esqueletos, se encontraron abundantes adornos de oro, plata, bronce, perlas de coral, etc. En la parte septentrional del río, se extienden las ruinas de una ciudad fortificada, con seis millas de largo y dos de ancho...

Al seguir el río hasta la montaña, uno tropieza con una profusión de ruinas y huacas. (Sitios de sepultura). En Tolón se yergue otra ciudad en ruinas. Si ascendemos cinco millas a lo largo del río: encontramos una roca desprendida de granito, cuyos diámetros miden cuatro y seis pies y está salpicada por jeroglíficos. Si proseguimos por 14 millas más, una vertiente de la montaña donde convergen dos desfiladeros, está cubierta, a lo largo de cincuenta pies de altura, con la misma clase de jeroglíficos: pájaros, peces, serpientes, gatos, monos, hombres, el sol, la luna y muchas formas extrañas y ahora ininteligibles. La piedra sobre la cual se esculpieron es arenisca silicata y muchas líneas tienen un espesor de un octavo de pulgada. En una piedra muy grande, se notan tres agujeros profundos de veinte o treinta pulgadas. El orificio tiene un diámetro de seis pulgadas, mientras el ápice es de dos...

En Anchi, en el río Rimac, sobre la superficie de una pared perpendicular, a 200 pies sobre el lecho del río, hay dos jeroglíficos que representan una B imperfecta y una D perfecta. En un intersticio debajo de ellos, cerca del río, se descubrieron oro y plata por valor de 25 mil dólares. Cuando los Incas se enteraron del asesinato de su jefe, ¿qué hicieron con el oro que traían para su rescate? Se rumora que lo enterraron [...] ¿Quizá estos signos en Yonan nos digan algo; ya que se encuentra en el camino y cerca de la ciudad Inca? (NOTA: [Heath, *op. cit.*, pp. 455-56]. FINAL NOTA).

Lo que antecede se publicó en noviembre de 1878, mientras que en octubre de 1877, en mi obra *Isis sin Velo* (Vol I., pp. 595-98), presenté una leyenda que, debido a circunstancias excesivamente largas de explicar, consideré perfectamente fehaciente. Sin embargo, un periódico más satírico que deferente, tratando estos mismos tesoros del rescate Inca, la relegó a la clase de cuentos del Barón Munchausen. Un Peruano me reveló el secreto. En Arica, viniendo de Lima, se yergue una piedra enorme que según la tradición era la tumba de los Incas. Tan pronto como los últimos rayos del sol se ponen y tocan la superficie de la roca, afloran jeroglíficos curiosos inscritos sobre ella. Estos caracteres constituyen una de las indicaciones que muestran como llegar a los inmensos tesoros sepultados en pasillos subterráneos. Los detalles se encuentran en *Isis sin Velo* y no voy a repetirlos. Ahora, en varias obras científicas, se constata la prueba tajante que corrobora lo antes dicho. Quizá, tal declaración suscite menos desdén hoy que entonces.

...Algunas millas más allá de Yonan, en un cerro de una montaña, 700 pies sobre el río, se elevan las murallas de otra ciudad. Seis y doce millas más allá, se extienden murallas y terrazas. A 78 millas de la costa, «si uno se encarama tortuosamente a lo largo de las faldas de la montaña por 7 mil pies y después desciende 2 mil, llega a Coxamolca, la ciudad donde, hasta la fecha, se encuentra la casa en que el alieive Pizarro encarceló a Atahualpa, el desafortunado Inca.

Es la casa que, en 1532, el Inca «prometió llenar de oro hasta la cumbre, a cambio de su libertad». Así, fiel a su promesa, la atiborró de oro por valor de 17 millones y 500 mil dólares. Pero Pizarro, el viejo porquero de España y meritorio acólito del cura Hemando de Lugues, lo mató, a pesar de que había dado su palabra de honor de dejarlo libre.

...A tres millas de esta ciudad, se eleva una muralla cuyo material constituyente es desconocido. Si es cemento, es más duro que la piedra misma [...] En Chepen hay una montaña con una muralla que tiene veinte pies de alto y la cumbre es casi toda artificial.

Cincuenta millas al sur de Pacaomayo, entre el puerto de Huanchaco y Truxillo, se hallan las ruinas de «Chan-Chan», la capital del reino Chimoa [...] La calle que se origina en el puerto, extendiéndose hasta la ciudad, atraviesa estas ruinas, que se suceden una a otras pudiendo ser observables cuando se entra por un camino empedrado que se eleva a casi cuatro pies del terreno. Debajo de éste hay un túnel. «Aun cuando sean ciudadelas, castillos, palacios o lugares de sepultura llamados «huacas», todos se designan con el nombre «huaca.» Cuando uno vaga a caballo por estas ruinas durante horas, se forma una idea imprecisa y ningún explorador, allí, puede indicar los que eran palacios y los que no [...] Los recintos más elevados deben haber sido el fruto de una inmensa cantidad de trabajo... (NOTA: *op. cit.*, pp. 457-58. FINAL NOTA).

A fin de dar una idea de la riqueza que los españoles encontraron en el país, copiamos los siguientes extractos de Heath, entresacados de los archivos de la municipalidad en la ciudad de Truxillo. Es un duplicado de las cuentas accesibles en el libro de los Quintos de la Tesorería en los años 1577 y 1578 de los tesoros que un sólo hombre encontró en la «Huaca de Toledo».

PRIMERO. El 22 de julio de 1577, en Truxillo Perú, Don García Gutiérrez de Toledo se presentó a la tesorería real para entregar a la caja real un quinto. Trajo una barra de oro de 19 quilates cuyo peso era 2,400 dólares españoles y cuyo quinto eran 708 dólares en conjunción con el 1.5% para el aquilatador principal. Todo esto fue depositado en la caja real.

SEGUNDO. El 12 de diciembre, apareció con 5 barras de oro de 15 y 19 quilates y cuyo peso era 8.918 dólares.

TERCERO. El 7 de enero de 1578, se presentó con su quinta barra larga y platos de oro, cuyo número era 115. Eran de entre 15 y 20 quilates y pesaban 153,280 dólares.

CUARTO. El 8 de marzo, trajo 16 barras de oro de entre 14 y 21 quilates, cuyo peso alcanzaba 21,118 dólares.

QUINTO. El cinco de abril, trajo distintos ornamentos de oro: pequeñas fajas, patrones de maíz y otras cosas de 14 quilates, cuyo peso era 6,272 dólares.

SEXTO. El 20 de abril, trajo tres pequeñas barras de oro de 20 quilates, cuyo peso correspondía a 4,170 dólares.

SÉPTIMO. El 12 de julio, vino con 47 barras de 14 y 21 quilates, cuyo peso era 777.312 dólares.

OCTAVO. El mismo día volvió con otra porción de oro y adornos de maíz y fragmentos de efigies de animales, cuyo peso era 4,704 dólares.

El total de estas entregas correspondía a 278.174 dólares de oro u onzas españolas. Si se multiplica por 16, obtenemos 4,450,784 dólares de plata. Si deducimos el quinto, que es el impuesto real de 985.953,75 dólares, constatamos que la porción de Toledo correspondía a 3.464.830,25 dólares.

Aun después de este gran botín, de vez en cuando se encontraban efigies doradas de diferentes animales. Se exhumaron mantos adornados con fragmentos de oro cuadrados y también túnicas de plumas multicolores. Según una tradición, en la huaca de Toledo existían dos tesoros cuyos nombres eran el pez grande y el pequeño. Se ha localizado sólo el segundo.

Entre Huacho y Supe, esta última ubicada a 120 millas al norte de Calao, cerca de un punto llamado Atahuangri, se yerguen dos enormes montículos similares a la Campana de San Miguel del Valle Huático y que pronto describiremos. A cinco millas de Patavilca (al sur y cerca de Supe), existe una localidad llamada «Paramonga» o el fuerte. Aquí son visibles las ruinas de una ciudadela muy extensa, cuyas paredes son de arcilla templada y cuyo espesor mide seis pies. El edificio principal se sitúa en una elevación, pero las murallas continuaban hasta sus faldas, análogamente a circunvalaciones comunes y corrientes. La subida se deslizaba alrededor de la colina como un laberinto compuesto por muchos ángulos que, probablemente, servían de obras exteriores de defensa. En estos parajes, se han desenterrado muchos tesoros que los indios

prehistóricos deben haber ocultado; ya que no tenemos ninguna prueba de la ocupación Inca de esta parte de Perú, después de que lo habían sometido.

...No muy distante de Ancón, a lo largo de un trayecto de seis a ocho millas: a cada lado se notan cráneos, piernas, brazos y esqueletos completos, esparcidos en la arena [...] En Parmayo, 14 millas hacia el norte y en la orilla marina, se encuentra otro gran cementerio. El territorio pulula de millares de esqueletos que los buscadores de tesoros desenterraron. Se extiende por más de media milla, alcanzando la parte anterior de la colina que, del nivel marino, llega a la altura de casi 800 pies... ¿De dónde proceden estas centenares de millares de personas sepultadas en Ancón?... El arqueólogo incurre constantemente con tales preguntas a las cuales puede sólo encoger sus hombros y repetir, con los indígenas actuales: «¿Quién sabe?»

El 30 de octubre de 1872, el Dr. Hutchinson escribe un artículo en el Callao y Lima *Gazette*, ahora el *Times* del Sur Pacífico: «He llegado a la conclusión que Chancay es una gran ciudad de muertos o ha sido un inmenso osario Peruano. En efecto, a pesar de a donde uno vaya: a la cima de una montaña, en una planicie o en la ribera, se encuentran siempre cráneos y huesos de todas clases» (NOTA: [Heath, *op. cit.*, pp. 458-60]. FINAL NOTA).

En el valle Huatica, que es una ruina muy extensa, hay 17 montículos llamados «huacas», aunque, como observa el escritor: «se parecen más a ciudadelas o castillos que a lugares de sepultura». La ciudad está rodeada por una muralla triple. Generalmente tienen un espesor de tres yardas y una altura que oscila entre 15 y 20 pies.

En la vertiente oriental, se yergue el enorme montículo llamado Huaca de Pando y las grandes ruinas de la ciudadela que los oriundos llaman Huaca de la Campana. La Campana y las Huacas de Pando consisten en una serie de montículos amplios y pequeños. La extensión de territorio que cubren es incalculable sin medirla y forman una aglomeración colosal. El montículo «Campana» mide 110 pies. Hacia la dirección de Callao, existe una meseta cuadrada (278 yardas de largo y 96 de ancho), en cuya cumbre se notan ocho gradaciones de declive, cada cual es una o dos yardas más baja que la siguiente. El total en longitud y amplitud mide casi 278 yardas, según los cálculos de J.B. Steere de Michigan, profesor de Historia Natural.

La meseta cuadrada, anteriormente mencionada, consta de una base con dos divisiones... cada una de las cuales mide un cuadrado perfecto de 47 a 48 yardas. En su intersección forman un cuadrado de 96 yardas. Además de esto... hay otro cuadrado de 47 a 48 yardas. Nuevamente, en la cumbre, vuelve la misma simetría de medida en los múltiplos de doce. Casi todas las ruinas en este valle tienen esta característica, que es un hecho para el investigador. ¿Es un accidente o un diseño?... El montículo es un cono de pirámide y se calcula que contenga una masa de 14,641,820 pies cúbicos de material. La «Ciudadela» es una estructura enorme que mide 80 pies de alto y 150 yardas de largo. En la cumbre se nota el esbozo de cuatro cuadrados muy amplios llenos de tierra. ¿Quién trasladó esta tierra aquí? ¿Con qué objetivo se llenaron? El trabajo de atiborrar todo el espacio en estos cuartos con tierra, debe haber sido equiparable a la construcción del edificio mismo. Siguiendo un camino de dos millas hacia el sur, encontramos otra estructura similar, más espaciosa y con un número mayor de apartamentos. Se extiende por casi 170 yardas, es de 168 de ancho y mide 98 pies de altura. Todas estas ruinas eran circunscritas por altas murallas de tabique, algunos de los cuales tienen un espesor, una extensión y una anchura de 1 o 2 yardas. La «huaca» de la «Campana» contiene casi 20.220.840 pies cúbicos de material, mientras la de «San Miguel», 25.650.800. Estos dos edificios con sus terrazas, parapetos, baluartes y con un gran número de cuartos y cuadrados, ¡ahora están llenos de tierra!...

Cerca de «Miraflores» se encuentra Ocheran, el montículo más grande en el valle Huatica. Se eleva por 95 pies y la cumbre mide 55 yardas, totalizando 428 yardas en longitud o 1.284 pies, otro múltiplo de doce. Una muralla doble la circunda, cuya longitud es 816 yardas y cuya amplitud es 700, circunscribiendo 117 acres. Entre Ocharas y el océano, se extienden unos 15 o 20 grupos de ruinas como las que acabamos de mencionar...

...El templo Inca del Sol, análogamente al de Cholula en las planicies Mexicanas... es una especie de amplia pirámide a terraza de tierra. Su altura oscila entre los 200 y los 300 pies y forma una silueta semilunar que se extiende por más de media milla. Su cumbre mide casi 10 acres cuadrados. Muchas de las paredes están teñidas de rojo, color que ha mantenido su vivacidad y brillantez de los siglos pasados en que se aplicó... En el valle Canete, frente a las Islas Chíncha Guano, hay muchas ruinas descritas por Squier. En la colina llamada la «Colina de Oro», se encontraron alfileres de cobre y de plata como los que las damas usan para asegurar sus mantones. Además hallaron, junto con copas de plata, pinzas para halar el pelo de las pestañas, de las cejas y facial (NOTA: Heath, *op. cit.*, pp. 461-63. FINAL NOTA).

El señor Heath escribe: La costa de Perú se extiende de Tumbey al río Loa, una distancia de 1,233 millas. Esta amplia faja de territorio está recorrida por millares de ruinas, además de las mencionadas. En casi toda colina y cima montañosa se encuentran algunas reliquias pasadas y en cada precipicio, de la costa hasta la meseta central, se observan ruinas de murallas, ciudades, ciudadelas, lugares de sepulturas y millas y millas de terrazas y acueductos. Todo esto se extiende a través del altiplano hasta la vertiente oriental de los Andes, llegando a la residencia de los indios salvajes y en el bosque desconocido e impenetrable... Sin embargo, en las montañas, donde por meses estallan constantes tempestades de agua y nieve con truenos y rayos terribles, las ruinas son diferentes. Estas estructuras macizas, colosales y ciclópicas, compuestas por granito, cal porfídica y arenisca silicata, han resistido la desintegración del tiempo, la transformación geológica, los terremotos y la mano profana y destructora del guerrero y del buscador de tesoros. La estructura que compone estas murallas, templos, casas, torres, ciudadelas o sepulcros no está cementada y mantiene su posición gracias a la inclinación de las paredes y a la adaptación de cada piedra al lugar que le corresponde. Las piedras constan de seis lados o más, cada una entallada y pulida para encajar con las otras, con tal precisión, que la hoja de un pequeño cortaplumas no puede insertarse en ninguno de los intersticios así formados, ya sea en las partes centrales totalmente ocultas o en las superficies internas o externas. Estas piedras, cuya elección no dependía de la uniformidad en forma y tamaño, varían de medio pie cúbico a 1500 pies cúbicos de contenido sólido y si en los varios *millones* de piedras se encontrara *una* que pudiese ocupar el lugar de otra, sería puramente una casualidad. En la 'Calle del Triunfo' en la ciudad de Cuzco, en una sección de la pared de la antigua casa de las Vírgenes del Sol, se encuentra una roca muy grande conocida como la «piedra de las doce esquinas»; ya que se coliga con las que la rodean mediante doce superficies, cada una de las cuales tiene un ángulo distinto. Además de estas doce caras, consta de una interna y nadie sabe cuántas hay en la parte posterior que está oculta en la construcción. En la muralla en el centro de la ciudadela de Cuzco, se encuentran piedras que miden 13 pies de alto, 15 de largo y 8 de ancho y todas proceden de pedreras distantes varias millas. En la proximidad de esta ciudad, existe una gran piedra pulida cuyo eje mayor mide 18 pies y el menor 12. En un lado se han tallado grandes nichos que pueden acomodar a un hombre erecto y, al oscilar su cuerpo, éste mece la piedra. Aparentemente, tales nichos se hicieron con este único propósito. Una de las obras en piedra más maravillosa y colosal es la que se llama Ollantay-Tambo, una ruina situada 30 millas al norte de Cuzco, en una estrecha hondonada a la orilla del río Urumbaba. Consiste de una ciudadela edificada en la cumbre de una elevación inclinada y escarpada. Una escalera de piedra se extiende del ápice hasta la planicie de abajo. En la cima de la escalera se encuentran, codo a codo, seis losas gruesas que tienen 12 pies de alto, 5 de ancho y 3 de espesor. Entre ellas y encima, tienen una sucesión de piedras cuya amplitud mide casi 6 pies y cuya forma se adecua a las losas gruesas y todas son de piedra levigada. En la parte llana de la colina, parcialmente hecha a mano y al término de las escaleras, hay una muralla de piedra cuya amplitud es 10 pies, la altura 12 y se extiende a lo largo de la planicie por un buen tramo. Contiene muchos nichos todos dirigidos hacia el sur.

A menudo, se han descrito las ruinas de las Islas del Lago Titicaca, el lugar de origen de la historia Inca.

En Tiahuanaco, algunas millas al sur del lago, hay piedras en forma de columnas, parcialmente

talladas y situadas en línea, a una cierta distancia entre ellas y cuya elevación de la tierra oscila entre los 18 y los 20 pies. En esta misma línea se encuentra una entrada monolítica ahora rota, la cual tiene 10 pies de alto y 13 de ancho. El espacio usado para crear la puerta mide 7 pies y 4 pulgadas de alto y 3 pies y 2 pulgadas de ancho. La superficie total de la piedra sobre la puerta está esculpida. Otra similar, pero más pequeña, yace en el terreno detrás de ésta. Dichas piedras son pórfido duro y, geológicamente, difieren de las rocas circundantes, por lo tanto, deducimos que debían haber sido transportadas de alguna otra parte.

En «Chavin de Huanta», una ciudad en la provincia de Huari, se encuentran algunas ruinas que vale la pena mencionar. Se tiene acceso a ellas mediante una callejuela, 6 pies de ancho y 9 de alto, techada con arenisca parcialmente tallada, cuya altura supera los 12 pies. A cada lado hay cuartos de 12 pies de ancho, cuyo techo son amplios trozos de arenisca cuyo espesor mide un pie y medio y cuya anchura oscila entre 6 y 9 pies. Las paredes de los cuartos tienen 6 pies de espesor y constan de algunas aberturas, probablemente para la ventilación. En el piso de este pasaje, se abre una entrada muy angosta que conduce a un túnel subterráneo que se desliza tras del río, desembocando al otro lado. De esta gran cantidad de huacas, se tomaron muchas copas de piedra, instrumentos de bronce y plata y un esqueleto de un indio sentado. La mayor parte de estas ruinas se afincaban sobre acueductos. El puente para alcanzar estos castillos está constituido por 3 piedras de granito tallado. Tienen 24 pies de largo, 2 pies de ancho y 1 y medio de espesor. Algunas de las piedras de granito están cubiertas por jeroglíficos.

En Corralones, a 24 millas de Arequipa, hay jeroglíficos esculpidos en masas de granito que parecen haber sido pintados con creta. Retratan imágenes de hombres, llamas, círculos, paralelogramos, las letras R y O y aún los vestigios de un sistema astronómico.

En Huyatar, en el condado de Castro Virreina, existe un edificio con las mismas esculturas.

En Nazca, en la provincia de Ica, se yerguen algunas maravillosas ruinas de acueductos. Su altura oscila entre los 4 y los 5 pies y miden 3 pies de ancho. Constan de una piedra no tallada muy recta, doblemente amurallada y pavimentada con lajas encima.

Últimamente, en Quelap, no muy distante de Chochapayas, se han examinado algunas obras muy extensas. Una muralla que mide 560 pies de ancho, 3.660 de largo y 150 de alto. La parte inferior es sólida. Otra muralla situada sobre la anterior, mide 600 pies de largo, 500 de ancho y 150 de alto. Encima de ambas murallas se encuentran nichos que tienen 3 pies de largo, 1 y medio de ancho y de espesor. Estos contienen los restos de los antiguos habitantes, algunos desnudos, otros envueltos en chales de algodón de colores distintos y primorosamente bordados...

Al seguir la entrada de la segunda y más alta muralla, se encuentran otros sepulcros similares a pequeños hornos. Miden seis pies de alto y tienen una circunferencia de 24 pies. En la base hay lastras sobre las cuales algunos cadáveres reposaban. En el lado norte, en la rocosa vertiente perpendicular de la montaña, se eleva, por 600 pies del fondo, una muralla de piedra con ventanillas. *No hay razón para esto*, ni, hasta la fecha, se ha descubierto la manera para alcanzarla. La magistral construcción de los utensilios de oro y plata que se encontraron aquí, la genialidad y la solidez de esta obra gigantesca de piedra tallada, hacen probable que date del período pre-incaico [...] En las 1.200 millas a lo largo de las cuales se extiende Perú, se estiman 500 barrancos, 10 millas de terrazas de 50 filas por cada precipicio, que serían sólo cinco millas de 25 filas por cada lado. Así tendremos 250,000 millas de murallas de piedra con una altura media de tres a cuatro pies, lo suficiente para circundar este globo por diez veces. A pesar de lo sorprendente que estas estimaciones pueden parecer, estoy plenamente convencido que su medida efectiva podría ser más del doble que la cifra en nuestras manos hoy; ya que estas hondonadas tienen una longitud que oscila entre 30 y 100 millas. En San Mateo, una ciudad en el valle del río Rimac, las montañas alcanzan una altura de 1,500 o 2,000 pies sobre el nivel del río. Ahí conté 200 filas, ninguna de las cuales medía menos de 4 millas de largo y muchas superaban las 6.

Entonces, Heath pregunta justamente: Quién era esta gente que perforó 60 millas de granito, trasladó bloques colosales de pórfido duro, transportándolos por millas de su lugar

de procedencia a través de valles, millares de pies de profundo, sobre las montañas, a lo largo de las planicies, sin dejar huella de cómo o a dónde las llevaban? Esta era gente que, (según se dice), desconocía el uso de la madera y el único animal de carga era la débil llama. Así, después de haber transportado estas rocas, las convertían en piedras con precisión mosaicas. Estos seres terraplenaron millares de millas de faldas montañosas, construyendo colinas de adobe y tierra y ciudades enormes. Dejaron obras de arcilla, piedra, bronce, plata, oro y bordado, muchos de los cuales no pueden ser duplicados actualmente. Estas personas competían con los Devas por riqueza, con Hércules por fuerza y energía y las hormigas y las abejas por industriosidad.

Callao fue sumergida y completamente destruida en 1746. Lima fue derruida en 1678. En 1746, sólo 20 habitaciones entre 3 mil permanecieron erectas, mientras las antiguas ciudades en los valles de Huatica y Lurin se conservaron en un estado relativamente bueno. San Miguel de Puiro, fundado por Pizarro en 1531, fue completamente destruido en 1855, mientras las ruinas cercanas fueron levemente afectadas. Arequipa fue arrasada en agosto de 1868, sin embargo, las ruinas adyacentes permanecieron intocadas.

Por lo menos en el campo de la ingeniería, el presente puede aprender del pasado y esperamos mostrar que esto es válido en muchas otras cosas.

IV

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 11, Agosto, 1880, pp. 277-78]

Hacer remontar todas estas construcciones ciclópicas al período inca es, como ya mostramos, una incongruencia más patente y una falacia más grande que la muy común de atribuir todo templo de piedra en la India a los excavadores Budistas. Según muestran muchas autoridades, entre ellas el doctor Heath, la historia inca data sólo hasta el siglo once, período que, desde el tiempo de la Conquista, es totalmente insuficiente para explicar tales obras grandiosas e innumerables. Al mismo tiempo, los historiadores españoles no saben mucho acerca de ellas. Además, debemos tener presente que en aquel entonces, los católicos romanos fanáticos de mentalidad encogida, execraban los templos paganos y cada vez que se les presentaba la oportunidad, los convertían en iglesias cristianas o los arrasaban. Otra fuerte objeción a la idea, deriva del hecho de que los incas no poseían un idioma escrito, mientras estas antiguas reliquias pululan de jeroglíficos. «Es cierto que el Templo del Sol en Cuzco es de origen inca; pero éste es el estilo arquitectónico más reciente entre los cinco visibles en los Andes, cada uno representando, probablemente, una edad de adelanto humano» (NOTA: [Heath, *op. cit.*, p. 467]. FINAL NOTA).

Es posible que, para nuestros criptógrafos, como para los incas, los jeroglíficos Peruanos y centroamericanos, han sido, son y permanecerán letra muerta. Los incas, análogamente a los antiguos Chinos y Mexicanos bárbaros, conservaban sus archivos por medio de un quipus (o *nudo*, en Peruano). Este era una cuerda que medía varios pies, compuesta por hilos multicolores a la cual se colgaba una orla policroma. Cada color indicaba un objeto sensible y los nudos servían de cifras. Prescott dice: «La misteriosa ciencia del quipus suministraba a los peruanos los medios para comunicar sus ideas entre ellos y para transmitirlos a la posteridad» (NOTA: [*Hist. de la Conquista del Perú*, Cap. IV, p. 792]. FINAL NOTA) [...] Sin embargo, cada localidad se valía de su método para interpretar estos archivos elaborados, así, un quipus era inteligible sólo en el lugar donde se guardaba. Heath escribe: «De las tumbas se han exhumado muchos quipus cuyos colores y tejidos se encontraban en un excelente estado de conservación». Pero los labios capaces de pronunciar la clave verbal han cesado para siempre su función y el buscador de reliquias no ha logrado notar el lugar exacto donde cada uno fue encontrado, así, los archivos que que podrían comunicarnos elocuentemente lo que deseamos

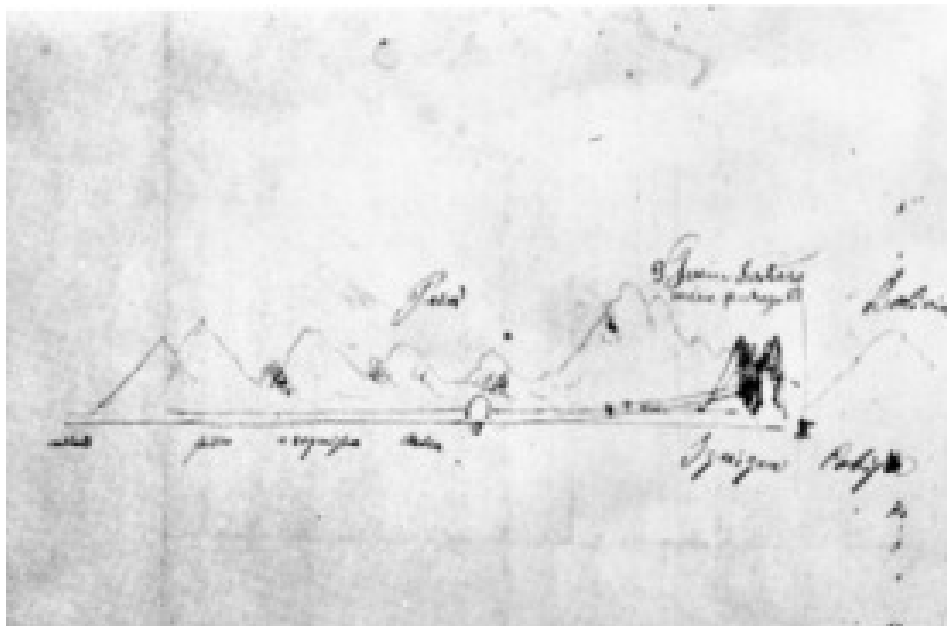
saber, permanecerán sellados hasta que sea revelado todo en los últimos días (NOTA: [Heath, *op. cit.*, p. 467]. FINAL NOTA) [...] Siempre que, entonces, se revele algo. Lo que es tan bueno como una revelación *hoy*, mientras nuestros cerebros funcionen y nuestras mentes estén agudamente receptiva a algunos hechos altamente sugestivos, son los incesantes descubrimientos de la arqueología, la geología, la etnología y otras ciencias. Es la convicción casi irreprimible de que el ser humano ha vivido en la tierra, por lo que sabemos, durante millones de años, que hace de la teoría de los ciclos la única plausible para solucionar los grandes problemas humanos, el ascenso y el descenso de innumerables naciones, razas y sus diferencias etnológicas. Esta diferencia se explicará ampliamente a pesar de que es tan evidente como la que existe entre un europeo hermoso e intelectual y un excavador indígena australiano. Sin embargo, hace temblar al ignorante, provocando un tumulto al sólo pensar en destruir el gran «abismo imaginario entre el ser humano y la creación bruta». Entonces, el excavador indio, en conjunción con muchas otras naciones salvajes, aunque superiores a él, que están, evidentemente, desapareciendo para hacer espacio a los seres y a las razas superiores, se deberán considerar, simplemente, con la misma óptica que usamos para los numerosos ejemplares de animales al borde de la extinción. ¿Quién puede decir si las artes y las ciencias de los antepasados de estos salvajes con las cabezas llanas, adelantaban a las de la civilización presente, aun siguiendo, quizá, otro rumbo? La respuesta la tienen sólo estos antepasados, que pueden haber vivido y prosperado entre la civilización más elevada antes del período glacial. Ahora se ha probado científicamente que el ser humano ha vivido en América por al menos 50 mil años y esto es un hecho que trasciende toda duda. En junio pasado, en una conferencia en Manchester por H.A. Albutt, Miembro Honorario de la Sociedad Real de Antropología, el orador dijo:

Cerca de New Orleans, en una parte del delta moderno, mientras se excavaba para la red de gas, se perforó una serie de lechos casi completamente constituidos por materia vegetal. Durante la excavación, a una profundidad de 16 pies de la superficie y bajo cuatro bosques sepultados y encabalgados, los trabajadores descubrieron un poco de carbón de leña y el esqueleto de un hombre, cuyo cráneo se atribuyó al tipo de raza India aborigen y, según el doctor Dowler, se remontaba a 50 mil años.

El ciclo irreprimible en el curso del tiempo, diezmó a los descendientes de los contemporáneos del difunto habitante de este esqueleto. Además, degeneraron intelectual y físicamente, como el lagarto del plesiosauro y el elefante actual de su orgulloso y monstruoso antecesor, el *Sivatherium* antediluviano, cuyos fósiles aun se encuentran en los Himalayas. ¿Por qué el ser humano debería ser la única especie en la tierra, cuya forma jamás cambió desde que apareció, por primera vez, en este planeta? La imaginada superioridad de cada generación humana sobre la anterior, es aun infundada para que nos impida aprender, algún día, que la teoría es una cuestión dicotómica: por un lado del ciclo hay un progreso incesante y por el otro un decaimiento irresistible. Un científico moderno escribe: «Aun con respecto al conocimiento y al poder, se puede decir que al adelanto, que según ciertos individuos es la característica típica de la humanidad, lo afectan personas excepcionales que surgen en algunas razas sólo bajo circunstancias favorables y es muy compatible con largos lapsos de inmovilidad y aun de declinación» (NOTA: *Journal of Science* del mes de febrero. El artículo en cuestión es: «La Presunta Distinción Entre El Hombre y El Animal». FINAL NOTA). La prueba de este punto se encuentra en los modernos descendientes degenerados de las grandes razas poderosas de la antigua América: los Peruanos y los Mexicanos.

El doctor Heath escribe: ¡Qué gran cambio! ¡Cuán lejos de su grandeza deben haber sido los incas cuando un puñado de 160 hombres pudo penetrar, indemne, en sus casas en las montañas, matar a sus reyes adorados, a millares de sus guerreros y expoliarlos de sus riquezas. Además, en un país donde ¡unos hombres armados con piedras pudieron resistir con éxito a un ejército!

¿Quién podría reconocer en los actuales indios quichua y aymara a sus nobles antecesores?
(NOTA: [Heath, *op. cit.*, p. 468]. FINAL NOTA).



FACSIMIL DE UN DOCUMENTO EN LOS ARCHIVOS DE LA
Sociedad Teosófica, ADYAR

(Página cuatro del documento, página tres está en blanco)

Esta es la opinión del doctor Heath y su convicción de que en un tiempo, América, Europa, Asia, África y Australia estaban unidas entre ellas, es tan firme como la nuestra. Deben existir ciclos geológicos y físicos así como intelectuales y espirituales. Los globos y los planetas, análogamente a las razas y a las naciones, nacen, crecen, se desarrollan, declinan y mueren. Grandes naciones se escinden, esparciéndose en pequeñas tribus; pierden toda reminiscencia de su integridad y, paulatinamente, retroceden al estado primitivo, desapareciendo, en sucesión, de la faz de la tierra. Lo mismo ocurre con los grandes continentes. En un tiempo, Ceilán debe haberse formado como parte del continente indo. Así, parece ser que España fuese anexada a África y el angosto canal entre Gibraltar y tal continente debía haber sido tierra firme. Gibraltar reboza de grandes monos de la misma especie muy abundante en la costa africana; mientras en España no hay simios en ninguna parte. También las cuevas de Gibraltar están llenas de huesos humanos gigantescos, avalando la teoría de que pertenecen a una raza humana antediluviana. El doctor Heath menciona la ciudad de Eten, situada en América en el grado 7° de latitud sur, donde los habitantes de una tribu desconocida hablan un idioma monosilábico que los trabajadores emigrantes chinos entendieron desde su primer día de llegada. Tienen sus leyes, costumbres y vestidos. No entablan, ni permiten que se entable, una comunicación con el mundo externo. Nadie puede decir de dónde provienen, ni cuándo llegaron, ya sea antes o después de la conquista española. Son un misterio para todos los que tienen la oportunidad de visitarlos [...]

Con estos hechos capaces de desconcertar a la ciencia exacta y mostrar nuestra completa ignorancia del pasado, no le reconocemos el derecho a ningún ser humano terrenal, ya sea versado en geografía, etnología, en la ciencia abstracta o exacta, de decir a su prójimo: «¡hasta ahí llegarás y no avanzarás más!».

Al reconocer la deuda de gratitud contraída con el doctor Heath de Kansas, cuya relación interesante e informadora nos ha proporcionado un elocuente número de hechos, sugiriéndonos tales posibilidades, no podemos hacer menos que citar sus reflexiones finales. «Hace 13 mil años, *Vega* o *Lyra* era la estrella polar, desde entonces, ¡cuántos cambios ha visto nuestro

planeta! Cuántas naciones y razas han llegado a la vida, han tocado los pináculos de su esplendor y después han decaído. Cuando hayan pasado 13 mil años desde nuestra desaparición, la estrella polar habrá asumido, otra vez, su posición original en el norte, completando un «Año Platónico o un Gran Año» ¿y ustedes piensan que los terrícolas de entonces sabrán más acerca de nuestra historia de lo que sabemos nosotros sobre las civilizaciones pasadas? En verdad, podríamos exclamar, en términos casi salmistas: «Gran Dios, Creador y Director del Universo, ¿qué es el hombre para que Tú lo cuides tanto?»

¡Amén! Debería responder un ser que aun cree en un Dios «Creador y Director del Universo».

APÉNDICE DEL COMPILADOR

El pasaje en *Isis sin Velo* al que se refiere H.P.B en conexión con el oro de los Incas y los misteriosos jeroglíficos sobre cierta roca, dice así:

Las ruinas que cubren las dos Américas y que se encuentran en muchas de las islas del oeste de la India, se les atribuyen a los sumergidos Atlantes. Así como los hierofantes del viejo mundo, los que en la época de la Atlántida se conectaban con el nuevo mundo por tierra, los magos del nuevo país sumergido, tenían una red de pasajes subterráneos que corrían en todas las direcciones. En relación a esas misteriosas catacumbas vamos a entregarles una curiosa historia que nos contó un peruano, fallecido hace mucho tiempo, mientras viajábamos juntos en el interior de su país. Tiene que haber algo de verdad en ello ya que nos fue posteriormente confirmado por un caballero italiano que conoció el lugar y que por falta de medios y de tiempo, habría verificado el relato por sí mismo, al menos parcialmente. El informante del italiano fue un anciano sacerdote al cual un indio peruano le divulgó el secreto en confesión. Podemos además añadir que el sacerdote se vio obligado a hacer la revelación ya que en ese momento se encontraba bajo la influencia hipnótica del viajero.

La historia es concerniente a los famosos tesoros del último de los Incas. Los peruanos afirman que desde el muy conocido y lamentable asesinato de este último perpetrado por Pizarro, el secreto fue conocido por todos los indios excepto los mestizos, los cuales no eran confiables. Sucede así: El Inca fue hecho prisionero y su esposa ofreció una habitación llena de oro por su liberación, «desde el piso al techo, tan alto como sus conquistadores podían alcanzar», antes que se ocultase el sol del tercer día. De acuerdo con la práctica española ella mantuvo la promesa pero Pizarro no mantuvo la palabra. Maravillados al ver la enormidad del tesoro los conquistadores declararon que no liberarían al prisionero, sino que lo matarían, si la reina no les revelaba el lugar de procedencia del mismo. Habían escuchado que los Incas tenían en algún lugar una mina inextinguible, un camino o túnel subterráneo de muchas millas donde se acumulaban las riquezas del país. La infortunada reina rogó por más tiempo y fue a consultar los oráculos. Durante el sacrificio el jefe-sacerdote le mostró en el consagrado «espejo negro» el inevitable asesinato de su marido tanto si entregaba el tesoro a Pizarro como si no lo hacía. Luego la reina dio la orden de cerrar la entrada, la cual era una puerta cavada en la pared rocosa de un abismo. Bajo la dirección del sacerdote y los magos, el abismo fue llenado hasta arriba con gran cantidad de rocas y la superficie cubierta con el fin de ocultar el trabajo. El Inca fue asesinado por los españoles y la triste reina se suicidó. La avaricia española fue extrema y el secreto del tesoro enterrado quedó oculto en el seno de unos pocos fieles peruanos.

Nuestro informante peruano agregó que debido a ciertas indiscreciones en diferentes momentos, varias personas fueron enviadas, por varios gobiernos, a buscar el tesoro con el pretexto de realizar una exploración científica. Hurgaron a lo largo de todo el país pero sin alcanzar su objetivo. A la fecha esta tradición se confirma por los informes del Dr. Tschudi y otros historiadores del Perú. Pero hay ciertos detalles adicionales que no estamos seguros si han sido hechos públicos hasta el momento. Algunos años después de haber oído la historia y su corroboración por parte del caballero italiano, visitamos nuevamente Perú. Yendo hacia el sur por agua desde Lima llegamos a un lugar cerca de Arica al atardecer; quedamos sorprendidos por el aspecto de una roca enorme casi perpendicular, que yacía en lastimera soledad apartada de la cadena montañosa de los Andes. Era la tumba de los Incas. Cuando los últimos rayos del sol en el ocaso cayeron, sobre la cara de la roca se podían descubrir, con la ayuda de una simple lupa, algunos curiosos jeroglíficos escritos en la superficie volcánica.

Cuando Cuzco era la capital de Perú tenía un templo del sol famoso en lugares lejanos y cercanos, por su magnificencia. Fue techado con gruesos platos de oro y las paredes con el mismo metal, las canaletas eran también de oro sólido. En la pared oeste los arquitectos habían ideado una apertura de tal manera que cuando los rayos del sol la alcanzaban se concentraban en el

interior del edificio. Estirándolo como si fuera una brillante cadena de oro de un punto al otro, rodearon las paredes iluminando los símbolos sombríos y revelando ciertos símbolos místicos invisibles para otros. Solamente entendiendo estos jeroglíficos –idénticos a los que se pueden ver en estos días en la tumba de los incas-es que uno podría entender el secreto de los túneles y sus aproximaciones. Entre los últimos había uno en las vecindades de Cuzco todavía enmascarado para ser descubierto. Este conduce directamente a un inmenso túnel que va desde Cuzco a Lima y luego girando hacia el sur, se extiende dentro de Bolivia. En un cierto punto cruza por una tumba real. Dentro la cámara sepulcral hay dos puertas astutamente dispuestas o se podría decir dos enormes losas que giran sobre pivotes y cierran tan ajustadamente que no pueden ser distinguidas de la otra parte de la pared esculpida por los símbolos secretos, el significado de los cuales está en posesión de los fieles custodios. Una de estas losas giratorias cubre la boca sur del túnel de Lima– la otra, el corredor boliviano al norte. Este último al correr hacia el sur atraviesa Tarapaca y Cobija, con respecto a Arica no se encuentra lejos del pequeño río llamado Pay'quina (**NOTA: Pay'quina o Payaquina, es llamado así pues sus ondas acostumbraban a portar partículas de oro desde Brasil. Encontramos unas pocas partículas genuinas del metal en un puñado de arena que llevamos a Europa.. FINAL NOTA**), el cual es la frontera entre Perú y Bolivia.

No muy lejos de este lugar se alzan tres picos separados los cuales forman un curioso triángulo y son parte de la cadena andina. De acuerdo con la tradición la única entrada al pasaje que da al norte es uno de estos picos, pero sin saber los secretos del lugar, un regimiento de titanes podrían desgarrar la roca en vano en su intento de encontrarlo. En caso que alguien lograra entrar y encontrar el camino de la losa giratoria en la pared del sepulcro e intentara abrirla, las rocas dispuestas superpuestas harían sepultar la tumba, sus tesoros y, como nos dijeran los misteriosos peruanos –«un millar de guerreros» en una ruina común. No hay otro acceso a la cámara de Arica salvo a través de la puerta en la montaña cerca del Pay'quina. A lo largo del entero pasaje desde Bolivia a Lima y Cuzco existen pequeños escondites llenos de tesoros en oro y piedras preciosas, acumulados por generaciones de Incas cuyo valor agregado es incalculable.

Poseemos un plano preciso de los túneles, del sepulcro y de las puertas que nos fue dado por el anciano peruano en esa época. Si hubiésemos querido aprovecharnos del secreto en algún momento se hubiese necesitado la cooperación en gran escala de los gobiernos peruanos y bolivianos. Por no hablar de los obstáculos físicos, ninguna persona o pequeño grupo podría llevar adelante una exploración de ese tipo sin enfrentarse a las armas de los contrabandistas o bandoleros de los cuales la costa está infectada lo cual incluye, en realidad, a toda la población. La simple tarea de purificar el aire pestilente de los túneles a los cuales no se ha ingresado por siglos sería también algo serio. No obstante ahí se encuentra el tesoro y ahí permanecerá, según dice la tradición, hasta que el último vestigio del gobierno español desaparezca ya sea del norte como del sur de América.

Mientras que ningún «plano preciso del túnel, del sepulcro ni de las puertas», al que hace mención H.P.B., fue jamás encontrado entre sus papeles, existe sin embargo un curioso documento en los archivos de la Sociedad Teosófica en Adyar el cual se consideró conveniente incluir en el presente volumen.

Este documento consiste en un papel folio plegado conteniendo diseños/planos y escritos en tres de sus cuatro páginas. Arriba, en la primera página, aparecen dos inscripciones separadas. Una de ellas dice: «Para aquellos que amo y protejo. Intenta». Está firmado por H. Moore. Éste, a pesar de la ortografía, podría perfectamente ser Henry More (1614-1687), el famoso platonista inglés de la escuela de Cambridge, cuya colaboración en los escritos de *Isis Unveiled (Isis sin Velo)* es descrita por el Col. Olcott (ver *Old Diary Leaves*, I, 237-39). Sería tentador/interesante pensar que esta firma pudiese ser la del iniciado que firmó como Robert More en una carta enviada al Col. Olcott por la Hermandad de Luxor (ver *Letters from the Masters of the Wisdom*, Second Series, Letter No. 3 (*Cartas de los Maestros de la Sabiduría*, segunda serie, carta No. 3) si no fuera de nuevo por la diferente ortografía del nombre y por el

hecho que la inicial se parece más a una H mayúscula. La otra frase corta está escrita en el antiguo tipo de escritura utilizado por John King y firmada por él, aconsejando «para reflexionar y debatir».

Al costado de estas breves oraciones y de alguna manera debajo de ellas hay un dibujo de la costa oeste de Sudamérica mostrando un número de ciudades costeras y tierra adentro, al igual que la antigua frontera entre Perú y Bolivia. Al costado del mapa y hacia abajo hay unas notas explicativas y un bosquejo. Algunos pensaron que las notas eran de H.P.B. por la escritura pero es difícil que sea así, especialmente porque son una mezcla peculiar y no gramatical de francés e italiano, lo que sería improbable en el caso de H.P.B. ya que hablaba las dos lenguas de forma fluida. Una oración corta está en inglés y otra en una escritura que podría ser oriental.

Las ciudades y otras localidades geográficas en el mapa son: Guayaquil, Trujillo, Callao, Lima, Ayacucho, Cuzco («antigua ciudad de los incas»), Pisco, la Isla de Chincha, Aucari, Caraveli, Arequipa, Arica; y más abajo Tarapaca, Iquique y el río de Cobija de Payequina (o Pay'quina) que se dice cruza la línea divisoria entre Bolivia y Perú y que arrastra partículas de oro desde Brasil. La nota explicativa debajo del bosquejo dice que ésta es una roca cortada perpendicularmente con jeroglíficos y que en su interior se encuentra la tumba de los reyes incas.

El último tercio de la primera página y la segunda página completa están ocupadas con un texto en un italiano peculiar, cuya traducción es la siguiente:

Esto me fue confiado quince años atrás por un anciano sacerdote, en Perú, el cual hace viajes al interior, me contó este secreto que le había sido revelado por un indio en confesión el cual dijo que le había sido revelado por sus padres. Era concerniente a la famosa mina donde encontraron el oro que se llevaron los españoles luego de la conquista de Perú.

Me dijeron que habiendo sido tomado prisionero el Rey de los Incas por parte de Pizarro se les ofreció como recompensa una habitación llena de oro que consiguieron en tres días. Pizarro, asombrado por tantos tesoros, liberaría el rey de los Incas solamente bajo condición que le revelaran de que mina provenía el tesoro. La reina dio la orden de cerrar los conductos de ventilación del gran túnel para que la mina desapareciera para siempre para los rapaces españoles. Después de muchas búsquedas por parte de comisionados de varias naciones y naturalistas, todavía permanece un secreto impenetrable.

Por extraña coincidencia sucedió que luego que el secreto me fue comunicado, mientras viajaba con el sacerdote, llegué a Arica cuando el sol se estaba poniendo y una colina o roca alta y perpendicular del lado que daba al mar, mostraba algunos jeroglíficos de los cuales no pude obtener ninguna explicación de parte del sacerdote. Pero algunos meses después, cuando habíamos regresado a Lima, me dijo el siguiente secreto: que Cuzco era la capital de Perú donde acostumbraba a estar el Templo del Sol y que por una abertura volcánica del terreno fue lanzada una gran cadena de oro la cual rodeó el templo con sus ídolos, etc., etc.

En las cercanías (aún sin descubrir) está la entrada a un túnel que se extiende desde Cuzco a Lima, pasando a través de los Andes y más allá de Arica donde está la roca con jeroglíficos y a cuyos pies se encuentran las tumbas de los reyes Incas. Dentro de las cámaras mortuorias se dice se encuentran dos puertas cerradas difíciles de descubrir; una se abre dentro del túnel y va a Cuzco, la puerta opuesta lleva hacia Bolivia pasando a través de Tarapaca y Cobija. En la frontera entre Perú y Bolivia hay un río llamado Pay'quina y en esta zona, en un triángulo, hay tres colinas (una continuación de la cadena de los Andes). En una de estas tres colinas –no puedo recordar ahora cual– a mitad de camino se encuentra la puerta al final del túnel.

En la cuarta página del documento se muestra una cadena montañosa vista desde el mar, dando la ubicación de varias ciudades costeras y la línea de túneles mencionada en el texto.

¿QUÉ ES PRIMERO: EL HUEVO O LA GALLINA?

RUEGO presentar mi más calida gratitud al Sr. William Simpson, F.R.G.S., el artista y anticuario distinguido que el año pasado extendió sus investigaciones al valle de Peshawur y en otros lados, y de este modo enriqueció el Museo de Lahore, por presentarme amablemente una copia de su muy valioso documento, *Arquitectura Budista: Jellalabad*, enriquecido con siete ilustraciones (NOTA: [*Arquitectura Budista en el valle de Jellalabad*, por William Simpson. Londres, 1880; 27 pp., con bocetos y planos. En las transacciones del Real Instituto de arquitectos británicos, sesión 1879-80.—*El Compilador*]. FINAL NOTA). Nuestras gracias no son de ningún modo menos debido a que con el Sr. Simpson en un punto, y en uno muy importante, no podemos estar de acuerdo con sus conclusiones, tanto nuestra Sociedad como yo. La característica sobresaliente del interesante y versado documento del Sr. Simpson es, y para citar las palabras del Sr. James Fergusson, F.R.G.S., pasado *Vicepresidente*, que cada «forma de arte se importó en India, y nada alguna vez salió de ella» (las itálicas son nuestras). El Sr. Simpson construye sus apresuradas conclusiones en el hecho de que la mayoría de los capiteles de las columnas y pilastras en las ruinas del valle del río de Kabul, son Corintios, y «las bases y molduras generalmente son como la mayoría, derivadas, inequívocamente, del lejano Oeste», y finalmente que «numerosos capitales con forma de campana, con animales dobles por encima que parecen una reminiscencia de los pilares de Persepolis», también se encuentra en las cuevas de Karli, y otras cuevas de India, así como en el valle de Peshawur.

Yo no limitaré mi protesta en este caso a apuntar meramente a las palabras de Sr. Fergusson que cautamente comenta que «la similitud es, sin embargo, tan remota que es argumento escasamente suficiente para sostener la aserción del Sr. Simpson de que cada forma de arte se importó en India, y nada alguna vez salió de ella». Pero yo sugeriré humildemente que en un país como India, cuya historia pasada es un espacio en blanco total, cada esfuerzo por decidir la edad de los monumentos, o si su estilo era original o prestado, es ahora una pregunta sin respuesta, como lo era hace un siglo. Un nuevo descubrimiento puede cualquier día aniquilar la teoría del día anterior. Falta de espacio me prohíbe que entre más detalladamente en la discusión. Por consiguiente, sólo me permitiré decir que la «aserción» presente de Sr. Simpson permanece tan hipotética como antes. Por otra parte, nosotros tendríamos que decidir *a priori*, si India o Grecia pidieron prestado del otro en otros casos importantes que están pendientes. Además de los «pilares corintios» y los «animales dobles», alguna vez tan estimados a los Persepolitanos, nosotros tenemos aquí, la estirpe solar del Hari-Kula (la familia del Sol) cuyas escrituras deben de haber sido una copia de, o el modelo para, las de Hercules, el Dios-Sol Griego. No menos es un materia para la consideración de filólogos y arqueólogos, cualquiera de los dos, que la Esfinge egipcia, llamada por ellos Harimukh, o Har-M-Kho (el Sol en su lugar de descanso) o las elevadas cimas del Himálaya, también llamadas Harimukh (la boca del Sol) a la altura del norte de Cashmir, deben su nombre al otro.

MARCAS DE CAZOLETA

(NOTA: [La misma materia se discute en un pie de página largo en *La Doctrina Secreta*, Vol. II, pág, 346.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 6, Marzo 1880, pág. 163]

El Señor H. Rivett-Carnac, del Servicio Civil Bengalí, C.I.E., F.S.A., M.R.A.S., F.G.S., etc., nos ha puesto en un compromiso al enviarnos copias de su escrito, *Notas Arqueológicas en los antiguos Petroglifos de Kumaon*, India, etc., y otros monográficos recientes que agrupan los frutos de sus infatigables investigaciones de lo antiguo. Un famoso y elocuente pastor Americano una vez dijo, refiriéndose a las Bellas Artes, que nunca pudo ver a un vendedor de imágenes Italiano entrar en la cabaña de un pobre hombre sin sentir que debería quitarse el sombrero ante él como un auténtico misionero del Arte. Por muy vulgares y bastas que pudieran ser las figuras, llevarían implícitas al menos una idea rudimentaria de escultura, que permanecería latente en la mente del hijo de aquel pobre hombre. Fue una gran verdad la que el pastor pronunció, y recuerda al viejo proverbio familiar «No desprecies los días de pequeñas cosas». Algunos de los descubrimientos más grandes del mundo han resultado de la observación de hechos insignificantes que se habían pasado por alto con ignorante indiferencia. Quien sabe, por ejemplo, la luz que podría arrojar a la historia de la humanidad el reciente descubrimiento anunciado por el Sr. Rivett-Carnac –un hallazgo hasta ahora no suficientemente apreciado; ciertamente no como debería. La descripción dada por Sir James Simpson, Bart., de las marcas de cazoleta en piedras y rocas de Escocia, Inglaterra, y de otros países del Oeste le sorprendieron por ofrecer un «parecido extraordinario»

a las marcas en las rocas de las trampas que rodeaban los túmulos (NOTA: Un túmulo es el nombre que recibe el montón de tierra y piedras levantado sobre una tumba o varias, y que se remonta a la época de las edades de Piedra, del Bronce y del Hierro.–*El Traductor*. FINAL NOTA) cerca de Nagpur... La identidad entre la forma y la construcción de estos túmulos y entre los restos encontrados en las tumbas de los dos países ya se habían visto, y ahora hay un tercer punto aún más notable, el descubrimiento de las marcas en estos túmulos que corresponden exactamente con las marcas encontradas en el mismo tipo de tumbas en Europa.

Él se abstuvo de formar teorías fundamentadas en estas sorprendentes semejanzas, pero afirmó que las marcas de cazoleta añaden

otra extraordinaria evidencia a la masa de hechos que existen ya apoyando la idea de que una rama de las tribus nómadas que se extendieron en una época muy temprana por Europa, entraron en la India también.

Hay muchísima más información implicada en el descubrimiento del Sr. Rivett-Carnac y en la teoría que éste plantea de la que podemos tratar en el espacio que tenemos a nuestra disposición en el presente. La historia del mundo aún está por escribir, y serán eruditos como el Sr. Rivett-Carnac quienes proporcionen los alfabetos en los cuales se trazarán estas páginas. Debemos primero hundir el Arca de Noé y ahogar a esos hijos fabulosos quienes han servido tan útilmente su propósito a los devotos etnógrafos en la búsqueda de los progenitores de las razas de la humanidad, y después el camino estará despejado para que los historiadores reales construyan. No puede haber una arqueología verdadera entre las naciones Cristianas hasta que el último remanente de supersticiosa dependencia hacia la cronología e historias Bíblicas sea erradicada. Estas dos han compuesto una fétida atmósfera teológica en la que la verdad ha sido asfixiada.

Las marcas de cazoleta descubiertas por Sir James Simpson y el Sr. Rivett-Carnac fueron descritas por ellos mismos como

agujeros excavados en la cara de la roca (o monumento)... Son de diferentes tamaños, variando de las seis pulgadas a la pulgada y media de diámetro, y de profundidad de una pulgada a media, y están generalmente dispuestas en líneas perpendiculares presentando muchas permutaciones en el número, el tamaño y la colocación de las cazoletas. [p. 2].

La escritura Agham (NOTA: u Ogham.—*El Traductor*. FINAL NOTA) consiste en combinaciones de trazos largos y cortos cortados en arenisca. En la arenisca sería más fácil cortar líneas con el grano, por así decirlo, de la piedra. Intentar hacer una marca de cazoleta sería arriesgarse a quebrar e bloque. Por otra parte cortar una línea en la parte dura sería difícil, mientras que trabajar con un instrumento de hierro rotándolo como para hacer una «forma de taza» sería comparativamente fácil... en el invento Americano por el que se hace una grabación del mensaje enviado por el Telégrafo Eléctrico, tuvo que adoptarse necesariamente el estilo más primitivo de hacer marcas o escribir en papel. Y las letras en Morse están consecuentemente compuestas de combinaciones de golpes largos y cortos. [p. 9].

Al Sr. Rivett-Carnac le llamó la atención que las piedras están inscritas con marcas similares a las encontradas en las estepas Caucásicas, y podría ser que tras una colaboración amistosa entre arqueólogos de varios países, pronto pudiéramos trazar el progreso de Este a Oeste de los nómadas conquistadores, cuyos monumentos líticos en las islas Británicas ha descrito Sir James Simpson, y de aquellos, que no dudamos, el eminente explorador del Cañón del Colorado, Major Powell, ha encontrado en el continente Norteamericano. Tal cooperación podría acelerarse si los asiduos observadores de ahora en India aceptaran la sugerencia del Coronel Garrick Mallery del Ethnographic Boureau, de la Institución Smithsonian, para hacer de *The Theosophist* el vehículo de intercambio de notas de descubrimientos en India, América y Europa.

La abajo firmante está además bajo una gran obligación personal hacia el Sr. Rivett-Carnac por el regalo de siete monedas antiguas extremadamente valiosas recientemente encontradas en el Distrito de Bareilly. Este es, sin duda, un excepcional y muy apreciado obsequio; incluso más que eso, según nuestro arqueólogo indio me dice en su carta del 9 de Febrero:

Son monedas de la Dinastía *Surya* o *Mitra* (*vide* Prinsep., Vol. II);

Bhumi Mitra, Agni Mitra } Han sido encontradas antes, pero son raras.

Phaguni Mitra, Bhudra Ghosa, Bhami Mitra y Suyd o Suzyd Mitra } No son solamente monedas nuevas, sino nombres nuevos para las listas de reyes Indios.

Tan pronto como aparezca una descripción de estas monedas en el *Asiatic Society's Journal*, daremos a nuestros lectores extractos de lo que se diga. Cada hijo verdadero del gran y viejo Aryavarta debería prestar atención con interés a todos estos nuevos descubrimientos, ya que están constantemente añadiendo materiales a la historia arcaica de India, y afirmando nuestro derecho a reclamarla como la más antigua, venerable y al mismo tiempo más interesante reliquia de los tiempos prehistóricos. Mientras tanto, yo personalmente, reitero de nuevo mis mayores agradecimientos al Sr. Rivett-Carnac.

H. P. BLAVATSKY,
Editora de *The Theosophist*.

Bombay, 25 de Febrero de 1880.

NOTAS MISCELÁNEAS

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 6, Marzo 1880, págs. 134-144]

Varios de los más grotescos errores de impresión nos han ocurrido últimamente. El *Deccan Star*, al advertir un libro escrito por el Director de esta publicación, lo llamó «*Ices Unveiled*» (NOTA: *ices* se traduce por hielo.—*El Traductor*. FINAL NOTA); en la imprenta, el mes pasado, en la carta que nos escribió el Virrey, el tipógrafo de la imprenta hizo al Sr. Batten decir que había presentado tres de nuestros *miembros*, en vez de números, a Su Excelencia; y, en vez de conceder a uno de nuestros colaboradores metafísicos escribir sobre desarrollar el Ego espiritual o interior, puso al pobre hombre ansioso por tener que desarrollar los *huevos* espirituales. Finalmente, el sensato *Oriental Miscellany* de Calcuta, en Febrero, nos viene haciendo una de piratas, sobre el auténtico filósofo espiritual uniéndose con ¡la *Calavera* del Universo! (NOTA: error de impresión que cambia *Soul* (alma) por *Scul* que no significa nada por sí misma pero suena como *Skull* (calavera).—*El Traductor*. FINAL NOTA). Si hay algo más dantesco en el mundo tipográfico que estas erratas, por favor hacéndonos saber.

Otra errata, más molesta que absurda fue la conversión del título del Honorable George H. M. Batten de Ayudante Personal a *Asistente* Personal de su Excelencia el Virrey. Confiamos en que se excuse este error tan garrafal.

Esta publicación tan ingeniosa y epigramática, el *Bombay Review*, que nos ha favorecido con varios anuncios amistosos, por los cuales se merecen y aceptarán amablemente, nuestro más sincero agradecimiento. Pero hay algo que no podemos dejar pasar sobre su número de Febrero. Dice «las historias de fantasmas de *The Theosophist* que comentaremos solamente esta única vez y para siempre, son una lectura muy poco inteligente». Por supuesto que lo son, si se interpretan en un solo sentido; y cuantas menos historias de fantasmas lea uno en general, juzgando desde ese punto de vista, mejor. Si se dedicaran simplemente a alimentar las fantasías mórbidas de los lectores de novelas sentimentales, su habitación estaría mucho mejor pensada que su compañía. Pero, como aparecen en una revista manifiestamente devota a una investigación seria de cuestiones de ciencia y religión, es razonable suponer que los editores tienen un propósito definido de mostrar una conexión con uno o ambos de estos departamentos de investigación. Este, a cualquier precio, es el hecho. Antes de dejar a nuestros lectores, vamos a dejar muy claro que toda historia de fantasmas, goblins y *bhútas* (NOTA: criatura sobrenatural en la cultura india, normalmente espíritus desencarnados de personas que acaban de morir.—*El Traductor*. FINAL NOTA), admitida en nuestras columnas, tiene el valor de una ilustración de alguna fase de esa ciencia descabellada pero tan importante, la psicología. Nuestro amigo de *Bombay Review* se ha precipitado al saltar a la conclusión de que no tiene más que decir sobre nuestros Perros Fantasma (NOTA: Aquí se hace referencia a la historia del «Perro Fantasma», una contribución de un Capitán Ruso a las páginas del *Mensajero de Odessa*, traducida para *The Theosophist*, posiblemente por la misma H.P.B., quien avala la veracidad del autor. Fue publicada en el Vol. I, en Diciembre de 1879.—*El Compilador*. FINAL NOTA), Violines con Alma y las acosadoras sombras de los fallecidos.

El gobierno de Erivan fue siempre conocido por la riqueza de sus monumentos y reliquias de antigüedad. Y ahora, un periódico Ruso, *Kavkaz*, anuncia recientes descubrimientos de valor incalculable para la arqueología, en forma de inscripciones en rocas sólidas y piedras aisladas. Están todas en caracteres cuneiformes. El más antiguo de ellos ha atraído la atención del eminente arqueólogo e investigador Armenio, el Profesor Norman, quien con la ayuda de la fotografía que se le envió desde *Etchmiadzine* (el monasterio Armenio más antiguo), el fue el primero en descubrir la clave de estos caracteres, probando su importancia histórica. Además de esto, el Profesor ha demostrado con este descubrimiento que, antes de la invención del

alfabeto actual de Mesrob, los Armenios tenían caracteres cuneiformes o con forma de flecha, remarcando especialmente que todos ellos tienen una forma similar de rectángulos triangulares; el significado de cada carácter, por ejemplo, del triángulo, depende de la conjunción y posición de estas formas triangulares.

LA HISTORIA DE UN «LIBRO»

(NOTA: [Este artículo fue publicado el día antes del asesinato del Emperador Alexander II, el cual se efectuó el 1ro de marzo, de acuerdo al llamado «estilo antiguo» o Calendario Juliano usado en Rusia en aquel tiempo.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

[*The Pioneer*, Allahabad, Marzo 12, 1880]

Como las indicaciones en la prensa todas apuntan hacia un reinado de terror Ruso, antes o después de la muerte del Zar –una vista global de la constitución de la sociedad Rusa nos permitirá comprender mejor los eventos al suceder.

Tres distintos elementos componen los que ahora se conoce como la aristocracia Rusa. Se puede decir en general que estos representan a los Eslavonios, Tártaros y los inmigrantes primitivos Rusianizados de otros países, y súbditos de estados conquistados, tales como las provincias Bálticas. La flor de la *alta nobleza*, de quien la descendencia hereditaria los pone más allá del desafío, en la primer categoría, son los *Rurikovich*, o descendientes del Gran Duque Rurik y los antes separados principados de Novgorod, Pskov, etc. los cuales fueron fusionados en el impero Moscovita. Tales son los Príncipes Bariatinsky, Dolgoruky, Shuysky (ahora extinto, cremos), Shcherbatov, Urussov, Viazemsky, etc. (NOTA: [Información adicional acerca de estas familias puede ser de interés para el estudiante. Los Príncipes Baryantinsky son descendientes de San Mihail, Principe de Chernigov (ca. 1179-1246), originándose del Príncipe Alexander Andreyevich Mezetsky, de apellido Baryatinsky, por motivo de las tierras que llevan ese nombre, las cuales el poseía en el rio Kletoma en la uyezd de Meshchevsk (en la Provincia actual de Kaluga). Uno de sus últimos representantes de esta Familia fue el Príncipe Alexander Ivanovich Baryatinsky (1814-79), Mariscal de Campo y Virrey del Cáucaso, 1856-62. Los príncipes Shuysky se originaron de los Príncipes de Suzdal, y descienden del Príncipe Yuriy Vasilyevich Shuysky en el siglo 14. Ellos se extinguieron a mitad del 17. Los príncipes Shcherbatov están emparentados a los Príncipes Chernigov, y descienden del biznieto del Príncipe Constantine Yuryevich Obolensky, llamado Vassiliy Andreyevich Shcherbaty, quien vivió en el siglo 15. Entre otros hombres bien conocidos, también pertenecía a su familia el renombrado historiador, Príncipe Mihail Mihaylovich Shcherbatov (1733-90), de quien el trabajo titulado *Historia Rusa desde los Primeros Tiempos* (7 vols. En 15 libros) es un vasto compendio de hasta ese entonces material archivado desconocido, hasta el año 1660. Los Príncipes Urussov son de origen Tártaro y descienden del bien conocido Yedigüey Mangit, el líder del ejército favorito de Tamerlane, quien jugó un rol considerable en la Horda Dorada y fue después el príncipe dirigente de Nogaisk. En la mitad del siglo XIV y el comienzo de XV, Uruss-han, fue uno de sus descendientes, el fundador de la familia Urussov. Los Príncipes Yussupov descienden también del tronco principal de la línea Urussov. Los Príncipes Vyazemsky descienden del Príncipe Rostislav Mihail Mstislavovich Smolensky (d.1166). Nieto de Vladimir Monomah. El bisnieto de este último, Príncipe Andrey Vladimirovich (asesinado en 1224 en el rio Kalka) de apellido «Dolgaya Ryka», que significa «mano larga» (sin confundirlo con la familia Dolgorukov), dominaron en Vyazma, y fueron los iniciadores de la familia Princesca.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Moscú ha sido el centro de la mayor parte de esta clase principesca desde los tiempos de Catalina la Grande; y aunque, en la mayoría de los casos, sin fortuna, siguen siendo tan orgullosos y exclusivos como las familias Francesas de sangre azul del Quartier St. Germain. Los nombres de algunos de ellos virtualmente desconocidos fuera de los límites del Imperio. Porque insatisfechos con las reformas de Pedro y Catalina, y sin poder representar la figura en la corte como aquellos a quien les fascinaba llamar *advenedizos*, había sido su orgullo alardear que ellos nunca habían servido como subordinados, y no crecieron en contacto con Europa Occidental y sus políticas. Viviendo solo en sus memorias, han hecho una clase aparte y residen en un tipo de meseta social elevada, de donde ven hacia abajo sobre los mortales comunes. Muchas de las familias están extintas, y muchos

de ellos quedan enteramente reducidos a gentiles pobres.



**PUERTA DEL TRAPEZIO EN UNA PARED
EN LA COLINA DE OLLANTAYTAMBO, PERÚ**
(De Heinrich Ubbelohde-Doering, *El Arte del Antiguo Perú*,
1952. Cortesía de Ernst Wasmuth, Editor, Tübingen, Alemania).



MACHU PICCHU, PERÚ: CASA DE LAS TRES VENTANAS
(De Heinrich Ubbelohde-Doering, *El Arte del Antiguo Perú*, 1952.
Cortesía Ernst Wasmuth, Editor,
Tübingen, Alemania).

Como es bien sabido Rurik, no era Eslavo por nacimiento pero un *Varago-Roos*, aunque su nacionalidad, tan bien como la de su gente que vino con él a Rusia, ha sido la sustancia de una disputa científica por varios años entre los dos bien conocidos profesores en St. Petersburgo, Kostomaroff and Pogodin –el ultimo ya fallecido. Implorado por los Eslavos para venir y reinar sobre su país, Rurik se dice que le dijeron estas palabras de mal agüero: «Venga con nosotros, gran príncipe... porque vasta es nuestra patria; pero hay poco orden en ella» – palabras que sus descendientes bien pueden repetir con igual, si no es que más, propiedad ahora que entonces. Aceptando la invitación, Rurik vino en A.D. 861 a Novgorod, con sus dos hermanos, y sembró la fundación de la nacionalidad Rusa. Los «Rurikovitch», entonces, son los descendientes de este príncipe, sus dos hermanos y su hijo, Igor, la línea siguiendo a través de una larga sucesión de príncipes y jefes de principados. La casa de Rurik reinante se extinguió con la muerte de Fedor, el hijo de Iván el Terrible. Después de un periodo de

anarquía, los Romanoffs, una familia de nobles pequeños, llegó al poder. Pero, como esto era apenas solo 1613, no fue sin razón que el Príncipe P. Dolgoruky, un historiador moderno de Catalina II (un libro prohibido en Rusia), cuando resentido bajo un sentimiento de afrenta personal, hizo el siguiente comentario hostigando al Emperador presente:

Alexander II no debe olvidar que hace poco más de dos siglos desde que los Romanoffs sostenían los estribos para los Príncipes Dolgorouky.

Y esto, a pesar del matrimonio de Mary, Princesa Dolgoruky (NOTA: [El primer Emperador de la Casa de Romanov fue Michael Fyodorovich (1596-1645). Él se casó con la Princesa María Vladimirovna Dolgorukova, la hija del Príncipe Vladimir Timofeyevich Dolgorukov (f. 1633), quien fuese un «boyar» (NOTA: un noble.–*El Traductor*. FINAL NOTA) y juez. Ella murió cuatro meses después de la boda, y pudo haber sido envenenada. No hubo problema con este matrimonio.- *Compilador*]. FINAL NOTA), con Michael Romanoff después de que él se convirtió en Zar.

Las familias principescas Tártaras descienden de los Kanes Tártaros y Magnates de la «Zolotaya Orda» (Horda de Oro) y Kazán, quienes retuvieron Rusia cautiva por tanto tiempo., pero quienes fueron hechos tributarios por Iván III, padre de Iván el Terrible, en 1523-1530. De las familias de esta sangre que aún sobreviven, los Príncipes Dondukov, de quienes la cabeza fue anteriormente Gobernador-General de Kiev, y más recientemente sirvió en Bulgaria en una capacidad similar, puede ser mencionado (NOTA: [Los Príncipes Dondukov-Korsakov se originaron en Kalmik Han Ho-Urlyuk del siglo XVI. Su Bisnieto, Han Ayuk Taydzhi (1646-1724) trajo sus tribus Torgutsk Kalmik bajo Pedro el Grande y fue favorito de este último. El nieto de Ayuk fue Han Donduk-Ombo (f.1741). Su viuda, Dzhan de Kardinia, fue a St. Petersburo y fue bautizada con el nombre de Vera Don. Dukova. A su hijo, Yona Dondukovich, se le concedió una finca en la Provincia de Mogilev. Su hija, Vera, se casó con el Coronel Nikita Ivanovich Korsakov. Este último se convirtió en el Príncipe Dondukov-Korsakov, por orden del Emperador Alexander I (Julio 15, 1802). Su única hija, Princesa Mary Nikitishna, se casó con el Coronel Michael Alexandrovich Korsakov, quien, por ukas de Alexander I (Sept. 10, 1820) tomó el título de Príncipe Dondukov-Korsakov. Él fue Vice-Presidente de la Academia de Ciencias. Uno de sus hijos, Príncipe Alexander Miha'ylovich (1820-93) fue amigo cercano de H.P.B y su familia, Él fue Primer aide-de-camp del Príncipe Michael Semyenovich Vorontzov (1872-1856), virrey del Caucazo. En 1869, él se convirtió Gobernador-General de las Provincias de Kiev, Podol' y Volin'; en 1878, Comisario Imperial Ruso en Bulgaria; en 1882-90, él fue Director de Autoridades Civiles en el Cáucaso, y estaba en comando de las fuerzas armadas militares del distrito militar Caucásico. Su rango más alto fue General-de-Caballería. Él fue un distinguido administrador y un hombre de gran coraje y conocimiento técnico en su campo elegido. Bastantes cartas escritas a él por H.P.B desde la India se pueden encontrar en el volumen titulado *H.P.B Habla* Vol.II (Adyar Madras: Theos. Publ. House, 1851).–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Ellos eran, más o menos, vistos con desdén por los «Rurikovich», así como por las antiguas familias principescas Lituanas y Polacas, quienes odian a los descendientes Rusos de Rurik, como estos odian a sus rivales Romano Católicos. Enseguida viene el tercer elemento, los antiguos Barones y Condes Livonios y Estonios, los nobles y barones Courland, quienes alardean el descender de los primeros cruzados y ven con desdén a la aristocracia Eslava; y varias familias extranjeras invitadas al país por sucesivos soberanos, un elemento occidental injertado en la cepa Rusa. Los nombres de los *inmigrantes* posteriores han sido Rusianizados en algunos casos imposibles de reconocer; como, por ejemplo los Ingleses Hamiltons, ¡quienes se han convertido en «Homutoff»! (NOTA: [Hubo al menos tres familias nobles con el nombre Homutov. Una de ellas, de acuerdo a la tradición, proviene de un Tomas Hamilton de Escocia quien emigró a Rusia en 1542, con su hijo Peter.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

No tenemos los datos que nos permitirían dar la fuerza numérica de alguna de las clases

mencionadas anteriormente, pero una enumeración, hecha en el año 1842, mostró un total de 551.970 nobles de rango hereditario y 257.346 de rango personal. Esto contiene todo el Imperio de diferentes grados de nobles, incluyendo familias principescas y la nobleza del estrato más bajo. Existe una nobleza sin título, los descendientes de los antiguos Boyares de Rusia, comúnmente más orgullosos de sus registros familiares que aquellos conocidos como príncipes. La familia Demidoff, por ejemplo, y la Narishkin, aunque frecuentemente se les ofreció el rango de príncipe y conde, siempre han rechazado altivamente el honor, manteniendo que el Zar puede hacer un príncipe cualquier día, pero nunca un Demidoff o un Narishkin (NOTA: [Los Demidovs se originaron de David Antufyev quien fuese un maestro-herrero en la fábrica de Tula. Su hijo, Nikita Demidovich Demidov (1656-1725) fue el fundador de la vasta fortuna de su familia. Los Narishkins descienden, de acuerdo a la tradición, de un Tártaro de Crimea llamado Narishka, quien llegó a Moscú en 1463. El Emperador Alexey Mihaylovich Romanov escogió como segunda esposa a Natalya Kirillovna Narishkin (1651-94), hija de Kiril Poluektovich Narishkin; el matrimonio tuvo lugar en 1671 y de este nació Pedro el Grande. Esta familia produjo un número de renombrados estadistas a través de los siglos.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Pedro el Grande, habiendo abolido los privilegios principescos de los Boyares, y hecho las oficinas del imperio accesible a todos, creó una casta de *chin*, *empleados* municipales y oficiales de gobierno, dividido en catorce clases, de las cuales las primeras ocho conferían nobleza hereditaria sobre la persona con dicho cargo, y las siguientes seis otorgan una nobleza personal al poseedor de dicho cargo y no transmiten la gentileza a sus hijos. Las oficinas no incrementan la nobleza, del encargado ya noble, pero si eleva al plebeyo a un rango social mayor (*chinovic*, *empleado* del gobierno, fue por años un término de burla en boca de los nobles). Es solo desde que Alexander llegó al trono que un antiguo edicto se erradicó, el cual removía de rango noble y reducía al campesinado a cualquier familia la cual, por tres generaciones sucesivas, no habían prestado servicio en el Gobierno. Ellos eran llamados *Odnodvortzi*, y entre ellos se encontraban incluidas algunas de las más antiguas familias en 1845, cuando el Emperador Nicolás ordeno la examinación de los títulos de los nobles. La linda distinción entre las catorce clases antes mencionadas son tan confusas para un extranjero como la precedencia relativa de los varios botones de un mandarín Chino, o las colas de los Pashas.

Aparte de estos elementos conflictivos de alta y baja nobleza, los descendientes directos de los Boyares de antes- los *Pares* Eslavonios en los días prósperos de Rusia, divididos en reinados pequeños quienes escogían al príncipe a quien querían servir y lo dejaban por capricho, quienes eran vasallos, no súbditos, tenían su propio sequito militar, y de quien sin su aprobación ningún gran-ducado «ukase» pudiera ser de utilidad-y los ennoblecidos *chinovniks*, hijos de sacerdotes y pequeños comerciantes, aún faltan ser considerados otros 79.000.000 de gentes. Estos pueden ser divididos en los millones de siervos liberados (22.000.000), en campesinos de la corona (16.000.000), y campesinos de pueblo (cerca de 10.000.000) quienes habitan ciudades, prefiriendo varias oficios y ocupaciones serviles a la agricultura. El resto está compuesto (1) los *meshtchanis*, o pequeños burgueses, un lugar arriba que el campesino; (2) el enorme cuerpo de mercaderes y empleados divididos en tres gremios; (3) los ciudadanos hereditarios, quienes no tienen nada que ver con la nobleza; (4) el clero negro o monjes y monjas; y el clero secular, o sacerdotes casados –una casta aparte y hereditaria; y (5) la clase militar.

Nosotros no incluiremos in nuestra clasificación los 3.000.000 de Mahometanos, los 2.000.000 de Judíos, los 250.000 Budistas, los Izors paganos, los Savatoks, y los Karels, quienes parecen perfectamente bien satisfechos con el domino Ruso, totalmente tolerante de sus varias adoraciones (NOTA: De acuerdo a las más recientes estadísticas, los Mahometanos tienen 4.189 mezquitas y 7.490 *mufties* y *mullahs* en el Imperio de Rusia; los Budistas 389 lugares de adoración y 4.400 sacerdotes, los judíos 445 sinagogas y 4.935 rabies, etc.. FINAL NOTA). Estos, con la excepción de los altamente educados Judíos y algunos Mahometanos fanáticos, les importa poco la mano que los domina. Pero recordaremos al lector el hecho

de que hay más de cien naciones y tribus diferentes, quienes hablan más de cuarenta lenguajes diferentes, y están desparramados sobre un área de 8.331.884 millas cuadradas Inglesas (NOTA: De acuerdo a los cálculos hechos en 1856 por G. Schweitzer, Director del Observatorio de Moscú. FINAL NOTA); que la población de toda Rusia, Europea y Asiática, no es más de diez por milla cuadrada; que los trenes son pocos y fácilmente controlados, y otros medio de transporte escasos. Que tan lejos será posible efectuar una revolución completa a través del Imperio Ruso, muy bien puede ser tema de conjetura. Con tan poco para unir a las varias nacionalidades en un movimiento, parecería a un extranjero una empresa sin esperanza hasta desanimar aún a un Nihilista Internacional. Agregue a esto la devoción incuestionable de los siervos liberados y los campesinos al Zar, en quien ellos ven al benefactor de los oprimidos, y el vice-regente de Dios, la cabeza de la Iglesia, y el caso parece aún más problemático. Al mismo tiempo, no debemos olvidar las lecciones de la historia, la cual nos ha mostrado más de una vez como la enormidad de un imperio, y falta de una unidad común entre sus súbditos han probado en alguna crisis suprema los elementos más potentes de su disrupción. El corazón de Rusia late en Moscú, aunque el cerebro planea en St. Petersburgo; y cualquier movimiento para ser exitoso debe acoger estos dos centros.

St. Petersburgo es en realidad el *Parc aux Cerfs* aristocrático, un lugar de libertinaje desvergonzado y excesos desenfrenados, con tan poco que es nacional en el que su mismo nombre es Alemán. Es el puerto natural de entrada para todos los vicios Continentales, así como para las ideas libertinas de moralidad, religión y deber social, las cuales se están convirtiendo tan ampliamente prevalentes. La misma influencia corruptora que Paris tiene sobre Francia, St Petersburgo la tiene sobre Rusia. Una influyente revista Rusa, *Russkaya Ryetch*, nos dio el otro día el retrato siguiente de la sociedad de St. Petersburgo:

La sociedad Rusa duerme [dice] o más bien se siente pesada y somnolienta. Aflojeradamente asiente, solo de vez en cuando abre sus ojos sin vida, como alguien, quien, después de una cena pesada, forzado a sentarse en una posición no natural, no puede resistir la letárgica somnolencia, y siente que él debe o desabotonar su uniforme y tomar un respiro profundo, o –sofocar. Pero la cena es oficial, y su cuerpo atrapado en un uniforme del Estado demasiado apretado para él. El hombre está vencido con una somnolencia irresistible; siente la sangre agolpándose en la cabeza, sus piernas tiemblan y sus manos mecánicamente batallan con los botones de su uniforme para obtener un bocado de aire que interrumpiría la tortura insoportable. Tal es la presente condición de nuestra sociedad.

Pero mientras asiente bajo su amenaza de apoplejía, por un exceso de comida indigerible, esos chacales carnívoros, quienes están siempre listos para comer y beber, y pueden digerir lo que sea que levantan, no duermen. La violación del séptimo mandamiento, intelectual así como físicamente, habiendo ultrajado el cuerpo, mente y alma, está asentándose en el mero corazón del público. Adúlteros de cuerpo, adúlteros de pensamiento, adúlteros de conocimiento y ciencia, adúlteros de labor reinan en medio de nosotros, están arrastrándose desde todos lados como los representantes de la sociedad y el público, alardeando de su audacia descarada, exitosos adonde quiera que van, habiendo desechado toda vergüenza, hecha a un lado para al menos esconder la desnudez de sus hechos, aun de los ojos de ellos sobre quien especulan, de quienes exprimen todo lo que puede ser exprimido, solo de un tonto como el hombre. Despilfarradores del Gobierno y tesoro; embaucadores de propiedades públicas y privadas; tramposos y estafadores subsidiados por innumerables compañías fantasma, por empresas fraudulentas; violadores de mujeres y niños a quienes deshonoran y arruinan; contratistas, usureros, jueces sobornados y abogados banales y estafadores de todas las nacionalidades, todas las religiones, cada clase social –esta es nuestra fuerza social moderna. Como bestias de caza, cazando en grupos, esta fuerza, relamiéndose sobre su presa, saciándose ella misma, machacando ruidosamente sus mandíbulas impacientes, incansables, imponiéndose sobre todos, se atreve a ofrecerse como el patrón de todo – ciencia, literatura, arte y aun pensamiento mismo. Ahí está, el reino de *este mundo, carne* de la *carne*, sangre de la sangre, hecho en la imagen del *animal* del cual el primer germen de

hombre evolucionó.

Tales son las éticas sociales de nuestra Rusia contemporánea, en testimonio Ruso. Si es así, entonces debe haber alcanzado ese punto culminante desde el cual debe o caer en el fango de la disolución, como la antigua Roma, o gravitar hacia la regeneración a través de todos los horrores y caos de un «Reino de Terror». La prensa abunda con quejas de «postración de fuerzas» entre sus representantes, los signos crónicos de disolución social inminente, y la profunda apatía en la cual la gente Rusa entera parece ha caído. Los únicos seres llenos de vida y actividad, en medio de este letargo de saciedad, parecen ser los omnipresentes y siempre-invisibles Nihilistas. Claramente *debe* haber un cambio.

De toda esta podredumbre social, el hongo negro del Nihilismo ha brotado. Su semillero se ha estado preparando por años, por la pérdida del tono moral gradual y el respeto a sí mismo y el libertinaje de la clase alta, quienes siempre dan el impulso a aquellos debajo de ellos para el bien o el mal. Todo lo que faltaba era la ocasión y el hombre. Bajo el sistema de pasaportes de Nicolás, las oportunidades para contaminarse por la vida de París fueron contenidas para unos cuantos nobles ricos, a quien el capricho del Zar les permitió viajar. Aun ellos, los privilegiados de favor y fortuna, tuvieron que solicitar permiso con seis meses de anticipación, y pagar los mil rublos por su pasaporte, con una pesada multa por cada día en exceso del tiempo otorgado, y el prospecto de confisca de toda su propiedad si la estadía extranjera se excediera de tres años. Pero con Alexander todo fue cambiado; la emancipación de los siervos fue seguida por innumerables reformas –el des-amordazamiento de la prensa, juicio por jurado, igualando los derechos de ciudadanía, pasaportes gratis, etc. Aunque buenas en sí mismas, estas reformas vinieron con tal prisa para la gente desacostumbrada al menor de los privilegios, como para darles fiebre. El paciente, escapando de su camisa de fuerza, corrió alocadamente por las calles. Luego vino la Revolución Polaca en 1863, en la cual un número de estudiantes Rusos participaron. Seguida por reacciones y medidas represivas fueron re adoptadas una por una; pero fue demasiado tarde. El animal enjaulado había probado la libertad, aunque brevemente, y desde entonces no pudo ser dócil como antes. Donde solo había un solo viajero Ruso a París, Viena y Berlín bajo el antiguo régimen, ahora había miles y decenas de miles; tantas más agencias estaban trabajando para importar vicios a la moda y escepticismo científico. Los nombres de John Stuart Mill, Darwin y Büchner estaban en boca de todo muchacho sin barba y muchacha sin juicio en las universidades y colegios. Los primeros predicando Nihilismo, las segundas los Derechos de la Mujer y al Amor Libre. El primero dejó su cabello crecer como *campesino* y se vistió la camisa roja nacional y el *caftán* de los campesinos; la otra se cortó el pelo corto y empezó a usar lentes azules. Sindicatos de oficios, infectados con las nociones de la Internacional brotaron como hongos; y demagogos se quejaron a los clubes sociales del conflicto entre labor y capital. La olla empezó a hervir. Al fin un hombre vino.

La historia del Nihilismo puede ser resumida en dos palabras. Por su nombre están en deuda con el gran novelista Turgenyev, quien creó a Bazaroff, y marcó a su tipo con el nombre de *Nihilista*. Poco se imaginaba el famoso autor de *Padres e Hijos* en aquel momento a que degradación nacional su héroe guiaría a la gente Rusa veinticinco años después. Solo que «Bazaroff» –en quien el novelista pintó con satírica fidelidad las características de ciertos detractores «Bohemios», entonces solo parpadeando en el horizonte de la vida estudiantil– tiene poco en común, excepto el nombre y la tendencia materialista, con los revolucionarios y terroristas enmascarados de hoy. Vanos, biliosos y nerviosos, *studiosus medicinae*. Es simplemente un espíritu inquieto de negación desbordante; de este triste, pero científico escepticismo que reina supremo ahora en los rangos de los intelectos más elevados; un espíritu de materialismo, sinceramente creído, y tan sinceramente predicado; el resultado de largas reflexiones sobre los restos podridos de hombre y de rana en la sala de disecado, donde el *hombre* muerto le sugirió al cerebro nada más que la rana muerta. Fuera de la vida animal todo para él es nihil; «un cardo», creciendo de un puño de lodo, es todo lo que puede esperar el hombre después de su muerte. Y por lo tanto este tipo –Bazaroff– fue atrapado como el más alto ideal por los

estudiantes universitarios. Los «hijos» empezaron a destruir los que los «Padres» habían construido... Y ahora Turgenyev es forzado a probar las amargas frutas que plantó. Como Frankenstein, quien no pudo controlar el monstruo mecánico que su ingenio había construido de la putrefacción del cementerio, ahora encuentra este «tipo» –quien ha desde el primer odioso y más terrible para el –crecido en el vocifero espectro del delirio Nihilista, los socialistas de mano-roja. La prensa, en la iniciativa de *Moskovskiya Vedomosty* –un periódico centenario– toma la cuestión y acusa abiertamente al talento literario más brillante de Rusia –uno con simpatías que son, y siempre han sido, del lado de los «Padres», con haber sido el primero en plantar la venenosa yerba.

Debido al estado peculiar de transición de la sociedad Rusa entre 1850 y 1860, el nombre fue aclamado y adoptado y los Nihilistas empezaron a brotar en todos lados. Capturaron la literatura nacional, y sus nuevas doctrinas fueron diseminadas rápidamente a través de todo el imperio. Y ahora el *Nihilismo* se ha convertido en un poder –un *imperium in imperio*. Ya no es con el Nihilismo con quien Rusia lucha, pero con las terribles consecuencias de las ideas de 1850. *Padres e Hijos* deben desde ahora ocupar un lugar prominente, no solo en literatura, como bastante más del nivel ordinario de autoridad pero también como el creador de una nueva página en la historia política de Rusia, el final de la cual ningún hombre puede predecir.

MISIONEROS MILITANTES

[*The Pioneer*, Allahabad, Marzo 22, 1880]

Acabamos de leer las dos aburridas columnas en *The Pioneer* del 15 de Marzo, «Los Teósofos en Consejo», por el Sr. T.G. Scott. El Consejo de la Sociedad, al no tener nada más que decir sobre el reverendo polémico, quien, como réplica a un breve aviso, reduce al mundo a dos columnas, lo que Coleridge llamaría «una impostura de sofistería», yo misma os pediría favorecerme con un breve espacio.

Unos pocos puntos acerca de los más evidentes errores (?) sobre nuestra Sociedad deben ser destacados. Se dice que hemos declarado, en Nueva York, que la Sociedad Teosófica era hostil a la «Iglesia Cristiana»; mientras que en Mayo Hall, Allahabad, nuestro Presidente afirmó que su Sociedad no estaba organizada para luchar contra el «Cristianismo». Esto es asumido como una contradicción y un «cambio de criterio». Si existiera el suficiente «Cristianismo» en la «Iglesia Cristiana» del que se pudiera hablar, el punto de vista del caballero pudiera ser tomado muy en cuenta. Pero, en mi humilde opinión, este no es el caso para nada. De ahí que –aunque no del todo hostil al «Cristianismo», *i.e.*, la ética que se dice fue predicada por Jesús de Nazareth, yo, al igual que muchos otros Teósofos, estoy a favor de la llamada «Iglesia de Cristo». Colectivamente, esta Iglesia incluye tres grandes religiones rivales y algunos centenares de sectas menores, la mayoría amargamente recriminadoras y, mutuamente, mucho más hostiles unas hacia las otras que lo que somos nosotros a todas. ¡Acusar, por lo tanto, al Teósofo –a quien puede disgustar el Metodista, el Presbiteriano, el Jesuita, el Bautista, o cualquier otra supuesta secta «Cristiana», de amargo odio hacia el «Cristianismo» en abstracto– es como acusarlo a uno de odiar la luz porque se opone al uso de cualquiera de los muchos nuevos inventos de moda en cuanto a lámparas de keroseno, las cuales, bajo el pretexto de preservar la visión, la dañan! El Cristianismo de Jesús, arrastrado por sus innumerables sectas por la arena de nuestro siglo, aparece como el carro de la fábula Eslavonia (en versión de Esopo) al cual se le habían enganchado todo tipo de cosas reptantes, nadadoras y voladoras. Cada una de ellas, siguiendo su propio instinto, intentaba llevar el carro según su propia manera. Como resultado –entre los pájaros, animales, reptiles, y peces, el infortunado vehículo se deshizo en pedazos.

Los reverendos misioneros son difíciles de complacer en este país. Cuando se repara en ellos, se quejan de que los Teósofos ignoran los valientes «seiscientos»; y cuando no –lo cual, de hecho, sucede solo bajo presión –comienzan a maltratarnos en la anticristiana, y a menudo, me apena decir, forma más descortés. Así, por ejemplo, tuvimos que llamar en nuestra ayuda a la fuerte mano de la ley en el caso de *The Dnyanodaya* –un diminuto y disculpado, pero muy agresivo pequeño semanario misionero de Bombay, el cual insultó a nuestra Sociedad, y tuvo que disculparse por ello en la imprenta. También está *The Bengal Magazine* de Enero. A su Editor –por cierto, un reverendo Cristiano, pero, sin embargo, un muy grosero Babu –se le aconseja que se cuide, y consulte la ley, antes de que acuse otra vez al Coronel Olcott o cualquier otro de «trucos de abracadabra»; pues el «Coronel cuentista» puede probar ser tan poco cuentista y tan activo en su caso como lo fue en aquel del abusador pequeño *Dnyanodaya*. Y ahora el Sr. T.G. Scott llama a un artículo sobre «Misiones en la India» (*The Theosophist*, Enero) un

osado, pero exageradamente ignorante intento al pretender que las misiones son un fracaso en la India.

Ignorantes como recién llegados podemos ser acerca de las cuestiones misioneras Indias, mas debo recordar al Sr. Scott que la persona que él estigmatiza con ignorancia es una dama que ha pasado muchos años en la India y ha tenido una gran cantidad de oportunidades para

la observación. La mayoría de *empleados* militares y civiles de experiencia en la India que he conocido tienen el mismo criterio sobre el asunto que ella. No puedo imaginar por qué Darwin y Tyndall habrían sido seleccionados por el Sr. Scott, entre cientos de científicos y hombres educados que ahora desbaratan al Cristianismo, como «personajes ruidosos»; ni por qué cita, en un asunto creado por la moderna investigación bíblica, a Newton, Kepler, Herschel, o cualquier otro que vivió antes de los recientes avances de la ciencia en esta dirección, y en tiempos cuando, negar no solamente al Cristianismo, sino algunos dogmas menores de la religión de estado era igual que auto condenarse en un *Auto de Fé*. En cuanto al Cristianismo de Max Müller, del Dr. Carpenter (un príncipe entre los materialistas) y del difunto Louis Agassiz, lo que menos se diga, mejor. ¿No pudo alargarse ventajosamente su larga lista de nombres altisonantes con la adición de aquellos del difunto Vizconde Amberley y Lord Queensborough, de la «iglesia» de Moncure Conway, en la cual se predica la Gran Religión de la Humanidad libre de toda «religión» e iglesia? ¡«La Ciencia es nuestra guía, y la verdad el espíritu que adoramos», dice el noble Lord Queensborough en su carta recientemente publicada en *The Statesman*! El Sr. Scott asegura a sus lectores que «nunca desde los Apóstoles ha sido (el Cristianismo) tan vigoroso como ahora», la tendencia es solamente a la «infidelidad» y al «ateísmo». «Y; Lord Queensborough, en su carta a «E.C.H.», reta al último, y con él a todo el mundo cristiano con estas destacadas palabras:

Llámenos ateos e infieles si usted quiere;... y mantengo, y mantendré, que ha llegado el tiempo de que nos proclamemos a nosotros mismos y pidamos ser respetados, como lo son otros cuerpos religiosos; pero nunca lo seremos, a menos que demos el paso y declaremos abiertamente cual es nuestra religión... Solo actúo como el portavoz de miles, quizás millones, con los cuales tengo una fe en común... Las Iglesias de nuestra religión ya existen. Nombraré una en Londres, *siempre tan llena como lo puede soportar los Domingos* – South Place Chapel, Finsbury, donde predica el Sr. Moncure Conway.

Moncure Conway, le recordaré al Sr. Scott, en lugar de la *Biblia* y el Cristianismo, predica cada Domingo de la *Sagrada Antología*, extractos de los *Vedas*, los *Sutras* Budistas, el *Korán*, y así. Muchos de sus parroquianos son miembros de la Sociedad Teosófica. Y ahora me toca preguntar, «¿Cómo *esto* se corresponde con las declaraciones del Sr. Scott, el misionero? Igualmente fuera de lugar estuvo la cita del Sr. Scott del *Nuevo Testamento* del pasaje: «Jesús dijo, otras ovejas tengo, pero no de este redil». Pues en la misma boca de Jesús también se ponen estas palabras: «Aquél que cree y es bautizado será salvado; pero el que no cree será condenado» (*Marcos*, xvi, 16).

A esto el Sr. Scott puede, quizás, repetir lo que dice en su carta de dos columnas:

Toda la cuestión de la naturaleza y extensión del castigo futuro es una cuestión de interpretación.

Exactamente. Por ello nosotros, Teósofos y otros paganos e «infieles», quienes vivimos en un siglo de libre pensamiento y en un país de libertad religiosa, nos servimos de ello.

Y ahora todos sus puntos respondidos, el reverendo caballero está en libertad de ventilar sus ideas y derramar su ira sobre los Teósofos dondequiera que guste. Pero, a menos que pueda obtener satisfacción siguiendo el buen ejemplo de otros misioneros, y darse gusto en monólogos injuriosos, apenas puede contar con nosotros para que le respondamos. Se necesitan dos para un diálogo; y ya sea como Sociedad o como individuos, declinamos otras controversias sobre el tema con alguien que ofrece tan pocos hechos y tantas palabras.

H.P. BLAVATSKY

EL HERMANO SILENCIOSO

POR CUENTA DE E.....A....., F.T.S.

[*The Theosophist*, Vol. I, Números 7&8, abril y mayo, 1880, Págs. 166-68 y 200-201]

[La autoría de esta notable historia es dudosa, pero tiene una gran similitud con otras historias escritas por H.P.B., con la colaboración del adepto conocido como Hillarion Smerdis, como por ejemplo, «The Ensouled Violin» (El Violín con Alma), o «An Unsolved Mystery» (Un Misterio sin Resolver).

Las iniciales E.A. pueden perfectamente corresponder a Endreinek Agardi, un pupilo del Maestro M., y F.T.S., en virtud de la explicación de H.P.B.. Vea la correspondencia en las notas del compilador al final de la historia «An Unsolved Mystery», en el volumen 1 de éstas Series.–*El Compilador*].

La extraña historia que estoy por contar me la transmitió uno de sus principales héroes. No se puede dudar de su autenticidad, a pesar del expticismo que uno puede sentir con respecto a los detalles de la narrativa –y esto es por tres buenas razones: (a) las circunstancias son bien conocidas en Palermo; (b) el shock producido por la terrible ocurrencia del narrador fue tan violenta que transformó el cabello –cabello de un hombre joven de 26 años– en blanco como la nieve, en una noche, y lo convirtió en un loco de atar por los siguientes seis meses; (c) existe un informe oficial de la confesión del criminal en el lecho de muerte, y puede encontrarse en las crónicas de familia del Príncipe de R.....V..... Al menos para mí, no queda ninguna duda de la veracidad de la historia.

Glaüerbach era un amante apasionado de las ciencias ocultas. Durante un tiempo su único objetivo era convertirse en pupilo del famoso Cagliostro, el cual atrajo atención universal cuando vivía en París; al comienzo, el misterioso conde se rehusó a tener algo que ver con él. El porqué declinó aceptar como pupilo a éste joven, de buena familia y muy inteligente, fue un secreto que Glaüerbach –el narrador de la historia– nunca pudo penetrar.

Basta decir que todo lo que pudo prevalecer, de lo que el «Grand Copt» hizo por él, fue enseñarle, en cierto grado, como conocer los pensamientos secretos de las personas asociadas a él haciéndolos decir esos pensamientos en forma audible sin saber que sus labios no estaban emitiendo algún sonido. E incluso, no pudo dominar ésta fase de la ciencia oculta comparativamente simple y atractiva.

En esos días, los misteriosos poderes de Cagliostro estaban en boca de todos. París estaba en un estado de delirio por él. En la corte, en la sociedad, en el parlamento, en la academia, se hablaba solamente de Cagliostro. Se contaban las historias más extraordinarias sobre él y, cuanto más extraordinarias eran éstas historias, más la gente creía en ellas. Decían que Cagliostro había mostrado imágenes de futuros eventos en sus espejos mágicos a ilustres hombres de estado de Francia y que seguramente llegarían a pasar. El rey y la familia real fueron unos de los pocos a los que se les permitió escudriñar dentro de lo desconocido. El «mago» evocó la presencia de Cleopatra y Julio César, de Mahoma y Nerón. Ghengis Khan y Carlos V habían mantenido una conversación –por su intermedio– con el ministro de policía; y el arzobispo cristiano, piadoso hacia el exterior pero secretamente excéptico, habiendo mostrado el deseo de que sus dudas fueran aclaradas, convocó uno de los dioses- pero éste no apareció pues nunca había existido físicamente. Marmontel, habiendo expresado el deseo de encontrar a Belisarius, al ver al gran guerrero emerger desde la tierra, cayó sin sentido (NOTA: [Hace referencia aquí a Jean Franvois Mannontel (1723-99). Escritor francés, historiógrafo de Francia y secretario de la Academia. Publicó en 1767 un romance, *Bélisaire*, que incurrió en la censura de la Sorbona y del arzobispo de Pads por un capítulo sobre tolerancia religiosa.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Sintiendo el joven, querido y apasionado Glaüerbach, que

Cagliostro no compartiría más que algunas migajas de su gran sabiduría con él, se dirigió en otra dirección y al fin encontró un abad secularizado, el cuál, a título oneroso, se encargó de enseñarle todo lo que sabía. En algunos meses (¿) había aprendido los extraños secretos de la magia negra y blanca, por ejemplo, el arte de engañar tontos inteligentemente. También visitó a Mesmer y sus videntes, el número de los cuales era verdaderamente grande en ese momento. La malograda sociedad francesa en 1785 sintió que su perdición se aproximaba; sufrió de mal humor y avariciosamente se apoderó de todo lo que generara un cambio en su sociedad de muerte y monotonía letárgica. Gläuerbach había llegado a ser tan excéptico que, al final, de no creer en nada terminó creyendo en todo. Bajo la experimentada dirección del abad, comenzó a practicar sobre la credulidad humana. Pero no hacía más de ocho meses que estaba en París cuando la policía le aconsejó paternalmente, que se fuera al extranjero –por su salud. No había apelación posible a dicho consejo. No obstante lo conveniente que era la capital de Francia para las artes de los viejos charlatanes, no lo era tanto para los principiantes. Dejó París y fue, vía Marsella, a Palermo.

En esa ciudad el inteligente alumno del abad hizo amistad con Héctor Marquis, hijo menor del Príncipe R.....V....., una de las familias nobles más ricas de Sicilia. Tres años antes, una gran calamidad cayó sobre esa casa. El hermano mayor de Héctor, el Duque Alfonso, había desaparecido sin dejar ninguna señal; y el anciano príncipe, preso por la desesperación, había dejado el mundo retirándose a su magnífica villa en los suburbios de Palermo donde llevó una vida de recluso.

El joven Marquis estaba muriendo de tedio. No sabiendo que hacer con sí mismo, comenzó a estudiar magia bajo la dirección de Gläuerbach, o al menos lo que se entendía por ese nombre, con el inteligente alemán. El profesor y el pupilo se hicieron inseparables.

Como Héctor era el segundo hijo del Príncipe, no tenía otra posibilidad salvo unirse al ejército o a la iglesia, estando en vida su hermano mayor. Todas las riquezas de la familia pasaron a manos del Duque Alfonso R.....V....., el cual fué prometido, por otra parte, a Bianca Alfieri, una rica huérfana que había heredado una inmensa fortuna a la edad de 10 años. Éste matrimonio unió la riqueza de las dos casas R.....V..... y Alfieri, y todo fue arreglado cuando ambos, Alfonso y Bianca, eran sólo niños sin siquiera pensar si alguna vez llegarían a gustarse mutuamente. El destino, sin embargo, decidió que sería así y los jóvenes formaron una apasionada y recíproca unión.



**PAREDES EN ZIG ZAG EN SACSSAYHUAMAN,
CERCA DE CUZCO, PERÚ**

(Por Heinrich Ubbelohde-Doering, *El Arte del Antiguo Perú*, 1952.
Cortesía de Ernst Wasmuth, Editor, Tubingen, Germany)



MONOLITO EN LA COLINA DE OLLANTAYTAMBO, PERÚ

(Por Heinrich Ubbelohde-Doering, *El Arte del Antiguo Perú*, 1952.

Cortesía de Ernst Wasmuth, Editor, Tübingen, Germany)

Como Alfonso era demasiado joven para casarse fue enviado de viaje, y se mantuvo ausente por más de cuatro años. A su regreso, se hicieron las preparaciones para la celebración de la boda, la cual, según el anciano príncipe, iba a formar parte de una de las futuras epopeyas de Sicilia. Todo fue planeado en la más magnífica escala. Los más ricos y nobles se habían reunido dos meses antes y fueron magníficamente entretenidos en la mansión familiar, que ocupaba una entera manzana de la ciudad vieja, ya que todo era más o menos relacionado a la familia de R.....V..... o a la de Alfieri, en segundo, cuarto, bigésimo o decimosexto grado. Una gran cantidad de poetas hambrientos e *improvisadores* habían llegado a cantar, sin ser invitados, las virtudes y bellezas de los noveles esposos, de acuerdo con las costumbres de la época. Livorno mandó un barco cargado de sonetos, y Roma la bendición del Papa. Multitudes de personas, curiosos por observar el cortejo, llegaron desde lejos a Palermo; también regimientos completos de la light-fingered gentry preparados para ejercer su profesión a la primera oportunidad.

La ceremonia del matrimonio había sido fijada para un miércoles. El martes el novio desapareció sin dejar el menor rastro. La policía de todo el país fue destinada a la búsqueda. ¡Inútilmente en realidad! Alfonso fue desde la ciudad a Monte Cavalli –su adorable villa– por varios días a supervisar personalmente la preparación de la recepción de su amada novia, con la cual iba a pasar su luna de miel en ese encantador lugar. El martes de tardecita se había reparado en la villa, iba sólo y a caballo como de costumbre, para retornar a casa temprano la mañana siguiente. Cerca de las diez al anochecer, dos *campesinos* lo encontraron y lo saludaron. Esa fue la última vez que alguien vió el joven duque.

Posteriormente se comprobó que esa noche un velero pirata había cruzado las aguas de Palermo; que los corsarios habían descendido a tierra y llevado con ellos varias mujeres sicilianas. Hacia fines de siglo, las damas sicilianas eran consideradas una posesión muy valiosa: existía una gran demanda por ese tipo de mercancía en los mercados de Smyrna, Constantinopla y en la Costa Barbary; los ricos pashás pagaban por ellas sumas enormes. Además de las hermosas mujeres sicilianas, los piratas acostumbraban a contrabandear gente rica por las recompensas. Los pobres hombres, cuando eran capturados, compartían el mismo destino del ganado de trabajo y eran alimentados a azotes. Todo el mundo en Palermo creía firmemente que el joven Alfonso había sido raptado por los piratas; y estaba lejos de ser improbable. El principal Almirante de la marina Siciliana expidió inmediatamente cuatro veleros reconocidos como los más rápidos en comparación con otros. El anciano príncipe le prometió montañas de oro por reportar a casa a su hijo y heredero. El pequeño escuadrón, apenas pronto, desplegó sus velas y desapareció en el horizonte. En uno de los veleros iba Héctor R.....V.....

Al caer la noche los vigías en cubierta, no habían visto nada aún. Luego se levantó una brisa fresca y a eso de medianoche sopló un huracán. Uno de los veleros retornó a puerto inmediatamente, los otros dos fueron alejados por la tormenta y no se supo más de ellos, y el otro, en el que estaba el joven Héctor, retornó a Trápani dos días después desmantelado y destrozado.

La noche previa los vigías en uno de los faros a lo largo de la costa, vieron un bergantín en la lejanía, el cuál sin mástil, bandera, o vela, fué furiosamente arrastrado en las crestas del mar embravecido. Supusieron que éste debe haber sido el bergantín de los piratas. Se hundió a plena vista y el informe reportó que cada alma a bordo, hasta el último hombre, había perecido.

No obstante todo lo sucedido el anciano príncipe envió emisarios en todas direcciones : a Argelia, Túnez, Marruecos, Trípoli y Constantinopla. Pero no encontraron nada; y cuando Blauerbach llegó a Palermo, habían pasado tres años de dicho suceso.

El Príncipe, a pesar de haber perdido su hijo, no le agradaba la idea de perder las riquezas de los Alfieri en la negociación. Decidió que su segundo hijo Héctor se casase con Bianca. Pero la justa Bianca lloraba sin consuelo. Se negó rotundamente, y declaró querer mantenerse fiel a su Alfonso.

Héctor se comportó como un verdadero caballero. «¿Porqué hacer a la pobre Bianca todavía más desgraciada, preocupándola con súplicas? Quizá mi hermano es todavía vivo» –dijo. «¿Cómo puedo yo en vista de ésta incertidumbre, privar a Alfonso de su tesoro más grande y de algo máspreciado para él que su propia vida, en caso de que retorne!».

Tocada por la muestra de sentimientos tan nobles, Bianca comenzó a dejar su indiferencia por el hermano de su Alfonso. El anciano no perdió las esperanzas. Por otra parte, Bianca era una mujer; y con las mujeres en Sicilia, como en todos lados, el ausente es el que está errado. Finalmente ella prometió que si alguna vez tuviese la certeza de la muerte de Alfonso, se casaría con su hermano –o con ninguno. Esa era el estado de las cosas cuando Glaüebach –que se jactaba de su poder en sacar de las sombras a los muertos– apareció en el principesco y ahora lúgubre y desierta casa de campo de los R.....V..... No había pasado una quincena que ya había cautivado los afectos y admiración de todos. Lo misterioso y lo oculto, y especialmente el tratar con un mundo desconocido, «la tierra silenciosa», tenía una gran atracción para todos en general y principalmente para los especialmente afligidos. El anciano príncipe un día tomó coraje y le pidió al astuto alemán que resolviese sus crueles dudas. ¿Era Alfonso muerto o vivo? Ésa era la pregunta. Tomándose algunos minutos para reflexionar, Glaüerbach respondió de ésta manera: –«Príncipe, lo que me pide que haga por usted es muy importante..... Sí, es muy cierto. Si vuestro desafortunado hijo ya no existe, yo podría tener la posibilidad de llamar a su sombra; pero, ¿no será ésto un shock demasiado violento para usted? Su hijo y su pupila –la encantadora condesa Bianca– ¿lo consentirían?»

«Cualquier cosa antes que la cruel incertidumbre», contestó el anciano príncipe. Y entonces la evocación fue decidida, tendría lugar en una semana desde ese día. Cuando Bianca escuchó ésto se desmayó. Recuperados sus sentidos debido a una abundancia de reconstituyentes, la curiosidad pudo más que sus escrúpulos. Ella era una hija de Eva, como lo son todas las mujeres. Héctor comenzó estableciendo, con todas sus fuerzas, que él consideraba ésto un sacrilegio. Él no quería molestar a l ser querido que ya había partido; al comienzo dijo, si su amado hermano era realmente muerto prefería no saberlo. Pero, al final su creciente amor por Bianca y el deseo de satisfacer a su padre prevalecieron y él también lo consintió.

La semana propuesta por Glaüerbach para la preparación y purificación, parecían estar a cien años de distancia por la ansiedad que tenían los tres. Si los días hubiesen sidos más largos, habrían terminado por enloquecer. Mientras tanto, el necromante no había estado perdiendo su tiempo. Sospechando que la pregunta al respecto vendría algún día, había comenzado a reunir secretamente los más mínimos detalles sobre el difunto Alfonso, y había estudiado detalladamente su retrato de tamaño natural, el cual se encontraba colgado en el dormitorio del anciano príncipe. Ésto fué suficiente para sus propósitos. Para agregarle solemnidad, ha-

bía ordenado a la familia estricto ayuno y oración, de día y de noche, durante toda la semana. Al final, la tan esperada hora llegó, y el príncipe, acompañado por su hijo y Bianca, entraron al apartamento del necromante. Glaüerbach estaba pálido y solemne aunque sereno. Bianca temblaba de pies a cabeza y utilizó continuamente sus sales aromáticas. El Príncipe y Héctor parecían dos criminales que estaban siendo conducidos a su ejecución. El gran salón estaba iluminado por una sola lámpara, e incluso esta tenue luz fue súbitamente extinguida. En medio de esta pesante oscuridad, la lúgubre voz del mago pronunció una pequeña fórmula cabalística en latín para convocar finalmente el espíritu de Adolfo- si estaba, en efecto, en la tierra de las sombras.

Súbitamente, la oscuridad en un rincón de la sala se iluminó con una luz azul pálido, la cual, poco a poco, hizo visible un gran espejo mágico, el cuál parecía estar cubierto por una niebla espesa. En su momento, esta niebla se fue disipando gradualmente, y finalmente el cuerpo postrado de un hombre apareció frente a los ojos de los presentes. ¡Era Alfonso! Su cuerpo vestía la misma ropa que usaba el día de su desaparición; gruesas cadenas ataban sus manos y él yacía muerto a orillas del mar. Corría sangre y agua por su larga cabellera, su ropa estaba manchada y rota; luego una inmensa ola se deslizó y lo envolvió, desapareciendo todo súbitamente.

Un silencio mortal reinaba durante el desarrollo de esta aterrizante visión. Las personas presentes, temblando violentamente, trataban de mantener la respiración; luego todo se transformó en oscuridad, y Bianca, emitiendo un débil gemido, cayó sin sentido en los brazos del tutor.

El golpe resultó ser demasiado. La joven muchacha contrajo encefalitis, lo que la tuvo entre la vida y la muerte por semanas. El príncipe se sentía un poco mejor, y Héctor no dejó su habitación por quince días. No había dudas- Alfonso estaba muerto, se había ahogado. Las paredes del palacio estaban cubiertas de tela negra sembradas de lágrimas de plata. Por tres días las campanas de varias iglesias de Palermo sonaron por la infortunada víctima de los piratas y del mar. El interior de la gran catedral estaba también cubierto de terciopelo negro. Dos mil quinientas velas gigantes parpadeaban alrededor del féretro; y el Cardenal Ottoboni asistido por cinco obispos, celebraron diariamente, durante seis largas semanas, el servicio por el muerto. Cuatro mil ducados fueron distribuidos en caridad a los pobres en el portal de la catedral, y Glaüerback, vestido con una manta de marta como uno de la familia, representó los miembros ausentes durante las exequias fúnebres. Sus ojos estaban rojos, y cuando los cubría con su pañuelo con esencias, los que estaban cerca de él podían oír sus convulsivos sollosos. Nunca una comedia sacrílega se había representado tan bien.

Poco después, un magnífico monumento de mármol de carrara, esculpido con dos figuras alegóricas, fue levantado en memoria de Alfonso en la iglesia de Santa Rosalía. En el sarcófago, grandilocuentes inscripciones en Griego y Latín fueron talladas por orden del anciano príncipe.

Tres meses más tarde, se esparció la noticia que Bianca se había casado con Héctor. Glaüerbach, que mientras tanto había ido a recorrer Italia, retornó a Monte Cavalli en la víspera del matrimonio. Exhibió sus maravillosos poderes nigrománticos por otros lugares y tenía a la «santa» inquisición pisando sus talones. Se sentía completamente seguro en el seno de la familia, los cuales lo adoraban y lo veían como un semi-dios.

La mañana siguiente, los numerosos invitados procedieron hacia la capilla, la cual estaba resplandeciente con oro y plata, decorada para la boda real. ¡Qué feliz se veía el novio! ¡Qué hermosa la novia! El anciano príncipe lloraba de alegría y Glaüerback tenía el honor de ser el padrino de bodas de Héctor.

En el jardín habían distribuido una enorme cantidad de mesas para el banquete en las cuales se entretenían los vasallos de las dos familias. Las fiestas de Gargantúa eran menos ricas que este festival. Cincuenta fuentes tiraban vino en vez de agua; pero hacia el ocaso, nadie podía

beber más, pues desafortunadamente- para algunas personas- la sed en los humanos no es infinita. Faisanes y perdices asadas se les tiraron por docenas a los perros callejeros, los cuales fueron abandonados intactos, pues también ellos estaban satisfechos.

De repente, entre la alegre y vistosa multitud, apareció un nuevo invitado que atrajo la atención general. Era un hombre esquelético, muy alto y vestido con una túnica de monje penitente ó «Un Hermano Silencioso», como son normalmente llamados. Ésta túnica consiste en una prenda de lana gris larga, ceñida con una cuerda en los dos extremos, de los cuales penden huesos humanos, y una capucha en punta que cubría enteramente la cara, excepto por dos agujeros para los ojos. Entre las varias órdenes de monjes penitentes en Italia –los penitentes negros, grises, rojos y blancos– ninguno inspiraba un terror más instintivo que éstos. Por otra parte, ninguno tiene el derecho de dirigirse a un hermano penitente mientras su capucha es sobre su cara; el penitente tiene, no solamente total derecho sino además la obligación, de mantenerse desconocido por todos.

Así, éste misterioso hermano, el cual tan inesperadamente apareció en la fiesta de matrimonio, no fue abordado por ninguno, a pesar de que él parecía seguir a los recién casados como si fuera su sombra. Los dos, Bianca y Héctor, se estremecían cada vez que lo miraban.

El sol se estaba poniendo, y el anciano príncipe, acompañado por sus hijos, daba una vuelta por las mesas del banquete, en los jardines, por última vez. Parándose en una de éstas, tomó una copa de vino y exclamó: «Mis amigos, brindemos por la salud de Héctor y su esposa Bianca». Pero, en éste preciso momento alguien lo tomo por el brazo y lo paró. Era el vestido de gris «Hermano Silencioso». Tranquilamente emergiendo desde la multitud, se había aproximado a la mesa y tomado también una copa.

«¿Y no hay algún otro, anciano, además de Héctor y Bianca, por cuya salud tu podrías brindar?» –preguntó en un tono profundo y gutural–: «¿Dónde es tu hijo Alfonso?».

«¿No sabes que está muerto?» –tristemente respondió el príncipe.

«¡Sí... muerto-muerto!» se hizo eco el penitente. «Pero si fuera él el único a escuchar nuevamente la voz que sintió al momento de su cruel muerte, me parece que respondería... «Sí»... desde su propia tumba... ¡Anciano, convoca aquí a tu hijo Héctor!».

«¡¡¡¡Buen Dios!!!! ¡ Qué significa... que puede significar!» es más fácil imaginarlo que describirlo. «En un momento» –exclamó el príncipe, pálido por el terror indescriptible.

Bianca estaba pronta a desmayarse. Héctor, más lívido que su padre, no podía casi mantenerse en pie, y habría caído si Gläuerbach no lo hubiese sostenido.

«¡A la memoria de Alfonso!» dijo lentamente la misma voz lúgubre. –«Repitan todas estas palabras después de mí! ¡Héctor, Duque de R.....V..... ¡Te invito a pronunciarlas!»

Héctor hizo un gran esfuerzo y limpiándose sus temerosos labios, trató de abrirlos. Pero su lengua, adherida al techo de su boca, no le permitió emitir un sonido. Todos los ojos estaban clavados en el joven. Él tenía una palidez mortal y su boca espumaba. Al final, luego de una lucha sobrehumana contra su debilidad, balbuceó, «¡A la memoria de Alfonso!»...

«¡La voz de mi a-se-si-no!»... exclamó el penitente, en un grave e inequívoco tono.

Con éstas palabras, tirando hacia atrás la capucha, rasgó su manto y ante de la vista de los aterrorizados invitados apareció la forma *muerta* de Alfonso, ¡con cuatro profundas bocas abiertas en su pecho de las cuales brotaban cuatro chorros de sangre!

Los gritos de terror y el espanto de los espectadores hicieron que el jardín quedase vacío; la multitud tiraban las mesas y corrían como si fuera por sus vidas... Pero lo más extraño de todo fue que Gläuerbach, a pesar de tener una conocida relación con los muertos, fue el más preso por el pánico. Al ver un verdadero fantasma, el necromante que había levantado a los muertos a voluntad, al escucharlo hablar como si fuera un ser vivo, cayó sin sentido sobre un lecho de flores, y tarde esa noche fue preso de una marcada locura que le duró por muchos meses.

Fue medio año más tarde que supo lo que había sucedido luego de la terrible acusación.

Luego de pronunciarla, el penitente desapareció de la vista de todos, y Héctor fue llevado a su habitación en medio de violentas convulsiones, dónde una hora mas tarde, luego de convocar a su confesor al lado de su cama, le hizo escribir su confesión y luego de firmarla tomó, antes de que alguien lo pudiera evitar, el veneno contenido en el hueco del sello del anillo y murió casi inmediatamente. El anciano príncipe siguió a su hijo a la tumba quince días más tarde, dejando toda su fortuna a Bianca. Pero la infortunada muchacha, cuya corta vida había estado señada por dos malditas tragedias, buscó refugio en un convento y su inmensa fortuna pasó a mano de los jesuitas. Guiada por un sueño, eligió un lugar distante y poco frecuentado como el sitio para una magnífica capilla en los inmensos jardines de Monte Cavalli, la cual ella erigió como monumento expiatorio del espantoso crimen que puso fin a la antigua familia de los Príncipes de R.....V..... Mientras excavaban los cimientos, los obreros descubrieron un viejo pozo seco, y en él, el esqueleto de Alfonso, con cuatro puñaladas en su pecho ya bastante deteriorado, y el anillo de bodas de Bianca en su dedo.

Esta escena como la del día de la boda, es suficiente para sacudir hasta el más endurecido excéptico. Al recuperarse, Gläuerbach dejó Italia para siempre y retornó a Viena donde ninguno de sus amigos pudo reconocer, al principio, al joven de casi veintiseis años en su decrepita forma, con cabellos blancos como la nieve. Renunció a la evocación de espíritus y charlatanería para siempre, y se transformó, en ese momento, un firme creyente de la supervivencia del alma humana y de sus poderes ocultos. Murió en 1841, como un reformado y honesto hombre el cual casi no abrió su boca luego de esta extraña historia. Fué durante los últimos años de su vida que cierta persona, la cual ganó su confianza a través de un servicio que él se permitió hacerle, se enteró a través de él de los detalles de la visión simulada y de la verdadera tragedia de la familia R.....V.....

NOTA A «MATERIA RADIANTE»

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 7, Abril, 1880, p. 174]

[En este artículo, Camille Flammarion comenta sobre los descubrimientos en física de Wm. Crooke. El dice: «El espiritismo se siente muy agradecido con el gran científico William Crookes, al no permitir que nada de su gran gloria permanezca desapercibido. Basta entonces decir que él es el autor de la admirable investigación sobre la Materia Radiante... para que hagamos de ésta nuestro deber para con nuestros lectores de brindar la bienvenida de los descubrimientos del gran químico que no rehuyó el estudio de los fenómenos espiritistas». H.P.B. comenta sobre esto:]

Los veinte millones de Occidentales que creen en los fenómenos modernos y esos que los atribuyen a la agencia de espíritus o almas (*bhûtas*) de difuntos, se dividen en dos grandes sectas –los Espiritualistas y los Espiritistas. Los últimos son «Re-encarnacionistas», o creyentes en las sucesivas reencarnaciones o transmigraciones del alma humana.

(NOTA: William Crookes se cita en los estudios universitarios, tanto de química como de física, solamente por sus investigaciones científicas, principalmente, sino con exclusividad, por su «tubo de Crooke» y sus investigaciones de descargas eléctricas, descubriendo las propiedades de los electrones, no se menciona en absoluto por su estudio espiritista.–El Traductor. FINAL NOTA)

EL ESTADO DEL CRISTIANISMO

[*The Theosophist*, Vol. I. N° 7. Abril, 1880, p. 181]

Todo el espacio en una revista mensual tan grande como esto podría ser llenado con extractos de los diarios de Europa y América que muestran la mala conducta de los clérigos Cristianos y representantes laicos influyentes de la religión Cristiana. Nuestro propósito en alusión al hecho no es ni el de satisfacer los prejuicios de los «Paganos», ni reforzar el escepticismo de los «Infieles» –incluidos nosotros mismos, en cualquier clase. En lo poco que se ha dicho, y lo más que aparece en estas columnas, que no son más que la realización de un deber normal e imprescindible para el gran público Oriental al cual nos hemos incorporado. Experiencia que ahora complementa la información previamente derivada de la lectura, y vemos los emisarios misioneros de la Cristiandad retener la verdad, y por las historias engañosas que trabajaban para atraer a nuestra gente a abandonar sus nobles creencias Arias y llegar a convertirse. Si esto les hiciera mejor, más sabios y más felices, y si la nueva religión fuera más propicia para el bien público o privado; los capítulos de la historia occidental mostraron que el código ético elevado arbitrariamente atribuido a Jesús había elevado las naciones que lo profesan a él, y si en Gran Bretaña, Rusia, Francia, España, Alemania, Italia, los Estados Unidos de América o cualquier otro país «Cristiano», había menos crímenes, y las de carácter más venial, que en tierras donde –

«El *Pagano*, en su ceguera,
postra a la madera y la piedra.»

entonces podríamos al menos mantener nuestra paz. Pero es exactamente lo contrario en casi cada uno de estos detalles. Desde un extremo de la Cristiandad al otro ni prevalece una paz real, de fraternidad, alegría, fe religiosa firme, ni un tono preponderante de la moralidad en la vida oficial o privada. La prensa está repleta de las pruebas de que el Cristianismo no tiene derecho a ser considerado como una activa fuerza purificadora. Más pueden añadirse. La liberación gradual del pensamiento por el progreso de la investigación científica ha socavado los cimientos mismos de la religión Cristiana, y el edificio, erigido durante dieciocho siglos con tanta dificultad y en tales terribles sacrificios de la vida humana y la moral nacional, se tambalea como un árbol que se mece a su caída. La imagen de las costumbres sociales que se encuentran en los diarios de cada país Cristiano sería tal el choque a la mente Hindú, que no sería de extrañar si un levantamiento general debe conducir fuera del país, entre dos días cada misionero, obispo, sacerdote, diácono o laico maestro llamando a sí mismo cristiano. Porque, malo como la India puede haberse convertido en estos días degenerados, y olvidada como puede ser la religión pura de los Vedas, no es una comunidad en toda la Península, lo que no sería capaz de mostrar entre los nativos de un mejor promedio de la moralidad, de fervor religioso sincero, y de la seguridad para la vida que cualquiera de las comunidades de donde vienen estos proselitistas. El mes pasado, una editorial de ese poderoso periódico estadounidense, el *New York Sun*, transfirió a esas páginas, nos mostró que a pesar de las grandes ventajas mundanas que se ofrecen, se produjo una disminución marcada y significativa en la proporción de jóvenes estudiantes universitarios que se preparaban para el llamado al sacerdocio. Este mes nos reproducimos las siguientes observaciones breves pero punzantes de *Puck*, una revista semanal satírica de Nueva York, que ha provocado el más reciente escándalo clerical: –

NUESTROS GUARDIANES ESPIRITUALES

¿Cuál es el asunto con todos los ministros del Evangelio? El ejemplo de gran predicador de Iglesia Plymouth simplemente no ha sido seguida por los alevines más pequeños, pero a menudo mejorado y variado, de acuerdo con el gusto y la imaginación de la persona santa.

No es una imagen agradable para el cristiano de conciencia que cree en ir a la iglesia con regularidad y la escucha de la palabra de Dios como es expuesta por los señores clérigos que puede suceder para tener el piso del púlpito.

Apenas sabemos por dónde empezar –la lista de estos pastores excéntricos es tan terrible.

Las debilidades especiales de la Rev. H.W.B. son bastante bien entendidas, sino que ha sin embargo, encontró humildes imitadores del Rev. Sr. Hafermann, de la Iglesia Evangélica Luterana de Hoboken que besa a su cocinero para «puros» motivos cristianos, y por su bienestar espiritual y el Rev. M. Trumbrower, pastor de la Iglesia Episcopal Metodista Porter, también en Hoboken, que él mismo habló de sus prácticas osculantes con una señora Boh, un miembro de su rebaño, y una mujer casada, a propósito.

Pero mientras Hoboken, con sus Hafermann y Trumbrower, puede llegar a resultar un rival digno y formidable para Brooklyn y sus pastores notorios, que no va a llevarse todos los honores en fechorías clericales. Connecticut, representada por el Rev. Sr. Hayden, no lo permitirá. Va en algo un poco más fuerte que simples besos. Va por un juego mayor - la traición y el asesinato; cierto, no se ha probado de acuerdo con la opinión de un jurado inteligente, pero desagradablemente probable.

Nueva York en los últimos tiempos ha sido un poco rezagada en clérigos corruptos, aunque, como se convierte en un ciudadano patriótico, el Reverendo Sr. Cowley no permitirá que ser dejado por completo fuera en el frío. La historia de la capacidad ejecutiva del santo señor de Cowley en su gestión de doblez de Pastor, y la dieta de sus pequeños reclusos, ya es familiar para todos, y nosotros con cariño esperamos que el Sr. Cowley pronto se familiarice con el interior de una celda de alguna cárcel respetable.

Hay muchos más de estos pecadores santos, que se han distinguido en mayor o menor grado, pero nos abstenemos de mencionar sus nombres. El tema no es una invitación, pero sin embargo, no debe ser eludido, por el contrario, debe ser manejado con vigor, para la protección de nuestras mujeres, nuestras hijas, nuestros hijos, y por todo lo que nos es querido en nuestro vida doméstica.

Estos hombres –estos pastores– a quien se confió prácticamente el cuidado de nuestras familias, están constantemente deshonorándose a sí mismos.

No es una cuestión de la desgracia de cualquier denominación, deshonrada por estos guardianes indignos. protestantes, católicos, ateos, y judíos están igual interesados en la exposición y el castigo del maestro público que traiciona su confianza y abusa de sus privilegios.

El editorial precedente ha sido acompañado por una de las caricaturas más inteligentes que jamás hemos visto. En el sarcasmo y desdén que coincide con las más famosas caricaturas de Gilray o Hogarth. Clérigos católicos y protestantes se representan en sus personajes probados de voluptuosos, malversadores y sensacionalistas, cada imagen que está inscrita con los nombres propios, extraídos de los registros de los tribunales de justicia. No es de extrañar que decentes jóvenes licenciados deberían preferir cualquier otra profesión que una que está cayendo tan rápidamente en el descrédito. ¿Quién puede ser sorprendido por el creciente escepticismo en toda la Cristiandad? Nos acercamos a la crisis de la religión Occidental, y nadie más que un apologista audaz y entusiasta se atreve negar que su destino ya está sellado herméticamente. Sin el renacimiento de la filosofía Aria, para el que estamos trabajando, Occidente tenderá hacia el materialismo más grosero, pero con la apertura de esa fuente largamente sellada de renovación espiritual, podemos esperar que se levantarán, sobre las ruinas de la mala nueva fe, la buena superestructura vieja, por la salvación de un mundo entregado al vicio y la locura.

Hace unas semanas, un público de cerca de 4.000 personas de la mejor clase se reunieron en Chicago, para escuchar a la defensa de la memoria de Thomas Paine por ese espléndido orador estadounidense, el Coronel Robert G. Ingersoll. Paine fue uno de los más puros, los más sabios y valientes apóstoles del libre pensamiento que la raza anglosajona ha producido. Él escribió *La Edad de la Razón* –un libro que, si los misioneros fueran gobernados por el

espíritu de juego limpio, estaría en la estantería de la biblioteca de cada misión en la India, para que sus alumnos «paganos» pueden leer ambos lados de la cuestión Cristiana. Por este crimen, el noble autor fue perseguido de la manera más maliciosa por los cristianos. Su nombre se hizo sinónimo de todo lo que es vil y malvado. Sus enemigos, no satisfechos con mentir de él cuando vivía, profanaron su tumba, y nosotros mismos hemos visto su monumento en New Rochelle, Nueva York, salpicado con excrementos y maltratado con palos y piedras. Pero el tiempo cura todas las injusticias, y ahora, setenta años después de la muerte de Thomas Paine, su memoria es vindicada. Murió casi solitario y desolado, abandonado por sus amigos, y sus servicios a la libertad Americana todos olvidados. Pero ahora, miles y cientos de miles de los más inteligentes e influyentes damas y caballeros de América han ovacionado el eco de los períodos brillantes del Coronel Ingersoll.

En la dirección indicada anteriormente aludida, por un acta literal de la que estamos en deuda con el *Religio-Philosophical Journal*, el órgano espiritista para el cual nosotros hicimos una alusión el mes pasado, se producen los siguientes pasajes:—

[Aquí sigue un extracto prolongado de la dirección del Coronel Robert G. Ingersoll]

NOTA A PIE DE PÁGINA PARA «KALIYA MARDANA»

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 7, Abril, 1880, p. 184]

[En este artículo, el autor, Rao Bahadur Dadoba Pandurang, relata del *Srīmad-Bhāgavata* como Krishna venció la furia de la gran Hidra, llamada Káliyá, e intenta una interpretación de este mito. Dice al terminar:

«Krishna... permite a Káliyá una vez completamente dominada... cambiar su morada a otro lugar, en el ancho océano, para que nunca importune y perturbe la paz y la felicidad de su propio pueblo...; mostrando así, que Dios solo protege del mal a quienes son devotos a Él, y no al resto del mundo, el cual está extraviado y alienado de Él.» H.P.B. observa sobre esto:]

Entonces, ¿El permiso otorgado a la serpiente para dirigir sus pasos a las insondables profundidades del mar, no indica que, aunque podamos purgar nuestras naturalezas individuales del mal, nunca puede ser extirpado sino que debe todavía permanecer en toda la expansión del Kosmos, como el poder opuesto a la activa bondad que mantiene el equilibrio en la Naturaleza –en breve, el equilibrio parejo de las balanzas, la perfecta armonía de las desarmonías?

«UNA DECLARACIÓN PERSONAL DE CONVICCIÓN RELIGIOSA»

[*The Theosophist* (*The Theosophist*), Vol. I, N° 7, Abril, 1880, pág. 189-190]

A Personal Statement of Religious Belief (*Una Declaración Personal de Convicción Religiosa*) es el título de un panfleto que justo ahora se está publicando en Bombay. Es una inesperada, y muy inusual pieza de literatura; y el tema es tratado de manera que sobresalte a toda la Iglesia Protestante, haga que los Jesuitas se rían para sus adentros de satisfacción, y provoque extrema insatisfacción entre los Conservadores y beatos funcionarios Anglo-Hindúes. No obstante, es una honesta y sincera profesión de fe. Simple y digno, sin una palabra de recriminación contra aquellos que serán los primeros en lanzar piedras contra él, sin prestar atención alguna a las posibles consecuencias, el autor –un Juez de Distrito, a nuestro parecer– el señor G.C. Whitworth, sale con valentía y sin ostentación, a decir la verdad al mundo sobre sí mismo. Él ha «llegado a la conclusión de que es mejor que las opiniones de cada hombre, sean acertadas o erradas, sean conocidas»; y sintiendo que él «nunca alcanzará ese estado de rectitud y simplicidad de conversación y conducta» que se está esforzando por obtener, ya no desea continuar «en una postura falsa», y por consiguiente renuncia al Cristianismo públicamente y por escrito.

¡Todo el honor para el hombre que es valiente y honesto en este siglo de falsas creencias e hipocresía vergonzosa! quien, independientemente de todos los peligros –y semejante acto conlleva más de uno– se libera de la máscara de falsas apariencias que lo sofoca, con el único propósito de hacer lo que él considera que es su deber para consigo mismo y para con aquellos que lo conocen.

El señor Whitworth no solo nos dice en qué ya no cree, sino que ofrece una declaración sobre la creencia personal que ha reemplazado el Cristianismo que ahora repudia.

Antes de estar tan seguro como lo está ahora de cuál era su deber en esta cuestión, solía preguntarse qué le aconsejarían hacer los clérigos ortodoxos.

He escuchado [dice él] cosas tales como, arrancar de raíz, o tratar de arrancar de raíz, la incredulidad de la mente. Supongo que el proceso consiste en fijarse uno mismo la idea de que sería algo bueno si pudieras creer, y luego determinarse a actuar en todas las ocasiones como si lo hicieras, hasta que a la larga parezca ser algo que por supuesto creas de verdad. Ahora bien, semejante procedimiento me parece incorrecto. No veo cómo se justifica que un hombre trate de determinar por resolución en qué creerá, y que en cambio se abstenga de examinar honestamente las dudas que puedan surgir con respecto a sus creencias pasadas. Ni nadie recomienda este procedimiento a personas de un credo diferente al propio... Y aún así [dice más adelante] yo no estaría presto a sugerir la duda a la mente de ninguna persona felizmente libre de ella, y dignamente ocupada en este mundo, de ninguna manera puedo estar de acuerdo con la opinión de que es necesario mantener religiones artificiales por el bien de las masas poco ilustradas. «Gobierno de ilusión» es una expresión que he escuchado últimamente. Lo único que puedo pensar es que la verdad desnuda es mejor. Más específicamente, si piensas que un Dios de infinito poder creó y gobierna al mundo, de verdad parece poco razonable suponer que Él querría que aquellos que de Sus criaturas sean comparativamente sabios inventen nociones erróneas sobre Él para que las crea el prójimo ignorante. Hemos estado acostumbrados por tanto tiempo a asociar cosas tales como la adoración, la oración, los sacramentos y los oficios sagrados con la religión, que algunos hombres parecen temer que si nos deshiciéramos de todo esto, no quedaría nada. Eso no es lo que yo he experimentado. Se debería recordar que todas las personas inmorales y peligrosas o ya carecen de religión –en cuyo caso nada podrían perder si se abandonara el gobierno de ilusión– o la religión que tienen ha sido inútil para ellos [pág. 4-5].

Después de eso el señor Whitworth declara su actual creencia religiosa y dice:–

Creo que es el deber de todo hombre hacer lo que pueda para hacer que el mundo sea mejor y más feliz. Ese es todo mi credo. No pretendo ninguna precisión en el idioma. Muchas otras fórmulas también servirían. Vivir de tal manera que el mundo pueda ser mejor por yo haber vivido en él es uno de mis pensamientos más frecuentes. El significado es simple y no hay nada nuevo en ello...

Me parece absurdo intentar concebir un credo, o incluso aceptar, con alguna fija resolución de conservarlo, uno ya hecho. Lo que un hombre considera que es bueno en la experiencia real de su vida, es eso en lo que debe creer... [pág. 7]. Ahora bien, antes de intentar explicar por qué considero que el simple credo que he enunciado es mejor que todos los dogmas en los que creí alguna vez, me referiré a ciertos puntos sobre los cuales (aunque no pertenecen a mi religión) sin duda alguna no se debe esperar que, en una publicación como ésta, exprese opiniones distintas. Uno de estos puntos es, ¿Cree en Dios? Quiero ser completamente franco, pero está más allá de mi capacidad responder a esta pregunta con claridad. Desde luego, hasta hace unos pocos años creía en Dios, pero luego pasé a tener un particular concepto de él –específicamente, el ser conocido como Dios el Padre en la Iglesia de Inglaterra. Ahora bien, estoy seguro de que no se nos garantiza mantener ese concepto y no me he formado ningún otro diferente concepto de Dios. No puedo decir que creo en Dios cuando la palabra no conlleva ningún significado distinto para mí; no puedo decir que no creo en Él cuando mis pensamientos algunas veces parecen necesitar usar el nombre. Tal vez esa impresión se debe sólo al viejo hábito. Escuchamos decir que la existencia de Dios la prueba el manifiesto diseño del universo. ¿Pero qué tipo de Dios? Ciertamente no uno de ilimitado poder. El mundo es muy maravilloso; pero, ¿como podemos llamarlo un trabajo perfecto? Hay cosas terribles en él. Tal vez llegará a ser perfecto, pero el tiempo no puede ser algo necesario para el poder ilimitado. Una vez escuché a un pastor disertar sobre el poder y el amor de Dios, tal y como se puede apreciar en la estructura de un animal. Tomó el topo como un ejemplo, y explicó cómo cada parte del animal estaba perfectamente adaptada a su peculiar manera de vivir. Pero, ¿y si un labrador mata el topo? Sin importar cuán cuidadosamente se le haya provisto de todas sus cualidades, todas éstas han fallado. Luego el pastor habló de la maravillosa providencia a través de la cual algunas plantas están hechas para purificar el aire pestífero. Pero en la India sabemos que otras plantas a través de su descomposición natural envenenan en lugar de purificar el aire. Entonces, ¿qué prueban tales ejemplos?

Yo no me siento consternado o angustiado ante tales enigmas, o porque no pueda decir si creo o no en Dios... El mundo nos enseña claramente que hay incontables cosas que yo no puedo saber... Mi intento de responder a la pregunta anterior es suficiente para demostrar que no creo en la divinidad de Cristo, o de cualquier otra supuesta encarnación de Dios. Agrego que hace entre doce y quince años que creo esto [pág. 8-10.]

En lo que respecta a una vida futura, el autor no confirma ni credulidad ni incredulidad. Espera que podamos vivir después de la muerte pero él personalmente *no está convencido* de ello.

Mi religión entonces [continúa él diciendo], como puede que digan aquellos que encuentran consuelo en cualquiera de las reconocidas religiones actuales, me deja sin Dios alguno, sin oración o adoración de ningún tipo, me deja como un débil mortal que lucha solo con las dificultades de esta vida... Bueno, si escucho decir semejantes cosas de mi religión, lo soportaré pacientemente... Mientras estoy escribiendo esto en la taberna la *Venetia*, este 23 de noviembre, puedo oír a los pasajeros en servicio, arriba, cantando –

«No me dejes, ah no me dejes solo,

Continúa apoyándome y fortaleciéndome.»

Si algunos de ellos están menos solos que yo, eso no debería hacerme infeliz, porque sé que con mi religión yo estoy mejor de lo que yo, la misma persona, estaba con la de ellos. Pero, pese

a... esas objeciones que muchas personas harán, yo deliberadamente propongo esta religión mía como algo mejor para la humanidad que cualquier otra... Yo creo que la mayoría, o por lo menos una gran cantidad, de hombres de negocios, de hombres trabajadores, son como yo soy... Si, de hecho, los hombres todavía no creen en mi credo, no espero de ninguna manera que yo pueda decir que ellos llegarán a hacerlo. Pero hay dos cosas que todavía puedo esperar: yo espero que aquellos de mis lectores que realmente no crean más de lo que yo creo, pero que se aferren de una manera poco entusiasta a los dogmas, que de hecho consideren muertos e inefectivos, examinen y vean qué verdaderamente creen y qué no creen, distinguiendo entre aquellos principios religiosos que ponen en práctica en sus vidas y aquellos que sostienen simplemente por falta de energía para deshacerse de ellos. Y espero que aquellos que descubren que su creencia real es menos que o diferente a lo que sus vecinos han sido llevados a suponer que es, se harán la pregunta a sí mismos de si no deben de alguna manera u otra acabar con el malentendido y hacer que sus vidas hablen con sinceridad a todo aquel que los observe. [pág. 11-12].

Pero existen dos clases de personas de quienes difícilmente pudiera esperar que comprendieran el paso que estoy dando al publicar esta declaración. La primera clase es el clero y todas las personas dedicadas a la enseñanza y propagación de cualquier religión; la segunda, todas las personas frívolas. Me parece que estas dos clases de personas tan diferentes tienen menos probabilidades que otras personas de descubrir que las religiones que siguen son falsas, en caso de que lo sean. En cambio, es más probable, en mi opinión, que las encuentren, cualesquiera que éstas sean, adecuadas y satisfactorias. En el caso de las primeras, porque la religión es la ocupación de sus vidas; y en el caso de las personas frívolas, porque lo religioso que tengan es mejor que el resto de lo que tienen en sus vidas... La vida y la religión de un hombre deberían ser una misma cosa. Lo que no es parte de lo que su vida debería ser, no debería ser parte de su religión. Y me parece bastante comprensible que un hombre cuya ocupación es la enseñanza religiosa debería hacer de su vida y de su religión una misma cosa, aunque una buena parte de la religión sea algo falso, sin encontrar nunca la prueba de lo verdadero y de lo falso. Si el deber de un hombre es explicar o enseñar una determinada doctrina, puede que encuentre muy difícil el hacer que la gente la crea o la entienda; pero no estará en la posición de decir, bueno, esta doctrina puede ser verdadera o falsa, pero no tiene nada que ver con mi vida. Tiene que ver con su vida. [pág. 12-13].

El autor, explicando como su credo es una mejor religión para todo el mundo en general que cualquier otra, dice:—

En primer lugar, me parece que esta religión tiene la propiedad de estar constantemente presente de una manera en que las otras religiones usualmente no lo están. No creo que sea suficiente dedicar una hora, o dos horas, o doce horas al día a la religión. Pienso que todo el día debería consagrarse a ello. Pero, para que eso sea así, la religión debe fundamentarse en la vida diaria. Y no debe haber distinción entre lo espiritual y lo temporal, entre lo religioso y lo secular, entre el domingo y los días laborables, o entre el sacerdote y la gente. El hecho de que se deba guardar un día como santo, significa que los otros días son sin lugar a dudas identificados como algo menos que santo; y el hecho de que se espere una forma de vida más santa y más pura en una clase particular de hombres, significa que tan alto logro, aunque viable, no se espera de la mayoría de la humanidad. Por supuesto, todos los hombres necesitan tiempo, aparte de sus propios asuntos, para la paciente meditación y reflexión sobre la tendencia de sus vidas; todos los hombres necesitan el consejo de otros con experiencias diferentes a las de ellos mismos; todos los hombres deberían tener tiempo para la diversión y el placer que la vida ofrece. Pero, ¿por qué algunas de estas cosas deberían ser calificadas como religiosas, y otras como no-religiosas o seculares? ¿Es la cosa buena o mala? es la pregunta que mi religión se hace; y se la hace ya sea que la cosa se trate de un acto de caridad o de un juego de tenis. Si la religión y la vida diaria no son una misma cosa, sucederá que algunas veces se realice la primera para hacer lugar para la segunda. Si una iglesia se incendia durante el culto público, el sacerdote y la gente deben salir corriendo. Se interrumpe el servicio religioso, pero ellos obedecen al precepto de una religión

más verdadera que les ordena salvar sus vidas. Aquello que nunca necesita interrumpirse es la verdadera religión –en otras palabras, siempre hacer lo que mejor se debe hacer. [pág. 15-15].

Seguidamente alego que mi religión de hecho ha creado en mí más amor por la raza humana que el que tenía cuando era cristiano. Cuando yo pensaba que había virtud en la oración y en los servicios religiosos, y que mi primer deber era salvar mi propia alma, mi sentido del deber de rendir servicio a los hombres, y mi sentido del placer al pensar en los servicios particulares rendidos a personas particulares, ya fuesen amigos o extraños, ciertamente eran menos de lo que lo son ahora. Si se dijese que la diferencia en mí no se debe al cambio de religión sino solamente a la mejor percepción y al mayor conocimiento que brindan los años, sólo puedo responder que para mí ambas causas son exactamente lo mismo. Yo no he inventado ni seleccionado mi religión: es lo que mi vida me ha enseñado.

Esta religión tiene además esta ventaja, que no te permite tener paz o felicidad permanente a menos que tengas la sensación del deber cumplido. No sabe nada de un frívolo «acercamiento a Dios». [pág. 15].

No debes hablar de «entregar dócilmente tus pecados a tu Salvador». Tus pecados son tuyos, y no puedes entregárselos a nadie. Lo mejor que puedes hacer es compensarlos con el bien, pero deshacerte de ellos no puedes. No hay absolución. Piensa en eso cuando te dispongas a hacer una mala acción de nuevo. Si la haces, permanecerá por siempre. La compensación de lo bueno, aún si logras compensar con algo bueno, a la postre pesará menos debido a esa mala deuda. [pág. 16].

Nosotros ciertamente creemos que, aunque el señor Whitworth no le da nombre a su deidad, y simplifica su religión, hasta hacer que prácticamente no parezca una religión, aún así es un religioso más verdadero que cualquier beato dogmatista. Su religión no reconoce ni adora nada más que la divinidad latente que reside en él mismo. Como Elijah (Elías), buscó al Señor en el viento fuerte –pero *el Señor no estaba en el viento*; ni estaba en el *temblor de la tierra*, ni aún en el *fuego*. Sino que Lo encontró en la «silenciosa vocecita» – la voz de su propia CONCIENCIA, el verdadero tabernáculo del hombre. El autor aún sin pertenecer a nuestra Sociedad es un verdadero Teósofo de nacimiento –un buscador de Dios.

¡Y todavía el Reverendo T.G. Scott, atacándonos en una larga carta a *The Pioneer* (El Pionero), dice que el Cristianismo nunca tuvo tanta *dulzura, simpatía, vida*, y poder, como ahora!

GALLO Y TORO

(NOTA: la frase Gallo y Toro quiere decir, en inglés, una historia fantasiosa, incoherente, irreal, fantasiosa, etc.–*El Traductor*. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol I, N° 7, abril, 1880, p. 191]

Hace algunos meses, algunos amigos cristianos romanos católicos solicitaron cuentas a *The Theosophist* por acreditar «invenciones sobrenaturales» falsarias sobre espiritistas y médiums, como se señala en órganos espirituales (NOTA: órganos de comunicación, se entiende.–*El Traductor*. FINAL NOTA), sin citar un solo hecho de los «mucho más confiables órganos católicos». Tras lo cual, ya que la política de esta publicación es de estricta imparcialidad, hemos cedido a la petición de un estimado amigo y suscriptor, y prometimos escudriñar aquellos documentos católico romanos que pudiéramos considerar literatura fidedigna, demoníaca o fantasmagórica. Así lo hicimos, y nos encontramos con la extraña aventura del mariscal MacMahon con los demonios en Argelia (Ver *The Theosophist* de diciembre de 1879). El mismo amigo nos aseguró que estando vivo el mariscal MacMahon y, siendo este un pío católico, y que la publicación donde la historia fue impresa es en sí misma un órgano respetado y confiable de los obispos católicos romanos de Estados Unidos, era imposible dudar de su veracidad. Habría sido «absurdamente incongruente» de nuestra parte pensar por un momento que lado a lado de los «mejores milagros autenticados de nuestra Señora de Lourdes», y otros sitios igual de notables, el *Catholic Mirror* (de Baltimore, Estados Unidos) podría publicar, arriesgando su reputación literaria y cristiana, una fabricación truculenta, una patraña. Así que copiamos la aventura, palabra por palabra, como la encontramos en el *Mirror* del 13 de septiembre de 1879, precediéndola de la siguiente anotación sobre la dudosa confianza en su exactitud, como todo mundo puede leer: «Lo admitimos de buen grado, toda vez que si dicha historia hubiera surgido entre los Teosofistas o Espiritualistas habría sido ridiculizada inmediatamente y tildada de ser un engaño. Pero hay circunstancias que alteran el caso –con los católicos; nadie, aunque fuera de corazón escéptico, se atrevería a reír (a no ser en voz baja) de una historia sobre <milagros> sobrenaturales ocasionados por la Virgen y sus santos, o por Satán y sus diablillos... Solo los Espiritualistas y Teosofistas... merecen ser llamados <lunáticos> por creer en fenómenos producidos por causas naturales».

La supuesta aventura del mariscal fue reimpressa en el *London Spiritualist*. Dejemos ahora que el editor de dicha publicación hable: –

Recientemente solicitamos que la verdad acerca de algunas alegadas experiencias sobrenaturales del mariscal MacMahon, citadas por *The Theosophist* (Mumbai) y extraídas de un periódico católico romano, fuera revisada por parte de algunos de nuestros lectores. El resultado es la siguiente carta de la señorita Douglas:

«Querido Sr. Harrison, –Le he enviado a mi hermana, la señorita Douglas Bayley, actualmente en París, el número de *The Spiritualist* en donde aparece la maravillosa aventura del mariscal MacMahon, contada por él mismo según se indica, solicitándole revisar si existía cualquier grado de verdad en la misma.

»Ella ha contestado que no existe ningún grado de verdad. Conociendo bien al *aide-de-camp* del mariscal, el barón de Langsdorff, habló con él acerca del asunto; él señaló que no podría creer que hubiera un ápice de verdad en la historia, o habría escuchado de ella; no obstante, el barón le llevó *The Spiritualist* con dicha historia al mariscal, quien declaró que no existía el menor sustento en ella. Sinceramente suyo,

J.H. DOUGLAS.»

Le agradecemos a la señorita Douglas y al Sr. Harrison las molestias que se hayan tomado

y esperamos que la lección que enseña el caso no se pierda entre aquellos que se levantan tan ardientemente por la *infalibilidad* de la Iglesia Católica y Romana. Debido a que, al parecer, ceden ante historias incoherentes, al igual que muchos mortales, mientras se pretende la mayor confiabilidad.

MISCELLANEOUS NOTES

[*The Theosophist*, Vol I, N° 7, abril, 1880, pp. 169, 174]

Es un hecho curioso, que hasta el momento pareciera haber escapado a la atención de los amigos y contrarios de Irlanda, y que se dejó a la perspicaz observación de Puck, descubrir que muchas –si no es que todas– las fuentes de las molestias y problemas de ese país podrían ser clasificadas bajo la letra «P». Así, tenemos Pobreza, Puercos y Patatas; Padres (NOTA: A pesar de que el original utiliza la palabra *Priests*, se prefiere la palabra *padres* a *sacerdotes* a fin de mantener la consistencia del escrito.–*El Traductor*. FINAL NOTA) y Papado; Protestantes, *Peelers* (NOTA: Denominación que recibieron los primeros oficiales de policías de Irlanda, tomado del nombre de su fundador, Robert Peel.–*El Traductor*. FINAL NOTA) y Población; Poitín (NOTA: Bebida destilada tradicional de Irlanda, con alto nivel alcohólico y prohibida en dicho país de 1661 hasta 1997.–*El Traductor*. FINAL NOTA), Política y Pugna; Patriotismo, Parnell (NOTA: Charles Parnell (1846-1891) fue un político nacionalista irlandés) y San Patricio; y finalmente el propio Pat. Incluso en Estados Unidos la fatal *P* sigue a los hijos de Erin (Nota del Traductor: Palabra inglesa derivada de *Éirinn*, caso dativo de la palabra Irlanda en lengua irlandesa.–*El Traductor*. FINAL NOTA), pero revelándose a través de la letra inicial del genial y amante de la risa –*Puck* (NOTA: *Puck* es una entidad fantástica o duende de la cultura irlandesa, también conocido como Robin Goodfellow.–*El Traductor*. FINAL NOTA).

Una carta de lo más interesante e instructiva ha sido remitida a la Sociedad por parte de un respetable médico en Inglaterra, en cuya nota solicita el tratamiento para un caballero que, desde que asistió a algunos círculos espiritualistas para atestiguar el extraño fenómeno de la «Materialización», ha sido habitado por una influencia maligna o «espíritu maligno», a pesar de sus esfuerzos para expulsarlo. El caso es tan importante que será especialmente descrito en el *Theosophist* del siguiente mes.

NOTAS DEL COMPILADOR

[A este período pertenecen cronológicamente las traducciones de H.P.B. del Ruso al inglés, del Coronel Nikolay Ivanovich Grodecoff, asignado al original *Cherez Afgano Ruso* (A través de Afganistán), dado que ella contribuyó a las columnas de *The Pioneer* de Allahabad, a pedido de su editor A. P. Sinnett, como ha sido bien establecido por este último (NOTA: Ver su panfleto, *El «Fenómeno Oculto del Mundo» y la Sociedad para la Investigación Física*. Londres: George Redway, 1886. FINAL NOTA).

Esta traducción apareció en forma de serie bajo el título «Los Viajes del Coronel Grodecoff», abarcando el período entre el 8 de abril al 9 de julio de 1980. La traducción no está firmada.

Grodecoff, entonces Coronel, luego Lugarteniente General del Ejército Imperial Ruso, nació en Elizavedgrad, en 1843. Se graduó en la Academia Nicolás del Comando General y sirvió en el Comando General en los Cáucacos y en Turkestán. Tomó parte en cinco expediciones en Hiva y Turkmenia, y fue condecorado con la medalla de San Jorge, 4to grado, por la captura de Geok Tepe. En 1883 fue Gobernador Militar del Distrito de Sir Darya. Fue en 1878 que Grodecoff realizó un muy interesante viaje desde Samarkand a través de Mazir-i-Sheriff, Meymene, Herat y Meshed, en Astrabad, el cual describe en su trabajo mencionado anteriormente, publicado en 1880 (NOTA: *Cherez Afganistan. Putyeviye zapiski Generalnago Shtaba polkovnika N. I. Grodekova (Através de Afganistán) Diarios de Viaje de Coronel de Comando General, N. I. Grodecoff*). Fue publicado por *Novoye Vremya* Publicaciones en San Petesburgo, y es un trabajo de unas 130 páginas. El mismo año una traducción inglesa de C. Marvin (Londres: W. H. Allen & Co., pp. xx, 224) fue publicada bajo el título de *El Viaje del Coronel Grodecoff desde Samarkand a Herat, etc.*. FINAL NOTA).

Grodecoff escribió dos trabajos más: *Hivinskiy pohod 1873 goda* (La Expedición Hiva de 1873), la cual fue publicada en 1883 (2º, enl. ed., San Petesburgo: V. S. Balashev, 1888. 343 pp.), y *Voyna v Turkmenii* (La Guerra en Turkmenia) El cual apareció en cuatro volúmenes 1883-84 (San Petesburgo: V. S. Balashev).

Grodecoff escribió también sobre temas militares, políticos y geográficos en varios periódicos rusos.—*El Compilador*].

PERIODISTA FRENTE A MISIONERO

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 8, Mayo, 1880, p. 202]

Hace algunas semanas, el *Times of India*, en un momento de rencoroso despecho hacia la inválida Rusia (NOTA: [Russkiy Invalid (La Inválida Rusia), un diario publicado en San Petesburgo, Rusia de 1813 a 1917. Fue fundado por P. P. Pezarovius, y sus ganancias se destinaron a ayudar a soldados inválidos, viudas y orfanatos. Fue uno de los más influyentes diarios en la pre Revolución Rusia.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), que ha sido atrapada, ¡maravillosamente!, en una mentira política, denunció a la nación Rusa como «los mentirosos de nacimiento». El insulto fue, sin duda, más de lo que la Rusia –de Gortchakov, los nihilistas (NOTA: [La referencia es al Príncipe Alexander Mihailovich Gortchakoff (o Gorchakoff), famoso estadista Ruso (1798-1883). Al abandonar el Liceo en Tsarskoye Selo, entró en el Ministerio de Relaciones Exteriores del conde Nesselrode. Cuando la Confederación Alemana fue re-establecida en 1850, fue nombrado ministro del Régimen Ruso y formó estrechos lazos de amistad con Bismarck. Alejandro II lo nombró Ministro de Relaciones Exteriores reemplazando a Nesselrode, después de la guerra de Crimea. Entonces llegó a ser Canciller y fue, por un tiempo, el ministro más poderoso en Europa. En el Congreso de Berlín en 1878, el Canciller envejecido cumplió nominalmente el cargo de primer plenipotenciario, pero dejó al Conde Shuvaloff el odio por las concesiones que Rusia tenía que hacer a Gran Bretaña y Austria.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) y Gendarmes incluidos– pudieron soportar. El Times ha «puesto una marca» sobre el Norte de Cain, A partir de ahora todos los Rusos deben sentirse como marcados por la muerte y estimación, es más, ni siquiera lo desagradable de ser reventado por los nihilistas, al menos no es tan terrible como ser reventados en público por el Times de India. Una cosa que puede, sin embargo, calmar su dolor, y ofrecer una especie de consuelo, y es que han sido inesperadamente arrojados a una compañía de «mentirosos» de mayor santidad. Esto es lo que escribió el mundialmente famoso Archibald Forbes de los misioneros Cristianos, en su carta al *Escocés*:–

Considero a la empresa misionera como una simple impertinencia; y, de tener la oportunidad siendo un sencillo ypreciado pagano, Me gustaría patear al misionero intruso que llega hipócritamente alrededor de mi tratando de pervertirme de la fe de mis padres.

No contento con el deseo expreso de «patear» a los santos perceptores, el Sr. Forbes busca demostrar –y la justicia nos obliga a admitir, sin suponer un acierto– la posición del misionero como «inherentemente falsa e ilógica», y confirma sus argumentos con la observación más irreverente –«mi experiencia de los misioneros es que ellos son en su mayoría MENTIROsos».

En una carta a *The Pioneer*, intentó pulverizar a la Sociedad Teosófica y su Consejo General, el Rev. Mr. Scott, recriminando amargamente el artículo de la Sra. A. Gordon –«Misiones de la India»– publicado en el número de Enero de *The Theosophist*, habló de este como «un ignorante intento de hacer que las misiones parezcan un fracaso». Nosotros esperamos con interés para aprender lo que el polémico reverendo tenga que decir ahora. Propenso como lo es para volar en los rostros de los teósofos para cada tranquilo y educado comentario en su órgano, ¿Qué van a responder a ésta amarga denuncia de la «luz de los corresponsales del periódico», como algunos periodistas llaman a su *cohermano* de fuego, que se ha encontrado con el misionero en todos los países? Y pensar que esta imagen de Armstrong debió haber sido disparada de esa pesada arma, el *Escocés*, que está montado en la ciudadela misma del presbiterianismo más azul!

NOTA AL PIE «ROMPECABEZAS PARA LOS FILÓLOGOS»

[*The Theosophist*, vol. I, N° 8, Mayo, 1880, p. 207]

[El autor, el Sr. Gracias, aborda el problema de las grandes emigraciones de personas de sus asientos primitivos en la meseta del Asia Central y, concluyendo, dice que «el periodo exacto de esas emigraciones... no es comprobable, pero si podemos aceptar la afirmación bíblica, el plazo parece claramente para referirse a que, inmediatamente después del diluvio de Noé, que por el cronista bíblico se dice que ha ocurrido alrededor de 2343 años antes de la era cristiana; y la separación de los tres hijos de Noé con sus hijos y las familias parece explicar las varias emigraciones en cuestión, a saber., que Cham fue a África, y Japhet a Europa, Sem permaneció en el país en Asia», H.P.B. observa:]

El joven escritor capaz actúa con prudencia en prologar su referencia Bíblica con la conjunción «si». Que nunca hubo, ni pudo haber sido, un «diluvio universal» en 2.343 años antes de Cristo; se demuestra más allá de cualquier duda o reparos por la geología. El Barón Bunsen en el *Lugar de Egipto en la Historia Universal* permite un diluvio parcial de más de 10.000 años antes de Cristo, «Cham» o Ham demuestra ahora en la antropología, no haber tenido nada que ver con la raza egipcia, los cráneos de cuyas momias han demostrado ser Indo-Europeo (Indo-caucásicas), y cuya alta civilización precedió al diluvio de Noé como las aguas del mar Rojo antecederon al Canal de Suez.

UN CASO DE OBSESIÓN

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 8, May. 1880, pp. 207-208]

Recibimos la carta de un médico Inglés en la que nos detalla los pormenores del sufrimiento de un paciente víctima de una posesión. Extraemos algunos párrafos:

Me tomo la libertad de dirigirme a usted por la causa de la humanidad, con la intención de despertar su interés y obtener toda la ayuda que pueda proporcionar en un caso de «control». Usted comprenderá que este caballero, por haber asistido a unas pocas sesiones con el propósito de presenciar «materializaciones», está *siendo un médium* contra su deseo.

Desde entonces ha estado más o menos sujeto a una serie de persecuciones por parte del espíritu «controlador» y, a pesar de todos sus esfuerzos por alejar la influencia, ha llegado a sufrir de muchísimas maneras y bajo circunstancias sumamente molestas y agravantes, penosas y vergonzosas, especialmente al haber sido forzados sus pensamientos hacia canales prohibidos sin causa externa presente, anulando las funciones corporales, incluso motivado a morder su lengua y carrillos mientras come, etc., y estando sujeto a todo tipo de nimias irritaciones que sirven como medio para que el «control» (desconocido) sostenga y establezca el contacto. Los detalles en sus rasgos distintivos son tales que no se los puedo relatar; pero si usted conociera algún medio para desviar la influencia, y si de alguna manera fuese necesario ser más explícito en mi descripción, le enviaría toda la información que poseo».

En la India se conoce tan poco la última y asombrosa fase de los fenómenos mediumnísticos occidentales –«la materialización»–, que se hacen necesarias unas palabras explicativas para comprender este caso. Brevemente diremos entonces, que durante varios años se han visto en presencia de ciertos médiums en América y Europa, –frecuentemente bajo buenas condiciones de prueba–, apariciones de muertos que desde todos los puntos de vista parecen seres humanos vivos. Estos caminan, escriben mensajes a los amigos presentes y ausentes, hablan de forma audible en las lenguas que les eran familiares cuando estaban vivos, aun cuando el médium prueba desconocerlas, y visten las ropas que llevaban cuando estaban vivos. Es cierto que han sido detectados muchos casos de personificación fraudulenta de los muertos; algunas veces presuntos médiums han engañado a los crédulos durante años; y otros, verdaderos médiums cuyos poderes psíquicos al parecer han sido probados fuera de toda duda, «fueron atrapados» posteriormente haciendo trucos en alguna mala hora subyugados bien por el amor al dinero o la notoriedad. Sin embargo, aun teniendo todo esto en cuenta, hay un residuo de casos reales de materialización, y casos en que los retratos de personas muertas se hacen visibles, tangibles o audibles. Estos fenómenos maravillosos han sido considerados de diversos modos por los investigadores. La mayoría de los espiritistas han visto en ellos las pruebas más preciosas de la supervivencia del alma; mientras que los esoteristas, conocedores de las opiniones de los antiguos teurgistas, y de los aún más antiguos filósofos arios, los han considerado, a lo más, como erróneos engaños de los sentidos, cargados de peligro para las naturalezas físicas y morales tanto del médium, como del espectador, sobre todo si resulta ser susceptible a ciertas influencias psíquicas. Estos estudiantes del Ocultismo se han dado cuenta que a través de las materializaciones han arruinado los médiums demasiadas veces su salud, agotando sus facultades y hundiéndose moralmente. Los esoteristas han advertido al público aficionado al espiritismo, una y otra vez, que el mediumnismo es un don sumamente peligroso y sólo tolerable bajo grandes precauciones. Y por esto han recibido muchos improperios y pocos agradecimientos. Con todo, debe cumplirse el propio deber a toda costa, y el caso que tenemos ahora ante nosotros proporciona un texto valioso para dar, una vez más, un consejo amistoso.

No necesitamos detenernos a discutir la cuestión de, si las llamadas formas materializadas

arriba descritas son o no son las de los difuntos a los que se parecen. Esto puede reservarse hasta que se entiendan mejor los últimos hechos de la ciencia psíquica oriental. Ni tampoco necesitamos discutir la existencia de auténticas materializaciones. Las experiencias londinenses de William Crookes, miembro de la Royal Society y las americanas del Coronel Olcott, ambas tan conocidas y de carácter tan convincente, nos dan una base real suficiente para sostenerlo. Asumimos la realidad de las materializaciones y tomamos el ejemplo citado por el médico inglés como un caso a diagnosticar.

El paciente es calificado como «estando bajo control» desde que concurrió a «círculos» donde se realizaban materializaciones, y como habiéndose convertido en el esclavo –enlace de algún poder maligno que, a pesar de su resistencia, le fuerza a decir y hacer cosas penosas e incluso repugnantes. ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo puede obligarse a un hombre a actuar contra su voluntad? ¿Qué es la obsesión? Son tres breves cuestiones, pero sumamente difíciles de explicar para un público no iniciado. Sólo aquel que ha sondeado las profundidades de la filosofía hindú puede comprender bien las leyes de la obsesión. La única pista que posee Occidente del secreto está en esa ciencia sumamente benéfica: el Magnetismo o Mesmerismo. Este enseña la existencia de un fluido vital dentro y alrededor del ser humano, el hecho de las diferentes polaridades humanas, y la posibilidad de que una persona pueda proyectar este fluido o esta fuerza a voluntad hacia y sobre otra persona diferentemente polarizada. La teoría del Barón Reichenbach sobre la fuerza ódica u odílica nos muestra la existencia del mismo fluido en los reinos mineral y vegetal así como animal. Y, para completar la cadena de evidencias, el descubrimiento de la facultad psicométrica en el hombre, realizado por Buchanan, nos permite probar que el hombre ejerce una influencia sutil sobre la casa e incluso la localidad en que vive, sobre el papel en que escribe, sobre la ropa que viste, sobre la porción de Éter Universal (el Akása ario) en que existe, sobre todo objeto con el que entra en contacto, y ésta es una influencia permanente, perceptible incluso desde la más remota Antigüedad, tiempos en los que el hombre conocía y usaba esta influencia. En una palabra, podemos decir que los descubrimientos de la ciencia occidental confirman plenamente las sugerencias lanzadas por los sabios griegos y las teorías más definidas de ciertos filósofos hindúes.

Hindúes y Budistas coinciden en creer que son materiales los pensamientos y los actos, que estos sobreviven, que los deseos malos y buenos de un hombre lo envuelven en un mundo de su propia creación, que estos deseos y pensamientos toman formas que se hacen reales para él después de la muerte, y que no puede alcanzarse el Moksha (según los Hindúes), y el *Nirvana* (según los Budistas), hasta que el alma desencarnada haya pasado completamente a través de este mundo de sombras de los pensamientos obsesivos y se haya despojado hasta de su última mancha terrenal. El avance de los descubrimientos occidentales en esta dirección ha sido y debe ser muy gradual. Desde los fenómenos de la materia burda hasta los de la más sublimada, y desde allí hasta los misterios del espíritu, va el duro y áspero sendero al que nos obligan los «preceptos» de Aristóteles. La Ciencia Occidental descubrió primero que el aliento expirado está cargado de ácido carbónico y que este, en exceso, es fatal para la vida humana; luego, que ciertas enfermedades peligrosas pasan de una persona a otra por medio de los esporos lanzados al aire por el cuerpo enfermo; luego, que el hombre proyecta sobre cualquier cuerpo y cualquier cosa que encuentre un *aura* magnética, muy peculiar de él; y finalmente se postula ahora la perturbación física que se da en el Éter durante el proceso de la evolución del pensamiento. Otro paso adelante será el darse cuenta del mágico poder creativo de la mente humana, y del hecho de que las «infecciones» morales son tan transmisibles como las físicas. Se comprenderá entonces que la «influencia» de malas compañías implicará un magnetismo personal degradante, siendo más sutil que las impresiones que se transmiten al ojo o al oído por la vista o por la audición de una compañía viciosa. Estas últimas impresiones se pueden repeler evitando resueltamente ver u oír lo que es malo; pero lo primero envuelve al hombre sensitivo y penetra su mismo ser, si no se detiene donde el veneno moral está flotando en el aire. Las obras, *El Magnetismo Animal* de Gregory, *Investigaciones* de Reichenbach, y *El Alma*

de las Cosas de Deton explican al investigador occidental con toda claridad gran parte de esto, aunque ninguno de los autores relaciona su rama favorita de la ciencia con el tronco paterno de todas ellas: la Psicología Hindú.

Volviendo al caso presente, vemos a un hombre altamente susceptible a las impresiones magnéticas, ignorante de la naturaleza de las «materializaciones» –y por ello, incapaz de protegerse a sí mismo contra las malas influencias–, llevado a relacionarse con círculos promiscuos, donde el médium impresionable ha sido largo tiempo núcleo inconsciente del magnetismo negativo, encontrándose saturado por las emanaciones de los supervivientes pensamientos y deseos de aquellos que están vivos y muertos. Como clara exposición de este tema de las almas atadas a la tierra o Pisâchas, remitimos al lector a un interesante artículo del Juez Gadgil de Baroda, titulado «Ideas Hindúes acerca de las Comunicaciones con los Muertos». «Se considera –dice el autor– que al encontrarse el alma en este estado, privada de los medios de disfrute de los placeres sensuales a través de su propio cuerpo físico, se encuentra perpetuamente atormentada por el hambre, el apetito y por otros deseos corporales, y sólo puede obtener placer experimentando por medio de otro, entrando en los cuerpos físicos de los demás, o absorbiendo las esencias más sutiles de las libaciones y oblaciones ofrecidas en su propio provecho». ¿Qué hay de sorprendente en el hecho de que un hombre de temperamento susceptible y polarizado negativamente, absorba el insidioso veneno tan rápidamente como la cal viva la humedad, hasta que se satura de él cuando es llevado repentinamente dentro de la corriente de emanaciones sucias de alguna persona viciosa, quizás viva aún, o quizás muerta? De este modo absorberá un cuerpo sensible el virus de la viruela, del cólera o del tifus, y bastará traer esto a la memoria para apreciar la analogía que la Ciencia Oculta afirma como cierta.

Cerca de la superficie de la Tierra pende sobre nosotros, por usar un símil adecuado, una vaporosa niebla moral, compuesta de las exhalaciones no dispersas de los vicios y las pasiones humanas. Esta niebla penetra a los «sensibles» hasta el mismo centro de su alma; su yo psíquico la absorbe como la esponja absorbe el agua, o como la leche fresca a los tóxicos en el cuerpo. Entumece su sentido moral, llama a la actividad a sus instintos más bajos, subyuga sus buenos propósitos. Así como los vapores de una bodega de vino atolondran el cerebro, o la humedad sofocante de una mina ahoga la respiración, de esta misma manera lleva la pesada nube de influencias morales al «sensitivo» más allá de los límites del autocontrol y éste se convierte en «obseso», como nuestro paciente Inglés.

¿Qué remedio debemos aconsejar contra ello? ¿No lo indica nuestro mismo diagnóstico? El sensitivo debe destruir su susceptibilidad; debe cambiar la polaridad negativa en positiva; debe tornarse activo en vez de pasivo. Podrá ser ayudado por un magnetizador que comprenda la naturaleza de la obsesión, y que sea moralmente puro y físicamente sano; deberá ser un magnetizador poderoso, un hombre de imponente fuerza de voluntad. Pero la lucha por la libertad tendrá que ser librada, después de todo, por el paciente mismo. Su poder de voluntad deberá imponerse. Tendrá que expulsar el veneno de sí, centímetro a centímetro deberá ganar el terreno perdido. Debe darse cuenta que se trata de una cuestión de vida o muerte, de salvación o ruina, y que tendrá que afanarse por la victoria como alguien que hace un último y heroico esfuerzo salvar su vida. Su dieta deberá ser lo más simple; no deberá comer alimento animal, ni usar ningún estimulante; deberá alejarse de las compañías en que exista la más mínima posibilidad de que provoquen pensamientos impuros. Deberá estar solo lo menos posible, pero sus compañías deberán ser cuidadosamente elegidas. Tendrá que hacer ejercicio y estar mucho tiempo al aire libre; usar fuego de leña y no de carbón. Deberá afrontar cualquier indicio de que aún está obrando la mala influencia en él como un desafío, para controlar sus pensamientos e impulsarle a meditar sobre temas elevados, puros y espirituales, bajo cualquier circunstancia y con la determinación de sufrir cualquier cosa antes que rendirse. Si este hombre puede infundirse de tal espíritu, y si su médico puede asegurarle la benevolente ayuda de un fuerte y sano magnetizador de carácter puro, podrá ser salvado. Un caso similar a éste, sólo que el paciente era una señora, llegó a nuestro conocimiento en América; se dio el mismo

consejo arriba mencionado y seguido por la enferma fue expulsado el «demonio» obsesivo, que se ha mantenido fuera desde entonces.



H.P. BLAVATSKY EN 1880

(A partir de los archivos de la Sociedad Teosófica, Adyar)



ANÂGÂRIKA DHARMAPÂLA

(1864-1933)

Famoso reformador Budista y maestro, que realmente se llamaba D. H. Hewavitarne. Fundador de la Sociedad de Mahâ Bodhi en 1891. Se dedicó a la causa del Budismo como resultado de una reunión con H.P.B. en 1880.

LA OSADIA DE MR. WHITWORTH

[*The Theosophist*, vol. I, N° 8, mayo de 1880, p. 214]

De tal manera los que no conocen la reticencia de la iglesia Cristiana y sus intimidaciones para atacar a un fuerte y varonil enemigo (excepto por insinuación), el silencio en el que se ha recibido la *Declaración Personal sobre su Creencia Religiosa* del Sr. G.C. Whitworth, debe parecerles extraño. Este valiente folleto merece una especial atención, no sólo de todo cristiano o de cualquier religión que se preocupa por aprobar en conciencia. Es una clara y sonora llamada de atención al discurso honesto de una vida útil. Lo más lamentable, nuestro amplio artículo sobre el trabajo (ver p. 189 de *The Theosophist* de abril) era tan pequeño entre el contenido del artículo sobre «La cremación en América» expuesto y atiborrado en la última página, pudo escaparse a la atención de muchos, lo que agrava la omisión de incluir su título en el Índice que lo hizo más probable todavía. Si alguno ha tenido que pasar por encima, dejen que lo lean y tomen la lección de corazón.

MADAME BLAVATSKY Y SUS OPINIONES

[*The Ceylon Observer*, (*Observador de Ceilán*) 31 de Mayo, 1880]

(NOTA: [Este artículo ha sido transcrito de H.P.B.'s *Scrapbook*, Vol, Pt. II, p. 362 (anteriormente Vol. V, p.172), por cortesía de *The Theosophical Society*, ADYAR.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

Mme. H.P. Blavatsky, que «profesa ser budista» y quien –piensa el *Observer* (*Observador*) –debería de explicar mejor su confesa *farsa* indignante al haber querido engañar, de Bombay a Londres, presentando sus saludos al Editor de *The Ceylon Observer* quien profesa ser Cristiano. Al mismo tiempo ella pide recordar al piadoso caballero que la benigna ley Inglesa trata de impartir justicia de la misma manera a los paganos como a los cristianos; especialmente ahora que la opinión pública ha cambiado tanto que ateos del rango de Bradlaugh son escogidos al Parlamento. Ella por lo tanto sugiere a su crítico del *Observer* que debería moderar su exaltada verborrea para evitar encontrarse en la incómoda posición de defenderse por la acusación de difamación. Tal expresión de «farsa indignante» cuando aplicada a un individuo privado, por una dama que no es una médium de profesión, ni una malabarista, y que por lo tanto no tiene sentido engañar al público y que son insultos por los cuales la ley Británica provee un remedio.

Desde que los cuarenta ilustrados obispos y el clero de los Protestantes Ingleses que justamente acaban de completar su trabajo de revisar el *Antiguo Testamento* (editado por Queen's Chaplain) degradado por su anterior eminencia al simple carácter de Jewish National Record (Registro Nacional Judío) (ver el artículo «Speaker's Commentary» en el numero de enero de *Quarterly Review*, el término exaltada verborrea actualmente sólo puede tener su lugar en lugares tan remotos como en Ceilán.

No existe duda que la propagación de una religión (como el Budismo) «muestra igual impertinencia y estupidez» a los ojos de los Cristianos fanáticos. Sin embargo los Budistas y los Teosofistas pueden retornar el cumplido, y les resulta igual de impertinente y estúpido por parte de los cristianos, en este siglo de iluminación e investigación científica, el ir a predicar una religión que afirma basarse en «milagros» y estar ciegos a la fe de los Budistas, que, por decir lo menos, es tan noble como un código de ética y se fundamente en principios mucho más estrictos que la de los Cristianos.

El ignorante puede quizá atribuir a Mme. Blavatsky «el poder de hacer milagros»; pero los «milagros» para nosotros, Teósofos, los dejamos a los bobos y creyentes de un dios personal. Rechazamos, con el desprecio de los admiradores de la ciencia, todo lo «sobrenatural». Así también es muy lamentable que el Muy Honorable Lord Lindsa (NOTA: [Ver el Índice bio-Bibliográfico para más información.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), F.R.S., y Presidente de la Royal Astronomical Society of London (Real Sociedad Astronómica de Londres) tenga la gran desgracia de estar bajo la prohibición del influyente y mundialmente famoso *Ceylon Observer*, y entonces debe de tener todas sus perspectivas en vida arruinadas y que su, «una vez honorable nombre», sea pronunciado con prudente compasión por el piadoso editor Colombo sólo por haberse unido a la Theosophical Society (Sociedad Teosófica). Pero el hecho de que Su Señoría se encuentre en la buena compañía de una serie de aristócratas y hombres de ciencia y altos funcionarios de India –Coroneles, recaudadores adjuntos, magistrados, editores ingleses (muchos de ellos con sus esposas) que también se han unido a nuestra sociedad, pueda aportar un pequeño consuelo al noble infeliz.

Las «Ciencias Ocultas» basadas en el conocimiento de las fuerzas naturales en el universo puede ser «del diablo» *solamente* en la opinión del *Ceylon Observer* y de unos pocos *padres* bien intencionados pero ignorantes; pero si «el diablo no es un idiota» tal vez podemos justificar este hecho, al inferir que este misterioso caballero de negro es mucho mas maligno y mis-

terioso, y que ha cedido generosamente su parte completa de la idiotez a algunos que a pesar de las conclusiones de siglo XIX aun crean en este interesante aunque severo mito cristiano.

H. P. BLAVATSKY,

Corresponding Secretary, Theosophical Society.

PANADURE,

29 de mayo, 1880.

PEOPLE'S MENSUAL

[*The Theosophist*, vol. I, N° 9, junio, 1880 , p . 229]

El tono de nuestra correspondencia privada nos anima a pensar que nuestra revista es satisfacer las necesidades de la gente de la India, y que se podrá fijar una cierta demanda, al menos, que se llamará la Revista Popular Asiática. Nuestras contribuciones han sido tan variados en mérito literarios como los escritores han diferido en la raza y credo. Algunos han reflejado las esperanzas y aspiraciones de los estudiantes, mientras que otros, por los estudiosos orientales maduras, han ganado los elogios de admirar de las mayores autoridades de la ciencia europea. Los temas han sido infinitamente variados, lo que habia sido el objetivo de los editores para cumplir las promesas del Folleto y crear una plataforma libre, de la que los defensores de las viejas religiones puedan diferenciarlo de la atención de un público paciente. Parece que nuestro plan era bueno. A pesar de las ominosas advertencias de amigos tímidos, el fracaso de muchos proyectos literarios anteriores, el perjuicio dispuestos en contra de nosotros, el obstruccionismo maliciosos de los enemigos de la Teosofía, la tasa barata, no rentable de la suscripción, y todos los demás obstáculos, nuestra revista es un éxito financiero; no debiendo a ningún hombre un *pice* y pagando su manera. La tabla de las oficinas de correo de los suscriptores, copiados mes pasado de nuestros correo –registros , muestra que es un visitante regular a algunos cientos de pueblos y ciudades situados en las cuatro esquinas del globo. Esto significa que nuestra labor de promoción del estudio de la antigua tradición tiene una evidencia en todo el mundo, y que en los países más remotos las personas se les enseña a reverenciar a la sabiduría de la India.

El hecho más gratificante en relación con nuestra empresa periodística es que nuestros suscriptores son de todas las sectas y castas, y no preponderantemente de ninguno en particular. La mayoría de los que escriben para nosotros decir que la revista ha sido recomendado por amigos, y muchos, de todos los rangos y todos los grados de la educación, expresan su satisfacción con lo que ha aparecido en estas páginas.

Lo que precede será preparar al lector para entender que si, de vez en cuando, el lugar se ha dado a los artículos de calibre algo inferior, el hecho debe atribuirse a un diseño accidental. No es que no hubiera sido más agradable para imprimir nadie más que ensayos de mayor calidad; no hace falta decirlo. Pero hemos decidido publicar nuestra revista para el público en general, y no solo por los críticos literarios o anticuarios, y por eso siempre la bienvenida a los representantes del pensamiento popular decir algo que decir en la mejor manera que pueden. ¿A quién vamos a buscar la reactivación de la sabiduría Aria, la reanimación de la nacionalidad Aria, el comienzo de una reforma de los abusos modernos? No a la mediana edad o los ancianos, porque su tendencia es hacia el conservadurismo y la reacción. Por mucho que estas personas pueden reverenciar intelectualmente los sabios de la antigüedad, es peor que inútil recurrir a ellos para dar el ejemplo de poner distancia prejuicios y costumbres y nociones que esos mismos sabios habrían aborrecido y muchos de los que realmente denunciados. La esperanza del siglo está en los jóvenes, el ardiente, el susceptible, el energético, que apenas están intensificando en el escenario. Vale más disparar al corazón de uno de esos muchacho que reavivar las cenizas de sus mayores, que esperar la apariencia vacilante de una llama. Así que vamos a dar a los jóvenes la oportunidad de explorar los registros antiguos, las preguntas y consejos de sus padres y maestros, y luego publicaremos los resultados para el gran público. Ellos no siempre pueden decir cosas muy profundas, ni utilizan las frases más elegantes, pero al menos son sinceros, y su animó se verá estimulado a estudiar más, tomar más consejos y tratar de escribir mejor la próxima vez . Y su ejemplo será seguido por otros.

La mayoría de los hombres Occidentales que han intentado enseñar al público lector del Este parecen tener la idea de que lo que agrada y satisface sus propios compatriotas, satisfará a los Orientales. No puede haber mayor error. Las mentes orientales y occidentales son tan dis-

tintas como el día y la noche. Lo que agrada a uno no es en absoluto probable que cumpla los requisitos del otro, pues sus respectivos desarrollos son el resultado de ambientes totalmente diferentes. Los verdaderos maestros de Oriente son los hombres Asiáticos, y uno de estos estudiantes nativos en ciernes tendrán un sentido más agudo de los deseos intelectuales Indios que la mayoría de nuestros sabios profesores. El fracaso total ahora confesado –de la misión de Cambridge para convertir a los nativos de la clase alta, es un ejemplo de ello. Tenemos más hombres de la clase estaban pescando un después en nuestra Bombay sola rama que nunca se convirtieron al cristianismo ya las misiones se establecieron por primera vez en la India. El objeto de nuestra Sociedad será completamente realizado cuando los cientos de jóvenes que leen nuestra revista y se conviertan imbuidos del espíritu teosófico, se esforzarán, con sentido patriótico y fervor religioso, en las diversas localidades, para el renacimiento de la antigua sabiduría y su estudio general de los registros de la época, cuando sus antepasados se jactaban, con ojos brillantes, de que eran Arios.

EL ARTE CRISTIANO DE LA GUERRA

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 9, Junio de 1880, p. 230]

¿Algún reverendo predicador, dedicado a la labor de propagar el Cristianismo entre los «pobres paganos», tendrá la generosidad de leer en su próxima clase de la Biblia, en la escuela dominical, o una reunión al aire libre, el siguiente extracto de un gran diario de Londres, como un ejemplo práctico de cómo un ejército Cristiano libra la guerra contra salvajes desnudos: causará una profunda impresión. Dice el corresponsal en el *Daily News* de Ciudad del Cabo: –

Lamentables historias están saliendo a la luz, acerca de las atrocidades cometidas por nuestros aliados los Amaswazi en la expedición Secocoeni. Según los informes, en su recorrido no se han librado hombres, mujeres, ni niños; y los terribles detalles son suficientes para congelar la sangre. Estas cosas posiblemente nunca salgan a la luz. Si se hubieran hecho bajo cualquier otra bandera, habrían provocado una ola de justa indignación; pero, en nombre de la civilización, se supone que debe arrojarse un manto sobre esas atrocidades. Es una mancha profunda en nuestro honor nacional que, con el fin de vengar una dudosa disputa con un hombre que, al menos parecía ser capaz de comprender los rudimentos de la civilización, lanzamos sobre él a 10.000 de los mayores bárbaros de Sudáfrica, y, según más de un informe, quedó totalmente erradicada su tribu. Nada puede justificar el empleo de los Amaswazi en la campaña Secocoeni –ciertamente no el éxito o el bajo costo, que parecen ser los grandes méritos de la operación. Eso es suficiente suficiente para hacer que uno pierda la esperanza en el Cristianismo, al pensar que en pleno siglo XIX quienes lo enseñan sean capaces de justificar tales acciones, y tomen el crédito por aplicar a los nativos de este continente las mismas medidas con las que los españoles del siglo XVI convirtieron a los indios de la América española. La esclavitud puede ser una cosa mala, pero entre eso y el exterminio hay muy poco para elegir y el empleo de rufianes tales como los Amaswazi significa exterminio, o no significa nada. Que deban llevarse a cabo tales acciones en absoluto, es bastante triste. Que deban tener lugar bajo la bandera británica es suficiente para que todos los ingleses bien pensantes exijan una investigación, e insistan que ninguna verborrea oficial pase por alto hechos que, de ser cometidos por boers o colonizadores, estarían sujetos a una tormenta de justa indignación. Esta mañana se ha recibido el siguiente telegrama, enviado por el *Volksblad*, un órgano holandés, que ciertamente no puede ser acusado de filantropía indebida: «Salen a la luz terribles atrocidades de los Swazis en Secocoeni. Volkterm menciona unas cuantas, como mutilar los pechos de las mujeres, quemar a los niños, cortar gargantas, y desollar a niños de cinco y seis años». Es suficiente añadir que se dice que tales hechos fueron llevados a cabo por nuestros aliados, o más bien por nuestros auxiliares bajo la bandera británica.

EL NÚMERO SIETE

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 9, Junio, 1880, págs. 232-233]

Un significado profundo se vinculaba a los números en la remota antigüedad. No existía ninguna persona relacionada a algo como la filosofía, pero daban gran importancia a los números en lo relacionado a las observancias religiosas, al establecimiento de días festivos, símbolos, dogmas e incluso a la distribución geográfica de los imperios. El misterioso sistema numérico de Pitágoras no fue una novedad cuando apareció, mucho antes del 600 a.c. El significado oculto de las cifras y sus combinaciones formó parte en las meditaciones de los sabios de todos los pueblos; y no está lejos el día en que el actual el excéptico y descreído occidente, impulsado por la eterna rotación cíclica de los eventos, deba admitir que en esa regular periodicidad de eventos siempre recurrentes, existe algo más que una mera y simple casualidad. Nuestros sabios occidentales ya han comenzado a notarlo. En los últimos tiempos han aguzado sus oídos y han comenzado a especular sobre círculos, números y todo aquello que por mucho tiempo habían relegado al olvido en viejos receptáculos/compartimientos estancos de la memoria, para no ser desbloqueados jamás, excepto para reírse ante la grosera e idiota superstición de nuestros antepasados *no científicos*.

Como una de esas novedades, el viejo y prosaico diario alemán *Die Gegenwart* tiene un serio y aprendido artículo sobre «el significado del número siete» presentado a sus lectores como un «Ensayo histórico-cultural». Quizá tengamos algo que agregar luego de citar algunos pasajes del texto. El autor dice:

El número *siete* era considerado sagrado, no solamente por todas las naciones cultas de la antigüedad y de oriente, sino que también fue considerado con gran reverencia por las posteriores naciones de occidente. El origen astronómico de este número fue establecido sin ninguna duda. El hombre sintiéndose desde tiempos inmemoriales dependiente de los poderes celestiales sometió la tierra al cielo, siempre y en todo lugar. La más grande y brillante de las luminarias se transformó, por lo tanto, a sus ojos en el poder más alto e importante, esos planetas eran los que la antigüedad toda numeró como siete. Con el correr del tiempo éstos fueron transformados en siete deidades. Los Egipcios tenían *siete* dioses originales y superiores; los Fenicios *siete* kabiris; los Persas, *siete* caballos sagrados de Mitra; los Parsis, *siete* ángeles que se oponían a *siete* demonios y siete moradas celestiales paralelos a siete regiones más bajas. Para representar más claramente ésta idea en su forma concreta, los siete dioses eran generalmente representados como una *deidad con siete cabezas*. Todo el cielo estaba sujeto a los siete planetas; por lo tanto en casi todos los sistemas religiosos encontramos *siete* cielos.

La creencia en *sapta lokas* de la religión brahmánica se mantuvo fiel a la filosofía arcaica; y –¿quién sabe?– pero la idea en sí misma fue originada en Aryavarta, la cuna de todas las filosofías y madre de todas las religiones subsiguientes. Si el dogma Egipcio de la *metempsicosis* o la transmigración de las almas enseñaba que habían siete estados de purificación y progresiva perfección, es también cierto que los Budistas tomaron de los arios de India y no de Egipto, su idea de los siete niveles de desarrollo progresivo del alma desencarnada, alegorizada en siete pisos y sombrillas, que disminuyen gradualmente hacia la parte más alta de sus pagodas.

En la misteriosa adoración de Mitra había «*siete* puertas», *siete* altares, *siete* misterios. Los sacerdotes de muchas naciones de Oriente estaban subdivididos en *siete* grados; *siete* pasos llevaban a los altares y en los templos se quemaban velas en candelabros de siete brazos. Muchas Logias Masónicas usan hasta el día de hoy *siete* y *catorce* pasos.

Las *siete* esferas planetarias sirven como modelo a divisiones estatales y organizaciones. China fue dividida en *siete* provincias; la antigua Persia en *siete* satrapías. De acuerdo con la leyenda Árabe *siete* ángeles enfriaron el sol con hielo y nieve por temor a que redujeran a la

tierra en cenizas; y *siete mil* ángeles giraban el sol y lo ponían en movimiento cada mañana. Los dos mayores ríos del Este –el Ganges y el Nilo– tienen ambos *siete* bocas. El Este tenía en la antigüedad *siete* ríos principales (el Nilo, el Tigris, el Eufrates, el Oxus, el Jaxartes, el Arax y el Indus); *siete* famosos tesoros; *siete* ciudades llenas de oro; *siete* maravillas del mundo, etc. De igual manera el número *siete* juega un papel prominente en la arquitectura de templos y palacios. La famosa pagoda de Chiringham se encuentra rodeada por *siete* paredes cuadradas pintadas de *siete* colores diferentes y en el centro de cada pared hay una pirámide de *siete* pisos; igual al templo de Borsippa en los días antediluvianos, actualmente el Birs-Nimrud, tiene *siete* etapas, simbolizando los *siete* círculos concéntricos de las *siete* esferas, cada uno construido en ladrillos y metales con el color correspondiente a los planetas regentes tipificados en la esfera.

Nos dicen que todas éstas son las «remanencias del paganismo» –trazas «de las supersticiones de la antigüedad, que como los buhos y murciélagos en una oscura cueva subterránea, se fueron antes de la gloriosa luz de la Cristiandad para no retornar» –una declaración fácil de refutar. El autor del artículo en cuestión ha recolectado cientos de casos para mostrar que no sólo los Cristianos de la antigüedad e incluso los Cristianos actuales, han preservado el número siete, y como siempre ha sido tan sagrado podrían encontrarse cientos de casos, en realidad. Los antiguos Romanos paganos comenzaron con los cálculos astronómicos y religiosos dividiendo la semana en *siete* días y celebrando el *séptimo* día como el más sagrado, el sol ó día del *Sol* (*Sun-day*) de Júpiter y por el cual todas las naciones cristianas –especialmente las protestantes– hacen puja. Y si por alguna razón nos responden que no es por los paganos Romanos que lo tenemos sino por los monoteístas Judíos, entonces por qué no es el día sábado o el verdadero «Sabbath» el que se observa en vez del domingo (Sunday) o día del *Sol*?

Si en el *Ramâyana* se mencionan *siete* yardas en las residencias de los reyes Indios y *siete* puertas que generalmente conducen a los famosos templos y ciudades de la antigüedad, entonces ¿por qué en el siglo décimo de la era Cristiana los Frieslanders adherirían al número *siete* dividiendo sus provincias e insistían en pagar siete «pfennigs» de contribución? El Sagrado Imperio Romano y Cristiano tenía *siete* *Kurfürsts* o electores. Los húngaros emigraban bajo el liderazgo de *siete* duques y fundaron *siete* ciudades llamada actualmente *Semigradye* (ahora Transylvania). La Roma pagana fue construida sobre *siete* colinas, Constantinopla tenía *siete* nombres Bizancio, Antonia, Nueva Roma, la ciudad de Constantino, El Separador de las Partes del Mundo, El Tesoro de Islam, Estambul –llamada también La Ciudad de las Siete Colinas y La Ciudad de Siete Torres adjuntándose a las otras. Con los Musulmanes «fue sitiada *siete* veces y tomada luego de *siete* semanas por los *siete* sultanes de Osman». En las ideas de la gente de oriente las *siete* esferas planetarias son representadas por los *siete* anillos llevados por las mujeres en *siete* partes del cuerpo –cabeza, cuello, manos, pies, orejas, nariz y alrededor de la cintura– y éstos siete anillos o aros son presentados por los pretendientes orientales a sus novias; la belleza de las mujeres consistían en las canciones Persas de los *siete* encantos.

Los *siete* planetas manteniéndose siempre a igual distancia el uno del otro y rotando al mismo paso, dan por lo tanto, con éste movimiento, la idea de la eterna armonía del universo. A éste respecto el número *siete* se convierte en especialmente sagrado en relación a ellos y mantiene esta importancia para los astrólogos. Los pitagóricos consideraban el número *siete* como la imagen y el modelo del orden divino y la armonía en la naturaleza. Era el número que contiene dos veces el número *tres* o «la tríada», al cual el «uno» o la *mónada* divina es agregada: 3+1+3. Como la armonía en los sonidos de la naturaleza en el teclado del espacio entre los *siete* planetas, así la armonía de los sonidos audibles tiene lugar en un plan más pequeño dentro de la escala musical de los siempre recurrentes *siete* tonos. Por lo tanto, *siete* tubos en la siringa del Dios Pan (o Naturaleza), su disminución gradual de la proporción de la forma representando la distancia entre los planetas y entre ésta última y la tierra –y las siete cuerdas de la lira de Apolo. Consistiendo en la unión entre el número *tres* (símbolo de la divina tríada con todos y cada persona, ya sea cristianos como paganos) y el *cuatro* (símbolo de las fuerzas cósmicas o elementos), el número *siete* hace notar la unión simbólica de la deidad con el

universo; esta idea pitagórica era aplicada por los Cristianos especialmente durante la Edad Media –los cuales usaron abundantemente el número *siete* en los simbolismos de sus arquitecturas sagradas. Así, por ejemplo, la famosa catedral de Colonia y la iglesia dominicana de Regensburg, exhibían éste número en los detalles arquitectónicos más pequeños.

No menos importancia tiene este número mítico en el mundo intelectual y filosófico. Grecia tenía *siete* sabios, los Cristianos de la Edad Media *siete* artes libres (gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música y astronomía). El Sheikh-ul-Islam Mahometano denominaba, por cada reunión importante, siete «ulemas». En la Edad Media se debía tomar juramento delante a siete testigos, y el que estaba jurando era rociado siete veces con sangre. Las procesiones pasaban *siete* veces alrededor de los templos y los devotos debían arrodillarse siete veces antes hacer una reverencia. Los peregrinos Mahometanos a su llegada giran alrededor de la Kaaba *siete* veces. Los recipientes sagrados se hacían en oro y plata purificada *siete* veces. Las localidades de los antiguos tribunales alemanes se designaban por *siete* árboles debajo de los cuales se ponían *siete* jueces, los cuales requerían *siete* testigos. El criminal era amenazado con ser castigado *siete* veces y se requería ser purificado *siete* veces, ya que una recompensa *siete* veces mayor se prometía a los virtuosos. Todo el mundo sabe la gran importancia que se da en occidente al *séptimo* hijo varón de un *séptimo* hijo varón. Todos los personajes míticos son generalmente dotados de *siete* hijos varones. En Alemania, el rey y actualmente el emperador, no se pueden negar a salir de padrino del *séptimo* hijo varón, aunque éste sea un mendigo. En Oriente, al compensar una pelea o firmar un tratado de paz, los gobernantes intercambian *siete* o cuarenta y nueve (7x7) regalos.

Si se intentara citar todas las cosas que incluye éste místico número siete se necesitaría una biblioteca. Culminaremos citando algunos más en el área demoníaca. Según autoridades en la materia –el clero Cristiano de la antigüedad– un pacto con el demonio debía contener *siete* párrafos, se concluía en *siete* años y era firmado *siete* veces por el contratante; todas las bebidas mágicas preparadas con la ayuda del enemigo del hombre, consistían en *siete* hierbas; el premio de lotería ganador era extraído por un niño de *siete* años. Legendariamente las guerras duraban *siete* años, *siete* meses y *siete* días y los héroes combatientes eran en número de *siete*, *setenta*, *setecientos*, *siete mil* y *setenta mil*. Las princesas en los cuentos de hadas permanecían *siete* años bajo el hechizo y las botas del famoso gato –el Marqués de Carabás– eran de *siete* leguas. Los antiguos dividían el cuerpo humano en *siete* partes: la cabeza, el pecho, el estómago, dos manos y dos pies; la vida del hombre en *siete* períodos. Al bebé le empiezan a salir los dientes al *séptimo* mes; el niño se comienza a sentar luego del *decimocuarto* mes (2x7); comienza a caminar luego de los 21 meses (3x7); a hablar, luego de los *veintiocho* meses (4x7); deja de mamar luego de *treinta y cinco* meses (5x7); a los *catorce* años (2x7) comienza finalmente a formarse y a los *veintiuno* (3x7) deja de crecer. La altura promedio de un hombre, antes que la raza humana degenerara, era de *siete* pies; por lo tanto las leyes de Occidente ordenaban que los jardines tuvieran paredes de *siete* pies de altura. La educación de los varones comenzaba a los *siete* años con los Espartanos y la antigua Persia y en la religión Cristiana, con los romanos católicos y los Griegos; el niño no es responsable de algún crimen hasta que tiene *siete* años y es justamente a esta edad que comienzan a confesarse.

Si los hindúes pensaran en su Manu y recordaran lo que contiene el antiguo Sastras, sin ninguna duda encontrarían el origen de este simbolismo. En ninguna parte el número *siete* jugó un papel tan importante como en el de los antiguos Arios en India. Debemos entonces pensar en los *siete* sabios –el *Sapta-Rishis*; el *Sapta-Lokas* y los *siete* mundos; el *Sapta-Puras* y las *siete* ciudades sagradas; el *Sapta-Dvipas* y las *siete* islas sagradas, el *Sapta-Samudras* y los *siete* mares sagrados, el *Sapta-Parvatas* y las *siete* montañas sagradas, el *Sapta-Aranyas* y los *siete* desiertos, el *Sapta-Vrikshas* y los *siete* árboles sagrados y así sucesivamente se pueden observar las posibilidades de la hipótesis. Los Arios nunca pedían nada prestado al igual que los brahmanes ya que eran demasiado orgullosos y exclusivos para ello. He aquí el misterio y la sacralidad del número *siete*.

NOTAS DIVERSAS

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 9, Junio, 1880, pp. 217, 222]

El aviso de redacción de la visita propuesta de nuestra delegación Teosófica a la isla de Ceilán, que se transfiere a las columnas de las del *Pioneer*, el cual se lee con placer e interés por cada miembro de nuestra Sociedad, del Este y el Oeste. Su tono es tan amable, franco y honrado, que todos estamos obligados permanentemente en virtud hacia el Editor. Puede tomarse como un hecho muy alentador que en solo doce meses los objetos de nuestra visita a la India han llegado a ser tan evidentes, a pesar de los grandes esfuerzos que los opositores interesados han hecho para colocarnos en una posición falsa. Hace un año, el Gobierno gastó grandes sumas de dinero para seguir nuestros pasos, ¡ahora el caso es algo diferente!

En los *Viajes* de J.G. Lemaistre leemos que en la puerta de una iglesia de la Cartuja, cerca de Milán, está la siguiente inscripción: «*Marie Virgini, matri, filie, sponse Dei*», que en Inglés significa: «*A la Virgen María, madre, hija, esposa de Dios* . Esto se suma a otro de «los misterios de la piedad», porque, de acuerdo con esto, Jesús era su propio padre y el hijo de su propia hija (NOTA: [Esta inscripción, conservada en su ortografía original, la cual no usa diptongos, puede ser encontrada en la Carta XII, Vol. I, página 241, de los *Viajes Después de la Paz de Amiens a Través de Partes de Francia, Suiza, Italia y Alemania* de J.G. Lemaistre, Londres, 1806, en 3 Volúmenes.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

[Del *Album de Recortes* de H.P.B., Vol. X, Part II, p. 357]

[En relación con un recorte de *The Ceylon Observer* del 22 de mayo de 1880, H.P.B. dibujó en pluma y tinta un gran encabezado audaz: LA MISIÓN DE CEILÁN MAYO-JULIO 1880; se refiere al anuncio preliminar en las tres últimas páginas de *The Pioneer's*, y escribe:

LA PRIMERA EXPLOSION DE LA TROMPETA DE GUERRA.

[En relación con un artículo publicado en *he Ceylon Observer* de 23 de junio de 1880, que hablaba del Coronel Olcott siendo «atrapado al tropezar» en dos ocasiones, en respuesta a las preguntas, H.P.B. estaba particularmente indignado por las siguientes expresiones: «Esto no lo hizo en absoluto, por favor Madame Blavatsky, decía lo que pensaba más libremente»; y: «La Sociedad Teosófica probablemente no haga tal progreso como es el deseo de sus <presidentes-fundadores>». H. P. B. escribió en la página 374 del mismo *Album de Recortes*:]

Una mentira piadosa y falsedad de principio a fin. Ver el artículo de H.P. Blavatsky en la página siguiente.

[Se refiere a su artículo «*The Theosophist* en Maligawa»].

LOS TEOSOFOS EN MALIGAWA

[*The Ceylon Times*, junio 30, 1880]

(NOTA: [Transcrito del *Album de Recortes* de H.P.B., Vol. IV. P 100, por cortesía de la Sociedad Teosófica, Adyar.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

Señor.—Puedo esperar que se le permitiera el mismo número de líneas en las columnas de su valioso periódico, para la refutación de una declaración falsa, engañado sin duda, por un corresponsal mentiroso —que ha dedicado usted a la afirmación de la misma. El párrafo publicado en su edición de junio 22, bajo el título de «Los Teósofos en Maligawa», debe haber sido destinado originalmente por las columnas de el *Observer*, que la experiencia nos ha advertido no esperar ni la decencia ni la imparcialidad, y nos sorprende, nada más que encontrar en un periódico respetable como el *Times*, una odiosamente maliciosa reflexión sobre mí, y es otro asunto muy distinto. Apelo a usted, como un caballero, para eliminar la impresión equivocada que se haya hecho en la mente del público.

El Coronel Olcott no perdió nada en Dalada Maligawa, ni «rosetón» ni ninguna otra cosa. En la multitud creciente, de repente una mano agarró del pecho del Sr. Padshah, uno de los caballeros Parsee acompañándonos, la medalla de plata y oro de la Sociedad Teosófica. Fue tan rápido que no pudo distinguir la mano, y que el objeto no valía arriba de pocas rupias, su primer pensamiento posteriorment compartido con nosotros, fue que se trataba de un acto doloso. Esta sospecha fue en medida justificada por el comportamiento vergonzoso de la fiesta cristiana nativa en la noche anterior en el Ayuntamiento, donde el Coronel Olcott dio una conferencia a un público que creíamos iba a ser compuesto sólo por caballeros. Entre paréntesis voy ahora a hacer notar una de las veintitrés mentiras de el *Observer*.



TUKARAM TATYA

Destacado Escritor y Editor de la Literatura Teosófica;
Organizador del Fondo de Publicación de la Sociedad Teosófica.
Bombay



**H.S. OLCOTT Y SACERDOTES BUDISTAS
EN EL TEMPLO MALIGAKANDA, COLOMBO**

Más el Sumo Sacerdote H. Sumangala

(De *The Theosophist*, Vol. LIII, agosto, 1932)

No sólo era el conferenciante en esa ocasión, no se le preguntó por qué «durante la última había estado abusando del Cristianismo», pero –como la conferencia impresa mostrará– ni siquiera había mencionado Cristianismo o Cristianos. Sin embargo, al cierre de las actuaciones de la noche, una camarilla de estos fanáticos turbulentos hizo esa fila, y silbó por lo que la indignación, incluso de los caballeros cristianos europeos presentes, entre ellos un alto funcionario, fue provocado, se acercó y se disculpó con nosotros. Así, cuando me enteré del episodio de la insignia, que sin duda consideraba como un insulto, ya sea cristiano converso nativo o burgués, y lo digo yo. Pero yo no me dirigí a la Dewa Nilame, ni nos acercamos a la reliquia. Salía por la puerta principal, del brazo del Sr. Wimbridge, cuando nos reunimos con el Director Europeo del Club Kandy Europeo, y le conté la historia. Había algunos jóvenes ingleses de pie, por mas que decir, que ni siquiera indirectamente señalé cualquiera de ellos como el culpable, no es más que una mentira. En caso de que lea estas líneas, apelo a su sentido del honor y de la justicia a que me apoye.

El hecho es que desde el momento en que puse un pie en la Isla del Ceylon –hace seis semanas– se nos ha pronunciado contra los misioneros y atacado por sus medios, con el Observador como su cabeza. No se han retractado de ninguna calumnia, mentira, falsedad, ni insinuaciones viles, ni una sola vez, cualquiera de estas revistas, ha dado un relato veraz de lo que hemos hecho o dicho. Y así, en cuanto a la historia de Maligawa, en las palabras finales del párrafo del Times, en contra del que yo protesto con tanto énfasis –«el motivo no es difícil de adivinar».

H.P. BLAVATSKY

Galle, 25 Junio.

LA TEORIA DE LOS CICLOS

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 10, Julio, 1880, pp. 242-244]

Hace algún tiempo que esta teoría, que fue primeramente propuesta en la religión más antigua del mundo, el mundo del los Vedas contada por varios filósofos griegos, y posteriormente defendida por los Teósofos de la Edad Media, pero que fue categóricamente negada por los *hombres sabios* del Oeste, como cualquier otra cosa, en este mundo de la negación, ha ido volviendo a cobrar importancia de forma gradual. Esta vez, contrariamente a las reglas, fueron los mismos científicos los que lo retomaron. Las estadísticas de los eventos de la más variada naturaleza son rápidamente recogidas y reunidas con la seriedad exigida por cuestiones científicas importantes. Estadísticas de guerras y de los periodos (o ciclos) en los que la apariencia de grandes hombres- finalmente, los que han sido reconocidos como tales por sus contemporáneos e independientemente de posteriores opiniones; estadísticas de periodos de desarrollo y progreso en grandes centros comerciales; en el crecimiento y caída de las artes y la ciencia de los cataclismos, como lo son los terremotos, epidemias; periodos de frío y de calor extraordinarios; ciclos de revoluciones, de levantamiento y caída de imperios, etc...; todos ellos sometidos al análisis de los más minuciosos cálculos matemáticos. Finalmente, incluso el significado oculto de los números en los nombres de las personas y en los nombres de las ciudades, en los acontecimientos, y como cuestiones, reciben inusitada atención. Si, por un lado, una gran parte del público educado está dirigiéndose hacia el ateísmo y escepticismo, por otro lado, encontramos una corriente evidente de misticismo empujando su camino dentro de la ciencia. Es la señal de una necesidad irrepreensible de la humanidad para asegurarse de que existe un poder vital por encima de la materia. Una ley oculta y misteriosa que gobierna el mundo y que haríamos bien en estudiar y mirar de cerca, e intentar adaptarnos a ella, en lugar de negarla ciegamente, y rompernos la cabeza contra las rocas de nuestro destino. Más de una mente profunda, mientras estudiaba los éxitos y fracasos de los países y grandes imperios, han sido profundamente influenciados por una característica idéntica en su historia, es decir, la inevitable recurrencia de hechos históricos similares alcanzado en su momento por cada uno de ellos, después de un mismo tiempo transcurrido. Esta analogía se encuentra entre los acontecimientos, que son sustancialmente los mismos en su conjunto, a pesar de que pueda haber mayor o menor diferencias en la forma externa de los detalles. Entonces, la creencia de los antiguos en sus astrólogos, adivinos, y profetas, podrían haber sido garantizada por la comprobación de muchas de las más importantes predicciones, sin los pronósticos de acontecimientos futuros entendiendo la necesidad de cualquier cosa muy milagrosa en ellos mismos. Los adivinos y profetas que ocuparon en su día de las antiguas civilizaciones estas posiciones similares están hoy en día ocupadas por historiadores, astrónomos meteorólogos, no había cosa más maravillosa en los adivinos y profetas de predecir la caída de un imperio como la pérdida de una batalla, que la predicción por parte de los historiadores, astrónomos meteorólogos la del regreso de un cometa, de un cambio climatológico, o, quizás, el final de la conquista de Afganistán. La necesidad para ambos grupos además de ser observadores agudos, era que siguiera el estudio de *entonces* de ciertas ciencias tal como se estudian *hoy en día*. La ciencia de hoy en día podría haberse convertido en una ciencia antigua por lo tanto de hace cientos de años. Libre y abierto, el estudio científico hoy en día es para todos mientras que antes estaba limitado a unos pocos. Sin embargo, tanto antiguos como modernos, a ambos se les puede llamar ciencias exactas; por lo tanto, si los astrónomos de hoy en día obtienen sus observaciones desde cálculos matemáticos, los antiguos astrólogos también basaban sus pronósticos sobre no menos profundas y matemáticas correctas observaciones de los siempre recurrentes ciclos. Y, porque el secreto de esta ciencia está hoy en día perdido, esto da una cierta garantía para decir que nunca existió, o que para creer en ello uno tiene que estar preparado para tragarse «milagros», «magia» y cosas parecidas? «Si, teniendo en cuenta esa eminencia alcan-

zada por la ciencia moderna, la demanda de profecías de futuros eventos deben de verse desde el juego de un niño o de la deliberada decepción», dice un escritor en el *Novoye Vremya*, el mejor diario literario y político de San Petersburgo, «entonces podemos apuntar que la ciencia, a su vez, está siendo considerada y ubicada como un recordatorio de la cuestión, es una relación con eventos pasados, mientras que está o no la repetición constante y con una cierta periodicidad de ciertos acontecimientos; en otras palabras, mientras estos acontecimientos se reproducen trazan un determinado periodo de años; y si periodicidad hay, si esta periodicidad es resultado de una suerte ciega o que depende de las mismas leyes naturales, de las que son dependientes en mayor o menor medida los fenómenos de la vida humana». Indudablemente lo último. Y el escritor tiene la mejor prueba matemática de ello en la puntual aparición de trabajos parecidos al del Dr. E. Zasse, bajo revisión, y de unos pocos más. Varios trabajos aprendidos, tratados bajo este tema místicos, aparecieron posteriormente, y unos cuantos de estos trabajos y de sus cálculos, vamos a tratar ahora; lo más fácil son en muchos de los casos los escritos por la pluma de personajes de eminente conocimiento. Un artículo del Dr. Blochvitz, llamó ya la atención en el número de junio del *The Theosophist*, «sobre el significado del número siete», en cada país y en cada persona –un documento que apareció más tarde en el periódico alemán *Die Gegenwart*– vamos ahora a resumir las opiniones de la prensa en general, en un trabajo más sugestivo de un conocido científico, Dr. E. Zasse, con algunas reflexiones nuestras. Acaba de ser publicado en *Prussian Journal of Statistics*, que corrobora de forma potente la antigua teoría de los ciclos. Estos periodos que aportan acontecimientos que siempre se repiten, empiezan desde el infinitamente pequeño –hablamos de unos 10 años– rotación que alcanza ciclos de unos 250, 500, 700 y 1000 años –para que tenga efectos una revolución al alrededor de ellos mismo– y dentro de cada uno. Todos están contenidos dentro *Mahâ Yuga*, «Gran Año» o ciclos de los cálculos de Manu, que ellos mismos giran entre dos eternidades –«Pralayas» o *Noche de Brahmâ*. Por lo tanto, en el mundo objetivo de la materia, o del sistema de los efectos, las pequeñas constelaciones y planetas gravitan todos y cada uno de ellos alrededor del sol, como en el mundo de lo subjetivo, o en el sistema de las causas. Todos los incontables ciclos giran entre lo que el intelecto delimitado de los mortales ordinarios ven como la eternidad, y que, todavía más delimitado pero más profundo, la intuición de los sabios y el punto de vista de los filósofos ven como una eternidad dentro de LA ETERNIDAD. «Lo que es arriba, es abajo» rige la antigua máxima Hermética. Como un experimento en esa dirección, en Dr. E. Zasse seleccionó investigaciones de estadísticas sobre las guerras, esta ocurrencia ha sido recordada en la historia, como un tema que ha conferido una verificación científica más fácil que cualquier otra. Para ilustrar este tema de forma comprensible más sencilla y simple, el Dr. E. Zasse representa los periodos de guerra y los periodos de paz en forma de pequeñas y grandes líneas de olas pasando por encima de la zona del mundo antiguo. Esta idea no es nueva, esta imagen ha sido utilizada en ilustraciones similares por más de un místico antiguo y medieval, tanto en palabras como en imágenes –por Henry Khunrath, por ejemplo. Pero sirve bien este propósito y nos da los hechos que ahora necesitamos. No obstante, antes de tratar de los ciclos de las guerras, el autor nos recuerda el apogeo y la caída de los grandes imperios del mundo, y muestra el grado de actividades que han jugado en la historia universal. Destaca el hecho que si dividimos el mapa del mundo antiguo en cinco partes – Oriente-Asia central y occidental, Europa del este de Europa occidental, y Egipto– podemos entonces fácilmente darnos cuenta que cada 250 años, pasa una ola enorme por encima de estas zonas, llevando cada una en su momento los acontecimientos que le han llevado al próximo acontecimiento. Esta ola que podríamos llamar «la ola histórica» del ciclo de los 250 años. El lector agradecerá seguir este místico número de años.

La primera de estas olas empezó en China, 2000 años antes de Cristo –la «edad de oro» de este imperio la edad de la filosofía; de los descubrimientos y de las reformas.

En 1750 a. C., los Mongoles de Asia Central establecieron un imperio poderoso. En 1500, Egipto se levantó desde su degradación temporal y se trasladó a varias partes de Europa y Asia al

perdedor de 1250, la o la histórica alcance un sorgo por encima de Europa tres del, llenándola del espíritu de la expedición Argonótica, y desapareció en los años 1.000 a. C. tras el asedio de Troya.

En estos mismos momentos aparece una segunda ola en Asia central.

Los Escitas les dejan las estepas, e invaden alrededor de los años 750 a.C. los países vecinos, dirigiéndose en hacia el sur y el oeste. Alrededor de los años 500 en el oeste de Asia empiezan por una época de esplendor para la antigua Persia; y la ola se mueve en hacia el este de Europa, donde alrededor de 250 años antes de Cristo, Grecia alcanza su más alto estado de cultura y civilización-y más allá del este, donde, en el nacimiento de Cristo, el imperio romano se encuentra en su apogeo del poder y bienestar.

De nuevo, en esta época nos encontramos con una tercera ola histórica en el lejano Este. Tras revoluciones prolongadas, en esos momentos, China formaba una vez más un imperio poderoso, floreciendo nuevamente sus artes, ciencias y comercio. Entonces 250 más tarde, nos encontramos con los Hunos apareciendo desde las profundidades de Asia central; en los años 500 un nuevo y poderoso reino de Persia se forma; en 750 –en Europa del este– el imperio Bizantino; y, en los años 1000 –en su lado este nace el segundo poder romano, el imperio del papado, que pronto alcanza un desarrollo extraordinario de salud y luminosidad.

En estos mismos momentos, la *cuarta* ola se acerca desde Oriente. China, de nuevo, florece; en 1250, la ola de los Mongols viene desde Asia Central alcanzando y cubriendo una enorme zona de tierra, incluyendo Rusia. Alrededor de 1500, en Asia Occidental, nace el Imperio Ottoman con todo sus significados y conquista la península de los Balcanes; pero en estos mismos momentos, en Europa del Este, Rusia lanza el yugo Tattar, y hacia 1750, durante el reino de la Emperatriz Catalina, alcanza una grandeza inesperada y se cubre de gloria. La ola se mueve incesantemente hacia el este, empezando a mediados del siglo pasado, Europa está viviendo una época de revoluciones y reformas, y, según el autor, «si está permitido profetizar, entonces, al alrededor de los años 2.000 Europa del este habrá vivido uno de esos periodos de cultura y progreso tan raros en la historia». La prensa Rusa, aprovechando la ocasión creen que «alrededor de estos vidas la cuestión del este será finalmente definida, los desacuerdos nacionales de los europeos llegarán a su fin, y el amanecer de un nuevo milenio será el testigo de la abolición de las armas y la alianza de todos los imperios europeos». Los signos de regeneración se están rápidamente multiplicando en Japón y China, como si estuviesen apuntando a una nueva ola histórica en el extremo Este.

Si desde un siglo de dos siglos y medio de duración, bajamos a aquellos que dejaron sus impresiones en cada ciclo, y agrupando los acontecimientos de la historia antigua, marcarán el desarrollo y amanecer de imperios, entonces podemos estar seguros que, empezando en el año 700 a. C., la ola centenaria empuja hacia adelante, haciendo que destaquen los siguientes países –cada uno en su turno– los Asirios, los Medos, los Babilonios, los Persas, los Griegos, los Macedonios, los Cartagineses, los Romanos y los Germanos.

La sorprendente periodicidad de las guerras en Europa le llama también la atención al Dr. E. Zasse. Empezando con los años 1700 antes de Cristo., cada 10 años ha sido señalado o por una guerra o por una revolución. El periodo de consolidación y debilitamiento a del la excitación belicosa de los países europeos representa una ola sorprendente en la regularidad de su periodicidad, fluyendo sin cesar, como si fuese el propulsado regularmente por alguna ley invisible de fijada. Esta misma ley misteriosa al mismo tiempo que realiza estos acontecimientos coincide con la ola astronómica o ciclo, que en cada nueva revolución, está acompañada por las apariencias muy marcadas de manchas en el sol. Los periodos, en los que los poderes europeos han demostrado su energía más destructiva, están marcados por un ciclo de 50 años de duración. Sería demasiado largo y aburrido enumerarlos desde los principios de la historia. No obstante podemos limitar nuestro estudio al ciclo que empieza en los años 1712, cuando

todas las naciones europeas estaban luchando en el mismo momento –el norte, las guerras turcas, y la guerra por el trono de España. En los años 1761, «la Guerra de los siete años»; en 1810 la guerra de Napoleón I. Hacia 1861, la ola sufre un pequeño desvío de su trayectoria regular, pero, como si fuese para compensarlo, o quizás para propulsarlo, por una fuerza inusual, los años directamente anteriores, así como los posteriores, quedaron en los registros de la historia como la más cruel y sangrante guerra –la guerra criminal– en el primer período, y la rebelión americana en el siguiente periodo. La periodicidad de las tierras entre Rusia y Turquía aparece en peculiarmente sorprendente y representa una ola muy característica. Al principio los intervalos entre los ciclos, volviéndose sobre sí mismos, son de una duración de 30 años –1710, 1740, 1770; entonces estos intervalos disminuyeron, y tuvimos unos ciclos de 20 años –1790, 1810, 1829-30; los intervalos volvieron a ampliarse– 1853 y 1878. Pero, si tenemos en cuenta la duración total del fluir de la marea de los ciclos belicosos, tendremos desde entonces en su centro –desde 1768 hasta 1812– tres guerras de 7 años de duración cada una, y en cada extremidad, guerras de dos años.

Finalmente, el autor llega a la conclusión de que, en vista de los hechos, es completamente imposible negar la presencia de una periodicidad regular en el estímulo de la fuerza tanto mental como física en las naciones del mundo. Demuestra que la historia de los pueblos e imperios del antiguo mundo, los ciclos formando los milenios, los siglos anuales que los menores de 50 y 10 años de duración, son los más importantes en tanto como ninguno de ellos no ha fallado nunca en aportar en su retaguardia algunos acontecimientos más o menos marcados en la historia de la nación sacudida por estas olas históricas.

La historia de la india es uno de ellas, de todas estas historias, es la más imprecisa y finalmente la menos satisfactoria. Todavía, sus grandes eventos consecutivos fueron anotados y sus anales bien investigados, la ley de los ciclos habría sido encontrada para asignar a ella misma claramente como en cualquier otro país respecto a sus guerras, hambrunas, exigencias políticas y otros asuntos.

En Francia, un meteorólogo de París fue al problema recopilando las estadísticas de las estaciones más frías, y descubrió, al mismo tiempo, que en estos años, que tienen el patrón de nueve, fueron marcados por los inviernos más severos. Este patrón funcionaba así: en 859 A.D., la parte norte del mar Adriático estaba helada y estuvo cubierta durante tres meses de hielo. En 1179, en las zonas más moderadas, la tierra estaban cubiertas por varias capas de nieve y el frío amargo causó tal escasez de forraje que pereció la mayoría del ganado en ese país. En 1249, el mar Báltico, entre Rusia, Noruega y Suecia, permaneció helado durante muchos meses y las comunicaciones se hicieron por trineo. En 1339, hubo un invierno tan terrible en Inglaterra, que un gran número de personas murieron de hambre y de frío. En 1409, el río Danubio se heló desde la fuente hasta sus desembocaduras en el Mar Negro. En 1469, todos los viñedos y huertos perecieron como consecuencia de las heladas. En 1609, en Francia, Suiza, norte de Italia, la gente tenía que descongelar su pan y sus provisiones antes de poder utilizarlas. En 1639, el puerto de Marsella estaba cubierto de hielo en una larga distancia. En 1659, todos los ríos de Italia se helaron. En 1699, el invierno en Francia e Italia fue el más duro y largo de todos. Los precios de los artículos alimentarios subieron tanto que la mitad de la población murió de hambre. En 1709, el invierno no fue menos terrible. El suelo estaba helado en Francia, Italia, y Suiza, varios pies de profundidad, y el mar tanto al sur como al norte, estaba recubierto de una capa gruesa y compacta de hielo, de varios pies de profundidad, en muchos kilómetros, en lo que usualmente era mar abierto. Un montón de animales salvajes, sacados por el frío de sus madrigueras en los bosques, buscaron refugio en los pueblos e incluso en las ciudades; y los pájaros caían a centenares muertos en el suelo. En 1729, 1749, y 1769 (ciclos de 20 años de duración) todos los ríos y arroyos eran hielo consolidado en toda Francia durante varias semanas, y todos los árboles frutales perecieron. En 1789, Francia y la nuevamente visitada por un invierno muy duro. En París, los termómetros alcanzaron los 19° bajo cero. Pero el más severo de todos los inviernos comprobado fue en 1829. Durante cincuenta y

cuatro días consecutivos, todas las carreteras de Francia estuvieron cubiertas de nieve de una altura de varios pies, y todos los ríos estaban helados. La hambruna y la miseria alcanzaron su clímax en ese país en ese año. En 1839, hubo nuevamente en Francia una estación terrífica y difícil. Ahora el invierno de 1879 ha confirmado sus derechos estadísticos y demostró la veracidad de la influencia fatal del patrón nueve. Los meteorólogos de otros países están invitados a seguir el ejemplo y a realizar sus investigaciones como sabios, para el sujeto es seguramente uno de los tipos más fascinantes como instructivo.

Bastante se ha demostrado, sin embargo, para probar que ni las ideas de Pitágoras sobre la influencia misteriosa de los números, ni las teorías de las antiguas religiones del mundo y de las filosofías, son tan superficiales y sin sentido como algunos libres pensadores adelantados habrían tenido el mundo en el que creer.

NUESTRO SEGUNDO AÑO

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 11, Agosto, 1880, pp. 261-262]

Como todas las otras cosas agradables, nuestro primer año de relaciones con los suscriptores de *The Theosophist* están a punto de terminar. El presente es el número once, que ha sido emitido de acuerdo al contrato, y el de septiembre será el duodécimo y último. Por lo tanto cada compromiso asumido por los propietarios de la revista ha sido honorablemente y literalmente cumplido.

Parecería como si los demás tenían derecho al reconocimiento de la presente mucho más aún que esos pájaros de mal agüero que profetizaban el total, y probablemente veloz colapso de la empresa, tanto antes como después de la aparición del primer número. El caso de *The Theosophist* requiere de una o dos palabras de comentarios especiales.

Incluso en cualquier gran ciudad de Europa o Estados Unidos, es una cosa muy rara para una publicación periódica de este sello el sobrevivir a la natural indiferencia u hostilidad del público durante todo un año. Fuera de decenas de tentativas realizadas dentro de nuestra propia memoria, los éxitos son tan pocos como para ser apenas digno de ser mencionados. Por regla general su período de existencia ha estado en proporción exacta con la cifra global que sus editores han estado dispuestos a dedicar sobre ellas. En la India la perspectiva era mucho peor; pues la gente es pobre, divididas en innumerables castas, no acostumbradas a acoger las revistas, y desde luego no dispuestas a apoyar las publicadas por extranjeros. Además, y especialmente, la costumbre ha sido siempre la de dar dos, tres y aún más años de crédito a los suscriptores, y todas las publicaciones de la India anuncian sus respectivos términos de suscripción en efectivo y al crédito. Todo esto lo conocíamos, y tanto periodistas Anglo-Indios y Nativos de la mayor experiencia nos advirtieron anticipando un fracaso; bajo las circunstancias, ellos pensaban, si sería posible para nosotros hacer triunfar entre tanta apatía de un pueblo desconocido una revista, aún cuando debamos dar crédito ilimitado. Pero como nuestro objetivo no era obtener ganancias, y como la Sociedad necesita urgentemente un canal, decidimos realizar la aventura. Una suma suficiente para pagar el costo completo de la revista por un año se reservó, y el primer número apareció de inmediato en el día anunciado – 1 ° de Octubre de 1879. Convencidos de que el sistema de crédito era absolutamente pernicioso, y habiendo visto la adopción universal en Estados Unidos del plan de pago en efectivo por adelantado y sus ventajas puras, anunciamos que este último sería la regla de esta oficina. Los resultados ya son conocidos por nuestros lectores: en el cuarto mes la revista se extendió, y antes del medio año se había ido, pasando ese delicado punto en que los ingresos y los gastos se equilibran entre sí, y su éxito fue un hecho seguro. Muchos suscriptores han estado tan ansioso por que tengamos éxito que nos han enviado su dinero por adelantado para pagar por la revista durante dos años, y otros nos han dicho que podemos contar con su patrocinio, durante el tiempo que ellos vivan. No hace falta decir que los editores de *The Theosophist* han estado indescriptiblemente encantados con la afectuosa respuesta a su atractivo para los asiáticos y por el apoyo en un intento de arrebatar del polvo del olvido los tesoros de la sabiduría Aria. ¿Qué corazón que no fuera hecho de piedra podría no ser tocado por tanta devoción como la mostrada a nosotros y a nuestra sagrada causa de la fraternidad humana? Y este es nuestro orgullo y alegría, el saber que todos estos amigos se han agrupado alrededor nuestro, incluso cuando estábamos bajo la pesada carga de las sospechas del Gobierno de la India, porque ellos creyeron que somos sinceros y auténticos, los amigos y hermanos de los hijos ardientes de Asia. Si nuestro primer año comenzó en la incertidumbre, este lo hizo luminoso y llenos de promesas. Donde nuestra revista tenía un admirador entonces, ahora tiene veinte, y para el inicio del tercer año tendrá cincuenta. Se ha convertido en una necesidad de centenares de jóvenes patriotas Arios, quienes aman conocer lo que sus antepasados eran, de modo que al menos pueden soñar con imitarlos. Ha ganado un lugar incluso con respecto a los Anglo-Indios, cuya clase ha tomado

muchas posiciones influyentes. Sus méritos como una revista Oriental han sido reconocidos por algunos de los primeros orientalistas de Europa, quienes han sido presentados por vez primera con algunos de los más sabios sacerdotes asiáticos, *pandits* y *shastris*. En otro lugar, en este número, encontraremos algunas de las amables palabras que se han dicho acerca de nosotros, en este y el otro lado del mundo. En cuanto a nuestra posición actual con el Gobierno de la India, la carta del ex-Virrey, Lord Lytton, y el editorial de *The Pioneer* (impreso respectivamente en los números de febrero y junio), así como la petición de ayuda de la Directora de Agricultura, N.-W.P. que apareció en junio, hace todo más evidente. En resumen, la Sociedad Teosófica, y su canal, *The Theosophist*, ahora están tan firmemente establecidos –totalmente aparte de los espléndidos resultados de la misión a Ceilán, tratados en otro lugar en un artículo separado– que todos los amantes de la verdad pueden muy bien regocijarse.

Estábamos inclinados a jactarnos que podríamos ofrecer incentivos muy atractivos para los suscriptores del segundo volumen. Sin embargo, preferimos que nuestro desempeño pasado permanezca como garantía de lo que haremos en el futuro. Hemos involucrado muchos artículos valiosos de los mejores escritores de Asia, Europa y América que no tenemos dudas en prometer que *The Theosophist* de 1880-81 será aún más interesante e instructivo de lo que ha sido durante 1879-80. Naturalmente, el viaje de Ceilán, y la adopción dentro de la Sociedad Teosófica de cada sacerdote budista en la isla con alguna reputación por habilidad o conocimiento, darán lugar a una exposición tan completa del budismo en estas columnas, por los hombres mejor calificados para hablar, lo que debe cautivar la atención universal. Ninguna revista Oriental en el mundo nunca podría aspirar a una gama tan amplia de contribuyentes eruditos, como de los que el *The Theosophist* puede actualmente enorgullecerse.

No habrá ningún cambio en los términos de la suscripción, ya que queremos hacer posible que incluso el empleado más pobre pueda tomar la revista. Nuestros amigos, no deben olvidar que el plan estadounidense incluye dos características a saber, el dinero de la suscripción debe estar en manos del director antes del envío de cualquier copia, y la revista será discontinuada a la expiración del plazo suscrito. Estas dos reglas son invariables, y han sido anunciadas en la primera página en todos los ejemplares, como puede verse al referirse a los avisos de la editorial. El número de septiembre es, por lo tanto, el último que será enviado a nuestros suscriptores actuales, a excepción de los que han pagado por un nuevo período. Y como se requiere tiempo, tanto como para enviar dinero, así como para abrir una nueva serie de cuentas, le recomendamos a todos los que deseen recibir el número de noviembre en la fecha habitual, que envíen sus suscripciones a la vez. Debemos pedir una vez más que todos los cheques, hundís, giros postales, cartas certificadas y otras remesas enviadas a causa de la revista se elaboren a la orden de «los propietarios de *The Theosophist*», y para nadie más.

«ESPÍRITU» BROMAS INTRA CAUCASUS

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 11, Agosto de 1880, pág. 271]

[La siguiente es una nota introductoria de H.P.B. a una carta que trata de manifestaciones espiritualistas:]

¡Ciertamente... Generalmente la verdad es más extraña que la ficción!

Hace unos tres meses el editor yanqui-irlandés de un insignificante diario anglo-indio en un ataque de aparente *delirium tremens*, con abuso y bajas calumnias, nos llamó «Espiritualistas». El epíteto fue arrojado a los dientes con la evidente idea de que, a los ojos excépticos del público, al menos nos abrumaría. La marca se perdió en ese momento. Si creer en la realidad de innumerables fenómenos que se produjeron bajo nuestros ojos por muchos años en casi todos los países y testeándolos en condiciones muy satisfactorias, excluyendo toda posibilidad de fraude, nos transforma en «Espiritualistas», entonces en compañía de un sinfín de los más eminentes hombres del aprendizaje, nos consideramos culpables. Pero si por otra parte, tomamos la definición de Webster donde un espiritualista es «uno que cree en la relación directa con espíritus que ya han partido a través del organismo de personas llamadas *médiums*», entonces fue un error estúpido el que cometió el editor. Con razón o sin ella, nosotros no atribuimos el fenómeno en el que creemos en la acción de «espíritus» que son las almas de los que partieron. Esta no es la ocasión de exponer nuestra teoría personal. Porque, para comenzar, existen unos cuantos Espiritualistas que no la conocen y nuestro objetivo actual es llamar la atención de cada persona sensible hacia ese fenómeno, que los ortodoxos espiritualistas atribuyen a los espíritus; importa poco a que causa nosotros personalmente lo podamos atribuir. Ninguno de nosotros Teósofos, buscadores serios e indomables de la verdad y que quieren solamente la VERDAD, reclamamos infalibilidad o nos ponemos a dogmatizar. No somos sectarios y la mayoría de nosotros, sino todos, estamos honestamente abiertos a la convicción. Si alguien tiene pruebas que un presunto hecho es verdad, estamos dispuestos a aceptarlo como dogma en cualquier momento. Habiendo dicho suficiente podemos agregar, con el permiso de la persona vouchsafing del extraño fenómeno descrito a continuación, que la escritora es nuestra hermana, Madame V.P. de Zhelihovsky de Triflis (Cáucaso Ruso), una de las personas más sinceras que haya conocido y una gran escéptica por muchos años con respecto a estos asuntos. Pero siendo la extraña experiencia personal y de todos los hechos, uno sucedió ante sus propios ojos, no dudó en exponerlos. Ella es una Espiritualista. Si nos hubiesen sido expuestos por cualquier otra persona, por así decirlo, lo hubiésemos aceptado con gran duda y diez en uno hubiese «asesinado» la carta. Nosotros la publicamos completamente, tal como es.

APUNTES SOBRE «UNA TIERRA MISTERIOSA»

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 11, Agosto, 1880, pp. 278-279]

A la Editora de la revista *The Theosophist*. –He leído con gran interés su excelente artículo sobre «Una Tierra Misteriosa». Sus palabras muestran un espíritu investigador y un amor por la verdad realmente encomiable y usted recibirá el respeto, la aprobación y la alabanza de todos los lectores imparciales. Sin embargo, hay algunos puntos en los que discrepo con usted. Para explicar las similitudes más desconcertantes existentes en las maneras y usanzas, los hábitos y las tradiciones sociales de la humanidad primitiva de los dos mundos, se vale de la antigua teoría platónica según la cual los continentes tenían istmos de tierra que los unían. Sin embargo, las recientes investigaciones en el *Novemyra*, han desacreditado para siempre tal teoría (NOTA: No se sabe a ciencia cierta a qué periódico se refiere aquí. El nombre más cercano a esta ortografía sería *Novy Mir* (Nuevo Mundo), pero esta revista no estaba en existencia entonces. La otra posibilidad es que se refiriera al diario de San Petersburgo *Novoye Vremya*.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Ellos prueban que, con la excepción de Australia que se separó de Asia, jamás hubo una sumersión de tierra tan gigantesca capaz de producir un océano Atlántico o Pacífico. Las mares, desde su formación, nunca han cambiado sus antiguos lechos de manera excesivamente amplia. Según el profesor Geike, en su geografía física, los continentes siempre ocuparon las posiciones actuales, salvo que, a veces, sus costas han avanzado o retrocedido por algunas millas de la mar.

Usted no se hubiera equivocado si hubiese aceptado la teoría de M. Quatrefages de la migración. marina. Todos los monogenistas avienen con que las planicies de Asia Central fueron el centro donde apareció la raza humana. De este lugar, oleadas sucesivas de emigrantes, se instalaron en los ángulos más recónditos del mundo. No es una sorpresa que los antiguos Chinos, Hindúes, Egipcios, Peruanos y Mexicanos, que en un tiempo habitaban en el mismo lugar, muestren similitudes muy marcadas en ciertos puntos de su vida. La proximidad de los dos continentes en el estrecho de Behring, permitió a los emigrantes efectuar el pasaje de Asia a América. Un poco hacia el sur, está la corriente de Tassen, el Kourosivo o el flujo negro de los japoneses, que abre una gran ruta para los navegadores asiáticos. Los Chinos han sido una nación marítima desde la antigüedad remota y puede ser que sus barcos se asemejaban a los del navegador Portugués Cabral en los tiempos modernos, capaces de llegar a la costa Americana fortuitamente. Sin embargo, omitiendo todas las cuestiones de posibilidades y accidentes, sabemos que los chinos descubrieron la aguja magnética ya en el 2.000 A.C. Con su ayuda y la de la corriente de Tassen, no debe haberles resultado difícil llegar a América. En efecto, según nos informa Paz Soldán en su *Geografía de Perú*, establecieron una pequeña colonia en este país y «al finalizar el quinto siglo, los misioneros Budistas enviaron misiones religiosas para que se llevaran las doctrinas de Buda a Fou-Sang (América)». Sin duda, esto provocará cierto desagrado a muchos lectores Europeos. No están de acuerdo en acreditar una declaración que les sustrae el honor del descubrimiento de América, para tributario a los que ellos llaman, con complacencia, «una nación Asiática semibárbara». A pesar de todo es un hecho diamantino. El capítulo XVIII de *Las Especies Humanas* por A. de Quatrefages, será una lectura interesante para todos los que quieren saber algo sobre el descubrimiento de América por parte de los chinos. Sin embargo, como el espacio en su libro es limitado, el relato es muy breve. Espero, firmemente, que usted terminará su interesante artículo haciendo referencia a esto y dándonos los detalles de todo lo que se sabe tocante a dicho tema. Irradiar luz en un punto que hasta la fecha se ha encontrado sumergido en la oscuridad misteriosa, no será indigno de la pluma de un ser cuya vida se centra en la búsqueda de la verdad y que, una vez encontrada, se atenderá a ésta cueste lo que cueste.

AMRITA LAL BISVAS
Calcuta 11 de Julio

El poco tiempo libre a disposición este mes, no nos permite contestar, detalladamente, a las objeciones concernientes a la hipótesis de la Atlántida, que nuestro suscriptor ha inteligentemente sometido. Sin embargo, veamos si son tan inexpugnables como parecen ser a primera vista; aunque se basen en «investigaciones recientes» que, «de una vez por todas, han desconceptuado esa teoría».

Sin profundizar en el tema, podemos limitarnos a una breve observación. Más de una cuestión científica que en un tiempo pareció haberse dirimido para siempre, al des-puntar de otra, detonó sobre las cabezas de los teóricos que habían olvidado el peligro de elevar una simple teoría en un dogma infalible. No hemos puesto en entredicho la afirmación de que: «jamás ocurrió una sumergimiento de tierra tan gigantesca capaz de producir el océano Atlántico y Pacífico»; ya que nunca pretendimos sugerir nuevas teorías tocante a la formación de los océanos, los cuales pueden haber mantenido su posición actual desde que aparecieron; sin embargo, continentes enteros pueden haberse subdividido en fragmentos parcialmente sumergidos, dejando un sinnúmero de islas como parece que aconteció con la Atlántida cuando se abismó. Lo que quisimos decir es lo siguiente. En algún período prehistórico y mucho antes de que el globo pululara con naciones civilizadas, Asia, América y tal vez Europa, pertenecían a una vasta formación continental unida por istmos como los que, evidentemente, existían donde ahora está el Estrecho de Behring (este estrecho coliga el océano Pacífico del Norte y el Ártico, y tiene una profundidad entre las 20 y 25 brazas) o por sábanas de tierra mucho más amplias. Al mismo tiempo, no impugnamos a los monogenistas, según los cuales, Asia Central *es la cuna* de la humanidad, sino que dejamos tal tarea a los poligenistas, capaces de cumplirla con más éxito que nosotros. De todos modos, antes de que podamos aceptar la teoría de la monogénesis, sus defensores, para explicar las palmarias diferencias en los tipos humanos, deben ofrecernos algunas hipótesis *irrefutables*, mejores que la «bifurcación causada por la diferencia de clima, hábitos y *cultura religiosa*». M. Quatrefages puede permanecer, indisputablemente, como el naturalista, el físico, el químico y el zoólogo más distinguido, aunque no logramos comprender por qué deberíamos aceptar sus teorías, prefiriéndolas sobre todas las demás. Evidentemente, Amrita Lal Bisvas alude a la narrativa de alguna expedición científica que costó el Atlántico y el Mediterráneo, emprendida por este francés eminente, a la cual le dio el título de *Recuerdos de un Naturalista*. Nuestro corresponsal parece equiparar a M. Quatrefages a un Papa infalible en lo que concierne a las cuestiones científicas. Esta no es nuestra posición, aunque ha sido miembro de la Academia Francesa y es un profesor de etnología. Su teoría acerca de las migraciones marinas puede impugnarse con un centenar de teorías directamente opuestas. Es porque hemos dedicado toda nuestra vida a la búsqueda de la verdad, agradeciendo a nuestro crítico por haberlo admitido de forma encomiástica, que *jamás aceptamos por fe ninguna autoridad*, trátase del asunto que se trate, ni sugeriríamos, a nuestros amigos, que no hagan lo mismo; ya que estamos en pos de la VERDAD y del progreso, valiéndonos de una investigación completamente intrépida, intocada por alguna consideración.

Dicho lo anterior, ahora podemos introducir algunas de las razones por las cuales creemos en la presunta «fábula» de la Atlántida sumergida, aunque lo explicamos elocuentemente en *Isis Sin Velo*, (vol. I., pag. 590, versión inglesa).

1. Tenemos, como prueba, las tradiciones más antiguas de las poblaciones más heterogéneas que vivieron en continentes distantes: las leyendas en la India, en la antigua Grecia, en Madagascar, Sumatra, Java y todas las islas principales de la Polinesia y de las

Américas. Ya sean los salvajes o las tradiciones literarias más ricas en el mundo, la literatura sánscrita de la India, convienen en decir que, en un pasado remoto, en el océano Pacífico existía un gran continente que, debido a un seísmo geológico, se sumergió. Nosotros creemos firmemente, aunque estemos dispuestos a corregirnos, que la mayoría de las islas, si no todas, del archipiélago malayo hasta la Polinesia, son fragmentos de este inmenso continente de antaño, ahora sumergido. La Malaca y la Polinesia, que yacen en los antípodas del océano y que, memoria humana jamás trabaron, ni pudieron haber trabado alguna relación o aun saber de la existencia mutua, poseen, todavía, una tradición común en todas las islas y los islotes, según la cual, sus respectivos continentes se extendían por un amplio tramo en el mar; en el mundo existían sólo dos inmensos continentes: uno habitado por seres amarillos y el otro por morenos y del océano, obedeciendo a la orden de los dioses y para castigarlos por sus incesantes peleas, los ingirió.

2. A pesar del hecho geográfico que la mutua distancia de Nueva Zelanda, Sandwich y las Islas de Pascua oscila entre 800 y 1.000 leguas y que, según todo testimonio, ni ellas, ni ninguna isla intermedia: las Marquesas, Sociedad, Fiji, Tahiti, Samoa y otras, pudieron comunicarse desde que se convirtieron en islas y antes de la llegada de los Europeos; ya que las poblaciones indígenas desconocían la brújula. Aún, cada una de éstas, sostiene que sus respectivos países se extendían hacia occidente, rumbo a la vertiente asiática. Además, todos hablan dialectos dimanantes, evidentemente, del mismo idioma y debido a las pequeñas diferencias, pueden entenderse sin muchos problemas. Tienen las mismas creencias religiosas, las idénticas supersticiones y las usanzas muy parecidas. Puesto que pocas islas polinésicas fueron descubiertas antes del siglo pasado, Europa desconocía el mismo océano Pacífico hasta los días de Colón y dichos isleños jamás cesaron de repetir las mismas antiguas tradiciones desde que los europeos pisaron sus riberas, nos parece una deducción lógica que nuestra teoría se acerca a la verdad más que cualquier otra. La casualidad debería cambiar su nombre y su sentido si todo esto dependiese sólo de ella.

[EL ESPEJO EMBRUJADO]

[*The Theosophist*, Vol. I. N° II, Agosto de 1980, p. 284]

[En *The Theosophist* de Junio, 1880, p. 230, apareció un relato de un experimento hecho por A. Tzeretelef. Había oído decir que «estar solo a medianoche ante un espejo, con dos velas encendidas en las manos de uno y repetir tres veces en voz alta y lentamente su propio nombre» sería la experiencia más aterradora. Procedió a hacer exactamente lo que le habían dicho. Después de decir su nombre dos veces, mientras miraba con firmeza su reflejo en el espejo, de repente se llenó de terror al darse cuenta de que su reflejo había desaparecido, mientras que todos los demás objetos se reflejaban fielmente. Trató desesperadamente de pronunciar su nombre por tercera vez, pero fracasó. Después de eso, él no supo nada más hasta la mañana siguiente, cuando se dio cuenta de que estaba en su cama con un criado de pie a su lado.

Se intentó el mismo experimento por Babu Asu Tosh Mittra, que procedió exactamente de acuerdo con el mismo método, pero sin resultados. Repitió el experimento en tres noches sucesivas, pero fue en vano. Expresa su deseo de saber si alguien más lo ha intentado y piensa que «podría ser que los efectos descritos ocurren sólo con ciertas personas».

A esto H.P.B dice:]

El plan experimental, seguido en este ejemplo por el Babu, es el único por el cual se puede descubrir cuánto hay de verdad en las leyendas consagradas por el tiempo, las tradiciones y observancias supersticiosas de las naciones modernas. Si sus pruebas y las de sus amigos no demuestran nada más, ellos ciertamente muestran que, no todo el mundo, que invoca a sí mismo en un espejo en la medianoche a la luz de dos velas, será, por necesidad, horrorizado por apariciones fantasmales. Pero su propio sentido común ha sugerido probablemente lo que es sin duda el hecho de la causa, a saber. Que los fenómenos descritos por el príncipe Tzeretelef, en nuestro número de Junio, son observables sólo por personas de un temperamento peculiar. Esta es sin duda la regla en todos los demás departamentos de los fenómenos psíquicos. En cuanto al cuento de «El Espejo Embrujado», que imprimimos como una ilustración de una de las más antiguas de las creencias eslavas, dejando al lector poner a prueba o no, lo que mejor le plazca.

SOLLOZOS, CÉSPED Y RAMILLETES DE FLORES

[*The Theosophist*, vol. I, N ° 11, Agosto de 1880, p. 284]

Hace unas semanas, un tal George Nairns, un marinero Británico, asesino brutalmente en Calcuta a un pobre policía cipayo que estaba de pie en silencio en su ronda, y con quien nunca había hablado, o incluso intercambiado una palabra antes. El malhechor derribó a su víctima, y luego le cortó la garganta con un cuchillo que había traído a tierra a propósito de matar a alguien con él. Fue juzgado y condenado, pero recomendado a la misericordia por el jurado. Pero la Corte, reprendió a los miembros del jurado por una recomendación tan completamente fuera de lugar, dadas las circunstancias, y dio la sentencia; y el Gobierno de la India, al ser un llamamiento, muy sensible y con justicia confirmó la decisión de la Corte. Pues bien, este asesino detenido en flagrante delito fue colgado, al otro día, y su cuerpo fue enterrado en el cementerio Scotch Burial Ground, Calcuta. El *Indian Daily News* dice:

Estuvieron presentes en el cementerio, en algún momento antes de que el *cortejo* fúnebre llegara, unas cincuenta damas y caballeros. A la llegada del coche fúnebre, el ataúd, que llevaba la inscripción de «George Nairns, ejecutado el 23 de julio de 1880, de 29 años», estaba cubierto por una bandera del Reino Unido, y fue asumido por seis compañeros de tripulación, y llevado al pie de la tumba. El Rev. Sr. Gillan ofició, y en primera instancia, dio lectura a aquellas porciones de las Escrituras que Nairns era más aficionado a escuchar leerle después de su condena. A continuación se refirió en general a los términos de la declaración hecha por Nairns en el patíbulo, y más en particular frente a los marineros presentes, advirtió tomar ejemplo de la suerte que había caído sobre Nairns, y sinceramente les aconsejó evitar el licor barato. Las oraciones habituales fueron ofrecidas. En el ataúd es bajado a la tumba, mucho césped fue lanzado por lástima, y más de una mano femenina misericordiosa arrojó un ramo de flores, y más de una cabeza vuelta a un lado para enjugar una lágrima por el fin vergonzoso de un joven cuya carrera había prometido cosas mucho mejores. En la conclusión, el Rev. Sr. Godwin, asistido por varias damas que se hallaban presentes, cantó el himno, *salvo en los brazos de Jesús*.

¡Quién no sería un asesino de cipayos, después de eso! Cincuenta damas y caballeros, que brotan de la Unión Jack para envolver el ataúd de textos consoladores leen la Biblia, sus favoritos *después de su condena* (licor barato del país era su especialidad); césped arrojado «compasivamente» para la buena suerte, sin duda, como zapatillas que se tiran en las bodas, ramos de flores dulces, y llueven lágrimas perladas justo bajando las mejillas –¿qué más podría demandar cualquier asesino respetable? ¿Qué es, en efecto, como la bebida del pobre Rip Van Winkle, este asesinato no debe contar en su contra? Esta petición no fue atendida por la Iglesia, ya que, para rematar todo, el atractivo reverendo Godwin babeando *se lanzó justo a los brazos de Jesús*. ¡Feliz George! Es de lamentar, sin embargo, que nuestra Calcuta contemporánea omita un hecho importante, sin saber que el lector no puede apreciar las bellezas de la expiación Cristiana. *En cuyos brazos, pidamos, ¿es el cipayo el asesinado, «seguro»?*

NOTA INTRODUCTORIA PARA «RAHATSHIP»

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 11, Agosto, 1880, pág. 289]

[H.P.B. introduce una serie de extractos sobre el «Rahatship» (Adeptado), recolectados de varias Escrituras Budistas, con las siguientes acotaciones:]

Fue altamente gratificante para nuestros Delegados en Ceylon descubrir que no solo cada sacerdote y laico culto, sino que también la población iletrada de esa Isla, conocía la posibilidad del hombre para adquirir los elevados poderes físicos del adepto, y el hecho de que éstos habían sido frecuentemente adquiridos. En Bentota fuimos llevados a un templo donde una comunidad de 500 de estos *Rahats*, o adeptos, habían residido anteriormente. Es más, inclusive conocimos a aquellos que muy recientemente se habían encontrado con estos hombres santos; y a cierto eminente sacerdote, que se unió a nuestra Sociedad, poco después se le permitió ver e intercambiar algunos de nuestros signos de reconocimiento con uno de ellos. Es verdad que, al igual que en la India y en Egipto, existe una idea preponderante de que el plazo para la manifestación de los más altos grados de *adeptado* (*Rahat* o *Arahat* es el equivalente Pali para el Sánscrito *Rishi* –aquel que ha desarrollado sus poderes físicos a su máxima capacidad) ha expirado, pero esto proviene de una errada noción de que el mismo Buddha ha limitado el periodo de este desarrollo a un milenio después de su muerte. Para aclarar este asunto, ofrecemos aquí una traducción hecha por el Sr. Frederic Dias, Pandit de la Galle Theosophical Society (Sociedad Teosófica Galle), de fragmentos que pueden ser considerados como absolutamente fidedignos. Éstos fueron amablemente recolectados para nosotros por el principal sacerdote asistente del Paramananda Vihara, en Galle.

COMENTARIOS EN «THE THEOSOPHIST EN CEYLAN»

[*The Theosophist*, Tomo 1, N° 11, Agosto, 1880, p. 292]

[Por el corresponsal en el Pionero de ALLAHABAD, de julio 31, 1880, de H.P.B y Crnl. Olcott's visita a Ceylan, H.P.B. apéndice de comunidad de notas:]

El corresponsal de *The Pioneer* parece haber pasado por alto por completo uno de los eventos más importantes de nuestras visitas de Ceilán. El cuatro de Julio, la convención de monjes Budistas aludidas por otra parte por nosotros, se reunió en Galle, y escuchó un discurso del coronel Olcott en la necesidad de revivir la literatura Pali, y el deber especial que se posó sobre ellos como sus únicos guardianes.

Entonces adoptaron por unanimidad una resolución para organizarse en forma permanente como un Consejo Eclesiástico bajo los auspicios de la Sociedad Teosófica, y cada sacerdote presente, no iniciado previamente, solicitó y fue debidamente recibido en nuestra Sociedad Dominante. Esta convención fue completamente compuesta por hombres escogidos –tal como fueron reconocidos como líderes en sus respectivas sectas, por lo que por esta reunión de la Sociedad aumentó enormemente su fuerza y prestigio en todos los países Budistas.

La agitación profunda, causada en la sociedad de Ceilán por la visita de nuestros delegados, se puede medir por un solo hecho: –Mientras estábamos allí, tres Cristianos de Galle se volvieron locos meditando sobre nuestros argumentos en contra de la suficiencia de la base de su religión. ¡Pobrecitos! su creencia se funda evidentemente en la fe en lugar de la lógica.

El 10 de julio nos fuimos por invitación a Welitara, un pueblo entre Galle y Colombo, para organizar nuestra séptima, y última, rama Budista. Como una ilustración de la atenta amabilidad demostradas a nosotros en todas partes, podemos mencionar que, aunque estábamos sólo para pasar un par de horas de luz del día en Welitara, encontramos listo un gran bungalow totalmente amueblado, todos los artículos de mobiliario los cuales habían sido enviados especialmente desde Colombo por el millonario Mudalayar Sr. Sampson Rajapaksa. En esta villa, son los templos de dos sacerdotes eminentes, los Revs. Wimelasara y Dhammalankara, de la secta Amarapura. Además de la fundación de la Sociedad Teosófica Welitara –con el señor Baltasar M. Weerasinghe, Intérprete Mudaliar, como Presidente–, admitimos treinta sacerdotes de los dos viharas mencionados. Así se reunieron en la Sociedad de Padres de la última de las camarillas, o escuelas de entre los sacerdotes budistas, y el último obstáculo para una exposición práctica del budismo ante el mundo, eliminado.

La organización permanente de la Subdivisión de Galle, en la tarde del 11 de Julio, fue el último importante tema transado. En la mañana del día 13 –el *quincuagésimo séptimo* día desde que pusimos el pie en el suelo de Ceilán– nos embarcamos en el vapor *Chanda* de la B.I. Co's (NOTA: *The British India Company-Compañía Británica India de vapores.-El Traductor. FINAL NOTA*) para Bombay, donde llegamos el día 24 después de un embate de tormenta de once días, por el monzón sur oeste. De nuevo el número siete se afirmó, ¡el 24 de Julio es el *septuagésimo séptimo* día desde que nos embarcamos en Bombay para Ceilán! De hecho, la parte que el número siete jugó en todos los detalles esenciales de esta visita a Ceilán, es tan sorprendente y misterioso que nos reservamos los hechos para un artículo separado.

NOTAS VARIADAS

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 11, Agosto, 1880, p. 279]

«UN LÁTIGO MISIONERO». –El Sr. Andrew Chermiside, reciente viajero al África Central, ha puesto en manos del Dr. Cameron, M.P. ((NOTA: M.P. son las siglas de *Member of Parliament*, o sea, Miembro del Parlamento.–*El Traductor*. FINAL NOTA), un látigo con el cual declara que los misioneros, en un puesto de misión, establecido cerca del Lago Nyasa, tienen el hábito de azotar a sus conversos obstinados. El látigo consiste en varias correas muy gruesas, y es un arma de castigo más formidable que la polea de barco que fue exhibida en la Cámara de los Comunes el año pasado. El asunto, según escuchamos, parece que se someterá a una investigación oficial.–*Daily News*.

¿Qué pagano podría resistir tales persuasivas razones?

[*Ibid.*, p. 283]

El viaje desde Bombay hasta Point de Galle durante los meses secos, en uno de los excelentes vapores de la Cía. British India S.N., tocando todos los puertos costeros, es encantador. Con un agradable capitán, buena compañía, y una razonable inmunidad al mareo, se parece tanto a una excursión en yate que uno se lamenta cuando el viaje finaliza. De cualquier modo, ese fue nuestro caso. Regresar con el monzón del sudoeste, tal como hicimos, es otro asunto.

NOTA DE CIERRE A LA «ALOCUCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA RAMA TEOSÓFICA JONIA EN CORFÚ»

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 12, Septiembre. 1880, p. 298]

[El Presidente de la Rama Teosófica Jonia, Signor Pasquale Menelao, D.L. (NOTA: D.L. son las siglas de *Doctor of Letters*, o sea, *Doctor en Literatura*.—*El Traductor*. FINAL NOTA), habiendo ofrecido una alocución inaugural, al presentar la Carta de Constitución de los Miembros. H.P.B. hizo los siguientes comentarios:]

Las alocuciones inaugurales de los respectivos oficiales presidentes de las Ramas de Jonia y Bombay de la Sociedad Teosófica, que aparecen juntas en el presente número, ilustran tan bien su política de tolerancia mutua y confraternidad, que nosotros recomendamos para ellas una cuidadosa lectura. Aquí vemos al pensador Italiano movido por las mismas elevadas aspiraciones por la perfección individual y la felicidad e iluminación de la humanidad, que el pensador Parsi de Bombay. Y aunque el uno concibe la Primera Causa, o Deidad, muy diferentemente del otro, cuyos ancestros desde tiempos inmemoriales han adorado al sol como un tipo visible de Ormuzd, un sentimiento religioso común mueve los corazones de ambos, y un instinto común les hace ver el camino ascendente hacia la verdad más brillante y más clara por la luz de la Teosofía. La nuestra no es una sociedad atea, aunque contiene ateos; ni es una Cristiana, aun cuando nuestro hermano Dr. Wyld, Presidente de la Sociedad Teosófica Británica, quisiera que aceptáramos a Jesús como el más divino personaje jamás aparecido entre los hombres. Nuestros Miembros son de las más variadas opiniones y cada uno tiene el derecho de pedir respeto por sus ideas así como está obligado a respetar aquellas de sus hermanos. Tenemos presidentes que son severamente Cristianos, Deístas, Budistas, Hindúes, y Ateos; ninguno dogmatizando, ninguno proclamando ser más sabio o más infalible que el otro, sino cada uno tomando al otro de la mano, llamándolo hermano, y ayudándolo y siendo ayudado en la divina búsqueda del conocimiento. Ni son todos, o incluso una gran minoría, estudiantes de las ciencias ocultas, pues el místico verdadero nace raramente. Pocos, ¡Ay! han sido, quienes así anhelan el descubrimiento de los secretos de la Naturaleza como para desear ese difícil y altruista sendero de estudio: y nuestro propio siglo puede mostrar menos que cualquier de sus predecesores. En cuanto a los secretos de la Sociedad Teosófica, cuando mencionamos los signos de reconocimiento de apariencia masónica, y la privacidad asegurada para el puñado que hacen sus experimentos en la ciencia psicológica todo ha sido dicho. La Sociedad Madre es, en una palabra, una República de Conciencia, una hermandad de hombres en busca de la Verdad Absoluta. Como fue suficientemente explicado en nuestro número de apertura de Octubre, cada uno de nosotros profesa estar listo para ayudar al otro no importa la rama de la ciencia o de la religión hacia la cual su predilección personal pueda llevarlo.

NOTA A PIE DE PÁGINA PARA «NANGA BÂBÂ DE GWALIOR»

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 12, Septiembre, 1880, p. 304]

[En esta narración invaluable, el autor, «M.B.V.» ofrece un ejemplo de la aparición del *Mayâvi-Rûpa*, pero no siendo capaz de entender el motivo del fenómeno, pregunta al terminar: «¿Cuál fue la persona o forma que apareció... Por cual nombre podemos llamar a este maravilloso fenómeno?». A esto H.P.B. responde:]

Por el nombre de *Kama-Rupa* o *Mayâvi-Rupa*. Un Ario no tendría necesidad de preguntarlo. Conocemos de un caso en Europa, relatado a nosotros por el caballero mismo, en el cual un hombre se encontraba en estado de trance o semi trance durante treinta y seis horas –un día y dos noches. Durante este intervalo apareció –o pareció aparecer– en la Universidad como de costumbre y prosiguió una conferencia que había comenzado el día anterior; retomando el hilo exactamente donde lo había dejado. El caballero no quería creer lo que aseguraban sus alumnos sobre este hecho hasta que estos le mostraron los cuadernos de notas en los cuales, como era usual, habían guardado los avisos de las conferencias de la Universidad que ellos escuchaban. ¿Quién puede decir si el profesor, que conferenciaba cuando el caballero estaba inconsciente, era su cuerpo físico, animado por otra inteligencia, o su *Mayâvi-Rupa*, o «doble», actuando independientemente de la conciencia de su cerebro físico? Y a este mismo caballero, a quien se le enviará este número, le prometemos estará poderosamente interesado en el relato del relevo de guardia de Sobha Singh.

SUPERSTICIONES RUSAS

[*The Theosophist*. Vol. I, septiembre de 1880, páginas 308-309]

En el artículo titulado «War in Olympus» (Guerra en el Olimpo) (*The Theosophist* de Noviembre de 1879) se hizo alusión a una gran disputa que en ese entonces se propagaba en Rusia, entre los defensores y adversarios del fenómeno mediúmnico. Uno de los más feroces agresores a los espiritistas ha sido por largo tiempo el Sr. Eugene Markoff, un reconocido crítico ruso contemporáneo ((NOTA: [Yevgueniy Lvovich Markoff (1835-1903 o 1904) fue un muy conocido escritor Ruso. Perteneció a una antigua familia de terratenientes en el uyezd (*antigua división administrativa rusa.*—*El Traductor*) de Shchigrovskiy de la Provincia de Kursk. Su madre, Elizabeth Alexeyevna, nacida von Hahn, una mujer muy talentosa, era hija del Teniente-General Alexey Gustavovich von Hahn del Ejército Suvorov—abuelo paterno de la misma H.P.B. Y.L. Markoff, junto a sus hermanas y hermanos —uno de los cuales, Vladislav, era novelista— fueron, por lo tanto, primos primeros de H.P.B. Las obras de Y. L. Markoff incluyen: *Barchuki: kartini proshlago* (Barchuki: imágenes del pasado), San Petesburgo, 1875, que son memorias autobiográficas de la infancia; y *Uchebniye godi barchuka* (Días de escuela de Barchuk), en el *Journal Nov'*, Vol. II, 1885, pág. 228-39. Sus Obras Completas se publicaron en dos volúmenes en 1877 en San Petersburgo.—*El Compilador*]. FINAL NOTA). No hubo alguien más mordazmente sarcástico o combativo contra lo que él llamaba la «superstición moderna». La prensa Rusa ahora se ríe a costillas suyas. En un momento de ingenuidad, él mismo se sometió a traición al admitir cierto fenómeno maravilloso que había llegado a su conocimiento hacía algunos años. Tratando, en el *Golos*, de las varias supersticiones del campesinado ruso, dice que para ellos el «espanto de la casa» (*domovoi*) o «guardián de la casa» (*hozyain*) —como también se le llama a este espíritu familiar— «posee una realidad objetiva tan perfecta como las personas vivas a su alrededor. En él pone su confianza el campesino, y lo toma en consideración para todos sus asuntos domésticos». —Luego viene su confesión: —

Recuerdo bien que en mi temprana madurez había un viejo ilustrado, Stepan Andreyevich, célebre a lo largo y ancho de todo nuestro vecindario, e incluso mucho más allá de sus fronteras. Ante las hazañas mágicas y los poderes ocultos de este hijo del diácono de la aldea, ante sus extraños conocimientos y profecías, nuestra gente literalmente se postraba. No se le consideraba como un practicante del arte oscuro, sino como un mago benévolo; simplemente se le atribuía la ejecución de los milagros más asombrosos. Veía y describía a los demás sucesos que acontecían a millas de allí: profetizó el día de su propia muerte, y la de varios terratenientes reconocidos en nuestro vecindario; ante una sola palabra suya, una jauría entera de perros salvajes, que corría tras un carruaje, cayó muerta en plena carrera: en Orel, evocó, ante la plegaria de una viuda, la sombra de su esposo fallecido, y descubrió en dónde había escondido algunos documentos importantes de la familia. En lo que respecta a toda clase de enfermedades, era como si las espantara con el agitar de su mano. Se afirmaba con seguridad que una dama le había pagado 17.000 rublos por curar un caso de locura; y se alegaba con igual seguridad que había sido llevado más de una vez a Moscú y otros pueblos, para curar a inválidos adinerados. Las enfermedades de la histeria cedían a un simple toque o incluso una mirada suya. En nuestra propia casa, alivió a una mujer obsesionada simplemente con hacerle beber doce botellas de cierta infusión de hierbas. La criatura obsesionada podía sentir de antemano la cercanía de Stepan Andreyevich; entraba en convulsiones terribles y gritaba con suficiente fuerza para ser escuchada en la aldea—«Él viene, él viene!...»

Como si lo anterior no fuera lo suficientemente maravilloso, el Sr. Markoff cita una ocasión que observó muy recientemente, y en la que pone una fe muy refrescante de observar en tan intransigente oponente de todo lo que tenga sabor (o un tufillo) a «superstición». Esto es lo

que nos dice: –

En mi corral de ganado, hay un magnífico novillo, que adquirí de un criador muy adinerado. Dicho toro no tenía progenie, lo cual es raro de decir, y yo, creyendo que fuese culpa del cuidador, lo culpé completamente de ello. El inteligente muzhik se limitaba a quitarse el sombrero y, sin responder, meneaba su cabeza con un aire de total desacuerdo con mi opinión.

«¡Eh! ¡Amo, amo!», exclamó una vez, con una expresión de convicción total, «¿Acaso no compró la bestia a un campesino adinerado? ¿Cómo puede esperar entonces que alguna vez tenga cría?»

El hecho es que una superstición popular en Rusia asegura que ningún criador rico que comercie con ganado fino venderá jamás una bestia a menos que la haya hecho estéril previamente mediante la magia de la «palabra» (un conjuro, o mantram). Y el Sr. Markoff, el gran oponente del espiritualismo, evidentemente comparte la superstición, puesto que añade la profunda reflexión a continuación: –

Existen suficientes razones de fuerza para creer que tales exorcismos y conjuros no se limitan a una «palabra», sino que muy evidentemente en muchos casos se hacen «un hecho».

LA DECADENCIA DE LOS PROTESTANTES CRISTIANOS

[*The Theosophist*, Vol.I, N°12, Septiembre de 1880, pag. 309]

Nuestros amigos Asiáticos han expresado dudas acerca de nuestra aseveración de que el Protestantismo se está aproximando rápidamente a una crisis de fe. Solo con visitar cualquier país protestante uno se puede dar cuenta de este hecho. Hemos encontrado copia con aprobación en uno de los más radicales órganos de la Iglesia Romana –el *Catholic Mirror*– un artículo editorial del *New York Times*, uno de los más importantes diarios americanos peculiarmente devoto a los intereses del público protestante ortodoxo, el cual contiene la siguiente advertencia:

El clero Protestante no parece darse cuenta de la formidable guerra contra la religión revelada. Las defensas que fueron efectivas contra la ruidosa artillería de Paine, son inútiles contra las silenciosas minas con las que el racionalismo las ataca. El Protestantismo Ortodoxo cierra sus ojos ante el hecho de que la ciencia y la literatura está en manos de sus enemigos. Se rehúsa a percibir que el suelo donde está parado es resbaloso; que Alemania, la que al llamado de Lutero aceptó el infalible Libro en lugar de su estilada Iglesia infalible, está rechazando el Libro, y que la nueva reforma, que reforma la Cristiandad fuera de su existencia, se está esparciendo sobre el mundo Protestante.

El resultado será, de acuerdo a el *Times*, preciso para el beneficio de la Iglesia Romana. El mismo predice, que esta última puede volverse «más fuerte de lo que ha sido en cualquier período después de la Reforma». Ciertamente, los repentinos milagros seguidos de gran fervor sobre los «presuntos» milagros en Francia y más recientemente Irlanda y las crecientes perversiones de los pastores Anglicanos y la pérdida de rumbo hacia la correcta dirección, indican que los Hombres en la misa sienten en lugar de pensar, son más emocionales que racionales y van en majadas hacia aquella religión que más seduce a sus emociones e imaginación en lugar de la razón. Aparentemente la mayor área de dominio Protestante está lista para abrazar cualquier nueva fe que aparente ser más contenedora que el Protestantismo y más razonable que el Romanismo, es tan palpable e innegable que cualquier persona desinteresada y desinformada podría afirmarlo. Esta convicción indujo a los fundadores de nuestra Sociedad a organizar el desafío de la verdad primitiva. Y nos hace pensar que la hora auspiciosa ha llegado para que los Budistas comiencen a preparar una nueva propaganda para el Budismo

LOS «ESPÍRITUS» TIRAN PIEDRAS

[*The Theosophist*, Vol. I, N° 12, Septiembre, 1880, pag. 310]

En el número de Julio, reimprimimos en el *Daily Chronicle* el acontecimiento en el cual fueron arrojadas piedras en Plumstead, Inglaterra, por algún misterioso agente. Entre otros casos reportados en los diarios ingleses se encuentra uno en Cookstown, cerca de Belfast, Irlanda, abucheado por el *Daily Telegraph* y el *Belfast News Letter*. Las pedradas en esta instancia, fueron arrojadas ante los propios ojos de la policía, sin que ellos pudieran obtener la más mínima pista. El *Spiritualist* cita otro incidente similar que tuvo lugar en Peckham, a plena luz del día y a pesar de la gran precaución tomada por la policía para atrapar a cualquier vivillo. El editor dice que el Sr. William Howitt, ha recogido todo un archivo de este tipo de incidentes. Estos episodios son bien conocidos en India, y es probable que nuestros amigos en Europa tengan la información para hacer comparaciones. Agradeceríamos a nuestros lectores denunciar casos autenticados por testigos respetables.

EL NÚMERO SIETE Y NUESTRA SOCIEDAD

[*The Theosophist*, vol. I, N ° 12, septiembre de 1880, pp. 311-312]

El lector atento debe haber reflexionado bien sobre la misteriosa importancia que tiene el número *Siete*, y parece que siempre la ha tenido entre los antiguos, en el ejemplar de Junio lo resumimos lo más sucintamente posible, así como la teoría de los ciclos, se discute en la edición de Julio. Se había indicado que los científicos Alemanes, ahora están dando atención a esta manifestación de la armonía numérica y periodicidad de las operaciones de la Naturaleza. Una serie de observaciones estadísticas, que abarcan varios siglos de acontecimientos históricos, tienden a demostrar que los antiguos deben haber sido perfectamente conscientes de esta ley en la elaboración de sus sistemas filosóficos. De hecho, cuando la ciencia estadística haya sido totalmente perfeccionada, es probable aumentará la cantidad pruebas de que la evolución de los héroes, poetas, militares caciques, filósofos, teólogos, grandes comerciantes y todos los otros personajes notables, es susceptible de estimación matemática sobre la base de la potencialidad de los números, así es predecible el retorno de un cometa por las reglas de cálculos astronómicos. El sistema de vida relativamente moderno se basa en la esperanza de vida calculada por la media a ciertas edades, y, mientras nada es tan incierto como la probable duración de la vida de un solo individuo en una comunidad, nada es más cierto que la posibilidad de vida probable de una sola persona, en la masa de la población, si se conoce en base de la media general de la duración de la vida humana. De hecho, como M. de Cazeneuve, en el *Journal du Magnétisme*, justamente observa, la ley de las proporciones numéricas se verifican en todos las disciplinas de las ciencias físicas. Lo vemos en la química como la ley de las proporciones definidas y las proporciones múltiples, en la física, como la ley de la óptica, acústica, electricidad, etc., en la mineralogía, en los maravillosos fenómenos de cristalización, de la astronomía, de la mecánica celeste. Bien puede el escritor, antes citado, concluir: «Las leyes físicas y morales tienen tan infinitamente numerosos puntos de contacto, que, si no hemos llegado aún al punto en que podemos demostrar su identidad, no es menos cierto que existe entre ellos una gran analogía».

Hemos intentado mostrar cómo, por una especie de instinto común, una solemnidad peculiar y mística importancia se le ha dado al Número *Siete* entre todas las personas, en todo momento. Ahora nos queda citar, de la experiencia de la Sociedad Teosófica, algunos hechos que indican cómo su poder se ha manifestado en nosotros. Continuamente nuestras experiencias han sido asociadas con el *Siete* o alguna combinación o múltiplos de la misma. Y no hay que olvidar que, en ningún ejemplo, había la intención de que el número debe desempeñar un papel importante en nuestros asuntos, por el contrario, lo que ocurrió fue que en muchos casos sucedió exactamente lo contrario de lo que deseábamos. No fue hasta el otro día que comenzamos a tomar alguna nota de la cadena sorprendente de circunstancias, y solo algunas de esas notas han sido recordadas ahora al momento de este escrito.

Los dos fundadores principales de nuestra sociedad son el Presidente, el coronel Olcott, y el Director de esta revista. Cuando se conocieron (en 1874), el número de la oficina del primero era *siete*, el número de la casa del último *diecisiete*. El Discurso inaugural del Presidente ante la Sociedad fue entregado un 17 de noviembre 1875, se estableció la sede en el Calle 47 (la calle alta de la ciudad de Nueva York están designadas por números), y el coronel Olcott de su oficina se trasladó a Broadway 71. Un 17 de diciembre de 1878, los delegados de la India navegaban hacia Londres, el viaje, debido a las tormentas y nieblas, duró *diecisiete* días, el 17 de enero de 1879, salimos de Londres a Liverpool para tomar el vapor a Bombay, abordar al día siguiente, pasar toda la noche en el río Mersey, y el día 19, *diecisiete* días después de nuestro desembarco en Inglaterra.

El 2 de marzo *diecisiete* días después de llegar a Bombay, hemos dejado los bungalows donde desde entonces hemos estado viviendo (NOTA: [El Col. Olcott dice

que este tuvo lugar el 07 de marzo. Revisar *Old Diary Leaves*, II, 21.—*El Compilador*]. FINAL NOTA). El 23 de marzo, *treinta y cinco* (7x5) días después del aterrizaje, el coronel Olcott pronunció su primer discurso público sobre la Teosofía, en Framji Cowasji Institute, en Bombay. El 7 de julio, el primer folleto, que anunció la fundación de *The Theosophist*, fue escrito; el 27 de septiembre, el primer «formato» se elaboró e imprimió en la oficina (NOTA: [Los *Diarios* del Col. Olcott dicen que este fue el último «ejemplar».—*El Compilador*]. FINAL NOTA); el 1 de octubre —a los 227 días de nuestra estancia en la India— la revista apareció.

Pero anticipamos algunos eventos. A principios de abril, el año pasado, el coronel Olcott y el conductor de esta Revista fueron a las provincias de N.W. para visitar a Swami Dayânand, y estuvieron ausentes de la Sede *treinta y siete* días, y visitaron *siete* ciudades diferentes durante el viaje. En diciembre de ese año nos fuimos de nuevo hacia el norte, y el día 21 (7x3) de ese mes, una reunión especial de la Sociedad Pandits de Benares se realizó para saludar al coronel Olcott y nombrarlo Miembro Honorario, símbolo de la simpatía de los pandits hindúes ortodoxos para nuestra Sociedad —un evento sumamente importante.

Viajando de regreso a Ceilán, nos encontramos, consultando con el diario, vimos que nuestro equipo se embarcó en Bombay un 7 de mayo, el barco de vapor encendió sus motores a las 7:7 AM. Llegamos al número 17 de la calle Point de Galle. En la primera reunión en Ceilán los candidatos para la iniciación, era un grupo de *siete* personas que se presentaron a sí mismos. En Panadure, *siete* también fueron iniciados en primer lugar, por la tarde una fuerte y ruidosa tormenta impidió que el resto no pudiera salir de sus casas. En Colombo, se iniciaron *catorce* (7x2) la primera noche, mientras que, en la reunión preliminar para organizar la rama local temporal, había *veintisiete*. En Kandy, *diecisiete* compusieron el primer cuerpo de candidatos. Volviendo a Colombo, organizamos la «Lanka Sociedad Teosófica», una rama científica, el día 17 del mes, y en la noche se registraron cuando se formó la rama Panadure, *treinta y cinco* (7 x 5) compañeros. *Siete* sacerdotes se iniciaron aquí durante esta segunda visita, y en Bentota, donde permanecíamos para organizar una rama, había más de *siete* sacerdotes admitidos. *Treinta y cinco* (7 x 5) miembros organizó la rama de Matara, y en este caso los sacerdotes tienen *siete* pupilos. Por lo tanto, también, en Galle, *veintisiete* personas estuvieron presentes en la noche de la organización, el resto inevitablemente estuvo ausente, y en Welitara el número fue de veintiún, o tres veces *siete*. Contando el número total de Budistas laicos incluido en nuestras *siete* ramas de Ceilán, que están dedicados a los intereses de la fe, nos encontramos con nuestro número místico *siete*.

La fatalidad del septenario nos siguió durante todo el viaje de regreso a Bombay. De la Delegación, dos miembros, que tuvieron negocios urgentes, tomaron un barco de vapor antes de Colombo, reduciendo así nuestro número de *siete*. Dos más tuvieron la intención de volver a casa de Galle por buque el 7 de julio, pero, como se vio después, no lo hizo, llegó allí y así, por fuerza, nuestra banda de *siete* se volvió a reunir el día 12, el quincuagésimo *séptimo* día después del desembarco. El viaje por mar desde Ceilán a Bombay se puede decir que comenzaría a la salida Colombo, ya que el viaje a Galle desde ese puerto es por aguas de Ceilán. Amigos, cinco laicos y dos sacerdotes de nuevo *siete* llegaron a bordo del Colombo a decirnos adiós. Nos enteramos de que *The Theosophist* Julio había llegado allí, y naturalmente ansiosos por ver una copia de la revista, con urgencia se solicitó que fueran a mirarla, si era posible, antes de las 17:00, la hora en que se creía íbamos a salir del puerto. Después de que nuestros amigos se fueron, estábamos pendientes de toda nave que llego a la costa. Dieron las cinco de la tarde, las seis y las seis y media, pero ningún mensaje o revista llego para nosotros. Por fin, precisamente, a las *siete*, una pequeña canoa fue vista dando vueltas en altamar, ella se acercó, y justo en la proa, pintado sobre un fondo blanco apareció el número *siete*, un hombre subió sobre la borda del buque, ¡y en su mano traía el papel que estábamos esperando! Cuando el ancla se había levantado y la campana del piloto llamó a arrancar los motores, dos de nuestro grupo corrieron a mirar el reloj de la nave: marcaba *siete* minutos después de las 19:00.

En Tuticorin, el Sr. Padshah, uno de nuestro grupo, bajó a tierra pues su deseo era regresar en tren a Bombay, con el fin de ver el sur de la India, el pequeño bote en el que desembarcó nos dimos cuenta, entre la multitud de embarcaciones que al lado, llevaba el número cuarenta y *siete*. Bajando por la costa en nuestro viaje de ida, el vapor tocó a los *catorce* (7x2) puertos; al volver a casa, nuestro buque, debido a que el clima del monzón y el fuerte oleaje en la costa Malabar, sólo visitó *siete*. Y, por último, como para mostrarnos que nuestro destino *septenario* no se evadió, fueron exactamente *siete*, como muestra el registro de las *SS Chanda* –cuando avistamos el Puerto de Bombay, eran las 7:27, sonó la campana para reducir la velocidad de los motores; a 7:47 el piloto pisó el «Puente», y asumió el mando de la nave, y, a las 9:37, el ancla bajaba del Apollo Bunder y nuestro viaje terminó el 24 de julio, *setenta y siete* días después de la partida. Atribuir a la mera casualidad este extraña, si no totalmente sin precedentes, concatenación de eventos, en los que el número *siete*, según los astrólogos podrían llamarlo «en ascenso», sería un absurdo. El examen más superficial de la doctrina del azar es suficiente para demostrarlo. Y, si, de hecho, tenemos que admitir que una ley misteriosa numérica de potencialidades se está imponiendo en la conformación de la suerte de la Sociedad Teosófica, ¿tendremos que dar una explicación, de acuerdo a esas antiguas filosofías Asiáticas que están talladas en el lecho rocoso de la Ciencia Oculta?

COMENTARIOS SOBRE UN TRATADO SOBRE LA FILOSOFÍA DE YOGA

(NOTA: [Por el Dr. N. C. Paul, G.B.M.C., asistente de cirujano. La edición original de 1850 es muy rara; una 2ª ed. fue publicado por la *Indian Echo Press*, Calcuta, 1883, 8vo., pp. ii, 52 y está disponible en el Museo Británico. Una 3ª ed. fue publicado por el Bombay Theos. Publ. of Tukaram Tatyá, en 1888, pp. 56.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, vol. I, N° 12, septiembre de 1880, pp.312-315]

Cuando, en América y Europa, afirmamos con base en los testimonios de testigos presenciales sobre la resistencia física casi milagrosa de ciertos ascetas de la India, los informes fueron siempre recibidos por el público en general, con incredulidad, y a veces por los médicos y hombres de ciencia, con burlas despectivas. Algunos de los artículos más humorísticos, en los periódicos de Nueva York, fueron escritos a nuestra costa. Cuando mencionamos que habíamos conocido personalmente, no sólo *faquires* profesionales y *sannyasis*, Jainistas privados, que, bajo la inspiración del fanatismo, eran capaces de dejar de respirar por más de veintidós minutos, hasta que entran en un trance casi mortal, mientras que otros pudieron ayunar por más de cuarenta días, y todavía sobrevivir, nuestra evidencia fue considerada como si la presentara un loco perdido. Naturalmente, por lo tanto, fue una experiencia que hizo que nosotros aceptamos, y al fin llegamos a hablar con gran desconfianza sobre el tema, excepto con buenos amigos y de confianza. Conociendo los pasos agigantados que la ciencia biológica ha dado, pensamos que no sería posible avanzar sin un experimento científico exitoso, para demostrar la posibilidad de tales fenómenos y arrancar de la ciencia escéptica una confesión de su ignorancia. Ahora parece que nosotros estuviéramos en desacuerdo.

Un telegrama de Nueva York, fechado 7 de agosto informo al mundo el resultado de un evento estupendo:

El Dr. Tanner, anunció su incredulidad con respecto a las teorías médicas sobre el hambre, declarando que podía vivir durante cuarenta días sin comer, y el 28 de junio pasado inicio su ayuno, tarea autoimpuesta, experimento que termino hoy (7 de agosto), está demacrado y exhausto. De inmediato supimos que el tiempo había llegado por fin para informar al mundo de hechos que, se vienen presentando desde antes del valiente experimento del Dr. Tanner. Y que cuando lo hemos hecho los han calificado los ignorantes como ficciones, junto con otros hechos que han aparecido en nuestra revista, y aun cuando los acompañamos con pruebas confiables, a los escépticos les han parecido increíbles.

Hechos similares se incluyeron en un pequeño folleto, publicado en Benares hace treinta años por un médico Anglo-Indio, el cual, a causa del tema tan desagradable para los incrédulos, no logró atraer la atención de los hombres de la ciencia en ese momento. Fue gracias a la bondad de la venerable Lakshmi Pandit Narain Vyasa, de Allahabad, que nos da la posibilidad de reproducirlo para la instrucción y satisfacción de nuestros lectores, a partir de la copia que esta en su poder. En la monografía del Dr. Paul sobre la Filosofía Yoga aunque escrita hace tanto tiempo, por supuesto, que no contiene ninguna de las más recientes especulaciones de la ciencia, sin embargo, el trabajo tiene un valor distinto como un intento honesto de explicar, desde el punto de vista de un médico, la razón de esto, aquello, u otra de las etapas de la disciplina yogui, lo cual, como hemos visto, han sido repudiado «científicamente». Pero, ya que no podemos decir que en todos los casos el autor haya conseguido que se entendieran, él o sus hechos, nos atrevemos a acompañar el texto con comentarios. Y esto con el doble objetivo a la vista, silenciar la maliciosa acusación de que nuestra sociedad no es mejor que una escuela de «magia», palabra que se utiliza para significar, superstición ridícula y la creencia en lo

sobrenatural, previendo a nuestros lectores de recibir malas impresiones en general.

Estamos contentos de decir que los dieciocho meses que pasamos en este país, y los doce meses de existencia de nuestra revista, no han sido infructuosos para nada. Porque, durante este período, hemos aprendido al menos una característica importante relacionada con la realidad de la sociedad Hindú. Nos parece que este último comprende dos partes distintas, una, la de los librepensadores, que *todo* lo niegan, escéptico, y totalmente materialista, ya la «escuela moderna de pensamiento», y la otra, ortodoxa, intolerante, lleno de supersticiones irracionales de las escuelas Brahmánicas, aceptando creer en cualquier cosa sólo si concuerdan con uno u otro de los *Puranas*. Ambas el *non plus ultra* de la exageración y, como dice el refrán, «a cada cual más papista que el Papa», si éste último está representado por Bradlaugh o la casta todopoderosa, el más inflexible de los dioses. Las excepciones son las que hacen cumplir la regla general.

La Sociedad Teosófica –lo puede decir cualquier papel perjudicial– sabía por qué era buscado en la India y llegó justo a tiempo para colocarse entre las partes mencionado anteriormente. Nuestra revista, su medio, desde el principio ha seguido la política de prestar un oído amigable para ambas partes, y esperando el momento oportuno para tener la voz completa. Al hacerlo, ha desconcertado a muchos, delito dado a unos pocos (sin ninguna malicia o culpa nuestra), sin embargo, pudimos darnos ese lujo, esperando, a los que han tenido la inteligencia para entender esta política. Y ahora que se llega al final del año, tenemos la intención de comenzar nuestra serie provista de explicaciones por la reimpresión del tratado del Dr. Paul, mes a mes, con un comentario sobre el texto antes indicado. Al mismo tiempo, las críticas de todas las personas, que conocen el Yoga, en opinión de del Dr. Paul o de nosotros, son bienvenidas.

Este Tratado se refiere principalmente a las prácticas del *Hatha*, no del *Raja*, aunque el autor ha dedicado a cada uno un capítulo distinto. Nos daremos cuenta de la gran diferencia entre los dos, más adelante.

[En la parte introductoria de esta serie de artículos, el autor, Dr. N.C. Paul, explica que por la práctica de ciertas posturas, y el sometimiento del cuerpo a ciertos procesos, durante el éxtasis, el Hindú adquiere la facultad de abstenerse de comer y respirar durante largos períodos de tiempo, el objetivo final del estado de trance auto-inducido, consiste en experimentar visiones clarividentes y un estado de felicidad. La práctica con éxito de esta forma de yoga depende de la caducidad y la retención de ácido carbónico en el cuerpo. Así, mediante la observancia de todos los medios de regulación de la salida de ácido carbónico, el éxtasis lleva a cabo su propósito. Esta salida se puede regular en cada función normal del organismo humano y en todos los ambientes, según el Dr. Paul que dice, entre otras cosas: «El uso de bebidas alcohólicas provoca una disminución considerable en la cantidad de ácido carbónico. El Aghoras, una secta de faquires Hindúes, consumen una gran cantidad de bebidas alcohólicas en el transcurso de las 24 horas»].

Los Aghoras o Panthas Aghora, difícilmente puede decirse que sigan algún sistema de *Yoga* en absoluto, ni siquiera el *Hatha Yoga*. Son conocidos por sus hábitos sucios, comen carroña de diversos tipos, y, en días pasados, incluso fueron acusados de devorar ¡carne humana! Estas personas sin duda hicieron de los licores espirituosos su bebida habitual, y, a diferencia de los yoguis verdaderos, piden limosna y utilizan su sistema como mero pretexto para pedir dinero. Reducidos a unos seres miserables y repugnantes, que finalmente fueron suprimidos, y que ahora han desaparecido.

[Uno de los medios más recomendables de reducir la fuga de ácido carbónico es la abstención de los alimentos en la mayor medida que sea compatible con el mantenimiento de la vida. La abstinencia de alimentos disminuye el número de respiraciones, lo que disminuye la pérdida de carbono. Se nos dice que: «La supresión la espiración... es la práctica diaria de los mendigos Brahmán que aspiran a la hibernación humana o Yoga»].

La hibernación humana pertenece al sistema de Yoga y puede ser nombrado de cualquier, pero no puede ser llamado «Yoga».

[La prolongación del intervalo entre inspiración y espiración es otro medio importante de regulación de la salida de ácido carbónico. «La cantidad absoluta de ácido carbónico evolucionado a partir de los pulmones en un momento dado, es menor en pausas que en espiración normal»].

Así, nos encontramos, en esta parte del Tratado, una reivindicación completa de los hábitos de los ascetas Hindúes, incluso de aquellos santos Cristianos de todas las épocas, desde el siglo I hasta nuestros días, como vamos a demostrar. Y por lo tanto, la risa de los ignorantes, escépticos y materialistas, lo que les parece la más absurda de las prácticas, se volvió en contra de los comodines. Por ahora vemos que, si un asceta prefiere una cueva subterránea con el aire fresco abierto, tiene (aparentemente) el voto de silencio y meditación, se niega a tocar dinero o algo metálico, y, por último, pasa sus días en lo que más parece una ocupación absurda de concentrar sus pensamientos en la punta de la nariz. Él no hace esto, por el bien de jugar una comedia sin sentido ni tampoco por mera superstición irracional, sino como una disciplina física, basada en principios estrictamente científicos. Y la mayoría de los miles de faquires, gosâîns, Bairagis y otros mendigos, que llenan los pueblos y ferias religiosas de la India en nuestra época actual, pueden ser y, sin duda, son inútiles vagabundos y ociosos, payasos modernos, que imitando a los grandes estudiosos de la edades filosóficas del pasado. Y, hay poca duda de que, a pesar de que imitan las posturas y copian servilmente las costumbres tradicionales de sus hermanos más nobles, propiciando que el escéptico se ría de ellos. Sin embargo, si miramos más de cerca el origen de su escuela y el estudio de Patañjali *Yoga-Vidya*, (NOTA: [Nombre descriptivo de la Patañjali Sûtras.–El Compilador]. FINAL NOTA) vamos a estar en mejores condiciones de entender y por lo tanto, apreciar sus prácticas aparentemente ridículas. Si los antiguos no estaban tan bien versados en los detalles de la fisiología como nuestros médicos de la escuela moderna Carpenterian (cabría la pregunta), ¿podrían ser probados de otra manera, podría esta ciencia haber sido penetrada en otra dirección, mediante otros métodos mucho mas profundos que el anterior, en una palabra que ha dado a conocer mejor su ocultismo y sus leyes de excepción? Que antiguamente los ancianos de todos los países se conocían íntimamente con lo que se denomina en nuestro día «hipnotismo» o mesmerismo, en una palabra, que la producción de un trance voluntario no puede ser negado. Una de muchas pruebas se encuentra en el hecho de que el mismo método, que se describe aquí, se conoce como una tradición, practicada por los monjes cristianos en el Monte Athos hasta hoy día, para provocar una «visión divina», concentrar sus pensamientos o fijar sus ojos en el ombligo durante horas. Un número de viajeros rusos dan testimonio de esa ocupación en los conventos griegos, y los escritores de otras nacionalidades, que han visitado esta célebre ermita, podrán confirmar lo dicho por nosotros.

Después de haber hecho borrar este primer punto y reivindicado al Yogi Hindu en el nombre y en la autoridad de la ciencia moderna, ahora vamos a dejar el nuevo examen sobre el tema de nuestro próximo número.

[*The Theosophist*, vol. II, N ° 1, de Octubre de 1880, pp.4-6]

[Por la abstención de alimentos, agua y aire, excepto en cantidades bien definidas y restringidas, el yogui adquiere el poder de hibernación.]

El Dr. Tanner de Nueva York, que se ha ofrecido a sí mismo para demostrar «que es posible hacerlo sin probar alimentos, ni agua, solo aire, por cuarenta días y cuarenta noches». Dicen los periódicos Americanos y han sugerido a través de una referencia a la duración de la tentación de Cristo en el desierto. Pero este número especial de «cuarenta días» es

más antiguo que el Cristianismo, y fue practicado por más de un asceta pre-Cristiano, en la fuerza de la patología antigua que conocía el límite de la resistencia del hombre y había calculado bien los poderes de los órganos vitales. Más allá, nadie, a no ser que se encuentra en un completo estado de hibernación, puede ir. Por lo tanto, es el límite extremo de la Jain (ayuno) prescrito como «cuarenta días»; y esperamos proporcionar una prueba irrefutable en un número futuro que hay aquí, en Bombay, los hombres que practican y llevan a cabo estos cuarenta días de ayuno con éxito. Conocemos personalmente a dos de estos fanáticos. Un mes antes de nuestra declaración habría sido no sólo cuestionado, sino positivamente negada, «como la oposición a la teoría del Dr. Tanner se ha mantenido con firmeza por los médicos Americanos ortodoxos».

[El número normal de movimientos respiratorios difiere en los diversos animales y el hombre, y de acuerdo con la escala de las diferencias, por lo que es la longevidad de los animales. Cuanto mayor es el número de movimientos respiratorios por minuto más corto es el período de la vida. La tortuga tiene la menor respiración, su ritmo normal es 3 respiraciones por minuto. «Se vive hasta una edad avanzada, un caso se registra de una tortuga de haber vivido 110 años».]

Creemos que este período ha sido infravalorado. En Colombo, Ceilán, nos muestran en un jardín una tortuga terrestre gigante, de unos cinco metros de largo por tres y medio de ancho, que, si hemos de creer a los habitantes, ha vivido en ese lugar y ha conocido los Holandeses en sus días gloriosos. Pero esto todavía no está científicamente comprobado para nosotros.

[La tortuga es conocida por su larga abstinencia. Puede abstenerse de comer y respirar por una gran parte del año, en su periodo habitual de hibernación llega a estar 5 meses, durante los cuales no respira ni come, y es insensible a las heridas graves.]

Cuando el Dr. Tanner había ayunado durante más de doce días, se hicieron interesantes experimentos publicados por el *New York Tribune*, del 8 de julio, fueron practicados por médicos para verificar si su sensibilidad había disminuido o no.

El aesthesiometer (NOTA: aes · la · si · om · e · ter ó es · la · si · om · e · ter (s-thz-m-tr) n. Un instrumento utilizado para medir la sensibilidad táctil. También se llama tactometer.—*El Traductor*. FINAL NOTA) empleado es un instrumento que consta de dos puntos afilados que están dispuestas en ángulo recto con una escala graduada en la que se pueden mover hacia atrás y hacia adelante. Esto se aplica a los pies de Dr. Tanner, piernas, manos y brazos. Estuvo casi siempre en capacidad de decir si se hubieran aplicado un punto o dos, incluso cuando estaban muy cerca, juntos. Fue capaz de distinguir distancias tan pequeñas como tres octavos de pulgada, y la opinión de los médicos fue que su sensibilidad no había disminuido.

¿Que les había pasado a los médicos con estos experimentos, tendrían la posibilidad de haberse cerciorado de que el Dr Tanner se volvió poco a poco bastante insensible al dolor?

[La abstinencia de alimentos induce la pérdida de calor animal, que a su vez produce sueño y favorece la hibernación... «El ayuno es una práctica común entre los hindúes... más especialmente en Benares, el foco de la superstición hindú».]

La mera justicia nos obliga a recordar al lector que los ayunos rígidos no pertenecen más que a «la superstición hindú». Los Católicos Romanos tienen el mayor número, y más de una comunidad de monjes –sobre todo en el Este– en su incesante esfuerzo por «someter la carne», se suma a esos ayunos auto-tortura en el camino de cilicio, y la flagelación constante. En la India, los Cristianos nativos y los Romanos conversos Católicos se hacen, como penitencia después de la confesión, azotarse a sí mismos, en presencia de los sacerdotes chorreando los

«hilillos de sangre a raudales», según la expresión de un testigo que vio la escena, poco tiempo atrás.

[El yogui, al punto de asumir la condición de trance, busca una cueva o refugio subterráneo donde no hay ni ventilación ni la intrusión de la luz o el sonido, y donde existe la mayor posibilidad de reposo y la retención del calor animal. Él prepara su lecho de hierba *kua*, el algodón y la lana de las ovejas.]

La peculiaridad conocida de la serpiente para vivir durante meses sin alimento, de deshacerse de su piel, o rejuvenecer, y, su extrema longevidad, debe haber sugerido a los antiguos naturalistas y filósofos la idea de que los hábitos secretos o instintos de los ofidios podrían ser observados en el sistema humano, se pusieron a investigar, y se encontró que invariablemente antes de terminar la temporada de frío en su agujero, la serpiente enrollada en sí, se encontraba sobre el jugo de una cierta planta producido por el aplastamiento de las hojas. El nombre de esta planta es un secreto entre los *Raja-Yogis* que sin ningún tipo de elaborada preparación o capacitación previa para el caso, del coma al que entran los *Hatha-yoguis*, durante el cual se paralizan todas las funciones vitales y los procesos de vida se suspenden. Los yoguis han aprendido a regular la duración de este trance. Así, mientras éste estado dura, no hay desgaste de los órganos, y por lo tanto no se pueden «dañar», ya que funcionan lentamente tal como durante el sueño natural del cuerpo. Así, los *Raja-Yoguis* han logrado a veces vivir la cantidad doble o triple de años de una vida humana promedio, y en ocasiones, de haber conservado una apariencia juvenil durante un periodo de tiempo inusual. Tal es, al menos, *su* explicación del fenómeno, para alguien que ha visto estos casos y aseguró a sí mismo que la afirmación era un hecho irrefutable y que, al mismo tiempo, no cree completamente en la posibilidad de la magia, ya sea divina o infernal, a menos que la existencia de los fenómenos maravillosos pueda explicarse en los principios de la ciencia exacta y se muestre como debido a las fuerzas *naturales*. Puede ser muy poco plausible, y las probabilidades están en contra de que la teoría avance. Sin embargo, no es *totalmente imposible*, y esto, hasta que tengamos una mejor razón para rechazarla, que nuestro conocimiento de la existencia de un número suficiente de tales plantas. ¿Con qué frecuencia se dejó llevar la ciencia exacta al engaño por su dogmatismo?, una vez más quedo demostrado con la derrota de los médicos ortodoxos «regulares», como señaló el *New York Tribune*, en el caso del Dr. Tanner. Otro relato, publicado el 7 de julio:

Dr. Tanner afirma que la crisis ha pasado. No siente deseo intenso por la comida, mencionó esta mañana. En caso de no sentir deseo llevar la prueba adelante podría afectar la capacidad de los órganos vitales en mantener sus funciones sin la comida. Un médico expresa la opinión de que el Dr. Tanner de repente se le vio convertido en delirio después de la jornada XII o XIII. Después de ese evento en el que puede morir en cualquier momento a partir del bloqueo de la mandíbula o convulsiones de los músculos. Él podría ser resucitado si su condición se descubre a tiempo, pero lo más probable sería lo contrario, debido a su estado de debilidad excesiva. El principal cambio hoy en día en su estado es un descenso de la temperatura, siendo 98.25 a las 18:00. Si se cae cinco grados más el resultado será fatal. El médico sigue siendo firme y lleno de esperanza.

Sin embargo, el telegrama de Nueva York que figura en el último número de la revista anuncio que el Dr. Tanner ha llegado a *cuarenta* días sin comida ¡y ha sobrevivido!

[*Ibid.* N° 2, Noviembre, 1880, pp. 29-32]

[La hibernación humana es un prolongado sueño, el reposo de los órganos de sentido y movimiento. Hay instancias de registro de personas durmiendo durante meses, incluso años.]

Nosotros hemos conocido una dama rusa de nombre Madame Kashereninoff, cuya hermana, entonces una dama soltera, de unos 27 años de edad, dormía regularmente durante seis semanas a la vez. Después de ese período ella despertaba, débil pero no muy agotada y pedía un poco de leche, su comida habitual. Al cabo de quince días, a veces de tres semanas, ella comenzaba a mostrar signos inconfundibles de somnolencia, y al final de un mes caía en su trance de nuevo. Esto se prolongó durante siete años, siendo considerada por la población como una gran santa. Fue en 1841. ¿Qué fue de ella después de eso, no sabemos.

[«Por Yoga entiendo el acto de la suspensión de la circulación y la respiración. El Yoga se divide principalmente en *Raja-Yoga* y *Hatha-Yoga*».]

Aquí el autor cae en un error evidente. Confunde el *Raja* con el *Hatha-Yoga*, los primeros no tienen nada que ver con la preparación física del *Hatha* o con cualquier otra de las innumerables sectas que ahora han adoptado el nombre y emblemas de los yoguis. Wilson, en sus *Ensayos... sobre la Religión de los Hindúes* cae en la misma confusión y sabe muy poco, o nada en absoluto, de los verdadera *Raja-Yoguis* que no tienen nada que ver con Siva, con Visnú o cualquier otra deidad. Solo, el más sabio entre los *Dandis* del norte de la India de Sankara, especialmente aquellos que se asentaron en Rajputana sería capaz a dar algunas nociones correctas sobre *Raja-Yoga*, porque estos hombres, que han adoptado los principios filosóficos de la *Vedanta* de Sankara, son, además, profundamente versados en las doctrinas *Tantras*, término diabólico utilizado así por aquellos que no lo entienden, o bien rechazan sus principios con algún objeto preconcebido. Si, al hablar de los *Dandis*, hemos utilizado la frase que comienza con la conjunción «si», es porque nos toca saber qué tan cuidadosamente se han guardado los secretos de los verdaderos *Yoguis* –que incluso se les niega su existencia dentro de esta fraternidad. Últimamente la excusa habitual adoptada, en apoyo de los que traen a sus fuertes autoridades como respaldo, afirman que el estado *Yogi* es inalcanzable en la presente edad *Kali*. «A partir de la inestabilidad de los sentidos, la prevalencia del pecado en el *Kali*, y la brevedad de la vida, ¿cómo se puede obtener la exaltación por el Yoga?», indaga Kaśikhandá. Sin embargo, esta declaración puede ser refutada en dos palabras y con sus propias armas. La duración del presente *Kali-Yuga* es de 432.000 años, de los cuales 4.979 ya han expirado. Es en el mismo comienzo del *Kali-Yuga* cuando Krishna y Arjuna nacieron. Es a partir de la octava encarnación de Visnú que el país tenía todos sus yoguis *históricos*, por lo que los prehistóricos, o se reivindicaban como tales, no nos encontraremos con derecho a obligarlos a aparecer mediante aviso público. ¿Hemos de entender que ninguno de los numerosos santos, filósofos y ascetas de Krishna como el Visnú Brahmachari Bawa de Bombay nunca había llegado a la «exaltación de Yoga»? Repetir esta afirmación es simplemente suicida a sus propios intereses.

No es que entre los *Hatha-Yoguis*, hombres que en ocasiones habían llegado a través de un sistema físico y bien organizada a la formación de los poderes más altos como «hacedores de milagros», nunca ha habido un hombre digno de ser considerado como un verdadero yogui. Lo que decimos, es simplemente esto: Los *Raja-Yogin* se han entrenado y desarrollado sus facultades mentales e intelectuales, dejando lo físico abandonado, y haciendo muy poco del ejercicio de los fenómenos simplemente de carácter físico. Por lo tanto, es la cosa más rara del mundo encontrar un verdadero Yoghi jactándose de ser uno, o debe estar dispuesto a exhibir tales poderes –en general, *las adquieran así practicando Hatha-Yoga, pero por otro mucho más intelectual sistema*. Este último no necesita ni siquiera pertenecer a ninguna orden aparente de ascetas, y son más a menudo conocidos como los particulares mas que miembros de una fraternidad religiosa, ni necesitan necesariamente ser Hindúes. Kabir, que era uno de ellos, se lanzó contra la mayoría de las sectas posteriores de mendigos que a veces se convirtieron en guerreros cuando no simplemente en bandidos, y los dibuja con mano maestra:

¡Oh, hermano!, nunca vi como un *yogui*, olvidando su doctrina se dedique a la negligencia. Sigue profesando la fe de MAHADEVA y se llama a sí mismo un eminente maestro, el escenario de su abstracción es la feria o mercado. MAYA es la amante del falso santo. ¿Cuándo DATTÁTREYA ha demolido una vivienda? ¿Cuándo SUKHADEVA apoya una hueste armada? ¿Cuándo NARADA prende una mecha? ¿Cuándo VYASADEVA sopla una trompeta? etcétera

Por lo tanto, siempre que el autor –Dr. Paul– habla del *Raja-Yoga* –simplemente se ha de entender que habla del *Hatha*.

[Cuando un Yogui por la práctica puede mantenerse a sí mismo en ciertas posturas y vivo con cantidades restringidas de alimentos, procede a soledad, invoca el estado de hibernación mediante la suspensión de los movimientos respiratorios y la pronunciación de mantras.]

Todo lo anterior es, como hemos dicho antes, las prácticas de *Hatha-Yoga*, y propicia, solo la producción de los fenómenos físicos que ofrecen muy raramente destellos de clarividencia real a menos que se trate de una especie de estado febril de éxtasis artificial. Si lo publicamos, es sólo por el gran valor que nos propusimos para esta información, y tanto como pueda permitirse un atisbo de la verdad a los escépticos, mostrándoles que, incluso en el caso de los *Hatha-Yoguis* la causa de la producción de los fenómenos, así como los resultados obtenidos pueden ser explicado científicamente: y que, por lo tanto, no hay necesidad de ya sea rechazar los fenómenos *a priori* y sin una investigación o atribuirlos a algo más que natural, a los poderes ocultos, más o menos latente en cada hombre y mujer.

[*Ibid.*, Enero, 1881, pp. 72-75]

[El Yogui, por medios artificiales, confina el aire inspirado en su sistema, y por esta práctica es supuestamente capaz de vencer a la muerte. «Se convierte en un alma pura, y puede penetrar en los secretos del pasado, el presente y el futuro. Sin ella nunca puede ser absorbida por Dios».]



H.P. BLAVATSKY EN 1880 EN GALLE, CEILÁN



**GENERAL-DE-LA-ARMADA
DMITRIY KARLOVICH VON HAHN**
(1831-1907)

Fundador y comandante del Cuerpo de Guardias de Frontera del Imperio Ruso, primo hermano del padre de H.P.B.

A medida que la ciencia y el estudio de la Filosofía del Yoga se refiere a los Budistas, Lamaicos y otras religiones supone que son ateos, es decir, que rechazan la creencia en una deidad personal, y como Vedantin de ninguna manera usaría tal expresión, que debe entender el término «absorción en Dios» en el sentido de unión con el *Alma Universal* o *Parama-Purusha*, el Espíritu Primordial o Uno.

[Mulabandha es un proceso mediante la práctica que un anciano se convierte en un joven. Se alcanza por la postura.]

Esta postura casi no tendría el efecto deseado a menos que su filosofía se entienda bien y se practique desde la juventud. La aparición de la vejez, cuando la piel tiene arrugas y los tejidos han relajado, puede ser restaurado, pero temporalmente y con la ayuda de *Maya*. El Mulabandha es simplemente un proceso para lanzarse en el sueño (ganando así las horas regulares de sueño).

[Por la práctica de ciertas posturas, junto con los modos particulares de la respiración, el Yogui se habilita para superar rinitis, cefalea, flemas en los senos frontales y otras enfermedades.]

Y si uno se siente inclinado a burlarse de los novedosos remedios empleados por los Yoguis para curar «rinitis», «flemas» y otras enfermedades con sólo un cierto modo en su inhalación, está invitado a dar atención al hecho de que estos *analfabetos* y *supersticiosos* ascetas parecen sólo haber anticipado los descubrimientos de la ciencia moderna. Uno de los últimos se recoge en el último número del *New York Medical Record* (septiembre de 1880), bajo el título de «Un nuevo y curioso método para amortiguar el dolor». Los experimentos fueron realizados por el bien conocido Dr. Bonwill, médico de Filadelfia, en 1872, y desde entonces han sido aplicadas con éxito como un anestésico. Cita en el *Dubuque Daily Telegraph*.

[El método consiste en causar que el paciente respire rápidamente –100 veces por minuto– por dos a cinco minutos y al final se logra «ausencia total o parcial del dolor por un minuto o más». Varias operaciones menores eran hechas por este método, y se afirma que puede sustituir

a los anestésicos comunes.]

Y si es así demostraron que alrededor de 100 respiraciones por minuto termina en bocanadas rápidas y amortiguan con éxito el dolor, ¿por qué no debería un modo variado de oxigenarse pueda producir otros y aún más extraordinarios resultados, todavía desconocidos para la ciencia, que espera en el futuro descubrirlos?

[«Cómo el faquir Puñjabi, mediante la suspensión de la respiración, vivió 40 días sin comida ni bebida, es una pregunta que ha desconcertado a muchos hombres cultos de Europa».]

Pero el exitoso experimento del Dr. Tanner que ayunó 40 días, verifica el fenómeno de Puñjabi que de otro modo sería rechazado totalmente por los científicos.

[«...He tratado las diversas ramas de la Raja-Yoga por el cual un yogui analiza los diversos principios corporal, intelectual, moral, sensual y religioso de los que el hombre está compuesto... Ahora voy a dar una explicación sucinta de Hatha Yoga».]

Este sistema, desarrollado por largos siglos de práctica hasta que se recurrió a los resultados descritos anteriormente, no se practicaba sólo en la India en los días de la antigüedad. Los más grandes filósofos de todos los países trataron de adquirir estos poderes, y sin duda, detrás de las posturas ridículas exteriores de los yoguis de la actualidad, se encuentra oculta la profunda sabiduría de los tiempos arcaicos, que incluye entre otras cosas un perfecto conocimiento de lo que ahora se denomina la fisiología y la psicología.

Amonio Sacas, Porfirio, Proclo y otros que han practicado en Egipto, Grecia y Roma, no vacilaron incluso en su momento de gloria filosófica seguir su ejemplo. Pitágoras habla de la música celestial de las esferas que se oyen en las horas de éxtasis; Zenon encuentra a un hombre prudente, que habiendo conquistado todas las pasiones, siente la felicidad y la emoción, en medio de la tortura; Platón aboga por el hombre de la meditación y compara sus poderes a los de la divinidad, y vemos los mismos ascetas Cristianos a través de una simple vida de contemplación y la auto-tortura adquirir poderes de levitación o estados alterados de consciencia, que, aunque se atribuyen a la intervención milagrosa de un Dios personal, sin embargo son reales los cambios fisiológicos en el cuerpo humano. «El Yogui», dice Patañjali, «escuchará sonidos celestiales, las canciones y conversaciones de los coros celestiales. Él tendrá la percepción de su toque en su paso a través del aire», que traducido a un lenguaje más sobrio significa que el asceta se habilita para ver con el ojo espiritual en la Luz Astral, escuchar con el oído espiritual subjetivo sonidos inaudibles para otros, y viven y sienten, por así decirlo, en el *Universo Invisible*. «El Yogui es capaz de entrar en un muerto o un cuerpo vivo por el camino de los sentidos, y en este cuerpo puede actuar como si fuera el suyo propio». «El camino de los sentidos» –nuestros sentidos físicos se supone que se originan en el cuerpo astral, la contraparte etérea del hombre, o el *jiv-atma*, que muere con el cuerpo, los sentidos están destinados aquí en su sentido espiritual– a la voluntad del principio superior en el hombre. El verdadero Raja Yogi es un Estoico, y Kapila, que se ocupa, pero rechazando esto último por completo, y reclama del *Hatha-Yoga* la acción de conversar durante Samadhi con el *Infinito Iswar* –describe su estado con las siguientes palabras:

Para un Yogui, que todo lo identifica como espíritu, ¿Qué es el enamoramiento? ¿Qué es el dolor? Él ve todas las cosas como unidad, esta desprovisto del afecto, que tampoco goza en el bien, ni se ofende con el mal. Un hombre sabio ve tantas cosas falsas en las que se llama verdad, tanta miseria en lo que se llama felicidad, que se aparta de ellas con disgusto... El que en el cuerpo ha obtenido la liberación (de la tiranía de los sentidos) no pertenece a ninguna casta, no de es de ninguna secta, de ninguna orden, no reclama ningún derecho, no se adhiere a ningún representante de dios, a ninguna fórmula, a ninguna obra de mérito, sino que está más allá del alcance de la palabra, se mantiene a una distancia de todas las preocupaciones seculares,

ha renunciado al amor y el conocimiento de las cosas sensibles, no adula ningún personaje, no honra a ninguno, no es adorado, tampoco adora a alguien, si él practica y sigue las costumbres de sus semejantes o no, este es su carácter.

Y un ser egoísta y repugnante misántropo este personaje sería, si fuera aquello para lo cual el adepto VERDADERO estaría esforzándose. Sin embargo, no debe entenderse literalmente, y vamos a tener algo más que decir sobre el tema en el siguiente artículo que concluirá con el ensayo del Dr. Paul en Filosofía Yoga.

[*Ibid.*, No. 3, Abril, 1881, pp. 144-147]

[«El Hatha-Yogi, como el Raja-Yogui... vive en una celda *Gumph*a o subterráneos, y evita la compañía de los hombres». Practica seis procesos. Uno de ellas es el de «tragar un vendaje de lino humedecido con agua, de 3 pulgadas de ancho y 15 codos de longitud. Esto es más bien un proceso difícil».]

Lo bueno es que el proceso es tan difícil, que no sabemos nada de un medio tan asqueroso que ningún *verdadero* Raja-Yogi jamás condescendería a practicarlo. Además, cada médico puede decir fácilmente, si el proceso se repite, si se convierte sumamente peligroso para el experimentador. Pero los siguientes «procesos» son todavía más horribles y tan inútiles para los propósitos psicológicos.

[Un Hatha-Yogi también practica los mudras o posturas inamovibles.]

No es necesario recordar a los fieles lectores de esta revista de nuestros comentarios sobre la diferencia vital entre el *Raja* y *Hatha*-Yogua. Pero puede ser de alguna utilidad para el lector general, ignorante de lo que se ha escrito, que vayan a la página 31 de este volumen (noviembre de 1880), y ver por sí mismos (NOTA: [*Ver la entrega de esta serie en Noviembre de 1880. -El Compilador*]). Muchos son los que han adoptado en nuestros días el nombre de Yoguis, sin tener la menor idea *verdadera* del significado del término, así como un pobre Chino tiene de las ceremonias y la etiqueta de salón.

[Un caso auténtico de la hibernación humana es la del fakir Punjabi que al llegar a Lahore se enterró a sí mismo por un período de tiempo, sin comer ni beber. Fue sepultado y el reloj más estricto se mantuvo durante 40 días y 40 noches. Luego fue desenterrado por el Mahârâja. El cuerpo estaba caliente y la restauración se llevó a cabo con rapidez.]

Mientras que en Lahore, obtuvimos una historia idéntica de un testigo presencial, un caballero nativo, quien fue secretario de Sir Claude Wade en el momento del suceso. Su narrativa interesante se puede encontrar en la página 94 de este volumen (febrero de 1881) (NOTA: [*The Theosophist*, vol. II, Febrero, 1881, pp. 94-95, en un cuento titulado «The Sathoo's Burial Alive at Lahore: Important New Testimony».-*El Compilador*]). FINAL NOTA).

[Un Hatha-Yoga fakir es famoso por el cese del crecimiento del pelo durante la hibernación.]

En referencia a la detención del crecimiento del pelo, algunos adeptos de la ciencia secreta, que es generalmente conocido en la India con el nombre de *Yoga*, dicen saber algo más sobre esto. Ellos demuestran su capacidad de suspender por completo las funciones de la vida cada noche durante las horas destinadas a dormir. La vida entonces es, por decirlo así, suspendida en forma total. El desgaste del interior así como el exterior está detenido artificialmente, y no habiendo

posibilidad de residuos, estos hombres acumulan tanta energía vital durante el sueño, para usar en su estado de vigilia. En el estado inducido descrito, como en el de un desmayo profundo, el cerebro no tiene más sueños, es como que si estuviera muerto. Un siglo, parece no más de un segundo, a pesar de la percepción del tiempo en que está perdido para el que se somete a ella. Los cabellos o las uñas tampoco crecen en tales circunstancias, a pesar de que sí lo hacen después de un cierto tiempo en un cuerpo muerto de verdad, lo que demuestra en todo caso posible, que los átomos y los tejidos del cuerpo físico se llevan a cabo en condiciones muy diferentes a las del estado que llamamos muerte. Porque, para usar una paradoja fisiológica, la vida en un organismo animal muerto es aún de más intensa actividad de lo que nunca se vio en vida, como vemos, no se sostiene bien el caso. Aunque el escéptico promedio puede considerar esta declaración como un disparate, los que han experimentado en sí mismos saben que es un hecho indudable. Dos faquires de Nepal, acordaron someterse a el experimento. Uno de ellos, antes de intentar la hibernación, se sometió a todas las ceremonias de preparación como anteriormente describió el Dr. Paul, y tomó todas las precauciones necesarias, el otro, simplemente ocupó un proceso conocido por él, ya en ese estado temporal de parálisis completa, que no impone límites de tiempo, y que puede durar meses, así como horas, y que se conoce en algunos monasterios budistas del Tíbet como... El resultado fue que, si bien el cabello, la barba y las uñas del primero habían crecido al cabo de seis semanas, aunque todavía era débilmente perceptible, las células de estos últimos se habían mantenido como cerradas e inactivas, como si hubieran sido reclutadas para ese lapso de tiempo por una estatua de mármol. No siendo testigos presenciales del experimento o haber visto a cualquiera de los dos hombres, solo podemos dar fe de manera general a la posibilidad de del fenómeno, por los detalles de este caso particular. Sólo esperamos que, si los que se muestran escépticos y materialistas puedan burlarse, sin embargo, hay quienes aceptan con una firme convicción y piadosa la historia de la resurrección de Lázaro.

[El Yogui que practica la Unumani Mudra se dice que es capaz de recordar el alma, para despertar, y disfrutar de la felicidad celestial.]

Esto es más como el *Raja-Yoga* real y es una verdad científica.

[«Un Yogui adquiere un incremento del peso específico (garima) por la ingestión de grandes bocanadas de aire, y la compresión de la misma dentro de su sistema».]

Esto es lo que, hace tres años, al describir el fenómeno en *Isis sin Velo*, se llamó, «Interpolarización». (NOTA: Ver Vol. I, pp. XXIII y XXIV; párrafos sobre AETHROBACY. FINAL NOTA).

[«Un Yogi, en estado de auto-trance, adquiere el poder de predecir eventos futuros (NOTA: En la eternidad no hay pasado ni futuro, por lo que para el alma (o *Ego* interno) los tres tiempos se funden en uno solo, el PRESENTE. [H.P.B.]. FINAL NOTA) a) de entender lenguas desconocidas, b) de curar diversas enfermedades, c) de adivinar los pensamientos no expresados de los demás, d) de oír sonidos distantes, de ver los objetos distantes, de oler los olores fragantes místicos... y de entender el lenguaje de las bestias y los pájaros».]

a) Como una persona sordomuda aprende a comprender el significado exacto de lo que se dice simplemente por el movimiento de los labios y la cara del hablante, sin entender cualquier idioma fonéticamente, también otros sentidos se pueden desarrollar en el alma y en la mente física durante el silencio, un sexto y tan fenomenal sentido se desarrolla como resultado de la práctica.

b). El Aura magnética o «fluido» hipnótico se puede generar y se intensifica en cualquier hombre hasta el punto de parecer milagroso, a menos que su naturaleza sea totalmente pasiva.

c. Hemos sabido de una facultad semejante en personas que estaban lejos de ser adeptos

o yoguis, y nunca habían oído hablar de esto último. Puede ser desarrollada fácilmente por voluntad intensa, perseverancia y la práctica, sobre todo en personas que nacen con poderes naturales analíticos, percepciones intuitivas, y una cierta aptitud para la observación y concentración. Estos pueden, si sólo preservan perfeccionar la facultad de adivinar los pensamientos de la gente en un grado que parece casi sobrenatural. Algunos detectives muy claros pero bastante incultos en Londres y París, lo desarrollan en sí mismos para casi una perfección impecable. También puede ser ayudado por el estudio y la práctica matemática. Si, pues, como resulta ser es el caso de las personas sencillas, ¿por qué no en los hombres que han dedicado a ella toda una vida, ayudados por un estudio de la experiencia acumulada por muchas generaciones de místicos y bajo la tutela de adeptos reales?

d. La bipartición del alma no es una fantasía y podrá algún día ser explicada en lenguaje científico, cuando las facultades psico-fisiológicas del hombre sean mejor estudiadas, cuando se descubra la posibilidad de más de un fenómeno, ahora en duda, y cuando la verdad no sea ya sacrificada a la vanidad, y la rutina. Nuestros sentidos físicos no tienen nada que ver con las facultades espirituales o psicológicas. El último comienza su acción donde termina la anterior, debido a esa muralla China sobre el imperio del alma, llamada –MATERIA.

[«Por Prakâmya se entiende el poder de arrojar la vieja piel y mantener una apariencia juvenil. Por algunos escritores se define como la propiedad de entrar en el sistema de otro».]

e. Tal vez los Hobilgans y los Shaberons del Tíbet podrían tener algo que decirnos si querían. El gran secreto que envuelve el misterio de las reencarnaciones de los grandes Dalai Lamas, sus Hobilgans Supremas, y otros que al igual que la antigua se supone, unos días después de que sus almas iluminadas han dejado a un lado su ropa mortal, para reencarnar a sí mismos en joven y siempre con anterioridad a que los cuerpos muy débiles de los niños, sin embargo, nunca ha sido contada. Estos niños que son, invariablemente, en el momento de la muerte cuando se designe como sus cuerpos se convierten en los tabernáculos de las almas de los difuntos Budas, se recuperan inmediatamente después de la ceremonia, y salvo accidente, viven largos años, exhibiendo rasgos de carácter de las mismas peculiaridades del temperamento, características, y predilecciones del hombre muerto. Pero de esto no hay más que decir.

[«Pitágoras, que visitó la India, se dice que ha domado, por la influencia de su voluntad o de palabra, un oso furioso, impidió que un buey de comer frijoles, y se detuvo un águila en su vuelo.»]

f. Estas son hazañas hipnóticas y es sólo por (in)exactos científicos que el mesmerismo se niega en nuestros días. Se trata en gran medida en *Isis*, y el poder de Pitágoras se explica en el vol. I, páginas 283 y siguientes.

[«Cuando las pasiones se ven limitadas de sus deseos, la mente se vuelve tranquila y el alma se despierta. El yogui se llena de Brahma (el Alma Suprema)».]

g. En este caso, significa que el alma que se libera del yugo del cuerpo a través de ciertas prácticas, la disciplina, y la pureza de vida, durante el periodo de vigencia de este último, adquiere poderes idénticos a su elemento primitivo, el Alma universal. Ha dominado su custodio material; los apetitos brutos terrestres y las pasiones de este último, de ser sus amos despóticos se han convertido en sus Esclavos, por lo tanto, el Alma se ha liberado a partir de ahora a ejercer sus poderes trascendentales libre de grilletes. F

h. La vida, una vez extinguida nunca se puede recuperar. Pero *otra* vida y otra Alma puede a veces reanimar el cuerpo abandonado si hemos de creer a los hombres sabios que nunca fueron conocidos por proferir una mentira.

Dondequiera que haya ocurrido la palabra «Alma» en el curso de las observaciones anteriores, el lector debe tener en cuenta que no la usamos en el sentido de un principio inmortal en el hombre, pero en la del grupo de las cualidades personales que no son sino un conglomerado de partículas de material cuyo período de supervivencia es limitada, esta supervivencia de la física o material personalidad es por un período más largo o más corto, proporcionalmente con la grosería o el refinamiento del individuo.

Varios corresponsales han preguntado si los Siddhis de los Yoghis sólo pueden ser adquiridos por el rudo entrenamiento de Hatha-Yoga, y el *Journal of Science* (Londres), supone que no. Pero el hecho es que hay otra explicación, es un proceso inobjetable y racional, los detalles de los cuales no se pueden dar al interlocutor, y que no deben siquiera ser tocados al final de un comentario como el que nos ocupa. El tema puede ser revertido en un momento más favorable.

NOTAS MISCELÁNEAS

[*The Theosophist*, Vol I, N° 12, Septiembre de 1880, páginas 303, 310]

Debido al triste hecho de la disolución de la «Sociedad de Texto Sánscrito», fundada en Londres en el año 1865, a través de las exteriorizaciones del Profesor Goldstücker, el Profesor Albercht Weber, conocedor de sánscrito Profesor de la Universidad de Berlín, dolorosamente pide al Editor de el *Times*:

¿Será posible que entre los cientos de miles de caballeros ingleses que han que han pasado gran parte de su vida viviendo en India, y de los cuales con frecuencia se oye que «ha sido el más espléndido servicio en el mundo» que se llegue al número suficiente de personas para apoyar la sociedad, fundada con el propósito de hacer accesible a los estudiantes europeos los documentos auténticos sobre investigación Hindú...?

Seguramente un lapso de reflexión indujo al Profesor Weber a hacerse esa pregunta. ¿Qué porcentaje de los caballeros Ingleses, que hicieron su carrera en India, les importa la historia Hindú o los documentos auténticos? Cuántos estudiantes se han desarrollado en las ramas de servicio desde que el primer barco de John Company arribó? (NOTA: [Curioso modo de referirse a lo que parece ser la Compañía de la India del Este y el señor Wiliam Jones.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Grandes nombres, sin duda, hay para ser recordados. Pero, cuando escribimos la lista completa, ¿qué porcentaje de hombres educados, incluso, altamente educados defiende esta idea? Si el Profesor quisiera hacer el recuento de las ramas civiles y militares del servicio público hoy, se daría cuenta que ni siquiera el uno por ciento, incluyendo los avaros amigos recientemente enrolados, se preocuparían, importándoles o no el sánscrito, si La Sociedad del Texto Sánscrito se extingue mañana. Badminton, tenis, flirteo, carreras, cerdo asado y billar, es lo que les interesa, y siempre hay suficiente dinero para mantener estos clubes y una cantidad de cosas más. Pero literatura Asiática, religión Aria o filosofía –estos no son sus intereses; y fueras de los miles de millares que han pasado a través de la India, pocos han dado la espalda a los placeres de moda y encuentran su felicidad en el estudio. En Kandy, Ceilán, por ejemplo, en la biblioteca inglesa que se encuentra al otro lado del templo Dalda Maligawa, en una colección de 7000 volúmenes hay, o había hasta hace algunas semana, solo un libro sobre Budistas o su religión –observaciones de Schlagintweit's en el Tíbet. Esto lo dice todo; y el profesor Weber no necesita perder tiempo en preguntarse si estas sociedades como la que él menciona se mueven en un precario estilo de vida. Si los estudiantes europeos mostraran una disposición más respetable y fraternal hacia sus contemporáneos nativos Asiáticos, el caso sería diferente. Y si los «iluminados» príncipes y caballeros Hindúes a quienes he mencionado en la misma carta al *Times*, pudieran ver que el patrocinio de dichas instituciones culturales les asegurarían más consideración desde la raza gobernante que hacer suscripciones a monumentos y proporcionar entretenimientos, y sin dudas su generosidad sería generosamente recompensada.

Un hermano teósofo sugiere una de las más desafiantes y satisfactorias definiciones de la palabra milagro que hemos escuchado. «¿No sería más conveniente» pregunta, «el explicar que <milagroso> solo deja en evidencia nuestra ignorancia sobre las causas, y que negando los milagros solo logramos negar un fenómeno que *no tiene explicación racional alguna*; no un fenómeno que trasciende ampliamente toda explicación acorde con el conocimiento común y que solo admite leyes y agentes naturales?». Por falta de entendimiento, dada la amplia diferencia entre lo Imposible y No Familiar en física, hemos sido amargamente criticados por nuestros oponentes. Estos nos han acusado, incluso con inconsistencia en negar la posibilidad

de los milagros, al mismo tiempo afirmando la realidad de fenómenos ocultos de idénticas características. Nuestra querrela es con el asumir que cualquier fenómeno si es extraño y poco familiar, debe ser inmediatamente considerado como supernatural, por tanto debe ser milagroso. El mundo ya está demasiado viejo como para ser manejado en la creencia de que todo lo que pueda suceder y ha sucedido ha sido fuera de las leyes naturales.

MADAME BLAVATSKY EN LA SOCIEDAD TEOSÓFICA DE BOMBAY

[*The Indian Mirror*, Calcuta, 18 de Septiembre de 1880]

Al Editor del *Indu-Prakash*.

Señor:

En su artículo del 30 de agosto, he leído comentarios sobre ciertos «extraños reportes» sobre la Sociedad Teosófica, teniendo en cuenta los hechos que han llevado a la ruptura y retirada de el Sr. Wimbridge y la Señorita Bates como de «carácter muy importante» (NOTA: [Vide Vol. I, pág. 533, de la presente serie para información biográfica sobre Eduard Wimbridge.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Permítame corregir esta impresión, ya que para alguien que no tiene la más mínima idea de lo que es nuestra Sociedad, es demasiado errónea. Si los extraños reportes que han llegado a sus oídos a través de «Miembros Nativos», pues donde y para que fueron hechos. Aparentemente, lo que usted considera proveniente «de las fuentes más confiables», resulta de lo peor para aquellos Miembros, que han tomado al entrar en la Sociedad, el solemne juramento *sobre su honor* de mantener sagrado e inviolable secreto dentro de sus pechos «los asuntos privados del cuerpo, sean estos buenos, malos o indiferentes, en la medida que no sean ilegales». El hecho de que ellos hayan revelado cualquier cosa los estigmatizará como hombres sin *honor*. Esa es la opinión de cada inglés o miembro nativo en este lugar, y de todo caballero que aprecia la sacralidad de la promesa sobre su propio honor. Pero las revelaciones de estos «miembros nativos», no afectarán en lo más mínimo la sociedad como cuerpo. La «profesión filantrópica» de nuestra Sociedad permanecerá tan ardiente como siempre; y seguramente nunca será afectada por ninguna línea entre mujeres como la presente. Si está usted ansioso por saber el contenido de la historia, sea bienvenido a este resumen. Mientras el Coronel Olcott, el Sr. Wimbridge y yo estábamos en Ceilán. La Srta. Bates tuvo una discusión con Mdme. Coulomb y su esposo, ambos tan miembros de la Sociedad, como lo era ella misma. Más aún, Mdme. Coulomb es una vieja amiga mía, a quien conocí diez años atrás en El Cairo, y a quien yo invité a vivir en mi casa y cuidar de la misma durante mi ausencia. La discusión —una tragicomedia, para empezar— degeneró en una tormenta; y cuando regresamos de Bombay, encontramos que el directorio se había convertido en una antigua Troya, ardiendo en plena guerra. La Srta. Bates había puesto a varios miembros de su lado y Mdme. Coulomb no tenía a nadie que la apoyara. Esta última quería que la Sociedad de Bombay (que no es la Sociedad Teosófica, simplemente una de sus ramas) quitara a Monsieur y a Madame Coulomb su Membresía, y que el Coronel Olcott y yo los sacáramos de la casa; por lo tanto protestamos. Nuestra humilde opinión, es que si Mme. Coulomb era culpable, la Srta. Bates no era inocente. El Sr. Wimbridge se puso del lado de su vieja amiga, la Srta. Bates, yo me puse del lado de mi vieja amiga, Mme. Coulomb y esto desembocó en una separación. Lo que sucedió luego es más fácil imaginarlo que describirlo —un asunto doméstico que no involucra para nada a la Teosofía y de ningún interés para el público en general. Pero si el Sr. Wimbridge y la Srta. Bates así lo desean, y en especial los amigos de estos «dos Miembros Ingleses» depositarán la culpa sobre los «Fundadores» de la Sociedad, *entonces yo misma haré el asunto público desde el primer hasta el último detalle* —ya que lo consideramos un hecho injusto, sea este correcto o incorrecto. Dejemos que estos «Miembros Nativos» recuerden, si lo desean, que hay dos Fundadores de la Sociedad en India —el Coronel Olcott y yo. El Sr. Wimbridge se enlistó como un simple miembro, tres años después de ser fundada la Sociedad Teosófica, y enseguida partimos a Bombay y el trajo a la Srta. Bates con él. Mi opinión personal sobre este caballero, debo confesar, es que no ha hecho nada material por la Sociedad, solo preocuparse por su progreso más allá de servir por un tiempo estipulado. En lo referente a la Srta. Bates,

ha sido desde el principio un mero «ornamento», más que un miembro activo (NOTA: [Un completo recuento de este embrollo puede ser encontrado en *Hojas de un Viejo Diario*, del Coronel Olcott, Vol. II, Pag 206.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

Usted dice que «haber oído que todos los Miembros Nativos de la Sociedad han abandonado su conexión con ella». Entonces nuestra Sociedad no merecía el mérito de ninguno de ellos, como los de los «dos Miembros Ingleses». Pero si hay algún otro miembro en ella, que se ha dado cuenta que en una Sociedad como la nuestra, los individuos no son nada, y que al entrar a la misma ellos juran servir a la gran idea universal de la Hermandad y la justicia, y no solamente seguir a uno de sus miembros Ingleses, o incluso y particularmente a sus Fundadores, e infelizmente se convierten en partidarios, entonces cuanto antes rompan con la Sociedad, mejor para ella.

Tengo poco que agregar. El desparramar reportes, la mayor parte de ellos basadas en chismes de sirvientes, y encadenarse uno mismo en historietas de cocina, no es tampoco el punto de un hombre de honor o un Teósofo. Pero la naturaleza humana es en todas partes la misma, y no se puede esperar que los miembros de nuestra gran Hermandad Universal, sean todo ángeles tanto como que sus Fundadores deban ser infalibles. Pero el romper una palabra de honor y la violación de un juramento siempre debe ser observada, tanto dentro como fuera de la Sociedad, como algo altamente deshonesto. Un golpe se le ha dado ciertamente a la Sociedad Teosófica de Bombay, pero es mucho más insignificante de lo que se ha informado, e incluso esto será temporario. Como la inutilidad de nuestra Sociedad o incluso la de nuestros humildes y devotos «Fundadores» siendo ensuciados por acciones desagradables en una sola ciudad –¡la idea es demasiado absurda! De la misma forma profetizar la caída del Cristianismo por el comportamiento de una fila dentro de una Capilla Metodista. Las grandes doctrinas que la Sociedad Teosófica representa –las de la Hermandad del hombre– y su esfuerzo por resucitar y desenterrar las antiguas glorias literarias de Aryavarta, han tocado el corazón del público, y las respuestas están llegando por las cuatro direcciones del globo. El Coronel Olcott y yo hemos hecho juramento por esta causa, y solo pedimos a todos aquellos que están tan listos para imputarnos motivos y acciones malevolentes lo hagan el esfuerzo de promoverlo en forma visible. Con respecto a este escándalo mezquino hemos dicho todo lo necesario sobre el tema.

H.P. BLAVATSKY

[H.P.B.LAVATSKY Y EDWARD WIMBRIDGE]

[Desde el *Album de Recortes* de H.P.B., Vol. X, Parte II, p. 453]

[El artículo anterior dibujó una respuesta de Edward Wimbridge que fue publicada en el mismo diario el 20 de Septiembre de 1880. Una serie de anotaciones a pluma y tinta escritas a mano de H.P.B. aparece en el lado del recorte como pegado en su *Album de Recortes*. Las frases entre corchetes, que son publicadas a continuación son extractos del artículo de Wimbridge, a los que se aplican los comentarios de H.P.B.–*El Compilador*]

[Me veo obligado a pedir un poco de espacio en tu valioso diario para responder a la carta de Madame Blavatsky impreso en su último número.]

El Sr. Edward Wimbridge –en el *New Light*– ¡¡que de un testigo falso!!

[No se puede seguramente, ser necesario que Madame Blavatsky asegure a tus lectores que va a ser lo más ardiente como siempre en sus «*Profesiones Filantrópicas*», ya que todos los que conocen a Madame Blavatsky y al Col. Olcott deben ser perfectamente conscientes de que las *profesiones* filantrópicas a ellos no les cuestan nada. Tendría que haber sido mucho mejor si hubiera apuntado a un pequeño acto realizado por caridad o por el real bien de la India.]

Mad. Blavatsky no es del hábito de la jactancia de sus obras de caridad –la más grande, sin embargo, y ciertamente el que dijo más sobre su bolsillo– siendo el de embarque, alojamiento, lavado, y en muchos casos ROPA del Sr. Wimbridge y la Srta. Bates por más de 18 meses, en la India.

[...Hermandad y la justicia son meras *ideas* en la Sociedad Teosófica...]

Las «*Ideas*» en el cerebro del Sr. Wimbridge son realidades y hechos para nosotros.

[La amenaza de Madame Blavatsky de revelar lo que ella tiene el placer de la expresión «*todos los hechos del caso*» es incluso ridículo. Yo debería haber imaginado que el efecto producido sobre los Miembros de la Rama de Bombay de la Sociedad Teosófica por el esfuerzo de hacerlos tragar una declaración *ex parte* como una verdadera exposición de los hechos difícilmente puede haber desaparecido de la memoria de Madame Blavatsky.]

El efecto de las evidencias documentales leídas en la última reunión fue tal, que la Señorita Bates fue *expulsada*, el Sr. W. dimitió y fue seguido por cuatro miembros, el Sr. Seervai fue el único con ninguna consecuencia. Se debe a que la «*declaración ex parte*» contiene la verdad y nada más que la VERDAD que trataron de tergiversar y que tenemos que publicarlo con los *hechos siempre contenidos*.

[Es engañoso llamar desacuerdo a la disputa de una mujer, al ver que el marido de una sola dama y los amigos de la otra han tomado parte en él desde el principio, y si, como Madame Blavatsky se esmera en señalar «*Madame Coulomb no tenía partidarios*» probablemente fue porque los mirones concluyeron que ella no merecía apoyo.]

O eso, o que la justicia y la equidad no siempre están en el lado correcto.

[Hasta ahora la Sociedad Teosófica se compone de alrededor de 8 divisiones, ahora, con las ramas de Ceilán, puede que el número de 19 o 17, pero la Rama Bombay es, con mucho, la más numerosa e importante de estas divisiones. Incluso se rumoreaba que algunas de las ramas sólo

tienen 5 o 6 miembros.]

Se sienten susurros [*sic*] en el espacio. También se rumoreaba que el Sr. W. aunque un Concejal, nunca supo nada de la verdadera situación de la Sociedad Teosófica. Hay cinco veces más ramas como el Sr. W. muestra y ninguna de 5 o 6, como cualquier rama tiene que tener 21 miembros antes de que se pueda alquilar.

[En cuanto a la afirmación de que sólo cuatro Miembros Nativos han dimitido de la Sociedad, y pondré que bajo ninguna partida, ya que no deseo ser inexacta o descortés. Más de 4 personas han renunciado y otros sin duda lo habrían hecho de no haber sido evitado por el precipitado vuelo a Simla.]

Tres mentiras en seis líneas.—Sólo cuatro miembros nativos han dimitido y dos son Ingleses, el Sr. W. y Bates (*expulsados*). Nuestro «precipitado vuelo a Simla» es la mayor mentira. Pero para este embuste nos habríamos ido a Simla unos días después de nuestro regreso de Ceilán. El Sr. Sinnett puede testificar que él me invitó tres semanas antes de regresar. Y así que tuvimos que posponerlo un día tras otro.



EDWIN ARNOLD (1832-1904)

Autor de *La Luz de Asia*.



DÂMODAR K. MÂVALANKAR (1857- ?)

Busto desvelado en el Cuartel General del Hall en Adyar, 24 de Diciembre de 1956.

UNA CARTA AL EDITOR DEL *BOMBAY REVIEW*

[*The Pioneer*, Allahabad, Septiembre 20, 1880.]

Al Editor,

Señor,—

Me complacería usted dando una mayor publicidad que de otro modo no recibiría a la siguiente respuesta la cual he dirigido a uno de los diarios de Bombay, referida a ciertas tergiversaciones que han circulado concernientes a la Sociedad Teosófica en la prensa local.

H.P. BLAVATSKY

Al Editor del *Bombay Review*.

Señor,—

Desde mi llegada aquí para visitar amigos, he recibido un resumen del *Bombay Review* relacionado con la Sociedad Teosófica en general y conmigo en particular. Dice usted que muchos de los más influyentes miembros se han retirado de la Sociedad. En realidad solo seis miembros se han retirado —siendo estos los menos influyentes— de lo que después de todo es solo una de las numerosas ramas de una sociedad, la importancia de lo cual es muy independiente de nuestros esfuerzos en Bombay. El retiro de estos miembros no tiene nada que ver con asuntos de opinión, ni con los fines y objetivos de la Sociedad, y solo se debieron a desacuerdos privados, que ocurrieron durante nuestra ausencia en Ceylán, entre una dama invitada mía y otra dama, quien aunque ciertamente había venido desde el principio con el Coronel Olcott y conmigo desde América, no ha tomado parte, según han resultado las cosas, ya sea en fomentar nuestra empresa o en compartir cualquiera de sus gastos. El incidente tiene muy poca importancia en sí mismo, pero injuriosos malentendidos sobre nuestra Causa han surgido de los comentarios de la Prensa acerca de la situación. El *Review* dice que nuestra asociación prospera financieramente; que las cuotas de entrada para nuestros miembros deben producir una suma considerable; y que *The Theosophist* debe ser «una rama lucrativa de teosofía». Permítame explicarle que las cuotas de entrada de los nuevos miembros en la India —solo cerca de 50 miembros han pagado— suman Rs. 500 en los últimos 18 meses. Esto nos ha producido, según su hipótesis, que debo agregar no tiene base en sí misma, una entrada de cerca de Rs. 28 al mes, con la cual mantener a la Sociedad, a nosotros mismos, y a nuestros ex amigos, el Sr. Wimbridge y la Srta. Bates. En cuanto a *The Theosophist*, los 900 subscriptores que pagan demandan 900 ejemplares de la publicación, y como cada uno solo paga 8 annas al mes, el margen de beneficio difícilmente tentaría a propietarios normales de periódicos. Si *The Theosophist* logra siempre salir adelante, me siento satisfecha con creces. Puedo agregar que el Coronel Olcott y yo hemos gastado de nuestras fuentes privadas para el apoyo de la Sociedad y sus representantes, desde que dejamos América para Bombay, algunas Rs. 20.000, sin contar considerables sumas gastadas por el Coronel Olcott durante los tres años previos a nuestra partida y desde la fundación de la Sociedad.

Otro punto: me ha llamado la atención el hecho de que el nombre del Coronel Olcott aparece unido a la designación de una firma Hindú que trata con alguna empresa comercial. La fácil respuesta es que el Coronel Olcott nunca ha deducido una rupia de beneficio de ello. Como Comisionado del Departamento de Estado Americano, encargado de la promoción del comercio entre la India y los Estados Unidos, solo esperaba, permitiendo el uso de su nombre, el progreso del éxito en América, donde su nombre pudiera ser una recomendación, de un negocio de comercio internacional llevado aquí por un miembro de la Sociedad Teosófica en el cual él estaba interesado. Como la transacción ha sido convenida, el Coronel Olcott, a su regreso a Bombay, rectificará el asunto.

H.P. BLAVATSKY

[En Sept. 27, 1880, una Carta al Editor apareció en el *Indu-Prakash* firmado por «Un Miembro Nativo». Trataba de promesas y secretismo requeridos a los miembros de la S.T. En su *Albúm de Recortes*, Vol. X, Parte II, pp. 481-82, H.P.B. escribió al lado de este recorte: «Una *infame* calumnia escrita por la Srta. Bates».]

EL PRALAYA DE LA CIENCIA MODERNA

[*The Theosophist*, Vol. II, N° 1, Octubre, 1880, pp. 11-12]

Si la Ciencia tiene razón, entonces, el futuro de nuestro Sistema Solar y, consecuentemente, de lo que llamamos Universo, depara muy poca esperanza o consuelo a nuestra posteridad. Dos de sus paladines: el señor Thompson y el señor Klansius han alcanzado, simultáneamente (NOTA: Más probable es que sean James Thomson (1822-92) y Rudolf Julius Emmanuel Clausius (1822-88).-*El Compilador*). FINAL NOTA), la opinión conclusiva según la cual el destino del Universo consiste en una completa destrucción que acontecerá en un futuro no muy remoto. De igual parecer son las teorías de varios astrónomos, las cuales describen el gradual congelamiento y la disolución final de nuestro planeta usando términos casi idénticos a los que empleaban los Hindúes más grandes y aún algunos sabios griegos. Casi se podría pensar que estamos leyendo nuevamente a Manu, Kanâda, Kapila y a otros. Lo que sigue son algunas de las teorías más inéditas de nuestros *pandits* Occidentales.

Nuestros científicos nos informan que: «Todas las masas ponderables que deben haberse separado al momento de la evolución o en la primera aparición en la tierra de la masa primordial de materia se reunirán, nuevamente, en un cuerpo celestial gigantesco e infinito. Todo movimiento visible en esta masa se detendrá y sólo la moción molecular permanecerá, esparciéndose, equitativamente, a través de todo este cuerpo voluminoso como calor». El atomista Kanâda, el antiguo sabio Hindú, dijo: «En la creación dos átomos empiezan agitándose hasta que, al final, se separan de su unión previa cohesionándose después, formando una nueva substancia que posee las cualidades de las cosas desde las cuales surgió».

Lohschmidt, el profesor Austríaco de matemáticas y astronomía, y Proctor, el astrónomo Inglés, al tratar el mismo tema han llegado a otra concepción diferente sobre la causa productora de la futura disolución del mundo. La atribuyen al lento y paulatino congelamiento del sol, cuyo corolario final es la extinción venidera de este globo. Entonces, todos los planetas, siguiendo a la ley de gravitación, se estrellarán en el astro inanimado y frío, fundiéndose con él y formando un cuerpo gigantesco. Si esto aconteciera, dice el *sabio* Alemán y si tal período iniciara, es imposible que dure para siempre; ya que no sería un estado de equilibrio absoluto. Durante un período maravilloso, el sol, endureciéndose gradualmente, seguirá absorbiendo el calor radiante del espacio universal concentrándolo a su alrededor.

Escuchemos al profesor Tay con respecto a este asunto. Según su opinión, el congelamiento total de nuestro planeta implicaría la muerte segura. La vida animal y vegetal que, antes del evento, se habrá trasladado de las áreas nortenas y ya congeladas hacia el ecuador, al final desaparecerá para siempre de la haz del globo sin dejar atrás ningún vestigio de su existencia. La tierra se encontrará envuelta en un frío intenso y en las tinieblas. El actual movimiento atmosférico incesante se habrá convertido en el silencio y en el reposo completo. Las últimas nubes habrán derramado sobre el globo las últimas aguas. El curso de los arroyos y de los ríos, destituido de su vivificador y motor: el sol, se paralizará y los océanos se congelarán en una masa. Nuestro globo no tendrá otra luz que el ocasional brillo de las estrellas fugaces que aún no habrán cesado de internarse en nuestra atmósfera, inflamándose. Quizá, también el sol, bajo la influencia del cataclismo de la masa solar, exhibirá, momentáneamente, algunas señales de vitalidad. Así, la luz y la vitalidad volverán a penetrarlo por un breve lapso, sin embargo, la reacción se restablecerá indefectiblemente y el sol, impotente y moribundo, se apagará, esta vez para siempre. Tal cambio fue observado y en realidad aconteció, en el período de congelamiento de las constelaciones del Cisne, de la Corona y del Ofiuco, ahora extintas. El mismo destino se depara para todos los otros planetas, los cuales, entretanto, obedeciendo a la ley de inercia, seguirán circunvalando al sol muerto [...]. Después, el docto astrónomo retrae el último año del globo moribundo, empleando las mismas palabras que un filósofo hindú usó para describir el *Pralaya*: «El frío y la muerte soplan del polo norte esparciéndose a lo largo

de *toda* la superficie terrestre cuyos nueve décimos ya han cesado de vivir. La vida, casi imperceptible, se ha concentrado toda en su corazón, el ecuador, en las pocas regiones restantes aún habitadas y donde reina una confusión completa de lenguas y nacionalidades. Muy pronto, a los representantes sobrevivientes de la raza humana se unen las especie animales más grandes que el intenso frío condujo a esta faja de tierra. Un objetivo, una aspiración, acopia esta masa variada de seres: la lucha por la vida. Grupos de animales, sin distinción de género, se amontonan en una horda esperando encontrar un poco de calor en los cuerpos que se congelan rápidamente. Las serpientes no conminan más con sus falanges venenosas ni los leones y los tigres con sus garras puntiagudas. Todo lo que cada uno de ellos pide es la vida y solamente la vida ¡la vida hasta el último minuto! Al final, sobreviene el último día y los pálidos y moribundos rayos solares iluminan la siguiente escena tétrica: ¡ los cuerpos congelados de los últimos de la familia humana, muertos por el frío y la carencia de aire en la ribera de un mar inmóvil que está congelándose rápidamente! [...] (NOTA: [Este pasaje citado no ha sido localizado y por lo tanto está sin referencia.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

Las palabras podrán no corresponder, precisamente, con las del erudito profesor; ya que se extrajeron de apuntes sentados en un idioma extranjero, pero las ideas son, literalmente, las suyas. La imagen es realmente tétrica, sin embargo, las ideas basadas sobre deducciones matemáticas *no* son nuevas y un autor hindú de la era precristiana describe la misma hecatombe según lo presenta Manu en un idioma muy superior a éste. Invitamos al lector a comparar y al hindú a discernir, en esto, una ulterior corroboración de la gran sabiduría y saber de sus antepasados que anticiparon las investigaciones modernas en casi todo campo.

«Se oyen ruidos extraños proceder de cada punto [...] Son los precursores de la Noche de Brahma. El crepúsculo se eleva en el horizonte y el sol desaparece [...] Paulatinamente, la luz empalidece, el calor disminuye y en la tierra se multiplican los lugares inhabitables, el aire se hace más y más enrarecido. Las fuentes acuíferas se secan, los grandes ríos ven sus olas agotarse, el océano enseña su abismo arenoso y las plantas mueren. [...] La vida y el movimiento pierden su fuerza, los planetas gravitan en el espacio con dificultad, extinguiéndose uno a uno [...] Surya (el Sol), flamea y se apaga. La materia cae en disolución y Brahma (la fuerza creativa), se funde nuevamente en Dyaus, el no revelado, el cual, habiendo cumplido con su tarea, duerme. [...] ¡Ha llegado la noche para el Universo!» (Vamadeva) (NOTA: [En *Isis sin Velo*, Vol. II, pp. 273-74 y también en *La Doctrina Secreta*, Vol. I, pp. 376-77, este pasaje es considerablemente más largo y más completo. Se atribuye a Vâmadeva-Modelyar y su ref. se da en *Les Fils de Dieu* de L. Jacolliot, págs. 229-30.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

[ON RAHATSHIP]

[*The Theosophist*, Vol. II, N° 1, Octubre, 1880, p. 19]

Hay una frase en el artículo sobre «Rahatship» en el número de Agosto que ha sido capturada por los enemigos de nuestra causa y han jugado mucho con ella. Les deseamos lo mejor. La expresión fue esta: «Incluso nos encontramos [en Ceilán] a los hombres santos [es decir, los hombres que han adquirido <los poderes psíquicos exaltados de un adepto>], y un sacerdote eminente que se unió a nuestra Sociedad, poco después se permitió cambiar algunas de nuestras señas de reconocimiento». Explicamos expresamente en el artículo en cuestión que por el término *Rahat* quisimos decir un adepto, o uno que «ha desarrollado sus poderes psíquicos en toda su extensión». Tal persona es conocido en la India como un *Rishi* o un *Yogui*, y hay muchas etapas y grados de desarrollo antes de alcanzar el pináculo de la perfectibilidad espiritual. Así, un *Rahat* puede ser de un grado inferior o superior de desarrollo. Los cuatro grados o etapas son *sukkha-vipassaka* (la más baja), *Tevijja* (tercera), *Shad Abhinna* (segunda), y *Siwupilidimbiapat* (primera) el más alto. Hemos afirmado y repetido que ni en la India, Egipto, ni Ceilán, tienen esta sabiduría antigua, pues ya se extinguió, y si creemos que aún sobreviven sus adeptos e iniciados, es porque hablamos de conocimiento personal y no de oídas. Un diario de Ceilán Cristiano nos acusa de credulidad infantil al creer en el llamado sacerdote eminente, y dando publicidad a una imposición y un mito. Cuando menos nuestro adversario dice acerca de imposiciones y mitos lo mejor: Su casa es de vidrio, es mejor no tirar piedras en nuestro jardín. Ya sea que el sacerdote intercambio señales con un extraño que está familiarizado con las ciencias ocultas, y por lo tanto lo que los Buddhistas llaman un *rahat* de alguno de los cuatro grados, es inmaterial: creemos que lo hizo, ya que dos de nuestros Delegados también tuvieron una experiencia similar en dos lugares diferentes de la Isla —nada que decir de la experiencia del editor de esta revista, o la de otra persona, de nuestra Sociedad, que vimos y conversamos con tal individuo. Si el sacerdote creyó verlo, vio a un hombre vivo, no un fantasma, o un dios o un espíritu. Unas semanas después de aterrizar en la India, y cuando nadie más que media docena de caballeros en Bombay sabían de nosotros, y los signos de nuestra Sociedad, el coronel Olcott, estando en las Cuevas de Karli, en Mofussil, fue abordado por un *sannyâsi* hindú, que fue quien le dio el más importante de nuestros signos y luego todo lo demás. Cuando se le preguntó dónde los había aprendido, respondió que su *gurú* (maestro) le había enviado de — a Karli, ordenándole llegar precisamente a esa hora y buscar a un hombre blanco a quien le debe dar estas señales y un mensaje, que luego entregó. El punto para ambos, enemigos y amigos es darse cuenta de que el Buda declara, que el estado de Rahat, o adepto, siempre puede ser alcanzado por los que van a seguir sus preceptos.

FENÓMENOS OCULTOS

[*Bombay Gazette*, Bombay, Octubre 29, 1880]

Señor,

En el número del 19 del corriente de su digno colega, encuentro dos columnas dedicadas a la dudosa glorificación, pero mayormente al insulto, de mi humilde individualidad. Existe una larga carta confidencial del Coronel Olcott a un funcionario de nuestra Sociedad, obtenida subrepticamente por alguien, y marcada «privada» –una palabra que muestra en sí misma que el documento nunca se concibió para el ojo público– y un editorial, formado principalmente de insulto barato, y recomendaciones venenosas, aunque triviales (NOTA: [Aquí se hace referencia a ciertos extractos de una carta privada del Col. Olcott dirigida a Dâmodar K. Málavankar, entonces Secretario Asistente de Correspondencia, datada en Simla, Octubre 4, 1880, que fueron publicados en *The Times of India* de Octubre 19, bajo el título de «Un Día con Madame Blavatsky». Escritos sobre este asunto pueden encontrarse en K.F. Vania, *Madame Blavatsky, etc.*, pp. 65-67, y en *Dâmodar y los Pioneros del Movimiento Teosófico* de Sven Eek, pp. 156-59. FINAL NOTA). Lo último era esperado, pero me gustaría información sobre los siguientes puntos: (1) ¿Cómo el editor entró en posesión de un documento robado del escritorio del Presidente de la rama de Bombay de la Sociedad Teosófica? Y (2) una vez conseguido, ¿qué derecho tenía para publicarlo, sin primero obtener el consentimiento del escritor o del destinatario –un consentimiento que nunca hubiera obtenido? Y (3) ¿cómo debe ser caracterizada una acción tal? Si la ley no proporciona ninguna compensación para una injusticia como esta yo estoy contenta, al menos, de esperar el veredicto de todo hombre y mujer bien nacidos que leerán la carta y los comentarios sobre ella. Esta carta *privada*, al haber sido escrita sobre, no por mí, abandono esta cuestión especial para que sea arreglada entre el ofendido y el ofensor, y tratar sobre lo único que me concierne directamente.

He vivido lo suficiente en este mundo de incesante combate, en el cual «la sobrevivencia del más apto» parece significar el triunfo de los que menos principios tienen, como para aprender que cuando alguna vez he permitido que mi nombre aparezca en la luz de un genio benevolente, para la producción de «tazas», «platos» y «broches», debo soportar el castigo; especialmente cuando la gente es tan tonta como para tomar la palabra «Magia», ya sea en su sentido supersticioso popular –el de trabajo del demonio– o en aquél de prestidigitación. Por lo tanto y precisamente porque soy una «anciana dama de Rusia *pasada* por América», es que este último país de ilimitada libertad especialmente para el insulto personal en los periódicos –me ha endurecido al extremo de ser indiferente ante las injurias y escarnios de los periódicos sobre cuestiones que no entienden para nada; con tal de que sean ingeniosos y permanezcan en los límites de la propiedad y no dañen sino a mí. No siendo una médium *profesional* ni una profesional de nada, y haciendo mis experimentos en «Fenómenos Ocultos» solo en la presencia de unos pocos amigos –raramente ante nadie que no es miembro de nuestra Sociedad– tengo el derecho de reclamar del público un poco más de justicia y amabilidad de los que usualmente dan a prestidigitadores pagados e incluso supuestos Taumaturgos. Y si mis amigos van a insistir en publicar sobre los «Fenómenos ocultos» que suceden en su presencia, al menos deberían prologar sus relatos con la siguiente advertencia: La Teosofía *Pukka* no cree en *milagros*, divinos o demoniacos, no reconoce nada como sobrenatural; solo cree en los hechos y la Ciencia; estudia las leyes de la Naturaleza, tanto ocultas como patentes; y presta atención particularmente a las primeras; porque la Ciencia exacta no tendrá nada que ver con ellas. Tales leyes son las del Magnetismo en todas sus ramas, Mesmerismo, Psicología, etc. Más de una vez en la historia de su pasado la Ciencia ha sido víctima de sus propios engaños como su profesa infalibilidad; y debe llegar el momento cuando la perfección de la Psicología Asiática y su conocimiento de las fuerzas del mundo invisible serán reconocidos, como lo fueron la circulación de la sangre, la electricidad, y otras, después que desaparecieron

las primeras injurias y libelos. El «estúpido intento de engañar a las personas» será entonces visto como intentos honestos para probar a esta generación de Espiritualistas y creyentes en antiguos «comerciantes en milagros», de que no hay nada milagroso en este mundo de Materia y Espíritu, de resultados visibles y causas invisibles; –nada, sino la maldad de un mundo de Cristianos y Paganos, del mismo modo ridículamente supersticiosos en una dirección, la de sus religiones respectivas, y malignos cada vez que se hace un esfuerzo puramente desinteresado y filantrópico para abrir sus verdades a la verdad. Me permito más observaciones en cuanto a que personalmente nunca me he jactado de algo que haya hecho, ni ofrezco explicaciones de los fenómenos, excepto para rechazar totalmente la posesión de cualesquiera poderes *milagrosos* o *sobrenaturales*, o de realizar algo por prestidigitación –*i.e.*, con la usual ayuda de cómplices y mecanismos. Esto es todo. Y seguramente, si queda algo como el sentido de justicia en la sociedad, no soy susceptible ni a leyes estatutarias o sociales para complacer el interés de miembros de nuestra Sociedad, y los deseos de mis amigos personales, exhibiendo para ellos en privado varios fenómenos, en los cuales creo mucho más firmemente que todos ellos, pues conozco las leyes por la cuales se producen, y estoy lista para soportar mi cuota de insulto personal en los periódicos cada vez que estos hechos se cuentan en público. Los «círculos oficiales de Simla» fue una frase incorrecta y tonta para usar. Yo nunca produje nada en los «círculos oficiales»; pero ciertamente espero haber impresionado a algunas personas que pertenecen a esos «círculos oficiales» en el sentido de que no soy ni una impostora ni «una timadora de personajes oficiales», para quienes, incluso, mientras viva de acuerdo a las leyes del país, y las respete (especialmente considerando mis naturales sentimientos democráticos, fortalecidos por mi naturalización Americana), no estoy obligada a tener más respeto del que cada uno de ellos merecen en su capacidad individual. Debo agregar, para la personal gratificación del Editor de su colega, y en la esperanza de que esto suavice sus airados sentimientos, que de los cinco testigos oculares de la producción de la «taza», tres [dos de ellos del «círculo oficial»] para nada creyeron en lo genuino del fenómeno, aunque yo estaré complacida en conocer cómo, con todo su escepticismo, serían capaces de explicarlo. Yo no imito la indiscreción del Editor y no menciono nombres, pero dejo al público sacar las conclusiones que le plazca.

Soy una persona privada, y nadie tiene el derecho de exigirme que me levante y explique. Por lo tanto, porque la robada carta del Coronel Olcott *provocó* la aparición de un artículo titulado «La forma en que ellos tratan <fenómenos ocultos> en Inglaterra», haciendo una relación del arresto de la Srta. Houghton, una médium que obtenía dinero bajo falsas pretensiones, el Editor, por la implicada alusión que une mi caso al de ella, se hace culpable de un más provocado y poco caballeroso insulto hacia mí, quien no obtiene dinero ni favores de ningún tipo con mis «fenómenos» y se hace susceptible de muy duras represalias. El único beneficio que alguna vez obtuve por mis experimentos, cuando se hicieron públicos, es el insulto de los periódicos y comentarios más o menos favorables sobre mi desafortunado ser por todo el país. Esto, a menos que mis convicciones no fueran fuertes en verdad, equivaldrían a obtener improperios y Martirio bajo *falsas pretensiones*, y lograr una reputación de locura. El juego difícilmente valdría la pena, creo.

H.P. BLAVATSKY

AMRITSAR

25 de Octubre, 1880

[El artículo anterior tiene relación con los fenómenos ocultos producidos por H.P.B. cuando estaba en Simla en Octubre, 1880. Consultar: Vania, *Op. Cit.*, Cap. VIII; Olcott, *Hojas de un Viejo Diario*, II, 232-41; y los diversos relatos publicados en *The Theosophist*, Vol. II, Noviembre y Diciembre, 1880: también El Mundo Oculto de Sinnett, pp. 66-85.–*El Compilador*]

¿QUÉ ES LA TEOSOFÍA?

[*La Revue Spirite*, París, Noviembre 1880]

[*Traducción del texto original Francés*]

PARA MONSIEUR CHARLES FAUVETY, EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD PARA LOS ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, PARÍS.

BOMBAY, el 5 de *Agosto de* 1880.

SEÑOR MUY HONRADO Y PRESIDENTE,

Su carta estimada del 25 de Junio es tan seria e importante que después de la deliberación adulta, el Supremo Consejo de la Sociedad Teosófica me ha dirigido para contestarle igualmente seriamente, y en todos los puntos.

¿Usted nos dice que la razón por la que se compele en rechazar el honor de unirse a nosotros –con varias otras personas de su sociedad– es el «*Esotericismo* dejado caer en una trampa como un principio» en nuestros estatutos?

Déjeme decir que usted está equivocándose.

Es verdad que una sección *totalmente esotérica* existe en nuestra Sociedad; pero es sólo una sección, una parte muy diminuta y de la sociedad que quizá sería más conveniente definirla si lo llamo en el comienzo –porque es para esa sección que nuestra Sociedad entera no adeuda su origen– sólo el tronco del árbol Teosófico o su semilla, la savia vivificadora que la hace vivir y alcanzar el éxito. Sin esta sección, compuesta solamente de adeptos Orientales, la Sociedad Teosófica, cuyas ramificaciones están comenzando a cubrir las cinco regiones del globo, no sería sino un cuerpo yermo y estéril, un cadáver sin alma. Y todavía los Teósofos que han sido admitidos allí dentro, podrían ser contado con los dedos de una mano. La admisión no es preguntando. En lo que se refiere al resto de los Teósofos, con excepción de las contraseñas y las señales que cambian en cada expulsión de un hermano malo y falaz –no hay secretos para preservar y nada a encubrir.

Lo siguiente es lo que las *Reglas* dicen en este tema:–

«XI. La Sociedad incluye tres secciones. La primera está exclusivamente compuesta de iniciados en las ciencias ocultas y la filosofía esotérica. Tomando un interés profundo en el negocio de la administración de nuestra Sociedad, están constantemente en comunicación con el Presidente-Fundador, pero –permanecen desconocidos para el resto de los integrantes. Son sólo esos que ellos mismos escogen quién recibe el derecho para conocerlos y comunicar con ellos (NOTA: Hasta ahora hay sólo *cinco* integrantes o *Tipos* de la Tercera Sección que los han visto o han hablado con cualquiera de ellos; y solo dos que han recibido consejo y alguna instrucción de adentro las ciencias ocultas; ¡Y somos 45.000! ¡Usted puede juzgar qué fácil es conocer o acercarse a nuestros «hermanos» de la Primera Sección! FINAL NOTA).

(g) Pero ninguno de estos integrantes (así favorecidos) tendrán el derecho de divulgar los secretos de la Ciencia Oculta que les pueda ser comunicada. Y antes de que uno puede ser puesto en contacto, directo o indirecto, con los expertos de la primera sección, él debe tener un compromiso más solemne que nunca en no revelar lo que él aprenderá o verá; o nominar su conocimiento para los temas personales y egoístas, o incluso de para eso, a menos que él reciba permiso para ese efecto de su Maestro por sí mismo».

Todo lo demás está abierto hasta el día. Pero es cierto que nuestros integrantes tienen más privilegios que las personas que no pertenecen a nuestra sociedad. Cada Branch de la sociedad (y hay cincuenta y tres) tiene su biblioteca conteniendo libros más o menos manuscritos raros, inéditos, para el cual el público no tiene acceso. Tienen reuniones semanales y no publican

su negocio gritándolo desde los techos. Pero en esto no muestran ningún mayor sentimiento de exclusividad o misterio que algunas otras sociedades científicas –en cuáles discusiones científicas se celebran o los experimentos hechos. Si no admitimos a las visitas para nuestras asambleas semanales, no es porque tenemos cualquier cosa para esconder, sino simplemente en orden para no estar perturbados en nuestros trabajos, y también evitar la plática tonta y los comentarios prematuros de los escépticos. Cada vez que hemos hecho un experimento y hemos tenido éxito en hacer un descubrimiento en las fuerzas ocultas, el hecho lo hemos publicado, y más que lo que una vez que usted haya leído, en *The Theosophist*, la cuenta de algo semejante u otro fenómeno que podemos reproducir a voluntad, si en la ciencia física, fisiológica, o psicológica.

Además de esa rama especial de estudios esotéricos, nuestra sociedad, como su nombre indica, no es nada pero es «la Hermandad de la Universal; ¡La Hermandad de La Humanidad!»!

Nuestra Sociedad logra lo que las sociedades masónicas prometen, pero nunca representan.

Todo *Hermano*, sin distinción de rango, raza, o color, recibe la oferta la mano de amistad el uno para el otro. El Señor noblemente nacido, orgulloso, y rico que, si él no fuera un Teósofo, apenas les permitiría a un Chino o Hindú pobre que pasara el umbral de su antecámara, trata a su hermano pobre y más humilde como su igual.

Noche y día, trabajamos en común para la regeneración espiritual de individuos moralmente ciegos, así como para la elevación de las naciones caídas.

Éste es un programa que usted quizá apenas creará sin renuencia, y estará de parte de considerar meramente una Utopía, pero las pruebas están allí. Lea *The Theosophist* y los Informes de la Sociedad y usted encontrará un buen número de cartas escritas por Hindús Ceilaneses (o Cingaleses), y Mahometanos, para darnos las gracias por nuestros esfuerzos y darnos noticia de los resultados obtenidos. Un joven Inglés, un magistrado, que está en el presente en las Provincias Centrales, R. Scott, Esq., admite que desde que él se hizo miembro de nuestra Sociedad, él escucha las súplicas de los *nativos* con mucha más atención que lo que él había hecho hasta entonces. Él ya no piensa eso, como hizo anteriormente por algunos años, en cada caso o cada disputa entre un Europeo y un Hindú, donde siempre *siempre es el Hindú quien debe estar equivocado*; a él le da mucho gusto encontrar tanta educación y tanta inteligencia entre los nativos. Él los considera ahora como hombres, como «hermanos», mientras que antes eran meramente *perros o negros* en sus ojos. La esposa del general Murray, quien ha vivido en India unos dieciocho años, después de su iniciación, comenzaron a conversar cordialmente con algún Brâhman culto a partir de nuestra Sociedad y estrecharon manos al salir. «¡Fue la primera vez en su vida!», ella dijo, «que ella había tocado algunos Hindús o había intercambiado unas palabras con ellos»!!! Ella nunca le había hablado a un hombre de esa raza durante los dieciocho años que ella pasó en esas afueras; ¡ella le dio mucho gusto darse cuenta de que había tantas personas altamente civilizadas entre estas personas! Ese es uno de los frutos de la Teosofía como «la Hermandad Universal». Incluimos a muchas personas Inglesas entre nosotros, todos ellos empleados por el Gobierno. ¿Piensa usted, Monsieur, que en una docena de años los efectos de nuestros principios Teosóficos no habrán traído algún artículo a estas personas, hasta ahora tan injustamente despreciadas, suprimidas, e ignoradas? Créame, la Sociedad Teosófica es un arpa con más de una cuerda; y no hay una de ellas que no acabará por vibrar con compasión en respuesta a nuestros constantes esfuerzos. Tenemos un sitio para todo el mundo y para cada aspiración. Todo depende de lo que usted quiera hacer. ¿Es usted Cristiano, Budhista Brahmân, Judío, o Zoroastrian? Usted tiene sólo que afiliarse al Branch compuesto de los seguidores de la religión que usted profesa. ¿Es usted un Espiritista? Una la rama Espiritualista. ¿Es libre pensador? Hágase miembro de la Sociedad Teosófica Ecléctica, etcétera. ¿Usted no es ninguno de estos, excepto sólo un pensador, un obrero en busca de la Verdad, y nada más que la verdad?; ¿un historiador, un etnólogo, un sabio dedicado a las ciencias físicas, un arqueólogo, un filólogo, un anticuario?

Usted encontrará entre nosotros la mayoría de bien informado, la mayoría de nombres ilustres. Usted no trabajará a solas o aislado nunca más.

Si es un miembro de una academia, de una de las Reales Academias de Ciencias reconocidas tan «bien informadas», usted no tendrá adicionalmente necesidad de temblar trayendo cualquiera de sus descubrimientos en las ciencias ridiculizadas que son consideradas como dimanadas de sueños y alucinaciones imposibles, porque usted ya no necesitará para apelar a eso para probar ese descubrimiento. Donde una «Real Academia de Ciencias» le mostraría la puerta, o la marca de que usted es un tonto o un charlatán (así como en el caso de Crookes), usted encontraría a una docena de colegas y científicos verdaderos que mantendrían y le ayudarían, porque son integrantes de la Sociedad Teosófica como usted mismo, y han declarado bajo juramento mutuamente ayudarse y enseñarle uno a otro. (Compare su *Religión Laica*; ¿No está eso apagado bajo la conspiración del silencio?).

Para concluir este tema, nuestra Sociedad es completamente lo contrario de otras sociedades que existen. No permitimos en eso la sombra de dogmatismo, ya sea de religión o de ciencia. Cada uno en su propia rama particular hace y actúa como le parece bien a él, pero nadie piensa acerca de imponer sus ideas en otros en nuestras reuniones generales. Un miembro que diría a su «hermano», de otra religión: «Crea como lo hago yo o usted estará condenado», o quien intentara hacerle creer que él a solas posee la verdad, o quien debería insultar sus creencias, estaría inmediatamente expulsado de la Sociedad. La Sociedad Padre protege cada creencia, cada opinión privada, como protegería la cartera de uno de sus integrantes. Nadie tiene el derecho de tocar lo sagrado o la propiedad privada de uno de sus Hermanos, excepto con respeto y con la autorización de lo más reciente. Esto es por qué nuestra Sociedad surte efecto en armonía, y por qué, incluso muy recientemente, una delegación de nueve integrantes de quienes dos son Budistas, dos Libres Pensadores, uno Cristiano, dos los creyentes Solares (Pârsîs), y dos Brâhmanes, ha sido enviado en una misión a Ceilán para defender los derechos de los Buddhistas (hasta ahora sus amargos enemigos implacables, se odian mutuamente uno al otro) para establecer sociedades Teosófica Buddhistas y para celebrar reuniones y dar direcciones a favor de la religión de este último.

Le estoy enviando el *The Theosophist*, en sus primeros números, y se lo enviaremos a usted regularmente, pidiéndole y su sociedad para tomarlo con nuestros cumplidos sinceros y fraternales. Lea, si le apetece, en el de Agosto más entumecido un artículo o dos que he marcado (NOTA: Se refiere a los números 9, 10, y 11 de *The Theosophist*. Los artículos a leer están marcados en lápiz rojo. FINAL NOTA). Usted verá allí dentro lo que el *Ceylon Examiner*, un escrito Cristiano, opina de nuestra Sociedad, de sus planes, y del bien práctico que ha hecho en el mundo. Somos todos humanos y fácilmente podemos cometer errores, y tenemos nuestras opiniones y nuestras preferencias así como también nuestros gustos y nuestras formas diferentes de ver las cosas. Déjenos entonces tenderle las manos, con la luz podemos tener, y nunca dogmatizar acerca de cualquier cosa, al menos hasta que una hipótesis se halla convertido en un hecho innegable para todo el Universo –como la existencia del Sol o los océanos. ¿Por qué deberíamos preocuparnos por las opiniones personales de nuestros integrantes en las preguntas de religión? ¡Con tal que una persona simpatice con nosotros, en general, en el jefe señala de las reglas de nuestra *Hermanidad*, que él es honesto, puro, sincero, y en condición de ayudar a su vecino, lo que es a nosotros si esa persona lo hace en nombre de *Cristo* o de *Buddha*! Usted tiene meramente que releer el dicho fino de Spinoza que usted cita en *Religión Laica* para comprender esa tolerancia mutua, esa indiferencia para los centros de enseñanza secundaria, *nombres* y objetos: «No está en todo necesario para conocer a Cristo... [Vamos a añadir –no Buddha, no Zoroastro, no Parabrahman] según la carne, excepto más bien el Cristo *ideal*, eso debe decir el eterno Hijo de Dios, *esa Sabiduría Divina que se manifiesta en todo...* porque es tan único que nos puede llevar al estado perfecto, enseñándonos lo que es verdadero y falso, bueno o malo». La Sociedad Teosófica, entonces, no deriva su nombre de los griegos, cuando expresa *Theosophia*, compuesta de dos palabras «Dios» de y «Sabiduría»

llevada en la carta muerta, sino más bien en el sentido espiritual del término. Existe la Sociedad para indagar acerca de *Sabiduría Divina*, sabiduría oculta o espiritual que, mientras apenas produce por sí misma ya sea el crisol de una ciencia enteramente física, o para la investigación del materialista, mente, sin embargo, en la fundación de todo, material o inmaterial, porque es *la omega* o la última palabra de la creación, o más bien de la evolución de cada forma, de cada idea, hasta lo más abstracto.

Esta *Sabiduría Divina* ha sido descubierta por Mr. Edison, el Teósofo, en la eternidad del sonido, que nunca desaparece, ni aun cuando su órgano, la hoja de pista, desaparece; y Robert Fludd, el gran Rosacruziano, interceptó e interrogó la llama, el fuego, del cual ni lo esencial ni el origen son aún conocidos a la ciencia oficial, y que nunca será conocido, al menos que condescienda para caminar en medio rastreó por la Filosofía del Fuego de la Edad Media, esos «soñadores» o y esos «idiotas», según el Sr. Littré. ¿Pero, no es esa *Sabiduría Divina* también encontrada en la *armonía* de las esferas así como también en la armonía de las razas y los hombres? Como integrantes de la gran *Fraternidad de la Universal*, la fraternidad de ciencias, religiones, y las ideas, no *tenemos nada de que escondernos*: hacemos todo al descubierto, porque la armonía nunca puede volverse dañina, y no puede ser objeto de abuso.

La minoría favoreció a las personas entre nosotros que tienen o pueden haber cruzado el umbral de ciencias de lo oculto (esa espada de dos filos que no solo *salva*, sino que también *mata*), no tiene derecho para exponer estas verdades en el día abierto a todos ni traicionar secreto de los grandes. Ese secreto no es para nosotros, Monsieur, no pertenece a nuestro siglo; es el patrimonio de los mártires, de los filósofos y los santos del gran *Pasado*. Si por una razón u otra, los custodios de esos secretos, quienes a solas los poseen a ellos, lo encuentran bien que deberían estar bien protegidos y nunca expuestos para el riesgo de caer en las manos de los profanos, la gente que se accede en la discordia y que desprecia cada idea de armonía entre los así llamados «superiores» corre a velocidad y esos que tratan como «inferior», para nosotros pertenece la elección de desechar sus condiciones, o aceptarlas y defender esos secretos «con nuestra vida».

Usted puede ver claramente, entonces, que el Esotericismo es «erigido como un principio» entre nosotros sólo con el objeto de ser admitido como novicios en el Branch de los Yogins, de los Sannyâsins.

Como he tenido el honor de informarle a usted, ese Branch sólo cuenta *cinco* miembros.

Sus nombres incluso son desconocidos para el resto de los Teósofos, quién, con excepción de las señales y las contraseñas, no tiene nada que esconder, nada a dar a conocer que no pueda ser blasonado en nuestra revista.

Y ahora, Monsieur, implorando para ser disculpada por mi larga carta, como por mi mal francés, un lenguaje que completamente estoy olvidando aquí –he terminado. Le he explicado todo para usted, y le pediré a usted que explique todo en su vuelta para sus estimados integrantes, y haga con la presente cualquier cosa que usted desea. Acepte, Monsieur le Président, la expresión de mis cumplidos respetos.

H. P. BLAVATSKY
*Corresponsal Secretaria de la
Sociedad Teosófica de Nueva York.*

[SIR RICHARD TEMPLE Y NUESTRA SOCIEDAD]

[*The Theosophist*, Vol. II, N° 3, Diciembre, 1880, pp. 45-46]

Sir Richard ha hecho a nuestra Sociedad el gran honor de desfigurar su carácter y objetivos ante una audiencia Inglesa. La edición como panfleto de «Un discurso ofrecido en el Sheldonian Theatre, Oxford, el lunes, Mayo 10, 1880, por Sir Richard Temple, Bart., G.C.S.I., C.I.E., ex gobernador de Bombay, para promocionar la Misión Oxford en Calcuta», recién enviado a nosotros desde Inglaterra, informa a los Oxfordianos que «la educación moderna está sacudiendo la fe Hindú hasta sus mismos fundamentos»; y «entre las consecuencias de un cambio tal en las mentes de la gente es la formación de varias importantes sectas». Sin embargo, él recuerda solo tres –la Brahma Samaj, la Prârthana Samaj, y – ¡la secta de los Teósofos! «Existe otra secta», dice Sir Richard, «llamada la Prârthana Samaj, *la cual se está estableciendo ahora en Poona*; y en la misma ciudad de Bombay *existe otra secta*, llamada los Teosofistas». Las concepciones religiosas de dos de esas tres importantes sectas se explican amablemente. Los Brahmos «son casi, aunque no enteramente, Cristianos. Usted puede asistir a una de sus conferencias, y escuchará al orador comenzar con un texto del *Nuevo Testamento*, y continuará durante muchos minutos antes de que usted descubra que él no es Cristiano. De hecho, estos hombres están remoloneando en el mismo umbral del Cristianismo, <casi persuadidos>,' de ser Cristianos». Los Prârthana Samajistas son pasados por alto, aunque su hermoso edificio blanco es uno de los llamativos adornos del barrio Girgaum de Bombay. Pero de cualquier manera él lo sabe todo sobre nosotros: posiblemente por los reportes de su policía secreta. «Los Teósofos de Bombay están, yo creo», subraya el eminente conferencista, «siendo instruidos por personas, no nativas, sino de origen Europeo, quienes, después de haber abandonado el Cristianismo, han marchado a la India para descubrir en los *Vedas*, los antiguos escritos de ese país, la verdadera fuente de sabiduría». Y sugiere muy cortésmente que la única cosa que necesitan «las clases superiores educadas del pueblo de la India» es «que se les envíen hombres de mayor cultura que la de ellos». Deteniéndonos solo para observar que ni Oxford, ni ninguna otra universidad europea produjo jamás un erudito, igual que cualquiera de los cincuenta filósofos indios que pudieran ser mencionados, diremos que no pudo haberse mostrado mayor ignorancia acerca de los objetivos y principios de la Sociedad Teosófica. No está guiada por personas que han abandonado el Cristianismo, pues nunca lo aceptaron; ni es una secta religiosa, ni lo pretende ser, sino al contrario, afirma claramente que como sociedad no tiene credo, e incluye miembros de todos los credos bajo iguales términos. Muy lejos de ayudar o alentar a los Hindúes a «renunciar a la fe de sus padres», hemos estado haciendo lo mejor posible durante los dos últimos años para que respeten su fe más que nunca, y que sean conscientes de que sus ancestros enseñaron una mejor religión, una mejor filosofía, y una mejor ciencia que haya conocido cualquier otra nación de Europa. Si Sir Richard pretende disertar otra vez en Oxford sobre la concepción religiosa India y «sectas» haría bien en estudiar su tema algo más profundamente. Entonces pudiera incluso afirmar que existe un líder Hindú de secta con cerca de trescientos mil seguidores, llamado Pandit Dayânand Swami, cuya Arya Samaj tiene cincuenta ramas por toda la India –una en Bombay, con un miembro del Consejo del Gobernador como Presidente– y cuyo objetivo confeso es promover el estudio de los *Vedas*.

BROMAS DE «ESPIRITUS» ENTRE LOS LAICOS

[*The Theosophist*, Vol. II, N° 3, diciembre, 1880, p. 54]

[La siguiente nota introductoria de H.P.B. se adjuntó a una historia de fantasmas que ella cita del *Cincinnati Enquirer*]

Por «laicos», en este caso nos referimos a la sociedad de clases y a la humanidad en general que no son «espiritualistas ortodoxos», ni están preparados para declararse como creyentes en la teoría de la «nueva dispensación». Incluimos entre este número todos los mortales ordinarios –los cristianos, los escépticos, y los «medios medios»– si es que podemos ser perdonados por esta expresión inusual. Siempre que, por lo tanto, oímos de fenómenos bien autenticados, supuestamente producidos por algún agente invisible –«las almas de los difuntos», como los espiritistas y fuera de sus templos de la ortodoxia –«las habitaciones circulares», donde los mediums como los más altos sacerdotes y sacerdotisas llevan el servicio –les damos más consideración de lo que de otra manera. Tal fenómeno raro no puede dudarse fácilmente, ni si la experiencia personal y el testimonio de millones de personas de los más remotos tiempos valieran nada, pudieran ser tan un poco refutados como tan tomados en cuenta. No, ni siquiera por los libres de pensamiento más rabiosos de la escuela de Bradlaugh, a menos que estén decididos a ser ilógicos y contrariar al espíritu mismo de su propia enseñanza –«Cree pero en lo que tus propios ojos ven, tus propios oídos oyen, y lo que tus propias manos tocan», y a todo lo que los escépticos de la agencia puedan atribuir tales fenómenos. En lo que respecta a los espiritistas, sólo deberíamos recordarles, que en todos esos extraños sucesos que muestran una maliciosa, inteligencia malvada subyacente, nuestra teoría de los elementales, o pensamientos encarnados de los malvados que han fallecido, atados a la tierra tan agarrados como nunca. Tales fenómenos fija a todos los creyentes en el «mundo angel» con más firmeza que nunca, entre los cuernos de un muy desagradable dilema. Tienen, ya sea que admitir con los cristianos la existencia del diablo, o con los cabalistas, en los «elementales».

Para hablar con franqueza y con toda sinceridad, no somos capaces de percibir ninguna diferencia sustancial entre un diablo Cristiano –originalmente un «angel caído»– o un malo, malvado «espíritu» –de un alma que ha partido– cada uno de los cuales los espiritistas tienen como origen divino de los ángeles.

NOTAS VARIAS

[*The Theosophist*, Vol. II , N° 3, diciembre 1880, pp. 47, 49, 59, 60]

[*Moksha*] –La condición abstracta del espíritu puro, casi idéntico a el *nirvâna* de los Buddhistas.

[Nota anexa al artículo de Joseph Pollock «¿Es el hombre sólo una máquina?»]

El Sr. Pollock ha presentado hábilmente ambos lados de la caja como cualquiera podía sin la ayuda que puede extraerse de la psicología experimental. El argumento materialista es perfecto por lo que se refiere al aspecto mecánico del ser humano, pero aquí los pasos en el practicante de Yoga Asiático, y, mostrando un grupo de fenómenos de la posibilidad de que el materialista nunca tanto como soñó, nos muestra que el hombre sólo puede ser comprendido por aquellos que lo han estudiado en ambos lados de su naturaleza. La vieja máxima *experientia docet*, se debe siempre tener en cuenta por nuestros filósofos modernos .

[*Kâma-rupa*] –Una forma ilusoria, cuya aparente solidez es un engaño de los sentidos. Los observadores de la «forma manifestaciones» deben reflexionar.

[En su artículo «Satgoor Swami», Lalla Maikoolal habla del Yogui cuya fuerza motriz es su propia voluntad, y de los Tantras que contienen varios sistemas que tratan de la aplicación práctica de la energía magnética. Él dice: «Sin embargo, útil en la práctica, este poder oculto puede ser... el punto no se debe perder de vista, que los siddhis del yoga y los Tantras son de importancia secundaria». Para este observaciones, H.P.B. remarca:]

Para efectos fenomenalistas, sí –con toda seguridad. Pero nuestro hermano Indio debe recordar que Occidente no sabe nada de la existencia de tal poder en el hombre, y hasta que lo conozca no puede haber investigaciones verdaderamente científicas, especialmente en el departamento de Psicología.

[La siguiente nota final la anexa por H.P.B. a la descripción del Dr. Batukram S. Mehta de «Una Prueba Fisiológica para Thief - Catching ».]

El Dr. Batukram es bastante correcto en su diagnóstico, y sería bueno si todos los supuestos «milagros» fueron examinados con el sentido común . Pero hay otra forma del método de Thief-Catching practicado en la India en la que la fisiología del ladrón no juega ningún papel. Nos referimos a la «rolling-pot». En este caso el thief-finder causa y sin contacto humano –una olla de latón a oscilar y finalmente rodar una y otra vez en su lado, como un vagón de ruedas, hasta que llega al lugar donde el ladrón o el botín es, y no se detiene. ¿Será algún amigo que ha sido testigo de este experimento el que describe detalladamente los detalles y resultados de mucho cuidado para el beneficio de nuestros lectores?

[Del *Album de Recortes* de H. P. B., Vol. X , Parte II , p. 511]

[*The Times of India*, en un artículo publicado Dec. 13, 1880, cita a un tal Dr. Prime, editor del *New York Observer*, indicando que él no cree que el T.S. tiene cincuenta miembros en el conjunto de los EE.UU. , y que «ninguna persona de cualquier distinción, ministro o laico, es conocido como un miembro». H.P.B. añade la siguiente anotación:]

Un *pretty fib*. El T.S. ha tenido desde el principio más de una docena de clérigos o ministros y no era en absoluto orgulloso de la adquisición.

UN VISIÓN FRANCESA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

[*The Pioneer*, Allahabad, 2 de Diciembre, 1880]

Con un librito titulado *Les Femmes qui Tuent et les Femmes qui Votent* Alejandro Dumas, hijo, ha recién entrado a la arena de la reforma política y social. El novelista, que comenzó seleccionando a sus Beatrices y Lauras de entre la plebe, autor de *La Dama de las Camelias* y *La Dama de las Perlas*, se le estima ahora en Francia como el más reconocido analista del corazón femenino. Él ahora surge con un nuevo matiz; como defensor de los Derechos de la Mujer en general, y especialmente de aquellas de quienes generalmente los Ingleses hablan lo menos posible. Si este hijo virtuoso de un padre aún más virtuoso nunca se hundió en las fangosas profundidades de la moderna escuela realista ahora tan de moda, la escuela encabezada por el autor de *L'Assommoir* y *Nana*, y tan atinadamente apodada *l'Ecole Ordurialiste*, es porque nació poeta, y sigue los caminos delineados para él por el Marqués de Sade, en lugar de aquellos de Zola. Es demasiado refinado para ser rival de escritores como aquellos que se llaman a sí mismos *auteurs-naturalistes* y *romanciers-experimentalistes*, quienes usan su pluma como el estudiante usa su bisturí en cirugía, hundiéndolo en las profundidades de todos los cánceres que puedan encontrar. Hasta ahora él idealizó y embelleció al vicio. En el trabajo que revisamos, él defiende no sólo su derecho de existir bajo ciertas circunstancias, sino que pide para él un lugar reconocido en el amplio espectro de la vida social y política.

Su *folleto* de 216 páginas, el cual ha sido publicado últimamente en forma de carta a J. Clarté, goza ahora de éxito rotundo. A finales de septiembre, apenas una semana después de su aparición había logrado ya su sexta edición.

Trata de dos grandes dificultades sociales –el asunto del divorcio y el derecho de la mujer a participar en las elecciones. Dumas comienza asumiendo la defensa de varias mujeres que han desempeñado recientemente un rol importante en casos de asesinato, en los cuales las víctimas fueron sus esposos y amantes.

Todas estas mujeres, afirma, son la encarnación de una idea de que desde hace tiempo se ha estado gestando en el mundo. Es aquella de la completa emancipación de la mujer de su antigua condición de esclavitud, creada para ella por la *Biblia*, y reforzada por una sociedad tiránica. Todos estos asesinatos y este vicio público, así como el incremento del trabajo mental de la mujer, el Sr. Dumas lo interpreta como múltiples señales de una y la misma aspiración –la de dominar al hombre, sacar lo mejor de él, y competir con él en todo. Lo que los hombres no les den por propia voluntad, las mujeres de cierta clase se propondrán obtener mediante la astucia. Como resultado de esta política, afirma, vemos a «estas jóvenes damas» adquiriendo enorme influencia sobre los hombres en todos los asuntos sociales incluso en política. Habiendo amasado cuantiosas fortunas, y cuando envejecen, aparecen como benefactoras de escuelas para damas y de instituciones de caridad, y se involucran en la administración provincial. Su pasado es irrastreable; triunfan en establecer, por así decirlo, un *imperium in imperio*, en el que ejercen sus propias leyes, y se las arreglan para que se respeten. Este estado de las cosas lo atribuye Dumas directamente a las restricciones de los Derechos de la Mujer, al estado de esclavitud legal al que las mujeres han estado sujetas por siglos y especialmente al matrimonio y las leyes anti-divorcio. En respuesta a la objeción favorita de aquellos que se oponen al divorcio sobre la base de que su establecimiento impulsaría demasiada libertad en el amor, el autor de *Le Demi-Monde* lanza con valentía sus últimos golpes y arrebató la máscara.

¿Por qué no impulsar tal libertad? Lo que parece como peligro para algunos, deshonra y vergüenza para otros

se convertirá en una vida profesional independiente y reconocida –*une carrière à part*– un hecho, un mundo aparte con el cual todas las otras corporaciones y clases de la sociedad tendrán que contar. No pasará mucho antes de que todos dejemos de protestar en contra del derecho a

una existencia legal e independiente. En breve se transformará a sí mismo en un cuerpo integral y compacto, y llegará el día en que, entre este mundo y los otros, las relaciones se establecerán como amistosas entre dos poderosos y reconocidos imperios.

Con cada año las mujeres se liberan a sí mismas más y más del formalismo vacío, y el señor Dumas espera que no haya nunca más una reacción. Si una mujer es incapaz de renunciar al amor del todo, que se le deje preferir uniones que no atan a una parte con otra, y permitámosle ser guiada en esto sólo por su propia voluntad y honestidad. Por supuesto es preferible revisar una corriente importante de sentimiento en un país importante que discutir *au fond* los asuntos delicados con los que el señor Dumas se enfrenta, y de los cuales nos damos cuenta en su libro. Dejaremos entonces al lector con sus propias reflexiones sobre la reforma propuesta, así como también en referencia a la mayoría de los puntos tocados.

Una tal Hubertine Auclair, en Francia, se ha negado recientemente a pagar sus impuestos bajo el alegato de que los derechos políticos pertenecientes a un hombre le son negados a ella como mujer; y Dumas, con este suceso como texto, dedica la última parte de su *libro* a la defensa de los Derechos de la Mujer, tan elocuente, impresionante y original como las otras partes que conllevan menos discusión, Él escribe:

En 1847 los reformadores políticos consideraron necesario reducir el padrón electoral y distribuir el derecho al voto de acuerdo con la capacidad.

Es decir, limitarla a los hombres inteligentes. El gobierno se negó y esto llevó a la revolución de 1848. Atemorizado, (el gobierno) otorgó al pueblo el derecho al sufragio universal extendiéndolo a todos, ya sea capaces o incapaces, siempre y cuando los votantes fueran sólo hombres. Hasta ahora, este derecho permanece válido, y nada puede abolirlo. Pero llegan las mujeres, en su turno, y preguntan: «¿Y qué hay de nosotras? Reclamamos los mismos privilegios».

¿Qué [pregunta Dumas] puede ser más natural, razonable y justo? No hay razón por la cual una mujer no pueda tener los mismos derechos que un hombre. ¿Qué diferencia encuentran entre los dos que justifique el negarles tal privilegio? Ninguna en absoluto. ¿El sexo? Su sexo no tiene más relación con ello que el sexo de un hombre. En cuanto a todas las otras diferencias entre nosotros, éstas solo añaden más crédito a ellas que a nosotros. Si uno argumenta que la mujer es por naturaleza una criatura más débil que el hombre, y si es labor nuestra cuidarlas y defenderlas, responderemos que hasta ahora las hemos, al parecer, defendido tan mal que tuvieron que tomar una pistola y asumir la defensa en sus propias manos; y para permanecer consecuentes (congruentes) con nosotros mismos tenemos que emitir el veredicto de «No culpable» siempre que se les atrape en un acto de defensa propia.

Al alegato de que la mujer es intelectualmente más débil que el hombre, y que así se muestra en textos sagrados, el autor explota en contra del Adán y Eva bíblicos, la traducción de Jacolliot de la leyenda Hindú en su *Biblia dans l'Inde*, y sostiene que fue el hombre, no la mujer, quien se convirtió en el primer pecador y fue expulsado del Paraíso. Si el hombre está dotado de músculos más grandes, los nervios de la mujer le sobrepasan en su capacidad de resistencia. El cerebro más grande jamás hallado –en peso y tamaño– se ha probado ahora que pertenció a una mujer. Pesó 2.200 gramos –400 más que el de Cuvier. Pero el cerebro no tiene nada que ver con la cuestión electoral. Para depositar una boleta en la urna a nadie se le requiere haber inventado el polvo, o ser capaz de levantar 500 kilogramos.

Dumas tiene una respuesta para cada objeción. ¿Las mujeres ilustres son una excepción? Él cita a una brillante gala de grandes personajes femeninos, y sostiene que el sexo en el cual tales excepciones aún tienen que encontrarse ha adquirido el derecho legal de tomar parte en la nominación de los *alcaldes* de la villa y oficiales municipales. El sexo que se adjudica a Blanca

de Castilla, a Elizabeth de Inglaterra y otra de Hungría, Catalina II y María Teresa ha ganado todo su derecho.

Si tantas mujeres han sido suficientemente buenas para reinar y gobernar naciones, con seguridad habrían sido aptas para votar. Frente al comentario de que las mujeres no pueden ir a la guerra ni defender su país, al lector se le recuerdan nombres como Juana de Arco, las tres Joans; de Flanders, de Blois y Joan Hachette. Fue en memoria de la brillante defensa y salvación de su pueblo natal, Beauvais, por la última Joan citada, encabezando a las mujeres de esa ciudad, sitiada por Carlos El Temerario, que Luis XI decretó que en lo sucesivo y por siempre, el sitio de honor en todas las procesiones públicas y nacionales le correspondería a las mujeres. Aunque las mujeres no gozaran de otros derechos en Francia, el solo hecho de que se le requiriera sacrificar a 1,800.000 de sus hijos ante Napoleón El Grande debería asegurarle todos sus derechos. El ejemplo de Hubertine Auclair será secundado pronto por cada mujer en Francia. La ley fue siempre injusta con las mujeres, y en lugar de protegerlas, busca fortalecer sus cadenas. En los casos de los crímenes cometidos ¿acaso la ley considera en algún momento citar la debilidad como una atenuante? Al contrario, siempre se aprovecha de ello. Al hijo bastardo la ley le da el derecho de saber quién es su madre, pero no su padre. El marido puede ir a donde quiera, hacer lo que le plazca, abandonar a su familia, cambiar su ciudadanía, e incluso emigrar, sin el consentimiento o aún el conocimiento de su esposa. Ella no puede hacer nada de eso. En caso de una sospecha sobre su fidelidad, él puede despojarla de su parte del matrimonio, y en caso de ser culpable hasta matarla. Es su derecho. Excluída de los beneficios del divorcio, ella tiene que sufrir todo, y no encontrar compensación. Se le multa, juzga, sentencia, aprisiona, ejecuta y sufre todas las penalizaciones de la ley justo en la misma medida y mismas circunstancias que el hombre, pero a ningún magistrado se le ha ocurrido aún decir:

«¡Pobre criaturita débil!... ¡Perdonémosle, porque es irresponsable, y tan inferior al hombre!»

Todo el elocuente, aunque a veces rapsódico, alegato en favor del sufragio femenino se concluye con las siguientes sugerencias:

Al principio, la situación parecerá absurda; pero gradualmente la gente se acostumbrará a la idea y pronto las protestas se calmarán. Sin duda, al principio, la idea de este nuevo rol de la mujer tendrá que convertirse en sujeto de crítica ácida y sátira. A las damas se les acusará de ordenar sus sombreros *à l'urne*, sus corpiños *au suffrage universal* y sus faldas *au scrutin secret*. ¿Pero qué entonces? Después de haber servido por un tiempo como objeto de asombro, convertirse después en moda y hábito, el sistema finalmente será visto como un *deber*. En todo caso se ha convertido en un derecho exigido. Unas cuantas *grandes damas* de las urbes, algunas féminas acaudaladas y terratenientes en distritos provinciales y arrendadoras en poblados pondrán el ejemplo y éste será seguido por el resto de la población femenina.

El libro culmina con esta pregunta y respuesta:

Yo podría, quizá, ser cuestionada por una dama piadosa y disciplinada, alguna creyente ferviente en la idea de que la humanidad puede solamente ser rescatada de la perdición por códigos y evangelios, por la ley Romana y la iglesia Romana. «Oremos, dígame, señor, ¿a dónde nos dirigimos con todas estas ideas?» «*Hé, madame*!... vamos a donde vamos desde el principio, a aquello que debe ser, es decir, lo inevitable. Avanzamos lentamente porque tenemos tiempo para ello, y teniendo algunos millones de años aún por venir, y porque nosotros tenemos que dejar algo de trabajo por hacer a quienes nos suceden. En el presente nos ocupamos de emancipar a la mujer; cuando esto acabe trataremos de emancipar a Dios. Y tan pronto como la armonía completa se haya establecido entre estos principios eternos –Dios, hombre y mujer– nuestro camino aparecerá menos oscuro ante nosotros, y partiremos a toda marcha».

Ciertamente los impulsores de los Derechos de la Mujer en Inglaterra nunca han abordado

su tema desde este punto de vista. ¿Es más probable que el nuevo método de ataque demuestre ser más efectivo que la declamación muy conocida de la Plataforma Británica, o la prosa honesta de uno de nuestros campeones de la mujer, John Stuart Mill? Esto queda por verse; pero ciertamente la mayoría de las damas inglesas que luchan esta batalla estarán confundidas sobre cómo aceptar un aliado cuya simpatía es debida a principios tan atterradoramente indecorosos como los del autor en cuestión.

H.P. BLAVATSKY

FIN DEL VOLUMEN II